



Para abonar al estudio de las migraciones entre México y Estados Unidos y en especial de las migraciones y los migrantes desde el Estado de México, el libro *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México* compila un total de 16 capítulos que con diferentes acercamientos, posicionamientos teóricos y metodologías basadas en estudios de caso y análisis cuantitativo y cualitativo exponen diversas temáticas que revisan la complejidad que ha adquirido el fenómeno migratorio. También exponen la migración internacional desde el Estado de México, entidad que además de constituirse como un territorio expulsor de migrantes internacionales, ha incrementado su importancia como receptor de migrantes de retorno (no necesariamente originarios del Estado de México) y migrantes en tránsito que buscan llegar al vecino país del norte.



SIEA
Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados



Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos
Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México

Jorge Olvera García
Norma Baca Tavira

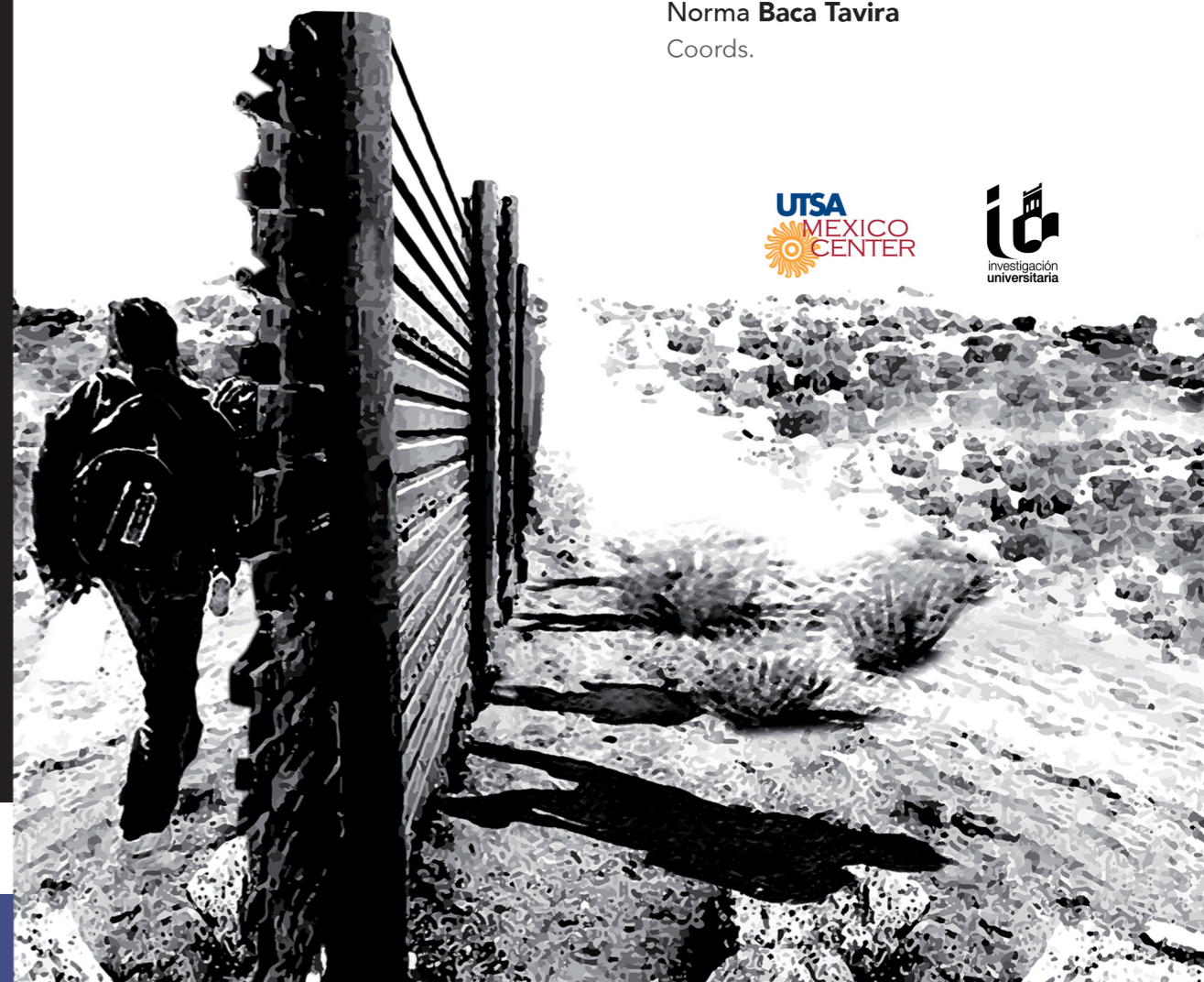


UTSA
The University of Texas at San Antonio™

Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos

Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México

Jorge Olvera García
Norma Baca Tavira
Coords.







**Continuidades y cambios en las migraciones
de México a Estados Unidos**

*Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones
de la migración y el retorno en el Estado de México*



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal
Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

L. C. C. María del Socorro Castañeda Díaz
*Directora de Difusión y Promoción de la Investigación
y los Estudios Avanzados*

Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos

Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México

Jorge Olvera García
y Norma Baca Tavira

Coords.

Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México

1a edición, agosto 2016

ISBN: 978-607-422-737-6

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100 Ote., Centro, C.P. 50000,
Toluca, México
<http://www.uaemex.mx>

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

La presente investigación fue sometida a dictamen en el sistema de pares ciegos.

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito del titular de los derechos en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y en su caso de los tratados internacionales aplicables.

Índice

Introducción	11
--------------------	----

DERECHOS HUMANOS, EDUCACIÓN E INFANCIA

Derechos humanos, educación y participación de la población migrante.....	25
---	----

Jorge Olvera García

Children of Immigrants in the United States.....	45
--	----

Harriett Romo, Janeth Martínez y Christina López-Mobilia

Los pequeños “soñadores” no acompañados en su tránsito por el Estado de México. Una revisión a partir del interés superior de la infancia	65
---	----

María de Lourdes Morales Reynoso y Claudia Arianne Martínez Zaragoza

Imaginario a futuro de niños jornaleros de Villa Guerrero	87
---	----

Saraí Miranda Juárez

MIGRACIONES DE RETORNO. DIMENSIONES Y EXPERIENCIAS

¿Volver a casa? Desafíos y rutas divergentes de migrantes de retorno	113
--	-----

Liliana Rivera Sánchez

Población migrante mexiquense devuelta de Estados Unidos: dinámica del flujo en tiempos de crisis económica y violencia antiinmigrante145

Ana Elizabeth Jardón Hernández, Norma Baca Tavira e Itzel Hernández Lara

Acceso a los servicios de salud de migrantes mexiquenses en flujo procedentes de Estados Unidos.....175

Giovanni Alberto Macías Suárez

De regreso al terruño: reinserción sociocultural de migrantes indígenas mazahuas retornados de Estados Unidos.....203

Patricia Nicolás Flores

El retorno de los mexiquenses que emigraron a Texas229

Renato Salas Alfaro

PROCESOS MIGRATORIOS, SUJETOS MIGRANTES Y ESTRATEGIAS DE VIDA

Cambios y continuidades en el proceso migratorio de las mujeres del Estado de México a Estados Unidos 259

Andrea Bautista León y Mauricio Rodríguez Abreu

Territorialidad rural y redes de migración de Almoloya de Alquisiras. Un análisis desde la mirada de sus protagonistas.....285

Francisco Herrera Tapia y Alejandro Rosendo Chávez

Migración intergeneracional en el Estado de México. La búsqueda de movilidad social311

Zoraida Ronzón Hernández, Norma Baca Tavira y Patricia Román Reyes

Migración internacional y estrategias de subsistencia
campesina en Santiago, Amatepec327
**Daniela Macedo Garduño, Gladys Rivera Herrejón y
Francisco Herrera Tapia**

**COMUNICACIÓN Y EMOCIONES EN CONTEXTOS
TRANSNACIONALES**

Maintaining transnationalism: The role of digital
communication among US-born Mexicans353
Martha Sidury Christiansen

Lo que no se fue en el veliz azul. Relato de vida de
Rafael, un migrante tonatiquense377
Alejandro Zarur Osorio

Lo emocional en el vaivén de los migrantes no
autorizados del noroeste del Estado de México a
Estados Unidos397
Fabiana Sánchez Plata



Introducción

E Las migraciones son determinadas por procesos socioeconómicos históricos, con la intervención de actores diversos dentro del contexto capitalista. Si bien, los sujetos pueden entender su migración como una decisión individual o de su grupo familiar, la opción de migrar es producida socialmente: cada flujo migratorio es ocasionado por condiciones específicas en el tiempo y el espacio.

Asimismo, son resultado de diversos factores. La mayoría de las personas desarrollan su experiencia como migrantes en busca de oportunidades más favorables: mejorar sus condiciones materiales de vida, desarrollarse profesionalmente, reunirse con sus familiares o amigos en otro país e incluso buscando poner a salvo su integridad física, es el caso de los refugiados que huyen del acoso, los damnificados por fenómenos naturales o las víctimas de trata. En estos últimos casos, las personas no se desplazan por voluntad propia, en realidad se ven obligadas a dejar sus hogares y lugares de residencia. En tanto quienes deciden emigrar, como decíamos antes, siguen motivaciones relacionadas con la expectativa de mejorar algún o algunos aspectos de su vida.

Más allá de la motivación, las migraciones internacionales involucran complejas relaciones sociales, ya que al desplazarse las personas migrantes “lo hacen con una ‘mochila’ que incluye una historia, un idioma, una familia –o relaciones sociales con grupos de semejantes– y una cultura propia” (Mármora, 2003:2), insistimos, condicionadas histórica y espacialmente.

La dimensión cuantitativa de la migración internacional en la escala mundial se estima para 2013 en 231.5 millones de personas que residen fuera del país de nacimiento. Esta cifra significa un crecimiento en el volumen de migrantes internacionales, respecto de 1965 cuando eran 73 millones de personas las que residían fuera de su país. El incremento ha sido sostenido durante los últimos 50 años, el monto internacional creció 3.2 veces entre los años de referencia. Mientras que el peso porcentual de

la población migrante internacional respecto a la población en el mundo aumentó de 2.2% a 3.3% en el mismo periodo (PR, 2014).

Las migraciones contemporáneas han adquirido una mayor complejidad. En el caso particular de México vemos que su ubicación geográfica, su propia historia y las condiciones sociales y económicas de su población han hecho que en nuestro país confluyan múltiples flujos migratorios de origen, tránsito, destino y retorno, que en materia de investigación y de política pública implican desafíos para conocer, atender y regular el fenómeno migratorio desde una perspectiva integral, asegurando el cumplimiento de los principios rectores que definen la política migratoria de México.

En esta perspectiva integral no debe perderse de vista que nuestro país se encuentra integrado en el sistema migratorio de América del Norte, el de mayor movilidad humana y complejidad social. Estados Unidos es el principal destino de migrantes del planeta, particularmente de los mexicanos. Los migrantes que se desplazan de México a Estados Unidos significan casi 6% del contingente mundial de migrantes (OIM, 2013).

En este marco, México enfrenta diversos retos asociados con su vecindad geográfica con Estados Unidos, por un lado, con todo y las iniciativas de control y resguardo fronterizo, la circulación migratoria entre estas dos naciones es constante y en ambos países se reconoce de alcance nacional, aunque con intensidades, modalidades y características diferenciadas regional y localmente. Por otro lado, la migración de tránsito irregular por México, particularmente de nacionales de países centroamericanos, ha venido cobrando importancia desde la década de los noventa, además de que parece registrarse una tendencia a la alza, de la que puede advertirse que la alternativa de migrar sigue siendo para muchos ciudadanos de El Salvador, Honduras y Guatemala la única opción viable ante las situaciones de marginación (PR, 2014) y de violencia de la que buscan escapar en sus países de origen.

En el contexto de nuestro país, el Estado de México, ubicado en la región centro del territorio nacional, es una de las entidades federativas con mayor dinámica migratoria interna e internacional. Recientemente, las migraciones y movilidades de las y los mexiquenses han adquirido características específicas. A partir de los años noventa esta entidad incrementó notablemente el número de emigrantes internacionales. En 1992 aportó 6% al volumen nacional de emigración a Estados Unidos, y en los años 2000 y 2010, se colocó como la cuarta entidad expulsora de migrantes. De esta forma, la posición de alta migración a Estados Unidos es equiparable con entidades consideradas como tradicionales en la migración internacional.

Para abonar al estudio de las migraciones entre México y Estados Unidos, y en especial de las migraciones y los migrantes desde el Estado de México, el libro *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México* compila un total de 16 capítulos que con diferentes acercamientos, posicionamientos teóricos y metodologías, basadas en estudios de caso y análisis cuantitativo y cualitativo, exponen diversas temáticas que revisten la complejidad que ha adquirido el fenómeno migratorio,¹³ son los capítulos que exponen la migración internacional desde el Estado de México, entidad que, además de constituirse como un territorio expulsor de migrantes internacionales, ha incrementado su importancia como receptor de migrantes de retorno (no necesariamente originarios del Estado de México) y migrantes en tránsito que buscan llegar al vecino país del norte.

En este tenor, las movilidades y migraciones internacionales de los mexiquenses han cobrado una importancia particular en las últimas décadas, debido al aumento del número de población emigrante; motivado por factores estructurales como la pobreza, la desigualdad y la añoranza de aspirar a una mejor calidad de vida. Sin embargo, más allá de lo económico, son diversos los factores que participan en la complejidad de estos procesos, así como en los cambios observados en la caracterización, las modalidades y las dinámicas de los flujos migratorios hacia el vecino país del norte, particularmente en los últimos cinco años. Tiempo suficiente para construir el debate sobre la nueva realidad migratoria México-Estados Unidos, en cuanto proceso caracterizado por la reconfiguración de las modalidades y los flujos migratorios de los mexicanos. En este orden, el Estado de México se posiciona entre los territorios que han registrado mayores cambios en la dinámica migratoria de su población (Jardón, 2013).

En atención a esta complejidad, en el libro *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México* se abordan diversas temáticas enfocadas en la dinámica de la emigración y la migración de retorno de la población mexiquense, a la vez que se dedica particular atención al análisis de la dimensión territorial del Estado de México como lugar de tránsito. En suma, estos trabajos proponen una panorámica amplia que permite entender las interrelaciones y efectos sociales, culturales y económicos que las migraciones internacionales advierten en los hogares y comunidades de esta entidad.

El texto se ha concebido en cuatro grandes secciones: 1) Derechos humanos, educación e infancia, 2) Migraciones de retorno. Dimensiones

y experiencias, 3) Procesos migratorios, sujetos migrantes y estrategias de vida y 4) Comunicación y emociones en contextos transnacionales. La idea de organizar de esta forma el libro surge de la necesidad de incorporar al menos cuatro grandes dimensiones sustantivas de la migración, reconociendo especialmente la complejidad que implica interpretar este tipo de realidad.

La primera sección, **Derechos humanos, educación e infancia**, inicia con el capítulo "Derechos humanos, educación y participación de la población migrante", de la autoría del Dr. Jorge Olvera García, en él se analiza la dinámica migratoria y los múltiples procesos sociales en los que se expresa la migración, especialmente aquellos vinculados al ejercicio de los derechos humanos de los migrantes, que por obligación debe tutelar el Estado. Se plantea como argumento central que existen dos pilares fundamentales para el pleno reconocimiento de los derechos humanos de los migrantes: educación y participación social.

Dicho capítulo ve la educación y la participación social como un binomio que fortalece la ciudadanía, promueve el ejercicio de derechos y brinda mejores oportunidades de desarrollo para los migrantes en lo individual, familiar y comunitario. De ahí que el autor plantee la necesidad de que la implementación de las leyes esté acompañada de una sociedad educada y participativa, así como de instituciones que favorezcan la inclusión de la población migrante.

El capítulo "Children of Immigrants in the United States", de Harriett Romo, Janeth Martínez y Christina López-Mobilia, pone en valor el papel de los hijos de los migrantes en Estados Unidos como actores de la migración poco visibles. En este trabajo se analiza quiénes son, su dimensión sociodemográfica y sus vínculos con la educación en Estados Unidos, los efectos de las deportaciones en los hijos de los migrantes, así como la importancia de su condición migratoria para el sistema educativo, también se destaca la importancia del bilingüismo en la identidad de los niños, el desarrollo del lenguaje así como su alfabetización. Se pone énfasis en la necesidad de abordar estas cuestiones a partir de una reforma de la inmigración, ya que el tema de los hijos de padres indocumentados sigue siendo un imperativo de políticas públicas.

En el tercer capítulo, "Los pequeños 'soñadores' no acompañados en su tránsito por el Estado de México. Una revisión a partir del interés superior de la infancia", María de Lourdes Morales Reynoso y Claudia Arianne Martínez Zaragoza presentan un estudio de caso sobre la realidad de las niñas, los niños y los adolescentes en su trayecto migratorio por el Estado de México. Debido a su situación de vulnerabilidad demandan, con base en los derechos humanos, que se considere la construcción de instalaciones permanentes para la atención, al menos, de estos migrantes no acompañados, tanto para el caso de los que pertenecen a territo-

rio nacional como los extranjeros. Si bien, en el último caso las acciones a tomar corresponden al Instituto Nacional de Migración.

Siguiendo con las autoras, los menores migrantes irregulares no acompañados necesitan más apoyo gubernamental que cualquier otro grupo de migrantes, ya que no sólo carecen de la seguridad que brinda una situación legal regular, sino de la asistencia que precisan por sus propias características físicas y emocionales. De acuerdo con este capítulo desafortunadamente aunque están protegidos por diversos documentos, la protección suele darse sólo en el papel.

El capítulo cuarto, "Imaginarios a futuro de niños jornaleros de Villa Guerrero", escrito por Sarafí Miranda Juárez, da cuenta de la presencia de la migración hacia Estados Unidos como una opción a futuro en el discurso y el imaginario de los niños y adolescentes jornaleros de la floricultura en el municipio de Villa Guerrero, Estado de México. Se aborda la problemática desde la noción de *habitus*, para el análisis de la apropiación del discurso adulto en el imaginario sobre migración y trabajo en los niños jornaleros, abriendo así nuevos campos de investigación y acción para explorar y dar mayor relevancia a las políticas de infancia y juventud en el México rural.

En palabras de la autora, el imaginario social que adoptan los niños de este municipio, frente al trabajo infantil y la migración internacional, constituye un campo de acción hasta ahora desatendido de las políticas públicas enfocadas a los pequeños productores del campo mexicano. Los fenómenos sociales son complejos y en el cotidiano de la vida forman parte de una amplia gama de posibilidades de acción frente a la tarea diaria de subsistir. Sin embargo, dice la autora, en cierta medida están comprometiendo el futuro a largo plazo de estos niños, pues tanto el trabajo infantil como la migración internacional interrumpen las trayectorias educativas. Son estrategias a corto plazo que pueden comprometer el desarrollo futuro de los niños y las niñas. Sin contar con los riesgos que suponen ser un niño trabajador y un adolescente migrante. Este campo de acción representa un importante ámbito por explorar para dar mayor relevancia a las políticas de infancia y juventud en el México rural.

La segunda sección del libro, denominada **Migraciones de retorno**. **Dimensiones y experiencias**, inicia con capítulo quinto, "¿Volver a casa? Desafíos y rutas divergentes de migrantes de retorno", en él Lilita Rivera Sánchez documenta las modalidades que adopta la reinserción laboral de los migrantes que retornaron al municipio metropolitano de Nezahualcóyotl, Estado de México, después del año 2008. Año en el que se despliega la crisis económica internacional y se endurecen las campañas de persecución y hostigamiento hacia la población migrante en Estados Unidos. Aquí se discute el concepto de reinserción, para dar cuenta de los procesos de inclusión e involucramiento del migrante de retorno en un

lugar del país de origen, lugar en el que puede ser un propio extranjero, debido a las transformaciones que ha experimentado el espacio social, el mismo migrante y los que se quedaron en ese territorio. Esto puede ocurrir particularmente en contextos como ciudad Nezahualcóyotl, donde el retorno no en todos los casos corresponde al lugar de origen y la reinserción no necesariamente cumple la expectativa de ser incluido socialmente.

En este sentido, el sexto capítulo, "Población migrante mexiquense devuelta de Estados Unidos: Dinámica del flujo en tiempos de crisis económica y violencia antiinmigrante", de Ana Elizabeth Jardón Hernández, Norma Baca Tavira e Itzel Hernández Lara, analiza las principales características sociodemográficas, así como la experiencia del cruce y los riesgos enfrentados por la población mexicana devuelta por las autoridades migratorias de Estados Unidos durante el periodo 2007-2012. Para ello, las autoras utilizaron como fuente de información estadística el flujo de migrantes devueltos por la patrulla fronteriza de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF-Norte), en cuya dinámica se observó el flujo migratorio en uno de los mayores momentos de recesión económica en Estados Unidos, que además estuvo acompañado de fuertes campañas de militarización de la frontera y persecución de la población migrante.

Las autoras concluyen la importancia de considerar, en materia de política pública, la desaceleración del flujo migratorio y el particular aumento de los migrantes que están siendo deportados, pues aumentará la demanda de empleo, salud y otros servicios, según las características sociodemográficas de esta población. Por lo cual, advierten la necesidad de reformular las políticas de intervención social en las comunidades migrantes, toda vez que los cambios en las dinámicas migratorias requieren marcos de actuación y diseño de políticas focalizadas en atender dicha problemática desde una perspectiva incluyente y centrada en las necesidades inmediatas de la población que está siendo devuelta de Estados Unidos.

El capítulo séptimo, "Acceso a los servicios de salud de migrantes mexiquenses en flujo procedentes de Estados Unidos", de la autoría de Giovanni Alberto Macías Suárez, expone un análisis descriptivo sobre el acceso a los servicios de salud de la población migrante de origen mexiquense en Estados Unidos. Con base en la Encuesta de Migración de la Frontera Norte (EMIF-Norte), específicamente el flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos en 2013, los hallazgos de este trabajo ponen de manifiesto el limitado acceso que tiene esta población a dichos servicios, así como la falta de revisión continua de su estado de salud. La existencia de programas como *Medicare* y *Medicaid*, que a pesar de prestar atención a grupos en situación de vulnerabilidad, condicionan su

acceso a criterios de elegibilidad, como el estatus migratorio, que según el perfil de la migración mexicana y mexiquense se constituye en una de las primeras barreras para garantizar el cuidado de su salud y atención de enfermedades.

El estudio presentado por el autor pone de relieve algunas características y necesidades en cuanto a servicios de salud de la población migrante procedente de Estados Unidos de origen mexiquense, en este sentido, se espera que este trabajo sea un aporte a la discusión, además de representar un insumo para que las autoridades encargadas de tomar decisiones reconozcan la importancia del tema y promuevan la formulación de políticas públicas encaminadas a mejorar las condiciones de salud de los migrantes, mismas que de acuerdo con este capítulo requieren de un enfoque binacional entre ambos países con la finalidad de asegurar mayores y mejores impactos.

El capítulo octavo, "De regreso al terruño: reinserción sociocultural de migrantes indígenas mazahuas retornados de Estados Unidos", aportación de Patricia Nicolás Flores, constituye un esfuerzo por documentar y analizar desde un acercamiento cualitativo, el modo en que experimentan la reinserción sociocultural los migrantes indígenas mazahuas retornados de Estados Unidos al municipio de Ixtlahuaca, Estado de México. En otras palabras, se gira la lente hacia el individuo, a sus formas de reconocerse, de asumir su pertenencia y de reconstruir sus identificaciones, una vez entran en juego múltiples procesos de aprendizaje, entendimiento y negociación, derivados del contacto con otras personas de orígenes culturales diversos.

A pesar del panorama estatal de la migración internacional de retorno, que incorpora el potencial de movilidad laboral de los retornados y el uso de los recursos e inversiones que realizan de vuelta al terruño, es imprescindible, según la autora, conocer de qué manera todos estos elementos se ven influidos por procesos subjetivos de orden sociocultural. Ante esta dinámica es necesario cuestionar el papel que la migración internacional de retorno adquiere toda vez que se socializa como una estrategia de beneficio económico.

El capítulo noveno, "El retorno de los mexiquenses que emigraron a Texas", de Renato Salas Alfaro, pretende analizar cuáles son los conocimientos productivos de uso práctico que traen consigo los migrantes mexiquenses retornados desde Texas, de qué forma los utilizan en sus localidades, las limitaciones que enfrentan y los apoyos que requieren para reinsertarse.

El análisis se realiza desde la perspectiva de los retornados, los cuales fueron entrevistados a profundidad mediante una selección no aleatoria durante diciembre 2012 y febrero 2013, en distintos municipios de

la entidad. El capítulo muestra evidencias de que los retornados exhiben conocimientos traídos consigo, en algunas ocasiones pueden aplicarse y vivir de ellos, pero en otras no es posible, y sobre todo, que los retornados en los lugares de origen no tienen garantía de emplearse productivamente; la intervención de actores y circunstancias adicionales al retornado vuelven difícil estimar *a priori* los efectos del retorno. El estudio concluye que dado que la población migrante tiende a emular los logros de los semejantes, es posible que los resultados de los migrantes emprendedores constituyan mejores modos de vida, con mayor nivel de sostenibilidad.

En la sección de **Procesos migratorios, sujetos migrantes y estrategias de vida** se presenta una serie de trabajos que analizan el rol de los migrantes en sus contextos sociales y territoriales como sujetos activos y transformadores. Así pues, en el capítulo décimo “Cambios y continuidades en el proceso migratorio de las mujeres del Estado de México a Estados Unidos”, de Andrea Bautista León y Mauricio Rodríguez Abreu, establece que aun cuando la tendencia actual del patrón migratorio es heterogénea e involucra el desplazamiento de hombres y mujeres con diferentes propósitos, la mayor parte de la población femenina del Estado de México que migra a Estados Unidos lo hace siguiendo un patrón de reunificación familiar. Plantean también que existen diferencias por tipo de comunidad que influyen en la intensidad de la migración femenina y masculina hacia Estados Unidos, debido al proceso diferenciado de exposición migratoria propio de cada lugar.

El estudio también identifica las diferencias que observa la movilidad de las mujeres en los municipios mexiquenses, clasificados en tres tipos de migración: tradicional, emergente y étnica. Siguiendo esta tipología se expone un breve acercamiento a la dinámica de la migración de retorno, la migración circular y la emigración a Estados Unidos. Entre los principales hallazgos se advierte sobre la menor presencia de mujeres en las modalidades de migración de retorno y migración circular, mientras que los patrones de emigración femenina precisan mayor importancia en los municipios no metropolitanos, particularmente en los municipios clasificados como étnicos y de tradición migratoria.

El capítulo once, “Territorialidad rural y redes de migración de Almoloya de Alquisiras. Un análisis desde la mirada de sus protagonistas”, aportación de Francisco Herrera Tapia y Alejandro Rosendo Chávez, pone en perspectiva el espacio y el territorio como parte del análisis de la migración y sus efectos en los territorios, especialmente rurales, tomando como estudio de caso el municipio suriano de Almoloya de Alquisiras, Estado de México. En suma, este trabajo pone de relieve la importancia de incorporar la dimensión territorial a los estudios de las migraciones rurales hacia Estados Unidos, valorando los impactos en los lugares de origen, tránsito y destino de los migrantes.

Ambos autores afirman que las oportunidades que brinda la globalización no rivalizan con esquemas de desarrollo local articulados en los territorios migratorios, ya que se pueden aprovechar las oportunidades que brindan la producción regional, la cultura y el aprecio por el terruño. Innovando y actuando entre lo local y lo global son acciones sustantivas en la búsqueda de repuestos paradigmáticos para brindar opciones viables de desarrollo para los migrantes y sus familias.

El capítulo doce, "Migración intergeneracional en el Estado de México. La búsqueda de movilidad social", de las autoras Zoraida Ronzón Hernández, Norma Baca Tavira y Patricia Román Reyes, muestra cómo la experiencia migratoria forma parte de un bagaje cultural que se transmite generacionalmente, y que conforme pasa de una generación a otra se vuelve no sólo más larga y frecuente sino en muchas ocasiones permanente. El documento presenta un contexto nacional en el que se pretende evidenciar la manera en que el siglo XX tendría altas y bajas en el proceso migratorio, en específico, hacia Estados Unidos, y que establecería las condiciones para la toma de decisiones de la migración intergeneracional.

El trabajo muestra de manera seria las diferentes condiciones y características de tres, hasta cuatro generaciones de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos. De esta manera, se abordan varios hechos sociales desde el siglo XIX, que hicieron y construyeron el proceso migratorio de millones de mexicanos que han buscado ser parte de la comunidad norteamericana, como ciudadanos norteamericanos. Esto, claro, tras un camino largo y sinuoso, que ha sido caminado a veces a paso lento y otras con grandes trotes y a saltos agigantados para llegar a grandes fronteras. Sin embargo, las autoras lanzan otras preguntas alrededor del fenómeno migratorio que se desprenden de su estudio: ¿todos los mexicanos se van buscando "una vida mejor"?, y todavía más importante, ¿la encuentran?

En el capítulo trece "Migración internacional y estrategias de subsistencia campesina en Santiago, Amatepec", los autores Daniela Macedo Garduño, Gladys Rivera Herrejón y Francisco Herrera Tapia analizan las interrelaciones entre la migración y la agricultura como estrategias de subsistencia campesina de los pobladores de Santiago, municipio de Amatepec, Estado de México. El estudio se realizó en la localidad de Santiago porque se encuentra en un territorio de alta marginación, con una agricultura maicera de subsistencia y altos índices de migración, principalmente a Estados Unidos. Esta combinación de factores socioeconómicos ha motivado un interés heurístico por indagar sobre las relaciones entre el fenómeno de la migración, la producción local del maíz y las condiciones socioeconómicas que han favorecido la emigración rural del lugar de estudio.

Se busca analizar la relación entre la migración internacional y la agricultura y ganadería como estrategias de subsistencia de las unida-

des domésticas en la localidad de Santiago del municipio de Amatepec. Mediante una metodología que triangula herramientas de investigación cuantitativa y cualitativa se discuten las posturas histórico-estructural y funcionalista sobre el debate migración y desarrollo. Los principales hallazgos del capítulo señalan que en la comunidad de estudio no existe evidencia de que la migración y las remesas incidan positivamente en una mayor productividad agrícola y ganadera local.

Finalmente la sección **Comunicación y emociones en contextos transnacionales** resalta la dimensión emocional de los sujetos migrantes y los procesos de comunicación de los cuales se valen para conectarse entre ellos, sus familiares y amigos. Así el capítulo catorce, "Maintaining transnationalism: The role of digital communication among US-born Mexicans", propuesto por Martha Sidury Christiansen, plantea como objetivo demostrar cómo las prácticas de comunicación digitales han cambiado la forma en que los individuos construyen el transnacionalismo. Por lo tanto, se advierte un cambio de paradigma de cómo se interpreta y entiende, porque la comunicación digital ha hecho posible que todos los miembros de la red se conecten y acoplen entre sí, sin tener que estar en el mismo lugar.

En este estudio de tipo etnográfico se argumenta que el transnacionalismo ahora debe ser considerado a la luz del uso, cada vez más ubicuo, de la comunicación digital, especialmente a través de sitios de redes sociales en línea en los que se ha vuelto más relevante. El propósito de este estudio fue analizar los patrones de comunicación de una red transnacional mexicana bilingüe que vive en Michoacán y Chicago, y tiene vínculos transnacionales de todas las variedades y grados. El análisis se centró en las prácticas discursivas que cada miembro tiene entre sí, a través de medios digitales en línea, sitios de redes sociales como Facebook que facilitan y refuerzan una identidad transnacional. Los resultados sugieren que los participantes lo utilizan para construir el discurso con una serie de propósitos, incluyendo: a) la planificación; reuniendo en línea de forma espontánea, b) el mantenimiento de las conexiones, y c) el cumplimiento de los roles familiares a pesar de tener limitaciones de tiempo y espacio.

El capítulo quince, denominado "Lo que no se fue en el veliz azul. Relato de vida de Rafael, un migrante tonatiquense", del autor Alejandro Zarur Osorio, a través de la narrativa de un migrante mexiquense con amplia experiencia migratoria nos remite a Tonatico, Estado de México. El capítulo nos deja como enseñanza que hay que tener presente que en el relato de los migrantes se destaca la singularidad, la originalidad, la memoria y la lucidez, y que éstas, de acuerdo con el autor, no dependen de las formalidades investigativas, sino de la historia y las rupturas que

vienen de lo particular, de lo único y de lo finito, ya que tienen un lugar en lo común, en lo colectivo y en lo socialmente trascendente. Cabe mencionar que en este capítulo se enfatiza la migración internacional como experiencia colectiva e histórica, donde cada caso tiene autonomía, singularidad e identidad.

Como cierre de sección, el capítulo “Lo emocional en el vaivén de los migrantes no autorizados del noroeste del Estado de México a Estados Unidos”, escrito por Fabiana Sánchez Plata, interpreta las relaciones emocionales que desencadenan los “ires” y “venires” entre ambos países en parejas con migración masculina. Como un estudio de caso, el trabajo toma como lugares de análisis las localidades de Agostadero, La Loma y Puentecillas del municipio de Acambay, Estado de México. En el texto se advierten los tintes económicos y sociales, también las obligaciones de género y las propias intenciones individuales a las que responden los “ires” de los hombres de estas localidades; mientras que los “venires” se asocian con un descanso emocional, que permite aligerar los sobresaltos de la distancia.

Así, en la relación migración-emociones, la narración expuesta en este capítulo refiere un mosaico de emociones y sentimientos que no son exclusivos para cada sexo y tampoco corresponden al estereotipo construido para hombres y mujeres, ambos transitan por sus propias alegrías, tristezas y penas, logrando algunas veces mantenerse felices y tranquilos, y otras veces confundidos bajo la experiencia de la alegría, el sufrimiento y la tristeza. Es así como las emociones en la migración trascienden en la estructura de las relaciones conyugales, siendo las idas tiempos difíciles que pueden volver “líquidas” las relaciones de pareja, en tanto los regresos las recuperan, haciéndolas social y afectivamente “sólidas”.

A manera de cierre se puede decir que la serie de trabajos aquí presentados muestran la riqueza temática en torno a los cambios y continuidades en las migraciones de México a Estados Unidos, especialmente en cuanto a las perspectivas y tendencias en la circulación, territorialidades, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México.

El texto desarrollado forma parte de un esfuerzo colectivo de autores y autoras de diversas instituciones académicas de México y Estados Unidos, interesados en generar conocimiento de tipo interdisciplinario en torno al tema de la migración internacional en esta región del mundo.

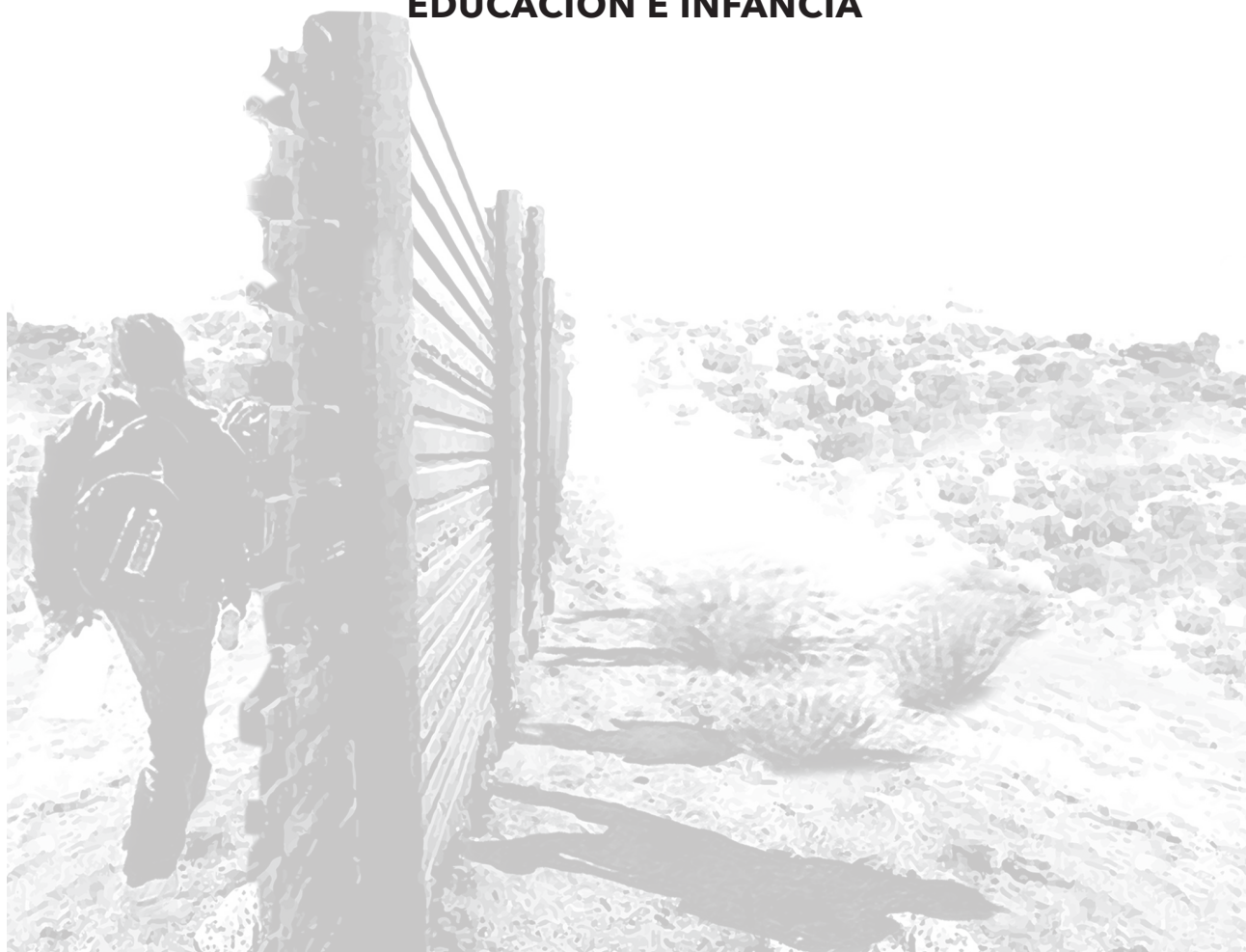
Los resultados del libro mantienen la expectativa de contribuir a la teorización de los temas de migración y sus procesos sociales, así como incorporar diferentes perspectivas metodológicas y estrategias de investigación. Se espera que la obra aquí presentada tenga impacto positivo entre la comunidad académica especialista en los temas de migración con énfasis en el Estado de México, así como aquellos otros lectores del

sector gubernamental o social. La finalidad es contribuir a los esfuerzos de investigación y difusión del conocimiento.

Bibliografía

- Baca, Norma y Renato Salas, (2015), "Introducción", en Norma Baca y Renato Salas (coords.), *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México*, México: EÓN/UAEM.
- Jardón, Ana, (2013), *Nuevos escenarios en los procesos de organización social de la migración internacional en Las Vueltas, Estado de México*, (Tesis de doctorado), COLMICH, Zamora, México.
- Mármora, Lelio, (2003), *Las migraciones internacionales: análisis y perspectivas para una política migratoria. Documento de trabajo 2*, Santiago de Chile: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2013), *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013*, Madrid: OIM.
- Presidencia de la República (PR), (2014), "Decreto por el que se aprueba el Programa Especial de Migración 2014-2018", *Diario Oficial de la Federación*, México, recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=534307&fecha=30/04/2014

**DERECHOS HUMANOS,
EDUCACIÓN E INFANCIA**







DERECHOS HUMANOS,
EDUCACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE
LA POBLACIÓN MIGRANTE

Jorge Olvera García*

* Doctor en Derecho. Rector de la Universidad Autónoma del Estado de México
jorgeolverag@uaemex.mx



Introducción

La migración como problemática social implica el estudio de sus distintas escalas y dimensiones, esto es, analizar la dinámica migratoria y los múltiples procesos sociales en los que se expresa, especialmente aquellos vinculados al ejercicio de los derechos humanos de los migrantes, que por obligación debe tutelar el Estado.

Visto así, el fenómeno migratorio requiere de la procuración de los derechos humanos por parte de las comunidades migrantes y la ciudadanía en general. Por lo anterior, en este trabajo se plantea como argumento central la existencia de dos pilares fundamentales para lograr el pleno reconocimiento de los derechos humanos de los migrantes: educación y participación social. La primera tiene que ver con las oportunidades educativas disponibles para los migrantes en sus lugares de origen y destino, especialmente en aquellas regiones de pobreza donde la educación debe servir, de manera apremiante, como un vehículo de movilidad social ascendente, al tiempo de brindar las herramientas necesarias para fortalecer y lograr el desempeño eficiente del capital humano en la vida económica; por otro lado, la participación ciudadana, como motor de cambio social, debe afianzar el conocimiento y defensa de los derechos humanos universales de los migrantes y sus familias.

En este sentido, la educación con visión humanista puede impactar y trascender de manera positiva las distintas trayectorias que los y las migrantes tienen, al crear los mecanismos para conocer más sobre los derechos que tutela el Estado, de manera que la participación e integración de redes de conocimiento e intervención en el tema migratorio pueda

contribuir, de una mejor manera, a la gestión de la migración y a crear espacios de expresión para los migrantes en los distintos lugares por los cuales trazan sus trayectorias de vida y laborales.

Este binomio, educación y participación social, es el pilar fundamental para el cuidado de los derechos humanos, consagrados en los distintos ordenamientos legales y vinculados con el derecho internacional, nacional y local. Educación y participación se convierten en una condición que permite el conocimiento y defensa de los derechos humanos por parte de los migrantes.

Por lo anterior, el objetivo de este capítulo es analizar la migración y los derechos humanos como dos variables interdependientes para el análisis y tratamiento integral de dicho fenómeno social. Para ello, el texto se divide en tres apartados. El primero contextualiza el problema de la migración y los derechos humanos de la educación y participación. En un segundo apartado se realiza una revisión de la normatividad migratoria y los programas de atención al migrante, enfatizando el tema de las políticas públicas en México. Finalmente, en la tercer parte se esbozan algunas ideas en favor de la educación y la participación ciudadana como factores cruciales para hacer efectivos los derechos humanos de este grupo vulnerable. El texto cierra con las conclusiones y algunas reflexiones finales.

El problema de la migración y los derechos de la educación y participación

Formular esquemas para atender a los migrantes en sus lugares de origen, trayecto, destino y retorno, implica crear marcos de garantía de derechos que aseguren el acceso a la educación, a la participación y organización, a la justicia, a la libertad, entre muchos otros aspectos que se deben resolver de manera expedita ante la situación de vulnerabilidad que viven los migrantes de todo el mundo, ya sea de México a Estados Unidos, de Centroamérica hacia México y Estados Unidos o de países del continente Africano hacia países de Europa.

Aunque son múltiples y diversas las definiciones de los derechos humanos, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH, 2008) los considera como garantías jurídicas universales que protegen a los individuos y los grupos contra acciones y omisiones que interfieren con las libertades, los derechos fundamentales y la dignidad humana. Entre sus características se encuentran las siguientes:

- Son universales, derechos inalienables de todos los seres humanos
- Se centran en la dignidad intrínseca y el valor igual de todos los seres humanos
- Son iguales, indivisibles e interdependientes
- No pueden ser suspendidos o retirados
- Imponen obligaciones de acción y omisión, particularmente a los Estados y los agentes de los Estados
- Han sido garantizados por la comunidad internacional
- Están protegidos por la ley
- Protegen a los individuos

Los derechos humanos pueden entenderse también como un

conjunto de garantías que pueden ser reclamados por todos por emanar de la condición de dignidad de la persona. Implican la satisfacción de las necesidades básicas que el ser humano requiere para desarrollarse plenamente en su entorno y, el disfrute de las estructuras sociales y políticas en las que pueda ejercerse, en el respeto y la solidaridad, la autonomía de los individuos y los colectivos sociales (Ordoñez, 2010).

Para comprender cuáles son los derechos humanos de los migrantes moviéndose en el mundo, es necesario tener en cuenta que estos deben corresponder con los que se encuentran estipulados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), emitida por la Organización de las Naciones Unidas, y a la que el Estado mexicano se adhirió en pleno uso de su soberanía como nación (Aranda, 2006).

A manera de ejemplo, el artículo primero de esta declaración afirma que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. En otros términos, puede decirse que el reconocimiento mutuo que acerca a las personas por su dignidad y derechos es un punto de partida para avanzar y consolidar una cultura y un Estado de derecho.

El artículo segundo, proclama el principio de igualdad y de no discriminación en el disfrute de los derechos humanos y libertades fundamentales. Esto supone que por ningún motivo se discriminará a ninguna persona por argumentos relacionados con la condición política, jurídica

o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa (Chávez, 2005). En lo que respecta a la población migrante, la misma declaración, en sus artículos del tercero al veintiuno, hace referencia a los derechos civiles y políticos que estos tienen por el simple hecho de ser personas (Aranda, 2006).

Por su parte, en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Declaración de Viena de 1993) se reafirma la obligación de los Estados para adoptar medidas que garanticen el respeto a los derechos relacionados con la educación y participación social de los grupos vulnerables, entre los que se encuentran los trabajadores migratorios:

Debe darse gran importancia a la promoción y protección de los derechos humanos de las personas pertenecientes a grupos que han pasado a ser vulnerables, en particular los trabajadores migratorios, a la eliminación de todas las formas de discriminación contra ellos y al fortalecimiento y la aplicación más eficaz de los instrumentos de derechos humanos. Los Estados tienen la obligación de adoptar y mantener medidas adecuadas en el plano nacional, en particular en materia de **educación**, salud y apoyo social, para promover y proteger los derechos de los sectores vulnerables de su población y **asegurar la participación** de las personas pertenecientes a esos sectores en la búsqueda de una solución a sus problemas (Del Toro, 2012: 153).

A pesar de la existencia de un robusto sistema normativo de protección a los derechos de la población migrante, históricamente se ha observado que en la práctica son múltiples, diversas y recurrentes las situaciones de discriminación y violación a sus derechos humanos y laborales. Al respecto, García y Tarrío (2008) advierten que los migrantes sufren dos formas de violencia: la institucional y la no institucional. La primera ocurre en el marco de las instituciones mediante la implementación de leyes y normativas no correspondientes con los derechos humanos universales, así como en la presencia de prácticas de abuso que los propios funcionarios públicos ejercen, dado el desconocimiento, sobre las garantías y los derechos que la ley otorga a la población migrante, independientemente de su estatus legal. Mientras que la violencia no institucional es la que ejerce la población en las sociedades de destino y suele ser de tipo cultural, simbólica y física, por lo cual implica actos de discriminación racial, de género o de origen regional que denigran la dignidad humana de los migrantes. En la articulación de ambos tipos de violencia debe entonces considerarse que la "obligación del Estado en materia de derechos humanos no se reduce a la responsabilidad de respetarlos, en el sentido de conformar los ordenamientos necesarios y verificar que sus agentes actúen de acuerdo con los parámetros de legalidad, sino también debe tutelar que sean efectivamente respetados por la sociedad" (Garza, 2015: 233).

Ahora bien, en lo que respecta a los derechos a la educación y la participación, las situaciones de violencia institucional y no institucional se expresan también en estructuras rígidas que limitan la posibilidad de garantizarlos, así como en sociedades que no aceptan la diversidad e interculturalidad. El informe mundial sobre derechos humanos (HRW, 2015) documenta algunos de los vacíos que truncan el derecho a la educación entre la población migrante, con situaciones que van desde la negación a su acceso, hasta la no impartición y ausencia de materiales en la lengua materna o idiomas comprendidos por estas personas. Respecto del derecho a la participación se advierte la escasa intervención política e involucramiento en otros aspectos de la vida pública, pronunciándose a favor de la libertad y la participación democrática.

En el caso de México, el informe de derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana (CIDH, 2013) señala que los niños migrantes enfrentan diversas dificultades para acceder a la educación, pues se les exige contar con documentación migratoria vigente, además del cobro por derechos para validar sus estudios anteriores, así como el pago de multas al regular su situación migratoria, lo cual para muchas familias migrantes representa un obstáculo, pues su situación de pobreza merma la posibilidad de solventar dichos gastos.

Por lo anterior, garantizar los derechos humanos de las personas migrantes continúa siendo uno de los grandes retos de los gobiernos nacionales, en la medida en que las leyes internacionales, si bien consagran el derecho a la movilidad, no reconocen de manera explícita la legalidad de entrar a un país distinto al de origen, dejando a los Estados la potestad de regular la entrada, estancia y expulsión de personas dentro de su territorio. Sin embargo, es claro también que esta facultad no se puede ejercer de manera arbitraria, discriminatoria o vulnerando los derechos de las personas migrantes (INEDIM, 2015).

Por ello, la interculturalidad e inclusión social de los migrantes es parte de las labores pendientes de los gobiernos, pues esto implica sensibilizar a los ciudadanos, independientemente de su origen regional o étnico, sobre la importancia de las movildades de la humanidad entre los diferentes territorios del mundo, así como de su contribución al enriquecimiento cultural, social y económico.

Estado, migrantes y comunidad internacional

De acuerdo con Mármora, citado por García y Tarríos (2008), el migrante irregular es producto de las políticas de regulación migratoria, cuya definición gira en permanente juego entre dos tipos de intereses y derechos:

los de los estados y los de los migrantes, este mismo autor reconoce que se trata de un juego asimétrico en la relación de los migrantes con el estado e incluso en la relación entre estados de los países de origen de los migrantes, y los estados de los países de recepción.

García y Tarríos (2008) identifican un tercer actor involucrado en este juego de intereses y derechos: la globalización, cuyo rasgo distintivo es una infranqueable línea divisoria, una frontera entre los países que ejercen el poder real de conducción, control y regulación de los procesos de globalización (entre ellos el tránsito de personas), los países articulados a estos procesos y una comunidad internacional incapaz de garantizar los mínimos derechos constitucionales.

En los procesos de interrelación de estos tres actores, en primer lugar se toman en cuenta los intereses y derechos de los estados receptores, que basados en sus ordenamientos legales definen los términos de la pertenencia e inclusión de la población no nativa. Aquí, los extranjeros pueden tener derecho a la hospitalidad, aunque la hospitalidad no necesariamente define la admisión, en la medida en que los países son también estados territoriales y poseen una jurisdicción propia que establece los derechos de sus habitantes, así como el derecho colectivo a la admisión y a la negación.

Bajo este sustento teórico, el despliegue práctico de los derechos de los estados nacionales, receptores de migrantes irregulares, se traduce en la intensificación de esfuerzos con miras a impedir la migración irregular mediante el reforzamiento de la seguridad fronteriza, la repatriación de los migrantes en situación irregular y la restricción de los servicios sociales de que se disponen (García y Tarríos, 2008). Es decir, se opta por un esquema de seguridad nacional que dista mucho

del respeto hacia los derechos humanos de la población migrante.

En segundo lugar, desde los intereses y derechos de los migrantes irregulares, puede visualizarse primero a los migrantes mismos y después a sus respectivos gobiernos, quienes están obligados a la defensa de sus ciudadanos en el extranjero. En lo que respecta a los primeros, la debilidad e incapacidad de autodefensa es evidente, pues perderse en el anonimato implica la negación de sí mismo y la de su lugar de origen, es decir, los despoja de toda posibilidad de apelar a la ley, que de hecho han violado (García y Tarríos, 2008). Esto es aún más complejo al considerar que entre las obligaciones de los países de origen está la defensa de sus ciudadanos; sin embargo, lo que se observa en estos países es la falta de sensibilidad y sentido de responsabilidad ante la violencia sufrida por sus connacionales, además de una enorme debilidad para enfrentar el problema migratorio que, unido al problema del desarrollo, subordina a su población a la hegemonía de una agenda externa que prioriza su seguridad nacional.

En tercer lugar se encuentra la presencia de la comunidad internacional que generalmente tiende a colocarse del lado de los migrantes. No obstante, la legislación internacional sobre la protección y defensa de los derechos humanos muchas veces se subordina a los estados hegemónicos, destino de los migrantes irregulares (García y Tarríos, 2008).

Marco legal e institucional de apoyo a migrantes en México

En esta lógica de argumentación es claro que los derechos humanos son universales adquieren e imperan más allá de las fronteras político-administrativas. Como apunta Valdez y Rodríguez (2015), sin importar su origen, el cuerpo jurídico que regula los derechos humanos de los migrantes ya no posee frontera de origen o aplicación por competencia territorial; es decir, simple y sencillamente los derechos humanos de los migrantes son válidos durante su movilidad: en un recorrido el migrante debe y tiene aparejado el irrestricto respeto de su dignidad humana.

En este sentido, México forma parte de la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, por lo cual, como país firmante de dicho convenio, está comprometido a reconocer y defender los derechos humanos de este grupo vulnerable en todo el mundo, así como a establecer los mecanismos jurídicos y legales apropiados para su cumplimiento en las esferas nacional e internacional. Derivado de este acuerdo, y muchos otros establecidos en el contexto internacional, la mayoría de ellos promovidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se establece un sistema universal de protección de los derechos humanos.

A nivel internacional, el Estado mexicano cuenta con una robusta legislación y marco de políticas públicas de atención a migrantes. Todo parte de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, las leyes de migración, población y demás reglamentaciones específicas sobre la condición de la nacionalidad. El plano jurídico es amplio, pero adicional a ello, México se ha caracterizado por contar con una política migratoria que ha permitido a muchos extranjeros encontrar una vida en este país, lo cual se remonta a la época de las dictaduras y exilios, tanto en Latinoamérica como en Europa, aunado a las corrientes migratorias centroamericanas, que hoy en día le imponen nuevos retos a la sociedad e institucionalidad mexicana.

La actual Ley de Migración en México ordena un marco institucional que favorece la atención a los migrantes y obliga a las instituciones a actuar con honradez y profesionalismo, a la vez que orienta la modernización de competencias para una atención eficaz de las migraciones. Se

trata de una ley de nueva generación que pone a México a la vanguardia con una legislación especialmente relevante para los migrantes, pues muestra avances loables en el reconocimiento de los derechos humanos de esta población.

De acuerdo con el Artículo 2 de la Ley de Migración (H. Congreso de la Unión, 2014), la política migratoria deberá basarse en los siguientes principios:

- Respeto irrestricto de los derechos humanos de los migrantes, nacionales y extranjeros, sea cual fuere su origen, nacionalidad, género, etnia, edad y situación migratoria, con especial atención a grupos vulnerables como menores de edad, mujeres, indígenas, adolescentes y personas de la tercera edad, así como a víctimas del delito. En ningún caso una situación migratoria irregular preconfigurará por sí misma la comisión de un delito ni se prejuzgará la comisión de ilícitos por parte de un migrante por el hecho de encontrarse en condición no documentada.
- Congruencia de manera que el Estado mexicano garantice la vigencia de los derechos que reclama para sus connacionales en el exterior, en la admisión, ingreso, permanencia, tránsito, deportación y retorno asistido de extranjeros en su territorio.
- Enfoque integral acorde con la complejidad de la movilidad internacional de personas, que atienda las diversas manifestaciones de migración en México como país de origen, tránsito, destino y retorno de migrantes, considerando sus causas estructurales y sus consecuencias inmediatas y futuras.
- Responsabilidad compartida con los gobiernos de los diversos países y entre las instituciones nacionales y extranjeras involucradas en el tema migratorio.
- Hospitalidad y solidaridad internacional con las personas que necesitan un nuevo lugar de residencia temporal o permanente debido a condiciones extremas en su país de origen que ponen en riesgo su vida o su convivencia, de acuerdo con la tradición mexicana en este sentido, los tratados y el derecho internacional.
- Facilitación de la movilidad internacional de personas, salvaguardando el orden y la seguridad. Este principio reconoce el aporte de los migrantes a las sociedades de origen y destino.

Al mismo tiempo, pugna por fortalecer la contribución de la autoridad migratoria a la seguridad pública y fronteriza, a la seguridad regional y al combate contra el crimen organizado, especialmente en el combate al tráfico o secuestro de migrantes, y a la trata de personas en todas sus modalidades.

- Complementariedad de los mercados laborales con los países de la región, como fundamento para una gestión adecuada de la migración laboral acorde a las necesidades nacionales.
- Equidad entre nacionales y extranjeros, como indica la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, especialmente en lo que respecta a la plena observancia de las garantías individuales, tanto para nacionales como para extranjeros.
- Reconocimiento a los derechos adquiridos de los inmigrantes, en tanto que los extranjeros con arraigo o vínculos familiares, laborales o de negocios en México han generado una serie de derechos y compromisos a partir de su convivencia cotidiana en el país, aun cuando puedan haber incurrido en una situación migratoria irregular por aspectos administrativos y siempre que el extranjero haya cumplido con las leyes aplicables.
- Unidad familiar e interés superior de la niña, niño y adolescente, como criterio prioritario de internación y estancia de extranjeros para la residencia temporal o permanente en México, junto con las necesidades laborales y las causas humanitarias, en tanto que la unidad familiar es un elemento sustantivo para la conformación de un sano y productivo tejido social de las comunidades de extranjeros en el país.
- Integración social y cultural entre nacionales y extranjeros residentes en el país con base en el multiculturalismo y la libertad de elección y el pleno respeto de las culturas y costumbres de sus comunidades de origen, siempre que no contravengan las leyes del país.
- Facilitar el retorno al territorio nacional y la reinserción social de los emigrantes mexicanos y sus familias, a través de programas interinstitucionales y de reforzar los vínculos entre las comunidades de origen y destino de la emigración mexicana, en provecho del bienestar familiar y del desarrollo regional y nacional.

Por lo anterior, conviene resaltar que recientemente en materia jurídica, administrativa y jurisdiccional se han registrado avances que demuestran como la institucionalidad del Estado mexicano guarda una correspondencia cada vez mayor con la dinámica y magnitud del fenómeno migratorio (Valdez y Rodríguez, 2015), entre estos instrumentos específicos destacan:

- Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria.
- Lineamientos en materia de Protección a Migrantes del Instituto Nacional de Migración (INM)
- Lineamientos para Trámites y Procesamientos Migratorios
- Normas para el Funcionamiento de las Estaciones Migratorias y Estancias Provisionales del INM
- Protocolo de Actuación para quienes imparten Justicia en casos que Afectan a Personas Migrantes y Sujetas de Protección Internacional

Por su parte, en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2012-2018 ha trazado entre sus objetivos velar por los intereses de los mexicanos en el extranjero y proteger los derechos de los extranjeros en el territorio nacional. Las estrategias para lograrlo consideran: 1) ofrecer asistencia y protección consular a todos aquellos mexicanos que lo requieran, 2) crear mecanismos para la reinserción de las personas migrantes de retorno y fortalecer los programas de repatriación, 3) facilitar la movilidad internacional de personas en beneficio del desarrollo nacional, 4) diseñar mecanismos de coordinación interinstitucional y multisectorial, para el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de la política pública en materia migratoria, y 5) garantizar los derechos de las personas migrantes, solicitantes de refugio, refugiadas y beneficiarias de protección complementaria (Gobierno de la República, 2013).

Para lograr los objetivos plasmados en el PND 2013-2018 se adquirió el compromiso de formular el Programa Especial de Migración (PEM), avance loable en la definición de una política migratoria acorde con la complejidad que este fenómeno social ha adquirido en México, pues entre sus objetivos sobresale el fomento de una cultura de derechos humanos, el impulso al desarrollo regional y local, la promoción de una gestión migratoria con corresponsabilidad, la integración laboral, cultural y política de la población migrante y el fortalecimiento de su acceso al sistema de justicia (Presidencia de la República, 2014).

En materia de política pública migratoria destacan el Programa Paisano y los Grupos Beta de protección a migrantes. El primero busca

orientar a los migrantes nacionales y extranjeros sobre sus obligaciones y derechos durante su permanencia en México, así como informar acerca de las instituciones donde pueden solicitar auxilio y presentar quejas y denuncias, sin importar su situación legal en el país (Escobar, 2007). Para ello, se emite un documento (guía del migrante) elaborado conjuntamente por la Secretaría de Gobernación, a través del Instituto Nacional de Migración, y la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Este programa también es visto como un instrumento permanente del Gobierno de la República para establecer políticas, estrategias y acciones preventivas y de orientación que permitan que todos los trabajos de las dependencias, entidades e instituciones que integran el programa se concreten en instrumentos orientados a garantizar que el ingreso, tránsito y salida del país sea con absoluta garantía de los derechos de esta población, la seguridad en sus bienes y persona, y el pleno conocimiento de sus obligaciones. En suma, se propone consolidar al Programa Paisano como un sistema integral de información actualizado, eficiente y oportuno, y fortalecer la cultura de servicio para erradicar prácticas de corrupción y maltrato, esto mediante acciones que codayuyen a estimular en los servidores públicos el respeto, atención y trato digno hacia los paisanos, fortaleciendo así su confianza en el gobierno de México (SEGOB, 2015).

Los Grupos Beta, considerados como el brazo humanitario del Instituto Nacional de Migración, tienen por objetivo:

proteger y defender los Derechos Humanos de los migrantes, sin distinción de su nacionalidad o situación migratoria. Sus objetivos se aplican en el auxilio y salvaguarda de los migrantes ante situaciones de riesgo o intentos de abuso por parte del crimen organizado, de las autoridades y particulares; brindar información y orientación sobre los riesgos del camino, con la finalidad de persuadir a los migrantes para regresar a sus lugares de origen; ofrecer asistencia social y humanitaria, y canalizar los casos que requieren atención de otras dependencias o autoridades. Sus labores se realizan a lo largo de la República Mexicana, de sur a norte, atendiendo migrantes mexicanos y de otras nacionalidades en tránsito por México (Lothar y López, 2011: 19).

Sin embargo, “el éxito de estos programas continuará dependiendo, en gran medida, de la formación y mantenimiento de procesos de coordinación y colaboración intersectorial e interagencial” (Lothar y López, 2011: 20), pues de ellos deriva la posibilidad de intervenir de manera integral en el fenómeno migratorio, así como recuperar el sentido de la política pública, con medidas de articulación y concurrencia, para una mejor coordinación intergubernamental y social con los migrantes, quienes canalizan sus demandas por las diferentes vías de gestión provistas por el Estado.

Educación y participación: Piezas clave en la afirmación de los derechos humanos

Educación en la migración

El derecho a la educación está consagrado en el artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), así como en diferentes convenios internacionales como el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Presidencia de la República, 1966), la Convención sobre los Derechos del Niño (UNICEF, 2006) y la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (ONU, 1990).

Pese al reconocimiento de este derecho, el movimiento a través de las fronteras nacionales es uno de los muchos factores que limitan el ejercicio de este derecho humano entre la población migrante. Por lo cual, en la búsqueda de los Estados por garantizarlo debe considerarse que las poblaciones migrantes tienen derecho a recibir un tipo de educación que les permita desarrollar sus capacidades individuales, así como disfrutar y compartir las normas comunes de respeto y justicia social (Muñoz, 2014).

En contextos de migración, la adaptabilidad y aceptabilidad son componentes fundamentales del derecho humano a la educación, por ello, es primordial que los Estados avancen en la implementación de modelos de educación intercultural e inclusiva que hagan posible el establecimiento de prácticas pedagógicas que promuevan el respeto a la diversidad (Muñoz, 2014).

México es un país diverso en todos los sentidos y el plano de la educación no es la excepción, pues el sistema educativo se ha adaptado para atender las necesidades de grupos específicos, como por ejemplo, niños de familias de jornaleros agrícolas migrantes, quienes hoy en día están involucrados en un esquema integral y multicultural de educación básica. A pesar de ello, sigue siendo necesario considerar otros tantos elementos como los procesos de movilidad internacional, a fin de garantizar que toda persona tenga acceso a la educación, independientemente de su condición migratoria.

Así por ejemplo, en lo que respecta a las migraciones México-Estados Unidos, los cambios advertidos en sus modalidades, intensidades y características hicieron que este fenómeno transitara de un proceso individual a uno familiar, que incluye una alta presencia de menores en edad escolar que encuentran dificultades para incorporarse al sistema educativo de ese país.

Lo mismo ocurre entre la población extranjera en México y/o la población mexicana retornada de Estados Unidos, particularmente cuando

carecen de documentos que avalen su identidad y acrediten su nacionalidad. Otro problema tiene que ver con los procesos de inscripción, validación de documentos oficiales y dictámenes de equivalencia, pues muchas veces, de frente a los requerimientos que demandan las instituciones educativas, se trata de procesos que dificultan la incorporación y continuidad en los estudios de la población migrante.

Por lo anterior, la movilidad de los migrantes implica una re-funcionalidad de los modelos educativos en los lugares de origen, destino y retorno, esto es, instaurar un sistema educativo que no sólo sea acorde con los procesos de movilidad de las familias, en particular de sus hijos en edades escolares, sino que a su vez se flexibilice y adapte en sus procesos administrativos y estructuras curriculares, con la finalidad de favorecer la interculturalidad, lograr una mejor intermediación del idioma y la inclusión e integración de la población migrante. Esto se traduce en un reto toda vez que se registra la presencia de niños que han sido educados en lengua inglesa y una cultura diferente en Estados Unidos, y al momento de retornar a México su desconocimiento del idioma español y la cultura local se configuran en obstáculos que limitan sus procesos de aprendizaje y adaptación sociocultural. Ocurre lo mismo entre los niños educados en lengua española, quienes al llegar a Estados Unidos encuentran serias dificultades para integrarse al sistema educativo estadounidense, particularmente cuando no se cuenta con mecanismos pedagógicos de asimilación y adaptación al nuevo contexto educativo.

En tal sentido, emerge la necesidad de implementar estrategias focalizadas en los menores en edad escolar que viven en un contexto de migración, pues sus trayectorias educativas varían; por un lado están los que nacieron en México e inician su escolaridad en la comunidad, emigran a Estados Unidos y posteriormente, por diversas cuestiones, retornan a México. Por otro lado están los que nacen en México, pero entran por primera vez a la escuela en Estados Unidos y regresan a México, así como los que nacen en Estados Unidos y vienen por primera vez a México, y/o los que cada año viven en los dos sistemas educativos. Lo mismo ocurre con la población extranjera que busca incorporarse al sistema educativo nacional, después de haber iniciado sus procesos educativos en su país de origen.

A estas personas Zúñiga *et al.*, (2008) los denomina alumnos "transeúntes", es decir, alumnos que durante un periodo de formación escolar están en un país y posteriormente están en otro, por lo que demandan una estructura curricular y preparación docente adecuada a sus necesidades educativas. Esto es complejo porque los sistemas escolares están diseñados para preparar a un niño o adolescente a una vida adulta en un determinado contexto local, regional y nacional, es decir, a un sistema al que los alumnos transeúntes no pueden adaptarse para ser educados

bajo esos supuestos, en tanto se trata de niños y adolescentes que requieren de una multialfabetización, integración al contexto en el que se encuentren, y respeto a su cultura y los aprendizajes que traen consigo.

Otro ámbito no menos importante de la educación es el desarrollo de habilidades, es decir, actividades pedagógicas que se realizan para facultar y desarrollar capacidades como las competencias laborales o de ampliación del capital humano al emprender. A pesar de ello, estudios recientes muestran que los procesos de inserción laboral de la población migrante en México se dificultan tanto por “la falta de documentos que amparen su experiencia, la falta de certificación de las habilidades que aprendieron en Estados Unidos y la falta de recursos materiales y financieros para emprender su propio negocio” (Padilla y Jardón, 2015).

Así entonces, la educación vista como un proceso de aprendizaje y de empoderamiento de estos grupos vulnerables es una condición necesaria para fortalecer los derechos humanos de los migrantes, sus familias y la ciudadanía en general, en la medida en que una sociedad educada e informada sobre sus derechos favorece la integración, al tiempo que promueve la sensibilización y concientización sobre la importancia de procurar y exigir sus derechos en cualquier escala territorial.

Participación de los migrantes

Otro derecho fundamental que tienen los migrantes es la libre participación y asociación. De acuerdo con Ordoñez (2010), el derecho a la participación es la facultad de todos los ciudadanos para elegir a sus representantes, y en general, de intervenir en los procesos de toma de decisiones públicas.

Sin embargo, en lo que respecta a la población inmigrante en México, la Constitución Mexicana (artículo 33) establece que los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país. En otros términos, el acceso al voto es nulo, además de que son escasos los esfuerzos del Estado para desarrollar órganos consultivos que permitan detectar las necesidades y realidades de esta población (Guzmán, 2014).

Por otra parte, a pesar de los avances logrados para promover el voto de los migrantes mexicanos en el exterior, Aguirre y Navarro (2011) advierten que en la participación política electoral de los migrantes, con excepción del interés mostrado por los clubes de oriundos, los mexicanos radicados en Estados Unidos no muestran expresiones de solidaridad, empatía o interés con los procesos políticos de México, ejemplo de ello ha sido la baja participación de esta población en las elecciones nacionales y su bajo impacto en la participación ciudadana.

En este escenario, el Instituto Nacional Electoral (INE) ha identificado la necesidad de modificar el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIFE) para lograr tres principales objetivos: 1) buscar alternativas de mecanismos de identificación (matrícula consular), omitir el requisito o crear nuevos métodos para obtener una credencial de elector estando en el exterior, 2) diversificar las formas como se puede emitir el voto de forma más ágil y menos costosa (voto por internet), y 3) mejorar la participación y representación de los mexicanos que radican en el exterior (Guzmán, 2014).

De acuerdo con Ímaz (2014), esto último es parte de la necesidad de crear nuevas estrategias para permitir que los migrantes se conviertan en colaboradores al momento de definir e implementar políticas inclusivas, equitativas y sostenibles. Como parte de estas estrategias, destaca su participación en organizaciones no gubernamentales de México y Estados Unidos, al punto de convertirse en actores protagónicos por su participación en los procesos de negociación, preparación, toma de decisiones e implementación de políticas públicas en materia de migración y derechos humanos (Aguirre y Valdés, 2014). En otros términos, para el respeto y defensoria de los derechos humanos de los migrantes son de particular interés las alianzas con organizaciones civiles.

Otro esquema de participación es la organización y consolidación de los clubes de migrantes, particularmente porque existen ejemplos de su potencial para convertirse en fuentes de capital social al integrar proyectos y estrategias participativas para el desarrollo local. El reto, de acuerdo con de Leal y Escala (2011), está en la transparencia, la rendición de cuentas y en el funcionamiento y operación de estos clubes, pues de ello depende la posibilidad de promover una mayor gobernanza local, con la participación de autoridades y miembros de las comunidades de origen.

Así entonces, procurar el desarrollo de capacidades organizacionales para la acción colectiva de los migrantes puede hacer más eficientes las políticas públicas, favorecer el desarrollo de nuevos esquemas productivos y promover el ejercicio pleno de sus derechos humanos. Desde una perspectiva inclusiva e intercultural, esta combinación de educación y participación como pilares de los derechos de los migrantes abre posibilidades hacia un horizonte más humano en la gestión integral de las migraciones.

Conclusiones

Los derechos humanos se encuentran consagrados en marcos legales a nivel internacional y nacional, sin embargo, traducirlos en acciones concretas, por parte de los actores relacionados con la migración, depende

en buena medida de que las articulaciones se lleven a cabo con apego a la normatividad vigente, por ejemplo, la Ley de Migración y demás instrumentos normativos y de política pública existentes.

Las políticas públicas como marco decisorio de la acción del gobierno y sus respectivos instrumentos programáticos son claves para crear mejores condiciones en la salvaguarda y protección de los derechos humanos, no sólo para los migrantes mexicanos, sino para las personas que provienen de muchos otros países ya sea en calidad de migrantes y transmigrantes. La gama de programas federales son amplios y pueden tener mayor efectividad en la medida que su contraparte ciudadana, los migrantes, cuente con mayores niveles de educación y participen activamente en la acción colectiva.

Si bien el enfoque de atención integral de las migraciones es necesario para la aplicación de investigaciones e intervenciones sobre el fenómeno migratorio, ello también demanda amplios esfuerzos en materia de coordinación entre los sectores de atención a migrantes, lo cual favorecerá la protección de los derechos humanos y el acrecentamiento de las posibilidades de progreso para los migrantes, independientemente del lugar donde se encuentren, ya que sus capacidades podrán ser aprovechadas en las sociedades de origen y de destino.

La educación y la participación social es un binomio que fortalece la ciudadanía, promueve el ejercicio de derechos y brinda mejores oportunidades de desarrollo para los migrantes en lo individual, familiar y comunitario, de ahí la necesidad de que la implementación de las leyes se acompañe de una sociedad educada y participativa, así como de instituciones que favorezcan la integración de la población migrante.

Bibliografía

- Aguirre, Azucena y Valdés, Brenda, (2014), "Migración y gobernanza: Reflexiones sobre los procesos de gobernanza en la relación de la diáspora con el gobierno mexicano", en Carlos Heredia y Rafael Velázquez (eds.), *Perspectivas Migratorias II. La Agenda Pendiente de la migración*, México: CIDE.
- Aguirre, Jerjes y Lenin Navarro, José César, (2011), "México-americanos y México. Reflexiones sobre una relación compleja", *Cofactor*, vol. II, núm. 3.
- Aranda Sánchez, José María, (2006), "Espacios transnacionales y derechos humanos de las migrantes y los migrantes", en Norma Baca Távira, Francisco Herrera Tapia y Rocío González Orihuela (coords.),

- Migración, Democracia y Desarrollo, la experiencia mexiquense*, Toluca, México: IEEM.
- Chávez, Alfonso, (2005), *Los derechos humanos, el ombudsman y la Comisión Nacional de Derechos Humanos: una visión global*, Toluca, México: UAEM:
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos, (2013), *Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México*, México: OEA.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, (1917), H. Congreso de la Unión, recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/29ene16.pdf>
- Del Toro Huerta, Mauricio Iván, (2012), *La Declaración Universal de Derechos Humanos: un texto multidimensional (Fascículo 2)*, México: CNDH.
- Escobar Villanueva, Salvador, (2007), *Globalización y sus efectos en la migración México-Estados Unidos*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), (2006), *Convención sobre los Derechos del Niño, 20 de noviembre de 1989*, Madrid: UNICEF-Comité Español.
- García Aguilar, María del Carmen y Tarríos García, María, (2008), "Migración irregular centroamericana, las tensiones entre derechos humanos, ley y justicia", en Daniel Villafuerte y María del Carmen García (coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, Tuxtla Gutiérrez, México: Miguel Ángel Porrúa/UNICACH.
- Garza, María Teresa, (2015), "El marco legal nacional e internacional sobre migración y los derechos humanos", en Karla Lorena Andrade y Simón Pedro Izcarra (coords.), *Migrantes, transmigrantes, deportados y derechos humanos. Un enfoque binacional*, México: Fontamara.
- Gobierno de la República, (2014), *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, Gobierno de la República, recuperado de <http://pnd.gob.mx>
- Guzmán, Lorena, (2014), "Estudio Regional sobre Políticas Públicas de Integración de Migrantes en Centroamérica y México", México: Sin Fronteras.
- H. Congreso de la Unión, (26/05/2011), *Ley de Migración*, Diario Oficial de la Federación, recuperado de http://diputados.gob.mx/Leyes-biblio/pdf/LMigra_210416.pdf
- Human Rights Watch (HRW), (2015), *World Report 2015-Human Rights Watch*, recuperado de http://www.hrw.org/sites/default/files/wr2015_web.pdf
- Imaz, Cecilia, (2012), "La sociedad civil organizada en la construcción de un marco internacional sobre migración y desarrollo", en Carlos

- Heredia y Rafael Velázquez (eds.), *Perspectivas Migratorias II. La Agenda Pendiente de la migración*, México: CIDE.
- Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración (INEDIM), (2015), *Migrante Cero. Derechos humanos y seguridad para el migrante: una propuesta de Indicadores*, México: INEDIM.
- Leal, Claudia y Escala, Luis, (2011), "Formas organizativas migrantes y gobernanza local en México", *Cofactor*, vol. II, no. 3.
- Lothar, Thomas y López, Pedro Arturo, (2011), *México. Políticas públicas beneficiando a los migrantes*, México: OIM-Misión México.
- Muñoz, Vernor, (2014), "El derecho a la educación de las personas migrantes y refugiadas", *Journal of Supranational Policies of Education*, núm. 2.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), (2008), *Informe sobre los Indicadores para Promover y Vigilar el Ejercicio de los Derechos Humanos*, HRI/MC/2008/3, recuperado de http://www.pudh.unam.mx/repositorio/Report_on_Indicators_HRI_MC_2008-3-spa.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (ONU), (1990), Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, recuperado de <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CMW.aspx>
- Ordoñez, Silvia, (2010), "El derecho a la participación de la población inmigrante", ponencia presentada en *Encuentro de Migraciones y Derechos Humanos*, 15-17 de octubre, Gexto, España.
- Padilla, Juan Manuel y Jardón, Ana, (2015), "Migración y empleo: reinserción de los migrantes de retorno al mercado laboral nacional", México: INEDIM.
- Presidencia de la República (PR), (2014), "Decreto por el que se aprueba el Programa Especial de Migración 2014-2018", *Diario Oficial de la Federación*, México, recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=534307&fecha=30/04/2014
- Secretaría de Gobernación (SEGOB), (2015), *Guía Paisano*, México: INM.
- Valdez, Everardo y Rodríguez, Mariano, (2015), "Derechos humanos y migración", en Karla L. Andrade y Simón P. Izcara (coords.), *Migrantes, transmigrantes, deportados y derechos humanos*, México: Fontamara.
- Zúñiga, Victor, Hamann, Edmund y Sánchez, Juan, (2008), "Alumnos transnacionales. Escuelas mexicanas frente a la globalización", Faculty Publications: Department of Teaching, Learning and Teacher Education, Paper 97, recuperado de <http://digitalcommons.unl.edu/teachlearnfacpub/97>



CHILDREN OF IMMIGRANTS IN
THE UNITED STATES

Harriett Romo*
Janeth Martínez**
Christina López-Mobilia***

* Ph.D. in Sociology. Director of the UTSA Mexico Center.
harriett.romo@utsa.edu

** University of Texas at San Antonio, Mexico Center, Graduate Student in Sociology.
janeth.martinez@utsa.edu

*** University of Texas at San Antonio, Mexico Center, Graduate Student in Studies Social Policy.
chistina.lopez@utsa.edu



Educators are recognizing the increasing numbers of school age children who may be learning English in United States classrooms and speaking other languages at home. Both educators and parents are struggling to determine the factors that promote school success for these children. Some children learning English as a second language have been born in the United States and are American citizens. Some may be unauthorized or have unauthorized immigrant parents who have lived and worked in the United States for many years. In 2012, 6.9 percent of students enrolled in K-12 classrooms in United States schools had at least one unauthorized immigrant parent (Passel and Cohn, 2014). Of the unauthorized population, Mexican nationals and their children make up a significant portion. In 2013, Mexican-born immigrant children and youth were by far the largest group in the United States (Zong and Batalova, 2015). Therefore, attention focused on Mexican immigrant children is highly important given their overwhelming numbers in the U.S. public education system. This paper reviews some of the key issues affecting dual language learning children's educational outcomes and discusses their ability to excel academically and overcome linguistic, cultural, and social barriers.

Who are these children?

In 2013, approximately 11.6 million immigrants from Mexico resided in the United States accounting for about 28 percent of all United States immigrants (Zong and Batalova, 2015). According to the Migration Policy Institute, about 8.1 million unauthorized immigrants (71 percent of the total unauthorized population) from 2008 to 2012 were born in Mexico and

Central American countries (Zong and Batalova, 2015). More specifically, 58 percent were from Mexico, six percent from Guatemala, three percent from El Salvador, and two percent from Honduras (Zong and Batalova, 2015). Immigrants from Mexico and Central America represent a large number of families who speak Spanish in their homes. In 2013, there were 25.1 million Limited English Proficient (LEP) individuals aged five and older in the United States (Zong and Batalova, 2015). Spanish speakers accounted for 64 percent of the total LEP population (Zong and Batalova, 2015). Addressing the needs of the LEP population and the successful English language acquisition of the children of immigrants requires careful attention to the development and implementation of educational policies in states where the majority of these children reside. In particular, states like California and Texas, where more than a half of the Mexican immigrants have settled, have found programs to help these children learn English imperatively (Zong and Batalova, 2015).

Deportations and Effects on Children

In 2014, United States Immigration and Customs Enforcement (ICE) conducted 315,943 removals as a result of the unprecedented surge of illegal border crossings in the Rio Grande Valley area and immigration enforcement throughout the United States. Data indicate that Mexico remains the country of origin with the highest number of removals with a total of 176,968 (56 percent of deportations). The increasing number of removals in the United States has had a disproportionate impact on Mexican-origin immigrants and their children. Although there has been attention aimed at unauthorized immigrants and deportation of parents, it is also crucial to consider the fate of children in families when parents are deported, particularly in mixed-status families when parents are undocumented and children are United States citizens.

This phenomenon has grown as a result of United States immigration policies, for example the Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act (IIRIRA) which significantly increased the income requirement to sponsor family-based immigration. IIRIRA raised the income requirement to at least 125 percent of the federal poverty line closing the door to legal immigration for many Mexican applicants. Immigration restrictions and tighter border security ultimately prevents the reunification of families along the United States-Mexico border separated by immigration status (Rodriguez and Hagan, 2004).

Many transnational communities are comprised of mixed-status families in which family members have different legal statuses. The children

of undocumented migrants who are United States citizens are sometimes incorrectly viewed as “illegal” due to their parents’ unauthorized status (Boehm, 2009). Even if the children are recognized as citizens, the fate they face if one or both undocumented parents are deported can result in negative schooling outcomes. The children of undocumented migrants are often forced to grow up without their parents involved in their lives which has been tied to poor academic achievement. A similar impact occurs when one or more siblings are United States citizens, while other siblings are not. To illustrate this point more concretely, a sibling without “papers” cannot visit family in Mexico for fear of discovery and eventual deportation, even in the case of a death in the family, and may be denied access to resources available to United States citizen brothers and sisters. Undocumented children may live in constant stress and fear of deportation which can also produce negative educational outcomes.

Capps and Fortuny (2006) estimated that more than three-quarters of children of immigrants living in the United States are United States citizens and one-third live in mixed-status families. Many children living in mixed-status families may be eligible for President Obama’s Executive Order of Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA), which provides temporary relief from deportation for youth who meet specific criteria. DACA eligible children will likely be enrolled in United States schools and some will have access to higher education. These youth are from many countries, with Mexico and Central America having the most requests and approvals of DACA. As of 2015, the United States Citizenship and Immigration Services reported a cumulative total of 908,479 DACA approved requests from 2012-2015 and had renewed 221,398 DACA requests. DACA allows eligible young immigrants to have a social security number and a work permit. Currently the renewals are for two years. The majority of these youth reside in California and Texas, but they are present in all states as well as in the District of Columbia, Puerto Rico, the Virgin Islands, and Guam (United States Citizenship and Immigration Services, 2015). In 2014 President Obama extended the eligibility criteria for DACA and also proposed deferred action for unauthorized parents of United States citizen children, but this action has been held up in the United States courts. Uncertainty remains for the millions of unauthorized families and unauthorized youth whose futures depend on comprehensive immigration reform.

The Impact of Undocumented Status on Schooling

Growing up in the United States without authorized immigration status or with parents who are unauthorized immigrants can be very stressful

for children and adolescents. According to a report from the Immigration Policy Center (IPC, 2007), roughly 65,000 undocumented children who have lived in the United States for five years or longer graduate from high schools in the United States each year (IPC, 2007). Many of those children were born in their country of origin but came to the United States at very young ages, have attended most of their school years in United States schools, and are likely to identify primarily with the United States and speak English. They may also speak the language of their country of origin in their homes and with their relatives.

One of the major issues for United States schools is determining the strengths of these youth in their native languages and English, because youth may be reluctant to identify as immigrants due to the stigma of undocumented status or the status of their family members. Roberto Gonzales (2007), in a report for the Immigration Policy Center, *Wasted Talent and Broken Dreams: The Lost Potential of Undocumented Students*, documented the plight of these students who cannot work legally in the United States, cannot obtain a driver's license or attend public universities in some states, and cannot put their education to good use. Many get discouraged and drop out before completing high school. Others are honor roll students, class officers, valedictorians, and aspire to give back to their communities by becoming teachers, doctors, lawyers, and social activists, but may be discouraged from doing so because of their immigration status. As mentioned above, many of these children and youth express fears of family separation and have various misunderstandings about legality (Dreby, 2014). Many have felt significant tensions at the local level in communities which have experienced an increase in the number of unauthorized students in their schools and non-English speaking undocumented residents in their midst (Zuñiga and Hernández-Leon, 2005). Abrego (2014) reported that the persistently negative representations of undocumented immigrants in the media as "criminals" affect how immigrant children understand and experience "illegality" in their day-to-day lives. Abrego found that the undocumented immigrants she interviewed feared deportation, had a general sense of insecurity, and often felt that they could not depend on police, emergency services, or authority figures to protect them. Youth brought to the United States as young children often experienced their immigration status as a stigma, with many students in high school feeling embarrassment that they cannot meet social expectations commensurate with their age, such as driving a car, dating, going out with friends, traveling abroad with classmates, or explaining their circumstances to others. Students who have been raised and socialized in the United States have internalized many United States social norms and want to participate in activities that other United States-born peers enjoy.

They may try to achieve a greater sense of belonging by distancing themselves from other immigrants, including their parents, or by excelling in a society that values education and individual achievement (Abrego, 2014).

On a collective level, many undocumented students have joined other youth who are also undocumented and have started movements as students in school settings and beyond through organizations such as the DREAM ACT Movement (Nicholls, 2013). By “coming out of the shadows” to share their stories and their undocumented status, these youth have called attention to their struggles. Dreamers, as these undocumented youth call themselves, have formed a national organization, United We Dream, that has developed a “tool kit” for students, parents, teachers, and other school personnel to help them enable undocumented youth to be successful in their educational pursuits (United We Dream 2015). Gonzales (2011) wrote about the 1.5 generation undocumented Latino young adults who “learn to be illegal” as they transition to adulthood and realize that they do not have legal authorization to be in the United States. Immigration policy plays an important role in shaping the incorporation patterns and trajectories into adulthood for these youth. Undocumented youth share a confusing and contradictory status in terms of their legal rights and the opportunities available to them. Families and children may be cast into subordinate statuses and deferential behaviors, such as acting quietly, drawing little attention to themselves, or feeling isolated, and they are often fearful of seeking help from teachers or others because of their undocumented status (Abrego 2006, 2008, 2014; Gonzales 2007).

Importance of bilingualism for identity and language and literacy development

Enrolling children of immigrants in United States public schools with little to no English language skills can present itself as a barrier and a contributing factor to the existing education gap between Latino students and other students. Studies indicate that Latino groups are more likely to retain their native language and transfer bilingualism across generations compared to other ethnic groups (Alba, 2006; Jiménez, 2010). Scholars attribute the high rates of Spanish use among these groups to the arrival of new immigrants replenishing their ethnic identity and language retention (Alba, 2006). Continuing to have a strong identity with family origins is important for immigrant youth. Studies have concluded that maintaining a native language and culture is crucial in the development of a positive identity, higher self-esteem, and the academic success of minority youth (Suárez-Orozco and Suárez-Orozco, 2001; Gaytán, 2010).

Scholars have also documented the barriers preventing the promotion of bicultural competency, such as the lack of bilingual teachers in United States schools and the implementation of English-only policies in some states (Gaytán, 2010). The application of subtractive schooling –discouraging the use of the heritage language– produces negative outcomes, especially for immigrant children who are expected to give up their native culture and identity to assimilate to the mainstream culture. This forces them to lose valuable support that their own culture provides (Valenzuela, 1999). Recognizing the valuable resource that being bilingual affords students should be a motivating factor for implementation of pathways to success in United States schools.

Disparities in Achievement in English

Although maintenance of native culture and heritage language is important for the school success of immigrant children, research shows that proficiency in the English language is vital to positive educational outcomes in the United States educational system. Scholars suggest that limited English language proficiency can be an obstacle to academic success for Mexican-decent children, especially immigrant students who attend United States schools (Gaytán, 2010; Suarez-Orozco *et al.*, 2010; De Carlo *et al.*, 2014). A study conducted by De Carlo and colleagues (2014) showed that English language proficiency was associated with higher grades. In the same study, immigrant students reported lower levels of English proficiency overall compared to their United States counterparts which increased their risk for academic failure. In addition, limited proficiency of English has been associated with lower reading and math levels (Halle *et al.*, 2012). Often this is because these students do not have access to English-speaking adults who can help them with school work. According to Gaytán, Carhill, and Suarez-Orozco (2007), immigrant youth have fewer non-relative adults involved in their lives who are United States born or English speakers. Being successful in American schools requires immigrant youth to adapt to the mainstream culture by learning the English language and United States customs while navigating a complex educational system (Delpit, 1988; Gaytán, 2010). Crucial support systems in immigrant youths' lives may promote resiliency and help counteract the disadvantages they face in American schools.

Cultural Strengths and Supports

There is a significant amount of research on the positive aspects of bilingualism and the maintenance of cultural identity. These studies emphasize the cultural strengths of Hispanic origin families and the positive effects strong cultural ties can have on the children of immigrants. Current research shows that school-age Latino immigrants tend to fare better than their second and third generation counterparts possibly due to the protective benefits of Hispanic cultural values and norms in their immigrant families (Harker, 2001; De Carlo *et al.*, 2014). Research evaluating the potential risks and protective influences on academic achievement among Latino immigrants and United States-born Latino middle school students has provided significant insight into the sociological process of educational success of these students (De Carlo *et al.*, 2014).

An identified barrier to academic success for Latino youth may be acculturation stress. Acculturation stress is related to misaligned cultural values and practices that contradict family traditions and promote language difficulties and discrimination which can interfere with academic success (Masten and Curtis, 2000; Crockett *et al.*, 2007; Zychinski and Polo, 2012, De Carlo *et al.*, 2014). Research suggests that the loss of familial ties and culture are predictors of low academic achievement in Latino families (Gonzales *et al.*, 2008; De Carlo *et al.*, 2014). Although immigrant students report higher levels of stress, some studies also suggest that acculturation stress does not negatively impact youths' academic grades because of the indirect influence of cultural values which can have a positive effect on the stress immigrant Latino youth experience (Fergus and Zimmerman, 2005). For example, one study of Mexican-origin students showed that the effect of immigrant status on academic success and other-related immigration problems was mediated by traditional cultural values of family solidarity (Gonzales *et al.*, 2008; De Carlo *et al.*, 2014). Maintenance of cultural traditions and values can reduce the risk associated with immigration status and can even promote academic success (Gonzales *et al.*, 2008). Studies of Mexican-American families in the United States Southwest revealed a positive impact on student learning when culturally sensitive connections were made between the family and school (Moll *et al.*, 1992; Gaytán, 2010).

Research on academic support and cultural ties frequently focuses on familism as a key concept associated with Hispanic families (Esparza and Sanchez, 2008; De Carlo *et al.*, 2014). Latino families value their close-knit networks that emphasize collectiveness. The ways families operate can encourage students' academic lives when Latino immigrant youth are able to draw upon family backing to help with their academic work. Re-

search on traditional cultural values predicts that Latino youth miss fewer classes and exert greater effort in class with family support (Esparza and Sanchez, 2008). The sustenance that immigrant communities offer youth (Feliciano, 2001) and the traditional family system found in many immigrant families may protect youth from various negative outcomes due to low socioeconomic status. Thus, the social capital found within immigrant families, in the forms of family cohesion and community ties, can serve as an advantage in prevailing over educational disadvantages immigrant families and their children may encounter (Tang, 2015).

Social Capital and Social Support

A key component of the immigrant adaptation process in the United States is for their children to succeed academically which is often connected to the social capital immigrants possess (Gaytán, 2010). When social capital represents social networks that facilitate connections to United States schools, then immigrant families may be at a disadvantage because they generally have fewer connections to schools (Kao and Rutherford, 2007). Coleman (1990) affirmed that parents' interest in their children's educational success could promote academic achievement even when the parents had little formal schooling themselves. Many immigrant families place a high value on education as a route to social mobility for their children. Additionally, social networks of school personnel and peers also exist within schools that sometimes have greater influence on educational achievements than family or community networks outside of school (Goyette and Conchas, 2002). For example, Katz (2014) has shown that children of immigrants in charge of family responsibilities that keep them from participating in afterschool programs miss out on developing positive relationships with teachers, school-oriented peers, and mentors who could help them advance in the educational system. Schools also have an important role to play in providing a safe environment for children's differences and a culture of inclusion (Pugh, 2009).

Variations in socioeconomic resources and distinct perceptions of the role parents are expected to play in the formal education of their children also influence children's school success (Lareau, 2011). Enchautegui (2014) reported that 51 percent of first generation Latino youth lived in households with income at or below \$40,000. Yet despite high rates of poverty, the social support provided by the immigrant family and community plays an important role in the transition from one society to another (Gaytán, 2010). Often the negative effects caused by poverty and the immigration process can be offset with support from the immigrant com-

munity. Social capital can be in the form of references to an employer, information on living arrangements, mentoring of school-age children, and access to social services. Equally pertinent, research has found that immigrant students who have highly educated parents who can navigate the United States educational system, who possess proficiency in the English language, and who have access to social support will fare better than immigrant students who do not have these advantages (Gaytán, 2010).

Latinos in Higher Education

Even when social capital and family support are available to students of Hispanic descent, the research on college enrollment and completion shows Hispanics experience obstacles in higher education. Low graduation rates from high school and low graduation rates from college continue, however in recent decades the number of Hispanic students completing two-year and four-year college degrees has substantially increased (Krogstad and Fry, 2014). Despite the noted academic advancements, Hispanic students' enrollment and degree completion lag behind that of other ethnic groups. Overall, Hispanics are more likely to enroll in public two-year colleges due to community colleges' low cost, open enrollment, and the students' likelihood of coming from a low-income family (Krogstad, 2015). According to the Pew Research Center (Fry and Lopez, 2012), the percentage of bachelor degree recipients of Hispanic descent in 2010 reached 8.5 percent, a record high, and Hispanics earned 13.5 percent of associate's degrees that same year. Most recently, Hispanics have made impressive educational advancements. In 2014, 15 percent of Hispanics between the ages of 25 and 29 had received a bachelor's degree or higher (National Center for Educational Statistics, 2015). However, compared to White, Asian, and African Americans receiving a bachelor's degree or higher the percentage of Hispanics completing higher education degrees remained low, consequently increasing the already existing educational gap between Hispanics and other groups (National Center for Educational Statistics, 2015). Data indicate that individuals with a bachelor's degree earn 50 percent more than those without a college degree or those with less than a high school education (Barrow, Brock, and Rouse, 2013).

How Do Immigrant Children Succeed?

Immigrant children's overall educational attainment and future occupational position may depend on their parents' level of education, position wi-

thin society, and human capital (Stanton-Salazar, 2002; Lutz, 2007). Strong family orientations, two parent families, and children's role as brokers in United States society are characteristic of many Hispanic immigrant families. According to the research literature, Mexican immigrant parents are mostly characterized by low educational attainment, lack of English, unauthorized status, and lack of knowledge of the United States educational system (Portes and Rumbaut, 2001; Stanton-Salazar, 2001; Suarez-Orozco and Suarez-Orozco, 2001). Even with these limitations Mexican immigrant parents often voice high aspirations for their children's education, actively participate in their children's schooling, provide moral and educational advice, and offer support for higher education (Reyes-Cruz, 2008; Goldenberg *et al.*, 2001; Morando, 2013). For many immigrant families, education represents a form of success in the United States and often serves as a mode of social mobility (Romo, 1999).

Scholars suggest that the children of immigrants play an important role in the settlement of immigrant families in the United States by taking on active roles as tutors, advocates, and surrogate parents (Valenzuela, 2010; Katz, 2014). The children of immigrants may engage in negotiations acting as brokers for their immigrant parents and helping the family adapt to their new community (Katz, 2014). Children's brokering can help obtain resources and establish relationships with their community assisting in the overall integration of the family (Katz, 2014). Brokering activities include filling out paperwork, translating at hospital visits, translating legal documents, and engaging with the community and institutions to secure services for their families.

While families take pride in their children's educational achievements, at times obligations and responsibilities toward the family and prioritizing the family's interests over the student's interests serves as a hindrance to educational attainment. Katz (2014) found that the time immigrant children spent helping family and extended family in brokering activities also detracted from the time children had to spend on school work. School personnel often failed to recognize the skills demanded in family brokering and regarded missed school days or incomplete homework as lack of interest in education. In another example, Desmond and Lopez Turley (2009) found that Hispanic students were likely to report that it was important to live at home during college, a factor found to impact Hispanic students' college enrollment negatively. Youths' sense of family obligation prompted them to stay at home deferring Hispanic students' decision to enroll in college, even among students with highly educated parents (Desmond and Lopez, 2009). Similarly, Ovink (2013) found that both men and women believed it was important to provide

financial support to their families and that obtaining a college degree could help them do so successfully.

Hispanic families are predominantly composed of two-parent households which is an attribute for school success. Parental involvement in their children's schooling and children's educational outcomes may be affected by family structure and family dynamics. Coltrane, Parke, and Adams (2004) found that low income Mexican American fathers in two-parent households were more involved in monitoring and interacting with their children if there was a stronger sense of familism and cohesion within the family which led to more frequent father-child interactions. Researchers also found that apart from spending more time taking care of children's basic care needs and demands, mothers significantly spent more time with their children engaging in academics at home and at school than fathers (Hossain and Shipman, 2009). Scholars argue that parent interaction and involvement in children's learning activities can indirectly improve children's academic performance and increase parental and children's educational expectations (Hao and Bonstead-Bruns, 1998). Hispanic students' educational aspirations and expectations may be mediated through family dynamics and communication which can impact educational outcomes. Immigrant parents often send messages about higher education positively reinforcing their children's educational aspirations and expectations. For example, Morando (2013) found that Mexican immigrant parents encouraged their youth to work harder spurring the development of strong work ethics and commitment. Parents' emotional and behavioral support can serve as sources of encouragement for children, driving youths' academic success forward (Castellanos *et al.*, 2013).

The Immigrant Bargain

Although migration is influenced by many factors, the parents' decision to migrate to the United States may be motivated by social and economic unrest in their country and aspirations for their children (Massey, Durand, and Malone, 2002; Abrego, 2014). Oral histories of migration experiences and decisions are passed down to children as a form of instilling educational values and responsibility towards the family (Stanton-Salazar, 2001). According to Louie (2012) "the immigrant bargain begins with the parents' journey and the degree to which they succeed (or not) in the United States" (p. 23). The term "immigrant bargain" (Smith 2006) refers to immigrant families' hopes that their children's academic success will be a form of repayment for parental sacrifice. This sacrifice is at times paid back in the form of succeeding educationally and making parents proud or by

contributing to the household financially by seeking employment (Katz, 2014). Stanton-Salazar (2001) found that for many Latino/a youth honoring their parents' sacrifice was achieved through their academic success. However, some youth found the path to academic success cumbersome and difficult to achieve making the immigrant bargain a daunting task for those who face social and institutional obstacles as they progress through the education system. Louie (2012) found the children of immigrants were able to win the immigrant bargain by succeeding academically and attending college, but not without the support of outside sources such as institutional support. Individual agency or youths' own desires to succeed also made a difference.

The Need to Address These Issues in Immigration Reform

For schools, finding ways to incorporate the continued large population of undocumented immigrant children and children of undocumented parents remains a public policy imperative. A report by Passel and Cohn (2014) at the Pew Research Center found as the number of unauthorized Mexicans has dropped, unauthorized immigrants from South America, European countries, and Canada have held steady, and numbers of unauthorized immigrants from Asia, the Caribbean, Central America, and other countries have grown slightly (Passel and Cohn, 2014, p. 9). These numbers are important for future immigration policies because the share of children in grades K-12 with unauthorized immigrant parents was as high as 17.7 percent in Nevada, 13.1 percent in California, 13.1 percent in Texas, and 11 percent in Arizona. California, Texas, Florida, and New York continued to have the highest unauthorized immigrant populations, however unauthorized immigrants and their children are present in all states (Passel and Cohn 2014, p. 11). The seven states where unauthorized immigrant populations grew from 2009 to 2012 were Florida, Idaho, Maryland, Nebraska, New Jersey, Pennsylvania, and Virginia. Passel and Cohn (2014) reported that children with at least one unauthorized immigrant parent accounted for 6.9 percent of United States students in kindergarten through 12th grade in 2012. This report did not breakdown the percentage of these children whose home language is other than English, but it is safe to say that many of these children are English language learners. Spanish speaking countries, such as Mexico, and Central American countries such as El Salvador, Guatemala, and Honduras are among the countries of birth sending the largest percent of unauthorized immigrant population in the United States. It is imperative that the United States address the issue of immigration reform as the number of second

generation and 1.5 generation youth in United States schools continues to grow. High birth rates among young immigrant families and tightened border security that prevents circular migration have forced many unauthorized migrants to remain in the United States and bring their children to join them. The school success of these children is crucial for the future of the children and their families but also for the United States communities where they reside.

Bibliography

- Abrego Leisy, Janet, (2006), "I can't go to college because I don't have papers: Incorporation patterns of undocumented Latino youth", *Latino Studies*, num. 4.
- _____ (2008), "Legitimacy, social identity, and the mobilization of law: The effects of assembly bill 540 on undocumented students in California", *Law and Social Inquiry*, num. 33.
- _____ (2014), "Latino immigrants' diverse experiences of "illegality", in Cecilia Menjivar and Daniel Kanstroom (Eds), *Constructing immigrant "illegality": Critiques, experiences, and responses*, New York: Cambridge University Press.
- Alba, Richard, (2006), "Mexican Americans and the American dream", *Perspectives on Politics*, vol. 4, num. 2.
- Barrow, Lisa, Brock, Thomas and Rouse, Cecilia Elena, (2013), "Postsecondary education in the United States: Introducing the issue", *The Future of Children*, vol. 23, num. 1.
- Boehm, Deborah, (2009), "'¿Quién Sabe?': Deportation and Temporality Among Transnational Mexicans", in *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, New York: Index of Urban Anthropology Volumes.
- Capps, Randolph and Fortuny, Karina, (2006), *Immigration and child and family policy*, Washington: Urban Institute.
- Castellanos, Janett, Gloria, Alberta, Herrera, Nancy, Kanagui-Munoz, Marlen and Flores, Cristina, (2013), "'Apoyamos la educacion de nuestros hija/os!'. How Mexican parents' college knowledge, perceptions, and concerns influence the emotional and behavioral support of their children to pursue higher education", *Journal of Latino/ Latina American Studies*, vol. 5, num. 2.
- Coleman, James, (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.


- Coltrane, Scott, Parke, Ross D. and Adams, Michelle, (2004), "Complexity of father involvement in low-income Mexican American families", *Family Relations*, vol. 53, num. 2.
- Crockett, Lisa, Iturbide, Maria, Torres Stone, Rosalie, McGinley, Meredith, Raffaelli, Marcela and Carlo, Gustavo, (2007), "Acculturative stress, social support, and coping: Relations to psychological adjustment among Mexican American college students", *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, vol. 13, num. 4.
- De Carlo, Santiago, Catherine, Gudiño, Omar, Baweja, Shiloa and Nadeem, Erum, (2014), "Academic achievement among immigrant and US-born Latino adolescents: Associations with cultural, family, and acculturation factors", *Journal of Community Psychology*, vol. 42, num. 6.
- Delpit, Lisa, (1988), "The silenced dialogue: Power and pedagogy in educating other people's children", *Harvard Educational Review*, vol. 58, num. 3.
- Desmond, Matthew and Lopez Turley, Ruth, (2009), "The role of familism in explaining the Hispanic-white college application gap", *Social Problems*, vol. 56, num. 2.
- Dreby, Johana, (2014), "The modern deportation regime and Mexican families: The indirect consequences for children in new destination communities", in Cecilia Menjivar and Daniel Kanstroom (eds.) *Constructing immigrant "illegality": Critiques, experiences, and responses*, New York: Cambridge University Press.
- Enchautegui, María, (2014), *Immigrant Youth Outcomes: Patterns by Generation and Race and Ethnicity*, Washington: Urban Institute.
- Esparza, Patricia and Sanchez, Bernadette, (2008), "The role of attitudinal familism in academic outcomes: A study of urban, Latino high school seniors", *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, vol. 14, num. 3.
- Feliciano, Cynthia, (2001), "The benefits of biculturalism: Exposure to immigrant culture and dropping out of school among Asian and Latino youths", *Social Science Quarterly*, vol. 82, num 4.
- Fergus, Stevenson and Zimmerman, Marc, (2005), "Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk", *Annu. Rev. Public Health*, num. 26.
- Fry, Richard and Hugo Lopez, Mark, (2012), *Hispanic student enrollment reach new highs in 2011: Now largest minority group on four-year college campuses*, Pew Research Center, retrieved from <http://www.pewhispanic.org/2012/08/20/hispanic-student-enrollments-reach-new-highs-in-2011/>

- Gaytán, Francisco, Carhill, Avary and Suárez-Orozco, Carola, (2007), "Understanding and responding to the needs of newcomer immigrant youth and families", *Prevention Researcher*, vol. 14, num. 4.
- Gaytán, Francisco, (2010), *The role of social capital and support from adults in the academic self-efficacy, identity, and engagement of Mexican immigrant youth in New York City*, Doctoral Dissertation. Retrieved from ProQuest. (3390452).
- Goldenberg, Claude, Gallimore, Ronald, Reese, Leslie and Garnier, Helen, (2001), "Cause or effect? A longitudinal study of immigrant Latino parents' aspirations and expectations and their children's school performance", *American Educational Research Journal*, vol. 38, num. 3.
- Gonzales, Nancy, Germán, Miguelina, Kim, Su Yeon, George, Preethy, Fabrett, Fairlee, Millsap, Roger and Dumka, Larry, (2008), " Mexican American adolescents' cultural orientation, externalizing behavior and academic engagement: The role of traditional cultural values", *American Journal of Community Psychology*, vol. 41, num. 1-2.
- Gonzales, Roberto, (2007), "Wasted Talent and Broken Dreams: The Lost Potential of Undocumented Students", *Immigration Policy in Focus*, vol. 5, num. 13, retrieved from <http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Wasted%20Talent%20and%20Broken%20Dreams.pdf>
- _____ (2011), "Learning to be illegal: Undocumented youth and shifting legal contexts in the transition to adulthood", *American Sociological Review*, vol. 76, num. 4.
- Goyette, Kimberli and Conchas, Gilberto, (2002), "Family and Non Familiarly Roots of Social Capital Among Vietnamese and Mexican American Children", *Research in Sociology of Education*, vol. 13.
- Halle, Tamara, Hair, Elizabeth, Wandner, Laura, McNamara, Michelle and Chien, Nina, (2012), "Predictors and outcomes of early versus later English language proficiency among English language learners", *Early Childhood Research Quarterly*, vol. 27, num. 1.
- Hao, Lingxin and Bonstead-Bruns, Melissa, (1998), "Parent-child differences in educational expectations and academic achievement of immigrant and native students", in *Sociology of Education*, vol. 71, num. 3.
- Harker, Kathryn, (2001), "Immigrant generation, assimilation, and adolescent psychological well-being", *Social Forces*, vol. 79, num. 3.
- Hossain, Ziarat and Shipman, Virginia, (2009), "Mexican immigrant fathers' and mothers' engagement with school-age children", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 31, num. 4. DOI: 10.1177/0739986.

- Immigration Policy Center (IPC), (2007), *Dreams deferred: The costs of ignoring undocumented students*, Washington: American Immigration Law Foundation.
- Jiménez, Tomás, (2010), *Replenished Ethnicity: Mexican Americans, Immigration, and Identity*, California: University of California Press.
- Kao, Grace and Taggart Rutherford, Lindsay, (2007), "Does social capital still matter? Immigrant minority disadvantage in school-specific social capital and its effects on academic achievement", *Sociological Perspectives*, vol. 50, num. 1.
- Katz, Vikki, (2014), *Kids in the middle: How children of immigrants negotiate community interactions for their families*, New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Krogstad, Jens Manuel and Fry, Richard, (2014), *More Hispanics, blacks enrolling in college, but lag in bachelor's degree*, Pew Research Center, retrieved from <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/04/24/more-hispanics-blacks-enrolling-in-college-but-lag-in-bachelors-degrees/>
- Krogstad, Jens Manuel, (2015), *Hispanics to benefit from Obama's community college plan*, Pew Research Center, retrieved from <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2015/01/20/hispanics-to-benefit-from-obamas-community-college-plan/>
- Lareau, Annette, (2011), *Unequal Childhoods: Class, race, and family life*, Berkeley, CA: University of California Press.
- Louie, Vivian, (2012), *Keeping the immigrant bargain: The costs and rewards of success in America*, New York: Russell Sage Foundation.
- Lutz, Amy, (2007), "Barriers to high school completion among immigrant and later-generation Latinos in the USA: Language, ethnicity, and socioeconomic status", *Ethnicities*, vol. 7, num. 3. DOI: 10.1177/1468796807080232.
- Massey, Douglas, Durand, Jorge and Malone, Nolan, (2002), *Beyond smoke and mirrors: Mexican immigration in an era of economic integration*, New York: Russell Sage Foundation.
- Masten, Anne and Curtis, WJ, (2000), "Integrating competence and psychopathology: Pathways toward a comprehensive science of adaptation in development", *Development and Psychopathology*, vol. 12, num. 3.
- Moll, Luis, Amanti, Cathy, Neff, Deborah and Gonzalez, Norma, (1992), "Funds of knowledge for teaching: Using a qualitative approach to connect homes and classrooms", *Theory into Practice*, vol. 31, num. 2.
- Morando, Sara, (2013), "Paths to mobility: The Mexican second generation at work in a new destination", *The Sociological Quarterly*, num. 54. DOI: 10.1111/tsq.12019.

- National Center for Education Statistics, (2015), *The condition of education 2015*, United States Department of Education, retrieved from: <http://nces.ed.gov/pubs2015/2015144.pdf>
- Nicholls, Walter, (2013), *The DREAMers: How the undocumented youth movement transformed the immigrant rights debate*, Stanford, CA: Stanford University Press.
- Ovink, Sarah, (2013), "'They always call me an investment:' Gendered familism and Latino/a college pathways", *Gender and Society*, vol. 28, num. 2.
- Passel, Jeffrey and Cohn, D'Vera, (2014), *Unauthorized immigrant totals rise in 7 states, fall in 14: Decline in those from Mexico fuels most state decreases*, Washington: Pew Research Center's Hispanic Trends Project.
- Portes, Alejandro and Rumbaut, Rubén, (2001), *The story of the immigrant second generation: Legacies*, Berkeley: University of California Press.
- Pugh, Guillian, (2009), "Every child matters: The implications for service integration in England", in Joan Forbes and Cate Watson (eds), *Service integration in schools: Research and policy discourses, practices and future prospects*, Rotterdam: Sense.
- Reyes Cruz, Mariolga, (2008), *Mexican immigrant parents advocating for school reform*, New York: LFB Scholarly Publishing LLC.
- Rodriguez, Nestor and Maria Hagan, Jacqueline, (2004), "Fractured families and communities: Effects of immigration reform in Texas, Mexico, and El Salvador", *Latino Studies*, vol. 2, num. 3.
- Romo, Harriet, (1999), *Reaching out: Best practices for educating Mexican-origin children and youth*, West Virginia, Charleston: Eric Clearinghouse on Rural Education and Small Schools.
- Smith Robert, Courtney, (2006), *Mexican New York: Transnational lives of new immigrants*, Berkeley, CA: University of California Press.
- Stanton Salazar, Ricardo, (2001), *Manufacturing hope and despair: The school and kin support networks of US-Mexican youth*, Los Angeles, CA: Teachers College Press.
- Suárez Orozco, Carola and Suárez Orozco, Marcelo, (2001), *Children of immigration*, Massachusetts: Harvard University Press.
- Suárez Orozco, Carola, Gaytán, Francisco, Bang, Hee Jin, Pakes, Juliana, O'Connor, Erin and Rhodes, Jean (2010), "Academic trajectories of newcomer immigrant youth", *Developmental Psychology*, vol. 43, num. 3.
- Tang, Sandra, (2015), "Social capital and determinants of immigrant family educational involvement", *The Journal of Educational Research*, num.108. DOI: 10.1080/00220671.2013.833076.

- United We Dream, (2015), *Dream educational empowerment program*, UWD, retrieved from <http://unitedwedream.org/about/projects/education-deep/>
- U. S. Department of Homeland Security, (2013a), *Table 34: Aliens apprehended by region and country of nationality: Fiscal years 2004 to 2013*, Office of Immigration Statistics, retrieved from http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2013_0.pdf
- _____ (2013b), *Table 40: Aliens returned by region and country of nationality: Fiscal years 2009-2013*, Office of Immigration Statistics, retrieved from http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2013_0.pdf
- United States Citizenship and Immigration Services, (2015), *Number of I-821D, consideration of deferred action for childhood arrivals by fiscal year, quarter, intake, biometrics, and case status:2012-2015 (March 31)*, United States Department of Homeland Security, retrieved from http://www.uscis.gov/sites/default/files/USCIS/Resources/Reports%20and%20Studies/Immigration%20Forms%20Data/Naturalization%20Data/I821d_performancedata_fy2015_qtr2.pdf
- U.S. Immigration and Customs Enforcement, (2014), *FY 2014 ICE Immigration removals: Patterns and demographics* [Data file], USAICE, retrieved from <http://www.ice.gov/removal-statistics>.
- Valenzuela, Abel, (1999), "Gender roles and settlement activities among children and their immigrant families", *American Behavioral Scientist*, vol. 42, num. 4.
- _____ (2010), "Gender roles and settlement activities among children and their immigrant families", in Karen Sternheimer (eds.), *Childhood in American society: A reader*, Boston: Allyn and Bacon.
- Zong, Jie and Batalova, Jeanne, (2015), "Frequently requested statistics on immigrants and immigration in the United States", in *Migration Information Source*, Migrant Policy Institute, retrieved from <http://www.migrationpolicy.org/article/frequently-requested-statistics-immigrants-and-immigration-united-states>
- Zuñiga, Victor and Hernández León, Ruben, (eds.), (2005), *New Destinations: Mexican Immigration in the United States*, New York: Russell Sage Foundation.
- Zychinski, Kristen and Polo, Antonio, (2012), "Academic achievement and depressive symptoms in low-income Latino youth", *Journal of Child and Family Studies*, vol. 21, num. 4.



LOS PEQUEÑOS “SOÑADORES” NO
ACOMPAÑADOS EN SU TRÁNSITO
POR EL ESTADO DE MÉXICO. UNA
REVISIÓN A PARTIR DEL INTERÉS
SUPERIOR DE LA INFANCIA

María de Lourdes Morales Reynoso*
Claudia Arianne Martínez Zaragoza**

* Doctora en Derecho, Secretaria de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma del Estado de México.
mlmr71@hotmail.com

** Doctoranda en Estudios Jurídicos en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma del Estado de México.
solaramx@yahoo.com.mx



La migración es una expresión de la aspiración humana por la dignidad, la seguridad y un futuro mejor.

Ban Ki-moon

La historia de la humanidad ha sido, desde sus orígenes más remotos, la historia de sus migraciones. De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), los seres humanos nacidos en un país distinto al de su residencia representan actualmente 3.2 % de la población mundial, lo que se traduce en un estimado de 232 millones de migrantes (ONU, 2013a: 1). En un panorama globalizado, pensado originalmente para facilitar flujos de mercancías, de capitales y de información, los migrantes se han convertido en protagonistas inesperados y, a menudo, indeseables.

Desde que la invención de la agricultura promovió el establecimiento de grupos humanos en tierras definidas, a las que imprimieron su identidad creando las naciones modernas, la migración se ha relacionado con la marginación y la pobreza. Nuestra historia reciente ha mantenido ese concepto, aún más evidente en las Américas. Quienes migraron de Europa al nuevo mundo fueron en su mayoría los más pobres, los que no tenían oportunidades de desarrollo en sus lugares de origen. Actualmente, a estos se suman quienes migran huyendo de la guerra o de los desastres naturales. La ausencia o deficiencia de instrumentos legales, en los países de destino, que permitan obtener el estatus de migrante no han detenido el movimiento de personas, pero lo han convertido en un proceso clandestino y peligroso.

Es conveniente precisar que el término “migración ilegal”, utilizado para nombrar a las personas cuya situación no se ajusta, por alguna razón, a las normas del país en el que residen, ha sido criticado por la Asamblea General de la ONU desde 1975, porque implica la criminalización de la migración. Por ello, y en atención a las recomendaciones que dicho órgano realizó en su resolución número 3449 (ONU, 1975), utilizaremos en su lugar el de “migración irregular”, expresión adoptada universalmente por organismos que estudian y protegen a los migrantes.

Los factores que alimentan los flujos migratorios irregulares no suelen ser diferentes a los que intervienen en la migración regular, pues ambos tipos de desplazamiento son consecuencia de múltiples dinámicas sociales y económicas, interrelacionadas, que operan en nuestro mundo globalizado. Mas a diferencia de la segunda, en la que existe cierto control, la migración irregular motiva temores profundos, políticas de contención sofisticadas y debates cada vez más apasionados entre diversos países. La migración irregular de personas es percibida por los Estados como una anomalía, una amenaza que genera incertidumbre.

La preocupación que provoca la migración en los países desarrollados tiene que ver con la permanencia de estereotipos negativos sobre el migrante, reforzados por el aumento de personas que migran. Además, se han incrementado los grupos vulnerables que tienen necesidades específicas, imposibles de atender por los países receptores o de tránsito. Este es precisamente el caso de las niñas, los niños y adolescentes (en adelante NNA), migrantes irregulares no acompañados. La percepción de que han de desarrollarse políticas específicas para su atención choca a menudo con la idea de que es una anomalía solucionable y no una situación que requiere atención de forma permanente.

Los países receptores de migrantes, Estados Unidos, por ejemplo, resuelven mayoritariamente el problema expulsando al migrante irregular a los países de “tránsito” (como México, cuyos flujos migratorios se tornan cada día más complejos). Esto impide un tratamiento adecuado de la situación, como señalan Düvell, Schapendonk, Collyer, de Haas y Hess, al afirmar que la idea de “Estado de tránsito” resulta muy conveniente para los países de destino, quienes ceden a éstos la responsabilidad del cuidado de las fronteras y la atención a los migrantes (Düvell et al., 2008: 416).

Sin embargo, esta solución no puede aplicarse tan fácilmente a los NNA migrantes irregulares no acompañados, que están protegidos por diversos instrumentos internacionales. Las fórmulas para atender su situación irregular deben ser por ello diferentes a las de los migrantes adultos.

El Estado de México, debido a su posición geográfica e infraestructura carretera y ferroviaria, es una etapa importante en casi todas las rutas migratorias hacia Estados Unidos. Por ello, es de vital importancia no

sólo fortalecer los programas para detectar y atender a los NNA migrantes irregulares no acompañados que actualmente existen, sino generar los instrumentos jurídicos y la infraestructura necesaria para defender, de la mejor forma posible, el interés superior de la infancia. Este es el principio supremo que rige cualquier acción jurídica relacionada con los menores de edad, que nos hemos comprometido a proteger no sólo en la legislación local y nacional, sino en los diversos instrumentos internacionales que México ha signado y que de acuerdo con nuestra Carta Magna son parte de nuestro sistema jurídico.

Niños, niñas y adolescentes (NNA) migrantes irregulares no acompañados

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define a los migrantes irregulares como "personas que se desplazan al margen de las normas de los Estados de envío, de tránsito o receptor" (OIM, 2009: 40). Este margen se refiere no sólo a la obediencia debida a las normas, sino a la protección que estas procuran a las personas.

Por ello, los migrantes irregulares se encuentran permanentemente expuestos a diversos riesgos, al menos en lo que respecta a sus derechos elementales. Es decir, con independencia de los medios económicos de que dispongan son un grupo especialmente vulnerable. Algunos de estos migrantes irregulares pertenecen a subgrupos que presentan factores de riesgo añadidos: mujeres, ancianos, indígenas y, especialmente, menores.

En estas reflexiones se hace referencia a los menores, NNA (niños, niñas y adolescentes), para enfatizar no solo su calidad de sujetos de protección especial, sino su titularidad en derechos, en los términos del artículo primero de la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989). Los NNA migrantes irregulares no acompañados son todos los menores de 18 años que se internan en un país distinto al de su nacionalidad sin la compañía de su padre, madre o tutor, o que han sido abandonados por éstos, y no se encuentran en alguno de los supuestos migratorios contemplados por la ley y que caracterizan a la migración regular.

Los NNA migrantes irregulares no acompañados en tránsito por el Estado de México hacia Estados Unidos provienen principalmente de tres países de América Central: Honduras, El Salvador y Guatemala, y siguen las rutas habituales de los migrantes adultos (SEGOB, 2014: 3). Esto no sólo se debe a que pueden aprovechar los recursos y servicios establecidos en estas rutas, sino a que siguen el ejemplo de sus padres o hermanos mayores, sea para repetir sus experiencias o reunirse con ellos u otros familiares que pueden proveerles de los cuidados que han

dejado de tener en sus lugares de origen. Esto los expone a los mismos peligros que los migrantes adultos, con el problema añadido de su edad, que los hace víctimas propicias de grupos delincuenciales y, a menudo, de otros migrantes. En este contexto, están doblemente expuestos: por una parte, a causa de la dependencia y cuidados que requieren, sea cual sea su condición, y por otra, debido a la incertidumbre propia de la migración irregular.

De acuerdo con el documento titulado *Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México* de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Organización de Estados Americanos (OEA), las causas que motivan la migración de los NNA migrantes no acompañados son principalmente: 1) la pobreza que sufren en sus países de origen, que implica tanto carencias materiales como la ausencia sistemática de oportunidades, alimentada por condiciones de baja escolaridad y en general situaciones sociales que promueven la desigualdad, y 2) la violencia que sufren estos países centroamericanos, no sólo derivada de conflictos armados en la región, sino de la proliferación de pandillas (maras) que reclutan niños y adolescentes (OEA, 2013: 98).

Conforme al *Estudio Global de Homicidios 2013*, realizado por la Oficina en Drogas y Crimen de la ONU, dos de los países con mayores tasas de homicidios en América Latina son precisamente Honduras y El Salvador (ONU, 2013b). Por lo anterior, es comprensible que la migración sea vista como la única escapatoria que niñas, niños y adolescentes tienen de las maras y otros grupos delincuenciales.

Manuel Ureste recoge en su obra *Menores migrantes: México cierra la puerta a una generación que huye de la violencia*, el testimonio de diversos migrantes centroamericanos, entre ellos salvadoreños como Reynaldo, quien solicitó el estatus de refugiado ante la Oficina de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), pues tuvo que huir de su tierra para proteger a su hijo de doce años:

lo tuve que sacar de la escuela porque ya lo estaban esperando los pandilleros todos los días para amenazarlo y golpearlo. Y a las muchachitas [...] que ya tienen entre 13 y 14 años, se las llevan a la fuerza de novias, y si no acceden las matan. Por ese motivo le dije a mi mujer que ya buscáramos otra salida, que nos fuéramos para México a hacer una nueva vida', cuenta Reynaldo, que traga saliva cuando recuerda aquella llamada de la maestra de su hijo alertándole que unos pandilleros lo esperaban cada día a la salida de las clases (Ureste, 2014: s.p.).

Paradójicamente, y desde hace algunos años, esa violencia de la cual pretenden escapar ha crecido exponencialmente en México, reportándose la existencia de maras y pandillas juveniles en el sureste, y de organizaciones del crimen organizado que afectan a los migrantes en todo el país.

La delegación de la CIDH observó y fue informada de que un número significativo de NNA migrantes que transitan por México enfrentan situaciones de desprotección extrema, tales como los peligros asociados a sus trayectos en tren o ser víctimas de delitos y violaciones a sus derechos humanos por parte de la delincuencia organizada, delincuentes comunes y en algunos casos por agentes estatales (OEA, 2013: 99).

Los menores a menudo se trasladan desde sus lugares de origen para reunirse con sus padres, quienes ante la posibilidad de no poder cruzar nuevamente la frontera no se atreven a regresar a su país nativo. Esto ha provocado que los progenitores recurran a algún guía para que introduzca ilegalmente a sus hijos menores a Estados Unidos, no importando los peligros que implica esta práctica. Cuando los padres no pueden pagar los servicios de un coyote, no es infrecuente que los menores realicen este viaje solos, lo que los expone a situaciones aún más peligrosas. En ambos casos, los NNA pueden caer en manos de organizaciones criminales de todo tipo.

Los menores migrantes irregulares no acompañados necesitan más apoyo gubernamental que cualquier otro grupo de migrantes. No sólo carecen de la seguridad que brinda una situación legal regular, sino de la asistencia que precisan de sus padres o tutores por sus propias características físicas y emocionales. Desafortunadamente y aunque están protegidos por diversos documentos, esta protección suele darse sólo en el papel.

El interés superior de la infancia y los derechos fundamentales de NNA migrantes no acompañados

Hablar del principio superior de la infancia y derechos humanos en un contexto social que permite la existencia de niños, niñas y adolescentes migrantes irregulares no acompañados parece al menos paradójico. Los menores tienen derecho a un ambiente estable, a la protección, cuidado y supervisión de adultos que les permita desarrollar plenamente sus capacidades, y a la satisfacción de necesidades básicas (alimentación, vivienda, vestido, escolaridad y actividades lúdicas), exactamente lo contrario a lo que puede esperar un menor que, sin la compañía y cuidado de un adulto, se encuentra en una situación riesgosa incluso para los mayores de edad.

Los derechos humanos, como expresión de lo que es consustancial a toda persona, sea cual sea su edad, nacionalidad o estatus, no son una prerrogativa de quien tiene la fortuna de vivir en un estado de bienestar, sino de todo hombre y mujer por el mero hecho de serlo. Subrayar esta

circunstancia cobra mayor importancia en los casos en que, por diversos motivos, su disfrute pueda verse mermado, ya que es obligación de todos, y en especial de las autoridades, velar porque sean respetados.

Por ello, estos derechos han de entenderse como el conjunto de prerrogativas indispensables que el ser humano tiene por el simple hecho de serlo, pues derivan de su dignidad y se precisan para lograr su pleno desarrollo. Son susceptibles de reclamarse frente a todas las demás personas y, de forma especial, frente al Estado y sus agentes, de conformidad con el orden jurídico y social imperante. Los derechos humanos son, además, el límite que la autoridad tiene para actuar o no actuar. En virtud de que los derechos humanos derivan de la dignidad y del mero hecho de ser persona de cada hombre y mujer, estos son por fuerza necesarios, generales, imprescriptibles, intransferibles, permanentes incondicionales y progresivos (CODHEM, 2010: s.p.), ya que no pueden negarse, eliminarse, renunciar a ellos, condicionarse, cambiarse, transferirse o reducirse.

En este sentido, resulta preocupante que existan dudas sobre los derechos humanos de los migrantes irregulares. Ricardo Vilchis Orozco, visitador general de Supervisión Penitenciaria de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (CODHEM), señala un hecho que es obvio, pero que a menudo se olvida:

tienen exactamente los mismos derechos que tenemos todas las personas [...] en razón de la generalidad de su goce, a los cuales adicionalmente hay que considerar que hay derechos que se encuentran específicamente reconocidos en instrumentos internacionales tanto de índole declarativo como convencional en los Sistemas [...] Universal [y] Regional Americano de Derechos Humanos[...] (Vilchis, 2015: s.p.).

Los derechos humanos no derivan de las legislaciones de los países en tránsito o destino, sino de la calidad de persona. Al respecto, la Opinión Consultiva OC-18/03 de la Corte Iberoamericana de Derechos Humanos, denominada *Condición jurídica y derechos humanos de los migrantes indocumentados*, señala que:

los Estados están obligados a respetar y garantizar el pleno y libre ejercicio de los derechos y libertades sin discriminación alguna. El incumplimiento por el Estado mediante cualquier tratamiento discriminatorio, de la obligación general de respetar y garantizar los derechos humanos, le genera responsabilidad internacional [...] (CIDH, 2003: 111).

Si bien los derechos son los mismos, existen desde las diversas tradiciones jurídicas distintas formas de protección, que han generado la necesidad de crear acuerdos para garantizarlos de igual forma, al menos en lo que respecta a su esencia. Existen en este contexto dos sistemas de

protección: el universal y el regional. Ambos sistemas han contribuido, en lo que respecta a su esencia, a cambiar y transferir mecanismos jurídicos que contribuyen al cumplimiento cabal de los documentos que amparan estos derechos.

El Sistema Universal de Protección de los Derechos Humanos se conforma por los instrumentos internacionales desarrollados por la ONU y, a su vez, por los mecanismos que este organismo ha creado para salvaguardar y cumplimentar los derechos humanos de sus estados miembros. Los principales instrumentos del sistema de mérito son: la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los tratados, pactos, convenciones o protocolos internacionales.

Dado que la niñez es pilar fundamental de cualquier sociedad, pues representa las expectativas del futuro no sólo de cada país, sino de toda la humanidad, la comunidad internacional ha considerado indispensable el respeto y la observancia de los derechos fundamentales que posibilitan su desarrollo integral. Al respecto, los diversos mecanismos jurídicos internacionales, bien sean declarativos o convencionales de los que nuestro país forma parte, consagran una suma de prerrogativas y facultades que resultan necesarias para el disfrute de sus derechos humanos.

La comunidad internacional ha velado por las prerrogativas fundamentales de los NNA migrantes irregulares no acompañados, pues en los diversos sistemas de protección a los derechos humanos existe un *corpus juris* tanto en materia de niñez como de migración. El instrumento internacional por excelencia que protege sus derechos es la Convención sobre los Derechos del Niño, al sintetizar diversos instrumentos de derechos humanos de carácter general, así como principios vinculados a los derechos de los menores. Dicha convención establece dos principios rectores, ejes fundamentales en el derecho internacional de los derechos humanos de la niñez, a saber: a) la igualdad y no discriminación y, b) el interés superior de la infancia, elevando estos principios al carácter de norma fundamental.

Otro principio concerniente a este tema se localiza en el primer párrafo del artículo primero de dicho documento, y sostiene "en todas las medidas concernientes a los niños que tomen las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos legislativos, una consideración primordial a que se atenderá será el interés superior del niño".

Al respecto, la Corte Interamericana de Derechos Humanos advierte:

conviene observar que para asegurar, en la mayor medida posible, la prevalencia del interés superior del niño, el preámbulo de la Convención sobre los Derechos del Niño establece que éste requiere 'cuidados especiales', y el artículo 19 de la Convención Americana señala que debe recibir medidas especiales de protección (CIDH, 2003: 101).

No se debe soslayar que el interés superior de la infancia conlleva dos tipos de directrices: la primera hace alusión a las acciones que afectan a todos los menores de edad o a grupos de NNA, mientras la segunda atañe a una persona menor de manera individual. Es decir, aplica tanto para leyes y políticas públicas, como para cada uno de los casos en que un menor se vea en una situación de desamparo, como ocurre en el caso de los menores migrantes no acompañados.

Respecto a la protección general que tienen las personas migrantes en el ámbito internacional, y por ende los menores, los principales documentos en los que se fundamenta su protección son: la Declaración Universal sobre Derechos Humanos, la Convención Internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Convención en contra de la Tortura y otros tratos Crueles, Inhumanos o Degradantes, y la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Migrantes Trabajadores y Miembros de sus Familias. Dichos documentos al estar firmados y ratificados por los Estados se tornan una obligación, es decir, su cumplimiento debería estar garantizado. Desafortunadamente, esto no se traduce en una protección efectiva para los menores y sus familias.

En cuanto a los sistemas regionales de protección de los derechos humanos, generalmente tratados, pactos, convenciones o protocolos internacionales elaborados y reconocidos por bloques regionales de países, su objetivo es proteger los derechos humanos dentro de sus territorios. Es así que sólo existen tres sistemas regionales de protección de los derechos humanos: el sistema europeo, el sistema africano y el sistema interamericano.

El Sistema Interamericano de Protección a los Derechos Humanos, vinculado a la Organización de los Estados Americanos (OEA), se compone de dos subsistemas: el primero de ellos se basa en la Carta de la Organización de los Estados Americanos y el segundo en la Convención Americana sobre Derechos Humanos, conocida como Pacto de San José. México es miembro de la OEA desde su fundación, signó la Convención Americana en 1981 y aceptó la jurisdicción de la Corte en 1999. Esto implica el compromiso de adecuar los ordenamientos jurídicos a los estándares internacionales contenidos en los documentos referidos, lo que no siempre se ha realizado con oportunidad.

Uno de los primeros pasos concretos para atender las necesidades específicas de los menores en nuestro país fue la emisión de la Ley General de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, el cuatro de diciembre de 2014, la cual establece, de manera enunciativa pero en modo

alguno limitativa, tanto los principios rectores como los derechos de los NNA, específicamente en sus artículos 6 y 13, que a la letra dicen:

Artículo 6. [...] son principios rectores, los siguientes: I. El interés superior de la niñez; II. La universalidad, interdependencia, indivisibilidad, progresividad e integralidad de los derechos de niñas, niños y adolescentes, conforme a lo dispuesto en los artículos 1o. y 4o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos así como en los tratados internacionales; III. La igualdad sustantiva; IV. La no discriminación; V. La inclusión; VI. El derecho a la vida, a la supervivencia y al desarrollo; VII. La participación; VIII. La interculturalidad; IX. La corresponsabilidad de los miembros de la familia, la sociedad y las autoridades; X. La transversalidad en la legislación, políticas públicas, actividades administrativas, económicas y culturales; XI. La autonomía progresiva; XII. El principio pro persona; XIII. El acceso a una vida libre de violencia, y XIV. La accesibilidad.

En el mundo jurídico, un principio es una herramienta que permite resolver conflictos entre normas, colmar lagunas que éstas puedan presentar e incluso aplicarse directamente a falta de las anteriores. Por ejemplo, el principio pro persona implica que en caso existir varias posibilidades de solución a un mismo problema debe optarse por la norma que protege los derechos en términos más amplios (SCJN, 2012: 1ª. xxvi/2012). En este caso, los derechos de los menores han de tenerse en cuenta antes de otros factores. En lo que respecta a los derechos de niñas, niños y adolescentes, la ley los enuncia en su artículo treceavo.

Estos derechos no son exclusivos de esta norma, sino que se encuentran en armonía con los consagrados por documentos de los sistemas descritos. Si bien es cierto que no existe un catálogo de derechos humanos unificado por la comunidad internacional, ambos sistemas establecen parámetros que deben traducirse en normas específicas para proteger a las niñas, niños y adolescentes sea cual sea su nacionalidad y condición migratoria.

NNA migrantes irregulares no acompañados en el Estado de México

El boletín estadístico del Instituto Nacional de Migración (INM, 2015), correspondiente a los extranjeros presentados y devueltos en el año 2015, específicamente al periodo comprendido entre los meses de enero a abril, muestra un notable incremento durante el primer trimestre del año en los menores migrantes no acompañados que transitan por nuestro país, principalmente de origen centroamericano (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua), aunque también hay registros de personas provenientes de Panamá, Cuba, República Dominicana y Ecuador.

Tabla 1. Flujo migratorio en México de NNA migrantes irregulares no acompañados en el primer cuatrimestre de 2015

Concepto	2015			
	Enero	Febrero	Marzo	Abril
Menores no acompañados de 0 hasta 11 años de edad	36	72	132	109
Menores no acompañados de 12 hasta 17 años de edad	716	946	1016	994

Fuente: elaboración propia, con datos del Boletín Estadístico de extranjeros presentados y devueltos en México, 2015, del Instituto Nacional de Migración.

El aumento de estos datos es consistente con los datos que arroja el principal país de destino de migrantes mexicanos y centroamericanos. Según datos de la Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación, los menores que han sido presentados ante el INM no han hecho sino aumentar desde 2010. De acuerdo con este documento, el mayor incremento se presentó en el periodo enero-septiembre de 2014 con 17,322 menores reportados, cuando en 2013, en todo el periodo, se reportaron 9,630 (SEGOB, 2014: 2). Puesto que los datos a menudo son indicativos, es razonable suponer que el número de NNA migrantes no acompañados es mayor.

El flujo permanente de personas no sólo ha generado toda una gama de servicios informales: también ha atraído a grupos del crimen organizado, alentados por la clandestinidad que caracteriza a la migración irregular. En la publicación *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*, Amnistía Internacional (AI) refiere:

Cada año, decenas de miles de hombres, mujeres, niños y niñas atraviesan México sin permiso legal, como migrantes irregulares [...] La gran mayoría se dirigen a la frontera estadounidense con la esperanza de una nueva vida lejos de la pobreza que han dejado atrás. Su viaje es uno de los más peligrosos del mundo (AI, 2010: 5).

Es importante señalar que la mayoría de delitos cometidos contra los migrantes se presentan en las zonas aledañas a las vías ferroviarias, pues estas representan el medio de transporte masivo hacia Estados Unidos. En este sentido, los menores no solo no están exentos de sufrir violencia, sino que a menudo son las víctimas favoritas de grupos del crimen organizado. Freddy Velázquez, salvadoreño de 16 años, narra en los testimonios recogidos por el Centro de Derechos Humanos PRODH (CDH-PRODH), en el *Cuaderno sobre secuestro de migrantes. Dimensión, contexto y testimonios de la experiencia de la migración en tránsito por México*, lo siguiente:

querían los números de teléfono de nuestra familia y también querían que cruzáramos cargando unos paquetes en la frontera. Yo les dije que no tenía dinero ni ayuda de ningún familiar. Donde nos encerraron estaban otras quince personas más; eran seis mujeres, siete hombres y dos pequeños [...] Yo veía que sacaban algunas personas y que ya no regresaban; no sé qué es lo que habrá pasado con ellas (CDH-PRODH, 2011: 21).

Al reclutamiento forzado para actividades de narcotráfico se ha sumado el tráfico de órganos, denunciado reiteradamente por el sacerdote Alejandro Solalinde, director del albergue "Hermanos en el Camino" desde 2007 (Solalinde, 2015, s.p.). A este panorama, por sí mismo devastador, hay que sumar los riesgos que suponen las inclemencias atmosféricas de cada región, accidentes ferroviarios, malos tratos, carencia de alimentos y otras violaciones a sus derechos humanos, atribuibles tanto a particulares como a servidores públicos.

Todos los migrantes irregulares sufren riesgos, pero en el caso de los NNA migrantes irregulares no acompañados estos se multiplican. La delegación de la CIDH tuvo ocasión de constatarlo en Ixtepec, Oaxaca, donde en un tren proveniente de Arriaga, Chiapas, distinguió entre los vagones y en los techos "niños y niñas migrantes en situación de extremo riesgo para su vida e integridad personal. La misma situación fue observada por el relator en Tierra Blanca, Veracruz, donde niños y niñas esperaban acostados al borde de las vías la llegada del tren, sin ningún tipo de protección" (OEA, 2013: 99). Escenas como estas se multiplican a lo largo de la red ferroviaria que involucra rutas migrantes.

En el caso de nuestro país, el único organismo facultado por ley para atender lo relativo a cuestiones migratorias y al estatus de los extranjeros es el Instituto Nacional de Migración (INM), el cual tiene presencia a lo largo y ancho de todo el territorio nacional, pues cuenta con delegaciones federales en las 31 entidades federativas y en el Distrito Federal, con la finalidad de controlar los movimientos y contener los flujos de personas que se internan en el país de manera irregular.

Los oficiales de protección integral de la infancia (OPIS) son funcionarios del INM que tienen como función atender a los menores que llegan a las estaciones migratorias, procurando se respeten sus derechos y se cumplan los compromisos internacionales que México ha signado. Atienden las necesidades inmediatas de los menores y facilitan el contacto con sus familiares, si los tienen, para agilizar su repatriación. En la vida cotidiana, desafortunadamente, es poco lo que pueden hacer si no existen pabellones separados para menores en la mayoría de las estaciones migratorias. Su trabajo a menudo se limita a entrevistar a los menores para facilitar la deportación, dado que las propias instalaciones no permiten el

desarrollo de actividades lúdicas en un ambiente apropiado para los NNA migrantes irregulares no acompañados (OEA, 2013: 100).

Acciones que constituyen el pan de cada día en las estaciones migratorias, como confinar a los menores en las mismas instalaciones que a los adultos o carecer de los medios para cubrir sus necesidades, viola lo dispuesto por el Pacto de San José. Desafortunadamente, nuestro país no está preparado para hacer frente al fenómeno de la migración infantil y adolescente no acompañada, lo que se traduce en pocas medidas de prevención o contención de la problemática, que las instituciones estatales de beneficencia atienden lo mejor que pueden con los medios, a menudo insuficientes, con que cuentan.

La protección jurídica de NNA migrantes irregulares no acompañados en el Estado de México

Si el perfil migratorio de México se ha modificado, ya que no sólo es un país de origen y tránsito, sino de retorno y destino, el Estado de México continúa siendo mayoritariamente un área geográfica de origen y tránsito. Es una de las entidades que forman parte de la llamada "Ruta del migrante" (Chiapas-Quintana Roo-Tabasco-Veracruz-Estado de México-San Luis Potosí-Tamaulipas), una de las vías más populares para adentrarse en Estado Unidos (OEA, 2013: 139). Además, su infraestructura ferroviaria propicia la presencia de migrantes en municipios como Acolman, Apaxco, Atizapán de Zaragoza, Axapusco, Coacalco, Coyotepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec, Huehuetoca, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Nopaltepec, Otumba, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Teoloyucan, San Juan Teotihuacán, Tequixquiac, Tepotzotlán, Tlalnepantla, Toluca, Totonanitla, Tultepec, Tliltitlán y Zumpango, involucrándolo en la mayoría de las rutas migratorias, dado que la generalidad de los migrantes irregulares se interna y transita en el país por vías terrestres.

El tránsito se entiende en este caso en sentido lineal: las personas cruzan generalmente el territorio mexiquense, provenientes de los estados del sur, con destino a Estados Unidos. Sin embargo, muchos migrantes se quedan en esta etapa del camino sin medios para subsistir, dependiendo cada vez más de las ayudas que dependencias y organismos no gubernamentales puedan proporcionarles.

El recorrido que emprenden NNA migrantes irregulares no acompañados suele ser paulatino y variable, pues depende de los recursos con los que cuenten. Muchos NNA buscan trabajos temporales para ganar dinero o se les puede observar cerca de las vías del tren solicitando una ayuda monetaria a las personas que encuentran a su paso. Cuando

encuentran recursos estructurales como los albergues o comedores, pertenecientes a alguna sociedad civil o asociación religiosa, se detienen para aprovecharlos; no sucede lo mismo con los de carácter oficial, que procuran evadir porque existe la percepción de que si son identificados como menores serán retenidos.

Respecto a la dificultad que tienen los organismos protectores de derechos humanos para identificar a NNA migrantes irregulares no acompañados, el visitador general de Supervisión Penitenciaria de la CODHEM, Ricardo Vilchis Orozco, señala:

desafortunadamente los niños y las niñas migrantes no son muy visibles, no se ostentan como tal; nosotros hemos observado a personas que por sus características físicas... presumimos que son menores de edad; sin embargo, cuando nos acercamos con ellos y les... preguntamos... su origen, nos dicen "vengo de Honduras, de Guatemala, de El Salvador" y nos dan todas las respuestas, pero cuando les preguntamos su edad curiosamente siempre nos dicen 18 años, 19 años; porque saben que esa es la edad que en México se establece para acceder a la mayoría de edad (Vilchis, 2015: s.p.).

Los problemas para proteger a los menores en situaciones específicas choca con el amplio y variado marco legal que se ha generado para la protección de sus derechos fundamentales.

El 10 de junio de 2011 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la reforma constitucional en materia de derechos humanos, por medio de la cual estos son elevados a rango constitucional, protegidos por tratados internacionales ratificados por México. En el párrafo segundo del artículo primero constitucional, se establece la protección efectiva en materia de derechos fundamentales a las personas y la obligación del Estado para garantizar el cumplimiento de las mismas.

Bajo esta línea argumentativa, y en armonía con lo estipulado por el artículo 3.1 de la Convención sobre los Derechos del Niño, el principio del interés de la niñez se encuentra reconocido en el propio texto constitucional, específicamente su artículo 4, párrafo noveno, que establece que en todas las decisiones y actuaciones llevadas a cabo por el Estado se velará y cumplirá el principio rector de mérito, con la finalidad que los NNA logren su pleno desarrollo. Asimismo, señala que este principio guiará el diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de todas las políticas públicas que tutelen los derechos humanos de este grupo vulnerable.

Resulta evidente que el interés superior de la infancia es el punto de referencia para las normas que se derivan de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, pues éstas se encargarán de asegurar la efectiva realización de todos los derechos de la niñez, así como el máximo desarrollo de sus potencialidades, por lo que, toda decisión del Estado o

de sus agentes, que implique alguna restricción al ejercicio de cualquier derecho de los NNA, habrá de encuadrarse estrictamente en el Estado de derecho mexicano, y ponderar no sólo el requerimiento de medidas especiales, sino también las especificidades de la situación en la que se halle, tal como en los NNA migrantes irregulares no acompañados.

Con relación al marco jurídico nacional y del Estado de México, con respecto a las personas migrantes, se pueden enunciar, principalmente, los siguientes ordenamientos: Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Ley de Migración, así como su Reglamento; Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, Ley General de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, Ley General de Víctimas, Ley para Prevenir y Sancionar la Trata de Personas, Constitución Política del Estado Libre y Soberano de México, Ley para Prevenir, Combatir y Eliminar Actos de Discriminación en el Estado de México y la Ley de Protección a Víctimas del Delito para el Estado de México

Existe un rico engranaje jurídico que permitiría suponer una adecuada y completa protección de los menores; sin embargo, en todo el país la aplicación de estas normas en los casos concretos encuentra numerosas dificultades técnicas y estructurales. El Estado de México no es la excepción, pero en modo alguno es la única entidad que enfrenta este tipo de problemas.

Los NNA migrantes irregulares no acompañados entran en contacto con organismos estatales que vigilan la movilidad humana y los que se encargan de la protección de la niñez, verbigracia, el INM y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). En el Estado de México existen programas y estrategias para atender tanto a los NNA migrantes irregulares no acompañados originarios del Estado de México, como a aquellos que son detectados en su territorio.

En este orden, aunque desde abril de 2013 se publicó en la Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de México los *Lineamientos de operación de la acción de desarrollo social. Estrategia de Prevención y atención a niñas, niños y adolescentes migrantes y repatriados no acompañados*, también operan de forma conjunta otros programas más consolidados como el Programa de Atención a Menores Trabajadores Urbano Marginales (METRUM), que no necesariamente se refiere a migrantes, pero que se encuentra integrado con el Sistema DIF nacional y los sistemas DIF municipales (SMDIF) de la entidad. Impulsando que los menores ubicados en albergues o estaciones migratorias de otras entidades federativas, y que se digan oriundos del Estado de México, puedan ser contactados con sus familiares y reincorporados a su núcleo familiar. Durante 2010, fueron detectados 686 NNA migrantes irregulares no acompañados mexiquenses, siendo Toluca, Ecatepec y Nezahualcóyotl los municipios que mayor

cantidad de menores expulsaron (GEM, 2012: 21). Además, se procura desalentar la migración mediante el otorgamiento de becas y otros estímulos (GEM, 2013: 220-224).

El proceso es más complejo y difícil cuando se trata de menores detectados en el Estado de México, no sólo porque generalmente no acuden a las autoridades para recibir auxilio, por miedo a que los detengan, sino porque al no existir una estación migratoria del INM en la entidad, no se cuenta con la infraestructura ni con el personal (en este caso OPIS) necesario para atender a estos menores, quienes generalmente son canalizados a albergues temporales del DIF para su atención, no importando que estos se encuentren fuertemente presionados por el número de menores que atienden.

La existencia de estos programas en el Estado de México constituye un primer paso para la atención oportuna y adecuada de los NNA migrantes irregulares no acompañados, pero resulta indispensable, sobre todo en el caso de los menores foráneos, contar con instalaciones y herramientas jurídicas que involucren al INM, pues a menudo los conflictos de competencia generan situaciones en las que los menores no son atendidos por el personal (OPIS) con acceso a las redes que permiten su reintegración, ya sea a sus comunidades de origen o, en caso de abandono, a las que le han dado cobijo en nuestro país. Se trata sin duda de un problema complejo que debe ser atendido antes de que el sistema se vea desbordado.

Entre la anomia y el derecho: la situación de NNA migrantes irregulares no acompañados en México

La existencia de flujos migratorios mixtos exige políticas y estrategias diferentes a las de los países de tránsito o destino, por lo que la información resulta crucial para el éxito de los planificadores y para la protección de los derechos humanos de los migrantes. La CIDH expuso en su informe 2013 sobre migración en México, la "falta de datos sistemáticos sobre delitos y violaciones a los derechos humanos de los que hayan sido víctimas NNA migrantes" (OEA, 2013: 101). Esto incide directamente en el trabajo que realizan los organismos gubernamentales, pues difícilmente podrán diseñarse estrategias adecuadas si no se conoce la magnitud de los problemas que se han de abordar.

En este orden, es importante reconocer que toda persona enfrenta, en alguna etapa de su vida, situaciones de vulnerabilidad. Es inevitable, más aún cuando existe un tipo de vulnerabilidad que no sólo lesiona a las personas en su dignidad e integridad personal, sino que su desatención

pone en duda la idea misma de Estado constitucional de derecho. Se trata de la vulnerabilidad jurídica, que consiste en la ausencia de ordenamientos o herramientas que posibiliten la defensa de los derechos y principios protegidos por el sistema jurídico.

Nuestro país ha ratificado y firmado diversos instrumentos internacionales –códigos, convenciones, declarativos, pactos y protocolos– que salvaguardan los derechos humanos de los NNA migrantes irregulares no acompañados; asimismo, el marco jurídico nacional vislumbra principios rectores tanto de la niñez como de la migración; sin embargo, en la vida cotidiana los NNA migrantes irregulares no acompañados viven en un limbo jurídico, en donde los estados que participan en este fenómeno, sean expulsores, de tránsito o mixtos, no han podido generar los protocolos y la infraestructura básica para su protección, a pesar de tener la obligación de brindarles certeza legal. Es decir, existen una serie de anomalías y lagunas que provocan graves consecuencias en la atención de los menores impidiéndoles el goce de sus derechos humanos.

La Convención Americana sobre Derechos Humanos estipula en su artículo 19 “Todo niño tiene derecho a las medidas de protección que su condición de menor requiere por parte de su familia, de la sociedad y del Estado”, lo que se traduce en la obligación de generar protocolos de actuación que atiendan las necesidades específicas de los menores.

Como se ha mencionado arriba, en el Estado de México existen programas que evidencian el esfuerzo de las instituciones locales para atender el problema de los NNA migrantes no acompañados. No obstante, este esfuerzo no tendrá la efectividad deseada, sino opera en coordinación con otras instancias estatales y federales, especialmente en el caso de los NNA extranjeros, cuya atención corresponde fundamentalmente al INM, que no cuenta con estaciones migratorias en todos los estados de la república, sino solo en los que están situados en zonas fronterizas. Es, sin embargo, en las regiones centrales donde los menores se quedan sin recursos y están, en consecuencia, expuestos a sufrir violaciones a sus derechos fundamentales. Los espacios disponibles para atender menores en tránsito, como los albergues temporales de los sistemas DIF estatales y municipales, no son suficientes para atender la problemática, sobre todo en el caso de los menores migrantes que son extranjeros. Por ello sería conveniente que existiera en cada entidad federativa una estación migratoria que pueda ocuparse de menores o al menos un número de OPIS suficiente para atender a los menores en tránsito.

Consideramos que en el caso del Estado de México, debido a su situación estratégica en las rutas de los migrantes, amerita ser considerada la construcción de instalaciones permanentes dedicadas a la atención, al menos, de los NNA migrantes no acompañados, tanto para el caso de

migrantes nacionales como extranjeros, aunque en el último caso las acciones a tomar corresponden al INM.

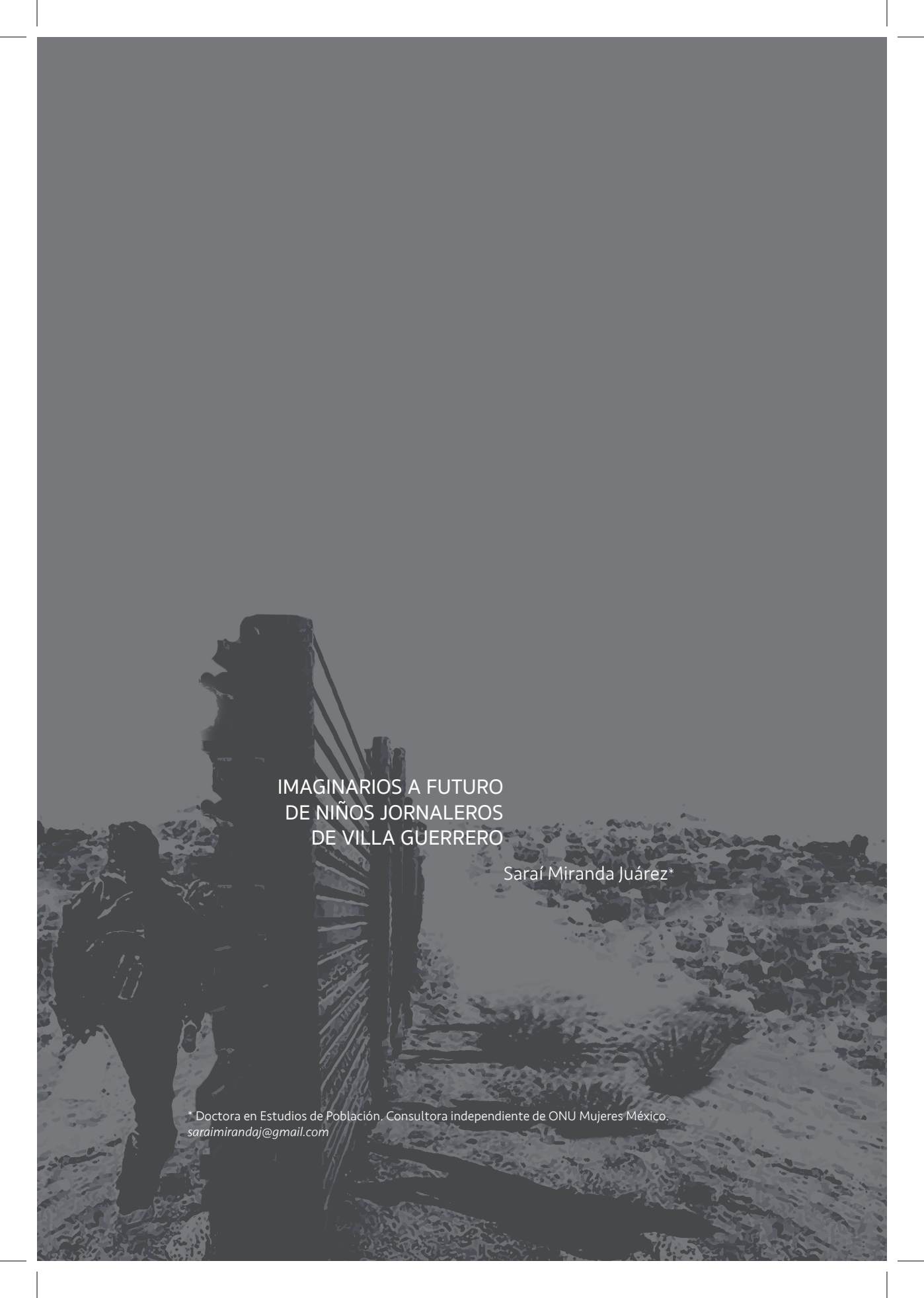
Bibliografía

- Amnistía Internacional (AI), (2010), *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*, recuperado de http://observatoriocolef.org/_admin/documentos/Victimas%20en%20movimiento%20amnistia%20internacional.pdf
- Centro de Derechos Humanos-PRODH, (2011), *Cuaderno sobre secuestro de migrantes. Dimensión, contexto y testimonios de la experiencia de la migración en tránsito por México*, Saltillo, México: Miguel Agustín Pro Juárez A.C./Casa del migrante.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), (2003), *Condición jurídica y Derechos de los Migrantes Indocumentados*, Opinión Consultiva OC-18/03 solicitada por los Estados Unidos Mexicanos, recuperado de http://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_18_esp.pdf
- Comisión de los Derechos Humanos del Estado de México (CODHEM), (2010), *10 Cuestiones básicas de Derechos Humanos*, recuperado de <http://www.codhem.org.mx/LocalUser/codhem.org/difus/10cuestiones.pdf>
- Congreso de la Unión, (2014), "Ley General de los derechos de niños, niñas y adolescentes", *Diario Oficial de la Federación*, recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5374143&fecha=04/12/2014
- Düvell, Franck, (2008), *Transit migration: a blurred and politicized concept*, trabajo presentado en First Conference on Irregular Migration, Tripoli, recuperado de <http://www.cespi.it/PDF/Libia-D%C3%B9vell.pdf>
- Gobierno del Estado de México (GEM), (2012), *Folleto de información básica del programa METRUM para los coordinadores de los Sistemas Municipales DIF*, Toluca, México: DIFEM.
- _____ (2013), "Lineamientos de operación de la acción de desarrollo social. Estrategia de Prevención y atención a niñas, niños y adolescentes migrantes y repatriados no acompañados (vertiente de atención)", *Gaceta del Gobierno del Estado de México*, t. CXCIV, núm. 79, recuperado de <http://www.edomex.gob.mx/portal/page/portal/legistel/gaceta-de-gobierno/2013/abril>
- Instituto Nacional de Migración (INM), (2015), "Extranjeros presentados y devueltos 2015", *Boletines estadísticos del Instituto Nacional*

- de *Migración*, recuperado de http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_presentados_y_devueltos
- Organización de los Estados Americanos (OEA), (2013), "Derechos Humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México". *Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*, recuperado de <http://www.oas.org/es/cidh/migrantes/docs/pdf/Informe-Migrantes-Mexico-2013.pdf>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2009), *Migración irregular y flujos migratorios mixtos: Enfoque de la OIM*, recuperado de https://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/policy_and_research/policy_documents/MC-INF-297-Flujos-Migratorios-Mixtos_ES.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (ONU), (1975), *Resolución número 3449 (XXX)*, recuperado de <http://www.un.org/es/documents/ag/res/30/ares30.htm>
- _____ (1989), *Convención sobre los Derechos del Niño*, recuperado de http://www.unicef.org/ecuador/convencion_2.pdf
- _____ (1990), *Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familias*, recuperado de <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CMW.aspx>
- _____ (2013a), *Comunicado de Prensa de las Naciones Unidas del 11 de septiembre*, recuperado de http://www.un.org/es/ga/68/meetings/migration/pdf/press_el_sep%202013_spa.pdf
- _____ (2013b), *Estudio Global de Homicidios 2013*, Oficina en Drogas y Crimen de la Organización de las Naciones Unidas, recuperado de http://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf
- Secretaría de Gobernación (SEGOB), (2014), *En foco. Menores migrantes en México*, Unidad de política migratoria de la Secretaría de Gobernación, recuperado de [http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/2510/1/images/EN%20FOCO%2026112014\(1\).pdf](http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/2510/1/images/EN%20FOCO%2026112014(1).pdf)
- Solalinde, Alejandro, (12 de junio 2015), "Aumenta robo de órganos a migrantes que van hacia EU", *SDP Noticias*, recuperado de <http://www.sdpnoticias.com/nacional/2015/06/12/aumenta-robo-de-organos-a-migrantes-que-van-hacia-eu-solalinde>
- Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), (2012), "Principio *pro personae*. El contenido y alcance de los derechos humanos deben analizarse a partir de aquel", *Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta*, 10ª época, libro V, t. I.

- _____ (2013), *Protocolo de actuación para quienes imparten justicia en casos que afecten a personas migrantes y sujetas de protección internacional*, recuperado de <http://www.amij.org.mx/protocolos/Protocolo%20Migrantes.pdf>
- Ureste, Manuel, (2014), "Menores migrantes: México cierra la puerta a una generación que huye de la violencia", *Animal Político*, recuperado de <https://readymag.com/animalpolitico/33897/3/>
- Vilchis Orozco, Raúl, (2015), Entrevista realizada en las instalaciones de las oficinas centrales de la CODHEM/Entrevistador Raúl Vilchis, Toluca de Lerdo.





IMAGINARIOS A FUTURO
DE NIÑOS JORNALEROS
DE VILLA GUERRERO

Saraí Miranda Juárez*

* Doctora en Estudios de Población. Consultora independiente de ONU Mujeres México.
saraimirandaj@gmail.com



Introducción

En materia de infancia hay dos temas que en la actualidad afectan la vida cotidiana de miles de niños a nivel mundial: trabajo y migración. Mucho se lee en la prensa sobre las frecuentes migraciones internacionales hacia Europa y Estados Unidos y sus fatales consecuencias sobre los niños, las niñas y los adolescentes que intentan huir de las adversas condiciones que imperan en sus regiones. Recientes estimaciones muestran que una de cada cinco personas que emigran es un niño, una niña o un adolescente (CEPAL, 2010).

Igualmente, cada mes de junio que se conmemora el día internacional contra el trabajo infantil, se lee sobre la persistencia de aproximadamente 85.3 millones de niños y niñas en labores productivas peligrosas y no aptas para su edad, pues interfieren en su adecuado desarrollo (OIT, 2013).

Lamentablemente, los reflectores mediáticos sobre la infancia trabajadora y la infancia migrante simplifican dos fenómenos sociales complejos que en cierta medida son la punta del *iceberg* de una serie de problemáticas que afectan la distribución de los recursos, el acceso a una vida de calidad y el papel de los Estados en la provisión de bienestar a la población, particularmente a la niñez. La niñez migrante y la niñez que trabaja son grupos sociales caracterizados por contextos complejos, en muchos de los casos ambos fenómenos van de la mano profundizando aún más su complejidad.

En México, las condiciones de desigualdad y precariedad que imperan en el ámbito rural son el escenario ideal para que el trabajo infantil

y la migración se presenten como estrategias de supervivencia económica para miles de familias que día a día enfrentan los estragos que han dejado la supuesta modernización agropecuaria y la flexibilidad laboral (Barrón, 2013). Baste revisar el crecimiento de la pobreza alimentaria, que en el ámbito rural pasó de 24.1% a 29.3%, entre 2006 y 2010, lo cual representó a cerca del 50% de la población rural (Barrón, 2013).

Una rama agrícola moderna y vinculada con los mercados internacionales es la floricultura. El sur del Estado de México es la principal región productora a nivel nacional, particularmente el municipio de Villa Guerrero concentra la mayor superficie territorial dedicada a la producción y comercialización de flores de corte bajo invernadero (Orozco, 2003).

Como muchas otras ramas de la producción agrícola, la floricultura del municipio de Villa Guerrero se caracteriza por un desarrollo dual formado por la floricultura empresarial, con moderna infraestructura y procesos tecnológico y organizativos con fines de exportación, y por la floricultura rústica, que emplea metodologías rudimentarias y poco tecnificadas, destinadas a satisfacer preferentemente la demanda interna (Vázquez y Norman, 1996).

En este contexto local, es común encontrar familias enteras empleadas de forma temporal en la floricultura, sobre todo durante el ciclo primavera verano, época de altos picos productivos. Estas modalidades de flexibilidad laboral son el escenario ideal para el empleo de mujeres, niñas, niños y adolescentes en los tiempos de corte. En este mercado de trabajo es posible encontrar diversas modalidades de niños trabajadores y migrantes: niños con una tradición de trabajo familiar de subsistencia en la floricultura de traspatio o niños jornaleros con experiencias migratorias cíclicas constantes que provienen de estados del sur como Chiapas o Oaxaca, sin olvidar que también se encuentran niños y adolescentes que son jornaleros asalariados (Miranda, 2012). Sea cual sea la modalidad en la que trabajan, estos niños ven en la migración internacional una opción para su futuro.

El presente artículo forma parte de una serie de artículos derivados de una investigación doctoral sobre trabajo infantil en Villa Guerrero, Estado de México, para dicha investigación se realizó trabajo de campo con los niños y las niñas jornaleras de la floricultura en el municipio.

Al analizar el contexto local, y en particular el relativo a la producción de flor en el municipio, se hizo patente que en el imaginario social de progreso está presente, en el discurso de los niños que trabajan, particularmente en los varones, el deseo de migrar hacia Estados Unidos. Es más, se observó que dicho discurso es una extensión del deseo de los jornaleros adultos y los pequeños productores, quienes ven en la migración una posible estrategia frente a la precariedad laboral y productiva que experimentan.

Por ello, el objetivo del presente artículo es dar cuenta de la presencia de la migración hacia Estados Unidos como una opción a futuro en el discurso y el imaginario de los niños y adolescentes jornaleros de la floricultura en el municipio de Villa Guerrero, Estado de México.

Si bien vincular dos fenómenos sociales de tan amplia complejidad no es tarea fácil, se busca describir cómo los niños y adolescentes jornaleros de la floricultura han adoptado este trabajo como opción para su futuro inmediato, y a la migración como una opción para capitalizarse y volver a esta actividad con capacidad de inversión vía las remesas y los ahorros obtenidos “del otro lado”.

Para alcanzar el objetivo se muestran los relatos y dibujos de niños que fueron entrevistados en sus casas, escuelas y lugares de trabajo, entre enero y mayo de 2010. En este orden, se utiliza una metodología cualitativa para comprender el vínculo de la migración y el trabajo en los discursos y la interpretación que los niños otorgan a una importante parcela de su vida cotidiana.

Para efecto de las reflexiones que se presentan en este artículo, se realiza una revisión breve del *habitus* como noción que facilita la comprensión de la construcción de imaginarios sobre migración y trabajo en los niños jornaleros. Posteriormente, se revisa el contexto local y productivo de la floricultura en Villa Guerrero para dar pie al análisis de los relatos y dibujos de los niños entrevistados.

El trabajo infantil y la migración desde la noción del *habitus*

El estudio metódico sobre los factores que rodean la movilidad de la población ha estado presente desde la segunda mitad del siglo XX, justo cuando los especialistas dieron cuenta de gran parte de las dimensiones sociales y económicas involucradas en la movilidad poblacional. En términos muy generales, la literatura teórica y empírica comenzó rastreando los vínculos entre la migración y las características sociodemográficas, económicas y productivas en las áreas de origen y de destino. Por otra parte, se buscó la relación entre las lógicas individuales y mesosociales, sobretudo de las unidades domésticas, que tomaban las decisiones migratorias y valoraban los costos y beneficios de la movilidad de la fuerza de trabajo familiar en el mercado local, regional o internacional. La migración también fue estudiada a partir de la centralidad de las redes sociales en el flujo migratorio (Martínez, 2014).

A partir de las décadas conocidas como de corte neoliberal, es decir en los años 1970 y 1980, la literatura sobre la migración dio cuenta de nuevos actores involucrados. Un ejemplo fue la notoria visibilidad que se

dio a la migración femenina, con lo cual se incorporó la perspectiva de género en la forma de analizar la movilidad de la población.

La presencia de niños, niñas y adolescentes en los estudios sobre migración, tanto regional como internacional, se ha dado recientemente. La presencia de niños, niñas y adolescentes migrantes no acompañados es uno de los retos más profundos que ha enfrentado el campo de estudio de las migraciones. Este nuevo tópico se cruza con otras dimensiones que complejizan el análisis. Las indagaciones sobre la niñez migrante se vinculan directamente con la vulneración de los derechos más fundamentales cuando se trata de niñez refugiada, niñez desplazada o bien cuando se trata de movilidad con fines de explotación laboral y sexual.

Dentro del cúmulo de investigaciones recientes sobre niñez migrante, se encuentran quienes han puesto el foco de atención en el vínculo entre migración y trabajo, partiendo del hecho de que mundialmente sigue siendo significativa la cantidad de niños y adolescente que trabajan. Las investigaciones analizan casos de migración rural-rural y rural-urbana de niños, niñas y adolescentes, y discuten los motivos de la movilidad, las distintas formas de circulación, y los tipos de trabajo en que se emplean los niños y las niñas según sexo, temporalidad y las modalidades de pago. El consenso general es que es un tema inagotable que se complejiza al mismo ritmo que la realidad social (Martínez, 2014).

El análisis del complejo tejido que supone el trabajo infantil y la migración de niños, niñas y adolescentes en contextos rurales de vocación agrícola forma parte de las nuevas preocupaciones de los estudios especializados, es decir, exige una revisión teórica que contribuya a la comprensión y descripción de los imaginarios migratorios de los niños que trabajan. Para los efectos de este artículo, la preocupación central gira en torno al imaginario futuro de la migración en un contexto en que se ponen en práctica otra estrategia de supervivencia: el trabajo infantil agrícola.

En este punto, es importante destacar que la migración y trabajo infantil, en cuanto fenómenos sociales, se encuentran vinculados a presiones de distintos niveles sociales; ya sea por las dinámicas internas de las propias unidades domésticas o bien por el contexto externo que las rodea. Esto constituye una importante consideración que resulta fundamental en la discusión de dichos fenómenos. Ambos pueden analizarse como estrategias de supervivencia económica y como prácticas de reproducción social.

En este sentido, se han desarrollado importantes aportaciones teóricas que profundizan sobre la perspectiva de la reproducción de diferentes prácticas y grupos sociales. Un importante representante es Pierre Bourdieu, quien incorpora en su análisis diversos ejes tales como la vida cotidiana y las prácticas sociales para dar cuenta de la complejidad del

proceso de permanencia, cambio y reproducción de lo social (Oliveira y Salles, 2000).

Con su conocido concepto de *habitus*, Bourdieu intenta dar cuenta de la forma en que lo social es capturado y apropiado por lo individuos; término que incluye una perspectiva en movimiento de los fenómenos sociales, es decir, facilita su comprensión como procesos en el tiempo.

Una de las principales aportaciones de la noción de *habitus* es que permite articular lo individual con lo social, es decir, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas, al tiempo que permite la compaginación entre la libre iniciativa del individuo con la influencia exterior de las organizaciones (Castón, 1996).

Así, el *habitus* es definido como:

“...un sistema de disposiciones para actuar, sentir y pensar de una determinada manera, interiorizadas e incorporadas por los individuos en el transcurso de su historia. El *habitus* se manifiesta fundamentalmente por medio del *senspratique*. Y en el sentido práctico es la aptitud para moverse, para actuar y para orientarse según la posición que se ocupe en el espacio social. Y todo esto sin recurrir a una reflexión consciente, gracias a las disposiciones adquiridas que funcionan automáticamente” (Bourdieu 1987, en Castón, 1996: 81).

Esta construcción teórica incorpora asimismo el término *habitus de clase* por el cual entiende “un sistema de disposiciones con componentes inconscientes que orientan la práctica de los sujetos y confiere a las mismas una coherencia no intencional” (Oliveira y Salles, 2000: 622-623), para conservar su patrimonio y al mismo tiempo mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase. Esto hace de la noción de *habitus* una instancia mediadora -junto con algunas instituciones como la familia, la escuela y el trabajo- que genera un movimiento bidireccional entre el nivel microsociedad y el nivel macrosociedad, además como apunta Bourdieu los *habitus* de clase producen diferenciación social y esto a su vez refuerza las desigualdades previas:

“en este enfoque no se pueden aislar las relaciones económicas entre las clases de las percepciones y símbolos; a partir de su combinación se organizan procesos de reproducción de la diferenciación social. Las condiciones de existencia diferentes producen *habitus* distintos, y las prácticas engendradas por dichos *habitus* refuerzan las desigualdades dadas por las condiciones de existencia previas” (Oliveira y Salles, 2000: 623).

Desde el ámbito microsociedad el *habitus* “genera comportamientos que incorporan en los sujetos distintas reglas durante el proceso su socialización, determinando la matriz de representaciones y acciones dadas en distintos contextos” (Tijoux, 2013: 85). Es justamente durante la infan-

cia cuando se incorpora el sistema de disposiciones duraderas, dejando huellas permanentes en la vida de los sujetos (Tijoux, 2013).

El *habitus* tiene la utilidad de mostrar diversas socializaciones en distintos momentos de la vida, durante la niñez “el *habitus* se construye según la apropiación singular que los niños(as) hacen de las referencias colectivas operadas a través de sus experiencias particulares” (Tijoux, 2013: 90).

Los niños y las niñas procesan el *habitus* en arquetipos y representaciones colectivas articuladas, configurando con ello una gama de prácticas cotidianas que interiorizan sus roles en la sociedad. Varios espacios administran el *habitus* durante la infancia, por ejemplo la familia, la escuela y el lugar de trabajo. En estos espacios los niños y las niñas aprenden roles, costumbres y disciplinan sus cuerpos bajo órdenes cotidianas que buscan reproducir el orden de la sociedad (Tijoux, 2013).

La familia, la escuela y el lugar de trabajo constituyen marcos integradores donde se produce un acuerdo tácito para la enseñanza de valores comunes que aprenden y luego reproducen (Tijoux, 2013).

Así, la noción de *habitus* resulta adecuada para enmarcar el estudio del trabajo infantil y de los imaginarios migrantes que construyen los niños jornaleros. Pero además es útil al vincular los niveles de análisis microsociales y macrosociales mediante la puesta en práctica de acciones que pueden ser o no conscientes, pero que permiten que se presenten procesos de reproducción y supervivencia.

La interiorización y el aprendizaje del lugar que ocupan y ocuparán los niños y las niñas en la sociedad están permeadas por contextos macrosociales con los que se articulan las prácticas tanto de las familias, las escuelas y en algunos casos en los lugares de trabajo donde se emplean niños y niñas.

¿Cuál es el contexto macrosocial donde se articulan las prácticas sociales que serán interiorizadas por los niños y las niñas? ¿Cuáles son sus características? Para los fines de este artículo se ha considerado al ámbito productivo local, caracterizado por la desigualdad estructural entre productores.

La actividad florícola en Villa Guerrero

La floricultura en el municipio de Villa Guerrero tiene múltiples manifestaciones en la vida cotidiana de la población local. Los habitantes de Villa Guerrero viven día con día la presencia de una actividad económica altamente vinculada a los mercados internacionales, no sólo como expendedora de flores, sino también como consumidora de insumos de produc-

ción provenientes del extranjero. Caminar por el espacio territorial del municipio significa toparse con la floricultura y ver expresiones de ella por doquier.

Al adquirir un ramo o arreglo floral, cuyo consumo resulta en una "experiencia estética" -por lo general reservada a las capas medias y altas de la población por ser un bien de lujo o suntuario- queda invisibilizado el proceso requerido para que el arreglo floral llegue hasta el consumidor final, ya que es necesaria una compleja red de actividades y un importante movimiento de recursos económicos que, paradójicamente, tiene en su último eslabón a la mano de obra constituida por familias enteras, entre ellas niños, niñas y adolescentes (Miranda, 2012).

En el contexto de la adquisición de un producto suntuario que provee de satisfacción estética y ornamental, para un consumidor común resulta complejo obtener una idea de las condiciones laborales de la población, incluyendo las niñas y los niños, que se emplean en la floricultura. Como bien afirman Fenner y Gebauer (1992: 10) "[...] la imagen de las flores, su belleza y su fino olor, no nos dejan ver las condiciones reales del trabajo humano que las produce".

Ciertamente, la producción florícola en México es mínima en comparación con otros cultivos de vanguardia dirigidos a la exportación, como las frutas y las hortalizas que se producen principalmente en los estados del norte de país, y es mínima también si se le compara con los niveles productivos de países como Holanda, Colombia, Ecuador y Kenia; sin embargo, debe destacarse que la superficie territorial dedicada a la floricultura ha aumentado durante las últimas décadas. Un ejemplo de ello es la superficie cosechada en hectáreas para el Estado de México, entidad con mayor representatividad en esta rama productiva, pues abarca 80% de la producción nacional de flores de corte (SEDAGRO, 2007).

Aun cuando no existe información precisa sobre el número exacto de hectáreas dedicadas a la floricultura, se estima que para el 2008 el municipio de Villa Guerrero contaba con 54.46% de la superficie florícola estatal, principalmente con la producción de crisantemo, clavel, gladiola, gerbera y rosa. Seguido de los municipios de Tenancingo con 12% y Coatepec Harinas con 10.36% (SEDAGRO, 2010).

Pese a las tendencias que ha mostrado el sector agrícola a nivel nacional y estatal, en el municipio de Villa Guerrero el sector primario muestra un crecimiento. En el Censo Agrícola de 1990 se mostraba, por ejemplo, que la superficie agrícola total era de 20 773 hectáreas; de ellas 38.7% se dedicaba a actividades agrícolas, 50.56% para uso forestal, 2.20% para actividades pecuarias y 1.13% para asentamientos humanos (INEGI, 1991). Casi 15 años después, el último censo agrícola reporta que

de la superficie total del municipio 44% es utilizada para las actividades agropecuarias (INEGI, 2007). Con lo que se pone de manifiesto la importancia que tiene este sector de la economía.

Asimismo, el último censo agrícola de 2007 arroja datos que ponen en evidencia la especialización de cultivos que se ha desarrollado en el municipio. Pues pese a que el Estado de México se caracteriza por ser uno de los primeros productores a nivel nacional de cultivos tradicionales como el maíz, en este municipio no figuran como mayoritarios dichos cultivos. En el ciclo primavera-verano 73.9% de las toneladas de producción obtenida pertenecen al concepto "otros cultivos", 23% a maíz blanco y amarillo, y el resto a frijol y avena forrajera (INEGI, 2007). Para el ciclo verano-otoño la mayor proporción de producción obtenida nuevamente es de otros cultivos con 47.7% (INEGI, 2007).

El rubro de "otros cultivos" comprende el ramo florícola y follajes, mismo que se posiciona como el principal cultivo del municipio en ambos ciclos agrícolas. Esto no significa que no exista producción durante el ciclo otoño-invierno, pues la producción de flores puede ser controlada en todo el año agrícola, aunque se requiere de un mayor uso de insumos tecnológicos y mayor inversión productiva. Lo que explicaría que no todas las unidades productivas realicen la actividad durante este ciclo. Un ejemplo de ello es la notable producción durante los meses de enero y febrero, para el día de San Valentín y la celebración del Año Nuevo Chino, que es exportada a las ciudades de Nueva York y Chicago.

Lara (1998) afirma que la floricultura de exportación tiene una característica singular: para alcanzar las exigencias de mercados internacionales deben utilizarse tecnologías únicamente accesibles para empresas y consorcios grandes. En general, la tecnología que utilizan los productores mejor posicionados va desde los invernaderos, adquisición de material vegetativo y reproductivo de exportación, reproducción por injerto y por bulbos, hasta equipos de refrigeración, cuartos de enfriamiento, riego por microaspersión, entre otros.

En este sentido, el desarrollo de la actividad florícola en el municipio ha derivado en un complejo aparato productivo. Nadie sabe exactamente el número de productores debido a la variación estacional que se presentan en esta actividad. Se habla anualmente de 5,000 productores entre los que se encuentran las grandes corporaciones y los medianos y pequeños productores que dirigen su producción al mercado nacional y local (Entrevista al Gerente del Consejo Mexicano de la Flor, 2010).

Un aspecto central para el desarrollo de la floricultura en el municipio es la distribución de la tierra¹. El reparto agrario en este municipio

¹ En México, históricamente se ha organizado la producción agrícola sobre la base de distintas formas de propiedad. Desde el conocido "calpulli" de origen indígena, que proliferó antes de la conquista y es

fue mínimo. La propiedad privada de la tierra ha sido una de las características del municipio desde las décadas de los años 30 y 40 del siglo pasado (Aguado, 1998).

El Censo Agrícola de 1990 reporta que del total de unidades productivas registradas para ese entonces, 16% estaban organizadas bajo el régimen de tenencia ejidal, mientras que el resto pertenecía al régimen de tenencia privada (INEGI, 1991). Para el 2007, las unidades registradas con tenencia ejidal habían disminuido a 11% (INEGI, 2007). Ello tiene ciertas implicaciones en la organización de la producción, pues se genera una mayor desigualdad en el acceso a la tierra², ya que al tener que rentarla se presenta un aumento importante de los costos productivos.

En el último censo agrícola se observa que 75% de las unidades productivas se integran únicamente por un terreno, 13% cuentan con dos terrenos, 5% con tres, 2.6% cuentan con cuatro terrenos, mientras que sólo 3.3% cuentan con cinco terrenos o más (INEGI, 2007).

La distribución de los terrenos que conforman las unidades productivas dan cuenta de un fenómeno vinculado directamente a la organización productiva de la floricultura en la actualidad: el escaso acceso a la tierra, que genera, entre otras características, la presencia de un esquema dual. Por un lado el minifundismo, compuesto básicamente por unidades campesinas de subsistencia, y por otro pequeñas élites que conservan la mayor parte de la tierra y que hacen uso de los recursos que pueden ofrecer las unidades campesinas tales como mano de obra (Torres, 1985).

Al mismo tiempo, esta estructura de distribución de la tierra facilita la aplicación de lo que se conoce como "agricultura de contrato", es decir, las pequeñas unidades campesinas producen para posteriormente abastecer a las grandes empresas o consorcios, que por estar especializados en alguna etapa de la cadena productiva requieren de la producción ofertada por las unidades campesinas.

De tal forma, en el municipio la organización de la agricultura ornamental se ha sustentado en dos formas principales: la producción de tipo empresarial, básicamente dirigida a mercados externos y apoyada en la adquisición de tecnología de punta³, y la producción orientada hacia el mercado nacional y local, que se lleva a cabo a la intemperie o bien con innovaciones creativas de los propios productores para la

considerado el antecedente de lo que hoy se conoce como ejido, pasando por las grandes haciendas y el latifundismo, hasta el reparto agrario como resultado de las luchas revolucionarias de inicios del siglo XX (Aguado, 1998).

² Para 1990 el índice de Gini, correspondiente al tipo de tenencia privada, correspondía a 0.50 lo que indica alta desigualdad en la distribución del recurso. Para el régimen de tenencia ejidal le correspondía un índice de Gini de 0.40 (estimación propia con base en INEGI, 1991).

³ La producción de tipo empresarial es la que puede ser considerada dentro de la rama agroindustrial, ya que en esta clase de procesos "se adiciona valor agregado a los diversos productos" (FIRA, 1995: 19) mediante cada fase del proceso productivo: acopio, selección, empaque y refrigeración.

protección de las flores y plantas frente a las inclemencias del clima, por ejemplo el uso de invernaderos rudimentarios y sencillos con varillas y plásticos (Castro, 2003).

El reducido grupo de empresas de exportación son un claro ejemplo de la agricultura moderna. Su producción, además de contar con tecnología de alto nivel, está vinculada a capitales extranjeros y de una u otra manera han aprovechado las políticas de modernización agropecuaria, ya sea mediante el crédito, mediante el usufructo de la tierra y los recursos hídricos, el aprovechamiento de la inversión oficial en infraestructura⁴ o bien a través la conformación de organizaciones para el impulso de las exportaciones y la gestión de los apoyos oficiales.⁵

Por otro lado, se encuentra un segundo grupo: un gran número de pequeños productores sustentados en el trabajo familiar y sin acceso a la tecnología de punta utilizado por el primer grupo.⁶ De hecho los pequeños agricultores idearon un sistema sencillo y económico para construir sus pequeños invernaderos utilizando materiales disponibles en el lugar, como los puntales de madera y el alambre galvanizado, naciendo con ello el invernadero autóctono (Gerente de la Asociación Mexicana de Floricultores, 2010). Igualmente, se encuentran quienes practican esta actividad de la forma más rústica, es decir, a la intemperie y que dirigen su producción hacia el mercado regional, hacia los mercados de Tenancingo y la Central de Abastos de la Ciudad de Toluca⁷.

Estos productores difícilmente pueden acceder a la infraestructura e insumos que proveen la calidad requerida en el mercado internacional, por ello, son poco representativos para este comercio; no obstante, es un grupo de productores que prácticamente mantiene viva a la economía local y que se sostienen mediante el uso de mano de obra familiar, desde mujeres, personas de la tercera edad así como niñas y niños (Asociación Mexicana de Floricultores, 2010).

Derivado de las políticas de modernización agropecuaria, disminuyó el apoyo estatal hacia los pequeños y medianos productores por ser considerados como poco "eficientes". Además de las altas exigencias

⁴ La construcción de la Autopista Toluca-Ixtapan de la Sal es un claro ejemplo de ello, dado que facilita el transporte de la producción en menor tiempo. Ello constituye un factor que disminuye costos a los productores.

⁵ El Consejo Mexicano de la Flor es un ejemplo de esto, ya que agrupa al grueso de las grandes empresas.

⁶ Los habitantes del municipio y sus localidades aprendieron todo lo referente al cultivo de la flor, por lo que muchos de ellos consideraron la posibilidad de tener su propio negocio, "pero como no era sencillo conseguir el material vegetativo, optaron por extraer esquejes de los japoneses. Los villaguererenses no tenían posibilidad de comprarles plantas a los japoneses" (Castro, 2003: 326), de hecho se dice que fue por medio del robo de esquejes y semillas por parte de los empleados que fue posible expandir la actividad.

⁷ Los datos más recientes que se tienen respecto al sector agrícola, por unidad productiva, arrojan que en el municipio aproximadamente 87% de los productores destinan su producción a la venta local, regional o nacional, y tan sólo 0.39% la destinan a ventas al extranjero.

competitivas que suponen los mercados internacionales, la disminución del crédito oficial es un factor que ha contribuido al desplazamiento de los pequeños productores. Según el testimonio del 6° regidor del Ayuntamiento, la mayoría de los pequeños y medianos productores de flor se enfrentan con problemas de cartera vencida, de hecho este es un determinante para que los hombres “se vayan al otro lado para ahorrar y venir a pagar las deudas” (información obtenida el 17 de marzo de 2010).

El último censo agrícola deja ver cómo es mínima la cantidad de unidades productivas que tienen acceso al crédito y otros beneficios provenientes del Estado y las políticas públicas aplicadas al sector. Por ejemplo, del total de las unidades productiva exclusivamente 2.2% cuentan con un crédito o un seguro para la producción.

El grueso de los productores, es decir, 97.7%, no tienen acceso ni a crédito ni a un seguro. La inmensa mayoría de medianos y pequeños productores tienen que enfrentar las barreras que les imponen las leyes del mercado, la competencia y los altos costos de los insumos productivos. Razón por la cual son productores que surten la demanda local de flores sorteando una infinidad de obstáculos como la renta de la tierra, los créditos privados e informales con altos costos, entre otros. Son estos productores quienes también utilizan a la fuerza de trabajo familiar para lograr subsistir en el mercado.

Para que la actividad florícola del municipio de Villa Guerrero, Estado de México, se haya consolidado como la más dinámica en los últimos treinta años han tenido que operar un sinnúmero de factores, entre los que resalta la ventaja de la fuerza de trabajo tanto local e inmigrante. Las siguientes líneas dan cuenta de las principales características de la mano de obra que se emplea en esta actividad.

La fuerza de trabajo y la migración en Villa Guerrero

El municipio de Villa Guerrero se ha caracterizado por contar con población predominantemente rural. Para las décadas de los treinta y cuarenta, el municipio contaba con una población cien por ciento rural; sin embargo, a partir de mediados del siglo XX se presentó un aumento en la población definida como urbana⁸, presencia influida sobre todo por el crecimiento de la población en la cabecera municipal. Para el año 2010 Villa Guerrero contaba con una población de 50,829 habitantes, cuya

⁸ Con apego al criterio definido por el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI) son localidades urbanas aquellas que cuentan con más de 2 500 habitantes; en tanto que se consideran localidades rurales las que están por debajo de esta cifra.

proporción rural corresponde a 57.1% mientras que el resto es considerada como urbana⁹.

Sumado a la característica mayoritariamente rural de la población, pueden observarse otras características sociodemográficas y socioeconómicas vinculadas, en el contexto de la actividad florícola, a la calidad de vida de la población y la calidad de la mano de obra utilizada en esta actividad.

Los datos censales a través del tiempo muestran que un porcentaje significativo de la población se encuentra en condición de analfabetismo. El último censo muestra que en Villa Guerrero 9% de la población de 15 años y más estaba en condición de analfabetismo (INEGI, 2010).

Según el Consejo Nacional de Población (2010) el municipio de Villa Guerrero tiene un grado de marginación medio. Para el año 2010 en Villa Guerrero 9.4% de la población habitaba en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario; 2.2% habitaba en viviendas sin energía eléctrica; 8.2% no disponía de agua entubada; 50.1% de las viviendas presentaba algún nivel de hacinamiento (CONAPO, 2011). El marcado crecimiento de la floricultura a nivel local y su creciente relación con los mercados internacionales, harían suponer un nivel de vida adecuado para la población. Empero, los índices de marginación muestran que no necesariamente es así.

En cuanto a la estructura por edad y sexo de la población, el análisis comprueba que es una población que aún no ha pasado por la conocida transición demográfica en la que la población envejece y disminuyen las capas de población en edades tempranas. De hecho, la población villaguerense es una población mayoritariamente joven y en edad productiva.

Un factor importante que se observa en la estructura de la población, sobre todo en la correspondiente al 2010, es el efecto de la migración, que muestra una disminución en las edades de 20 a 35 años del lado de los varones. Ello seguramente es un efecto de la influencia de la migración en la composición de la población en el municipio. En el año 2000 se estimaba que en Villa Guerrero 9.5% de los hogares tenían por lo menos un miembro en condición de migrante hacia Estados Unidos y 4.2% eran hogares que registraban envío de remesas, en ese año el municipio se clasificaba con un grado de intensidad migratoria "Medio" (CONAPO, 2001). Para el año 2010, las estimaciones arrojaron que el municipio se clasifica con un grado de intensidad migratoria "Bajo". Con 3.4% de viviendas que reciben remesas y 2.9% viviendas con emigrantes a Estados Unidos en el quinquenio anterior. Este cambio podría estar explicado por el hecho de que 2.7% de viviendas registro tener por lo menos un migrante de retorno.

⁹ Este dato es sumamente representativo dada la predominante existencia de población urbana a nivel estatal. En el Estado de México para el año 2000 se registró 86% de la población como urbana y únicamente 14% rural (INEGI, 2001).

Pese a ello, la población de Villa Guerrero ve a la migración internacional, sobre todo hacia Estados Unidos, como una posibilidad para hacer frente a la supervivencia cotidiana (Pérez, 2005); asimismo, en los últimos años el municipio se ha posicionado como importante receptor de inmigrantes provenientes en su mayoría de los estados del sur de México como Chiapas, Tabasco y Veracruz, y en menor medida de inmigrantes provenientes de Guatemala y el Salvador. La información al respecto es sumamente limitada, pues al ser una migración temporal, en la mayoría de los casos, su identificación y medición resultan prácticamente imposible. Lo poco que se sabe tiene como fuente el testimonio de los propios habitantes de Villa Guerrero, las autoridades municipales y algunos encargados de reclutar personal para el trabajo en las empresas floricultoras (Pérez, 2005).

Según dichas fuentes, en los últimos años se ha visto un importante fenómeno de atracción de trabajadores, especialmente provenientes de los estados del sureste del país, que llegan al municipio por aproximadamente ocho meses (de noviembre a mayo) para emplearse en la floricultura en el período de alta producción, y posteriormente regresar a su lugar de origen, o bien, seguir su camino hacia las producciones de hortalizas en los estado del norte de México o directamente hacia Estados Unidos (Pérez, 2005).

¿De qué forma impacta la realidad local en el imaginario de los niños que se emplean en la floricultura? En el siguiente apartado se describen algunos testimonios al respecto.

El discurso del trabajo y la migración en los niños jornaleros

En el contexto local arriba descrito, la actividad productiva gira en torno a una actividad estructurada bajo la lógica de la dualidad, en donde hay pocos productores privilegiados, vinculados a los mercados internacionales, y un gran número de medianos y pequeños productores que dan dinamismo a la actividad floricultora, se observa que existe un componente de trabajo infantil temporal que satisface la oferta de empleo en épocas de corte.

Esta estructura productiva, acompañada de un mercado de trabajo flexible y precario, fortalece la entrada temprana a las actividades laborales. Los niños, las niñas y los adolescentes se insertan laboralmente en diversas modalidades: desde aquellos que acuden a las empresas temporalmente como acompañantes de algún familiar adulto, y colaboran con el corte y las tareas que por lo regular se pagan a destajo, hasta los que han dejado la escuela por completo y han decidido emplearse de

tiempo completo en la floricultura, o aquellos que trabajan bajo la modalidad de la economía campesina de subsistencia en las unidades de producción más pequeñas que producen floricultura de traspatio.

Bajo estas condiciones de desigualdad productiva y de precariedad laboral, ¿qué expectativas laborales a futuro tienen estos niños y niñas? Los niños y las niñas que se emplean en la floricultura difícilmente cuentan con referentes escolares y laborales similares a las de los niños de clase media y del contexto urbano. No encuentran en la continuidad de la escolaridad una opción para su futuro.

Durante la investigación realizada se obtuvieron cerca de 90 ilustraciones que indicaban cuál era su trabajo actual y qué trabajo se imaginaban tendrían cuando fueran mayores de edad. Únicamente un niño dibujó la opción de convertirse en médico y dos niñas la opción de convertirse en profesoras de primaria. El resto vinculó su trabajo en el futuro a alguna actividad relacionada con la rama florícola.

Un elemento central que surgió en el discurso de los niños cuando se trataba de imaginar su futuro fue que serían empleadores y no empleados como en el presente. Véase ilustración número uno.

Ilustración 1



En este mismo sentido, varios hicieron mención de la necesidad de tener una camioneta o tráiler para transportar las flores al mercado local del municipio de Tenancingo, igualmente hablaron de la necesidad de construir mejores invernaderos y finalmente hablaron de construir una casa de muchos colores. En muchos de los casos, tanto en las entrevistas como en las ilustraciones, salió a la luz el deseo de migrar a Estados Unidos para obtener dinero y poder invertir en el negocio de la floricultura.

En esta modalidad surge la migración internacional como una opción para el futuro en el imaginario de los niños, bajo el entendido de que para poder trabajar en Estados Unidos no se requiere seguir con los estudios posteriores a la escuela secundaria e incluso la escuela primaria (véase ilustración 2). Algunos de ellos hablaron de la urgencia que sentían por terminar el ciclo escolar para poder trabajar y ahorrar para su viaje.

Ilustración 2



(Niño, 12 años)

En el trasfondo de esta idea se encuentra presente el imaginario colectivo sobre el gran productor local exitoso, que obtiene grandes ganancias a través del contante esfuerzo individual. Salir de la pobreza, construir una casa, tener un importante número de invernaderos fueron las respuestas más comunes relacionadas con las ventajas de viajar a Estados Unidos. El siguiente fragmento de una entrevista lo muestra con mayor claridad.

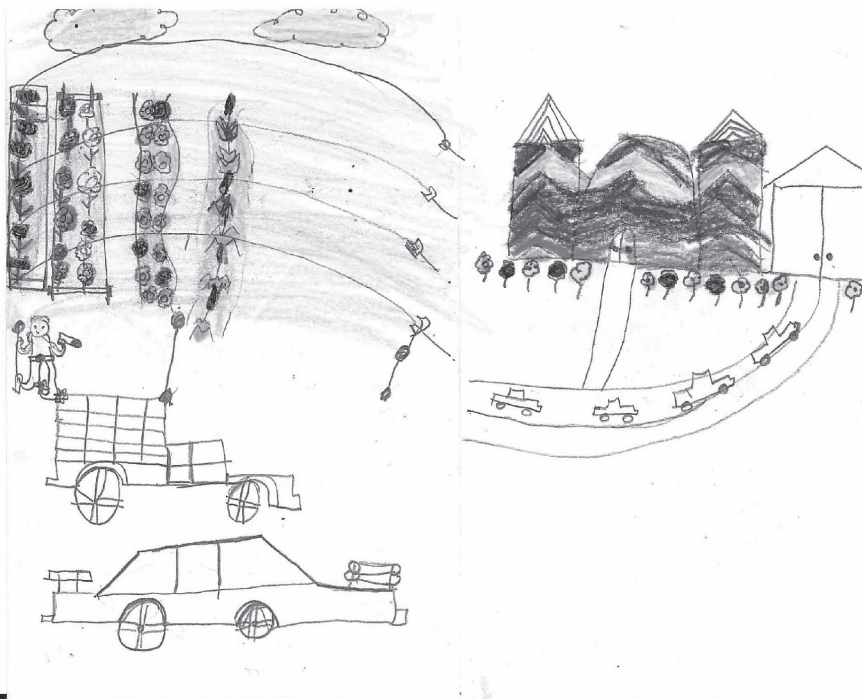
¿Y a qué te quieres dedicar cuando seas grande? A floricultor, para ser rico

¿Y cómo le vas a hacer para ser rico? Me voy para el norte, como mi tío que se fue, dice mi abuelita que ya va venir a poner unos invernaderos.

¿Cuándo te quieres ir a Estados Unidos? Cuando crezca un poco más o mejor cuando termine sexto año. Voy a mandar el dinero y voy a hacer una casa, de muchos colores” (niño, 11 años).

El deseo de migrar, ahorrar y construir una casa de muchos colores fue un relato que se repitió constantemente. Este discurso es el producto de la noción que tiene la población sobre el éxito que logró uno de los empresarios locales, cuya empresa ha sido una de las más representativas para abastecer al mercado nacional. Dicho productor construyó una casa habitación que alude a un castillo y está pintada de mucho colores. En las ilustraciones de los niños salió a la luz la casa con forma de castillo como un importante anhelo a futuro (véase ilustración 3).

Ilustración 3



(Niño, 9 años)

El siguiente testimonio da mayor claridad respecto a la necesidad de migrar y capitalizarse para ser exitoso en el futuro, frente a la forma en que se percibe la escuela:

¿Y por qué dices que no te gusta la escuela? Porque no me gano el dinero de la flor, y luego imagínese que me paso estudiando hasta los 20 y no puedo ni ahorrar. No voy a poder hacer mi invernadero.

¿Y si te vas para el otro lado cuándo sería? Todavía no sé, depende qué me diga mi mamá. Allá vive mi primo, se fue hace poquito a Chicago, dice mi mamá que mejor me espere para saber si a él le fue bien.

¿Y qué vas a hacer con el dinero que ganes en el norte? Se lo voy a mandar a mi mamá, ella lo va a guardar y luego voy a hacerme rico (risas)” (niño, 12 años).

Evidentemente, el discurso de los niños está permeado por el discurso de los adultos. En las localidades que pertenecen al municipio de Villa Guerrero es común encontrarse con un imaginario social de progreso en función de la floricultura. Los pequeños productores, que surten a los mercados locales, encuentran diversas dificultades para obtener un retorno de ganancias en cada cosecha, es decir, al no poder comprobar ingresos no tienen acceso al crédito. Las opciones para capitalizarse van desde emplearse en las ciudades más cercanas en empleo temporales como albañiles y peones; emplearse como jornaleros con otros productores de mayor capacidad comercial o bien migrar temporalmente y enviar remesas a fin de invertirlas en la producción florícola. Así lo expresa el siguiente pequeño floricultor:

¿Desde cuándo se dedica a la flor? Desde hace unos cinco años, y todos los años es lo mismo, bajan y bajan las ventas, los materiales cada vez están más caros, no, todos los años es lo mismo, yo ya no veo salida, cada año me voy y me tengo que endrogar ya qué me queda.

¿Todo el año trabaja con lo de la flor? No, no comeríamos (risas). Yo me voy con un cuñado a Toluca o a Tenango, allá hacemos algunos trabajos, en veces hacemos chambitas, en veces vamos al chícharo, sólo así se puede juntar pa’ lo de la flor. Como ora mire, yo le digo a mi mujer que mejor me voy pa’l otro lado, uno de sus hermanos de ella me invita y me invita, así me dice que me junto un dinero por allá, me compró una camioneta y me voy haciendo de mis cosas. Él manda a su esposa y lo están juntando pues, y yo le pienso que me voy pa’llá, no sé si acuerda usted de la mentada gripa esa, nooo, eso nos mató, no se vendió nada, y tiramos la flor, y de ahí se fue su hermano de mi mujer. Ya van ellos a comprar una camioneta. Nomás así pudieron hacer el ahorro, y pagar, porque no se puede, de dónde va uno a comer” (pequeño productor, 31 años).

Analizando el discurso de los adultos frente a las dificultades que enfrentan en materia de producción, es entendible cómo los niños han adoptado el imaginario migratorio de progreso. Como ya se expresó líneas arriba, es aquí donde se comprueba que durante la niñez *el habitus* se va construyendo a partir de una apropiación singular de las referencias colectivas.

Cuando los niños escuchan y viven el día a día de la escases de recursos, la dificultad de encontrar ganancias a partir del negocio de la floricultura y las escasas opciones de empleo ven a la migración internacional como estrategia del mundo no sólo adulto, sino también de sus pares, y entonces lo interioriza como un práctica cotidiana que a la larga reproducirá el orden social.

En este sentido, tanto la familia como los lugares de trabajo representan contextos donde el valor del esfuerzo individual y la capacidad de ahorrar, vía las remesas, serán valores interiorizados que se aprenderán y probablemente se reproducirán.

Reflexiones finales

A lo largo de las líneas precedentes se ha intentado dar un contexto macrosocial a uno de los discursos recurrentes de los niños que trabajan en la floricultura en el municipio de Villa Guerrero. Se ha descrito cómo la estructura productiva que se ha configurado en el mercado local e internacional ha puesto en desventaja a los pequeños productores. Se ha descrito también el imaginario social frente al “gran productor local” que se ha instalado en los niños y los adolescentes.

La conjugación de ambos factores encuentra en la migración una opción para capitalizarse e invertir en la producción de flores. Así, en el discurso de los niños se observa que, tanto en el ámbito del trabajo como en el de la migración, existe una forma preconcebida del modelo ideal, transmitido generacionalmente para enfrentar las adversidades que exigen las condiciones del mercado.

El contexto económico y productivo en el que se ubica la población trabajadora de Villa Guerrero se configura a partir del creciente proceso de integración a los mercados nacionales e internacionales para la comercialización de las flores de corte. Esta dinámica productiva ha incidido en las formas de producción y reproducción de las unidades domésticas y las condiciones de vida que enfrentan en lo cotidiano.

En medio de las transformaciones que se han derivado de la vinculación productiva con los mercados de flores, las familias campesinas están ante el desafío del gradual deterioro de sus capacidades competitivas, pues se enfrentan a fenómenos como la cancelación del acceso a la

tierra, el limitado o ausente apoyo productivo por parte del Estado y a la baja rentabilidad de la agricultura en pequeña escala, sobre todo cuando este tipo de agricultura se ha visto desplazada por la proliferación de algún cultivo de tipo comercial como las flores.

En un ambiente de carencias materiales, las unidades domésticas presentan una organización cuyos ejes descansan en todo tipo de estrategias que se ponen en marcha, por ejemplo, el trabajo infantil y la migración internacional. Uno de los argumentos más comunes sobre las razones de la práctica del trabajo infantil y de la migración internacional tiene que ver en definitiva con el despliegue de un mayor uso del recurso fuerza de trabajo, disponible en las unidades domésticas para hacer frente a las exigencias y necesidades económicas (González de la Rocha, 2009).

El imaginario social que adoptan los niños frente al trabajo infantil y la migración internacional constituye un campo de acción hasta ahora desatendido por las políticas públicas enfocadas a los pequeños productores del campo mexicano. Como todos los fenómenos sociales es complejo y en el cotidiano de la vida forman parte de una amplia gama de posibilidades de acción frente a la diaria tarea de la subsistencia. Sin embargo, en cierta medida están comprometiendo el futuro a largo plazo de estos niños. Tanto el trabajo infantil como la migración internacional interrumpen las trayectorias educativas. Son estrategias a corto plazo que pueden comprometer el desarrollo futuro de los niños. Sin contar con los riesgos que suponen ser un niño trabajador y un adolescente migrante. Este campo de acción representa un importante ámbito por explorar para dar mayor relevancia a las políticas de infancia y juventud en el México rural.

Bibliografía

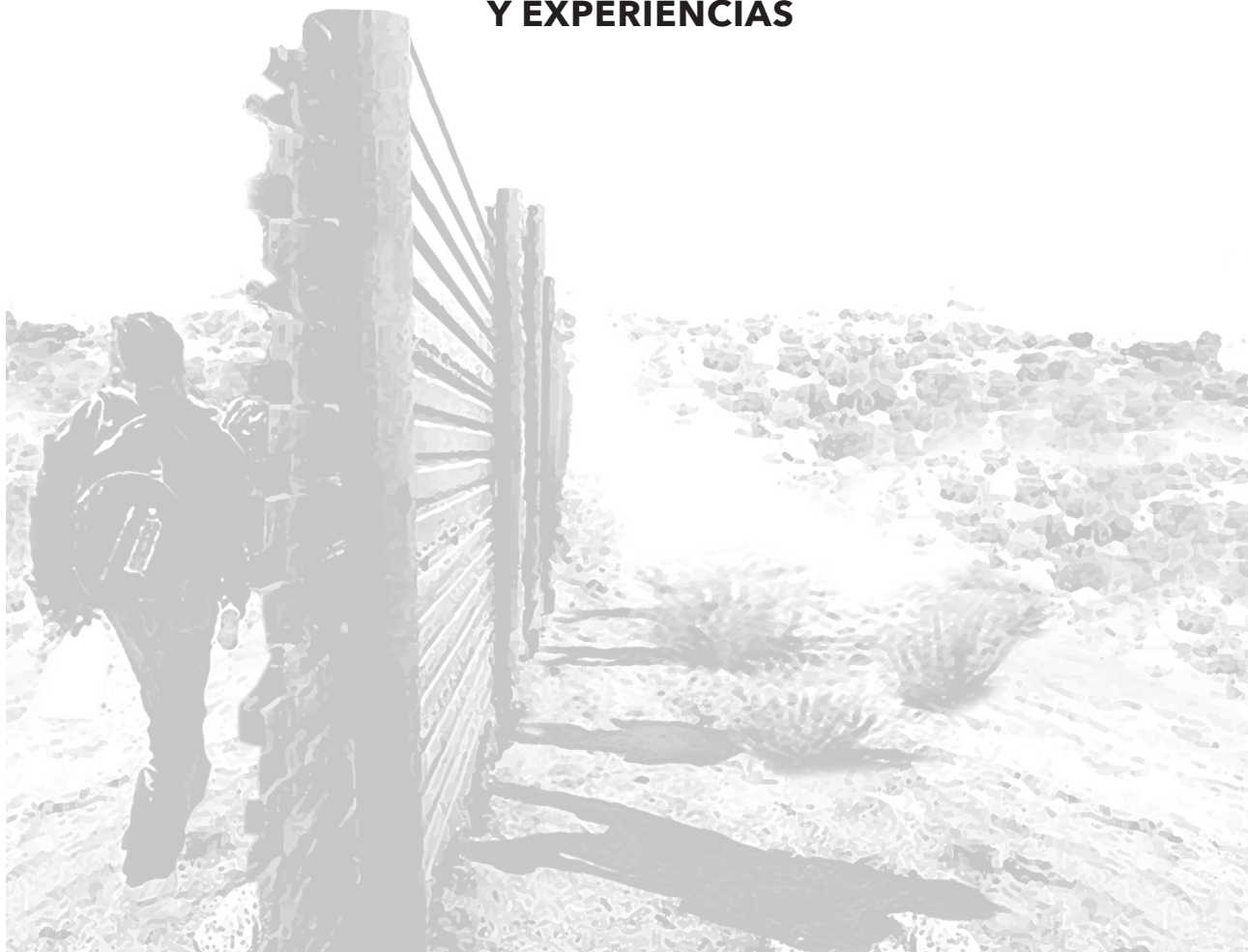
- Aguado López, Eduardo, (1998), *Una mirada al reparto agrario en el Estado de México, 1915-1992: de la dotación y restitución a la privatización de la propiedad social*, Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense.
- Barrón, Antonieta, (2013), "Desempleo entre los jornaleros agrícolas. Un fenómeno emergente", *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 44, núm. 175.
- Castón, Pablo, (1996), "La sociología de Pierre Bourdieu", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 76.
- Castro Domingo, Pablo, (2003), *Chayotes, burros y machetes*, Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense.

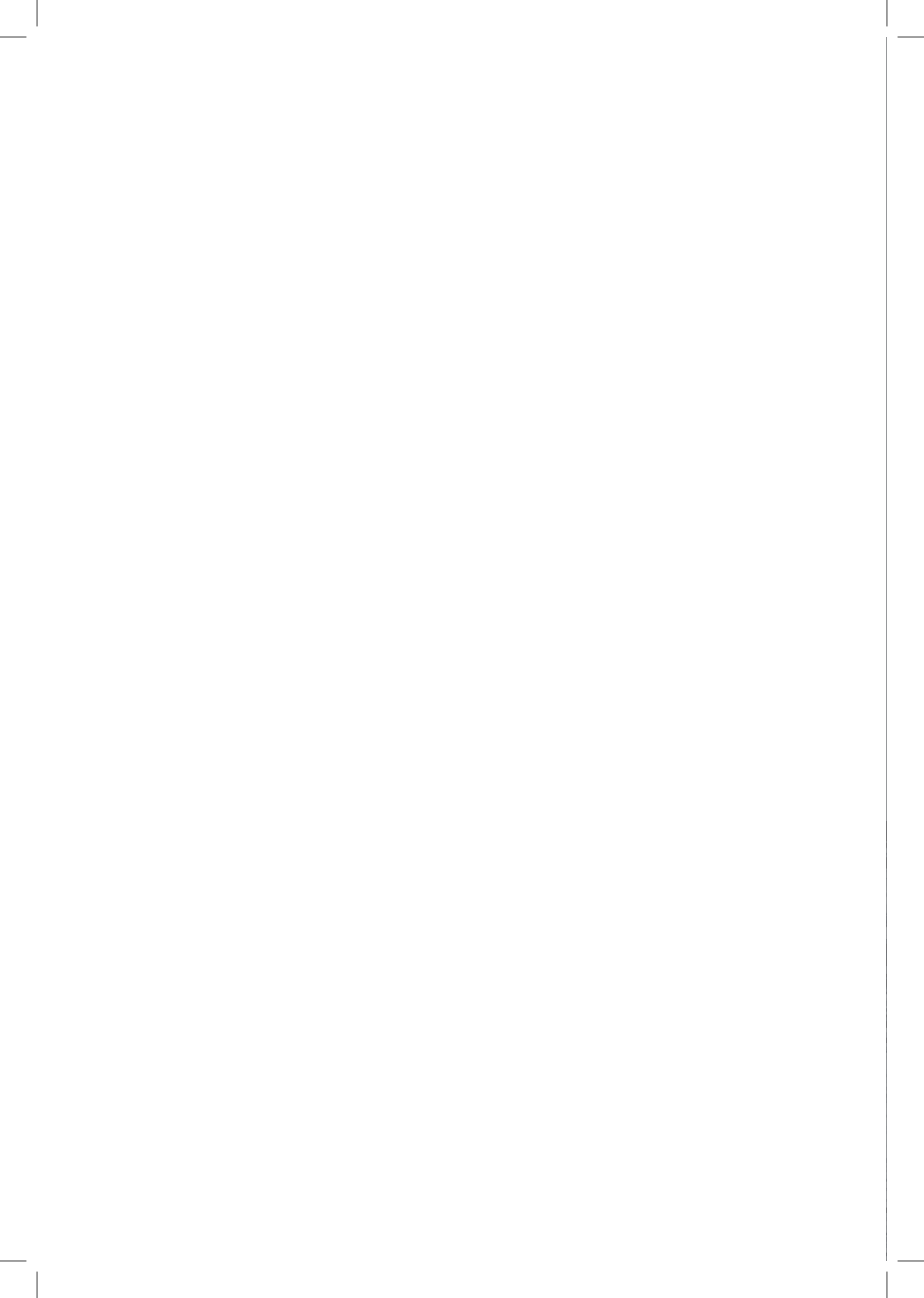
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2001), *Índice de Marginación Municipal*, recuperado de <http://www.conapo.gob.mx>
- _____ (2011), *Índice de Marginación Municipal*, recuperado de <http://www.conapo.gob.mx>
- De Oliveira, Orlandina y Salles, Vania, (2000), "Reflexiones Teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de Trabajo", en Enrique De la Garza, (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Fenner, Justus y Gebauer, Thomas, (1992), *Las flores de la muerte. Ensayo sobre la floricultura mexicana*, México: Ediciones GEA.
- Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), (1995), *Elementos de análisis de las cadenas productivas: Ornamentales* (Documento Técnico), México: Banco de México.
- González de la Rocha, Mercedes (coord.), (2009), *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. México: Publicaciones de la Casa Chata/CIESAS.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2007), *Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*. Aguascalientes, México: INEGI.
- _____ (1990), *VII Censo Ejidal y Agropecuario*, México: INEGI.
- _____ (1980), *VI Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal*, México: INEGI.
- Lara Flores, Sara María, (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*, México: Procuraduría Agraria.
- Martínez, Victoria, (2014), "Niñez, migración y derecho: aportes para un abordaje antropológico", *Revista Sociedad & Equidad*, núm. 6.
- Miranda, Saraí, (2012), *Trabajo infantil y floricultura. Imbricaciones entre las necesidades de reproducción del capital y la supervivencia de las unidades domésticas. El caso de Villa Guerrero, Estado de México* (Tesis doctoral), COLMEX, México.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT), (2013), *Erradicar el trabajo infantil agrícola: una forma de romper el ciclo de la pobreza*, recuperado de http://www.ilo.org/santiago/sala-de-prensa/WCMS_229079/lang-es/index.htm
- Orozco Hernández, María Estela, (2003), "Competitividad local de la agricultura ornamental en México", *Ciencia Ergo Sum*, vol. 10-11.
- Pérez Archundia, Eduardo, (2005), *Reclutamiento de migrantes en la región floricultora del sur del Estado de México* (Tesis de maestría) El Colegio Mexiquense, Zinacantepec, México.
- Secretaría de Desarrollo Agropecuario (SEDAGRO), (2010), *Agroestadísticas*, recuperado de <http://sedagro.edomex.gob.mx/agroestadísticas>
- _____ (2007), *Agroestadísticas*, recuperado de <http://sedagro.edomex.gob.mx/agroestadísticas>

- Tijoux-Merino, María Emilia, (2013), "Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 20, núm. 61.
- Torres, Adrián, (1985), *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras*, México: PISPAL/COLMEX.
- Vázquez García, Luis Miguel y Norman Mondragón, Thomas, (1993), *Crónicas de la evolución de la floricultura en México*, Toluca, México: UAEM.



MIGRACIONES DE RETORNO. DIMENSIONES Y EXPERIENCIAS







¿VOLVER A CASA? DESAFÍOS
Y RUTAS DIVERGENTES DE
MIGRANTES DE RETORNO

Liliana Rivera Sánchez*

* Doctora en Sociología. Profesora investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
rivesanl@colmex.mx



Introducción

La crisis internacional de los mercados laborales e inmobiliarios que inició en 2008 ha tenido consecuencias evidentes sobre las movilidades y las migraciones internacionales, así como sobre las políticas de control de estos procesos. En ese mismo año, aún sin saber los alcances de tal acontecimiento, se planeó un estudio exploratorio para documentar las modalidades que adoptaba la reinserción laboral de los migrantes retornados al municipio metropolitano de Nezahualcóyotl en el Estado de México. El propósito fue comprender el tipo de empleo y ocupación, así como las modalidades que adquieren las trayectorias laborales de los migrantes, con experiencia en Estados Unidos, respecto de quienes no han salido del país y viven en estos contextos urbanos de México; esto es, cómo tales contextos delinearían las experiencias de retorno y reinserción de los migrantes retornados de Estados Unidos.

Hace siete años dichos temas tenían una importancia acotada a los estudiosos de las migraciones, mismos que oportunamente contrastaban las experiencias de los retornados a localidades urbanas y a localidades rurales del país. Actualmente, el retorno migratorio y la inserción laboral se reconocen como temas relevantes en la agenda académica de los estudios migratorios contemporáneos, por lo cual se han multiplicado las investigaciones en diversas regiones de México, América Latina, Asia y África (Xiang, 2013 y 2014; Mestries, 2013; Herrera, 2013; Villa, 2013; Zaiceva y Zimmermann, 2012). De manera paralela, ambos fenómenos también son reconocidos como problemas que atraen la atención entre los diseñadores de política y los organismos internacionales, quienes

preparan dispositivos para la atención de los migrantes que retornan a los países de origen (Cassarino, 2004 y 2013; Battistella, 2014).

El estudio realizado en Nezahualcóyotl, Estado de México (principios de 2011), develó hallazgos relevantes acerca de las implicaciones personales, familiares y sociales de regresar a México, luego de experimentar la vida y el trabajo en Estados Unidos. Asimismo, ofreció evidencia del peso que tiene la inserción social y no sólo la reinserción laboral en la toma de decisiones respecto a establecerse, así como en la construcción de expectativas de reemigración (Rivera, 2014 y 2015). A la vez, la complejidad de las movilidades que atraviesan por este municipio abrió otras vetas de investigación para continuar explorando la experiencia de circular entre este municipio, inserto en la zona metropolitana del valle México, y diversas ciudades tanto en Estados Unidos como en México.

Estas aproximaciones previas condujeron a construir y tomar este sitio como atalaya estratégica para probar, heurísticamente, diversos supuestos, conceptos y categorías ligadas a los procesos migratorios contemporáneos, algunos devienen de los paradigmas de movilidad y circulación, y de ciertos presupuestos básicos acerca de los efectos que produce el proceso de la globalización sobre los espacios urbanos (Brenner, 2011; Amin, 2002).

En suma, en este capítulo se analizan, a través de las narrativas de los migrantes, algunas implicaciones de la experiencia contemporánea de retornar de Estados Unidos a un municipio mexiquense conurbado con el Distrito Federal, en el periodo posterior al año 2008. El texto se divide en cuatro partes, más un breve apartado en el que se ofrecen algunas conclusiones preliminares, dado que la investigación se encuentra en curso. En la primera parte se presentan los antecedentes y supuestos básicos. En el segundo apartado observamos las características sociodemográficas del sitio de investigación, su configuración como un municipio urbano, el contexto general de las movilidades en intersección con el retorno de inmigrantes internacionales, y se ofrece un perfil demográfico básico de la población circulante por este espacio. En la tercera sección se desarrollan algunas notas metodológicas en torno a las modalidades seguidas para construir y contrastar los relatos biográficos que se encuentran en la última parte del artículo. Así, en la parte final se presentan cuatro viñetas con las narrativas biográficas (experiencia de vida y trabajo) de los migrantes tanto en Estados Unidos como en México, dicha comparativa permite un ejercicio de interpretación sobre las condiciones y consecuencias de la relación entre reinserción, reemigración o establecimiento.

Antecedentes y supuestos

En el municipio de Nezahualcóyotl se ha probado que el concepto de *retorno* -no obstante que aún es retomado en este texto- tiene una baja

capacidad heurística para dar cuenta de la compleja red de circulaciones y desplazamientos múltiples de los migrantes que regresan; por lo anterior, *regresar a casa*, como se interpreta habitualmente el retorno (Bielsa, Casellas y Verger, 2014), no necesariamente implica regresar a los orígenes familiares y al lugar natal, sino que incluye diversos desplazamientos no sólo espaciales y territoriales, sino posicionales y fundamentalmente biográficos. Es decir, supone relocalización en el espacio social y desplazamientos más allá de lo habitual (cf. Xiang, 2014). En alguna forma, volver a este espacio urbano implica reinsertarse socialmente, porque al igual que al emigrar a un destino internacional, el migrante de retorno podría ser *un extranjero en su propia tierra*, o un extraño en el sentido de ser necesario un proceso de readaptación-adaptación en ciertos códigos relacionales, acordes al ciclo vital de la familia y los grupos de referencia en ese momento particular (cf. Simmel, 1971); en fin, implica realizar un proceso de *extrañamiento* que a su vez lleve a la persona a relocalizarse en ese espacio social, que también se ha transformado, al igual que el migrante y los que se quedaron en esos lugares (cf. Schutz, 1944 y 1945).

De esta forma, el proceso de desestabilización de lo habitual incluye el regreso del migrante y la acogida por parte de los familiares que los reciben; en otras palabras, representa el desplazamiento de lo habitual y la deslocalización de todos los involucrados (cf. Elias, 2012). De tal manera, ambos actores, sujetos de retorno y familiares, experimentan una readaptación que implica rupturas, conflictos, negociaciones, reacomodos en el círculo familiar y en un espacio social, así como re-aprehender y re-significar los lugares específicos en los que ocurre el regreso del migrante.

Por ello, aunque el migrante regrese al lugar de origen, o bien a uno distinto al país natal, vive la experiencia tanto del desplazamiento como los esfuerzos por la relocalización social. Es decir, el retorno no puede considerarse simplemente como el fin del trayecto de un circuito migratorio, sino como una pieza adicional de la experiencia inmigrante en el propio lugar de origen, que también puede ser vivido como ajeno. En otras palabras, el hecho de estar en México -ilusión que permanece en la cabeza y el corazón de un inmigrante fuera de su terruño y que supone añoranza por lo propio- puede suponer una experiencia ambivalente, en grado similar a la vivida al arribar a un lugar de destino internacional (cf. Schutz, 1945).

Por lo anterior, y de manera provisional, a reserva de construir una categoría con mayor potencial heurístico, utilizaremos el concepto de *reinserción*, aun cuando éste ha sido acuñado y utilizado para dar cuenta de las modalidades de posicionamiento social o para incluirse parcialmente en el lugar y sociedad de destino. Es más, pese a que el concepto de reinserción exhibe limitaciones heurísticas para comprender la expe-

riencia de regresar a México, después de vivir en Estados Unidos y del encuentro con otros, se utiliza aquí para dar cuenta de cómo se incluye e involucra el migrante de retorno en un lugar del país de origen como contraparte de la experiencia en el país de destino (Xiang, 2014).

Finalmente, en este documento la reinserción funciona más bien como una expectativa, expectativa de ser incluido, aceptado o bienvenido socialmente, situación que no necesariamente se cumple en el caso de los migrantes retornados a la zona metropolitana del valle de México, zona donde el retorno no en todos los casos es al lugar de origen, y donde la experiencia de retorno no incluye la inserción *sine qua non* (Rivera, 2014), como se observará en las narrativas de los retornados.

Nezahualcóyotl. Un nodo articulador de movilidades

La configuración del municipio en la metrópoli

Nezahualcóyotl es un municipio del Estado de México, se localiza en la zona metropolitana del valle de México. Solamente una calle lo separa del Distrito Federal. Sus límites son difusos para un transeúnte cotidiano, pues el área metropolitana es una enorme extensión territorial que condensa variadas movilidades intraurbanas, entre municipios mexiquenses y el Distrito Federal. Fue creado en 1963 en una porción de lo que históricamente fue el Lago de Texcoco, desecado entre 1912 y 1932 (Secretaría de Gobernación, 1999). A partir de la década de los cuarenta, con la construcción del bordo de Xochiaca y el túnel de Tequixquiac, se generó una afluencia masiva de habitantes de la Ciudad de México y de los municipios metropolitanos, así como desde otras entidades del país, quienes se asentaron en esta porción de la zona metropolitana con la expectativa de conseguir un empleo urbano en la ciudad, en pleno desarrollo industrial y de servicios. En ese momento, la localización geográfica de Nezahualcóyotl era una ubicación considerada como periférica a la gran ciudad, hoy se encuentra insertada totalmente en ella, pues la urbe ha crecido concéntricamente y la periferia se ha desbordado, desplazando sus límites hacia el enorme valle de Chalco, a varios kilómetros de distancia de Nezahualcóyotl.

La explosión demográfica, la saturación de la zona metropolitana y la carencia de infraestructura y servicios, características de las periferias urbanas en las grandes ciudades, conformaron a Nezahualcóyotl como un municipio independiente, y al subsecuente proceso de lotificación y regularización de los terrenos en propiedad urbana; no obstante, la tenencia de la tierra, el uso del suelo y la dotación de servicios públicos ha sido una

demanda constante de la población del municipio, lo mismo que sus procesos organizativos y movilizaciones en pro de la atención gubernamental.

En suma, el municipio se encuentra inserto en la zona conurbada de la Ciudad de México, en la porción oriental del valle de México, y está compuesto por dos localidades, la más importante es la cabecera municipal, mejor conocida como Ciudad Nezahualcóyotl, pues concentra a la mayoría de la población (99.9%), distribuida a lo largo de 86 colonias urbanas, sumamente pobladas. El total de la población en 2010 fue de 1,107,931 habitantes, según el Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010). Por su ubicación en la zona metropolitana y su configuración reciente, los habitantes proceden de casi todos los estados del país; es decir, el municipio se conformó por un desprendimiento o separación de colonias y zonas habitacionales del municipio de Chimalhuacán, pero también es producto, por un lado, de la migración interna (del campo a la ciudad) hacia la zona metropolitana del valle de México y, por el otro, de cierto proceso de precarización de los habitantes de la Ciudad de México y otros municipios metropolitanos del Estado de México que, entre 1970 y 1980, se desplazaron hacia la periferia, debido a un proceso de suburbanización y la consecuente movilidad económica descendente (Lindón, 1999). Entre 1970 y 1980 la tasa de crecimiento poblacional fue de 8.7%, doblando prácticamente el promedio de crecimiento estatal. Sin embargo, a partir de la década de los ochenta el decrecimiento ha sido una constante (INEGI, 2000 y 2010; Rivera, 2012).

Con base en información demográfica, en la siguiente sección trazaremos algunas de las movilidades que atraviesan este sitio y que lo hacen *un nodo* desde el cual es posible divisar las movilidades y su complejidad, con el fin de localizar analíticamente el retorno migratorio contemporáneo, como una forma de movilidad en este espacio urbano.

El contexto de las movilidades en intersección con el retorno

Para comprender la compleja dinámica de las movilidades y los espacios en Nezahualcóyotl es relevante tomar en cuenta no sólo la historia de las migraciones en la configuración del espacio municipal, sino la migración interna como un proceso contemporáneo, con flujos constantes, tanto de emigración como de inmigración, que actualizan la presencia de migrantes procedentes de otras regiones del país en los municipios metropolitanos y particularmente en Nezahualcóyotl.

Reconocer la relevancia de la migración interna en Nezahualcóyotl resulta vital debido a que el origen estatal de los inmigrantes en este municipio permite, en algunos casos, entender ciertas lógicas de la emigración a Estados Unidos, darle seguimiento a algunas rutas y destinos

migratorios recurrentes entre la población municipal e incluso observar cómo la dinámica de las redes sociales (algunas de ellas ligadas a la procedencia estatal o al paisanaje local) influye en las lógicas del retorno (cuando este es voluntario); por ejemplo, en la elección del lugar para volver al país o en la elección de la colonia para asentarse en el municipio de Nezahualcóyotl, donde la población se ha acomodado en algunas colonias o barrios por proceder de un mismo lugar, sea la región, la localidad o la entidad federativa. En suma, la dinámica de la migración interna se ha entrelazado con la migración internacional y otras movilidades intraurbanas que atraviesan por el municipio.

Así, Nezahualcóyotl se constituye como un nodo de movilidades diversas en la zona metropolitana, al contar con inmigrantes radicados que proceden de todas las entidades federativas del país, como se ha señalado previamente. No está demás mencionar que algunos de los pioneros de este municipio fueron migrantes retornados del Programa Bracero,¹ que participaron en la segunda etapa del programa (personas de origen guerrerense, oaxaqueño, poblano y michoacano, principalmente), el cual concluyó hacia finales de la década de los sesenta. No obstante, en Nezahualcóyotl estos migrantes aún son reconocidos por construir las primeras casas de ladrillo y cemento en el área del centro urbano y comercial del municipio (cf. Rivera, 2008 y 2012).

De manera simultánea a la migración interna, el número de migrantes a Estados Unidos que sale de Nezahualcóyotl tuvo un crecimiento sostenido por varias décadas, hasta el año 2010. La misma tendencia exhibió la población que retorna de Estados Unidos a este municipio. Sin embargo, en las últimas tres décadas² la población que reside en Nezahualcóyotl ha descendido, como consecuencia del ensanchamiento del área metropolitana y luego de un proceso de reacomodo en la zona conurbada con el Distrito Federal –al cual se ha hecho referencia en párrafos previos. Esta movilidad y reacomodo ha implicado desplazamientos poblacionales también de Nezahualcóyotl hacia municipios

¹ El *Programa Bracero* fue un programa binacional de trabajadores huéspedes firmado entre México y Estados Unidos en 1942. El objetivo del programa fue solventar el abandono de los campos agrícolas estadounidenses como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Se desarrolló en dos etapas, la primera de 1942 a 1947 y la segunda etapa de 1951 a 1964. Durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial se permitió que los trabajadores contratados se emplearan en la industria ferrocarrilera, pero solamente en ese periodo excepcional, su contrato estaba restringido exclusivamente al trabajo agrícola, fundamentalmente en la región suroeste de Estados Unidos. Al principio se concentró fundamentalmente en los campos de California, a partir de la década de los cincuenta también se extendió de manera intensiva hacia el estado de Texas (cf. Gonzáles, 1999).

² En el año 2010 el municipio de Nezahualcóyotl registró una población total de 1,107,931 habitantes, y en el año 2000 había registrado 1,225,972 habitantes, es decir, tuvo un decremento de nueve puntos porcentuales en una década (INEGI, 2000 y 2010).

aledaños, por ejemplo, Chimalhuacán, Ixtapaluca, Los Reyes, Texcoco y Chalco Solidaridad, en el Estado de México (cf. Mendoza, 2009).

Por lo tanto, un dato relevante para ilustrar la alta movilidad poblacional de este municipio metropolitano se observa en 2010 cuando se mostró que el 60% del total de su población residente no era originaria del Estado de México, entidad donde se localiza este municipio. El primer grupo de personas no nacidas en el Estado de México estaba integrado por originarios del Distrito Federal, quienes en 2010 representaron 40% del total de la población, un porcentaje similar al de los nacidos en el Estado de México. El 20% restante se distribuyó entre quienes nacieron en otras entidades del país. En orden de relevancia se encuentran quienes nacieron en el estado de Puebla, luego le siguen los nacidos en Veracruz, Oaxaca y Michoacán (por mencionar los principales), todos ellos con una representación porcentual menor al 5% respecto del total de la población (INEGI, 2010).

En resumen, el municipio de Nezahualcóyotl experimenta una intensa movilidad poblacional en diversas modalidades, direcciones y de forma simultánea, es decir, emigración hacia otros municipios de la zona metropolitana y el Distrito Federal, principalmente, pero también emigración internacional (fundamentalmente Estados Unidos). En otras palabras, mantiene una dinámica de inmigración constante al aceptar pobladores procedentes de diversas entidades del país³ y al recibir migrantes de retorno internacional.

En relación con los emigrantes que salieron directamente de Nezahualcóyotl a Estados Unidos, en la última década se reconoce un descenso, registrado en el censo de población entre los años 2000 y 2010. Entre 2005 y 2010 salieron 63% menos personas con destino a Estados Unidos que quienes salieron entre 1995 y el año 2000. Por el contrario, los migrantes de retorno registrados en el quinquenio 1995-2000 y el periodo siguiente (2005-2010) tuvieron un importante incremento, los retornados en este último quinquenio representaron 40% más que en el inmediato anterior. Sin duda, el incremento más significativo es el que se registra comparando el número de personas retornadas entre 2000 y 2005, y aquellos que volvieron en el quinquenio siguiente (2005-2010): la diferencia es de 66% más retornados en éste último periodo (INEGI, 2010).

La información demográfica muestra que el retorno migratorio a Nezahualcóyotl se ha incrementado durante la última década y con mayor énfasis entre 2005-2010, periodo que coincide con la agudización

³ Destacan los inmigrantes llegados en los últimos cinco años procedentes de otros municipios metropolitanos del valle de México: Ecatepec de Morelos, Chimalhuacán, Ixtapaluca, y Chalco del Estado, así como de las delegaciones Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza del Distrito Federal (INEGI, 2010).

de la crisis económica internacional y con la evidente contracción de los mercados de trabajo, sobre todo de los mercados de trabajo no especializados donde se insertan los inmigrantes indocumentados en las sociedades receptoras de mano de obra internacional, como en Estados Unidos y algunos países europeos (Alarcón, 2008).

Asimismo, este incremento en el volumen de retornados podría reflejar el efecto que tienen sobre la dinámica de los flujos migratorios la implementación de ciertos dispositivos de una política migratoria restrictiva, manifiesta, por ejemplo, en la frontera norte de México, cuya vigilancia ha sido redoblada por Estados Unidos como parte del programa denominado *Comunidades Seguras*. Se trata de la implementación de políticas de control de la movilidad, mediante estrategias militarizadas, no sólo en la frontera, sino también implementadas en los lugares donde viven y trabajan los inmigrantes indocumentados, situación que ha generado condiciones adversas y de alta incertidumbre para la población inmigrante indocumentada en aquél país, independientemente de los años de estadía y de la experiencia laboral de los migrantes. Hoy se realizan no sólo aprehensiones en la frontera, sino redadas frecuentes en espacios laborales y el espacio público, así como deportaciones y repatriaciones desde cualquier punto del país. De forma similar, en los últimos años se identifican disposiciones legales que se implementan, a nivel local o estatal, para limitar algunos derechos sociales básicos de las personas sin documentos de identidad (cf. Alarcón, Escala y Odgers, 2012).

Este nuevo régimen de deportaciones (De Genova, 2010), sumado a la crisis de los mercados laborales internacionales, ha incrementado el flujo de retorno de los migrantes mexicanos, quienes diariamente son deportados por diversas ciudades fronterizas. Esta acción convierte a los migrantes en presa fácil de los grupos criminales apostados en la frontera, sobre todo en la frontera de los estados de Tamaulipas y Coahuila –en el noreste del país–, donde frecuentemente se registra por la policía que jóvenes migrantes, casi adolescentes, son reclutados por estos grupos delictivos para realizar variadas actividades ilícitas. En algunos casos, los jóvenes han manifestado que su participación en estos grupos es temporal, y que el fin último es conseguir recursos para, eventualmente, regresar a Estados Unidos.⁴

Los retornados a la ciudad, un esbozo

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a través del Censo de Población y Vivienda en México, registra quinquenalmente a los

⁴ Información obtenida por la autora a partir de entrevistas realizadas en julio de 2013 en la central de autobuses de Tampico, Tamaulipas.

retornados, es decir, a las personas con experiencia migratoria que en ese periodo decidieron volver a México porque cumplieron su proyecto migratorio o alcanzaron las metas que se impusieron al emigrar, pero también a todos aquellos que en los últimos cinco años regresaron al país. En otras palabras, se contabilizan en la misma categoría censal tanto a quienes fueron deportados y a quienes decidieron voluntariamente regresar al país. Por lo anterior, no es posible distinguir, a través de las bases de datos censales, las razones que mediaron el regreso.

En este sentido, la evidencia recabada a través de entrevistas y trabajo etnográfico muestra la existencia un importante número de personas que regresaron a México como “devueltos”; esto es, personas que por cometer una falta administrativa menor fueron aprehendidas inmediatamente por la policía, y luego entregados a las autoridades migratorias para ser devueltos a México, a través de alguna ciudad fronteriza, sin mediar, en la mayor parte de los casos, un procedimiento de deportación.

Una de estas faltas administrativas, registrada a lo largo del trabajo etnográfico realizado en diversos municipios del país, incluido el municipio de Nezahualcóyotl, señala que cruzar una calle o avenida cuando el semáforo indica hacer un alto es falta suficiente para aprender a los migrantes. El caso de un inmigrante originario del estado de Puebla, quien radicó en Nueva Jersey por doce años, permite ilustrar como esta falta se ha vuelto una constante para aprehender migrantes en los últimos cinco años. Durante los doce años que este hombre, a quien llamaremos Juan, radicó en Jersey no realizó ningún viaje de visita al país hasta que fue devuelto a México por la ciudad fronteriza de Reynosa, en Tamaulipas, precisamente por haber atravesado una calle durante la noche, cuando el semáforo le indicaba detenerse. Juan fue devuelto a México y luego de intentar en dos ocasiones volver a ingresar a Estados Unidos, sin éxito alguno, decidió desplazarse a Nezahualcóyotl -aunque originalmente emigró desde un municipio al sur del estado de Puebla- debido a que uno de sus hermanos radicaba en esta ciudad.⁵

Ahora bien, si volvemos a los datos censales sobre retorno y analizamos comparativamente el perfil de los retornados en el quinquenio que va de 1995 al año 2000, con el de aquellos que volvieron entre 2005 y 2010, destaca lo siguiente: en 2010 se concentraron entre los 25 y 39 años de edad, mientras en el año 2000 se mantenía una fuerte participación entre los 20 y 24 años. Comparativamente, en 2010 se concentraron en el rango inmediato superior, pero sobre todo se distribuyeron en los segmentos de edad de 25 a 29 años y de 35 a 39 años, tanto hombres como mujeres. En síntesis, se puede afirmar que no ha variado significati-

⁵ Información obtenida por la autora a partir de entrevistas realizadas en marzo de 2014 en Nezahualcóyotl, Estado de México.

vamente el perfil de edad y sexo de la población que retorno a Nezahualcóyotl en los últimos quince años, es decir, continúa concentrándose en los rangos de edad productiva, incluyendo uno de los segmentos que caracteriza a la población considerada como joven (25-29 años). No obstante, en 2010 se observó una tendencia de edad concentrada en los rangos subsecuentes. Asimismo, cabe señalar que los segmentos de edad en los que fueron más las mujeres que retornaron son los rangos entre 40 y 44 años y el segmento entre 10 y 14 años. Finalmente, la edad mediana de la población retornada fue de 30 años en 2010 (INEGI, 2010).

Asimismo, para cruzar esta información con la referencia relativa a los estados de procedencia (por migración interna), se anotará en breve que casi 40% del total de las personas que regresaron de Estados Unidos a Nezahualcóyotl, durante el periodo 2005-2010, eran originarios del Estado de México (entidad federativa donde se ubica el municipio de Nezahualcóyotl), y 38% eran originarios del Distrito Federal, es decir, 77% de los retornados eran originarios de municipios metropolitanos fundamentalmente, y 23% provenía de otras entidades del país, destacando en orden descendente los originarios de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Puebla y Yucatán (INEGI, 2010).

Sin profundizar en la información sociodemográfica relativa a las movilidades poblacionales que cruzan por Nezahualcóyotl -dado que no es el objetivo central de este trabajo-, se dejará anotado, como parte de la configuración y dinámica del sitio de investigación, que al menos 61% de la población retornada de Estados Unidos a Nezahualcóyotl (que regresó entre 2005-2010) tiene también experiencia migratoria interna. Lo anterior significa que seis de cada diez retornados han realizado al menos dos viajes migratorios, uno nacional al mudarse de otra entidad a Nezahualcóyotl, y por lo menos otro internacional cuando emigraron a Estados Unidos. Esta experiencia migratoria podría convertirse también en un factor relevante en la configuración relacional de cierto capital para la consecución de un empleo.

Una parte de la compleja dinámica de las movilidades y migraciones que atraviesan por Nezahualcóyotl ha sido descrita en los párrafos previos con el propósito de ofrecer cierta evidencia de la dinámica poblacional, y brindar así elementos para comprender la combinación y multiplicidad de las rutas, trayectos y experiencias de movilidad de los sujetos que se desplazan en y desde la zona metropolitana, específicamente por y a través de este municipio.

A continuación, antes de la presentación de las narrativas se ofrecerá una breve nota acerca del proceso metodológico detrás de la elección y el diseño de las narrativas.

Notas metodológicas para una interpretación de la experiencia de retorno

Las narrativas que se esbozan en la siguiente sección fueron construidas a partir del análisis e interpretación de entrevistas de corte biográfico realizadas a migrantes de retorno de Estados Unidos a Nezahualcóyotl, durante los años 2011-2015. A partir de los relatos recabados se han implementado variadas estrategias de análisis para describir y analizar las diversas facetas asociadas a la experiencia de regresar a México. De igual manera, se han realizado interpretaciones a partir de casos tipológicos y del análisis de trayectorias de reinserción tanto laboral como social en Nezahualcóyotl (cf. Rivera, 2014 y 2015).

En este capítulo se ha optado por realizar un análisis para la construcción de viñetas, a partir de una estrategia descriptiva basada en la construcción de relatos biográficos cortos. El objetivo es hacer un seguimiento sistemático de la relación entre espacio y experiencia, desde la localidad de retorno y reinserción, en este caso el municipio de Nezahualcóyotl, ordenado descriptivamente, para analizar las movilidades y los desplazamientos múltiples de los sujetos con experiencia migratoria en Estados Unidos.

Se adopta entonces una estrategia metodológica basada en métodos narrativos, inscrita en la tradición de la sociología descriptiva, la cual enfatiza la relacionalidad de los procesos, las prácticas y las experiencias, mediante el rastreo de espacialidades, flujos y contingencia a partir del desarrollo de entrevistas y trabajo etnográfico (cf. Latour, 2008; Amin, 2002). La finalidad es desentrañar los mecanismos y los engranajes de lo social, a través de la observación, la identificación de procesos y eventos para, finalmente, poder describir relaciones potenciales (Emirbayer, 1997; Abbott, 1995b; Thompson, 1966).

Así, a través de ensamblajes descriptivos de relaciones, los cuales dan cuenta de espacios sociales complejos, se identifican tipos específicos de arreglos e interconexiones entre lugares, procesos y personas, con el objetivo de comprender desde allí las prácticas de involucramiento y vinculación social (cf. Savage, 2009; Mather, 2011). Esta estrategia ofrece una descripción, ordenada en las coordenadas de tiempo y espacio, acerca de las prácticas desplegadas por los retornados, pero no observadas ni interpretadas sólo como prácticas locales de inserción, sino como estrategias de vinculación que dan cuenta de la conectividad que caracteriza a los espacios urbanos en esta etapa del proceso de globalización, y particularmente en este régimen de las movilidades globales (Brenner y Schmid, 2014; Glick Schiller y Salazar, 2013; Brenner, 2011).

De tal forma, las prácticas de involucramiento local, desplegadas para la inserción, son interpretadas como expresiones de la yuxtaposición de una variedad de experiencias y acciones con orientación local, nacional y transnacional—en algunos casos—. Es decir, evidencian la localidad de retorno como sitio de vinculación que condensa múltiples espacialidades. En este orden, las estrategias de inserción son producto de una variedad de prácticas espaciales (cf. Amin, 2002; Kalir, 2013), lo que se ha denominado en este texto *prácticas de involucramiento en la localidad de retorno*, en donde el contexto histórico específico no es supeditado en el análisis, por el contrario, es resignificado al analizar las condiciones de posibilidad que tienen los actores en y desde este sitio, para realizar desplazamientos y movi­lidades que redefinen a la vez las redes de afiliación, de interacción y sus capitales, revelando el proceso de deslocalización y relocalización socioespacial (cf. Amin y Thrift, 2002; Fincham, Mcguiness y Murray, 2010; Kaufmann, 2011).

La investigación en Nezahualcōyotl aún no concluye. Hasta ahora se han realizado 45 entrevistas a migrantes de retorno de Estados Unidos. Todos los entrevistados han regresado después de 2008 y su lugar de residencia se distribuye espacialmente en al menos 12 colonias de este municipio. Se ha buscado incluir diversidad tanto en términos de la colonia de residencia, como en el origen estatal de los migrantes, debido a que su localización en el municipio podría dar cuenta de la formación de ciertas redes de paisaje local-estatal en algunas demarcaciones espaciales donde existe una alta convergencia de migrantes internos del mismo origen estatal. Así, con el fin de no concentrar un gran número de entrevistas en las mismas redes de migrantes, se ha roto con la secuencia de la *bola de nieve* al alcanzar el punto de saturación respecto de los lugares de destino internacional, lugares de procedencia estatal y la experiencia laboral-migratoria (Denzin, 1989). Esto con el fin de incluir a inmigrantes procedentes de diversos sitios en Estados Unidos y de orígenes estatales variados.

En el siguiente apartado se presentan las construcciones narrativas de corte biográfico a manera de viñetas. Cabe señalar que se utilizaron diversos procedimientos analíticos para la construcción de las narrativas biográficas. Primero, se desarrolló un análisis básico de trayectorias laborales y migratorias que requirió de un amplio trabajo descriptivo. Luego, se ensayó un modelo prototípico a partir de la construcción de casos típico-ideales, en dos coordenadas analíticas: inserción/emigración en tiempo/espacio (Pedreño, 2010; Rivera, 2012). Más tarde, este primer modelo prototípico, construido con información teórico-empírica, se convirtió en un modelo analítico para explorar, a lo largo de todas las trayectorias, los dos tipos extremos: “reinserción con reemigración” y “reinserción con

establecimiento”, e identificar así la diversidad de experiencias y factores que intervinieron al regresar a México e intentar la reinserción en Nezhualcóyotl (Rivera, 2014).

En suma, en la siguiente sección se presentan cuatro viñetas con los relatos contruidos a partir de una estrategia descriptiva de las experiencias y las condiciones de circulación por diversos sitios localizados en la geografía nacional y en Estados Unidos, particularmente aquellos identificados como trayecto de “retorno”. El criterio de selección de los casos incluidos en este ensayo analítico fue la diversidad de experiencias tanto laborales como sociales, lo mismo en relación al sexo, la edad, el lugar de procedencia en Estados Unidos, el lugar de origen, y las variaciones en términos de la experiencia de inserción. Los casos que se ofrecen en forma de viñetas corresponden a migrantes de retorno que comparten las siguientes características: a) regresaron de Estados Unidos a Nezhualcóyotl en el mismo periodo (posterior al año 2008), b) cuentan con experiencia migratoria en Estados Unidos mayor a dos años y c) registran al menos dos años de haber vuelto a México, específicamente a Nezhualcóyotl.

El regreso de migrantes de Estados Unidos a Nezhualcóyotl, Estado de México

Los relatos biográficos fueron contruidos a partir de una *descripción densa* por caso, no obstante, aquí se resume y ordena cada caso con fines analíticos, para luego hacer factible el contraste y posterior análisis (cf. Pedreño, 2010). Se han seleccionado y contruido cuatro casos, a través de ellos se muestra la constelación de factores intervinientes en los resultados entre retorno-reinserción, y cómo estos son contingentes; es decir, se acomodan particularmente según la interconexión entre personas, lugares y procesos (Abbott, 1995a).

A partir de implementar esta estrategia de ordenamiento narrativo, se hace una lectura de las experiencias de retorno-reinserción, por lo que las viñetas no constituyen el análisis de trayectorias, sino *una descripción del ensamblaje de movilidades* (Adey, 2010; Savage, 2009), ordenadas por el relato de la experiencia vivida desde una misma localidad de retorno, con el propósito de explorar las implicaciones subjetivas -a nivel tanto individual como social- que tienen las experiencias de retorno y de reinserción en esta localidad urbana, luego de vivir en Estados Unidos.

Luis⁶: 35 años, soltero, retornado de Estados Unidos a finales de 2008. Originario de Michoacán, es inmigrante en Nezhualcóyotl, Estado

⁶ Entrevista realizada en febrero 2011, en Nezhualcóyotl, Estado de México.

de México, desde los cuatro años. Al partir de este municipio con destino a Nueva York, en enero de 2002, tenía 27 años y aún vivía en el mismo hogar que sus padres y una hermana en la Colonia San Agustín. Aunque es el mayor de tres hermanos, uno de ellos radicaba en Estados Unidos, tenía cuatro años de experiencia migrante cuando Luis decidió emigrar. A pesar de ser hijo de inmigrantes internos, procedentes del estado de Michoacán, no contaba con experiencia migratoria internacional y su nivel máximo de estudios era el segundo año de secundaria, es decir, cursó y aprobó ocho años escolares.

Luis cruzó la frontera en Nogales, Sonora, y desde Arizona viajó en avión directamente a la ciudad de Nueva York, destino en el que habitaba su hermano. El plan original era permanecer por dos años para contribuir a la construcción de la casa paterna y solventar los gastos de la familia; no obstante, tuvo una estancia de seis años continuos en Estados Unidos, es decir, realizó un solo viaje internacional. Durante los seis años en Estados Unidos vivió cinco años y nueve meses en Nueva York, dos meses en Atlantic City y uno más en Penssylvania.

Cuando Luis decidió emigrar a Nueva York trabajaba como empleado en una fábrica de embutidos en Nezahualcóyotl, donde se desempeñaba como obrero general y contaba con seguridad social (aguinaldo, seguro médico, vacaciones): ganaba poco más del salario mínimo establecido en la zona metropolitana. Emigró solo y bajo la orientación de su hermano que estaba en Nueva York, quien además le prestó dinero para hacer el viaje. Préstamo que rembolsó en año y medio. Los primeros 18 meses de estancia en Estados Unidos Luis no envió remesas a su familia en Nezahualcóyotl, sólo consiguió financiar su estancia y cubrir el préstamo recibido para su viaje (28 mil pesos mexicanos que incluyeron el cruce y viaje por avión hasta Nueva York). Los siguientes cuatro años y medio Luis envió remesas mensuales a su familia establecida en Nezahualcóyotl, quienes ya contaban con un terreno, adquirido previamente, lo que permitió construir la casa paterna y avanzar en la construcción de un cuarto anexo donde él planea vivir una vez concluya su experiencia migratoria.

La historia laboral de Luis inicia a la edad de 14 años como obrero eventual en fábricas en la zona metropolitana o trabajando como peón de albañil junto a su padre, quien era maestro albañil. A la edad de 27 años llega a Nueva York y se emplea de inmediato en la misma compañía en la que trabajaba su hermano, como ayudante en el manejo de materiales para la construcción de casas por un periodo de tres años. Su segundo empleo fue en un restaurant, el cual consiguió sin el contacto de su hermano, como ayudante de cocina, pero conservó adicionalmente un empleo como ayudante de especialistas en pegar azulejo en las construcciones de casas y edificios. Es decir, tomar un segundo empleo impli-

caba para Luis tener una doble jornada, por la mañana en la compañía de materiales de construcción y en la tarde y noche en el restaurant, donde aprendió a cocinar comida rápida. Posteriormente, después de 18 meses de desempeñarse en ambos empleos, el restaurant cerró sus puertas y se quedó laborando en un solo empleo, pero de manera paralela tomaba trabajos temporales por una jornada o una semana, y mantenía el empleo en la compañía. Los últimos 8 meses trabajó como empleado en una compañía que realizaba reparaciones de casas y edificios, donde previamente ya había trabajado, antes de ir a Atlantic City.

Durante la estancia de seis años en Estados Unidos, Luis tuvo una incursión por dos meses y medio en Atlantic City, donde trabajó por un mes en un restaurant chino (como ayudante de cocina) y un mes y medio como empleado general en una compañía de instalación de cocinas integrales. Este viaje lo realizó cuando tenía cinco años residiendo en Nueva York, entonces decidió probar suerte en otro lugar.

Finalmente, después de dos meses y medio fuera de la ciudad de Nueva York, y de constatar que percibía un sueldo menor en Atlantic City (aproximadamente 40%), decidió volver. Allí se empleó por ocho meses con un patrón puertorriqueño, con quien ya había trabajado, y estuvo como empleado hasta que decidió volver a Nezhualcóyotl. La decisión de regresar la tomó a finales del año 2008, porque recibió un video donde sus padres le mostraron la casa casi concluida y entonces eso lo motivó a volver, pues había alcanzado la meta propuesta. De forma paralela, la muerte de una sobrina en Nueva York le hizo reflexionar sobre el momento de su regreso. Así tomó la decisión de volver, trayendo consigo ahorros y el plan de establecer un negocio. Regresó a Nezhualcóyotl a principios del mes de enero de 2009 y estuvo un mes y medio sin trabajar (por decisión propia) hasta que finalmente ingresó a la misma compañía de embutidos, en el puesto de obrero general, el mismo en el que se desempeñaba antes de viajar a Nueva York.

Luis fue entrevistado en el mes de febrero de 2011, entonces tenía dos años y un mes de haber retornado a Nezhualcóyotl, y estaba haciendo planes para reemigrar a Estados Unidos, un mes más tarde, con el objetivo de trabajar por dos años en la ciudad de Nueva York para luego volver a Nezhualcóyotl, una vez construida su propia casa. Contaba con los recursos económicos para financiar el viaje y planeaba realizarlo llevando a un amigo primerizo (primer viaje a Estados Unidos) del municipio de Los Reyes La Paz, un municipio vecino en la zona conurbada del Distrito Federal.

Dos años después de la entrevista, en el mes de marzo de 2013, el padre de Luis confirmó que su hijo había emigrado a Nueva York en el mes de agosto de 2011 (seis meses después de la primera entrevista), y

que había tenido dificultades para cruzar la frontera. Luis intentó cruzar en repetidas ocasiones durante dos meses, los mismos en los que estuvo trabajando eventualmente en alguna ciudad de la frontera (al parecer en Piedras Negras, Coahuila). Finalmente arribó a la ciudad de Nueva York hacia finales de 2011 y desde entonces se encuentra en esa ciudad, donde encontró un empleo en un restaurant, el mismo donde ha permanecido desde entonces. Luis continúa enviando dinero a sus padres (con menor frecuencia que en su primera estancia), pues se casó unos meses antes de viajar a Estados Unidos. La esposa de Luis vive en Nezahualcóyotl, en la casa de los suegros, y planeaba ir a Nueva York el próximo año, para reunirse con su esposo.

Roberto⁷: 48 años, casado, retornado de Estados Unidos en enero de 2010, después de vivir en aquél país por 20 años. Actualmente es trabajador por cuenta propia, tiene un pequeño taller de carpintería y herrería en la colonia La Perla, en Nezahualcóyotl, localizado a dos casas del hogar de su madre, donde él y su familia residen. Roberto también es inmigrante en Nezahualcóyotl, a donde llegó con sus padres a la edad de cuatro años, procedente de un pequeño pueblo del estado de Michoacán. Ocupa el quinto lugar entre sus 13 hermanos. En 1990, con 28 años, viajó a California, específicamente a Long Beach donde vivía una hermana que estaba casada y trabajaba como *baby sitter* en aquella ciudad. Roberto vivía con su hijo de cuatro años y su esposa, los tres miembros de la familia emigraron y realizaron juntos el viaje.

En Nezahualcóyotl, Roberto trabajaba como empleado en una fábrica, donde hacía trabajo de herrería y eventualmente también carpintería, ambos oficios los había aprendido con sus hermanos y padre. Una de las motivaciones para emigrar no fue la falta de empleo, pues asegura “nunca conoció en Neza la carestía de trabajo”, sino un evento que lo desmoralizó: le robaron la herramienta de carpintería que había llevado a la fábrica donde trabajaba para realizar una labor especial. Este hecho lo motivó a emigrar, apoyado por su hermana quien financió el viaje a Long Beach, California, en octubre de 1990, aunque la decisión fue tomada por Roberto y su familia en junio del mismo año, es decir, consideró cuatro meses para no abandonar de inmediato su empleo.

Durante el periodo que vivió en Estados Unidos no realizó ningún viaje a Nezahualcóyotl. En otras palabras, Roberto ha realizado en su vida un viaje al interior del país, cuando se mudó del estado de Michoacán a Nezahualcóyotl, y un sólo viaje de México a Estados Unidos.

Roberto y su familia cruzaron la frontera en Tijuana y llegaron por tierra a Long Beach, California. Vivieron con su hermana y su familia en un espacio pequeño donde además habitaban al menos seis personas

⁷ Entrevista realizada en mayo de 2013, en Nezahualcóyotl, Estado de México.

más, entre primos y sobrinos. Asegura que por primera vez en su vida pensó "que no podía conseguir un empleo". Llegó a principios del mes de octubre de 1990 y consiguió su primer empleo a finales de enero de 1991, después de obtener documentos tales como el *social security number* y la *green card* falsos. Su primer empleo fue como ayudante en una tintorería, en la cual trabajaba su cuñado; en este sitio laboró como empleado durante año y medio, planchando ropa. En ese periodo pasó de la posición de ayudante a empleado general (planchador), cuando su cuñado llegó a ser el encargado de la tintorería. Luego de un año y medio en Long Beach se mudó al estado de Washington, muy cerca de Seattle, lugar al que se movieron los patrones de su hermana y junto con ellos, la hermana decidió emigrar con toda la familia, incluidos Roberto y los suyos. Allá se empleó nuevamente en una tintorería, como planchador, donde laboró por siete años y medio aproximadamente. En el mismo sitio su esposa trabajó hasta 1999, también por siete años, como empleada, encargada de doblar las prendas y etiquetarlas, pero nunca en la atención al público.

Roberto decidió tomar otro empleo, después de siete años y medio en la tintorería, debido a problemas de salud por la constante exposición a las altas temperaturas. Se empleó como obrero en una fábrica de ventanas y aluminio, en donde por sus conocimientos y habilidades adquiridas como herrero en Nezahualcóyotl, rápidamente aprendió el oficio de "aluminero" (especialista en trabajar el aluminio). Trabajó por 10 años en esa fábrica (1999-2009) haciendo uso siempre de sus documentos apócrifos. En 2009 se enfrentó a dos dilemas: a) la expiración de la tarjeta que contenía el número de seguridad social y adicionalmente de su *green card* que le permitían ser contratado en la fábrica, no obstante que los patrones sabían que eran falsos -suponía Roberto. b) Su esposa había sido diagnosticada con una enfermedad degenerativa algunos años antes y para entonces se había agravado su condición. Adicionalmente, en 2005 habían experimentado una crisis familiar que lo llevó a acercarse y más tarde afiliarse como miembro de los Testigos de Jehová, también por intermediación de su hermana, quien se había convertido a esa religión años atrás. Después de cuatro años de converso, Roberto enfrentó el dilema "moral y ético" -así lo llama- de renovar sus documentos, de la misma forma como los había obtenido, o bien declarar en la fábrica que los documentos eran falsos y someterse a la decisión del patrón, ser contratado o no sin documentos. Tomó la segunda opción y fue despedido en los primeros meses de 2009.

Durante el resto del año sólo consiguió empleos eventuales debido a la falta de documentos y a la escasez de empleo. Los empleos que tomaba eran por un día, una semana o si acaso 15 días continuos. En

2010 empeoró la condición de su esposa y al no contar con un empleo, seguridad social, decidió pedir ayuda a la familia de su cónyuge, quienes radicaban en la Delegación Iztapalapa, Distrito Federal. Finalmente, la familia decidió volver a Nezahualcóyotl en diciembre de 2010.

Cuando Roberto regresó a México traía una camioneta, seis mil dólares y herramienta para realizar trabajo tanto de carpintería como de herrería; sin embargo, la mayor parte de esa herramienta y técnicas aprendidas no las ha podido implementar, por ejemplo, técnicas relacionadas con la fabricación de portones/zaguanes, debido a que en Nezahualcóyotl se “acostumbra” colocar portones “prácticamente blindados”. En este orden, aunque cuenta con herramienta que tiene un alto valor comercial: tornos o maquinaria con la que podría fabricar sillas tubulares en serie. No obstante, Roberto decidió poner un pequeño taller de carpintería y herrería, localizado en la cochera de la casa de un hermano, a dos casas de su propio hogar. Adicionalmente, durante su estadía en Estados Unidos compró una casa en la periferia de Seattle, en el estado de Washington, en un terreno de dos acres y medio, la cual aparentemente vendió antes de viajar de regreso a México, aún no ha recibido el pago.

Roberto fue entrevistado a dos años y seis meses de haber retornado a Nezahualcóyotl, donde empezó a trabajar de inmediato como carpintero y herrero. Asimismo, continúa asistiendo a un Salón del Reino de los Testigos de Jehová, localizado en la colonia donde reside. No obstante, ha enfrentado algunas dificultades porque lo ven “diferente” comparativamente con la imagen que proyectaba en el momento de su partida, hace 20 años, ahora con una nueva religión y otra forma de relacionarse con los vecinos, “más respetuosa y distante” por no compartir sus festividades religiosas y cívicas.

Asimismo, su madre y demás familiares -lo afirmó Roberto- reconocen que no se integra igual en las celebraciones con la familia porque no consume alcohol, no obstante que a su regreso visitó a las familias que viven en la calle donde residía antes de viajar, la misma donde actualmente reside. El mismo Roberto observa que en estos 20 años han ocurrido muchos cambios en Nezahualcóyotl, los lugares se han transformado, las calles ahora lucen pavimentadas, ha crecido la colonia (en términos espaciales, y poblacionales por supuesto) y se han agregado otras nuevas. Asegura que no volverá a Estados Unidos, pese a que su sueño era regresar como “un inmigrante legal” y no sin documentos. En 2014, Roberto y su familia permanecían en Nezahualcóyotl y no tenían planes de reemigrar a otro sitio.

Moisés⁸: 23 años, soltero, retornado de Estados Unidos en 2011. Aunque su padre es originario de la ciudad de San Luis Potosí y su madre

⁸ Entrevista realizada el 25 de abril de 2013.

es originaria de Toluca, Estado de México, él nació en Nezahualcóyotl. Es importante resaltar que ambos padres tienen experiencia migratoria a Estados Unidos. Moisés salió de Nezahualcóyotl en septiembre de 2004 con destino a Los Ángeles, California, a la edad de 14 años. En California radicaban una hermana, cuatro hermanos y su padre. El hermano mayor había emigrado 10 años antes que Moisés (en 1994) y luego se habían sumado los demás. Moisés es el penúltimo de una familia de ocho hermanos. En suma, este joven vivió en California por siete años, aprendió a hablar inglés pues cursó el *High School* en Los Ángeles, y estudió hasta un año en la Universidad, es decir tiene 13 años de escolaridad.

Moisés cruzó la frontera en Tijuana, Baja California, con una visa de turista. Viajó en avión de la Ciudad de México a Tijuana, donde tomó un autobús a Los Ángeles, California, pues ahí lo esperaban sus hermanos, quienes vivían en la periferia de la ciudad. Pasó la frontera acompañado de un sobrino menor que contaba con una visa de otra persona, ya que sus padres también vivían en Los Ángeles. Es importante destacar que al menos otras cinco personas que realizaron el viaje también residían en la misma calle donde él vivía, es decir, eran vecinos y parientes de la colonia Esperanza. Estos acompañantes tenían visas de turista –algunas propias y otras prestadas–, aunque el objetivo de estos era quedarse a trabajar allá. Moisés cuenta que no tenía un proyecto específico cuando emigró, sólo lo invitaron sus hermanos y le pareció que debía ir a “conocer Estados Unidos”. Durante este periodo de siete años de estancia en Estados Unidos, Moisés sólo realizó un viaje a México, permaneciendo por tres meses en Nezahualcóyotl. El motivo de su reingreso al país fue acompañar a su madre por la muerte de su abuela materna, quien radicaba en Toluca, Estado de México. Moisés y su hermana mayor viajaron a México para acompañar a la madre que vivía en Nezahualcóyotl y tres meses más tarde volvieron a California.

Cuando Moisés decidió emigrar a Los Ángeles era estudiante de escuela secundaria y no trabajaba. Debía permanecer en Nezahualcóyotl por ser el hermano varón más joven, y tenía como encargo “cuidar a su madre”, junto con una hermana menor que también estudiaba. La madre de Moisés también había viajado varias veces a Los Ángeles y pasado temporadas en esa ciudad (de varios meses), pero siempre volvía a Nezahualcóyotl. Ella nunca tomó un empleo en Estados Unidos, pero dos años después de que Moisés emigró, ella se fue a radicar a Los Ángeles, junto con la hermana menor que aún vivían con ella en Nezahualcóyotl.

Así, Moisés tuvo su primer empleo una vez que llegó a Los Ángeles, aunque a la vez ingresó a la escuela, pues sus hermanos insistieron en que debía estudiar y aprender inglés. De tal forma, inició su carrera laboral con sus hermanos y su padre, quienes tenían una compañía que se

dedicaba a arreglar y remodelar casas y departamentos. Él trabaja sólo los fines de semana. Al igual que sus hermanos se especializó en un oficio relativo a la construcción: especialista en colocar pisos de maderas finas, luego de tomar un curso de capacitación que le permitió desarrollarse en ese oficio y desempeñarlo durante varios años. Sobra decir que el padre fungía como maestro albañil, coordinador de la obra.

Adicionalmente, Moisés compraba ropa y zapatos en Los Ángeles y los vendía entre otros paisanos mexicanos que radicaban en el condado donde residía con sus hermanos, a las afueras de la ciudad. Cuando Moisés ingresó a la universidad se mudó a la ciudad de Los Ángeles y allí empezó a trabajar en un club de golf como jardinero, eventualmente también laboró como parrillero los fines de semana.

Cuando este joven fue entrevistado, 2011, tenía dos años de haber regresado a Nezahualcóyotl. Dijo no tener algún plan para retornar a México, ni siquiera intenciones de hacerlo, pero un día, ante el inminente despojo de su casa en México, su padre tuvo que volver, y como no sabe leer ni escribir, su familia decidió que él lo acompañara. No obstante, también señala que una parte de la decisión de que fuera él quien lo acompañara, y no otro de sus hermanos o hermanas, se debe a que él ya estaba ganando poco dinero, le habían empezado a restar horas de trabajo en el club de golf desde finales de 2008, y muchos más cuando inició 2009.

Cuando recién regresó a Nezahualcóyotl añoraba la vida en California, pues "comparativamente todo estaba mucho más caro aquí". Los primeros meses no trabajó, ya que traía consigo dinero suficiente para vivir por tres meses, también trajo ropa para él y sus primos, regalos y su computadora portátil. Sus excompañeros de la escuela secundaria lo recibieron con gusto y "lo invitaron a tomar" bebidas alcohólicas para celebrar su regreso. Una vez que se acabó el dinero tuvo que volver a trabajar. De nueva cuenta lo hizo con su padre, esta vez trabajando en la colocación de tablaroca, pues en Nezahualcóyotl "nadie coloca pisos de madera", solo a veces trabaja en una tienda que vende pisos de maderas finas en Las Lomas, Ciudad de México, pero esto ocurre si acaso una vez al mes.

Moisés dice que no volverá a viajar a Estados Unidos, pues quisiera seguir una carrera universitaria aprovechando que acá puede ser gratis y allá no, por ello ha iniciado los trámites de revalidación de estudios ante la Secretaría de Educación Pública. No obstante, unos minutos después de asegurar no tener intenciones de volver, asegura que podría hacerlo pero no como "un inmigrante sin papeles, solo iría si ahora sí ahorrara para poner un negocio en México y luego regresarse". En este sentido, señala que su estancia en Estados Unidos fue altamente positiva, pues de haberse quedado en Nezahualcóyotl no hubiera concluido los estudios ni de secundaria; sin embargo, en Estados Unidos lo motivaban sus

hermanos y le daban premios por hacerlo; acá no tenía motivación, ni amigos que estuvieran “emocionados por estudiar, allá sí tuvo al menos dos amigos así”. Asimismo, asegura que de no haber viajado a Estados Unidos se hubiera casado hace varios años, por ahora no lo hará, pues estudia aquí o regresa a California para ahorrar dinero.

Un año después de la entrevista, se sabe que Moisés viajó a California, pero se desconoce la fecha de su partida.

Esperanza⁹: 34 años, soltera, con dos hijos, retornada de Estados Unidos en 2010. Originaria de Oaxaca, emigró al Distrito Federal, a los 18 años se estableció con su familia en Nezahualcóyotl, Estado de México, donde su papá había construido una casa. A los 21 años se unió a un hombre de origen michoacano y procrearon dos hijos. Ella se separó después de tres años de vivir con su pareja. Emigró a Estados Unidos en enero de 2004, apoyada por un hermano que vivía en Las Vegas, Nevada, y que trabajaba en casinos. Esperanza decidió irse con el objetivo de ayudar a su padre y enviar dinero a sus hijos, no obstante que tenía un empleo como educadora asistente, en un jardín de niños localizado en Chimalhuacán, municipio vecino de Nezahualcóyotl. Ella tenía menos de un año de trabajar allí, antes no había tenido un empleo remunerado, había sido ama de casa hasta que se separó de su pareja. Esperanza cuenta con estudios no concluidos como educadora. En total tiene 13 años de escolaridad.

Esperanza viajó a Estados Unidos, no obstante que su padre no quería que emigrara y dejara solos a sus dos hijos por un año y medio. Su hermano que estaba en la Ciudad de las Vegas (Alberto) le financió el viaje y le recomendó que fuera a Michoacán (no recordó el nombre del municipio) a buscar a un amigo que la acompañó hasta El Sásabe¹⁰, por donde cruzó conjuntamente con dos conocidos de su familia. Ella vivió y trabajó un total de cinco años en Estados Unidos, sin realizar un solo viaje a México. Estuvo en diversas ciudades, se cuentan al menos ocho lugares distintos. Esperanza tiene así dos viajes internos en México, pues luego de salir de Oaxaca al Distrito Federal se movió de la Delegación Iztapalapa a Nezahualcóyotl. Finalmente tiene un viaje internacional, cuando decidió emigrar a Estados Unidos y como se observará, en Estados Unidos registra diversas movilidades entre ciudades.

El primer lugar a donde arribó fueron Las Vegas, allí trabajó por un año junto a su hermano. Ella realizaba trabajo de limpieza en un hotel y eventualmente tomaba horas adicionales como camarera en otro. Esos empleos habían sido conseguidos por sus primos de Oaxaca, pues en Las Vegas tienen muchos familiares trabajando allí desde hace tiempo,

⁹ Entrevista realizada en mayo de 2012.

¹⁰ Un pequeño pueblo en medio del desierto, ubicado en la frontera entre Sonora, México y Arizona, Estados Unidos.

dice que son aproximadamente 10 primos y seguramente varios sobrinos, hijos de los primos. De allí decidieron emigrar porque el trabajo empezó a volverse escaso a partir del año 2006. A finales de 2006 empezó a tomar empleos por tres días a la semana. Decidieron irse a Los Ángeles, California, por seis meses, donde nuevamente se emplearon realizando trabajo de limpieza y jardinería en casas de norteamericanos, conocidos de unos familiares de Oaxaca que vivían en Madera, California, pero que hace algunos años habían trabajado con esos patrones. Ya en Los Ángeles decidieron viajar a Santa Ana, California, donde trabajaron en un establecimiento que desarmaba computadoras y aparatos diversos, para el reciclaje de piezas. Seis meses más tarde decidieron emigrar a Miami, Florida, por recomendación de un amigo de su hermano, quien le aseguró que allá conseguirían empleos con mejores sueldos.

Cuando llegaron a Miami, ambos se emplearon de inmediato. Ella se empleó en una tienda de productos latinoamericanos, como dependiente de la tienda de abarrotes y él en una tintorería. Seis meses más tarde arribaron a Miami sus dos hijos y la esposa del hermano, así como sus dos sobrinos, a quienes les enviaron dinero para que los alcanzaran en esa ciudad. Sin embargo, el empleo se volvió difícil a partir de 2008. Esperanza tuvo diversos empleos en los que la contrataban por corto tiempo o bien los abandonaban porque eran muy mal pagados. Fue empleada de limpieza en la construcción, barriendo edificios donde estaban haciendo reparaciones, también como ayudante de albañilería, lo mismo en sitios donde lavaban autos y luego pasó a trabajar en una agencia de autos hasta que ésta quebró y cerró sus puertas.

Después de Miami se fue con sus hijos a Chicago por dos meses, luego a Indiana, Houston, para finalmente volver a Miami a la casa de su hermano y cuñada. En todos esos lugares trabajó en restaurantes de comida rápida, sea en la limpieza o en la cocina, es decir, no buscó otro tipo de empleo, para entonces ya hablaba algo de inglés, según comentó. No obstante, al regresar a Miami en 2008 se volvió difícil conseguir un empleo y tuvo que "usar unos papeles falsos de un nicaragüense", para emplearse como trabajadora de limpieza en una escuela, allí estuvo hasta que finalmente regresó a México, pues al final vivía en "una trilla" (un camión o tráiler adaptado como vivienda) con "pobreza y pensó que para eso mejor se regresaba a México". En 2009, Esperanza y sus familiares tomaron la decisión de regresar porque estaban acumulando deudas. Tanto la familia de su hermano como la propia volvieron -según el relato de Esperanza- a un municipio de la zona metropolitana de Guadalajara, en el estado de Jalisco (no refirió su nombre), y unos meses después decidieron volver a Nezahualcóyotl, donde asegura que se encuentra mucho mejor que en otro sitio, pues tiene familiares que la apoyan en tiempos difíciles e incluso organizaron una fiesta para recibirlos.

Esperanza regresó con algunos ahorros a México, a diferencia de su hermano, quien regresó sin dinero y "dejando varias cuentas pendientes por pagar". Ella asegura que allá aprendió realmente a trabajar y eso le ha permitido remodelar y amueblar su departamento, aunque no vive en él, pues lo tiene alquilado a unos amigos de Oaxaca. En Nezahualcóyotl, ella no tiene un empleo, atiende la tienda de abarrotes de su papá y éste le ofrece víveres a cambio, para que ella viva y cocine para él y sus hijos, lo mismo sus dos hermanos le dan dinero para que ella mantenga a sus hijos. Su hijo mayor, ahora de 14 años, ha empezado a trabajar como ayudante en un taller de bicicletas y también le provee de recursos. Aquí vio "muy feo Neza cuando volvió, pero luego le retomó el gusto cuando vio a la familia". Ella está encargada de atender a su padre que es una persona mayor con problemas de salud, por lo que vive en la casa paterna y no piensa volver a trabajar fuera de casa, pues no la dejan sus hermanos ni su papá.

Asimismo, Esperanza rememora con gusto y añoranza el trabajo e independencia económica que tenía en Estados Unidos, pues llegó a "ganar mucho dinero, pero no logró ahorrar tanto". No obstante, prefiere que sus hijos crezcan y vivan acá, pues ambos sufrieron "racismo, discriminación, acoso sexual y muchos malos tratos", también "amenazas violentas por malformados y locos allá", de tal suerte que prefiere vivir en México, a pesar de que piensa que "Nezahualcóyotl no es del todo seguro, pero es mucho más seguro que todos los lugares en los que ellos vivieron en Estados Unidos", donde escucharon continuamente de "ataques con armas y violencia entre padres e hijos".

Después de dos años de la entrevista con Esperanza, se le hizo una segunda visita en la tienda de su padre. Allí su padre relató que cuatro años atrás, Alberto, el hermano de Esperanza, había sido "deportado" por cruzar un semáforo peatonal cuando se indicaba hacer un alto. De tal forma que, tanto el retorno de Esperanza, su cuñada, hijos y sobrinos fue a consecuencia de la devolución de Alberto, quien había sido removido por la policía de inmigración y enviado a la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, en el año 2010. Alberto no quería volver a Nezahualcóyotl porque "había sido regresado" y por ello decidieron en ese momento asentarse en Guadalajara, pero luego volvieron a Nezahualcóyotl porque el padre comenzó a tener problemas de salud. Tres años después de la deportación de Alberto, éste regresó a Estados Unidos, actualmente se encuentra en la ciudad de Nueva York.

Discusión final

Las cuatro viñetas presentadas fueron construidas a partir de los relatos biográficos de migrantes de retorno a Nezahualcóyotl. Todas las entrevistas que dieron lugar a la información biográfica se realizaron en la localidad de retorno e inserción (Nezahualcóyotl). Años más tarde, en una segunda sesión a los mismos informantes (o bien a un familiar directo que habitara en el mismo hogar), se constató si los migrantes habían cumplido la expectativa enunciada durante la primera entrevista –establecerse en Nezahualcóyotl, o bien emprender otro viaje (internacional o interno). Lo anterior hizo posible registrar al menos dos momentos vitales de los desplazamientos y movilidades de estos migrantes, así como la reemigración de dos sujetos a Estados: Luis quien había expresado abiertamente su interés por volver a Estados Unidos, particularmente a Nueva York, y Moisés quien a lo largo de la entrevista había expresado su deseo de quedarse en Nezahualcóyotl, pero también las condiciones y objetivos para reemigrar. Asimismo, los otros dos entrevistados, al menos hasta el momento en el que fueron revisitados, se encontraban en Nezahualcóyotl (Roberto y Esperanza).

En todos los casos analizados, los relatos se reconstruyeron rastreando la experiencia de movilidad a través de las ciudades (tanto en Estados Unidos como en México) y los distintos momentos del ciclo vital, desde su lugar de nacimiento hasta su arribo en la localidad de retorno, y desde su primer empleo hasta el momento en el que fueron interpelados como inmigrantes de retorno en Nezahualcóyotl. Es decir, se documentó la historia laboral y se optó por registrar el número de años de escolaridad, el cual es relativamente similar entre los cuatro inmigrantes, en términos de los años cursados. Adicionalmente, tres de los casos construidos tienen en común contar con experiencia migratoria a Estados Unidos y al interior del país. En el siguiente cuadro se presentan de manera abreviada algunos datos biográficos:

Resumen de información biográfica de migrantes retornados de Estados Unidos a Nezahualcóyotl				
Nombre	Luis	Roberto	Moisés	Esperanza
Lugar de origen/procedencia en Estados Unidos	Michoacán/ Nueva York	Michoacán/ Seattle	Nezahualcóyotl/Los Ángeles	Oaxaca/ Miami
Edad	35	48	23	34
Padres con experiencia migratoria interna	sí	sí	sí	sí

Padres con experiencia migratoria a Estados Unidos	no	no	sí	no
Hermanos en Estados Unidos	sí	sí	sí	sí
Años de estadía en Estados Unidos	6	20	7	5
Año de retorno	2009	2010	2009	2009
Segunda entrevista	Emigró a Estados Unidos	Vive en Ne-zahualcóyotl	Emigró a Estados Unidos	Vive en Ne-zahualcóyotl

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas biográficas realizadas en Nezahualcóyotl, Estado de México, entre 2011-2014.

De acuerdo con la información tabulada, podemos afirmar que la alta movilidad espacial es una constante que atraviesa la experiencia de vida no sólo de los migrantes, sino de todos sus familiares residentes en este municipio metropolitano o de aquellos que aún se encuentran activos como inmigrantes internacionales.

Por otra parte, se subraya que en términos agregados se cuenta con un menor número entrevistadas y por ello se incluyó en mayor proporción a los hombres. Asimismo, se optó por incluir el caso del inmigrante retornado de mayor edad (Roberto de 48 años) y el más joven (Moisés de 23 años). También se optó por recuperar los relatos de otro inmigrante de edad mediana (Luis de 35 años) y el caso de una mujer de edad similar a la media (Esperanza de 34 años).

Un procedimiento similar se realizó respecto al número de años de estadía en Estados Unidos. Veinte años de estadía es el máximo y cinco años el mínimo, luego dos casos intermedios con seis y siete años respectivamente. De igual forma, se consiguió diversidad en lugares preferentes de destino, aunque al menos tres de ellos exploraron diversos lugares de destino en Estados Unidos, el caso extremo es el de Esperanza que en un periodo de cinco años vivió en al menos ocho ciudades distintas, realizando por lo menos diez desplazamientos entre esas ciudades. En el extremo opuesto se encuentra quien vivió en el mismo lugar durante los siete años de estadía (Moisés). En suma, Seattle, Washington, Nueva York, Los Ángeles, California, Las Vegas, y Miami, son los principales destinos de emigración, lo que ofrece indicios acerca de las características del proceso migratorio desde Nezahualcóyotl, que no necesariamente concentra inmigrantes en los lugares tradicionales de migración mexicana a Estados Unidos (Durand y Massey, 2003), sino que incluye lugares diversos tanto en el este como en el oeste de aquel país, además todos

estos lugares son zonas urbanas, donde los empleos tomados por estos inmigrantes se localizan en los sectores de los servicios y la construcción.

Las descripciones detalladas contenidas en las narrativas permiten identificar cómo las experiencias de los inmigrantes son *movilizadas* (Savage, 2009; Fincham, *et al.*, 2010); cómo los arreglos para desplazarse a través de diversos lugares se relacionan con variados procesos vitales e históricos. Es decir, cómo se intersectan los eventos de las biografías personales con los acontecimientos o hechos histórico-estructurales. El motivo del retorno en todos los casos entrecruza la muerte o enfermedad de un familiar inmediato, la sensación de haber cumplido con una meta o proyecto migratorio –en el nivel individual–, aunado con la escases de empleo, la inseguridad laboral debido a la contratación temporal, cierta informalidad y a la vez bajos salarios, el incremento de las deudas económicas y la carestía que se relacionan a su vez con la crisis de los mercados de trabajo internacionales. En este sentido, la exacerbación de las medidas de control migratorio no sólo en la frontera, sino en las ciudades alejadas de ésta han tenido como consecuencia un sinnúmero de deportaciones y devoluciones, así como la creciente criminalización de los inmigrantes sin documentos. Por lo que no es casual que en las cuatro viñetas se observe como constante la baja circularidad migratoria entre México y Estados Unidos, la realización de estadías largas en aquél país y dificultades para reemigrar.

El objetivo de este último apartado no es estabilizar la experiencia migratoria en el sentido de observar sólo las regularidades entre los casos, sin reconocer que la experiencia vital es única e irrepetible. Por el contrario, identificar algunos de esos factores concomitantes hace posible comprender cómo funciona y cuáles son las implicaciones que tienen los regímenes de la movilidad global, basados en el control migratorio y la indocumentación, sobre la vida de las personas (De Genova, 2010 y 2013; Glick Schiller y Salazar, 2013). Es cierto que la construcción misma de las narrativas biográficas, como *ensamblajes descriptivos* de la experiencia vital de los inmigrantes que regresan a México, es una forma de presentar las intersecciones vitales-históricas de los procesos de movilidad y de las migraciones contemporáneas, por lo que constituyen resultados de la investigación descriptiva-interpretativa, es decir, las narrativas en forma de viñetas biográficas han atravesado por el proceso constructivo de producción de datos.


Bibliografía

- Abbott, Andrew, (1995a), "Things of Boundaries", *Social Research*, vol. 62, núm. 4.
- _____ (1995b), "Sequence Analysis: New Methods for Old Ideas", en *Annual Review of Sociology*, vol. 21.
- Adey, Peter, (2010), "Mobility", *Raumforschung und Raumordnung*, vol. 69, núm. 1.
- Alarcón, Rafael, Escala, Luis y Odgers, Olga, (2012), *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los migrantes mexicanos en Los Ángeles*, Tijuana, México: COLEF.
- Alarcón, Rafael, (28 de octubre de 2008), "El retorno de los migrantes mexicanos", *La Jornada*, p. 4.
- Amin, Ash, (2002), "Spatialities of globalization", *Environment and Planning*, vol. 34, núm. 3.
- Amin, Ash y Nigel, Thrift, (2002), *Cities: Rethinking Urban Theory*, Cambridge: Polity Press.
- Battistella, Graziano (ed.), (2014), *Global and Asian Perspectives on International Migration*, Londres: Springer.
- Bielsa, Esperanca, Casellas, Antonia y Verger, Antoni, (2014), "Homecoming as displacement: An analysis from the perspective of returning social scientists", *Current Sociology*, vol. 62, núm. 1.
- Brenner, Neil y Schmid, Christian, (2014), "The 'Urban Age' in Question", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 38, núm. 3.
- Brenner, Neil, (2011), "The Urban Question and The Scale Question: Some Conceptual Clarifications", en Nina Glick Schiller y Ayse Caglar (eds.), *Locating Migration. Rescaling Cities and Migrants*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Cassarino, Jean-Pierre, (2004), "Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited", *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, núm. 2.
- _____ (2013), "Debates in return migration, Scholarly Approaches to return migration", en *Return Migration and Development Platform*, Italia: European University Institute.
- De Genova, Nicholas, (2010), "Theoretical Overview", en Nicholas de Genova y Nathalie Peutz (eds.), *The Deportation Regime: Sovereignty, Space and the Freedom of Movements*, Durham: Duke University Press.
- _____ (2013), "The Perplexities of Mobility", en Ola Söderström, Shalini Redería et al. (eds.), *Critical Mobilities*, Oxford: EPFL Press.

- Denzin, Norman, (1989), *Interpretative Biography*, Newbury Park: Sage Publications Inc.
- Durand, Jorge y Massey, Douglas, (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Zacatecas, México: Miguel Ángel Porrúa/UAZ.
- Durand, Jorge, (2004), "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente", *Cuadernos geográficos*, núm. 35.
- Elias, Norbert, (2012), "La relación entre establecidos y marginados", en Georg Simmel, Alfred Schutz, Norbert Elias y Massimo Cacciari (eds.) *El extranjero. Sociología del extraño*, Madrid: Sequitur.
- Emirbayer, Mustafa, (1997), "Manifiesto en pro de una sociología relacional", *Revista CS en Ciencias Sociales*, núm. 4.
- Espinosa, Víctor, (1998), *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencias en un contexto transnacional*, Zamora, México: COLMICH/ COLJAL.
- Fincham, Ben, McGuinness, Mark y Murray, Lesley, (2010), *Mobile Methodologies*, Nueva York: Palgrave-MacMillan.
- Glick-Schiller, Nina y Salazar, Noel, (2013), "Regimes of Mobility across the Globe", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 39, núm. 2.
- Gonzales, Manuel, (1999), *Mexicanos: A History of Mexicans in the United States*, Indiana. Bloomington: Indiana University Press.
- Herrera, Gioconda (coord.), (2013), "El retorno a Ecuador desde España: Estrategias económicas, socio-familiares y afectivas para una integración transnacional", *Informe de Investigación*, Quito: FLACSO.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2000), *Censo de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México: INEGI.
- _____ (2010), *Censo de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México: INEGI.
- Kabachnik, Peter, (2012), "Nomads and Mobile Places: disentangling place, space and mobility", *Identities. Global Studies in Culture and Power*, vol. 19, núm. 2.
- Kalir, Barak, (2013), "Moving Subjects, Stagnant Paradigms: Can the 'Mobilities Paradigm' Transcend Methodological Nationalism?", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 39, núm. 2.
- Kaufmann, Vincent, (2011), *Rethinking the City: Motility and Urban Dynamics*, Oxford: EPFL Press.
- Latour, Bruno, (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del Actor-Red*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Lindón, Alicia, (1999), *De la trama de la vida cotidiana a los modos de vida urbanos*, México: COLMEX.

- Mather, Charles, (2011), "Assembling geographies of global crisis", en *Dialogues in Human Geography*, Dublin: National University of Ireland
- Mendoza, Cristobal, (2009), "La emergencia de la migración internacional en la periferia empobrecida de la ciudad de México: Valle de Chalco-Solidaridad, Estado de México", *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 2.
- Mestries, Francis, (2013), "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto", *Sociológica*, vol. 28, núm. 78.
- Pedreño, Andrés, (2010), "Familias inmigrantes: el trabajo de los padres y las estrategias de trabajo de los hijos en las áreas mediterráneas de agricultura intensiva", en Sara Lara Flores (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rivera Sánchez, Liliana, (2008), "El eslabón urbano en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: Los migrantes de Nezhualcóyotl, Estado de México", en Elaine Levine (ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y Conexiones*, México: UNAM.
- _____ (2011), "¿Quiénes son los retornados?, Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo" en Bela Feldman Bianco, Liliana Rivera, Carolina Stefoni y María Inés Villa (comps.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías*, Quito: CLACSO/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Ecuador/Universidad Alberto Hurtado.
- _____ (2012), *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*, Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2014), "Reinserción social y laboral de inmigrantes retornados de Estados Unidos en un contexto urbano", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 75, año 34.
- _____ (2015), "Sujetos móviles y pertenencias urbanas. Notas en torno a una investigación sobre prácticas y experiencias de reinserción social de migrantes retornados a espacios urbanos", *Estudios Sociológicos*, vol. XXXIII, núm. 97.
- Savage, Mike, (2009), "Contemporary Sociology and the Challenge of Descriptive Assemblage", *European Journal of Social Theory*, vol. 12, núm. 1.
- Secretaría de Gobernación (SEGOB), (1999), *Enciclopedia de los municipios de México. Estado de México*, México: SEGOB.
- Schutz, Alfred, (1944), "The Stranger: An Essay in Social Psychology", *American Journal of Sociology*, vol. 49, núm. 6.
- _____ (1945), "The Homecomer", *American Journal of Sociology*, vol. 50, núm. 5.

- Sheller, Mimi, (2014), "The new mobilities paradigm for a live sociology", *Current Sociology*, vol. 5.
- Simmel, Georg, (1971), "The Stranger", en Georg Simmel (ed.), *On Individuality and Social Forms*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Thompson, Edward, (1966), "Time, work-discipline and industrial capitalism", *Past and Present*, núm. 38.
- Villa, Marta Inés, (2013), "Retorno de desplazados en el eje cafetalero: el caso de San Carlos en Medellín, Colombia. Una mirada desde la historia oral y la memoria", ponencia presentada en *VI Reunión del Grupo de Trabajo Migración, Cultura y Políticas*, 4-6 de junio, CLACSO, Heredia: Costa Rica.
- Xiang, Biao, (2013), "Return and the Reordering of Transnational Mobility in Asia", en Biao Xiang, Yeoh, B. y Toyota, M. (eds.), *Return. Nationalizing Transnational Mobility in Asia*, Durham: Duke University Press.
- _____ (2014), "The return of return: Migration, Asia and Theory", en Battistella, Graziano (ed.), *Global and Asian Perspectives on International Migration*, Londres: Springer.
- Zaiceva, Anzelika y Zimmermann, Klaus, (2012), "Returning Home at Times of Trouble? Return Migration of EU Enlargement Migrants during Crisis", *Discussion Paper Series*, núm. 7111.



POBLACIÓN MIGRANTE MEXIQUENSE
DEVUELTA DE ESTADOS UNIDOS:
DINÁMICA DEL FLUJO EN TIEMPOS
DE CRISIS ECONÓMICA Y VIOLENCIA
ANTIINMIGRANTE

Ana Elizabeth Jardón Hernández*
Norma Baca Tavira**
Itzel Hernández Lara***

* Doctora en Ciencias Sociales. Profesora-investigadora en el Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.
ileana.14@hotmail.com

** Doctora en Geografía. Coordinadora Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.
normabacat@gmail.com

*** Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología. Profesora-investigadora del Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.
itzelina_hl@yahoo.com.mx



Vamos a ver el maltrato en el emigrante, tan cruel que le dan. Una vez a mí me agarraron en Woodstock (Illinois), me agarró la migración en una fábrica que se llamaba la pepinera, le decían la fábrica de los picos, pues me agarraron, fui uno de los primeros que caí a la trampa y llenaron un carro como de 60 o 70 personas. Así es, yo no sé, si ahorita ustedes ignoren eso de lo que pasa en la tele, esposan al emigrante de manos y pies, y si es posible lo esposan con otro, brazo con brazo, atado de pies y manos, ¿digo por qué hacen eso?, yo pienso que la cosa del emigrante le podrían dar solución con unos temas más fáciles que eso, ahora cuanto pobrecito no ha muerto en el viaje, yo sufrí mucho, dos veces a punto de estar viendo la muerte

(Migrante entrevistado en Las Vueltas, Estado de México, 2011).

Introducción

El proyecto de ley H.R. 4 437 *Iniciativa para protección de fronteras, antiterrorismo y control de la inmigración ilegal de 2005* sentó precedentes para que la migración no documentada pasara de considerarse una falta civil al estatus de delito criminal (Rocha, 2006). Al mismo tiempo esta iniciativa se constituyó en uno de los principales detonantes para la movilización de la población migrante en Estados Unidos, que en septiembre de 2005 tomó las calles de ese país para pugnar por la legalización de los inmigrantes no documentados y responder a las múltiples agresiones de los grupos antiinmi-

grantes (Rocha, 2006; Cano, 2006; Durand, 2007), recrudecidas con los atentados terroristas de septiembre del 2011.

En las relaciones diplomáticas México-Estados Unidos fueron diversas las manifestaciones derivadas de este último evento, siendo la agenda política migratoria uno de los aspectos sensiblemente más afectados, en la medida que las negociaciones entabladas entre el gobierno de Vicente Fox y su homólogo en Estados Unidos se debilitaron profundamente a raíz de los ataques terroristas de 2011. Una consecuencia directa fue el fracaso de la llamada *enchilada completa* (Benítez, 2006), dado el ambiente de desconfianza y no negociación en el que se endurecieron las medidas instauradas por el gobierno estadounidense para controlar la migración no documentada de los mexicanos. Entre estas acciones se destacan las de control y vigilancia de la frontera, cuyo mayor resguardo se reflejó en el aumento de agentes de la patrulla fronteriza, el despliegue de efectivos de la Guardia Nacional en la frontera con México, la construcción de centros de detención para inmigrantes no documentados, la construcción de un muro de 700 millas y mil 800 torres de vigilancia equipadas con cámaras, sensores y rastreadores para detectar movimiento (Anguiano y Trejo, 2007).

Estas medidas aunque ampliaron las dificultades para los migrantes que intentan cruzar la frontera en busca del llamado *sueño americano*, incidieron también en un cambio de las rutas utilizadas para cruzar al vecino país, debido a que las zonas mayormente vigiladas dejaron de representar los principales puntos de cruce, para entonces sobresalieron rutas menos pobladas, con menor presencia de agentes, pero caracterizadas por tratarse de espacios peligrosos e inhóspitos (Anguiano, 2013).

Si bien, el gobierno estadounidense emprendió una estrategia de vigilancia y control de su frontera sur con México desde 1993, cabe decir que hoy en día el escenario de política migratoria y seguridad fronteriza se ha recrudecido, pues por ejemplo, entre los cambios que ha venido experimentando el patrón migratorio México-Estados Unidos en los últimos seis años, se advierte que la disminución del flujo anual de migrantes no regulares, así como del número de aprehensiones en la frontera son apenas una lectura del éxito que están alcanzando las campañas de endurecimiento, persecución, hostigamiento y militarización de la frontera (Durand, 2010).

En este contexto, este capítulo tiene por objetivo analizar las principales características sociodemográficas, así como de la experiencia del cruce y los riesgos enfrentados por la población mexicana devuelta por las autoridades migratorias de Estados Unidos¹ durante el periodo

¹ Se refiere a las personas de 15 años y mayores, entregadas por las autoridades migratorias de Estados Unidos a las mexicanas en alguno de los puntos establecidos a lo largo de la línea fronteriza. Normal-

2007-2012. Para ello, utilizamos como fuente de información estadística el flujo de migrantes devueltos por la patrulla fronteriza de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF-Norte).² El periodo de tiempo considerado en nuestro análisis busca precisar la dinámica que observó este flujo en uno de los mayores momentos de recesión económica en Estados Unidos, que además estuvo acompañado de fuertes campañas de militarización de la frontera y persecución de la población migrante.

Para ello, el capítulo se estructura en cuatro apartados. En el primero se realiza una breve aproximación histórica de las fases o etapas por las que ha transitado la dinámica migratoria internacional de los mexicanos en Estados Unidos, con la finalidad de situar las contradicciones entre la apertura y cierre de las fronteras. En un segundo apartado se expone un acercamiento al contexto de política migratoria estadounidense y resurgimiento de medidas xenófobas. En el tercer apartado se presenta un análisis descriptivo sobre las principales características de los migrantes mexi-quenses devueltos de Estados Unidos durante el periodo 2007-2012. Se concluye con algunas reflexiones.

Etapas de la migración México-Estados Unidos

Historicidad, masividad y vecindad [geográfica] constituyen las tres principales características que han hecho de la migración internacional de los mexicanos un fenómeno social particular y diferente, de otros tantos desplazamientos que se dirigen y se han dirigido a Estados Unidos (Durand, 2000: 19), pues la conjugación de estos tres componentes definen al flujo migratorio de los mexicanos como un proceso social masivo y centenario, que en un contexto de vecindad se ha instituido como un fenómeno dinámico y cambiante, aunque al mismo tiempo ha sido permanente, constante e histórico (Durand, 2000: 32).

mente cada levantamiento se lleva a cabo durante doce meses, de aproximadamente una muestra de 40,000 elementos de la población objetivo (COLEF, s.a).

² El diseño metodológico de las Emif, está basado en la aplicación de técnicas de muestreo probabilístico de poblaciones móviles, y las mediciones efectuadas se fundamentan en la observación continua y prolongada de los flujos migratorios, tanto de la frontera norte como de la frontera sur de México. Las Emif captan el desplazamiento y, a partir de éste, recuperan las características sociodemográficas y económicas, y su experiencia migratoria, entre otros aspectos. El migrante es estudiado a partir del muestreo de la migración, cuya identificación o captura se logra distinguiendo las dos dimensiones que definen el desplazamiento: el tiempo y el espacio. La Emif-norte conjunta cuatro cuestionarios relacionados entre sí, que corresponden a un mismo marco teórico conceptual y que cuantifican y caracterizan cuatro flujos migratorios de acuerdo con su procedencia, los cuales son: 1) flujo procedente del sur, 2) flujo procedente de la frontera norte de México, 3) flujo procedente de Estados Unidos y 4) flujo de devueltos por la Patrulla Fronteriza (COLEF, s.a).

Históricamente, la migración de los mexicanos hacia Estados Unidos puede dividirse en fases que se han distinguido tanto por las características del cruce fronterizo, como por las condiciones legales [económicas y culturales] en las que ocurren (Massey *et al.*, 2009b). Un breve repaso por la historia migratoria México-Estados Unidos supone la presencia de cinco etapas. La primera conocida como la fase del “enganche” tuvo lugar durante los años 1900-1929. Período en el que el “enganche” consistía en adelantar una determinada cantidad de dinero a cuenta de trabajo futuro, como “gancho” para establecer la relación laboral entre los reclutados por el “enganchador” y los empleadores en Estados Unidos. Aunque después de este primer pago inicial, los trabajadores adquirirían una deuda que se incrementaba con los gastos de hospedaje, pasaje y alimentación que les eran proporcionados hasta que arribaran a su lugar de trabajo en Estados Unidos. Una vez allí descubrían que el salario era menor a lo prometido, las condiciones laborales peores a lo esperado y las tasas de interés mucho más altas de lo que pensaban.

El “enganche” y la “cuerda” como mecanismos de regulación emergieron frente a la necesidad de mano de obra barata, joven y trabajadora que tenía Estados Unidos, pero también por las transformaciones que experimentaron las zonas rurales de México como consecuencia de la mecanización del campo, el paso a cultivos comerciales y la revolución mexicana como un conflicto largo y sangriento, donde Estados Unidos se convirtió en la primera posibilidad de refugio para los emigrantes mexicanos (Durand, 2000: 21; Durand y Arias, 2000: 29, Massey *et al.*, 2009b: 103).

En el periodo 1929-1941, la segunda fase, conocida como las “deportaciones”, tuvo como característica particular las expatriaciones masivas y el limitado movimiento internacional, pues con la depresión económica experimentada a principios de 1930, las actitudes hacia los mexicanos se endurecieron y se volvieron muy hostiles, además de que el desempleo aumentó hasta alcanzar niveles no observados en Estados Unidos, siendo los migrantes mexicanos quienes participaron de los despidos masivos y escasez de presupuesto. En este escenario, se observó una conjugación de las deportaciones masivas, con los regresos voluntarios, originados en las dificultades económicas, el clima de hostilidad y las fuerzas represivas que debieron que enfrentar los migrantes en ese país, y que aparentemente se convirtieron en una estrategia exitosa debido a que se logró reducir el tamaño de la población mexicana en Estados Unidos (Massey *et al.*, 2009a: 41).

Un tercer momento en la historia migratoria México-Estados Unidos se desarrolló durante el periodo 1942-1964, con la llamada “Temporary Wartime Emergency - Bracero Program”, cuando la movilización de la industria estadounidense en torno a la Segunda Guerra Mundial expuso

la fuerte carencia de mano de obra en el sector agrícola de ese país (Martin y Teitelbaum, 2001: 122). Si bien en los primeros años del Programa Bracero la cantidad de trabajadores reclutados fue modesta, 500 braceros aceptados en California y Texas en septiembre de 1942, en 1954 las admisiones se habían incrementado a cerca de 400 o 450 mil por año (Massey *et al.*, 2009a: 43; Martin y Teitelbaum, 2001; Massey y Liang, 1989: 200). Durante este periodo, los trabajadores eran reclutados por el gobierno mexicano y enviados a campos agrícolas estadounidenses, donde el empleo, los salarios, el transporte y el alojamiento eran organizados por las agencias del gobierno de Estados Unidos (Massey y Liang, 1989: 203). Los contratos de los braceros eran temporales y sectoriales, dirigidos sólo a la agricultura y nada más para los hombres, en especial para los jóvenes campesinos, lo cual durante este periodo fortaleció el sesgo masculino, temporal y de retorno de la migración internacional, particularmente en tres estados de la región histórica: Guanajuato, Jalisco y Michoacán (Arias, 2009: 120).

No obstante, después de 22 años de historia durante la que entraron a Estados Unidos entre 4.5 y 5 millones de mexicanos, el Programa Bracero empezó a calificarse como un sistema de explotación, dadas las condiciones de trabajo poco favorables en las que vivían los trabajadores en el campo. A partir de 1960 las visas para braceros habían disminuido (de 438 mil en 1959 a 178 mil en 1964) y en 1965 inició el fin del periodo bracero, debido a las presiones civiles y el sistema de corrupción relacionado con el otorgamiento de los contratos de trabajo, que hizo más fácil para los dueños de los ranchos contratar trabajadores indocumentados, en lugar de someterse a procesos burocráticos costosos (Massey *et al.*, 2009a: 49; Espenshade, 1995: 198).

El cuarto periodo, conocido como la "era de los indocumentados" (1965-1986), inicia cuando Estados Unidos da por terminado los convenios braceros y opta por controlar el flujo migratorio (Durand, 2000: 21). Si bien durante el periodo bracero la migración no documentada creció de manera acelerada [23 mil en 1959 y 55 mil en 1963], se advierte que este programa constituyó una plataforma en los procesos de masividad (Martin y Teitelbaum, 2001: 123), en tanto los trabajadores braceros [quizá por la experiencia laboral que ya tenían] fortalecieron los procesos históricos de la migración no documentada (Espenshade, 1995: 198), tanto por las situaciones nacionales y locales que los obligaban a emigrar (devaluaciones, deterioro de las actividades agropecuarias y escasas opciones laborales en las comunidades), como por la organización social de los mercados laborales en Estados Unidos, que crearon una demanda estructural de trabajadores migrantes (Arias, 2009: 121; Piore, 1979 en Massey *et al.*, 2009a: 50). De acuerdo con Massey y Singer (1995: 210),

la migración no documentada creció y se ensanchó año con año durante la década de 1970: de 87 mil en 1965 a 544 mil en 1970, 1 millón 80 mil en 1976, 2 millones 820 mil en 1983 y 3 millones 822 mil en 1986, con una estimación total de aproximadamente 28 millones de migrantes no documentados durante el periodo 1965-1986.

Con todo esto, la migración siguió siendo un fenómeno básicamente laboral (Arias, 2009: 121), pues se trataba de un proceso de movilidad temporal, de hombres jóvenes, no calificados, de baja condición social [aunque no necesariamente los más pobres], provenientes de zonas rurales de México, cuya movilidad respondía a motivaciones económicas (Jones, 1982: 77). Según este perfil, la práctica de la migración se convirtió en una estrategia familiar con códigos reconocibles, puesto que el retorno definitivo del padre de familia daba el banderazo de salida a los hijos mayores y más tarde a los menores de la casa (Massey, 1991 en Arias, 2009: 122).

La quinta fase, conocida como la etapa de los "rodinos", empezó en 1987 con la puesta en marcha de la ley Immigration and Reform Control Act (IRCA) (Durand, 2000: 22), que tenía como principal objetivo disminuir el número de migrantes ilegales que llegaban y residían en Estados Unidos (White, Bean y Espenshade, 1990). Objetivo que según Jones (1982: 717) fue logrado, pues el número de mexicanos no documentados que cruzaron la frontera estadounidense disminuyó, debido a la dificultad para cruzar la frontera y conseguir trabajo frente a las sanciones que la IRCA impuso a los empleadores. A este respecto, Massey y Singer (1995: 210) estiman que entre 1986 y 1989 la migración no documentada pasó de 3 millones 822 mil a 2 millones 851 mil; mientras las aprehensiones disminuyeron en alrededor de 700 mil eventos entre noviembre de 1986 y septiembre de 1988 (White, Bean y Espenshade, 1990: 110).

Aunque la IRCA contenía disposiciones restrictivas y liberales, permitió la legalización de 2.3 millones de mexicanos no documentados (Massey *et al.*, 2009a: 58), además de haber incluido un programa especial de amnistía para trabajadores agrícolas, mediante el que pudieron legalizar su estatus alrededor de 750 mil trabajadores agrícolas de origen mexicano (Arias, 2009: 132). Los impactos de la IRCA sobre la organización del patrón migratorio México-Estados Unidos transitaron hacia lo que Massey *et al.*, (2009a: 57) denominaron una "nueva era de la migración" que modificó la composición y el funcionamiento del sistema migratorio, pues antes de la IRCA se presentaba como un fenómeno de migración circular, masculina y regional, para después pasar a una migración establecida, familiar y de dimensiones nacionales en el país de origen y de destino (Massey *et al.*, 2009b: 102).

A esta etapa, según los hallazgos empíricos de estudios recientes, le sigue una nueva fase migratoria que se construye como un entramado de cambios y continuidades vinculadas con la recesión económica, la xenofobia y la violencia antiinmigrante hoy en día vigorizada en Estados Unidos. La fase de la *contracción y desvinculación* se caracteriza por la inversión de los patrones de auge, la desaceleración y la contracción de los flujos migratorios y las remesas monetarias, así como por la desvinculación socioeconómica, política y cultural tanto de la población migrante en Estados Unidos con sus lugares de origen en México (Jardón, 2013).

En este contexto, en una aproximación al análisis de la historia migratoria del Estado de México, vemos que la migración internacional tiene sus primeros antecedentes [contabilizados] en el año de 1924, cuando la entidad participó con alrededor de 1.8% del flujo de migrantes no documentados hacia Estados Unidos, ocupando la posición catorce en el contexto nacional (González, 1998: 117 y 2002: 112). Así entonces, según la regionalización y diversificación de los orígenes migratorios, aun cuando el Estado de México está incluido dentro de las llamadas regiones emergentes, encontramos que su incorporación migratoria al vecino país del norte se remonta a la etapa del "enganche".

Durante el periodo del Programa Bracero, se estima que el Estado de México participó con 3.0% (118,059 migrantes) en 1944 y 1.2% (179,298) en 1964. Mientras que en la era de los indocumentados (1969-1987) se calcula [según estadísticas de migrantes indocumentados] que la entidad expulsó entre 11.5% y 12.2% de la población migrante nacional (González, 1998). De acuerdo con González (2012: 115), estos datos no observan un patrón definido en relación con la representatividad y participación de la migración mexiquense a Estados Unidos, puede decirse que la entidad pasó del vigésimo lugar en 1970 al décimo en 1980, en cuanto a la migración no documentada. No obstante, para el lustro 1987-1992, estimamos que 107,826 mexiquenses salieron de la entidad con la intención de trabajar en Estados Unidos; cantidad que conformó 5.7% del flujo total de migrantes y colocó al Estado de México únicamente después de Michoacán, Jalisco y Guanajuato (Jardón y Corona, 2012: 140). Hasta el año 2000, la intensidad de estos desplazamientos se mantuvo, con un volumen de población emigrante de 102,327 (8.3% del total), con el que conservaba la cuarta posición. No obstante, esta población se redujo a 46,951 emigrantes en 2010 (6.5% del total), lo que entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010 representó un cambio porcentual de -54.1%.

Así entonces, entre los diversos y múltiples cambios que advierte la configuración de este nuevo momento migratorio, en este texto nos interesa destacar lo relativo a la disminución de aprehensiones en la frontera y el histórico aumento de las deportaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos.

Política migratoria estadounidense y resurgimiento de actitudes xenófobas

Desde 1993, cercar la frontera sur de Estados Unidos ha sido un objetivo en las administraciones federales de aquel país. A partir de entonces se ha desplegado un conjunto de propuestas, acciones y actividades, entre las que destacan las siguientes (Vega e Ilescas, 2009: 131):

- 1993: Operación Bloqueo, posteriormente llamada Hold the Line en el paso Texas.
- 1994: Operación Guardián en el corredor Tijuana-San Diego.
- 1995-1997: Operación Salvaguarda, para mejorar el control de la frontera con Arizona.
- 2004: Control de la frontera de Arizona.
- 2005-2006: Construcción del muro fronterizo e incorporación de la Guardia Nacional en la vigilancia de la Frontera.

Posteriormente, acompañando al proceso recesivo en 2008, que llevó a la mayor pérdida de empleos³ (particularmente de los sectores donde se emplea la mayor proporción de población migrante), se observaron retrocesos en la agenda migratoria internacional⁴ (Martínez *et al.*, 2010: 5). En lo que respecta a la política migratoria estadounidense fueron visibles los cambios en las actitudes hacia la migración laboral, dado que la reducida oferta de empleos despertó sentimientos de discriminación, violencia y xenofobia (Awad, 2009), que se materializaron en la implementación de medidas restrictivas que acentuaron la desprotección, irregularidad, incertidumbre e intolerancia de la que han sido y siguen siendo víctimas los migrantes en ese país: fortalecimiento de las campañas de militarización fronteriza; criminalización de la contratación de migrantes no documentados; persecución y hostigamiento en los centros de trabajo (Kibble, 2010).

Por ejemplo, entre 2010 y 2011 fueron seis los estados de la Unión Americana que promulgaron leyes contra migrantes (Arizona, Tennessee,

³ El nivel de desocupación alcanzó magnitudes históricas en un corto período de tiempo, pasando de 4.9% en enero de 2008 a 9.7% en agosto de 2009 (Mendoza, 2010: 6). En 2010 se inició la recuperación económica, aunque el proceso ha sido lento: únicamente se habían recuperado alrededor de 20% (1.7 millones) de los casi ocho millones de puestos de trabajo perdidos (BBVA, 2011).

⁴ De acuerdo con Martínez *et al.*, (2010: 13), en los años precedentes a la crisis “se registró una intensa actividad en torno a los temas que componen la agenda migratoria contemporánea alimentada por hechos salientes como el Diálogo de Alto Nivel de las Naciones Unidas (2006), la constitución del Foro Global sobre Migración y Desarrollo, la constitución del Foro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo y la irrupción de numerosas iniciativas intergubernamentales, agénciales, académicas y de la sociedad civil.

Georgia, Indiana, Alabama y Carolina del Sur), mientras que otras dos discutían su implementación (Florida y Utah), particularmente cuando la todavía fuerte escasez de trabajo hacía que esta clase trabajadora se requiriera en menor medida (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Promulgación de leyes antiinmigrantes en Estados Unidos, 2010-2011

Estado	Ley	Fecha de:	
		Aprobación	Entrada en vigor
Arizona	SB 1070	23 de abril de 2010	29 de julio de 2010
Tennessee	HB 670	28 de junio de 2010	1 de enero de 2011
Indiana	SB 590	10 de mayo de 2011	1 de julio de 2011
Georgia	HB 87	13 de mayo de 2011	1 de julio de 2011
Alabama	HB 56	2 de junio de 2011	1 de septiembre de 2011
Carolina del Sur	SB 20	27 de junio de 2011	1 de enero de 2012
Florida	SB2040	No aprobada	-
Utah	HB497	Bloqueada	-

Fuente: BBVA Research, 2011.

Asimismo, el Departamento de Seguridad Nacional en Estados Unidos modificó las medidas para controlar la migración no documentada, con acciones que promueven la deportación, criminalizan la contratación (Kibble, 2010), alientan la persecución y hostigamiento en los centros de trabajo y problematizan la interacción social de los migrantes ejerciendo sanciones económicas y restándoles elegibilidad en programas de servicios sociales y médicos (Durán, 2011). En este escenario se está gestando lo que Durán (2011) llama una estrategia de *desgaste forzado de la población*, que consiste en la implementación de políticas de control y estigmatización para enfrentar el problema de la migración no documentada por medio de procesos de racialización de ciertos segmentos de la población, que en apariencia constituyen una mejor opción a la reforma migratoria o las deportaciones masivas, en tanto obliga a que los migrantes no documentados abandonen algunos estados por temor a ser aprehendidos y deportados (Durán, 2011).

Si bien, las medidas de control y seguridad fronteriza de Estados Unidos han estado presentes desde los primeros años de la década de los noventa (Koslowski, 2011), con la puesta en marcha de iniciativas como la operación Gatekeeper en 1995 y la Ley HR 4,437 en 2005 (Rocha, 2006). Actualmente, las medidas de resguardo fronterizo se han recrudecido con el ejercicio de campañas de militarización fortalecidas

por la cada vez mayor disponibilidad de recursos humanos, materiales y de infraestructura, así como por la puesta en vigor de propuestas como la Ley de Emergencia de Seguridad Fronteriza de 2010 (Kibble, 2010).

El gobierno estadounidense prevé continuar con el fortalecimiento de estas acciones a pesar de las contradicciones que subyacen en la articulación de su sistema económico y político, toda vez que los migrantes de baja calificación representan una amenaza modesta para la población nativa, y en su lugar, beneficios importantes para los empleadores, consumidores y la economía en general (Holzer, 2011). No así, los cambios económicos se han materializado en una legislación migratoria más severa hacia los migrantes, de quienes se piensa sobrecargan el sistema de bienestar y ocupan los empleos que corresponden a la población nativa (Papademetriou y Terrazas, 2009).

Así entonces, el fortalecimiento de actitudes, sentimientos y medidas antiinmigrantes ha empezado a proyectarse en el sistemático incremento de las deportaciones y la disminución de población detenida en la frontera estadounidense. En tal sentido, la desaceleración del flujo migratorio de los mexicanos se evidencia también según el comportamiento en el número de aprehensiones en la frontera sur de Estados Unidos, que durante el periodo 2000-2011 experimentaron una significativa disminución: se pasó de aproximadamente 1 millón 636 mil a 286 mil eventos (Passel, Cohn y González-Barrera, 2012: 28; USBP, 2011). Paradójicamente, este comportamiento ha ocurrido a pesar de que el número de agentes de la patrulla fronteriza se ha incrementado significativamente, pasando de 5 mil en 1995 a 21 mil en 2011 (BBVA, 2012: 9).

La menor cantidad de detenciones se relaciona con la desaceleración del flujo migratorio, en el sentido de que, en los últimos años al parecer son menos los mexicanos que están llegando a la frontera con la intención de cruzar al vecino país, debido también a que la creciente militarización fronteriza se ha convertido en una barrera estructural de contención para el flujo de migrantes y en un factor que ha promovido cambios en la magnitud de las migraciones internacionales en México. Así las cosas, se advierte que existe una estrecha relación entre demanda de mano de obra en Estados Unidos y aprehensiones en la frontera, pues los bajos niveles de empleo han significado una disminución en las detenciones que es atribuida a la decisión de no emigrar.

En una misma perspectiva, el BBVA (2012: 9) argumenta que el número de mexicanos aprehendidos por la patrulla fronteriza se relaciona con el crecimiento del PIB de los Estados Unidos, pues cuando la economía se expande y aumenta el empleo crece el número de mexicanos aprehendidos; ocurre lo contrario cuando la economía estadounidense tiende a contraerse, en la medida en que el motor más importante de

la migración mexicana a los Estados Unidos es el ciclo económico. Sin embargo, llama la atención que entre 2010 y 2011, el BBVA sostiene que la recuperación económica estadounidense no impactó en un mayor número de las aprehensiones efectuadas en ambos años, lo cual según esta institución es una posible consecuencia del “efecto Arizona”⁵ y la expandida oleada antiinmigrante que está afectando el empleo de los migrantes mexicanos y la dinámica de sus flujos migratorios.

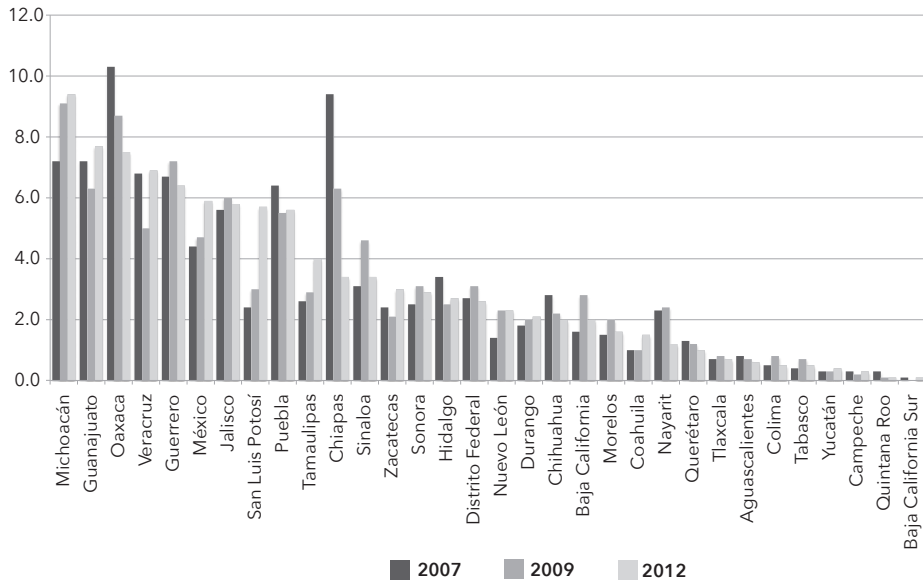
Alternando al cambio en la migración de retorno también se observan cambios en el regreso forzado o involuntario, pues las deportaciones de los migrantes en EUA aumentaron significativamente. De manera que si en 2003 se estimaba una cantidad de aproximadamente 155 mil personas deportadas, en 2008 este concepto se ubicó en alrededor de 349 mil y 400 mil en 2010 (Orozco, 2009: 9; Tamar, 2009: 592; Napolitano, 2010). Por lo anterior puede decirse que el nuevo momento migratorio responde a la interrelación de los cambios económicos y de política migratoria, que por un lado promueven sentimientos y actitudes xenófobas que criminalizan la migración e incrementan los costos y riesgos asociados con los cruces subrepticios y, por el otro constituyen medidas de protección implementadas por el Estado americano para proteger a los trabajadores nacionales en tiempos de crisis.

El flujo de migrantes mexiquenses devueltos de Estados Unidos: *algunas características sobre su perfil, 2007-2012*

De acuerdo con los resultados de la EMIF-Norte, el flujo de migrantes mexicanos devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos pasó de 573,658 eventos en 2007 a 550,420 en 2009 y 351,994 en 2012. En un primer esbozo, estas cifras parecen confirmar el argumento de que la menor cantidad de detenciones está relacionada con la desaceleración del flujo migratorio, en la medida que en los últimos años son menos los mexicanos que están llegando a la frontera con la intención de cruzar al vecino país (véase gráfica 1).

⁵ El “efecto Arizona” comprende una oleada de leyes antiinmigrantes que iniciaron con la promulgación de la llamada “Ley Arizona” y posteriormente se extendieron en por lo menos otros cinco estados en Estados Unidos (Alabama, Georgia, Indiana, Carolina del Sur y Tennessee) (BBVA, 2012: 2).

Gráfica 1. Porcentaje de población devuelta por las autoridades migratorias de Estados Unidos según entidad federativa, 2007-2012

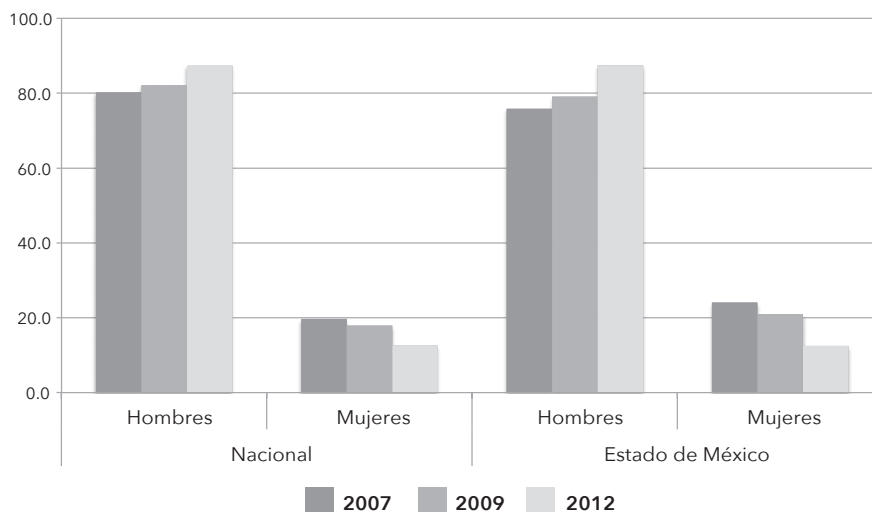


Fuente: elaboración propia con base en las EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

A nivel de entidad federativa, observamos un mismo comportamiento para el Estado de México, pues mientras el número de eventos de población devuelta entre 2007 y 2009 fluctuó en alrededor de 25,000, se registra una disminución en 2012 con aproximadamente 20,684 eventos. No obstante, es importante advertir que en el contexto nacional, el Estado de México pasó de posicionarse como la novena entidad con mayor número de población devuelta en 2007 y 2009 a la sexta posición en 2012, lo cual, a pesar de la disminución observada en términos absolutos, se explica por la menor presencia de migrantes devueltos que registraron los estados de Oaxaca, Jalisco y Guerrero (véase gráfica 1).

Entre las principales características sociodemográficas de esta población observamos una presencia importante de mujeres en 2007, con un porcentaje que sin embargo disminuyó considerablemente en 2012: de 24.1% a 12.5%. Además de este comportamiento, se advierten diferencias importantes en la dinámica que los mexiquenses registran en comparación con la población devuelta a nivel nacional, pues la presencia de las mujeres si bien es alta, no se sitúa en las proporciones obtenidas por las mexiquenses (véase gráfica 2). Situación que parece advertir que, a pesar de la feminización observada en el flujo de migrantes mexiquenses, el endurecimiento y mayor control de la frontera ha incidido en la disminución de aquellas que se aventuran en el riesgo de cruzar al vecino país de manera no documentada.

Gráfica 2. Distribución porcentual según sexo de la población devuelta a nivel nacional y Estado de México, 2007-2012



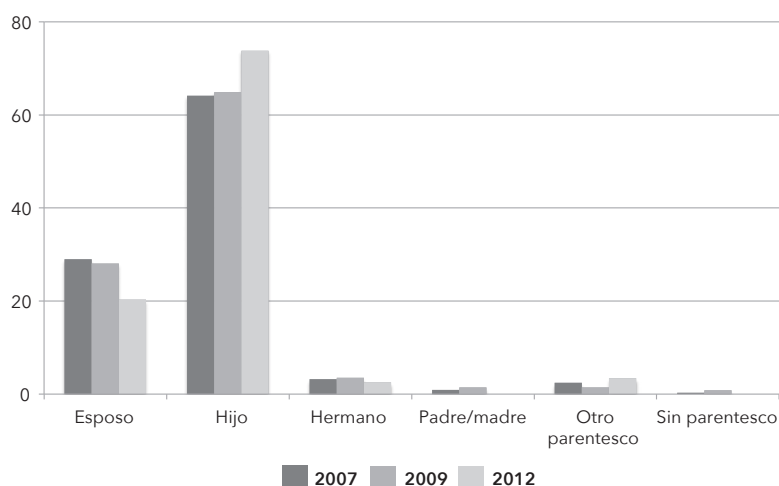
Fuente: elaboración propia con base en las EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Refiriéndonos exclusivamente a los mexiquenses devueltos se advierten cambios en la edad promedio de esta población, pues mientras en 2007 se estimó una mediana de 26 años, para 2009 y 2012 se registraron valores de 28 y 29 años, respectivamente.

En el estado civil de los mexiquenses se registra una misma tendencia a la de la población migrante en México, pues en los tres años de observación la mayor parte de éstos son casados o unidos (62.3% en 2007 y 61.1% en 2009), particularmente en 2012, donde se obtuvo una proporción de 71.4%. A éstos le siguen los que son solteros con 34.3% en 2007 y 27% en 2012. En proporciones muy bajas se encuentran los divorciados, separados o viudos.

En relación con esta tendencia se observa que la mayor proporción de estos migrantes son jefes de sus hogares (52.8% en 2007 y 54.2% en 2009), principalmente entre los captados en 2012 (67.2%), lo que corresponde al aumento observado en la proporción de los que son casados o unidos. En todos los casos, de aquellos que no son jefes de hogar, la principal relación de parentesco con éstos corresponde a los que son hijos, seguido por las que son esposas o tienen otro parentesco (véase gráfica 3).

Gráfica 3. Distribución porcentual según relación de parentesco de la población mexiquense devuelta de Estados Unidos, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en las EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

La condición de alfabetismo es alta, pues en los tres años se estima que más del 98% sabe leer y escribir. Sin embargo, el nivel de escolaridad muestra una alta concentración en la educación secundaria y primaria, con 56% y 26.3% en 2007, 49.7% y 33.1% en 2009 y 57.4% y 22.4% en 2012. A estas proporciones le siguen los que cuentan con preparatoria con aproximadamente 15% en los tres años de observación. En tal sentido, se estima que la proporción de migrantes devueltos que tienen educación profesional no es mayor al 1%. No obstante, entre esta población se distingue un aumento significativo en el número de los que saben inglés, pasando de 6.6% en 2007 a 14.9% y 44.8% en 2009 y 2012, respectivamente.

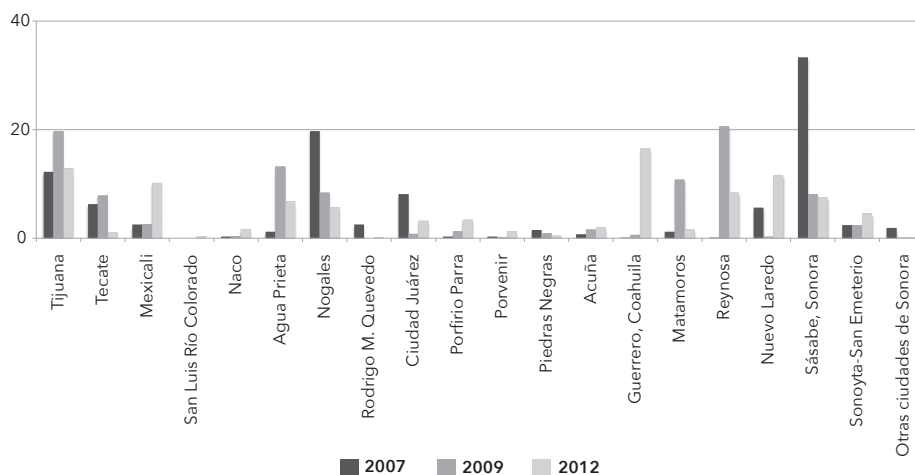
Ciudad fronteriza de cruce

En relación con la ciudad de cruce, de acuerdo con la EMIF-Norte se estima que la proporción de migrantes mexiquenses que vivían en la ciudad fronteriza en la que fueron entrevistados es muy baja: 6.1% en 2007 y menos de 2% en 2009 y 2012. De los que declararon vivir en la ciudad fronteriza se registra un alto porcentaje entre los que cruzaron por el mismo lugar (por arriba de 80%).

Así, las principales ciudades de cruce no observan una tendencia, pues además de que los puntos fronterizos son diversos, se distinguen cambios porcentuales en la representación de cada ciudad de uno a otro año. Por ejemplo, las tres principales ciudades por las que cruzaron los mexiquenses hacia Estados Unidos fueron El Sásabe (33.3%), Noga-

les (19.7%) y Tijuana (12.2%) en 2007. Mientras que en 2009 se mantienen las dos primeras (20.6% y 19.7%, respectivamente), pero se ubica Agua Prieta en tercera posición (13.2%). En 2012, se registra una mayor diversificación siendo Reynosa (16.6%), Tijuana (12.9%) y Nuevo Laredo (11.6%) los tres principales puntos de cruce. En este último año destacan también la ciudad de Mexicali, Miguel Alemán y El Sásabe (véase gráfica 4). Según se explicó anteriormente los cambios observados son atribuibles al mayor resguardo de las fronteras y la exploración de rutas diversas sobre las que se busca asegurar el paso hacia el vecino país del norte. Se destaca también que la mayor proporción de la población mexiquense devuelta mencionó que la ciudad de cruce fue la única ciudad fronteriza en donde estuvo antes de cruzar: 94% en 2007, 95.3% en 2009 y 88.9% en 2012. La disminución observada en el último año posiblemente tiene que ver también con los diversos intentos, quizá fallidos, por cruzar a Estados Unidos en tiempos de mayor control y resguardo fronterizo.

Gráfica 4. Distribución porcentual según puntos fronterizos de cruce utilizados por la población mexiquense devuelta de Estados Unidos, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en las EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

De acuerdo con esta población, entre los principales motivos que explican la selección de la ciudad se encuentra la facilidad de cruce, la cercanía al lugar de destino y la decisión del guía o del coyote contratado (véase cuadro 2). Entre otros motivos observamos que el concepto de apoyo de familiares y amigos registró una proporción muy baja, particularmente en los dos primeros años de observación.

Esto último, según los resultados de la EMIF-Norte, tiene que ver con que el porcentaje de mexiquenses que cuentan con amigos o fami-

liares en la ciudad fronteriza por la que cruzaron es muy baja, con alrededor de 5% en cada año. En tal sentido, se asume que la elección de estas ciudades no muestra una relación directa con la existencia de redes de apoyo, como generalmente ocurre en el caso de los lugares de destino.

Cuadro 2. Motivos relacionados con la elección de la ciudad fronteriza de cruce, 2007-2012

Motivo	Año		
	2007	2009	2012
Facilidad de cruce	66.2	52.9	51.1
Cercanía al lugar de destino	17.0	20.4	7.4
Cercanía al lugar de origen	3.5	1.2	1.8
Decisión del guía o coyote	8.4	19.9	27.4
Apoyo de familiares y amigos	1.6	2.5	10.8
Otro	3.2	3.2	1.5
N	23,964	25,000	20,210

Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Entre los que recibieron ayuda de sus familiares y amigos en la ciudad fronteriza sobresalen los apoyos relacionados con alojamiento/alimentación (67.5%) y préstamos monetarios (51.9%) en 2007. En 2009, se mantiene el primer concepto con 70.3%, aunque en segundo término se encuentran los que recibieron ayuda para cruzar a Estados Unidos (20.4%), además de que los que obtuvieron ayuda económica fueron únicamente 9.2%. En 2012 se observa una tendencia semejante, sin embargo parece advertir que la menor presencia de los que reciben ayuda económica es consecuencia de la disminución en el envío de las remesas sistémicas, que son aquellos recursos utilizados para garantizar la continuidad del sistema migratorio y solventar los gastos del cruce a Estados Unidos (Jardón, 2013).

En lo que respecta al uso de servicios en la ciudad fronteriza de cruce se observa que los mayormente utilizados son los relacionados con el alojamiento (casa de huéspedes), alimentación (fondas), comunicación (teléfono) y transporte urbano, es decir, aquellos que permiten satisfacer necesidades básicas y de contacto con sus familiares. Entre los menos utilizados se encuentran los servicios médicos, centros cambiarios y diversión (véase cuadro 3). La media estimada sobre el monto que la población mexiquense gastó en el uso de estos servicios ha observado un incremento, pasando de 930 pesos en 2007 a 1,331 en 2009 y 2,005 pesos en 2012.

Cuadro 3. Servicios utilizados por la población migrante mexiquense en la ciudad fronteriza de cruce, 2007-2012

Servicios	Año		
	2007	2009	2012
Teléfono/telégrafo/correo	42.6	40.5	49.7
Sanitario/baños públicos	24.1	30.4	31.3
Casa de cambio/banco	8.3	11.1	9.4
Restaurantes/fondas	39.5	52.7	49.0
Transporte urbano	42.2	42.9	30.1
Tiendas de autoservicios	36.4	41.0	42.4
Centros de diversión	0.5	2.3	3.1
Casa de huéspedes	43.2	50.2	55.2
Médicos	0.3	0.9	--
Otro	--	0.2	--
N	24,051	25,087	20,452

Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Sobre el tiempo de estancia en la ciudad fronteriza de cruce, la EMIF Norte 2007 muestra que las mayores proporciones corresponden a los mexiquenses que permanecieron horas (47.9%) o días (48.2%). De estos últimos, alrededor de 45.6% permaneció dos días, 30.3% un día y 10.7% tres días. En 2009 se registra una misma tendencia, aunque se aumenta la proporción de los que permanecieron algunos días (56.3%), particularmente de los que estuvieron tres días, con 25.3%. Finalmente, en 2012 este comportamiento es más visible, pues sólo 17.4% permaneció algunas horas en la ciudad fronteriza y 71.4% lo hizo por días, siendo en este caso más notoria la proporción de los que permanecieron de 10 (10.1%) y hasta 15 días (9.8%). Esto puede ser consecuencia de las dificultades asociadas con el cruce, particularmente después de registrada la crisis, cuando el control y resguardo de la frontera tendió a intensificarse.

Cruces a Estados Unidos

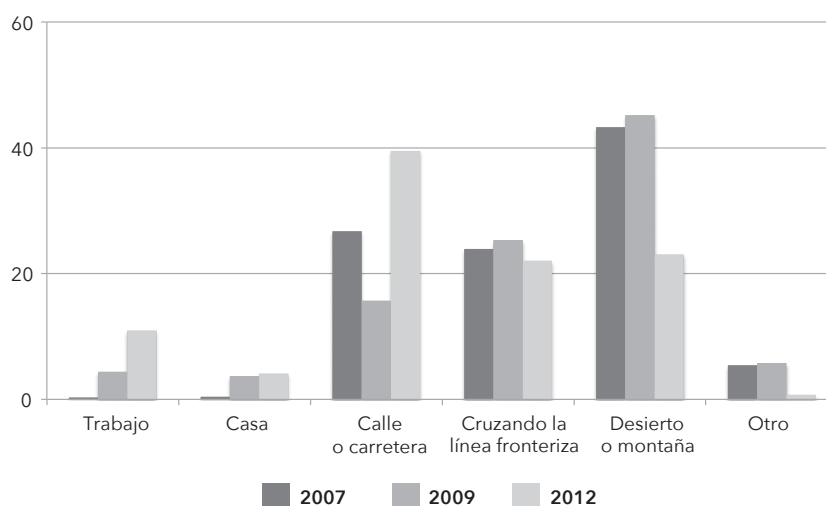
En relación con el último viaje a Estados Unidos, alrededor de 85.4% de los migrantes devueltos en 2007 no había cruzado al vecino país para trabajar o buscar trabajo, cifra que en 2009 fue de 75.4% y de 50.2% en 2012.

Es decir, el flujo de migrantes recientes sin experiencia migratoria disminuyó significativamente en el periodo de análisis, como consecuencia probable de la cada vez mayor dificultad para cruzar y los mayores riesgos asociados con el cruce subrepticio entre la población que no cuenta con experiencia migratoria.

De esta manera, según los resultados de la EMIF-Norte estimamos que en 2007 únicamente 14.6% de los devueltos había cruzado una o más veces al vecino país para trabajar o buscar trabajo, cifra que en 2009 y 2012 se ubicó en 24.6% y 49.8%, respectivamente. Entre esta población, es decir la que ha cruzado por lo menos en una ocasión al vecino país se observa que la proporción de los que mencionaron nunca haber sido detenidos fue de 24.9% en 2007, 43.9% en 2009 y 23.0% en 2012.

En relación con el lugar de la detención durante el último cruce, se estima que en 2007 la mayor parte (43.3%) fue detenida en un desierto o montaña, seguido por los que señalaron haber sido captados en la calle (26.7%) o cruzando la línea fronteriza (23.9%). En 2009 se observa una tendencia semejante, sin embargo, es importante notar que en 2012 disminuye significativamente la proporción de los detenidos en un desierto o montaña y se aumentan los conceptos relacionados con la detención en la calle (39.5%) y el trabajo (10.9%), principalmente (véase gráfica 5), lo cual pudiera ser una lectura de las campañas de persecución y hostigamiento promovidas en contra de la población migrante en Estados Unidos.

Gráfica 5. Distribución porcentual según los lugares en los que fue detenida la población mexiquense devuelta de Estados Unidos, 2007-2012

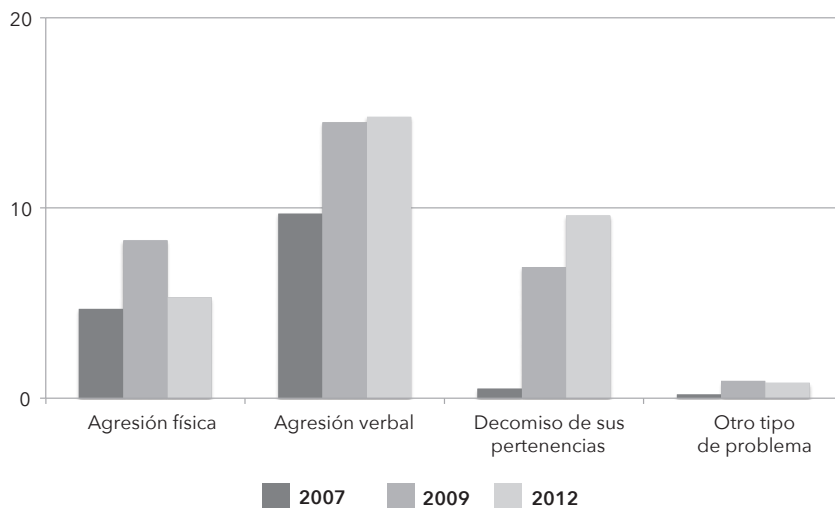


Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

En relación con el trato que la población migrante recibió por parte de las autoridades migratorias al momento de la detención se obtuvieron proporciones muy bajas de aquéllos que declararon haber sido objeto de agresión física (empujones, golpes), decomiso de sus pertenencias u otro tipo de problema durante el año 2007. La mayor proporción se obtuvo entre los que mencionaron haber sido agredidos verbalmente ya sea por medio de gritos o insultos (9.7%). Sin embargo, en 2009 y 2012 este último concepto además de hacerse más visible se acompaña también de un mayor porcentaje de migrantes mexiquenses que expresaron haber sido agredidos físicamente o haber sido despojados de sus pertenencias (véase gráfica 6).

De este flujo de migrantes devueltos, el porcentaje de los que venían solos es el de mayor representatividad en el periodo de observación: 51.7% (2007), 62.3% (2009) y 62.8% (2012). A este concepto le siguen los que fueron devueltos con sus familiares, con un porcentaje que disminuyó de 41.4% en 2007 a sólo 6.8% en 2012.

Gráfica 6. Problemas o agresiones que experimentó la población mexiquense devuelta por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos, 2007-2012

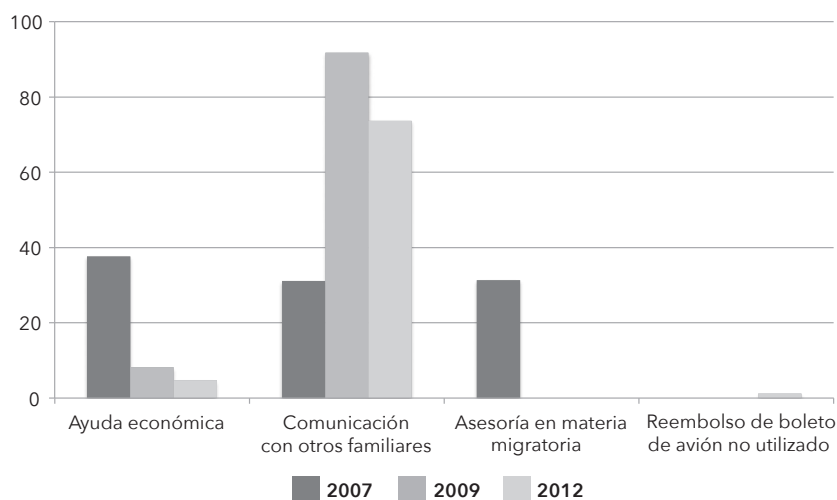


Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Es importante notar los cambios advertidos en cuanto a los mecanismos de información para hacer del conocimiento de esta población sobre su derecho a establecer comunicación con el consulado mexicano, pues mientras que en 2007 únicamente 9.4% recibió información, en 2009 y 2012 se obtuvieron proporciones de 27.0% y 73.3% entre la población migrante mexiquense devuelta de Estados Unidos.

El porcentaje de los que hicieron uso de este derecho aunque es bajo ha observado un aumento en el periodo de estudio, pasando de 7.2% en 2007 a 28.4% en 2012. Específicamente, observamos que mientras en 2007 las ayudas recibidas mostraron una distribución equilibrada entre los que recibieron apoyo económico, asesoría migratoria y comunicación con otros familiares, se tiene que en 2009 y 2012 el apoyo otorgado por el consulado mexicano básicamente tuvo que ver con satisfacer las necesidades de comunicación de los mexiquenses devueltos, con 91.8% y 73.7%, respectivamente (véase gráfica 7).

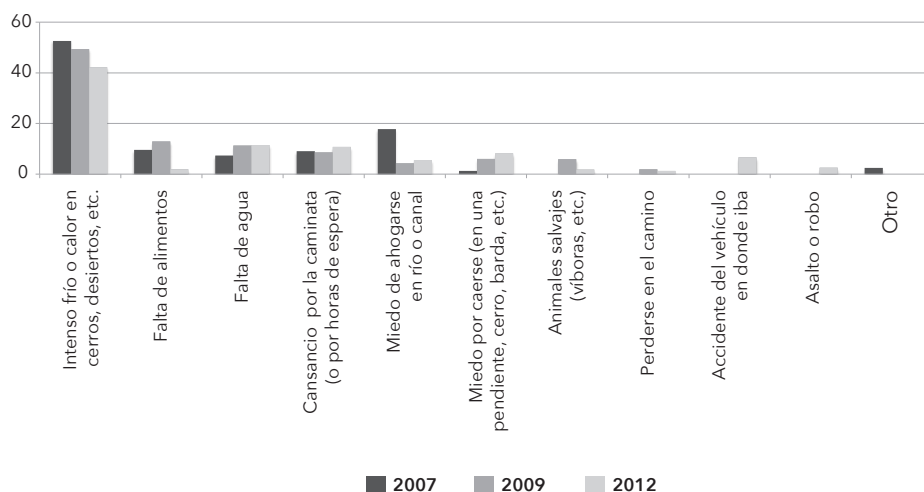
Gráfica 7. Tipo de ayuda que la población mexiquense devuelta de Estados Unidos recibió por parte del consulado mexicano, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Sobre las situaciones de riesgo que experimentó esta población en sus intentos por cruzar a Estados Unidos, según la EMIF-Norte se estima que 24.7% de los mexiquenses se enfrentaron a una situación que puso en riesgo su vida. En 2009 y 2012 se registran proporciones ligeramente menores, con 20.7% y 19.5%. Las situaciones de riesgo aunque son diversas, tienden a concentrarse en conceptos como la exposición a un intenso frío o calor, la posibilidad de ahogarse y la falta de agua y comida (véase gráfica 8).

Gráfica 8. Riesgos experimentados por la población mexiquense devuelta en el intento por cruzar a Estados Unidos, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

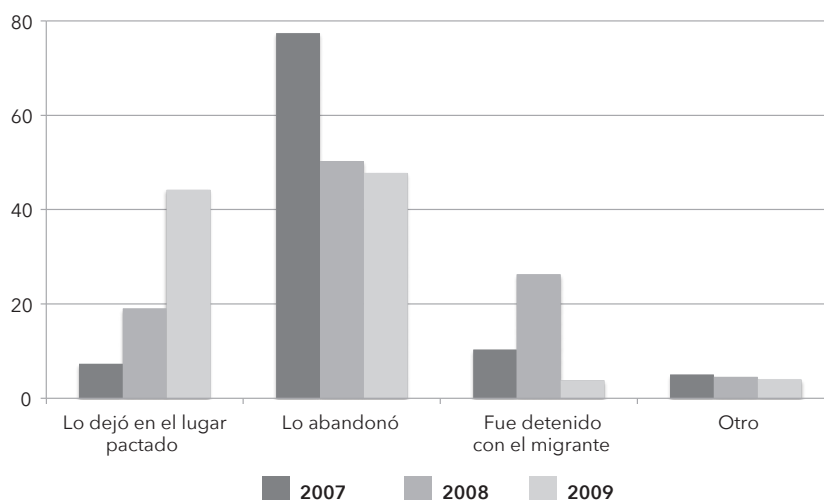
Siguiendo con la población devuelta que experimentó algún tipo de riesgo durante su experiencia de cruce al vecino país, observamos que la proporción de los que recibieron ayuda se incrementó en el periodo de estudio, pasando de 7.8% en 2007 a 5.7% en 2009 y 20.1% en 2012. En 2007 y 2009, entre los grupos de ayuda destaca la patrulla fronteriza (67.8% y 61.7%), sin embargo, en 2012 el apoyo otorgado por esta figura se situó en 12.5% de la población migrante mexiquense devuelta, destacando en su lugar la ayuda proporcionada por otros migrantes (47.5%).

En lo que respecta a la contratación de “coyotes” o “polleros” por parte de la población migrante mexiquense, se observa que la mayor parte de los devueltos hizo uso de esta figura, registrándose incluso un ligero aumento de 2007 (61%) a 2012 (70.2%). De aquéllos que se valieron de estas figuras para cruzar se estima que la mayor parte lo contrató en la ciudad fronteriza de cruce: 66.5% en 2007, 44.8% en 2009 y 53.8% en 2012. En segundo orden se encuentran los que contrataron los servicios de estas personas desde su lugar de origen o en el trayecto a la ciudad fronteriza.

Sin embargo, es importante señalar que la contratación de un coyote o pollero no necesariamente garantiza éxito en el cruce, como tampoco la llegada al destino previsto en el vecino país, en la medida en que en el periodo de observación se estima que la proporción de los que fueron abandonados fluctúa entre 44.8% y 66.5%. A pesar de ello, vemos también que la representación de las personas que llegaron al lugar pactado con el coyote pasó de 7.3% a 44.2% de 2007 a 2012 (véase gráfica 9).

Por la naturaleza del flujo, se estima que la proporción de los que llevaban algún documento para cruzar a Estados Unidos es muy baja: 12% en 2007, 3.5% en 2009 y 5.2% en 2012. Siendo menor todavía la de los que llevaban algún documento para trabajar, con un porcentaje que fluctuó entre 0.2% y 1.7% en el periodo de observación. Finalmente, es importante señalar que en este mismo lapso de tiempo se distingue una disminución de la población que no ha realizado trámites para obtener algún documento en Estados Unidos, pasando de 98.9% a 88.6% de 2007 a 2012. En este último año, 3.2% tramitó documentos para entrar a ese país, 2.4% para trabajar, 4% éstas dos últimas y 1.7% para quedarse a vivir en Estados Unidos.

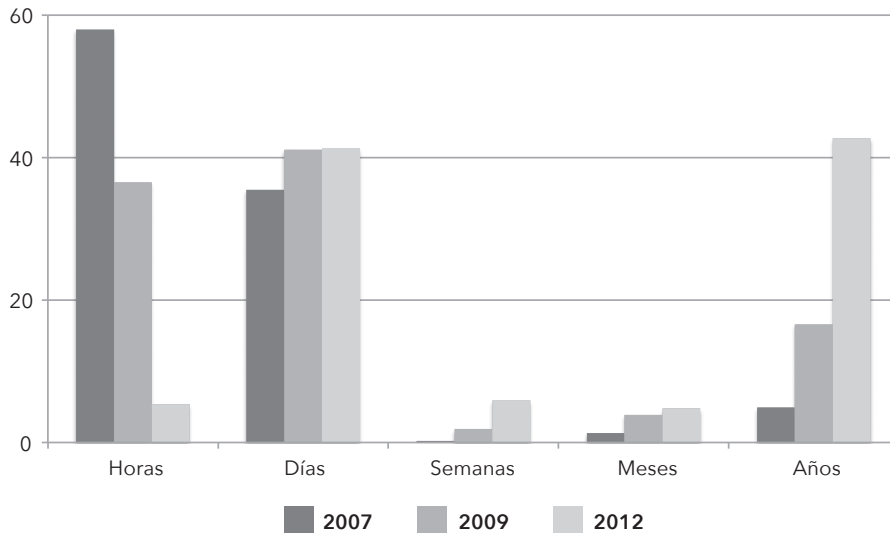
Gráfica 9. Distribución porcentual de la población mexiquense devuelta según el lugar donde la dejó el coyote o pollero contratado para cruzar a Estados Unidos, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Finalmente, una expresión de los cambios asociados con la violencia antiinmigrante y las consecuentes campañas de persecución hacia la población migrante tiene que ver con el cambio observado en el tiempo de estancia que los mexiquenses lograron permanecer en Estados Unidos, pues mientras que en 2007 la mayor parte se trataba de población devuelta que había permanecido por algunas horas o días en ese país, vemos que en 2012 la mayor proporción se situó entre los que habían permanecido años, con 42.7% de los mexiquenses devueltos (véase gráfica 10).

Gráfica 10. Distribución porcentual sobre el tiempo que permaneció en Estados Unidos la población mexiquense devuelta por las autoridades migratorias, 2007-2012



Fuente: elaboración propia con base en la EMIF-Norte 2007, 2009 y 2012.

Conclusiones

Asociar la migración internacional con políticas de seguridad –e incluso criminalizar los desplazamientos migratorios- permite justificar la intervención de las autoridades policíacas y militares, incrementando la vulnerabilidad y riesgos para las personas migrantes (Anguiano, 2010: 178). En tal sentido, se ha visto que el predominio del paradigma de seguridad nacional, por encima de la seguridad de los migrantes, ha menoscabado el respeto a los derechos humanos de esta población, al mismo tiempo ha hecho mayores los riesgos, abusos y procesos de vulnerabilidad que enfrentan durante su experiencia migratoria. En otros términos, se advierte que el discurso de la seguridad nacional ha constreñido los marcos jurídicos y las políticas públicas a un tema de control (INEDIM e INCEDES, 2011), como se ha observado en el sistema migratorio México-Estados Unidos desde principios de los años noventa.

En este escenario de cada vez mayor control y seguridad de las fronteras vemos que en el caso México-Estados Unidos, el endurecimiento en las medidas de seguridad ha repercutido en el menor número de detenciones de mexicanos por parte de las autoridades migratorias estadounidenses, lo que sin embargo se asocia también con la desaceleración del flujo de migrantes que están intentando cruzar al vecino país

de manera no documentada. En el caso de la entidad mexiquense, se advierte un reposicionamiento en cuanto al número de eventos de devolución ocurridos en los años 2007-2012, en la medida en que la entidad pasó del noveno al sexto lugar con mayor número de población devuelta.

Entre las principales características de este flujo llama la atención la mayor presencia de mujeres mexiquenses en comparación con el flujo nacional, lo cual precisa medidas de atención especial a este grupo, particularmente considerando su situación de vulnerabilidad, mayor exposición a riesgos y abusos, y los impactos en la salud emocional que desencadena el evento de devolución y del trato recibido por las autoridades migratorias de Estados Unidos.

Por otro lado, en cuanto a la experiencia y los recursos utilizados para cruzar a Estados Unidos se observa una mayor diversificación o representación de diferentes ciudades fronterizas como puntos de cruce, lo cual parece responder al mayor resguardo de las fronteras que obligan a la población a buscar rutas diversas, pero al mismo tiempo más peligrosas con el fin último de esquivar las medidas de seguridad y ampliar las posibilidades de ingresar al vecino país del norte.

Siguiendo con la perspectiva de seguridad nacional y las campañas de militarización y hostigamiento de la población migrante en Estados Unidos, se aprecian también cambios en el lugar de detención, pues mientras en 2007 la mayor parte fue detenido en un desierto o montaña, vemos que en 2012 es mayor la presencia de las personas migrantes mexiquenses que fueron detenidas en la calle o en su trabajo. Este cambio es más visible si consideramos que las expresiones antiinmigrantes se precisan también según el tiempo que los mexiquenses habían permanecido en Estados Unidos antes de que ocurriera el evento de la deportación, pues en el periodo de análisis se distingue que la mayor proporción de los devueltos en 2007 permaneció horas, mientras que en 2012 fueron más los que habían permanecido uno o más años en ese país.

Si bien son diversos los cambios que se advierten, es importante mencionar que en la percepción de los mexiquenses devueltos, el trato recibido por parte de las autoridades migratorias al momento de la detención no muestra síntomas agravantes de maltrato, en la medida en que se obtuvieron proporciones bajas de población que declaró haber sido objeto de agresión física, decomiso de sus pertenencias o haber experimentado algún otro tipo de problema.

Finalmente, en atención a esta problemática, en materia de política pública es importante considerar que en el corto plazo la desaceleración del flujo migratorio y el particular aumento de los migrantes que están siendo deportados aumentará las presiones en la demanda de empleo,

salud y otros servicios, según las características sociodemográficas de esta población. Por lo cual, advertimos sobre la necesidad de reformular las políticas de intervención social en las comunidades migrantes, toda vez que los cambios en las dinámicas migratorias requieren marcos de actuación y diseño de políticas focalizadas en atender dicha problemática desde una perspectiva incluyente y centrada en las necesidades inmediatas de la población que está siendo devuelta de Estados Unidos.

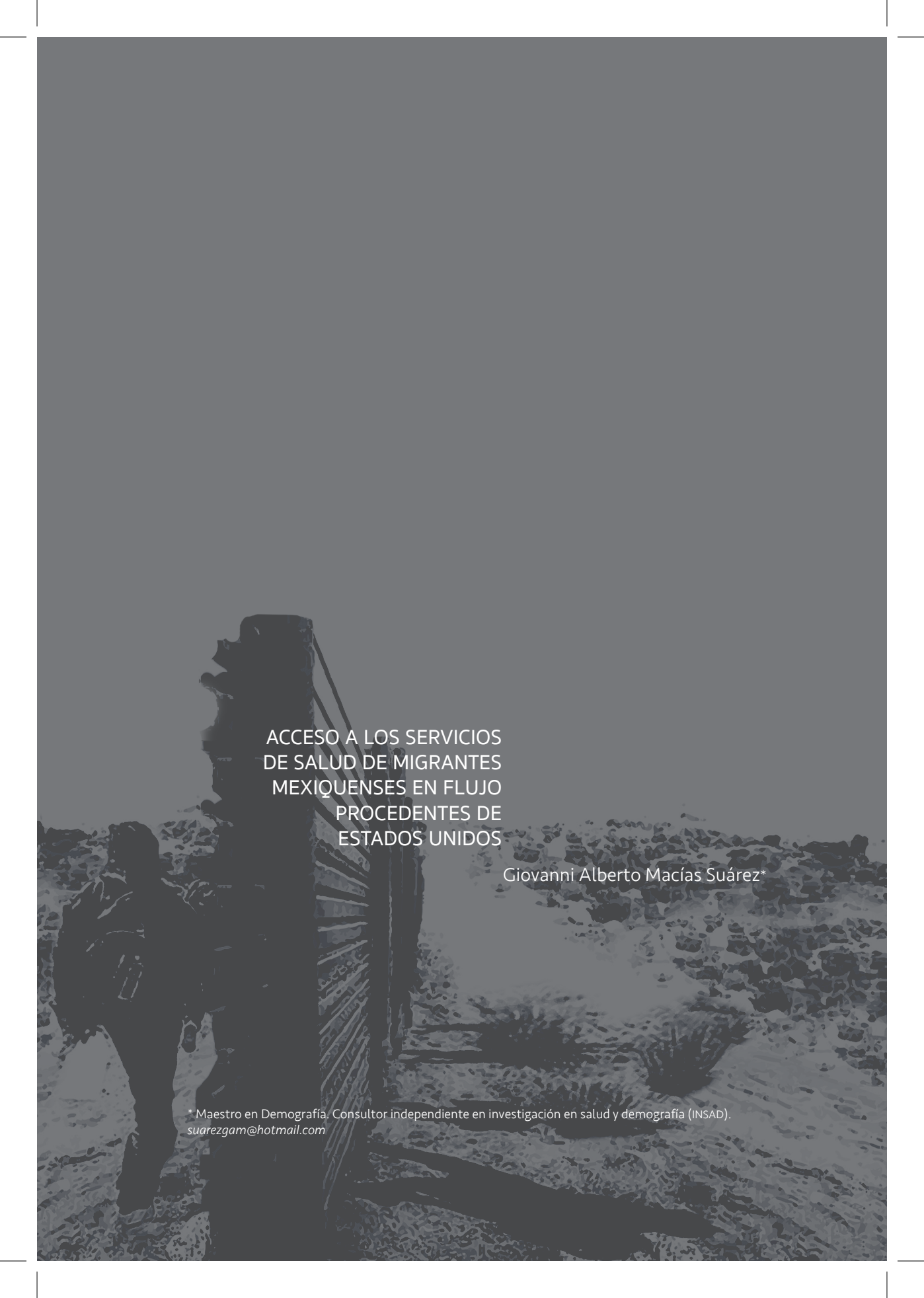
Bibliografía

- Anguiano, María Eugenia, (2010), "Las políticas de control de fronteras en el norte y sur de México", en María Eugenia Anguiano y Ana María López (eds.), *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, Barcelona: Icaria/Antrazyt.
- _____ (2013), "Introducción. Migrar en tiempos adversos. Control de fronteras, crisis económica y vulnerabilidad humana", en María Eugenia Anguiano y Rodolfo Cruz (coords.), *Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades*, Tijuana, México: COLEF.
- Anguiano, María Eugenia y Trejo, Alma, (2007), "Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos: efectos en las rutas del flujo migratorio internacional", *Papeles de Población*, vol. 13, núm. 51.
- Arias, Patricia, (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, México: H. Cámara de Diputados-LX Legislatura/Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa.
- Awad, Ibrahim, (2009), "The Global Economic Crisis and Migrant Workers: Impact and Response", *International Migration Programme*, International Labour Office-Geneva, recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---integration/documents/publication/wcms_126183.pdf
- BBVA, Research, (2011), *Situación migración. México. Análisis Económico*, noviembre, México: BBVA Research México/Fundación BBVA Bancomer.
- _____ (2012), *Situación migración. México. Análisis Económico*, julio, México: BBVA Research México/Fundación BBVA Bancomer..
- Benítez, Raúl, (2006), "México-Estados Unidos: paradigmas de una inevitable y conflictiva relación", *Nueva Sociedad*, núm. 206.
- Cano, Gustavo, (2006), "Movilización política de los inmigrantes mexicanos", *Migración y Desarrollo*, núm. 6.
- Durán, Javier, (2011), "Arizona: entre la ley (anti-in)migración y la (in) seguridad. Reflexiones sobre algunas bases ideológicas y cultu-

- rales de la ley SB 1070", en *Migración y Seguridad. Nuevo desafío en México*, México: CASEDE.
- Durand, Jorge, (2000), "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", *Relaciones*, vol. 21, núm. 83.
- _____ (2007), "Otra vez en primavera los inmigrantes salen a las calles", *Migración y Desarrollo*, núm. 8.
- _____ (26 de septiembre de 2010), "Migración indocumentada a la baja", *La Jornada*, recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/26/opinion/024a1pol>
- Durand, Jorge y Arias, Patricia, (2000), *La experiencia migrante: iconografía de la migración México-Estados Unidos*, México: Altexto.
- El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), (s. a.), *Encuestas sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México. Bases metodológicas*, recuperado de http://www.colef.mx/emif/bases_metodologicas.php
- Espenshade, Tomas, (1995), "Unauthorized Immigration to the United States", *Annual Review of Sociology*, vol. 21.
- González, Juan, (1998), "Migración laboral hacia Estados Unidos de los oriundos del Estado de México", *Papeles de Población*, núm. 17.
- _____ (2002), *Migración laboral internacional del Estado de México*, Toluca, México: UAEM.
- _____ (2012), "Antecedentes de la emigración internacional del Estado de México", en Juan Gabino González Becerril y Jaciel Montoya Arce (comps.), *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca, México: UAEM/CIEAP.
- Holzer, Harry, (2011), "Immigration Policy and Less-Skilled Workers in The United States", en *Reflections on Future Directions for Reform*, Washington, DC: Migration Policy Institute.
- Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración (INEDIM) e Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES), (2011), "Seguridad para el Migrante: una agenda por construir", Documento de Trabajo, núm. 2, México: INEDIM.
- Jardón, Ana, (2013), *Nuevos escenarios en los procesos de organización social de la migración internacional en Las Vueltas, Estado de México*, (Tesis de doctorado), COLMICH, Zamora, México.
- Jardón, Ana y Corona, Rodolfo, (2012), "Prácticas laborales de los migrantes laborales de origen mexicano", en Juan González y Jaciel Montoya (coords.), *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca, México: UAEM.
- Jones, Richard, (1982), "Undocumented Migration from Mexico: Some Geographical Questions", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 72, núm. 1.

- _____ (1995), *Ambivalent Journey: US. Migration and Economic Mobility in North-Central México*, Tucson: University of Arizona Press.
- Kibble, Kumar, (2010), *Regarding a Hearing Worksite Enforcement before the U.S. House of Representatives Committee on the Judiciary*, Washington: Department of Homeland Security.
- Koslowski, Rey, (2011), "The Evolution of Border Controls as a Mechanism to Prevent Illegal Immigration", en *Migration Policy*, Washington: Institute and European University Institute/Migration Policy Institute.
- Martin, Philip y Teitelbaum, Michael, (2001), "The Mirage of Mexican Guest Workers", *Foreign Affairs*, vol. 80, núm. 6.
- Martínez, Jorge, Reboiras, Leandro y Contrucci, Magdalena, (2010), "Crisis económica y migración internacional: hipótesis, visiones y consecuencias en América Latina y el Caribe", ponencia presentada en el *IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, 16-19 de noviembre, La Habana, Cuba.
- Massey, Douglas y Singer, Audrey, (1995), "New Estimates of Undocumented Mexican Migration and the Probability of Apprehension", *Demography*, vol. 32, núm. 2.
- Massey, Douglas y Liang, Zai, (1989), "The Long-Term Consequences of a Temporary Worker Program: The US Bracero Experience", *Population Research and Policy Review*, vol. 8, núm. 3.
- Massey, Douglas, Durand, Jorge y Malone, Nolan, (2009a), *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, Zacatecas, México: UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Massey, Douglas, Pren, Karen y Durand, Jorge, (2009b), "Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antinmigrante", *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61.
- Mendoza, Eduardo, (2010), *Recesión económica, desempleo y cambios en los flujos migratorios de México hacia los EUA*, Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte/Departamento de Estudios Económicos.
- Napolitano, Janet, (2010), "Récord de deportaciones en Estados Unidos", *Cientochenta*, recuperado de http://www.180.com.uy/articulo/14299_Record-de-deportaciones-en-Estados-Unidos
- Orozco, Manuel, (2009), *Migration and Remittances in Times of Recession: Effects on Latin American Economies*, Washington: Inter-American Dialogue.
- Papademetriou, Demetrios y Terrazas, Aaron, (2009), *Immigrants and the Current Economic Crisis. Research Evidence, Policy Challenges and Implications*, Washington: Migration Policy Institute.

- Passel, Jeffrey, Cohn, D'Vera y González Barrera, Ana, (2012), *Net Migration from Mexico Falls to Zero-and Perhaps Less*, Washington: Pew Hispanic Center.
- Rocha, David, (2006), "Las marchas de inmigrantes irrumpen el escenario", *Migración y Desarrollo*, núm. 6.
- Tamar, Diana, (2009), "Economic Crisis and the Decline of Remittances to Mexico", *Anthropological Quarterly*, vol. 82, núm. 2.
- United States Border Patrol (USBP), (2011), "Total Illegal Alien Apprehensions by Fiscal Year (Oct. 1st through Sept. 30th) Customs and Border Protection", Customs and Border Protection, recuperado de http://www.cbp.gov/linkhandler/cgov/border_security/border_patrol/apps.ctt/apps.pdf
- Vega, Germán y Ilescas, Virginia, (2009), "Algunas características de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza", *Norteamérica*, año 4, núm. 1.
- White, Michael, Bean, Frank y Espenshade, Thomas, (1990), "The U.S. 1986 Immigration Reform and Control Act and Undocumented Migration to the United States", *Population Research and Policy Review*, vol. 9, núm. 2.



ACCESO A LOS SERVICIOS
DE SALUD DE MIGRANTES
MEXIQUENSES EN FLUJO
PROCEDENTES DE
ESTADOS UNIDOS

Giovanni Alberto Macías Suárez*

* Maestro en Demografía. Consultor independiente en investigación en salud y demografía (INSAD).
suarezgam@hotmail.com



Introducción

En las últimas décadas la movilidad poblacional de mexicanos hacia Estados Unidos se ha incrementado considerablemente, con la cada vez mayor presencia de personas que van en busca de mejores oportunidades de vida, empleo y educación. No obstante, las condiciones encontradas en el vecino país del norte no siempre son las mejores, pues se generan problemas en contra de la salud, alteración de la cultura y deterioro de su condición social (Álvarez y Reguera, 2009).

Uno de los principales problemas de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos es la falta de acceso a los servicios de salud, originado en parte por la desigualdad presente en el sistema de salud de ese país. Esto repercute en que una gran cantidad de su población carezca de seguridad médica, y por ende, cuente con un limitado acceso a dichos servicios, dificultando así la revisión continua del estado de salud (Leite y Castañeda, 2008).

El sistema de salud estadounidense se descarga básicamente en el sector privado, debido a que la mayoría de los seguros médicos se obtienen por medio de un trabajo formal, siendo entonces la responsabilidad principal del Estado la atención de los grupos más vulnerables y de escasos recursos por medio de algunos programas como *Medicare* y *Medicaid*. Sin embargo, el acceso a estos programas está condicionado por criterios de elegibilidad como los niveles de ingreso, condiciones especiales de salud, estatus migratorio y tiempo de residencia legal en el país (CONAPO, 2002).

En este sentido, dado que la población inmigrante mexicana casi en su totalidad cuenta con un estatus migratorio no documentado, difícilmente tiene la solvencia económica para hacer frente a los problemas de salud. Los inmigrantes mexicanos se encuentran entre los grupos sociales más desprotegidos en cuanto al acceso a los servicios de salud, situándolos en una posición de alto riesgo y vulnerabilidad, lo cual impacta de manera negativa en su salud física y emocional (Rubio, 2014).

Algunos estudios señalan que los migrantes mexicanos parecen ser más saludables en comparación con los estadounidenses, no obstante, esta situación cambia pues en Estados Unidos si bien su alimentación aumenta, adquieren hábitos poco saludables asociados a una mayor presencia de padecimientos como la hipertensión arterial, la diabetes, enfermedades de transmisión sexual, entre otras. Dicho de otro modo, la salud de los migrantes evoluciona negativamente debido a los cambios observados en sus patrones de alimentación, el aumento del consumo de tabaco y alcohol, las condiciones laborales riesgosas así como privadas de las protecciones adecuadas además de la carencia creciente de acceso a los servicios de salud (Escobar *et al.*, 2013).

Esta falta de acceso a los servicios médicos conlleva a que los migrantes alarguen hasta el límite el diagnóstico o tratamiento de alguna enfermedad, perjudicando severamente su salud, particularmente en el caso de adultos y adultos mayores, pues al encontrarse en una etapa de la vida cuando el estado de salud se deteriora de manera más rápida, existe una alta probabilidad de que se desarrollen enfermedades crónico-degenerativas. Así pues, los problemas relacionados con la falta de un cuidado médico continuo y consistente se reproducen cuando la población se encuentra en la vejez (Leite y Castañeda, 2008).

En los últimos años el Estado de México, como otras entidades, por ejemplo el Distrito Federal, Veracruz o Chiapas, han incrementado su participación en el flujo de personas que se dirigen a Estados Unidos con la finalidad de trabajar, buscar empleo o reunirse con sus familiares, a pesar del endurecimiento en la vigilancia y el control fronterizo desplegado por las autoridades estadounidenses desde el año 1993 (Anguiano y Cardoso, 2012).

Si bien, los factores que promueven la migración internacional de los nacidos en el Estado de México muestran un patrón semejante al que se registra a nivel nacional, este estudio tiene como objetivo conocer la situación de los migrantes mexiquenses en flujo procedentes de Estados Unidos en materia de acceso a los servicios de salud durante su estadía en el vecino país del norte, así como analizar otras características relacionadas con la salud de esta población.

Como herramienta de análisis se utiliza la Encuesta de Migración de la Frontera Norte (EMIF-Norte). Esta encuesta surgió en atención a las prioridades que tenía la Secretaría General del Consejo Nacional de Población (CONAPO) en materia de migración hacia Estados Unidos y se ha llevado a cabo de manera continua desde 1993, en colaboración con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y El Colegio de la Frontera Norte (COLEF). Asimismo, el proyecto se ha fortalecido con la participación del Instituto Nacional de Migración (INM), la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y a partir de 2011 de la Secretaría de Salud (SS) (CONAPO, 2015).

La EMIF-Norte está conformada por la aplicación de técnicas de muestreo probabilístico de poblaciones móviles, las cuales son empleadas en disciplinas como la oceanología o la biología. La encuesta capta el desplazamiento y a partir de ahí recupera al migrante, el cual es estudiado a su vez por medio del muestreo de la migración, cuya identificación o captura se obtiene distinguiendo las dos dimensiones que definen al desplazamiento: el tiempo y el espacio (CONAPO, 2002).

El año de observación utilizado en este estudio fue el 2013. De los cuatro flujos que integran la EMIF-Norte, usamos el correspondiente al flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos. La información fue registrada en los aeropuertos de la Ciudad de México, Guadalajara y Morelia, así como en las terminales de transporte terrestre de Matamoros, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Ciudad Juárez, Nogales, Mexicali y Tijuana.

El total de los migrantes en flujo entrevistados fue de 18 052, de los cuales 622 nacieron en el Estado de México. Con los datos ponderados se tiene una población total de 1 635 857 migrantes, de los que la población nacida en la entidad mexiquense alcanza una cifra de 50 343.

El presente documento se divide en cinco apartados: la primera parte tiene como finalidad hacer una breve descripción de las características sociodemográficas de los migrantes mexiquenses en flujo procedentes de Estados Unidos, posteriormente se analiza el acceso a los servicios de salud y la solicitud de atención médica. El tercer apartado se refiere a la presencia de algún accidente, padecimiento o enfermedad en Estados Unidos que les haya impedido trabajar por más de un día, así como la percepción sobre su estado de salud, la presencia de algunos síntomas y la prevalencia de alguna enfermedad diagnosticada por algún médico o profesional de la salud. En el quinto apartado se identifica el conocimiento de los migrantes en flujo sobre los programas de salud implementados por el gobierno mexicano para la atención de esta población, y por último se exponen algunas conclusiones de los resultados obtenidos.

Características sociodemográficas de los migrantes en flujo

De los 1 635 857 migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos, captados en los aeropuertos y terminales de transporte terrestre a través de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, se estima que alrededor de 3.1% nacieron en el Estado de México (50 343), proporción baja si se compara con estados como Jalisco, Michoacán y Guanajuato, que obtuvieron 14.8%, 11.5% y 10.7%, respectivamente. Para el total de los migrantes en flujo, la distribución por sexo indicó que 67.7% eran hombres y 32.3% mujeres, proporciones diferentes de las obtenidas entre los nacidos en el Estado de México, donde 58.3% eran hombres y 41.7% mujeres (véase cuadro 1.1), lo cual corresponde con la mayor participación de las mujeres en los procesos migratorios que ha registrado la entidad mexiquense.

Por grupos de edad se observa que las mayores proporciones de migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos tenían una edad de entre 45 a 49 años y 40 a 44 años, con 15.4% y 15.3%, respectivamente. Es importante mencionar, en los grupos de edad de entre 15 y 49 años fue mayor la proporción de hombres con respecto a las mujeres; situación inversa a la observada después de los 49 años, pues en todos los grupos señalados es superior la proporción de mujeres migrantes en flujo captadas por la encuesta (véase cuadro 1.2).

Ahora bien, para los migrantes nacidos en el Estado de México, la mayor proporción tenía una edad de entre 25 y 29 años cuando fueron entrevistados en 2013 (14.6%), seguido de aquellos que tenían entre 45 y 49 años, con 12.6%. Como lo sucedido a nivel nacional, la menor proporción de migrantes tenía una edad entre 15 y 19 años de edad al momento del levantamiento de la encuesta (véase cuadro 1.2).

Cuadro 1.1 Distribución de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos por entidad federativa de nacimiento y sexo, 2013

Entidad Federativa	Frecuencia			Porcentaje			Porcentaje total
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	
Aguascalientes	14 719	7 287	22 006	66.9	33.1	100.0	1.3
Baja California	3 695	2 060	5 755	64.2	35.8	100.0	0.4
Baja California Sur	814	1 328	2 142	38.0	62.0	100.0	0.1
Campeche	2 413	1 176	3 590	67.2	32.8	100.0	0.2
Coahuila	24 242	13 315	37 557	64.5	35.5	100.0	2.3

Colima	24 473	11 264	35 737	68.5	31.5	100.0	2.2
Chiapas	16 494	4 552	21 046	78.4	21.6	100.0	1.3
Chihuahua	35 466	19 410	54 876	64.6	35.4	100.0	3.4
Distrito Federal	44 230	39 490	83 720	52.8	47.2	100.0	5.1
Durango	47 048	14 250	61 298	76.8	23.2	100.0	3.7
Guanajuato	124 549	49 987	174 536	71.4	28.6	100.0	10.7
Guerrero	37 682	22 104	59 786	63.0	37.0	100.0	3.7
Hidalgo	20 878	14 669	35 547	58.7	41.3	100.0	2.2
Jalisco	171 656	70 272	241 928	71.0	29.0	100.0	14.8
México	29 362	20 981	50 343	58.3	41.7	100.0	3.1
Michoacán	136 112	51 664	187 776	72.5	27.5	100.0	11.5
Morelos	13 121	13 310	26 431	49.6	50.4	100.0	1.6
Nayarit	21 003	9 337	30 340	69.2	30.8	100.0	1.9
Nuevo León	11 771	8 190	19 961	59.0	41.0	100.0	1.2
Oaxaca	29 338	14 140	43 478	67.5	32.5	100.0	2.7
Puebla	37 637	17 236	54 873	68.6	31.4	100.0	3.4
Querétaro	11 048	3 596	14 644	75.4	24.6	100.0	0.9
Quintana Roo	465	158	623	74.6	25.4	100.0	0.0
San Luis Potosí	11 199	5 425	16 624	67.4	32.6	100.0	1.0
Sinaloa	22 198	18 778	40 976	54.2	45.8	100.0	2.5
Sonora	20 492	14 227	34 719	59.0	41.0	100.0	2.1
Tabasco	1 528	2 558	4 086	37.4	62.6	100.0	0.2
Tamaulipas	12 285	4 285	16 570	74.1	25.9	100.0	1.0
Tlaxcala	8 109	2 386	10 495	77.3	22.7	100.0	0.6
Veracruz	14 322	5 351	19 673	72.8	27.2	100.0	1.2
Yucatán	2 328	859	3 187	73.0	27.0	100.0	0.2
Zacatecas	38 536	14 633	53 169	72.5	27.5	100.0	3.3
No sabe	179	482	661	27.1	72.9	100.0	0.0
No responde	116 466	48 722	165 188	70.5	29.5	100.0	10.1
No especificado	1 321	1 196	2 517	52.5	47.5	100.0	0.2
Total	1 107 183	528 678	1 635 861	67.7	32.3	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

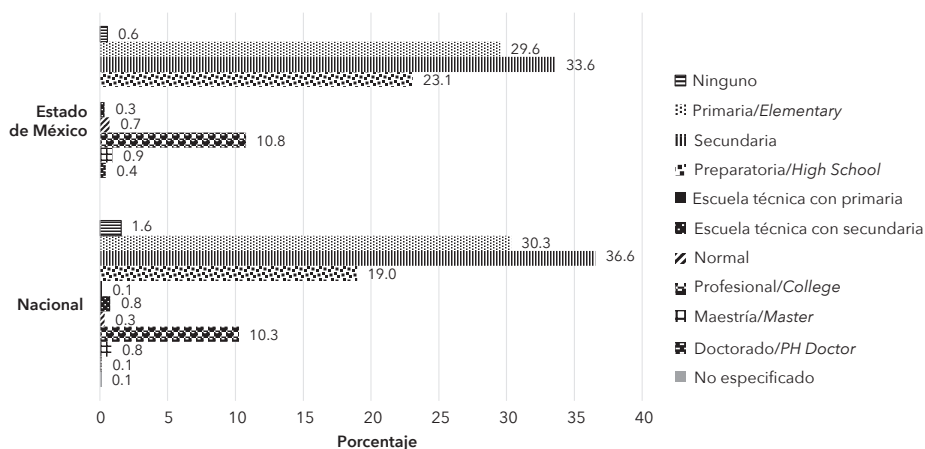
Por otro lado, 4% del total de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos hablaban alguna lengua indígena, proporción inferior entre los nacidos en la entidad mexiquense, alcanzando 2.3%. En relación con el último nivel de estudios de la población total de migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos, se estima que 36.6% tenía algún grado de secundaria y 30.3% algún grado de primaria, proporciones que en el caso de los migrantes nacidos en el Estado de México fueron de 33.6% y 29.6% de manera respectiva. Tanto a nivel nacional como para los nacidos en la entidad mexiquense, alrededor del 10% alcanzaron algún grado del nivel profesional (véase gráfica 1.1).

Cuadro 1.2 Distribución porcentual de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos según grupos de edad y sexo, 2013

Grupos de edad	Nacional			Estado de México		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
15-19	2.2	1.7	2.0	4.1	3.3	3.8
20-24	6.5	5.6	6.2	5.8	5.2	5.5
25-29	10.3	6.0	8.9	18.4	9.3	14.6
30-34	10.4	6.3	9.1	14.6	9.4	12.5
35-39	12.0	9.3	11.2	9.2	6.9	8.2
40-44	16.0	13.8	15.3	13.2	9.5	11.7
45-49	15.7	14.9	15.4	9.2	17.4	12.6
50-54	11.5	13.2	12.0	15.0	7.1	11.7
55-59	6.8	10.8	8.1	2.2	13.6	7.0
60-64	3.7	8.7	5.4	5.4	10.6	7.6
65 y más	4.9	9.7	6.5	2.8	7.7	4.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

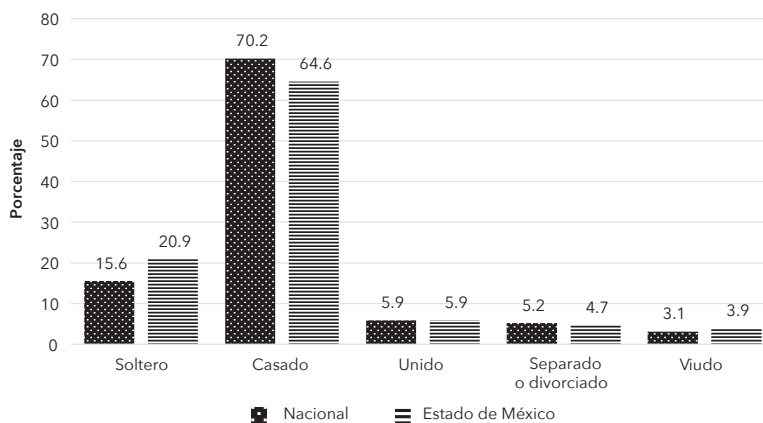
Gráfica 1.1 Distribución porcentual de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos según nivel de escolaridad, 2013



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

En cuanto al estado civil de la población de estudio, tanto a nivel nacional como del Estado de México, la mayor proporción de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos eran casados: 70.2% y 64.6% respectivamente, seguido de los solteros, con 15.6% y 20.9% comparativamente (véase gráfica 1.2).

Gráfica 1.2 Distribución porcentual de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos según estado civil, 2013



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

Acceso a servicios de salud y solicitud de atención médica

Del total de migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos y originarios del Estado de México (50 062), se estima que 5.2% tenía acceso a *Medicare*, cifra inferior a la registrada para el total nacional, la cual fue de 12.3%. Esta proporción registra diferencias importantes por sexo, pues mientras que en los hombres mexiquenses fue de 76.2%, en las mujeres sólo alcanza 23.8% de ellas. Por grupos de edad se observa que quienes tenían entre 30 y 34 años registraron la mayor proporción con 38.4%, seguido de los de 45 a 49 años, con 22.4% (véase cuadro 2.1).

Cuadro 2.1 Porcentaje de migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos nacidos en el Estado de México que tienen acceso algún servicio de salud, según algunas variables sociodemográficas, 2013

Variables	Categorías	<i>Medicare</i>	<i>Medicaid</i>	Seguro privado	Otro tipo de servicio
Sexo	Hombre	76.2	76.3	56.7	49.4
	Mujer	23.8	23.7	43.3	50.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Grupos de edad	15-19	0.0	0.0	0.3	16.7
	20-24	0.0	0.0	2.5	1.3
	25-29	2.1	0.0	5.2	30.3
	30-34	38.4	22.2	10.6	0.5
	35-39	6.4	9.0	14.7	0.0
	40-44	10.9	11.9	14.4	10.8
	45-49	22.4	23.5	20.1	5.3
	50-54	0.2	30.3	13.1	5.6
	55-59	7.0	3.1	8.5	19.0
	60-64	6.6	0.0	7.9	4.8
	65 y más	6.0	0.0	2.7	5.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	

Nivel de escolaridad	Ninguno	0.0	0.0	0.6	0.0
	Primaria/ <i>Elementary</i>	7.0	30.9	18.0	13.0
	Secundaria	24.2	12.5	35.1	43.0
	Preparatoria/ <i>High school</i>	53.8	44.2	24.3	38.1
	Escuela técnica con secundaria	0.0	0.0	0.3	0.0
	Normal	0.0	0.0	1.2	0.0
	Profesional/ <i>College</i>	15.0	12.4	19.2	5.9
	Maestría/ <i>Master</i>	0.0	0.0	0.7	0.0
	Doctorado/ <i>PH Doctor</i>	0.0	0.0	0.6	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Estado conyugal	Soltero	0.0	0.0	7.6	36.4
	Casado	84.5	92.1	81.2	57.2
	Unido	4.7	0.0	5.1	0.0
	Separado o di- vorciado	6.5	5.3	4.2	5.2
	Viudo	4.3	2.6	1.9	1.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Total		5.2	3.9	31.5	6.7

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

Por nivel de escolaridad, los que alcanzaron al menos un grado de preparatoria (*High school*) fueron quienes tenían acceso a *Medicare* en mayor medida (53.8%), seguido de los que obtuvieron algún grado de secundaria, con 24.2%. Asimismo, los casados presentaron la mayor proporción de acceso a *Medicare*, con 84.5%, seguido en segundo término por quienes se encontraban separados o divorciados, con 6.5% (véase cuadro 2.1).

Respecto al acceso a *Medicaid*, sólo 3.9% de los nacidos en el Estado de México tuvieron acceso a este servicio de salud cuando estuvieron en Estados Unidos, siendo casi la mitad de lo obtenido a nivel nacional (6.8%). Nuevamente se aprecian diferencias significativas según sexo, con 76.3% entre los varones y 23.7% en las mujeres. Por grupos de edad,

los migrantes en flujo de 50 a 54 años presentaron la mayor proporción con 30.3%, seguido de los que tenían entre 45 y 49 años, con 23.5% (véase cuadro 2.1).

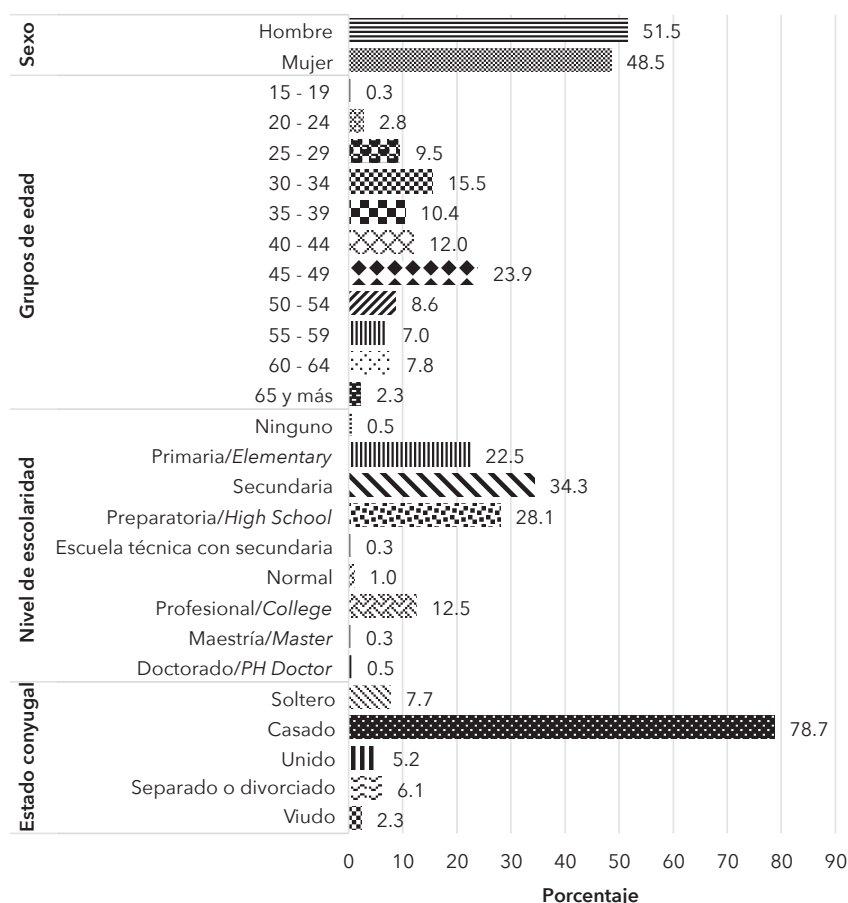
Por nivel de escolaridad, el acceso a *Medicaid* registró la mayor proporción entre los migrantes nacidos en la entidad mexiquense con al menos el grado de preparatoria, 44.2%, seguido de los que contaban con el grado de primaria (*Elementary*), 30.9%. Asimismo, 92.1% eran casados y 5.3% separados o divorciados (véase cuadro 2.1).

En el mismo orden de ideas, 31.5% de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos, y nacidos en el Estado de México, tenían un seguro médico privado en esa nación, cifra que se encuentra ligeramente por encima de la obtenida a nivel nacional (30.4%). Por sexo, la distribución observa un comportamiento poco más equilibrado en comparación con los servicios de salud públicos, siendo de 56.7% en los hombres y 43.3% en las mujeres. El grupo de edad de 45 a 49 años presentó la mayor proporción, con 20.1%, seguido de los de 35 a 39 años, con 14.7% (véase cuadro 2.1).

Igualmente, la mayoría de los migrantes en flujo nacidos en la entidad mexiquense que contaban con el grado de secundaria fueron quienes contaban con algún seguro médico privado, 43%, seguido de los que tienen preparatoria con 38.1%. Por estado conyugal nuevamente los casados tuvieron una mayor participación con 81.2%, los solteros se ubicaron en la segunda posición con 7.6% (véase cuadro 2.1).

El 6.7% de los migrantes procedentes de Estados Unidos, nacidos en el Estado de México, tuvieron otro tipo de seguro médico durante su estadía en el país del norte, proporción muy similar a la obtenida a nivel nacional, la cual fluctuó en 6%. De estos, 49.4% eran hombres y 50.6% mujeres. Por grupos de edad se observa que la mayor proporción de los que tuvieron otro tipo de servicio médico tenían entre 25 y 29 años, con 30.3%, seguido de quienes tenían entre 55 y 59 años, con 19% (véase cuadro 2.1).

Gráfica 2.1 Distribución porcentual de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos, nacidos en el Estado de México que durante su estancia en el país del norte solicitaron atención de salud, según algunas variables sociodemográficas, 2013



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

La mayor parte de los que contaban con otro tipo de servicio médico tenían algún grado de secundaria (43%) o preparatoria (38.1%). Asimismo, 57.2% eran casados y 36.4% solteros (véase cuadro 2.1).

En otro orden de ideas, 37.3% de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos originarios del Estado de México solicitaron atención médica durante su estadía en el vecino país del norte, proporción superior a la obtenida a nivel nacional (34.4%). De estos mexiquenses que solicitaron atención médica 51.5% eran hombres y 48.5% mujeres,

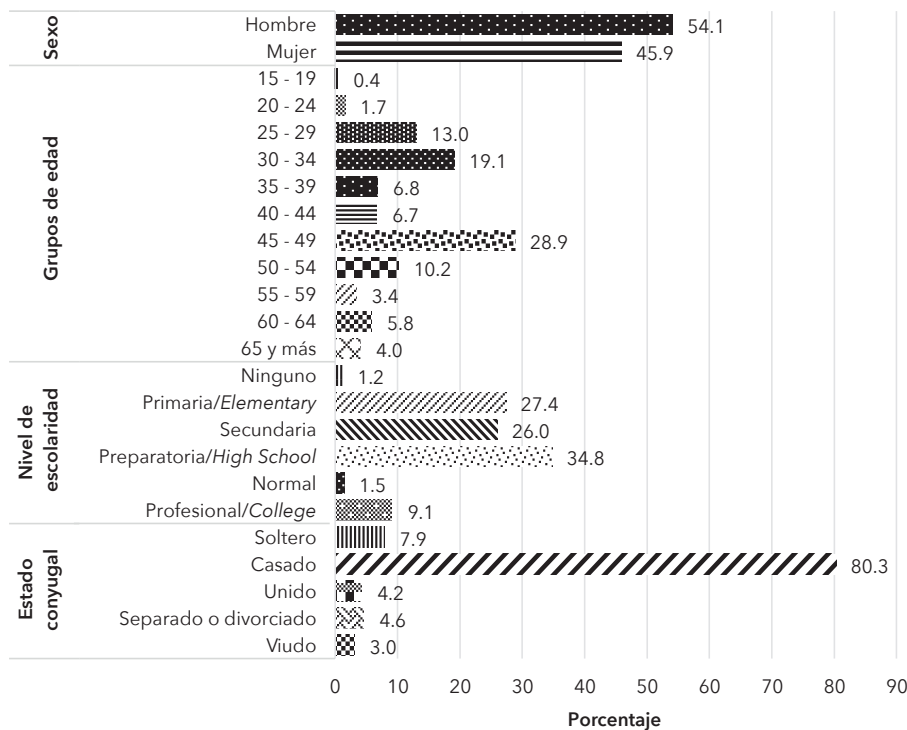
además de que la mayor proporción tenía una edad de entre 45 y 49 años (23.9%), seguido de quienes tenían entre 30 a 34 años y 40 a 44 años, con 15.5% y 12% respectivamente (véase gráfica 2.1).

Por nivel de escolaridad, la mayoría de los migrantes mexiquenses que solicitaron atención en salud tenían algún grado de secundaria (34.3%), así como preparatoria y primaria, con 28.1% y 22.5% comparativamente. De igual manera, la mayoría eran casados, con 78.7% y sólo 7.7% solteros (véase gráfica 2.1). Ahora bien, de aquellos migrantes en flujo que no solicitaron atención en salud durante su estancia en Estados Unidos, la gran mayoría expresó como razón para no usarlos el hecho de no haberlos necesitado, con 98.4%.

Al consultar entre los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos y que nacieron en la entidad mexiquense sobre si recibieron algún servicio de atención a la salud durante su última estancia en el país vecino, 16.9% respondió de manera afirmativa, proporción inferior a la registrada a nivel nacional, la cual fue de 19.6%.

De los migrantes mexiquenses quienes recibieron algún servicio de atención a la salud en Estados Unidos durante su última estadía, 54.1% eran hombres y 45.9% mujeres. Sobresalen los grupos de edad de 45 a 49 años (28.9%) y de 30 a 34 años (19.1%) con las mayores proporciones. Por nivel de escolaridad se observa que la mayor proporción de los migrantes mexiquenses que recibieron atención en salud cuentan con algún nivel de preparatoria (34.8%), así como con educación primaria y secundaria, con 27.4% y 26% respectivamente. Asimismo, 80.3% eran casados y 7.9% solteros (véase gráfica 2.2).

Gráfica 2.2 Distribución porcentual de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos, nacidos en el Estado de México que durante su última estancia en el país del norte recibieron algún servicio de atención a la salud, según algunas variables sociodemográficas, 2013

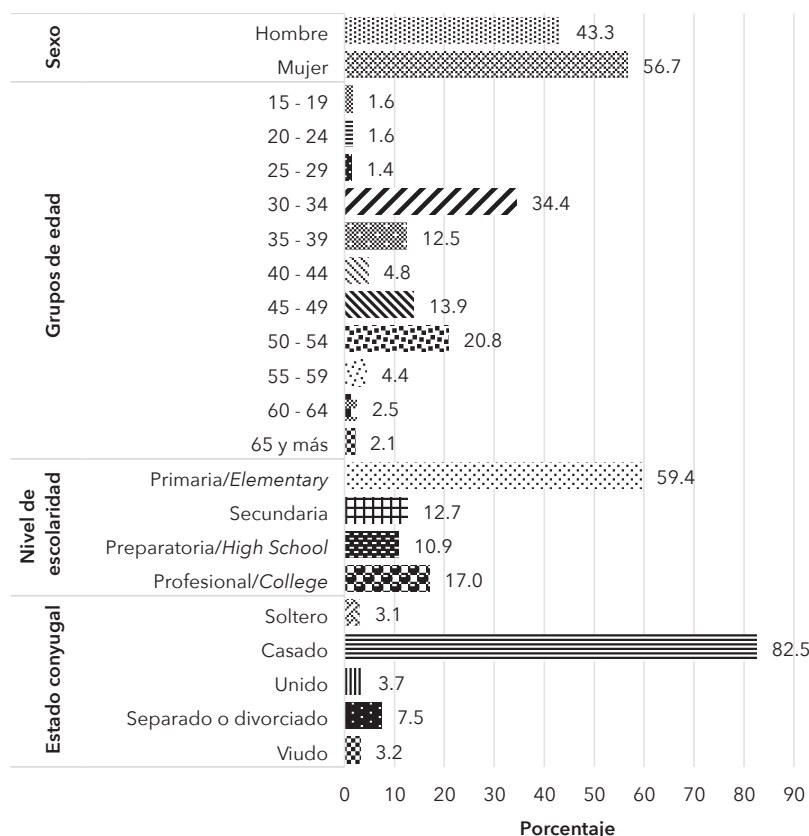


Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

Presencia de algún accidente, padecimiento o enfermedad y percepción del estado de salud entre los migrantes mexiquenses

Al indagar entre los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos que nacieron en el Estado de México sobre la presencia de algún accidente, padecimiento o enfermedad durante los últimos 12 meses de su estadía en el vecino país del norte, se estima según la EMIF-Norte que 6.6% sufrió alguna de estas situaciones, proporción que incluso fue superior a la obtenida a nivel nacional, la cual fue de 3.9%.

Gráfica 3.1 Distribución porcentual de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos, nacidos en el Estado de México que durante los últimos 12 meses de estancia en el país del norte sufrieron algún accidente, padecimiento o enfermedad, según algunas variables sociodemográficas, 2013



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

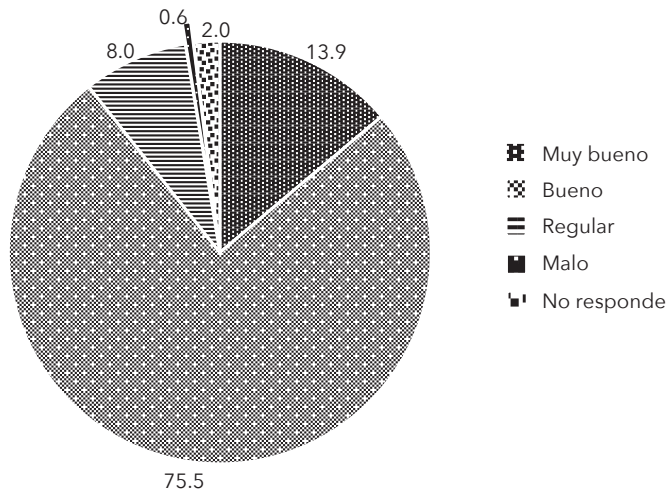
Dichas situaciones se registraron mayormente en las mujeres, con 56.7%, así como en los grupos de edad de 30 a 34 años (34.4%) y 50 a 54 años (20.8%). En cuanto a la escolaridad observamos una distribución diferente respecto de la registrada en materia de acceso a los servicios de salud, pues en este caso 59.4% de los migrantes mexiquenses con algún grado de primaria fueron quienes experimentaron en mayor medida algún tipo de padecimiento, accidente o enfermedad, cuando paradójicamente estos registran menor acceso a los servicios de salud. Por otro lado, la mayoría de los migrantes eran casados, con 82.5%, seguido de los que se encontraban separados o divorciados, con 7.5% (véase gráfica 3.1).

Entre 55.2% de los migrantes en flujo nacidos en la entidad mexiquense que sufrieron un accidente, padecimiento o enfermedad, los motivos se encuentran relacionados con los riesgos en su trabajo. En esa ocasión destaca que 70% utilizó los servicios médicos, proporción también superior en las mujeres con 58.7%, en los varones fue de 41.3%. Asimismo, dos grupos de edad sobresalen con las mayores proporciones, el de 30 a 34 años y el de 50 a 54 años, con 46.7% y 22.3%, respectivamente. Por nivel de escolaridad, 75.6% de quienes utilizaron los servicios médicos alcanzaron algún grado de la primaria y 9.7% de secundaria. Del mismo modo, 89.6% eran casados, seguido de los que se encontraban unidos con 5.2%.

Por otro lado, de acuerdo con la EMIF-Norte, 75.5% de los migrantes mexiquenses en flujo procedentes de Estados Unidos consideran su estado de salud como bueno. Este concepto se encuentra seguido por el 13.9% quienes señalaron contar con una muy buena salud. En tal sentido, destaca que sólo 0.6% ve su estado de salud como muy malo (véase gráfica 3.2).

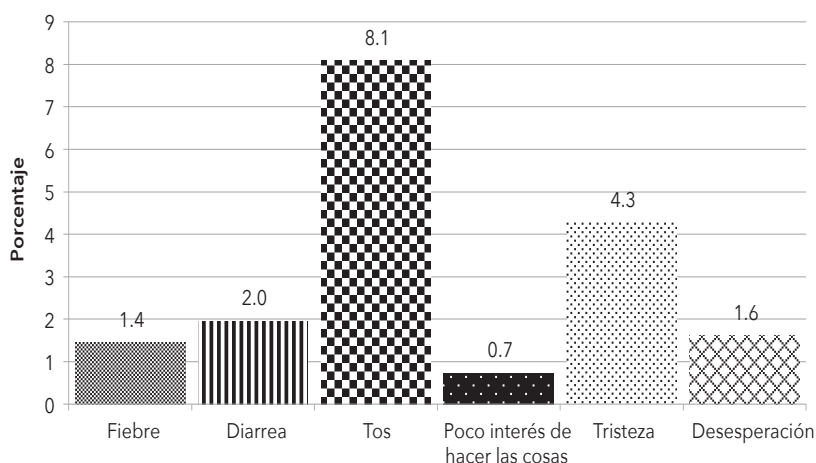
Del mismo modo, al preguntarle a los migrantes mexiquenses en flujo sobre la presencia de síntomas o malestares físicos en los últimos 15 días se obtuvieron porcentajes bajos. En términos generales, sobresalen aquellos que manifestaron haber presentado tos, con 8.1%, seguido de quienes señalaron haber sentido tristeza, 4.3%, o presentado diarrea, 2% (véase gráfica 3.3).

Gráfica 3.2 Distribución porcentual sobre la percepción que los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos, nacidos en el Estado de México tienen sobre su estado de salud, 2013



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

Gráfica 3.3 Distribución porcentual de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos, nacidos en el Estado de México, según la presencia de algunos síntomas o malestares físicos en los últimos 15 días, 2013



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

Prevalencia de alguna enfermedad diagnosticada por un médico o profesional de la salud

Al consultar entre los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos nacidos en el Estado de México sobre el diagnóstico de enfermedades por parte de personal médico o profesional de la salud, 8% señaló que le diagnosticaron hipertensión y 7.8% diabetes. Estas proporciones fueron muy similares a las registradas a nivel nacional, siendo las enfermedades más frecuentes. Problemas como el colesterol (2.4%), tuberculosis (0.2%), depresión (0.4%) y ansiedad (0.3%) obtuvieron porcentajes bastante reducidos de acuerdo a lo mencionado por los migrantes entrevistados.

Ahora bien, de los migrantes diagnosticados con hipertensión, la mayoría eran mujeres, con 79.5%. Por grupos de edad se observó que la mayor proporción se encuentra en el rango de 60 a 64 años (25.2%), seguido de los de 65 años y más, y de 50 a 54 años, con 18% y 17.7%, respectivamente. En cuanto al nivel de escolaridad, 56.5% alcanzó algún grado de primaria y 23.4% de secundaria. Para finalizar, 75.9% de los migrantes eran casados, llamando la atención que 18.3% eran viudos (véase cuadro 4.1).

Respecto a la diabetes, también las mujeres presentaron la mayor proporción (68.2%), el doble de lo registrado por los hombres (31.8%).

Los grupos de edad de 45 a 49 años y de 60 a 64 años registraron las mayores proporciones, con 23.7% y 20.8%, comparativamente. Del mismo modo, como lo ocurrido con la hipertensión, los migrantes con algún grado de primaria y secundaria obtuvieron la mayor representación, 48.2% y 25.9%, respectivamente. De nuevo en los casados se observó la mayor presencia de esta enfermedad (80.1%), situándose en segundo orden los viudos, con 11.2% (véase cuadro 4.1).

Cuadro 4.1 Distribución porcentual de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos, nacidos en el Estado de México, según la prevalencia de hipertensión y diabetes, 2013

Variables	Categorías	Hipertensión	Diabetes
Sexo	Hombre	20.5	31.8
	Mujer	79.5	68.2
	Total	100.0	100.0
Grupos de edad	25-29	2.3	4.5
	30-34	0.3	0.0
	35-39	2.1	3.2
	40-44	4.3	3.4
	45-49	16.7	23.7
	50-54	17.7	10.6
	55-59	13.4	17.5
	60-64	25.2	20.8
	65 y más	18.0	16.3
	Total	100.0	100.0
Nivel de escolaridad	Ninguno	1.0	0.0
	Primaria/ <i>Elementary</i>	56.5	48.2
	Secundaria	23.4	25.9
	Preparatoria/ <i>High School</i>	5.4	16.4
	Normal	0.0	1.6
	Profesional/ <i>College</i>	13.7	7.9
	Total	100.0	100.0

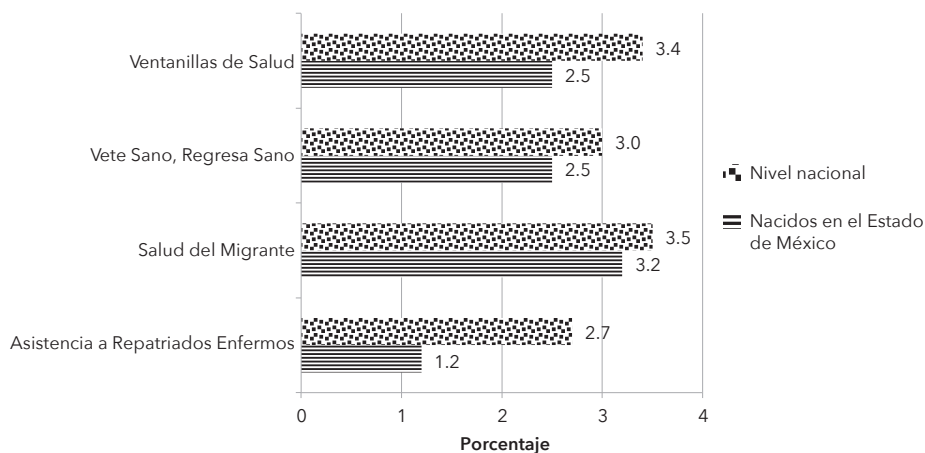
Estado conyugal	Soltero	1.0	2.7
	Casado	75.9	80.1
	Unido	0.0	5.2
	Separado o divorciado	4.8	0.8
	Viudo	18.3	11.2
	Total	100.0	100.0
Total		8.0	7.8

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

Conocimiento de los programas de salud en México

En cuanto al conocimiento de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos nacidos en el Estado de México sobre los programas de salud que el gobierno mexicano tiene para apoyar y cuidar de su salud, los resultados obtenidos son escasamente alentadores, pues únicamente 3.2% mencionó tener conocimiento de estos programas, siendo el de Salud del Migrante el más reconocido (véase gráfica 5.1).

Gráfica 5.1 Porcentaje de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos, según el conocimiento que tienen sobre los programas de salud para migrantes en México, 2013



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 2013 (CONAPO, 2015).

En todos los programas, el desconocimiento fue mayor entre los migrantes nacidos en el Estado de México en comparación con lo obtenido a nivel nacional, siendo el de Asistencia a Repatriados Enfermos el de menor porcentaje (véase gráfica 5.1).

Conclusiones

Muchos de los estudios sobre migración de mexicanos a Estados Unidos han señalado que los hombres emigran en mayor medida en comparación con las mujeres, buscando mejorar tanto sus condiciones económicas y nivel de vida, como las de su núcleo familiar. Dicho escenario no difiere de los resultados obtenidos en este estudio, donde se reconoce la presencia de la mujer en el flujo migratorio, pero particularmente el predominio de los hombres. Por su edad, prevalecen las edades plenamente productivas, así como la mayor proporción de los casados. A nivel de la población migrante nacida en el Estado de México se observa un mismo patrón.

En el mismo orden de ideas, 45% de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos no contaban con algún tipo de seguro médico en ese país. Sin embargo, es importante destacar que este porcentaje disminuyó en comparación con lo obtenido por esta misma encuesta entre el año 2004 y 2005, cuya cifra alcanzó 52.7%, según los resultados del estudio de Macías *et al.* (2009), donde se analizan los servicios de salud de los migrantes mexicanos. A nivel de entidad federativa, en el Estado de México, la proporción de migrantes sin algún seguro médico fue de 52.7%, cifra muy similar a la obtenida entre 2004 y 2005 para los migrantes procedentes de Estados Unidos oriundos de Guanajuato, con 48.7% (Rangel y Macías, 2007).

Las anteriores cifras no difieren en gran medida con los resultados de un estudio de corte cualitativo realizado por González y colaboradores en 2010, donde se analiza el uso transnacional de los servicios de salud por parte de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, pues en ese caso se estima que 54.6% carecía de seguro de salud en tal país (González *et al.*, 2013); de igual manera, las estimaciones de Rubio (2014) muestran que 53% de los nacidos en México residentes en Estados Unidos carecía de todo tipo de cobertura médica en 2012.

En suma, esta falta de acceso a los servicios de salud por parte de la población mexicana en general, así como de los originarios del Estado de México se debe a la alta concentración en actividades poco calificadas y de baja remuneración, pues generalmente éstas no incluyen la prestación de beneficios por parte de los patrones. En dicho contexto, el grupo me-

nos favorecido resulta ser el de los inmigrantes no documentados, quienes por desempeñarse en las actividades menos valoradas económicamente no cuentan con las mínimas posibilidades de negociar las prestaciones laborales (Leite y Castañeda, 2008). La situación tiende a agravarse por la interacción continua con otros individuos de características semejantes, debido a su exposición y mayor situación de vulnerabilidad al posible contagio de ciertas enfermedades (Macías *et al.*, 2009).

A pesar de las dificultades de los migrantes con el acceso a los servicios de salud, y dependiendo de la gravedad de su padecimiento o enfermedad, buscan una serie de estrategias que los ayude al cuidado y atención de su salud. Como lo mencionan Nigenda y colaboradores (2009), en un estudio de tipo transversal desarrollado en cinco estados de la república mediante la aplicación de encuestas y trabajo etnográfico, se trata de un grupo de población que identifica y promueve varias estrategias para disponer de los servicios de salud (Nigenda *et al.*, 2009).

Sin embargo, cabe decir que dichas estrategias se relacionan con la utilización de remedios caseros o automedicación, esto ha promovido el autoconsumo de fármacos en niveles bastante altos, al mismo tiempo ha generado la venta de medicamentos sin control en las ciudades fronterizas mexicanas. También, entre otras estrategias se encuentra la consulta telefónica con familiares, donde a través de una llamada el o la migrante expresa los síntomas y los familiares acuden a una unidad médica de salud pública o privada para consultarle al médico sobre los síntomas expresados y formular un diagnóstico aproximado para la prescripción de algunos fármacos. De igual forma, cuando el padecimiento es grave y se requiere atención de urgencias, la única opción es la atención en los servicios de salud privados, pero siempre buscando la atención con profesionales que no los delaten con las autoridades migratorias (Nigenda *et al.*, 2009).

En el mismo orden de ideas, otra estrategia importante es la de trasladarse a ciudades fronterizas, no obstante, se encuentra el riesgo de ser detenidos por las autoridades migratorias estadounidenses. También existe la posibilidad de retornar al lugar de origen, sobre todo cuando el migrante tiene algún problema de salud que le impide trabajar, o bien es una enfermedad con costos muy elevados para su tratamiento. Por último se encuentra la opción de atenderse en las comunidades de origen durante las visitas cortas que realizan (Nigenda *et al.*, 2009), lo cual sin embargo cada vez es menos probable debido al endurecimiento y mayor control de la frontera estadounidense, el cual dificulta el retorno y los patrones de circularidad de los migrantes hacia sus lugares de origen. No obstante las cada vez mayores adversidades que dificultan el acceso a los servicios de salud en el vecino país, la población migrante busca de una u otra manera

atenderse, aunque ello signifique la atención en servicios privados o en el peor de los escenarios, el retorno a su lugar de origen.

Siguiendo con los resultados obtenidos en este estudio, se pudo identificar que la proporción de migrantes mexiquenses procedentes de Estados Unidos que sufrieron algún tipo de accidente, padecimiento o enfermedad durante los últimos 12 meses previos a la aplicación de la encuesta fue baja (6.6%), siendo todavía menor la presentada a nivel nacional (3.9%). Más del 50% de los nacidos en el Estado de México señaló que dichos percances ocurrieron en su lugar de trabajo. A nivel nacional este concepto se registró en sólo 14.5% de los migrantes en flujo, cifras bastante diferentes a las obtenidas entre 2004 y 2005 en los migrantes mexicanos procedentes de Estados Unidos, donde 74.8% sufrió algún tipo de accidente en el lugar de trabajo (Macías *et al.*, 2009). Además, si bien en el presente estudio se registró una disminución a nivel nacional en la ocurrencia de este tipo de eventos, en los nacidos en la entidad mexiquense se conservó una proporción bastante alta, lo cual puede ser reflejo de las malas condiciones laborales y de la falta de servicios médicos.

En cuanto a la morbilidad reportada por los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos oriundos del Estado de México, los padecimientos más frecuentes fueron la hipertensión arterial (8%) y la diabetes mellitus (7.8%), mismos que en 2013 se encontraban dentro de las diez primeras causas de enfermedad, al ocupar el quinto y sexto lugar en el Estado de México, y el séptimo y noveno lugar a nivel nacional (SUIVE, 2013). Asimismo, la diabetes mellitus fue la primera causa de mortalidad en la entidad mexiquense en 2013 y la segunda a nivel nacional (INEGI, 2015), lo que sin lugar a dudas pone de manifiesto la presencia de problemas de salud pública para la atención y cuidado de un importante sector de la población mexiquense.

Estos resultados fueron muy similares a los obtenidos entre 2004 y 2005 en migrantes procedentes de Estados Unidos, tanto a nivel nacional, como entre los nacidos en Guanajuato (Rangel y Macías, 2007), por lo cual, parece advertirse que dichas patologías se generan en mayor medida por los hábitos poco saludables adquiridos por los migrantes durante su estadía en el vecino país del norte.

Respecto al conocimiento de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos sobre los programas de salud que el gobierno mexicano implementa para la atención de la población migrante, se observan resultados poco favorables tanto en los nacidos en el Estado de México como a nivel nacional, pues la proporción de quienes tienen conocimiento sobre estos programas es mínima. Sin embargo, el desconocimiento por parte de la población migrante no es exclusivo de los mexiquenses, por ejemplo, se registra una misma tendencia entre los migrantes prove-

nientes de Estados Unidos nacidos en Guanajuato (Macías *et al.*, 2009; Rangel y Macías, 2007).

Dentro de estas iniciativas que brinda el gobierno se destacan el Programa para la Salud del Migrante, cuya finalidad es promover el acceso a los servicios de salud entre mexicanos residentes en el exterior, brindar información y facilitar una respuesta coordinada por parte del gobierno. Se encuentra también el Programa de Ventanillas de Salud a través del cual se busca facilitar el acceso de los inmigrantes mexicanos a los servicios de salud, asimismo, generar una cultura de la prevención, información y participación en materia de salud. Asimismo el Programa Vete Sano, Regresa Sano, cuyo propósito es ofrecer un blindaje en salud a través de servicios de promoción, prevención y atención para mejorar la salud durante la línea de vida con calidad, calidez y seguridad. Otro es el Programa de Repatriación de Connacionales Enfermos Graves, el cual consiste en proporcionar la asistencia médica necesaria a los connacionales enfermos graves que están siendo atendidos en otros países por presentar alguna enfermedad de especialidad o por haber sufrido un accidente y requerir tratamiento a largo plazo; también existen actividades de promoción y prevención de la salud en la frontera México-Estados Unidos (OIM y OMS, 2010; SS, 2007; Rangel, 2013).

Aunque la implementación de estos programas pudiera beneficiar notablemente a los migrantes, el problema radica en el desconocimiento de la población directamente relacionada, esto plantea la necesidad de buscar posibles acciones de difusión efectivas sobre el conocimiento y uso de este conjunto de programas, con la finalidad de garantizar la prestación de los servicios, así como su eficiencia y calidad, pero sobre todo que verdaderamente puedan mejorar y prevenir el proceso de salud y enfermedad, y una vez alcanzada esta meta, pueda incrementarse la demanda de los servicios ofrecidos por el gobierno (Fromow, 2010).

En términos generales, la obtención de cobertura a los servicios de salud por parte de los migrantes mexicanos sigue siendo incierta y poco esperanzadora, aun cuando en 2010 el gobierno de Estados Unidos aprobó un plan de reforma a la industria de los cuidados de la salud emitiendo la llamada *Affordable Care Act*, con los propósitos de ampliar el acceso a la cobertura sanitaria de la mayoría de la población estadounidense, mejorar el sistema público de atención a la salud y reformar el mercado privado de seguridad médica; los inmigrantes no documentados no tendrán cobertura federal, como tampoco se les permitirá comprar un seguro médico, lo cual hace de la *Affordable Care Act* una medida irresponsable si se toma en cuenta la numerosa cantidad de inmigrantes radicados en Estados Unidos y particularmente, lo que representa la fuerza laboral de los mexicanos en la economía de este país (Rubio, 2014).

Solo una reforma migratoria facilitaría a los migrantes mexicanos la obtención de un seguro médico, no obstante, si bien se ha referido a ésta en los últimos años, hasta el día de hoy todavía no ha procedido, lo anterior sugiere que los problemas de accesibilidad a los servicios médicos por parte de los migrantes mexicanos continuarán.

Para finalizar, el presente estudio ha puesto de relieve algunas características y necesidades en cuanto a servicios de salud de la población migrante de origen mexiquense procedente de Estados Unidos, en este sentido, la intención de este trabajo es aportar a la discusión, además de representar un insumo para que las autoridades encargadas de tomar decisiones reconozcan la importancia del tema y promuevan la formulación de políticas públicas encaminadas a mejorar las condiciones de salud de los migrantes, las cuales requieren de un enfoque binacional entre ambos países con la finalidad de asegurar mayores y mejores impactos.

Bibliografía

- Álvarez, Gerardo y Reguera, María Elena, (2009), "Pobreza, migración y salud", *Revista Universidad de Sonora*, núm. 26.
- Anguiano, María Eugenia y Cardoso, Melissa, (2012), "Redes sociales en la migración internacional mexiquense", en Juan Gabino González Becerril y Jaciel Montoya Arce (comps.), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca, México: UAEM.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2002), "Cobertura de salud de la población de origen mexicano en Estados Unidos", *Boletín de Migración Internacional*, núm. 17.
- _____ (2015), *Encuesta sobre migración de la frontera norte de México* (EMIF-Norte), CONAPO/COLEF/SRE/SEGOB, recuperado de http://www.portal.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=94&Itemid=252
- Escobar, Agustín, Martin, Susan, Lowell, Lindsay y Fernández de Castro, Rafael, (2013), "Estudio binacional sobre migrantes mexicanos en Estados Unidos y en México", *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 13, núm. 3.
- Fromow Rangel, María de los Ángeles, (2010), *Proyecto de intervención para la difusión de la Ventanilla de Salud como estrategia para la promoción de hábitos saludables y prevención para la salud en población migrante que acude al Consulado Mexicano de Nueva York en 2010* (Proyecto terminal profesional), Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca, México.

- González Vásquez, Tonatiuh, Torres Robles, Cristian Armando y Pelcastre Villafuerte, Blanca Estela, (2013), "Utilización transnacional de servicios de salud por parte de los migrantes mexicanos en Estados Unidos", *Salud Pública de México*, vol. 55, núm. 4.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Estadísticas de mortalidad, 2015*, Aguascalientes, México: INEGI.
- Leite, Paula y Castañeda, Xóchitl, (2008), "Mexicanos en Estados Unidos: falta de acceso a la salud", en *La situación demográfica de México 2008*, México: CONAPO/Universidad de California.
- Macías Suárez, Giovanni, Rangel Gómez, Gudelia y Corona Vázquez, Rodolfo, (2009), "Servicios de salud de los migrantes mexicanos", en Gudelia Rangel Gómez y Mauricio Hernández Ávila (coords.), *Condiciones de salud en la frontera norte de México*, México: Secretaría de Salud/Comisión de Salud Fronteriza México-Estados Unidos/Instituto Nacional de Salud Pública/COLEF.
- Nigenda, Gustavo et al. (2009), "Análisis de las alternativas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos de América para atender sus problemas de salud", *Salud Pública de México*, vol. 51, núm. 5.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Organización Mundial de la Salud (OMS), (2010), "Anexo 1. Ejemplo de respuestas en el mundo en materia de salud de los migrantes", en *Global Forum on Migration & Development*, OIM/OMS, recuperado de <https://www.gfmd.org/docs/mexico-2010>
- Rangel Gómez, Gudelia, (2013), "Programa de salud del migrante: información, consejería y referencia a servicios de salud", en *II Congreso Internacional de Promoción de la Salud, La participación ciudadana en la construcción de una vida saludable*, 14 de noviembre, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Rangel Gómez, Gudelia y Macías Suárez, Giovanni, (2007), "Servicios de salud de los migrantes guanajuatenses", en Rodolfo Corona Vázquez, Laura Ortega González y Gudelia Rangel Gómez (coords.), *Las migraciones Guanajuato-Estados Unidos: Un acercamiento a las distintas dimensiones del fenómeno*, Guanajuato, México: Gobierno del Estado de Guanajuato/COLEF.
- Rubio Jardón, Nallely, (2014), "La salud de los migrantes en Estados Unidos: El estudio de caso de la Semana Binacional de Salud y las Ventanilla", ponencia presentada en el 2º Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP), 11-3 de septiembre, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Secretaría de Salud (SS), (2007), *Programa de Acción Específico 2007-2012 Vete Sano, Regresa Sano*, México: Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Instituto Nacional de Migración y El Colegio de la Frontera Norte, (2002), *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1999-2000*, México: STyPS/INM/COLEF.

Sistema Único de Información para la Vigilancia Epidemiológica (SUIVE), (2013), *Informe epidemiológico*, México: Dirección General de Epidemiología/Secretaría de Salud.





DE REGRESO AL TERRUÑO:
REINSERCIÓN SOCIOCULTURAL
DE MIGRANTES INDÍGENAS
MAZAHUAS RETORNADOS DE
ESTADOS UNIDOS

Patricia Nicolás Flores*

* Candidata a Maestra en Estudios Políticos y Sociales en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
patricianicolasf@comunidad.unam.mx



Introducción

El objetivo del presente escrito es reflexionar sobre el proceso de reinserción sociocultural de los migrantes indígenas mazahuas retornados de Estados Unidos y las transformaciones que se producen por la experiencia migratoria internacional como factor de cambio en el lugar de origen.¹ Cruzar fronteras físicas y simbólicas es un proceso social que modifica el ciclo vital de las personas y sus grupos inmediatos en los diferentes ámbitos de acción y convivencia en que se desenvuelven. Regresar al terruño, luego de una estancia temporal en el extranjero donde se estuvo en contacto con personas y espacios distintos a los propios, replantea el modo ser y estar en el mundo. Aprendizaje, entendimiento, negociación, añoranza, planes, anhelos son parte de lo vivido “allá” y el regreso a casa, donde las personas, el entorno y las prácticas también han cambiado, pone de nuevo en juego este proceso de adaptación.

El proceso de retorno, al igual que las migraciones, tiene formas y experiencias múltiples. Como subproceso de la migración, el retorno es un acontecimiento en el itinerario de las movilidades que requiere readaptación a los espacios y las prácticas, reconstrucción de las identificaciones y pertenencias, así como renegociación de lo propio y lo ajeno. El presente escrito aborda el retorno y la reinserción sociocultural en

¹ El presente capítulo, a modo de ensayo reflexivo, contiene planteamientos teórico-metodológicos para el estudio del proceso de retorno en su dimensión sociocultural. Los esbozos aquí vertidos sustentan la investigación, “Reinserción sociocultural de migrantes indígenas mazahuas retornados de Estados Unidos y transformaciones comunitarias en el lugar de origen”, que actualmente desarrollo dentro del programa de Maestría en Estudios Políticos y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

cinco apartados. En primera instancia contextualiza el escenario de las migraciones contemporáneas para describir el contexto en que tienen lugar las movilidades actuales. Posteriormente, se aborda la migración internacional en el Estado de México a partir de datos nacionales que destacan el protagonismo de la entidad en la migración internacional México-Estados Unidos. El tercer apartado focaliza la migración indígena mazahua en relación a otras migraciones indígenas del país. Mediante un recorrido histórico, sustentado en estudios previos, se aterriza la trascendencia de conocer el modo en que las poblaciones mazahuas participan en las movilidades contemporáneas. En un cuarto apartado se delinea la centralidad del retorno migratorio y su relación con la reinserción socio-cultural como eje analítico basado en la experiencia a lo largo del proyecto migratorio. Atención primordial tiene la reelaboración de códigos culturales en los que se reconstruyen las identificaciones y el sentido de pertenencia, destacando los procesos diferenciados en los espacios y temporalidades migratorias. En el último apartado se presentan algunas reflexiones finales a modo de fundamentos analíticos y rutas posibles de investigación para contribuir al conocimiento de los retornos contemporáneos en contextos de composición étnica.

El contexto de las migraciones contemporáneas

La interconexión, la interdependencia y el predominio de la competencia comercial en nuestros días son pilares en la globalización. La dupla vigente entre el modelo económico neoliberal y el auge de la dinámica global incluyen una segregación, separación y marginación social progresiva (Bauman, 2010). Las disparidades económicas entre los países desarrollados y los que no lo son reproduce la desigualdad social acentuando condiciones de pobreza y marginalidad. En la globalización de los mercados laborales y de capital, así como la internacionalización de la producción (Durand y Massey, 2003), la migración internacional se coloca como un proceso social en un contexto de inequidad económica, social y política. Como resultado de los disímiles posicionamientos de los actores y sus grupos (privilegiados o limitados), su participación en el entramado social es diferenciada. Frente a estas circunstancias de desventaja, las personas optan por desplazarse, por buscar en otro lugar, otra tierra, otro espacio, aquello de lo que se carece en el lugar de origen. Esto explica porque cerca del 70% de las migraciones internacionales en el mundo sean de carácter laboral (OIM, 2014).

Las sociedades contemporáneas se distinguen por los flujos y movi- lidades, así como por la interconexión entre diversos anclajes financie-

ros y tecnológicos que fungen como centros, territorios estratégicos que articulan el nuevo sistema (Sassen, 2001). En efecto, "en un mundo globalizado, basado en modelos económicos y patrones de acumulación globales, no cabe duda que la migración ha de ser pensada y analizada en términos de su globalización" (Canales, 2013). En esta trama se ubican las migraciones internacionales de nuestros días, en el predominio del neoliberalismo, la simultánea integración sistémica de actividades financieras geográficamente dispersas, la expansión de las tecnologías de la información y comunicación, así como la interdependencia de los procesos productivos, la ciencia, la tecnología y el ejercicio del poder político.

Es innegable que una causa importante de la migración es la creciente desigualdad de ingresos y de seguridad humana entre países más y menos desarrollados. Es así que "10 de cada 100 personas que habitaban en los países desarrollados eran inmigrantes en 2010, comparado con 1.5 de cada 100 en los países en desarrollo" (Castles, 2014: 236). De acuerdo con datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2014), 3.2% de la población mundial son migrantes internacionales, un total de 214 millones de personas, que en conjunto formarían el quinto país más poblado del mundo (OIM, 2014). La movilidad, y en específico las migraciones internacionales, se concibe como un factor de reproducción de la sociedad, y por ese medio de su transformación (Canales, 2013).

En México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) reportó que durante el período del 2006 al 2010, por cada 100 emigrantes internacionales, 75 señalaron el trabajo como motivo de su desplazamiento, mientras que uno de cada 10, emigró para reunirse con su familia en el lugar de destino. El motivo por el cual los mexicanos migran sigue siendo laboral.

Los desplazamientos unidireccionales México-Estados Unidos, que se intensificaron a partir de la década de los noventa (Durand y Massey, 2003), fueron mayoritariamente de carácter no documentado. Este proceso fue facilitado por las redes de cooperación establecidas en uno y otro lado de la frontera; originadas históricamente en el marco del convenio bilateral de trabajadores temporales conocido como el Programa Bracero, que inició en 1942 y se prolongó hasta 1964. Debido a la relevancia sociodemográfica de estos flujos, el interés central fue documentar las salidas y la trascendencia socioeconómica de las remesas para el desarrollo de los lugares de origen. Este paradigma de cuantificación permaneció en el estudio de los retornos migratorios, el cual atrajo interés tras la crisis de 2007 y 2008 que alteró las economías de Estados Unidos y Europa. Este desequilibrio generó preocupación de regresos masivos de migrantes laborales. Hasta entonces, el análisis del retorno

respondía a una visión lineal que lo consideraba como “una forma de movilidad de migrantes hacia sus lugares de origen con miras a volver a establecerse ahí, o bien para finalizar el ciclo migratorio” (Hirai, 2013: 95).

Entendido como subproceso del proceso migratorio, históricamente el retorno se abordó en la misma lógica que éste. Sin embargo, las diversas perspectivas teóricas de los estudios migratorios no profundizaron en él por considerarlo el momento en que el proyecto migratorio culmina y se da por terminado el ciclo de movilidad. Luego de explorar la trascendencia de la migración como experiencia de vida y las repercusiones que origina en las personas y sus espacios sociales,² el retorno adquirió relevancia al reconocer que los migrantes “retornados son personas con experiencias, mentalidades y activos diferentes, que pueden aportar en lo económico y en lo social” (Montoya, Salas y Soberón, 2011: 155), y que no necesariamente viajan al lugar de origen con el objetivo de establecerse de manera definitiva.

Migrar a otro país en busca de un mejor empleo y mejores condiciones de subsistencia es una práctica que modifica el curso de vida personal, familiar y comunitaria. La experiencia migratoria reconfigura sentidos y significados en los individuos, sus familias y los grupos a los que pertenecen a lo largo de la trayectoria migratoria. El conflicto, entendido como ruptura y oportunidad para el cambio, es inherente a estos procesos porque requieren de habilidades, negociaciones y evaluaciones de las oportunidades y limitaciones para gestionar la salida, la ausencia y la re-adaptación en el retorno.

La migración internacional en el Estado de México

Hoy sabemos que la dinámica de los mercados de trabajo está íntimamente vinculada con el papel estratégico de las ciudades globales (Saseen, 2001), pues fungen como centros de operación financiera, informática y política. Son las prácticas, y no sólo la producción, lo que constituye lo que llamamos globalización económica y control global. Enfocarse en las prácticas fija la atención en las categorías de lugar y de procesos en el análisis de lo global. De este modo se reconoce que más allá de una modalidad de producción económica, se trata de un modo de organización (política, de poder), de comunicación (interconexión) y de participación social (movilidad). Este trabajo centra su atención en el proceso de retorno de la migración internacional como experiencia de movilidad humana.

² En la lógica de los postulados Harvey (1989). *The condition of Postmodernity: An inquiry into the Origins of Culture change*. Cambridge: Blackwell; retomados por Kearney (2008).

Al tratarse de desplazamientos centenarios, concebimos a la migración México-Estados Unidos como “múltiples desplazamientos espaciales, sociales, culturales y políticos; un ir y venir que incluye no sólo la movilidad espacial de personas, sino también el constante intercambio transfronterizo de recursos y discursos; prácticas y símbolos sociales, culturales, económicos, políticos y demás, que engendra la formación e interpretación de múltiples identidades y posicionalidades del sujeto” (Guarnizo, 2010: 60). Este planteamiento que conjuga lo material y lo simbólico es el punto de partida para los estudios migratorios contemporáneos.

Las cinco fases que conforman la movilidad México-Estados Unidos, el enganche (1900-1920), las deportaciones (caracterizado por tres ciclos de retorno masivo 1921, 1929-1932 y 1939), el Programa Bracero (1942-1964), la movilización sin documentos (1965-1986) y la legalización-clandestinidad (1987) que se presenta a partir de la amnistía otorgada por la Immigration Reform and Control Act (IRCA) (Durand y Massey, 2003), están marcadas por las ventajas económicas que los mexicanos (y sus familias) advierten en el país vecino. En consecuencia, los migrantes optan por perforar las fronteras a pesar de los peligros y amenazas que representan las restricciones y operativos de seguridad por parte de la policía fronteriza.

Indagar sobre las movilidades y la migración en el Estado de México sienta las bases para comprender el modo en que la población adopta estrategias de desplazamiento en la búsqueda de mejores condiciones de vida, pues si bien la migración estatal está inserta en la relevancia del proceso a escala nacional, la entidad presenta tres aspectos demográficamente sobresalientes:

la población ha experimentado la emigración internacional en distintas épocas, configurando zonas tradicionales y de reciente incorporación; 2) es el estado más poblado del país, con una fuerte presión y presencia en los mercados de trabajo metropolitanos; y 3) en años recientes, el número de personas que han partido de la entidad hacia otras naciones la sitúa como un lugar de intensa migración” (González, Montoya, López, 2012: 7).

De acuerdo con datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), reportados en 2012, el Estado de México es la cuarta entidad con mayor expulsión migratoria hacia Estados Unidos (75 mil 694 personas), sólo por detrás de Guanajuato, Michoacán y Jalisco. Además es la entidad más poblada del país, con alrededor de 15 millones 175 mil 862 habitantes, según el censo de población y vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010).

Dentro del contexto nacional, la migración no documentada hacia Estados Unidos se inserta en los sectores agrícolas y en el mercado secun-

dario de trabajo. En la agricultura, por ejemplo, “85% de la mano de obra es mexicana” (Durand y Massey, 2003: 49). Al igual que en diversos lugares del país, la migración de mexiquenses a Estados Unidos tiene como antecedente la movilidad temporal del Programa Bracero, un convenio bilateral para la contratación de trabajadores mexicanos temporales con la finalidad de emplearlos en actividades agrícolas y obras de infraestructura como la expansión ferrocarrilera (González, Montoya y Montoya, 2012). El Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2010, elaborado por el CONAPO (2012), coloca al Estado de México como una entidad de migración internacional activa. La regionalización migratoria propuesta por Durand y Massey (2006) ubica a la entidad dentro de la región de migración emergente, caracterizada por la intensa expulsión migratoria internacional a partir de los años ochenta y la década de los noventa.

La salida de migrantes desde el Estado de México responde a “las condiciones locales de desigualdad social que obligan prácticamente a los mexiquenses a migrar. El estancamiento económico de los años ochenta y noventa acentuó la precariedad laboral, generando pobreza, marginación y la desigualdad en la población mexiquense: un efecto masivo de ocupación informal de la fuerza de trabajo y de emigración internacional” (González y Soberón, 2015: 42). La adopción de medidas económicas que privilegian la competencia en los mercados mundiales representó un deterioro en la producción agrícola local debido a la imposibilidad de competir con la producción masiva de empresas globales. Es así que, a los desplazamientos del campo a la ciudad se sumaron los traslados a Estados Unidos.

La diversificación del tipo de personas y orígenes de quiénes migran es un fenómeno que se extiende a lo largo y ancho de la entidad. Junto a los movimientos concentrados en municipios rurales, donde los migrantes contaban con algunos años de educación básica, se incorporan “migrantes que parten desde municipios urbanos cuyo grado académico es de nivel medio superior y superior. La zona tradicional de expulsión de migrantes se situaba en los municipios del sur del Estado de México; hoy la mayoría de los migrantes mexiquenses salen de las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Toluca así como de la región indígena” (González y Soberón, 2015: 42). Esta diversificación de actores con posicionamientos distintos, recursos diversos y trayectos de vida disímiles son la base de las migraciones diferenciadas, es decir, formas desiguales de migrar y de retornar.

Lo global se materializa en espacios concretos, en espacios territoriales de acción y convivencia. Para el caso de la investigación en curso, las comunidades rurales de Santa Ana la Ladera y Santa Ana Ixtlahuaca, ubicadas en el municipio mexiquense de Ixtlahuaca son el espacio

local para recoger la información referente a la experiencia de retorno de los migrantes indígenas mazahuas. El corpus teórico conceptual se construye desde la óptica global de las migraciones (Glick-Schiller y Caglar 2011), de donde se desprenden la perspectiva transnacional (Levitt y Glick-Schiller, 2004) y desde la perspectiva de las movilidades geográficas y/o espaciales (Urry, 2007; Scheller, 2014, en Rivera, 2015).

La migración indígena. Mazahuas en movimiento

Las migraciones contemporáneas se caracterizan por la diversidad de actores, recursos e intercambios que se movilizan a través de los circuitos migratorios. La participación de las mujeres en los desplazamientos, no sólo como acompañantes, sino como protagonistas (Ariza, 2000), concentró estudios de especificidad tendientes a conocer las implicaciones de su carácter diferencial por sexo. Entendida como proceso social, el análisis de la migración conjuga la organización sexual del trabajo, el vínculo entre mercado y familia, el reparto de tareas en función de la adscripción sexual y las relaciones de poder entre hombres y mujeres; supuestos que dieron origen a la línea de investigación género y migración. Este planteamiento que enfatiza el aspecto “diferenciado” de los desplazamientos estableció las bases analíticas para el abordaje de otros grupos involucrados en la migración internacional. Ello derivó en estudios que retoman a los grupos étnicos, a los adolescentes y migrantes calificados, como sujetos que se incorporan de manera significativa en las movilidades contemporáneas.

Para analizar la relación dialéctica indígena-no indígena de las migraciones étnicas actuales es indispensable hacer referencia a la configuración del estado nacional mexicano. En primer lugar porque la pugna histórica por el reconocimiento y la autonomía de los pueblos está “enraizado en la conquista y colonización europea con la persistencia de grandes poblaciones originarias y el proceso de mestizaje biológico y cultural” (Velasco, 2010: 320). En segundo lugar porque la homogenización que estableció lo “mestizo” como unicidad cultural ha sido un proceso marcado de exclusión social y política hacia las poblaciones indígenas. La categoría “Pueblos Indígenas” (PI) es un posicionamiento que incluye las propias instituciones indígenas y el aspecto subjetivo de la identidad étnica (Sandoval, 2014). El término PI utilizado en el Convenio 169 de la Organización Internacional del trabajo (OIT) aprobado en 1989, significa el reconocimiento a las formas de identificación indígena. Con la incorporación de PI en la constitución mexicana, los gobiernos se comprometen a cumplir el mandato constitucional de atender el rezago al que han estado

sometidos y respetar los derechos humanos y colectivos de estas poblaciones. Sin embargo, persisten limitaciones en el ejercicio de los derechos políticos de los PI. En la práctica, “no se otorga el derecho absoluto para decidir programas y estructuras políticas, económicas, sociales y culturales al margen de la decisión del Estado” (Sandoval, 2014: 180).

La presencia de grupos indígenas en los circuitos migratorios se ha documentado recientemente a través de trabajo etnográfico debido a la carencia de información específica. Los datos históricos no desagregaron la presencia de indígenas en las corrientes migratorias hacia el norte. De acuerdo con Velasco (2010), la participación étnica en el Programa Bracero es el punto de referencia inicial por tratarse de un convenio de empleo temporal en campos de producción agrícola mediante el reclutamiento de hombres en edad productiva, jefes de familia, provenientes de diversas partes del país. En este sentido, Laura Velasco refiere el estudio de Bartolomé y Barabas, quienes desarrollan el concepto de configuración étnica³ “para abordar la diversidad cultural en el estado de Oaxaca, suponiendo un sistema de relaciones sociales jerarquizadas entre los indígenas y los no indígenas en marcos regionales específicos. Esta definición implica la existencia de categorías sociales que responden a la historia de un Estado-nación específico” (Velasco, 2010: 319).

En el estudio de los colectivos étnicos y su interrelación con las sociedades actuales confluyen disciplinas que, más allá de estudiar sus particularidades (Antropología), analizan las relaciones de poder construidas en torno a la diferenciación (Sociología), la libertad de ser en la diferencia (Filosofía), el derecho a la acción individual y colectiva (Derecho y Ciencias Políticas), y actualmente, su participación en el mundo globalizado (Economía). En el campo de estudio inter y transdisciplinario de las migraciones internacionales es innegable la participación de actores de origen indígena. Actualmente “se reconoce que los indígenas también están presentes en todos los tipos de movilidad territorial, sea permanente o temporal, cíclica, pendular, estacional, o en los procesos de retorno” (Del Popolo y Ribotta, 2011: 108). Las poblaciones indígenas, al igual que las sociedades mestizas, también se mueven y esas movilizaciones poseen rasgos particulares, pues el sentido de comunidad permea el modo en que se desplazan, así como el vínculo con el lugar de origen (territorio), gracias a los lazos familiares (Velasco, 2010) y a las tradiciones, costumbres, festividades y ritualidades.

La cuantificación demográfica de población indígena en México sigue siendo tema de debate, por un lado porque los censos usan el indicador “hablante de lengua indígena” como referente de lo étnico.

³ Laura Velasco (2010) desarrolla el concepto configuración étnica transnacional como categoría analítica para estudiar la constitución de las identidades de migrantes en el marco de múltiples sistemas de clasificación y jerarquías sociales con base en la raza y la etnicidad.

Por otra parte, a pesar del componente de “autodefinición” o “autoadscripción” incorporado en los cuestionarios censales desde 1990, es indudable que el posicionamiento de los pueblos indígenas frente a las sociedades mestizas está marcado por una diferenciación política y social fundada en el racismo y la jerarquización. Aunado a ello, la demarcación político-administrativa de los territorios que ocupan estas poblaciones impide una caracterización más allá de los límites geográficos. Tal es el caso de los mixtecos quienes se encuentran en tres entidades: Oaxaca, Puebla y Guerrero o los mayas en: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

Conocer dónde se ubican (espacialmente) los indígenas y cómo se movilizan requiere romper con lugares comunes en los que se asocia a lo indígena como netamente rural, “incivilizado”, grupos herméticos y monolingües. La dicotomía campo/ciudad ha contribuido con la propagación de estas concepciones. Ello explica que:

por lo general, se asume que los pueblos indígenas (...) son eminentemente rurales, idea asociada a la residencia en territorios ancestrales (CEPAL, 2006). Sin embargo, la creciente urbanización y las migraciones campo-ciudad también los han alcanzado, aunque con importantes diferencias respecto a los no indígenas en cuanto a las magnitudes relativas, causas, itinerarios, significados y consecuencias (Del Popolo y Ribotta, 2011: 109).

La dimensión comunitaria de los pueblos indígenas coloca a la migración (interna e internacional) como estrategia de apoyo familiar, donde la búsqueda de objetivos comunes guía las pericias de la movilidad. En esta lógica, y en el contexto de las transformaciones agrarias de 1970 y 1980, la migración además de una estrategia familiar era también una estrategia comunitaria-campesina de reproducción, es decir, unos salen para que otros sigan siendo campesinos y las comunidades sigan siendo el eje de referencia cultural para los que migran (Herrera, 2012). Estos elementos distintivos de las poblaciones indígenas suponen formas particulares de organización social de la migración y de retorno “donde la vida se vive usando estrategias que articulan localidades situadas tanto en México como en Estados Unidos” (Besserer y Kearney, 2006: 9).

En el estudio de las migraciones indígenas, las etnias que han concentrado la atención no sólo por sus referentes históricos de movilidad interna e internacional, sino también por la conformación de comunidades transnacionales⁴ (estudiadas desde la antropología social y la socio-

⁴ Se conocen como “comunidades transnacionales” a aquellos grupos que sostienen prácticas de intercambio a través de las fronteras. Esta bifocalidad de la migración analiza los lazos que se mantienen, aquí y allá, a través de prácticas y relaciones que vinculan el terruño y el lugar en el extranjero como un “mundo de vida” entre los migrantes y sus semejantes.

logía de las migraciones), son los purépechas (Weber, 1999: 4; 2002: 35; 2008; Anderson, 2004; Durand, 1995; Foster, 1967, en Velasco, 2010), nahuas (García Ortega, 2007; en Velasco, 2010), zapotecos y mixtecos (Rivera e Ibarra, 2011; D' Auberrete y Rivermar, 2014; Besserer y Kearney, 2006). En los registros de migraciones indígenas contemporáneas se ha documentado la participación de los indígenas como braceros, "ya sea mediante los relatos orales o bien por medio de los archivos de las oficinas estatales de atención a los migrantes, donde constan los reclamos de ex braceros y sus familiares del Fondo de Ahorro Campesino" (Velasco, 2010: 325).

En el caso del Estado de México, y de acuerdo con el censo de población y vivienda de 2010 (INEGI), la población indígena se compone de mazahuas, otomíes, nahuas, tlahuicas y matlazincas. La población mazahua es la más numerosa de acuerdo con el criterio "hablante de la lengua" con un total de 116,240 personas, que representan el 52.27%. De acuerdo con su localización geográfica, los municipios de San José del Rincón, San Felipe del Progreso, Temoaya, Ixtlahuaca y Toluca, concentran la mayor cantidad de población indígena en la entidad. Además de población originaria, el conteo poblacional identificó el asentamiento de pobladores indígenas en los municipios limítrofes a la ciudad de México como Ecatepec, Naucalpan, Chimalhuacán, Nezahualcóyotl y Valle de Chalco Solidaridad, provenientes de entidades vecinas como Guerrero, Puebla y Tlaxcala.

Los desplazamientos del lugar de residencia al lugar de trabajo es el tipo de movilidad predominante en el Estado de México, y responde a la lógica de distribución espacial de los mercados de trabajo y a la vida económica del valle de México y de valle de Toluca (González, Montoya, López, 2012). De acuerdo con datos de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU) de 2009, Ixtlahuaca es el séptimo municipio con mayor migración interestatal, sólo debajo de Toluca, capital del estado, y de municipios colindantes con la ciudad de México. De la población censada que declaró vivir en otro lugar cinco años previos al levantamiento de la encuesta, cerca del 30% de la población nacida en Ixtlahuaca reside en la ciudad de Toluca. Esta movilidad hacia la capital del estado se explica por las condiciones de marginación y pobreza que persisten en el municipio, derivadas, principal pero no únicamente, de las limitaciones productivas de la agricultura de autoconsumo.

La región mazahua del Estado de México está compuesta por trece municipios, entre los que destacan San Felipe del Progreso e Ixtlahuaca, por superar los cien mil habitantes y estar catalogados como territorios de alta marginación social (INEGI, 2010). Sandoval y Patiño (2000) afirman que "la etnoregión mazahua del Estado de México constituye un espacio

de identidad para sus habitantes al crear y recrear de manera permanente representaciones simbólicas que se construyen tanto del devenir histórico como de la actual dinámica socioeconómica, política, cultural y demográfica comunes al territorio y a los indígenas mazahuas” (Sandoval y Patiño, 2000: 37).

En el pasado se caracterizó a la etnoregión indígena mazahua por tener una dinámica sociocultural propia, contextualizada en un territorio específico y ligada al fuerte vínculo con la tierra, la producción y la cosmogonía. Sin embargo, la migración interna condujo a la población hacia centros urbanos debido al deterioro del campo y la imposibilidad de tener acceso a los bienes indispensables para vivir. La producción agrícola descendió de forma abrumadora y la actividad campesina dejó de ser un medio de subsistencia.

El proceso de industrialización y la exclusión total o parcial del acceso al consumo y disfrute de bienes y servicios públicos generó marginación y concentración de población en zonas urbanas industrializadas dentro y fuera de la misma entidad (Sandoval y Patiño, 2000). Los cambios a niveles macro estructural, con la entrada en vigor del modelo económico neoliberal que privilegia la competencia a nivel global frente a la producción local, transformaron el modo de vida de los indígenas mazahuas, quiénes optaron por migrar, en un primer momento, a las ciudades cercanas y posteriormente hacia Estados Unidos.

Para conocer el modo en que los mazahuas participan en las movi- lidades contemporáneas es necesario reconstruir, desde la historia oral, los enclaves espacio-temporales en que la migración internacional se ad- hirió a la migración interna como modo de vida. Como propone Velasco, “es posible aproximarse a este nexo mediante el análisis de la construc- ción histórica de las redes de migrantes, las cuales corren por lazos de parentesco y paisanaje. Estas redes se pueden rastrear en la geografía de los asentamientos y de los lugares de cruce de los migrantes” (Velasco 2010: 327). Estos elementos son puntos de referencia en la investigación en marcha, misma que retoma, a través de los instrumentos de registro: los contextos de salida y de llegada (Rivera y Lozano, 2006), los modos de cruce de las fronteras, las redes de cooperación, las dificultades para el asentamiento en la sociedad de acogida y propiamente lo referente al subproceso de retorno (los cambios y continuidades en lo individual y en las relaciones familiares, la reincorporación a los espacios locales; las dificultades y negociaciones que implican estar de vuelta; las expec- tativas y conflictos; el sentido de pertenencia en el lugar de origen; los deseos de quedarse o volver a migrar). En síntesis, documentar y analizar la experiencia de retorno y el proceso de reinserción en su dimensión sociocultural a la luz del motivo de regreso y la trayectoria migratoria.

Migración de retorno y reinserción sociocultural

Visto como un acontecimiento social de movilidad circular, el retorno es inherente al proceso migratorio (Guarnizo, 2014). La concepción analítica en la que la migración se entiende como un desplazamiento de partida y llegada estableció una mirada lineal que dejaba de lado su potencial carácter cíclico. El abordaje de las trayectorias vitales de los migrantes y sus familias desde el paradigma de la diferenciación social visibilizó formas de movilidades diversas, compuestas por itinerarios múltiples donde el momento de retorno está asociado con el cauce del proyecto migratorio. Las condiciones del retorno son heterogéneas. Por ello, desde la perspectiva transnacional “el retorno debe ser estudiado considerando las características y modalidades de involucramiento tanto en los lugares de origen como en los de destino, pero además tomando en cuenta que el ambiente social y las estructuras institucionales de ambas sociedades delimitan el retorno” (Rivera, 2013: 61).

El rompimiento con el nacionalismo metodológico⁵ (Levitt y Glick Schiller, 2004) produjo un giro teórico-epistemológico que paso de concebir a la migración como suceso lineal, y de corte netamente económico y racional, a entenderla como un proceso sociocultural y circular. De medir las consecuencias sociodemográficas de la migración y las magnitudes de los flujos monetarios de las remesas económicas, hoy las investigaciones se ocupan de conocer los impactos sociales de esos desplazamientos. “La migración es un proceso social, en el que los participantes sufren procesos de cambio y actúan, a su vez, para modificar las condiciones y prácticas con las que se encuentran” (Castles, 2014: 249). Las temporalidades y dinámicas de adaptación son estrategias que se conjugan en las expectativas de retorno donde los individuos y sus familias gestionan los recursos económicos necesarios para el regreso y proyectan la reincorporación del ausente.

Debido a sus múltiples factores, sus diversas manifestaciones y sus mecanismos, Durand (2004) afirma que el retorno es un proceso complejo de toma de decisiones y de evaluaciones personales y familiares. Define cinco tipos de retornados: el migrante que regresa de manera definitiva y voluntaria; trabajadores temporales con tiempos sujetos a un contrato que obliga o exige su regreso; el migrante transgeneracional, descendencia directa de la primera generación de migrantes que em-

⁵ La crítica al nacionalismo metodológico afirma que el estado-nación no es la única unidad de análisis desde la cual indagar lo social. Los cuestionamientos apuntan a dejar de concebirlo como auténtico contenedor en que tienen lugar los hechos sociales y mirar desde sus componentes, a nivel meso y micro, lo que ocurre en la vida de las personas y sus espacios sociales.

prende el regreso; migrante forzado a retornar por razones políticas o raciales, y el migrante de retorno voluntario asociado al “fracaso”.

Esta tipología basada en el motivo del retorno incorpora la razón primordial en relación a las decisiones concertadas desde las convicciones y las circunstancias. En cada tipo está implícito el modo en que se vive la estancia y el vínculo con el deseo o necesidad de regresar. La temporalidad, el estatus migratorio, el momento de la vida en que se emprende la travesía, los objetivos individuales y familiares, así como las circunstancias no previstas, por ejemplo, la muerte de algún familiar de uno u otro lado de la frontera son elementos primordiales en la configuración del retorno, ya sea voluntariamente emprendido o forzado.

Por su parte, Cassarino (2008), en el contexto de la migración africana a Europa, señala una relación entre la gestión y el impacto del retorno en el desarrollo del lugar de origen. Subraya la necesidad de conocer las condiciones previas y posteriores que dan forma a las múltiples pautas de reintegración. La decisión y la disposición de retornar son fundamentales en el marco de políticas de retorno asistido, mismo que no puede clasificarse como voluntario. Los estudios que realiza contrastan el retorno voluntario con el retorno decidido o elegido. La reintegración, asegura, se funda en las diferencias establecidas por la edad, el estado civil, el nivel escolar antes de migrar, la duración de la estancia en el extranjero y la ocupación laboral, así como la preparación del retorno.

Ambas posturas muestran la centralidad del motivo de retorno y el conjunto de elementos que influyen en el regreso, problematizando no sólo el deseo de volver, sino de contar con las condiciones reales para hacerlo y, de no tenerlas, de qué manera gestionarlas. La recuperación de los motivos y circunstancias que alientan a los migrantes para volver a casa, así como la necesidad de conocer los múltiples de mecanismos de reincorporación y movilización de recursos económicos, privilegió los estudios del retorno migratorio en correspondencia con el desarrollo. Sin embargo, las condiciones estructurales de los contextos de salida y de llegada, las temporalidades, así como los arreglos familiares están imbricados en el proyecto migratorio de tal manera que su influencia también es trascendente para el estudio del regreso.

Analizar el retorno como un momento del proyecto migratorio, a partir de su circularidad, permite analizar la partida, la llegada, el regreso y la re-emigración como momentos de un mismo proceso. Las variables básicas para estudiar el retorno son el tiempo de estancia, escolaridad, trayectoria laboral, habilidades adquiridas y características del contexto institucional y social del país de origen (Cassarino, 2014), que en su conjunto conforman los puntos nodales para “conocer y analizar de qué manera experimentan la reinserción sociocultural los migrantes indíge-

nas mazahuas retornados de Estados Unidos a su comunidad de origen, para identificar el modo en que se transforma la convivencia en su núcleo familiar y comunitario a partir de la experiencia vivida”.⁶

Ahora bien, ¿por qué hablar de reinserción sociocultural en los estudios de retorno migratorio? Porque “la migración es una práctica social que está presente en el horizonte de vida de las personas que pertenecen a ese campo desde sus distintas posiciones: como migrantes, como cónyuges, desde la posición de hijos/hijas, como integrantes de la misma comunidad, como agentes económicos, políticos” (Herrera, 2012: 43). El retorno guarda esa misma lógica en sus itinerarios, temporalidades y dinámicas de reincorporación. En este sentido, denominamos sociocultural, en la migración y el retorno, a los cambios, los aportes, las negociaciones, los conflictos y la continuidad del plan de vida anclado a objetivos comunes (Rivera, 2004).

Más allá de establecer perfiles de migrantes retornados, sus características sociodemográficas y el modo en que participan nuevamente del mercado de trabajo en los lugares de partida, interesa conocer el modo en que la migración de retorno se manifiesta como un proceso de re-adaptación con las personas y los espacios sociales que, al igual que el migrante, han cambiado en el curso de la trayectoria-experiencia migratoria. Esta mirada focaliza la relevancia de conocer las “repercusiones sobre la construcción de los significados y las representaciones sociales; la manera en que esta experiencia es recogida y reelaborada personalmente desde la diversa matriz cultural de las sociedades de origen y destino” (Ariza, 2000: 18).

El estudio realizado por Rivera (2010-2014) “Migrantes retornados en Nezahualcóyotl, ¿Quemas las naves o re-emigrar?” propone “entender el contexto de retorno y el papel de los retornados como agentes sociales que median entre las condiciones estructurales y las subjetivas/objetivas que se entretajan en la experiencia para diseñar estrategias de reinserción” (Rivera, 2013: 57). En este estudio se analizan las motivaciones para regresar, la trayectoria migratoria y la experiencia de retorno, así como los procesos de reinserción laboral y social. En un contexto urbano, la migración de retorno adquiere complejidad en tanto la migración interna antecede al desplazamiento internacional. La intersección de estas movibilidades se origina en un contexto de circulaciones, donde difícilmente existe un lugar de destino y uno de llegada como puntos de referencia para localizar la presencia de retornados. Esta peculiaridad del espacio urbano en la globalización diferencia a estas migraciones de aquellas que se movilizan desde los espacios rurales, que son, al mismo tiempo, el lugar de nacimiento y de residencia habitual.

⁶ Objetivo central del proyecto.

En el terreno de los retornos migratorios al mismo lugar de origen, Salas (2015) aborda el retorno de migrantes en el suroeste del Estado de México, donde destaca que al igual que la migración, el retorno tiene sus propias formas de ocurrencia y sus tiempos. Analiza:

desde la perspectiva del actor, y los modos de vida sostenibles, diversos aspectos de la migración de retorno en la región Tejupilco, situada en el suroeste del Estado de México: características socioeconómicas y demográficas de los retornados, sus habilidades aprendidas y depuradas (técnicas y humanas), la forma en que las emplean para vivir, así como las limitaciones (institucionales, políticas, económicas y demás) que enfrentan para darles uso (Salas y Alcántara, 2015: 78).

El tema de los capitales de los migrantes de retorno, desde los análisis socioeconómicos, aporta información sobre la movilización y uso de los recursos en el regreso, así como el potencial de inversión de los retornados, quienes traen consigo nuevos aprendizajes que se traducen en oportunidades productivas. Sin embargo, desde esta visión se asume que el retorno es un proceso positivo donde el migrante que está de vuelta se incorpora al núcleo familiar y a la comunidad como agente de cambio económico, invirtiendo el producto de su esfuerzo en el terruño. Al mismo tiempo, el carácter "voluntario" del retorno encauza la reintegración óptima del migrante, puesto que logró objetivos económicos durante su ausencia y está de vuelta para emprender planes de sustento de mediano y largo plazo.

Problematizar el retorno como un proceso permeado por choques y conflictos, generados al reasentarse en el lugar de origen, permite subrayar los cambios que la movilidad y las migraciones traen consigo. Los referentes espaciales, temporales, afectivos y culturales se modifican en el trayecto migratorio aquí y allá. Las relaciones con las personas, las instituciones, las prácticas compartidas se alteran de igual modo, no sólo por la ausencia física, sino por las construcciones simbólicas de anclaje que se refuerzan o diluyen en la experiencia de migrar y estar de vuelta.

En esta lógica de entendimiento, Aznar (2011) propone "comprender el retorno como un proceso en el que los migrantes, al regresar al terruño, experimentan una reintegración en los espacios de socialización. Los retornados deben reestablecer las relaciones sociales que se producen en la interacción cotidiana y negociar las pautas culturales que incorporan durante su experiencia migratoria" (Aznar, 2011: 3). Al entrelazar los procesos individuales con las transformaciones estructurales e históricas se concibe al retorno como práctica y proceso para explicar el vínculo entre el nivel socio-estructural y el nivel socio-simbólico. Uno de los espacios urbanos de estudio fue Ixtapan de la Sal, municipio del

sur del Estado de México, que junto con la ciudad de Cuautla, Morelos, conformaron la unidad de observación.

A partir de este recorrido sintetizado de los estudios de retorno en el Estado de México, los diversos enfoques empleados para su abordaje, los espacios territoriales estudiados, así como los ejes conceptuales, desarrollo el conjunto de elementos recogidos y construidos para el análisis del retorno de migración internacional de origen indígena mazahua. Como punto de partida se reconoce que aun en un mismo contexto, “los efectos del retorno son diferenciados, tomando en cuenta el capital social, la posición en los campos sociales, y la relación con los contextos y las condiciones que median su retorno (devueltos, repatriados, deportados o “voluntarios”) entre otros factores de diferenciación social” (Rivera, 2013: 57).

A pesar de las dificultades en la medición estadística y analítica de la migración internacional de retorno, la información sociodemográfica muestra un panorama del proceso. El interés que despertó el retorno migratorio tras la crisis económica en los mercados de Estados Unidos y Europa centró la atención en saber por qué razones retornan los migrantes, en qué momento de su vida productiva se encuentran, cuáles son las condiciones de su regreso, qué tipo de recursos tienen y movilizan, de qué manera se reinsertan en el mercado de trabajo en el lugar de origen, qué tipo de aprendizajes y habilidades potencian nuevas oportunidades laborales, qué dificultades enfrentan para acceder a servicios de salud y educación de sus hijos, etcétera.

Comparado con el desplazamiento de mexicanos de Estados Unidos a México en el quinquenio comprendido entre 1995-2000, que registró un total de 267 mil, el retorno incrementó en el período de 2005 a 2010 con alrededor de 824 mil mexicanos (CONAPO). Se ha documentado que la población migrante de retorno a México se encuentra en edad productiva. Los datos de CONAPO (2014) señalan que la mayor parte de los migrantes de retorno tienen entre 14 y 44 años, es decir, son personas en edades potencialmente productivas y reproductivas, en su mayoría casados o unidos, y residen en localidades urbanas. No obstante, los datos también muestran un incremento, entre periodos censales, de los migrantes de retorno de 30 a 44 años de edad y de aquellos que regresaron a localidades rurales. Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), aplicada a población de 15 años y más de edad, se estima que los migrantes retornados de 18 a 34 años de edad representan el 43.4% en 2012, mientras que los de 35 a 49 años sumaban el 31%. Ello refleja patrones sociodemográficos de la población que regresa al país y la importancia de estudiar el retorno por su relevancia social.

En el caso del Estado de México:

se puede determinar que existen retornos, pero no son masivos; apenas 49 mil personas en promedio podrían retornar anualmente a la entidad, menos de la mitad proyectada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. Los retornos implican la existencia de marchas previas, las condiciones económicas, sociales, y el clima anti-inmigrante que existe en EU están desmotivando también las salidas desde México (Montoya, Salas y Soberón, 2011: 162).

A pesar de que los retornos de Estados Unidos a México no suscitaron las magnitudes proyectadas por organismos públicos, su estudio adquirió relevancia en tanto las indagaciones empíricas ponían sobre la mesa nuevos ejes de análisis sobre este proceso particular. El carácter social de la migración de retorno permite identificar transformaciones comunitarias en las sociedades de origen, que no devienen necesariamente del envío de dinero, sino también de las remesas socioculturales (Rivera, 2004), que cotidianamente reciben y envían los migrantes y sus familias en un proceso circular de intercambio transfronterizo. Esto alude a que “los procesos e interconexiones culturales, generados por la movilidad y las migraciones, replantean sentidos y los referentes que los individuos tienen frente a las instituciones, las relaciones e interacciones con las personas y las formas de identificarse” (Aznar, 2011: 3).

En esta lógica, el estudio del retorno es esencial para vislumbrar la manera en que se manifiestan las vicisitudes y la injerencia que la experiencia migratoria tiene en las personas que se van y en las que se quedan. Para el caso de estudio de la migración de retorno poblana, D' Auberrete y sus colaboradores señalan que analizar el retorno asociado a la reciente crisis económica estadounidense les permitió “revelar aspectos de este proceso con frecuencia velados por el discurso de la nostalgia, el amor al terruño, la firmeza de las identidades parroquiales, perspectiva que ha subrayado el impacto de los capitales culturales transportados por los migrantes en su regreso” (D' Auberrete y Rivermar, 2014: 20). La relación entre la ausencia y el retorno manifiesta el conjunto de prácticas y sentidos construidos en torno a las expectativas, los objetivos cumplidos o los planes frustrados y la manera en que se reproducen los lazos parentales y afectivos en la reinserción de los ausentes.

Ahora bien, ¿por qué hablar de reinserción y no de reintegración de los retornados? Más que una precisión de términos o grados de readaptación, elegimos la “reinserción” por tratarse de una categoría analítica que permite hacer una analogía inversa respecto de los estudios de la “inserción” en el lugar de destino. El asentamiento de migrantes laborales en los lugares de acogida llamó la atención sobre el potencial de cambio de estos flujos de personas. El análisis de la integración, asimilación y aculturación indagaba el papel de los migrantes en las sociedades de acogida y las repercusiones sobre lo “nacional”, es decir, de qué modo

la presencia de nuevos habitantes altera las sociedades en que se asientan. Con el objetivo de acentuar las dificultades y negociaciones que ocurren en el regreso, nos referimos a la re-inserción como el proceso de trascendencia que enfrentan los migrantes a su llegada, pues les exige mecanismos de negociación para incorporarse nuevamente a las lógicas sociales, que junto con él han cambiado espacial y temporalmente.

Al indagar sobre el proceso de readaptación o de otra inclusión en la vida social del lugar de retorno se producen otras subjetividades y luego otras orientaciones de sentido respecto de la alteridad (Rivera, 2015). En el análisis del proceso de reinserción sociocultural se aboga por mirar no sólo la reinserción laboral y pública, sino por reconstruir lo vivido, vinculado a la condición migratoria. Esta estrategia, basada en la sociología histórica, conduce a la articulación de la experiencia individual con la ocurrencia de otros eventos de mediana y gran escala social mediante la documentación de procesos de movilidad social.

Los migrantes indígenas mazahuas han cruzado límites étnicos y raciales dentro de México que los han seguido a los Estados Unidos. En sus movibilidades han cruzado límites de clase y económicos-regionales, en tanto han estado insertos como trabajadores de diversos sistemas de producción agrícola y el sector servicios, en otras economías y en diferentes puntos a lo largo del tiempo. Acorde con la relación que guardan las decisiones de quienes migran dentro de una comunidad indígena, ligadas a las diversas formas de organización social de los pueblos, esta movilidad no se limita únicamente al espacio individual y familiar (Del Popolo y Ribotta, 2011).

En el análisis de las dimensiones subjetivas del proceso de reinserción sociocultural de los retornados se emplea el método biográfico para reconstruir las trayectorias migratorias, y elaborar relatos de vida que den cuenta de los sentidos de cambio de los sujetos retornados, sus grupos inmediatos y sus espacios (espacio percibido, concebido y vivido⁷). Desde la mirada longitudinal, explorar el modo en que se despliega el proyecto migratorio y el modo en que los factores como el tiempo de estancia, los patrones de movilización de recursos, el estatus legal, las motivaciones y proyectos (Cassarino, 2014), así como la etapa del ciclo de vida de los retornados y sus familias, influyen en la dinámica de estar de vuelta.

El enfoque transnacional ha permitido estudiar esa subjetividad colocando en el centro la experiencia de los sujetos involucrados en la migración, el modo en que habitan y conciben sus espacios de vida y, conocer de qué manera los componentes culturales e identitarios conectan o separan a las personas. El potencial de esta perspectiva radica en el estudio de los sujetos y sus grupos para entender el modo en que conviven

⁷ Con base en la propuesta de Henri Lefebvre, citado en Hiernaux, 2008.

e interactúan sus miembros y la posibilidad de interacción con “otros”. Sin embargo, las críticas han provocado la reflexión sobre la relevancia de las particularidades empíricas y el establecimiento de unidades analíticas que contribuyan a explicar las lógicas comunes de otros desplazamientos en el mundo. En este sentido, ¿con qué herramientas contamos para indagar y analizar lo que sucede con los flujos migratorios por razones económicas y sus retornos? Desde esta posición se pretende entender el modo en que lo estructural actúa en lo concreto, la vivencia de las personas. La lógica de la mundialización por abajo (Tarrius, 2007) es un referente para este trabajo, al indagar sobre un fenómeno planetario y al mismo tiempo descifrable a escala local, que es donde los actores viven, se encuentran, se pierden o se construyen.

Reflexiones finales

El retorno es un componente inherente al mismo proceso migratorio y como tal ha de ser estudiado con base en su complejidad, sus condiciones diferenciadas, sus itinerarios de movilidad y circulación, así como sus dinámicas de desplazamiento y de significación. Los procesos migratorios y sus subprocesos como el retorno, están enraizados y por tanto “condicionados por múltiples estructuras sociales económicas y políticas que van desde el nivel microestructural (relaciones y obligaciones con familiares y conocidos), al meso estructural (relaciones y obligaciones comunitarias e institucionales) y macroestructural (contextos de origen y destino a nivel estatal, económico, político y sociocultural) (Guarnizo, 2010: 59).

Los retornos, en plural, son formas diversas de estar de vuelta en el lugar que se dejó atrás, con las personas que guardan la espera, con los espacios y prácticas que confieran a los individuos un sentido de pertenencia e identificación. La relevancia social de este proceso se sustenta no sólo por el potencial de cambio en las sociedades expulsoras, en el ámbito laboral y económico, sino por la incorporación de nuevos códigos sociales y culturales que delinear nuevas formas de ser, pensar y habitar el mundo. Los cambios en el migrante retornado y sus relaciones sociales bifurcadas al regreso son el punto para analizar la experiencia migratoria y el modo en que se manifiesta el retorno. Hoy en día existen diversas modalidades en que los migrantes viajan a sus lugares y países de origen, e incluso hay diferentes formas de retorno que están relacionadas entre sí (Hirai, 2013).

Las migraciones internacionales del Estado de México y sus retornos se caracterizan por su diversidad, en primera instancia porque en sí mismo el estado es un mosaico en su composición territorial, histórica, so-

cioeconómica y demográfica. En esta línea, la región mazahua dota a la entidad de etnicidad a través de cultura y las formas de vida heredadas de pueblos originarios que persisten y participan en el entramado de la globalización con sus propias movilidades. Para conocer y analizar estas dinámicas se requiere documentar mediante trabajo etnográfico el curso que guarda la movilidad internacional hacia Estados Unidos en los pueblos indígenas del Estado de México, pues aun sin ser consideradas de alto índice migratorio (mismo que responde a estadísticas demográficas y no necesariamente a la idea compartida de que cada vez son más quienes viajan a Estados Unidos a trabajar), sí representan un modo particular de desplazamiento.

La información contenida en la EMMEU 2009 es una herramienta para estimar la magnitud del retorno de los migrantes mexiquenses, sus características demográficas y socioeconómicas, constituyendo así un punto de referencia para los estudios sobre movilidad y migración internacional en la entidad. Sin embargo, asumimos el compromiso de documentar y analizar desde los estudios cualitativos el modo en que los retornados experimentan el regreso, la reinserción en su dimensión sociocultural, que si bien no deja de lado la importancia del componente laboral, gira la lente hacia el individuo, a sus formas de reconocerse, de asumir su pertenencia, de reconstruir sus identificaciones toda vez que ha tenido contacto con otras personas de diversos orígenes culturales. Con los desplazamientos de las personas también se mueven las prácticas, cosmovisiones, ritualidades, comida, música, imaginarios y hábitos que se van transformando a lo largo del trayecto migratorio y construyen modalidades particulares de sociedad y de alteridad.

En el análisis enfatizamos el papel del contexto actual, la incidencia de los mercados de trabajo, así como el modo en que los sujetos viven y socializan la experiencia migratoria para establecer las bases del análisis del retorno. La categoría étnica de las movilidades del noreste mexicano permite problematizar la organización social de las comunidades indígenas que, en su acepción tradicional “es la base del mantenimiento, fortalecimiento y transformación de la cultura” (Sandoval, 2014: 181). Sin embargo, a la luz del conjunto de transformaciones sociales, enmarcadas en el modelo económico y la dinámica global, es necesario cuestionar si las formas de organización de la población de interés mantienen los componentes que constituyen “lo común”. Primero porque la movilidad implica nuevas formas de reproducción sociocultural y porque lo que de ella deriva impacta de manera distinta en los individuos y en los grupos sociales. A pesar del panorama estatal de la migración internacional de retorno, que incorpora el potencial de movilidad laboral de los retornados y el uso de los recursos e inversiones que realizan de vuelta al terruño, es

imprescindible conocer de qué manera todos estos elementos se ven influidos por procesos subjetivos de orden sociocultural. En la región mazahua, donde coexisten la industria y la agricultura, la organización del trabajo y la movilidad social reconfiguran la etnicidad. Ante esta dinámica, es necesario cuestionar el papel que la migración internacional de retorno adquiere toda vez que se socializó como una estrategia de beneficio económico.

Dejando de lado la dicotomía de las tipologías del retorno entre "exitoso" y "fracasado", la investigación propuesta plantea un acercamiento a la experiencia de retorno diversificando sus motivos como referente empírico, es decir, coloca en el mismo nivel analítico la evaluación de la experiencia migratoria que el migrante realiza en su regreso a casa, así como el modo en que reelabora sus marcos de identificación y pertenencia. Si bien, no existe un camino único en el proceso de reconstitución de la identidad étnica entre los indígenas migrantes, aun en marcos de estructuración común (Velasco, 2010) es posible construir patrones que permitan replicar estudios que aborden los procesos de etnización con sujetos, mecanismos y estrategias de movilidad específicos y de este modo contribuir al entendimiento de los retornos contemporáneos.

Bibliografía

- Ariza, Marina, (2000), "La migración femenina como objeto de estudio", en Marina Ariza (coord.), *Ya no soy la que dejé atrás. Mujeres migrantes en la República Dominicana*, México: IIS-UNAM/Plaza y Valdés.
- Aznar Molina, Yésica, (2011), "*Otro norte, otro terruño*", *Reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas* (Tesis de doctorado), COLMEX, México.
- Besserer, Federico y Kearney, Michael (eds.), (2006), *San Juan Mixtepec. Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*, México: UAM/Juan Pablos Editores (Colección Estudios Transnacionales).
- Bauman, Zygmunt, (2010), *La globalización. Consecuencias humanas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Canales, Alejandro, (2013), "La migración en la reproducción de la sociedad global", *Migración y desarrollo*, vol. 11, núm. 21.
- Cassarino, Jean Pierre, (2008), *La dimensión exterior de las políticas de inmigración a la Unión Europea, V Seminario de Inmigración y Europa. Políticas de inmigración y políticas de desarrollo. Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo*, Barcelona: Fundación CIDOB.

- _____ (2014), "A case for return preparedness", en Graziano Battistella (ed.), *Global and Asian perspectives on international migration*, Suiza: IOM/Springer.
- Castles, Stephen, (2014), "Las fuerzas tras la migración global", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 220.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2012), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, México: CONAPO.
- _____ (2014), *Algunos efectos de la migración internacional en los lugares de origen y destino*, recuperado de http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Efectos.pdf
- Del Popolo, Fabiana y Ribbota, Bruno, (2011), "Migración de jóvenes indígenas en América Latina", en Fabiana Del Popolo, Estela María García de Pinto da Cunha, Bruno Ribotta, Marta Azevedo (coords.), *Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes*, Río de Janeiro, Brasil: ALAP Editor.
- Durand, Jorge y Massey, Douglas, (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México: Miguel Ángel Porrúa (Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial).
- Durand, Jorge, (2004), "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente", *Cuadernos Geográficos*, vol. 35, núm. 2.
- D'Aubeterre, Buznego y Rivermer Pérez, María Leticia (eds.), (2014), *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México*, Puebla, México: BUAP.
- Glick Schiller, Nina y Caglar, Ayse, (2011), "Locality and Globality. Building a Comparative Analytical Framework", en Nina Glick Schiller y Ayse Caglar (eds.), *Locating Migration. Rescaling Cities and Migrants*, Nueva York: Ithaca/Cornell University.
- González Becerril, Juan Gabino, Montoya Arce, Jaciel y López Vega, Rafael, (2012), *Encuesta sobre migración de mexiquenses a Estados Unidos*, Toluca, México: UAEM.
- González Becerril, Juan Gabino y Soberón Mora, José Antonio, (2015), "El origen rural de la migración de los mexiquenses a Estados Unidos", en Norma Baca Tavira y Renato Salas Alfaro (coords.), *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México*, Toluca, México: EÓN/UAEM.
- Guarnizo, Luis Eduardo, (2010), "Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo", en Sara María Lara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados.

- _____ (2014), "Emigración internacional y retorno en la región andina", Conferencia presentada en el *Seminario permanente sobre migración*, recuperado de <http://www.colef.mx/sepmig/?p=3660>
- Herrera, Gioconda, (2012), "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva", *Revista Política y Sociedad*, vol. 49, núm. 1.
- Hiernaux, Daniel y Zárate, Margarita (eds.), (2008), *Espacios y transnacionalismo*, México: UAM Iztapalapa/Juan Pablos Editores.
- Hirai, Shinji, (2013), "Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo. Apuntes teóricos sobre la migración de retorno", *Alteridades*, vol. 23, núm. 45.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2010), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2009. Metodología y tabulados básicos*, Aguascalientes, México: INEGI.
- Kearney, Michael, (2008), "Lo local y lo global: la antropología de la globalización y el transnacionalismo", en Daniel Hiernaux y Margarita Zárate (eds.), *Espacios y transnacionalismo*, México: UAM/Iztapalapa/Juan Pablos Editores.
- Levitt, Peggy y Glick-Schiller, Nina, (2004), "Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, núm. 003.
- Montoya Arce, Jaciel, Salas Alfaro, Renato y Soberón Mora, José Antonio, (2011), "La migración de retorno desde Estados Unidos hacia el Estado de México: oportunidades y retos", *Cuadernos geográficos*, núm. 49.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2014), *Hechos y cifras*, recuperado de <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>
- Rivera Sánchez, Liliana, (2013), "Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México", *Revista Multidisciplinaria, Movilidad humana*, núm. 41.
- _____ (2015), "Sujetos móviles y pertenencias urbanas. Notas en torno a una investigación sobre prácticas y experiencias de reinserción social de migrantes retornados a espacios urbanos", *Estudios Sociológicos*, vol. XXXIII, núm. 9.
- Rivera Sánchez, Liliana y Lozano Ascencio, Fernando, (2006), "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración", *Migración y Desarrollo*, núm. 6.
- Rivera Sánchez, Liliana e Ibarra Mateos, Marcela, (2011), *Entre contextos locales y ciudades globales. La configuración de circuitos migratorios Puebla-Nueva York*, Puebla, México: IBERO Puebla.
- Salas Alfaro, Renato y Alcántara Quintana, Maripaz, (2015), "La migración internacional de retorno en el suroeste del Estado de México", en

- Norma Baca Tavira y Renato Salas Alfaro (coords.), *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México*, México: EÓN/UAEM.
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés, (2014), "Pueblos indígenas, derechos humanos y derechos colectivos", en Eduardo Sandoval Forero, Jaciel Montoya Arce y Adán Barreto Villanueva (coords.), *Hitos demográficos del Siglo XXI: población indígena*, Toluca, México: UAEM.
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés y Patiño, Juan Carlos, (2000), *Cartografía automatizada para la investigación de regiones mazahuas*, Toluca, México: UAEM.
- Sassen, Saskia, (2001), "Elementos teóricos y metodológicos para el estudio de la ciudad global", en Fernando Carrión (ed.), *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*, Quito: FLACSO Ecuador.
- Tarrius, Alain, (2007), *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo*, Barcelona: Editorial Hacer.
- Velasco, Laura, (2010), "Migraciones indígenas mexicanas a Estados Unidos. Un acercamiento a las etnicidades transnacionales", en Francisco Alba, Miguel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (coords.), *Los grandes problemas de México III. Migraciones internacionales*, México: COLMEX.



EL RETORNO DE LOS MEXIQUENSES QUE EMIGRARON A TEXAS

Renato Salas Alfaro*

* Doctor en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Profesor Investigador en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.
rnt13@hotmail.com



Introducción

La salida de mexicanos hacia Estados Unidos tiene larga data, sus orígenes pueden rastrearse desde finales del siglo antepasado. Hasta los años ochenta del siglo xx esta migración era esencialmente masculina, de origen rural y baja escolaridad, características que demandaba el mercado laboral de aquel país, y que se correspondían con la demografía de México. En las últimas tres décadas, las crisis económicas, el retiro del Estado de la actividad económica, la reducción de apoyos y subsidios a la pequeña producción rural y urbana, además de otras causales, provocaron que las zonas urbanas y nuevos actores se incorporaran al flujo migratorio. De este modo, a partir de 1990, se vuelve notoria la presencia de mujeres, niños, indígenas, obreros, profesionistas, técnicos, mucha mayor diversidad de actores en esta práctica laboral. Actualmente las remesas internacionales contribuyen al consumo de comida, vivienda, equipamiento, educación, compra de herramientas, autos, negocios, en poco más de un millón trescientas mil viviendas, equivalente al casi 4% del total nacional.

La cercanía geográfica de México con Estados Unidos, el carácter no documentado de la migración, los ciclos económicos que golpean en ambos países, las políticas antiinmigrantes de aquel país, la falta de acuerdos para la circulación de trabajadores, entre otras causas, han generado retornos voluntarios de migrantes hacia México en forma permanente, así como deportaciones masivas. Por ejemplo, las ocurridas entre 1907-1908, luego entre 1919-1921, y entre 1929-1934, cuando aquel gobierno expulsó 400 mil mexicanos.

En el Estado de México los retornos de migrantes también han sido permanentes, con los datos de la Encuesta sobre migración de mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU) (CIEAP, 2009)¹ pueden estimarse dos cosas: por un lado, que en términos históricos, en promedio, la entidad ha retornado poco más del 20% de los migrantes internacionales mexiquenses; por otro, que la tendencia del retorno crece en esta última década: siete de cada 10 retornados captados con esta encuesta (hombres 85.7% y mujeres 71.9%), retornaron a la entidad entre 2000-2009.

Con los microdatos del censo de población² 2010 se puede estimar un retorno de 28,931 migrantes a la entidad en el quinquenio 2005-2010 (80.5% hombres, 19.5% mujeres), más otros 2,015 retornados que no especifican fecha. En esta fuente, alrededor de un tercio de los migrantes mexiquenses retornan en el mismo quinquenio de partida 2005-2010. En ambas fuentes de información, se verifica un incremento en los retornados mexiquenses en la última década, esto se correlaciona con el incremento en el resguardo de la frontera y la aprobación de leyes antiinmigrantes en Estados Unidos (González, Salas y Soberón, 2011), aunado a la crisis económica y una leve mejoría en México (Cave, 2011).

Dado el carácter laboral de la migración mexicana, mexiquense y la que ocurre en el mundo entero, las evidencias muestran que los migrantes adquieren conocimientos laborales y diversos activos, cuestión que empuja a países como China, Corea del Sur y Taiwán a buscar el retorno de sus migrantes. Los gobiernos ofrecen apoyos a la inserción laboral, buenos sueldos en parques científicos y tecnológicos (Van Mol, 2008; Nyíri, 2005). En México también se ha buscado el retorno selectivo de migrantes, les han prometido inversiones, dotación de créditos, tierras, creación de empleos y otros, pero la debilidad institucional y económica del gobierno ha frenado estas acciones (Alanís, 2007: 46; Turati, 2011).

La migración de retorno no tiene una explicación completa de por qué ocurre, cuándo o qué efectos tiene sobre los países. Algunos migrantes retornan por unas causas, otros se ven afectados por otras, algunos vuelven con ciertos activos, otros en peores condiciones. Ya en sus lugares de origen, la reinserción es distinta para cada uno, reticencias en lo familiar, apoyos para emprender un negocio o encontrar empleo, pero incluso recibiendo apoyos, algunos retornados no logran establecerse y

¹ Encuesta levantada a finales de 2008, con una muestra probabilística de 2,090 hogares de 69 municipios (70% urbanos y 30% rurales), incluyó una población muestral de 9,484 sujetos, una selección de viviendas bajo el procedimiento polietápico: nivel estatal, municipal, localidad, ageb, colonia y vivienda, en cada vivienda se recogió la información correspondiente a cada individuo que integraba el hogar.

² Los microdatos del censo de población de 2010 derivan de la muestra censal nacional que diseñó un cuestionario ampliado para censar, de forma probabilística, alrededor de 2.9 millones de viviendas. De allí se obtienen las variables de migración, hogares y personas, que para la entidad mexiquense representan alrededor de un millón de casos.

vuelven al extranjero (Espinosa, 1998: 28). En algunos hogares puede haber alegría con el retorno, las madres se liberan de sus angustias, pueden descansar de realizar las tareas "de los hombres", de estar cuidando los bienes, igual los retornados podrían enfrentar conflictos por el rechazo familiar, de las esposas desacostumbradas a la presencia del varón o hijas e hijos que ya crecieron (Cano, 2010).

En cambio, las evidencias exhiben que los conocimientos traídos consigo en algunas ocasiones pueden aplicarse y fungir como fuente de ingreso; sin embargo, en otras ocasiones esto no es posible, pues los migrantes no tienen garantía de emplearse productivamente en los lugares de origen. En este sentido, la intervención de actores y circunstancias adicionales al retornado vuelven difícil estimar a priori los efectos del retorno. Se estima que los migrantes que retornan a México regresan para reunirse con su familia y por falta de empleo; ya en nuestro país tardan entre tres y seis meses para ubicarse laboralmente, aunque cuatro de cada diez lo hace en el sector informal (BBVA, 2012). Otro estudio sobre retornados turcos muestra que la mitad de los migrantes que retornan emprenden pequeños negocios y generan empleos gracias al capital ahorrado en el extranjero, sobre todo quienes poseen escolaridad y conocimientos previos de negocios (Dustmann, 2001). En Albania (Piracha y Vadean, 2009), los retornados que emprenden algún negocio están vinculados a índices de escolaridad, lenguaje externo o ahorros acumulados en el exterior, aunque tienden a emprenderlo hasta después de un año de su regreso; en este país, los migrantes que partieron con el objetivo de ahorrar, son los que al retorno crean empleo mediante emprendimientos, la acumulación de capital humano y financiero, dichas acciones son las que les ayuda a lograrlo. Asimismo, Murphy (2000) menciona que en dos localidades rurales de China el 95% de sus retornados volvieron para iniciar un negocio similar al que los empleo en el medio urbano; la experiencia y recursos que traen les permite participar con el gobierno para promover cambios locales e infraestructura, volviendo las comunidades más atractivas para los negocios, es decir, ayudan a vincular a las comunidades con sus habilidades, contactos e información de mercado. En el occidente de México, Papail (2003) encontró que con las remesas algunos retornados pudieron moverse laboralmente de lo rural hacia actividades terciarias, otros se transformaron en auto empleados y generaron ingresos, asimismo las capacitaciones formales e informales recibidas en Estados Unidos les ayudaron en el retorno. En Temascalcingo, Estado de México, algunos retornados por el sólo hecho de traer aprendizajes y experiencia del extranjero, por mostrar una actitud positiva o por mayor madurez, son incluidos en asambleas, proyectos comunales y familiares en los que antes se les excluía (Salas y Alcántara, 2012).

En otros lugares de migración en el mundo, es el entorno lo que restringe los esfuerzos de los retornados. Por ejemplo, en Camerún los retornados están más escolarizados y calificados, pero su entorno social los aparta porque destacan y al asumir riesgos no son práctica común: los no migrantes no los aceptan como grupo de cambio social (Zwania, 2013: 27). Lo mismo sucede en Sri Lanka donde se verifica un desuso de habilidades (Athukorala, 1990: 323), allí migran personas capacitadas que en el extranjero ocupan puestos de calificación menor y la adquisición de capital humano es nimia. Al retorno, dado que en este país los sueldos son menores, una gran proporción de quienes traen alta y media calificación prefieren descansar. Los migrantes calificados viven de sus rentas o emprenden negocios familiares, mientras que los de menor calificación invierten en la agricultura y comercio para continuar generando ingresos. Otro ejemplo es Bulgaria, allá es frecuente que los retornados cuenten con estudios universitarios e inicien negocios, ingresan a la administración pública y aplican sus conocimientos: son innovadores pero requieren un ambiente amigable para aplicar sus ideas y emprendimientos (Ivanova, 2013). Similar situación se registra en Jamaica donde los retornados presentan una mentalidad de mayor arraigo familiar, tienen propuestas para contribuir al desarrollo de sus lugares aunque el contexto limita la aplicación de habilidades, talento y capital (Thomas, 1999: 183). Otros casos de estudio muestran que las restricciones ideológicas del propio retornado lo frenan para impulsar mejoras. El caso más citado es Italia, pues algunos retornados mantienen estancado su sistema de valores y retornan pensando que el desarrollo hace mal a la gente, traen conocimientos pero los dejan en desuso por voluntad o porque no encuentran dónde aplicarlos productivamente, optando por invertir en casas y terrenos (Callea, 1986: 67).

En México, además de los estudios referidos que muestran algunos efectos positivos del retorno (Papail, 2003; Salas y Alcántara, 2012), también se han observado problemas en las localidades. Por ejemplo, en la Sierra Norte de Oaxaca, México, cambió la apreciación hacia los retornados. En los años cuarenta, mujeres y abuelos pedían a Dios que cuidara y regresara a sus migrantes, pero al retorno éstos mostraban diversas transformaciones: traían otra vestimenta y vocabulario, motivando cierta diferenciación social e incluso problemas comunales, pues las tareas comunitarias se quedan sin participantes y la percepción sobre lo comunitario había cambiado (Robles, 2004).

Reacciones similares se detectaron en El Salto, Moroleón, estado de Guanajuato, donde la migración trajo una mayor valoración para el migrante, en detrimento de los no migrantes, sin embargo, al retorno la nueva perspectiva que traían consigo alteraba la rutina local, vocabulario,

gestos, vestido, dinero, exaltación de otras costumbres, falta de respeto a las normas, generando fricciones en la familia y la localidad (Estrada, 2008). En una comunidad de Tlatlaya, Estado de México, también se mencionan fricciones sociales con los migrantes de retorno en cuanto al vestido, las palabras y desplantes (Álvarez, 2009).

En este sentido, este trabajo pretende analizar cuáles conocimientos productivos de uso práctico traen consigo los migrantes mexiquenses, que retornaron desde Texas, de qué forma los utilizan en sus localidades, las limitaciones que enfrentan y los apoyos que requieren para reinsertarse. El análisis se realiza desde la perspectiva de los retornados, los cuales fueron entrevistados a profundidad mediante una selección no aleatoria durante diciembre de 2012 y febrero de 2013, en distintos municipios de la entidad.

La construcción del modo de vida y la migración de retorno

Diversidad de personas emigran y retornan con distintas motivaciones y medios, todas reciben influencia de actores, circunstancias e intereses ajenos a sus propias intenciones. Al retorno, cada uno trae consigo ilusiones, necesidades, conocimientos, activos y demás aspectos que lo conforman como ser humano, en ese tenor afecta y se ve afectado por el entorno de sus localidades. Más aun, en ambos movimientos el propio migrante suele pertenecer a un núcleo familiar, el cual también interviene para reforzar sus intenciones individuales o frenarlas, sea para emigrar o retornar. En este sentido, la migración internacional de retorno en el Estado de México requiere analizarse con dos enfoques teóricos-empíricos que complementan la parte individual con la familiar. Por un lado, la perspectiva del actor cuya atención está centrada en el migrante como actor social, por otro, la perspectiva de los modos de vida cuya intención es apoyar la construcción de modos de vida sostenibles a largo plazo.

El primero señala que un actor social³ tiene capacidad para procesar la experiencia social y realizar acciones dentro de su información e incertidumbre y marco institucional, sin rechazar la injerencia de circunstancias externas (Long, 2007: 42). De este modo, la acción de retornar, aunque recibe influencias externas, tiene imbricada la propia conciencia del retornado, sin omitir, como señala Domjan (2010: 3), que la mayor parte de la vida cotidiana de una persona no está determinada por sus propósitos

³ Este término es una construcción social y refiere a un ente capaz de procesar y sistematizar experiencias vividas para actuar en ellas, formular estrategias para conseguir objetivos, compartirlas con otros sujetos es lo que transforma a un individuo en un actor social: empresas capitalistas, agencias estatales, partidos políticos, organizaciones eclesiales y demás.

conscientes, sino por procesos mentales que se ponen en movimiento por características del ambiente y operan fuera de la supervisión de la conciencia. Con el enfoque del actor, puede analizarse cómo los migrantes construyen la decisión de retornar, el contexto en que surge, las motivaciones y necesidades personales, los aprendizajes y activos que trajeron consigo, la forma en que los emplean, las limitaciones que afrontan en sus localidades, entre otras. A su vez, el enfoque de los modos de vida sostenibles atiende las demandas de los actores sobre los recursos que tienen, lo que hacen con ellos o lo que les falta para llevar adelante sus proyectos. La idea es que los hogares puedan construir un modo de vida sostenible que les permita salir de la pobreza y eliminar la vulnerabilidad.

Dado que un modo de vida incluye las capacidades del hogar (materiales y sociales) y las actividades que se realizan para proveerse los medios de vida, cada componente resiente las condiciones positivas o adversas (socioeconómicas, políticas, naturales) de manera diferente según la época del año, estructura interna (mujeres, ancianos), tipo y calidad de sus activos, así como la forma en que pueden emplearlos productivamente (Scoones, 1998; Chambers y Conway, 1992). En este enfoque, los activos, tangibles e intangibles, incluyen cinco capitales: social, humano, físico, financiero y natural. El modo de vida que pueden construir depende de cómo puedan emplear los activos que poseen, la calidad que tienen y la forma en que pueden acrecentarlos y mejorarlos. En este sentido, quien no posee activos, tiene activos de mala calidad o no puede emplearlos, tienen un modo de vida vulnerable al vaivén de la economía, las políticas e instituciones, las circunstancias naturales (clima, desastres) y los intereses de actores más poderosos. Es decir, los activos contribuyen a que los hogares puedan superar las limitaciones estructurales y salir del círculo de pobreza (BM, 2001). De este modo, contar con una base mínima de activos de calidad es una condición básica para poder construir modos de vida sostenibles. Esto se logra hasta que el hogar con su dotación de activos es capaz de hacer frente y recuperarse de crisis económicas, y al mismo tiempo mantener e incluso mejorarlos (Chambers y Conway, 1992: 6).

Pero cuando las personas tienen activos y no pueden aplicarlos para generar ingresos, buscan emplearlos en otros entornos y mejorar sus vidas, ingresan a la migración internacional aunque tengan que afrontar diversos problemas. Puede decirse que las mismas adversidades (cruce indocumentado, vivir en entornos antiinmigrantes, escapar de la migra, hacer redes sociales, aprender el idioma) son fuente de actitudes y conocimientos, porque los migrantes poseen capacidades desde antes de emigrar, incluso de mejor calidad que los no migrantes, cuando éstas entran en contacto con nuevas experiencias dan lugar a la formación de otras habilidades

(Monereo *et al.*, 1999); es posible que los problemas que enfrentan los migrantes en su proceso migratorio favorezcan nuevos acomodamientos personales y el aprendizaje de conocimientos laborales.

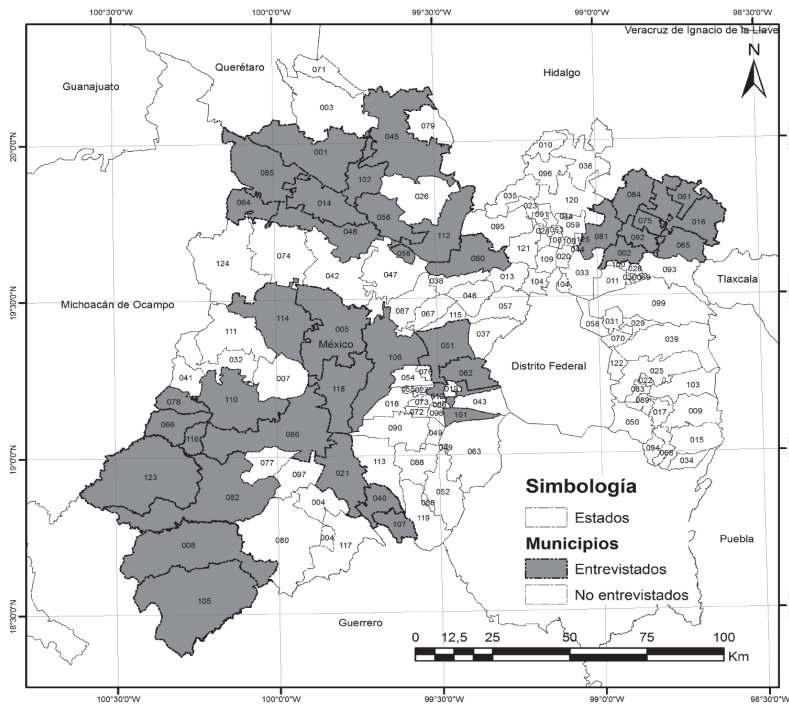
Resultados

El análisis de este trabajo incluye tres secciones y una conclusión. Primero se desglosa la migración hacia Texas, las condiciones que dieron lugar a la partida y los objetivos que llevaron consigo los migrantes. Otra analiza los conocimientos adquiridos en aquel estado de la unión americana, mientras la tercera revisa los años de retorno, las razones y el uso que dan a sus conocimientos en la entidad. La conclusión versa sobre las limitaciones que enfrentan para aplicar sus conocimientos y las necesidades que tienen los retornados para mantener su reinserción.

El análisis de este trabajo se sustenta en ochenta entrevistas a profundidad realizadas con migrantes que retornaron desde Texas hacia 26 municipios en la entidad. La migración de retorno carece de una definición exhaustiva, pero aquí se considera como retornado a la persona mayor de edad que estuvo en Texas por lo menos seis meses de manera continua, que laboró por un salario y que retornó por lo menos desde hacía tres meses. El trabajo de campo se realizó entre diciembre de 2012 y febrero de 2013, los retornados fueron ubicados siguiendo el procedimiento de bola de nieve y redes de contactos. El mapa 1 exhibe los municipios de la entidad mexiquenses donde residen los retornados. Destacan en recepción de retornados los siguientes municipios: Toluca (20%), Tecámac (12.5%), Tlatlaya (8.8%), Tejupilco (7.5%), Valle de Bravo (7.5%), Zacazonapan (6.3%) y Villa del Carbón (5.0%).⁴

⁴ En orden de importancia proporcional, los demás retornados volvieron a los municipios de Axapusco, Lerma, Morelos, Oztoloapan, Santo Tomás, Villa Victoria, Luvianos, Acambay, Acolman, Almoloya de Juárez, Amatepec, Atlacomulco, El Oro, Otumba, San Mateo Atenco, Temascalcingo, Temascaltepec, Tianguistenco y Zinacantepec.

Mapa 1. Municipios de residencia de los retornados



Fuente: elaboración propia.

La emigración de mexiquenses hacia Texas

Los retornados mexiquenses entrevistados fueron 78.8% hombres y 21.2% mujeres, composición por sexo que es congruente con otras encuestas que reflejan la histórica preminencia masculina en la migración internacional de la entidad. El 66% de estos migrantes arribó a Texas en su primera emigración, el 20% en su segundo viaje y el resto ancló allí en alguna etapa de su migración.

Otras características se sintetizan en el cuadro 1. El primer elemento a destacar en la emigración de los retornados mexiquenses es que lo hicieron en condiciones socio personales potencialmente aptas al aprendizaje. Puede verse que emigraron en edades productivas (24.5 años), poco más de la mitad estaban solteros y 40% tenía pareja. Aunque la escolaridad mejoró porque algunos asistieron a escuelas en el extranjero, los promedios en la partida eran de preparatoria casi terminada. Vale destacar que tres de cada cuatro retornados no tenían padres con experiencia migratoria internacional previa.

Cuadro 1. Características de los mexiquenses retornados desde Texas

Retornados	
Edad promedio	Al emigrar: 24.5 años Actual: 39.6 años
Estado civil al emigrar	Casado: 37.5% Separado: 2.5% Soltero: 55% Unión libre: 5%
Escolaridad actual	8.575 grados acumulados
Número de hijos promedio	2.05 (0h =17.5%)
Experiencia laboral previa	Ninguna: 7.5% Alguna: 92.5%
Número de viajes a Estados Unidos	Un viaje: 50% Dos y más viajes: 50%
Periodo de los viajes:	Primeros: Desde 1965 hasta 2010 Últimos: Desde 1977 hasta 2012
Duración efectiva en Estados Unidos*	Menos de un año: 2.8% Entre uno y cinco años: 52.5% Entre cinco y diez años: 30% Diez y más años: 12.5%

Fuente: elaboración propia.

*Tiempo efectivo pasado en Estados Unidos descontando tiempos de estancias en México en sus retornos intermedios.

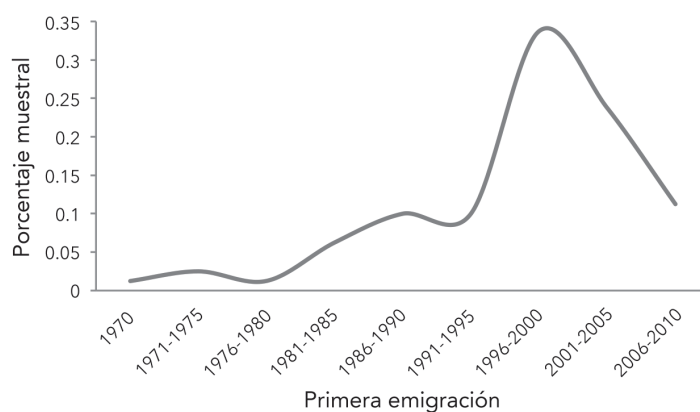
Se advierte que sólo seis retornados no contaban con experiencia laboral antes de emigrar, eran estudiantes y amas de casa; pero más del 90% ya poseía conocimientos laborales. Por ejemplo, quienes fueron empleados de gobierno, tiendas, paraestatales, labores agrícolas, ayudantes de construcción, eventuales, obreros generales, limpieza, ventas ambulantes, ayudantes de restaurantes, mil usos, sólo realizaban tareas laborales básicas; mientras los que fueron empleados especializados de gobierno, banco, empresa, herreros, soldadores, choferes de camiones de carga, maestros y responsables de obra civil, mecánicos, fontaneros, obreros especialistas, ejecutivos de ventas, labores de cocina y los profesionistas, ejercían tareas laborales que requerían conocimientos calificados.⁵ En suma, la emigración hacia Texas fue selectiva en escolaridad, edad y experiencia laboral, además el migrante llevaba la imagen de la separación

⁵ El nivel de calificación laboral se obtiene en esta sección, y en el resto del trabajo, con base en la propia mención de los retornados, considerando cómo se calificaba la tarea que realizaban, el tipo de conocimiento que les requería y el pago que recibían.

y necesidades de su hogar, así como los compromisos que asumió antes de partir, condiciones que lo motivan y fuerzan para soportar dificultades, además de permitirle aprender conocimientos laborales formales y tácitos, así como las actitudes socio personales vinculadas.

Otro aspecto importante es el entorno de la emigración. Como se aprecia en la gráfica 1, estos retornados comenzaron a emigrar hacia Texas desde 1965, básicamente eran hombres que llegaban a laborar como obreros en fábricas, construcción y emparadoras. Hasta 1989, las mujeres se incorporan en forma tenue pero regular en esta migración, de hecho más de la mitad de las mujeres retornadas señalan que su emigración ocurrió después del año 2000.

Gráfica 1. Años de emigración hacia Texas



Fuente: elaboración propia.

¿Por qué emigraron al extranjero? Una parte de la respuesta se encuentra en las condiciones económicas y emocionales que los retornados vivían antes de partir. Sin rechazar la influencia de la carencia económica, es conocido que estas circunstancias influyen en la decisión de emigrar, pues se vinculan a los anhelos que se buscan cumplir, el tipo de vida a la que se aspira, entre otras cosas. En este caso, como muestra el cuadro 2, antes de emigrar dos tercios (67.6%) de los retornados tenían una mala situación económica, algunos no tenían casa propia, estaban decepcionados de las opciones locales para vivir, querían ayudar a sus familias y superarse. Algunos afrontaban gastos por enfermedades, inmadurez personal, conflictos domésticos y legales, violencia, despidos, otros pocos eran hijos de migrantes y fueron llevados por los padres, algunas mujeres fueron llevadas por su pareja y un pequeño porcentaje partió buscando aventura (13.8%). En general, aunque la idea central era mejorar en lo económico y personal, la migración se concretó influenciada por

diversos sentimientos: iniciativa personal, inmadurez emocional, desmotivación socio- laboral, baja autoestima y necesidad económica.

Cuadro 2. Situación socioeconómica de los retornados previo a la emigración

Retornados	%
Necesidad económica, sin casa	33.2
No veía futuro, decepcionado, mejorar, superarse	19.4
Ayudar a su familia*	15.0
Emocionado, aventura, motivado	13.8
Triste por dejar a su familia, preocupado	6.9
Buen ambiente familiar	1.9
Familia de migrantes, papás lo llevaron	3.2
Problemas familiares, enfermedades***	6.3
Comprar cosas**	0.6

Fuente: elaboración propia.

*Incluye el deseo específico de apoyar la educación de hermanos, hijos y propia del migrante.

**Incluye poner un negocio, comprarse una camioneta, un taxi, pagar la graduación de su hija.

***Algunos estaban aún estudiando pero ya no deseaban seguir en la escuela.

¿Por qué emigrar hacia Texas? La elección de Texas como lugar de arribo es distinta según la experiencia migratoria del retornado. Por ejemplo, entre quienes llegaron a este destino en su primer viaje, más de la mitad (55%) lo hizo por seguridad, porque allí había familiares directos (padres, hermanos, pareja); casi otro tercio arribó porque allí tenían amigos, paisanos o el coyote les iba a dar trabajo en ese estado. Entre quienes llegaron en su segundo viaje o posteriormente, alrededor de una cuarta parte (26%) lo eligió como destino porque allí tenían familiares directos o porque ya habían visitado alguna vez esos lugares, los demás allí tenían paisanos o habían gestionado algún empleo con los coyotes o amistades. En general, tanto quienes llegaron en el primer viaje como en ocasiones posteriores, menos del 1% llegó a esta entidad americana por cuestiones del azar o por desconocer el terreno.

Otro aspecto a resaltar en el proceso de emigración de los mexiquenses es la similitud de razones y causales que comparten con emigrantes de otras entidades. Como se aprecia en el cuadro 3, construir y arreglar la casa, mejorar el bienestar familiar, ahorrar para poner un negocio al volver, pagar el estudio de los hijos y comprar cosas materiales, constituyen sus principales objetivos: 80% llevaban estas intenciones. Las

metas de conocer, sentir la aventura, visitar familiares, casarse, tener un bebé, conforman el 20% restante.

Cuadro 3. Objetivos para emigrar

Objetivos	%
Hacer casa, bienestar, independencia	36.3
Trabajar, ganar dinero, ahorrar	31.3
Pagar estudios a hijos	6.3
Ayudar a su familia	3.8
Comprar carro, cosas	1.3
Visitar esposo, familiares	2.5
Dar a luz/casarse en Estados Unidos	2.6
Conocer, aventura	16.3

Fuente: elaboración propia.

La entidad mexiquense es la segunda productora de riqueza a nivel nacional, después del Distrito Federal, pero al mismo tiempo le aquejan distintas anomalías estructurales: la mitad de su población sufre algún grado de pobreza, presenta altos niveles de desigualdad económica, diversas violencias, corrupción institucional, abandono rural, desconexión intrasectorial, alta dependencia del capital extranjero y concentración productiva en las zonas contiguas a la Ciudad de México. En este escenario, los retornados emigraron en busca de empleo, ingresos, mejores condiciones de vida, pero también lo hicieron por aventura, inmadurez, llevados por padres o parejas, entre otras circunstancias similares a los que presentan los migrantes de entidades menos industriales como Oaxaca, Guerrero y Veracruz. Aunque los mexiquenses no estaban desempleados al momento de emigrar, como ocurre en otras entidades, los oriundos del Estado de México se quejan de los bajos salarios y las pocas expectativas de mejorar a futuro.

En suma, las características de la migración mexiquense reflejan un proceso que se expande por todo México y expresa insatisfacción y necesidad a nivel nacional, en niveles diferentes, mientras en lo particular muestra las formas locales de necesidad y las aspiraciones de los actores.

Adquisición de conocimientos técnicos y activos

En Texas los retornados aprendieron y depuraron diversos conocimientos laborales, de nivel básico y calificado, en actividades similares o adicio-

nales a las realizadas en México. Algunos retornados recibieron capacitaciones y entrenamiento laboral, otros más desarrollaron conocimientos tácitos, pocos registran aprendizajes formales en idioma inglés y oficios técnicos en escuelas e iglesias; en realidad el inglés lo domina y lo habla en un nivel avanzado apenas un 12% de los retornados. Todos estos aprendizajes, valga decirlo, fueron a costa de sobreponerse a condiciones de vida que para la mitad de ellos fueron adversas (solitaria, aburrida, libertina, materialista), aunque la otra mitad considera la vida en el extranjero como un episodio agradable en sus vidas (comodidad, orden, lugares lindos). En lo laboral, apenas la mitad de retornados puede decir que tuvo empleo constante en el extranjero, los demás afrontaron problemas para encontrar trabajo, siempre, al principio o al final de sus estancias; incluso esta mitad asegura que sufría episodios de estrés y ansiedad.

Experiencia laboral y conocimiento aprendido

A nivel de renglón, en el cuadro 4 los porcentajes entre paréntesis muestran que más de dos tercios de los retornados partieron de la entidad llevando conocimientos básicos (68.7%), casi una cuarta parte llevaron conocimiento calificado (23.7%), mientras los restantes no tenían experiencia laboral. A nivel de columna, se muestra que en Texas poco más de la mitad de retornados realizaron tareas que requerían conocimientos laborales calificados (53.7%). Esto sugiere que la experiencia de migración hacia Texas facilitó a la entidad ganar conocimientos calificados en tareas laborales. Es decir, antes de emigrar sólo diecinueve mexiquenses poseían conocimiento laboral calificado, al retorno son cuarenta y tres los que en potencia pueden desempeñar labores calificadas en la entidad.

Cuadro 4. Conocimiento llevado de México a Texas

Conocimiento llevado desde México	Tareas realizadas en Texas			
	No trabajaron	Conocimiento calificado	Conocimiento básico	Total
Conocimiento básico	0	29 (52.7)	26 (47.3)	55 (68.75)
Conocimiento calificado	0	11 (57.9)	8 (42.1)	19 (23.75)
Estudiante, ama de casa	1	3*	2	6 (7.5)
Total	1 (1.25)	43 (53.7)	36 (45.0)	80

Fuente: elaboración propia.

*Un estudiante logró ascender a cocinero de restaurant y encargado del lugar, también una ama de casa ascendió hasta cocinera de restaurant.

Dentro del mismo cuadro, puede verse que más de la mitad de quienes llevaron tanto conocimiento básico como calificado desde México pudieron realizar tareas calificadas, pero alrededor del 40% de quienes partieron con conocimientos calificados tuvieron que realizar labores básicas en aquel estado (42%).

De manera específica, el cuadro 5 exhibe que de los 55 mexiquenses que partieron al extranjero llevando sólo experiencia laboral básica, en Texas trabajaron como cocineros de comida nacional e internacional (16.3%), ayudantes de albañil (16.3%), jardinería (7.2%), ayudantes de cocina para elaborar los alimentos, otros desempeñaron labores de limpieza, obreros, empleados y vendedores. Al agrupar los empleos según áreas de actividad, destaca que los retornados se emplearon en actividades de restaurant (36.4%), construcción (30.9%), fábricas diversas (7.2%), actividades agrícolas y jardinería (10.9%), empleados diversos (9.1%) y limpieza (5.5%). En este grupo, 21 retornados (38.2%) lograron ascensos laborales en aquella entidad: cocineros (7), fierrero y soldador en construcción (5), jefe de grupo en fábrica (4), contratista (2), supervisores (2), jefe de control de calidad en fábrica (1). Puede afirmarse que ocho ascensos fueron logrados por retornados que en Texas realizaron labores similares a las que hacían en México, los otros 13 fueron obtenidos en distintos empleos.⁶

Esto corrobora lo que ellos mismos afirman, si bien la escolaridad, experiencia laboral y demás cosas que llevan desde México no los reconocen en Estados Unidos, a ellos los emplean como plataforma al aprendizaje socio laboral. En realidad los ascensos laborales en el extranjero reflejan la adquisición de conocimientos calificados y actitudes personales asociadas a las tareas que realizan.

Cuadro 5. Conocimiento llevado de México, según tareas realizadas en Texas

Tareas realizadas en Texas	Conocimiento de México	
	Básico	Calificado
Cocinero, hacer comida italiana, griega, china	9	2
Ayudante de albañil en general	9	1
Contratista: pisos de madera, cerámica, alfombra, tabla roca	7	4
Maneja máquina lavalozas, garrotero, limpieza, mesero	6	2

⁶ La experiencia laboral básica que más emplearon los retornados son: niñera, labores del campo, construcción, obrero, conocimientos de cocina, limpieza. Los conocimientos que menos emplearon: agrícolas, choferes, construcción, empleados de oficina, lava carros, ventas ambulantes.

Jardinería (yarda, podar, pintar, preparar tierra)	4	0
Limpieza de hoteles, casas, químicos	3	0
Obrero, empleado, vendedor, niñera	4	2
Ayudante de cocina (salsas, ensaladas, hornear, aderezos)	3	0
Tapicería	2	0
Pizca, campo, rancho	2	2
Gerente, supervisor, jefe de grupo	1	0
Pintar casas, barnizar	1	0
Lavandería, administrar, tienda pequeña, supermercado	1	0
Joyería	1	0
Dirigir cocina de restaurant	1	0
Comida rápida, hamburguesas, burritos	1	0
Soldadura de naves	0	1
Soldador de PVC, herrería, plomería	0	1
Reparar lavadoras, podadoras	0	1
Mecánica, arreglar carros	0	1
Manejar maquinaria pesada de construcción	0	1
Clasificar telas	0	1

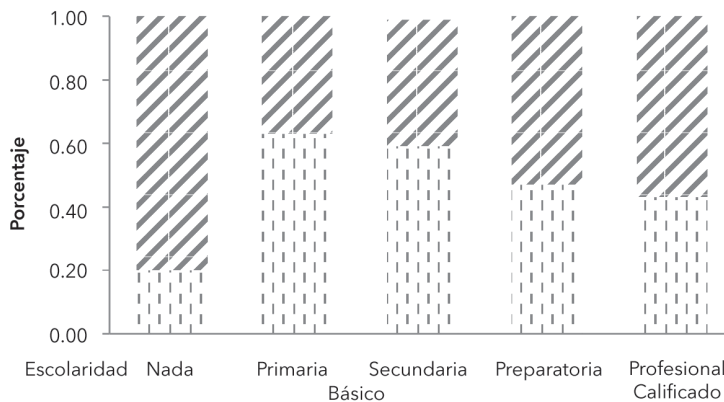
Fuente: elaboración propia.

Por su parte, los retornados que llevaron experiencia laboral calificada desde México también realizaron labores que requerían calificación laboral y actividades básicas: contratista de construcción, poner pisos (madera, cerámica, alfombra), *roofing*, tabla roca, haciendo casas de madera, en cocina internacional, limpieza de restaurant, lava platos, mesero, atención a clientes, labores agrícolas, ayudantes de albañil, obreros, empleados y vendedores de calle, cuidar niños, ancianos y animales diversos, soldadura de naves industriales, mecánica de autos, electricidad, electrónica y afines. Según el área laboral, estos retornados se insertaron en áreas de construcción (36.8%), restaurant (21%), fábricas diversas (10.5%), actividades agrícolas (10.5%), oficios como la mecánica de autos, reparación de aparatos eléctricos, soldadores, fontaneros (21%). En suma, cuatro de cada 10 que iban con experiencia laboral calificada tuvieron que realizar tareas menos calificadas: limpieza general, ayudantes de construcción, obreros generales, empleados y vendedores, labores agrícolas, jardi-

nería, mil usos y demás similares; aunque otro 70% de ellos pudieron trabajar en empleos de mayor calificación. Asimismo, cinco de cada 10 retornados lograron ascender como jefes, manager, contratista de obra, cocineros y supervisor en fábrica. Además, en Texas sólo ocho retornados trabajaron en tareas similares a las que hacían en México: labores de cocina, técnicos en fontanería, instalación de fibra óptica, electricidad y electrónica, herrería y mecánica de autos.

Al comparar el tipo de conocimiento adquirido en Texas y la escolaridad que poseían los migrantes, destaca, como se aprecia en la gráfica 2, que todos los grupos de escolaridad aprendieron ambos tipos de conocimientos en distinta proporción. No obstante, es evidente que los retornados con mayor escolaridad (preparatoria y profesional) aprendieron en mayor medida conocimientos básicos, mientras que una mayoría de quienes llevaban sólo primaria aprendieron conocimiento calificado. Este contraste exhibe que los mexiquenses que iban con estudios de preparatoria y más fueron los que más subemplearon su formación en el extranjero. El conocimiento calificado lo aprendieron en promedio el 20% de los migrantes en cada grupo de escolaridad, aunque es más alto entre quienes sólo tenían primaria.

Gráfica 2. Conocimientos traídos al retorno



Fuente: elaboración propia.

En este sentido, la expectativa era que los más escolarizados estaban mejor capacitados para adquirir nuevos conocimientos, la evidencia demuestra lo contrario. En este punto, es importante reconocer que el entorno influye en los migrantes al tomar el empleo que encuentran, sea o no adecuado a su escolaridad o saberes laborales. Sin embargo, aunque estos conocimientos traídos desde México no sean reconocidos en sus empleos, para ellos es un apoyo tangible en la adecuación al entorno, el aprendizaje formal y tácito, en la ampliación de capacidades y en todo lo

que hacen. En este caso, apoyó los ascensos laborales y el aprendizaje tácito de conocimientos calificados; por ejemplo, de los 21 ascensos laborales que registran estos retornados, seis fueron para quienes contaban con primaria (28.6%), nueve (42.8%) los tuvieron quienes contaban con secundaria, los otros seis fueron para quienes contaban con preparatoria y más (28.5%).

El retorno y la reinserción socio-productiva

Los retornados volvieron en forma definitiva a la entidad a partir del año 1980, aunque hasta 1990 había retornado apenas 7.5% de los entrevistados; entre 1991 y el año 2000 retornaron 18%, pero entre 2001 y 2012 retornaron a la entidad 81.2% del total. Esta última década fue de crisis económica, mayor competencia latina, deportación y leyes que hacían la vida imposible en aquel estado para los migrantes indocumentados⁷, además estas condiciones se conjuntaron a la caída en el precio del petróleo y del empleo en aquella entidad.⁸

No obstante, los retornados mexiquenses no volvieron expresamente por falta de empleo, más bien refieren una mezcla de causas económicas, personales y familiares. En orden de importancia porcentual, mencionan que volvieron para ver a su familia, por soledad y aburrimiento, por cansarse de ser indocumentado, haber cumplido sus objetivos, por venir a casarse, por el deseo de venir a criar a sus hijos, entre otras que exhibe el cuadro 6.

Cuadro 6. Razones del retorno

Razones del retorno	Porcentaje
Ver a la familia	41.6
Soledad, aburrimiento, no tener documentos, no le gustó	12.4
Escasez de trabajo, no ganaba mucho, no ahorra	11.7
Deportación, miedo deportación, unirse pareja	9.5
Objetivos cumplidos	5.8

⁷ Tan sólo en Texas se debaten unos 40 proyectos de ley contra la inmigración indocumentada: otorgar poderes extraordinarios a las policías, apartamiento de comunidades locales de inmigrantes, abolir las Ciudades Santuario porque en esos lugares se protege a indocumentados, Texas es el segundo estado con más Ciudades Santuario en Estados Unidos, después de California que tiene 31 (El Latino, Estados aumentan presión...).

⁸ Aunque la economía texana es diversa en relación a otros estados donde la crisis económica golpeó de peor forma, sigue siendo muy sensible a la actividad petrolera y a los precios del petróleo (Díaz, 2015).

Traer sus hijos, criarlos acá, conocer, hijos nacidos	5.1
Enfermedad familiar acá, padres, esposa, propia	4.4
Ya tenía mucho tiempo allá	2.9
Atender negocio, empezar algo acá	2.2
Enfermedad, problemas familiares, trabajo, esposa	3.0
Otros*	1.4

Fuente: elaboración propia.

*Incluye venir a casarse, una boda familiar, seguir estudiando.

Ya en la entidad los migrantes han tenido que buscar su reinserción productiva y familiar. En lo productivo, han echado mano de los conocimientos laborales que trajeron, de sus ahorros y diversos activos. Con excepción de un retornado que no laboró en Texas, todos trajeron conocimientos laborales, de hecho, con la migración la entidad ganó conocimientos calificados en diversas áreas laborales.

¿En qué han empleado estos conocimientos? Como puede apreciarse en el cuadro 7, casi uno de cada cinco retornados no han laborado en algo estable desde su retorno (18.8%), han arreglado sus casas, son amas de casa, estudiantes, pensionados y algunos no tienen empleo; todos los demás han trabajado en algo: 35% de retornados atienden sus negocios propios, en actividades asalariadas se ha ocupado 26.3% de ellos, como trabajadores independientes ha laborado otro 15%, el 5% restante ejerce sus profesiones. De acuerdo a la calificación laboral de las actividades que realizan, resalta que sólo dos tercios de quienes atienden sus negocios (64.3%) realizan tareas calificadas, entre quienes desempeñan actividades asalariadas apenas una tercera parte son calificadas, casi todos los trabajadores en oficios independientes hacen labores calificadas (91.7%) y todos los que ejercen sus profesiones ejecutan labores calificadas.

Las proporciones de retornados que trabajan en algo pero no ejercen sus conocimientos laborales, sobre todo los calificados, exhibe desuso y subempleo de al menos la mitad de conocimientos, experiencia y habilidades laborales que podrían contribuir a mejorar los modos de vida de los retornados mexiquenses y sus familias. En general, la mitad de retornados considera que casi nada de lo que aprendieron en Texas les ha servido para trabajar en la entidad (51%), otro 38% considera que han empleado algo de los conocimientos que trajeron, sólo un 11% afirma que puede aplicar todo lo que sabe y vivir completamente de eso.

Cuadro 7. Trabajos desempeñados al retorno y nivel de calificación

Tipo de actividad	Porcentaje	Básico	Calificado
Nada, hogar, pensión, estudiar	18.8	0.0	0.0
Negocio pequeño*	15.0	8.3	91.7
Campo, cría de animales, invernadero	8.8	85.7	14.3
Empleado, obrero	7.5	83.3	16.3
Restaurant, cocina económica	6.3	20.0	80.0
Construcción, diversas tareas	6.3	20.0	80.0
Ventas ambulantes, plata, zapatos, frutas	6.3	40.0	60.0
Chofer, taxi, combi, camión	5.0	75.0	25.0
Docente, profesionista, inglés	5.0	0.0	100.0
Herrería, soldadura	3.8	0.0	100.0
Zapatero, zapatería propia	3.8	0.0	100.0
Empleado de gobierno, IFE, otro	2.5	0.0	100.0
Policía, seguridad, cobranza, doméstica	7.5	100.0	0.0
Electricista, electrónica, aparatos	2.5	0.0	100.0
Fibra de vidrio	1.3	0.0	100.0

Fuente: elaboración propia.

*Incluye: tienda, carnicería, tortillería, tintorería, taxi, fotografía.

Entre los conocimientos que no han podido ejercer los retornados figuran conocimientos calificados en cocina internacional, construcción de casas de madera, obreros especializados, supervisores de limpieza. Puede verse en el cuadro 8 que 33.8% de los conocimientos obtenidos por los retornados en el área de restaurant no se aplican productivamente: la mitad es conocimiento calificado. Se aprecia que alrededor del 24% de los conocimientos que trajeron en tareas de construcción tampoco se emplean productivamente, la mayoría es conocimiento calificado. Otros conocimientos que no se aplican productivamente son los agrícolas (16.9%) y los personales (12.7%), en ambos casos la mitad del conocimiento sin emplear es calificado.

Esto reafirma que, en promedio, poco más de la mitad del conocimiento laboral traído por los retornados de Texas es conocimiento calificado que no se aplica productivamente en la entidad: conocimiento parte de sus activos y modos de vida.

Cuadro 8. Conocimiento no aplicado al retorno

Conocimiento no aplicado	Porcentaje	Calificado	Básico
Restaurant***	33.8	50.0	50.0
Construcción*	23.9	64.7	35.3
Agrícolas*****	16.9	41.6	58.4
Personales****	12.7	55.5	45.5
Técnicos**	4.2	66.6	33.3
Otros*****	8.4	50.0	50.0

Fuente: elaboración propia.

*Incluye: labores generales de construcción, casas de madera, pintura de casas, tabla roca, plomería, maquinaria pesada.

**Incluye: soldadura y herrería de naves industriales, costura en técnicas, diseños y manejo de nuevas máquinas.

***Incluye: labores de cocina, cocinero internacional y de comida rápida, mesero, barman, lava platos.

****Incluye: ventas de calle, obrero especializado, inglés, encargado de ventas.

*****Incluye: saber hacer cosas de jardinería, labores del campo, cría, engorda y matanza de animales, cuidar animales de correa.

*****Incluye: labores de niñera, limpieza de hotel, camarista.

¿Qué restricciones afrontan? En general, más de la mitad de los retornados (57.6%) considera que no han aplicado sus conocimientos, porque no encuentran trabajo adecuado al perfil, porque les faltan recursos para abrir un negocio, porque la gente no demanda sus servicios; un 18.8% de los retornados no desean hacer lo mismo, los demás mencionan que les faltan comprobantes formales de sus conocimientos, otros tienen enfermedades, edad avanzada o alguna discapacidad. Además, la inseguridad que captan en sus localidades, diversas violencias, falta de apoyos a emprendimiento, papeleo y burocracia institucional, son cuestiones que también les restringen. Si bien tener ideas e intenciones de invertir no asegura un emprendimiento efectivo, ni la formación real de un empresario, por algo se empieza. Como señala un retornado:

Estaba yo pensando comprar otro taxi o ponerme un negocio, pero lo que Dios diga, ¿me entiendes? [Se refiere a secuestros y extorsiones], si tuviera dinero invertiría en un negocio de comida italiana, comida dietética, es lo que aprendí a hacer, trabajé en un restaurant donde hacían puros sándwiches de comida dietética, eso me gustaría, pero está duro [...] ya ves lo que se oye [violencia] y faltan recursos, el gobierno debería ayudar más (Alberto C., 27 años, entrevistado el 13/12/2012, Tecámac, Estado de México).

Pues yo si tuviera la posibilidad, quisiera tener un negocio, pero es muy difícil, en primera comprar la herramienta y en segunda que te paguen... ya le intenté una vez y no funcionó y ahorita hace como dos

meses un amigo me dijo que si nos íbamos otra vez y es lo que estamos pensando [...] me gustaría poner un invernadero aunque me falta dinero, creo que me falta más apoyo, de hecho más apoyo a las empresas o microempresas que las apoyen más, porque si pones un negocio lo primero que hacen es ir a cobrarte una cosa y cobrarte otra cosa y te tardas más en pagar cosas que lo que estás haciendo y no sacas ni para pagar ni para comer (Anastasio R., 36 años, entrevistado el 20/12/2012, Tecámac, Estado de México).

Conclusiones

Esta muestra no es aleatoria, se incluyen las voces de migrantes retornados hacia 26 municipios de la entidad mexiquense, lo cual brinda una buena aproximación al panorama estatal en materia de migración de retorno. Por ejemplo, la edad, escolaridad, experiencia laboral, características sociodemográficas y razones para emigrar y retornar, que recoge esta muestra son similares a las que reportan la encuestas de representatividad estatal como la EMMEU (2009) y los microdatos del Censo 2010. Pero a diferencia de aquellas que manejan una orientación demográfica, las entrevistas a profundidad aquí empleadas recogen información cualitativa en voz del propio retornado. A partir de éstas se pudo conocer el proceso de emigración, la vida en Texas, las vivencias personales en el traslado, cruce y establecimiento en el extranjero, los conocimientos laborales traídos consigo, el uso productivo en la entidad y las restricciones que enfrentan.

En este sentido, puede afirmarse que algunos migrantes ven a la migración como una forma de salir y nunca volver, la mayoría se va con la nostalgia del retorno. De hecho, los retornados mexiquenses que migraron más de una vez intentaban quedarse en la entidad en sus retornos intermedios, pero encontraban empleos mal pagados, falta de apoyos para emprender alguna idea de negocio, trámites, corrupción, diversas violencias, entre otras cosas que los llevaron de nuevo al norte. Sin embargo, en esta última década se conjuntaron una serie de circunstancias socioeconómicas y políticas en el extranjero que, aunadas a las intenciones por volver, detonaron el retorno. Ya en sus localidades, ellos reconocen que la experiencia laboral previa, la edad al partir, y en algunos casos tener responsabilidad familiar, les sirvió de acicate para buscar trabajo y sobreponerse en el extranjero, soportar los ritmos de vida y laborales, desarrollar habilidades personales, acumular activos y aprender conocimientos laborales.

En este orden, pocos retornados ejercieron en Texas los oficios que realizaban en la entidad, algunos depuraron lo que ya sabían, pero la mayoría realizó actividades nuevas, las exigencias de éstas traspasaron las habilidades que portaban y desarrollaron nuevas formas de hacer las cosas, además de la actitud personal vinculada, horarios y disciplina laboral. En este caso, la mitad de los retornados que sólo llevaban experiencia laboral básica se vio beneficiada al integrarse en labores más complejas y al adquirir conocimientos más calificados, en cambio, aquellos que portaban conocimiento calificado tuvieron que integrarse en tareas sin calificación. De cualquier forma, en el balance para la entidad se registra una ganancia de conocimiento laboral calificado, porque al retorno un mayor número de mexiquenses puede realizar tareas de mayor calificación que antes de emigrar.

No obstante, la mitad de los retornados considera que estos conocimientos no les han servido en la entidad, pues no encuentran opciones para aplicarlos productivamente y vivir de ellos; aplican algo en sus negocios, arreglan sus casas, elaboran comidas familiares, participan en tareas de la comunidad, pero sólo el 11% de ellos menciona que trabaja en lo que sabe y vive de eso. Es decir, la mitad del conocimiento laboral calificado que trajeron no se utiliza en forma productiva.

Diferentes causas restringen esta intención: no demandan sus servicios, los empleos que tienen no son acordes al perfil de sus conocimientos, les pagan poco, les faltan recursos para abrir un negocio, la inseguridad y diversas violencias, el papeleo, burocracia y trámites les desaniman, algunos técnicos, gerentes, cocineros, mecánicos y profesionistas no desean hacer lo mismo que en Texas. Algunos más carecen de comprobantes formales de sus conocimientos, los aqueja alguna enfermedad o cuentan con edad avanzada. Como se puede leer, las restricciones son diversas, porque los retornados son distintos entre sí, tienen diferentes expectativas, formación, activos e intenciones.

Lo anterior plantea un reto para todos aquellos que buscan formular alguna estrategia que favorezca mejores modos de vida para los migrantes. En esta tarea ellos mismos dan la pauta al solicitar que en la entidad haya generación de empleos y mejores salarios, otros piden reducir la violencia, extorsiones y corrupción porque les inhibe sus ideas de inversión en pequeños negocios, otros desean promover proyectos productivos, sociales y culturales y requieren apoyos. En este sentido, el gobierno del Estado de México puede impulsar el desarrollo en las localidades donde los retornados se concentran, puede elaborar políticas micro dirigidas que incorporen las necesidades, conocimientos, expectativas y activos físicos y productivos que poseen los retornados. En algunos casos, los retornados sólo buscan un empleo y mejor salario, en éstos

quizás la ayuda institucional pueda ser mínima, pero en quienes tienen la idea de iniciar un proyecto productivo social o privado, al facilitarles apoyo financiero, técnico, en trámites y demás, las instituciones podrían tener una fuerte incidencia en la promoción de mejores modos de vida.

Es conocido que la curva de aprendizaje empresarial es dura, sobre todo con los que recién inician. Como pudo apreciarse en el texto, en algunos lugares incluso los emprendedores son socialmente apartados, pues los demás individuos podrían verlos mal, es justo allí donde el apoyo institucional toma importancia al servir como colchón ante estos pequeños fracasos (Gries y Naude, 2011). Otro estudio señala que puede haber capital, educación y conocimientos, pero sin apoyos, esos recursos y capacidades se emplearán en forma sub óptima y las oportunidades serán desperdiciadas: no habrá desarrollo ni crecimiento (Zoltan y Storey, 2004). De este modo, fomentar el emprendimiento en pequeña escala, promover redes de suministro interregionales, puede generar cambios estructurales de largo plazo en la orientación, en la base productiva y en la producción misma de las regiones. Es decir, apoyar el uso efectivo y productivo de activos, conocimientos y habilidades que tienen los retornados puede contribuir a formar y respaldar una generación de emprendedores, que deriva en una cultura de emprendimiento en diversas regiones de la entidad. Quizá algunos retornados pronto abandonen esta carrera de emprendimiento, pero como señalan Zoltan y Storey (2004), en un entorno de emprendimiento incluso los perdedores aportan algo al señalar a los demás las prácticas y juicios que no deben hacer, así como el tipo de habilidades que deben desarrollar. Quienes hayan decidido iniciar sus negocios podrían aprovechar los tiempos de aprendizaje y fracasos para generar una orientación emprendedora. Dado que la población tiende a emular los logros de sus semejantes, es posible que los resultados de los emprendedores que construyen mejores modos de vida, o consiguen un mayor nivel de sostenibilidad, sirvan para motivar a los demás.

Bibliografía

- Alanís, Fernando, (2007), *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, Tijuana, México: COLEF/COLSAN.
- Álvarez, Hipólito, (2009), "Migración en tierra caliente: una perspectiva sobre Tlatlaya", en Norma Baca, Francisco Herrera y Rocío González (coords.), *Migración, democracia y desarrollo*, Toluca, México: IEEM.
- Athukorala, Premachandra, (1990), "International contract and the reintegration of return migrants: the experience of Sri Lanka", *Interna-*

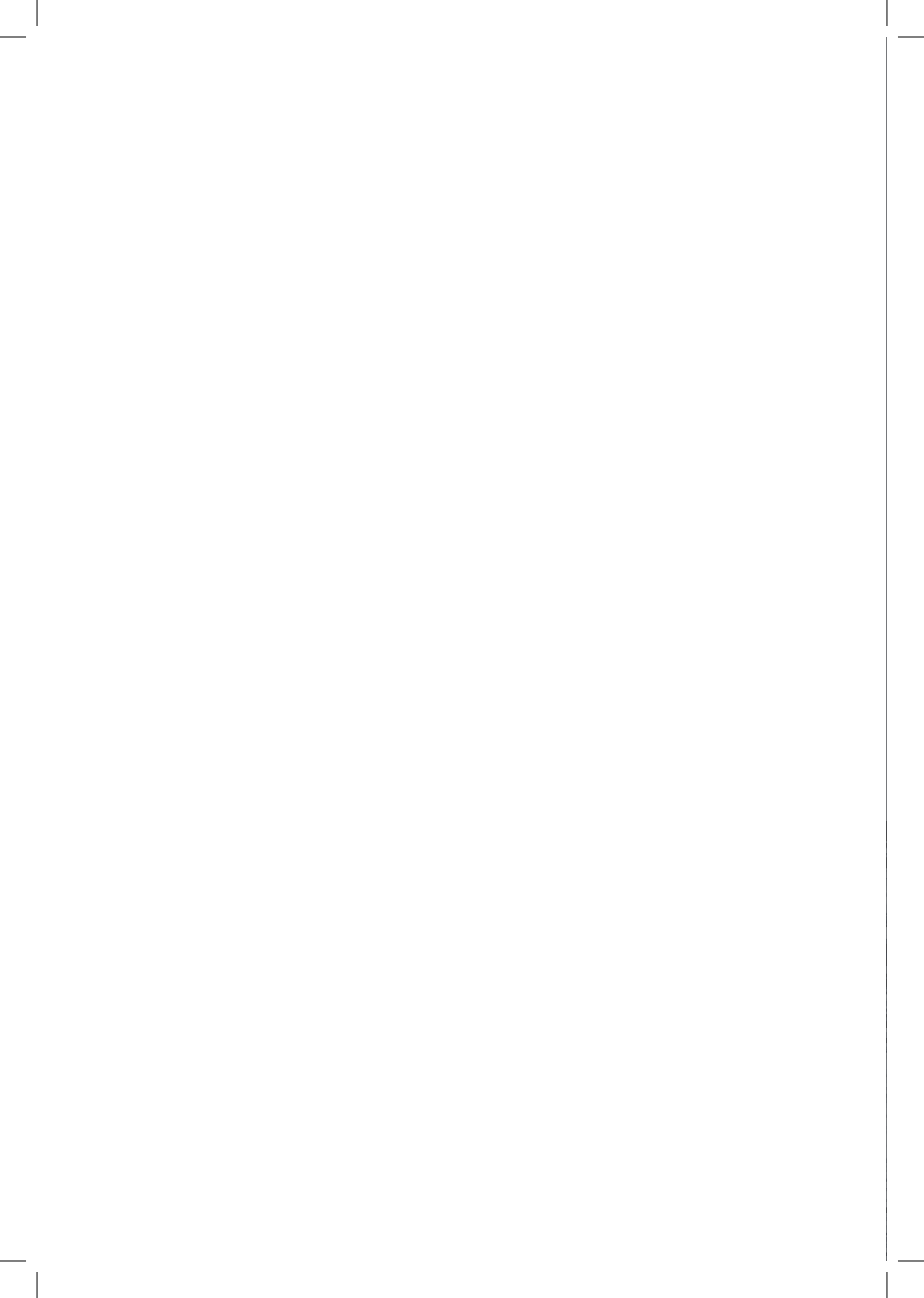
- tional Migration Review, Special issue: Labor recruiting organizations in the developing world (Sumer)*, vol. 24, núm. 2.
- Banco Mundial (BM), (2001), *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Washington: BM/Mundi-prensa.
- BBVA Research, (2012), "Los migrantes que regresan ¿Quiénes y en qué condiciones laborales lo hacen?", *Situación Migración México*, julio, México: BBVA Research/Fundación BBVA Bancomer.
- Cano, Toni, (2010), "Amargas secuelas del fenómeno migratorio en México", *El Periódico*, recuperado de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/20100824/quien-este-senor/448144.shtml>
- Callea, Saverio, (1986), "Different forms, reasons and motivations for return migration of persons who voluntarily decide to return to their countries of origin", *International Migration*, vol. 24, núm. 1.
- Cave, Damien, (2011), "Better lives for Mexicans cut allure of going north", *The New York Times*, recuperado de <http://www.nytimes.com/interactive/2011/07/06/world/americas/immigration.html?ref=mexico>
- Centro de Investigación en Estudios Avanzados de la Población (CIEAP), (2009), *Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2008*, Toluca, México: UAEM.
- Chambers, Robert y Conway, Gordon, (1992), *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century*, Brighton, England: University of Sussex.
- Díaz, Francisco, (2015), *Son miles los que pierden por crisis petrolera*, recuperado de <http://elmanana.com.mx/noticia/56802/Son-miles-los-que-pierden-sus-empleos-por-crisis-petrolera--Laredo-Texas-Eagle-Ford-Shale.html>
- Domjan, Michel, (2010), *Principios de aprendizaje y conducta*, México: Wadsworth/Cengage Learning.
- Dustmann, Christian, (2001), *Return Migration, Wage Differentials, and the Optimal Migration Duration*, Canterbury, England: IZA/Departamento de Economía/Universidad de Kent.
- Espinoza, Víctor, (1998), *El dilema del retorno. Migración género y pertenencia en un contexto trasnacional*, Zamora, México: COLMICH/COLJAL.
- Estrada, Margarita, (2008), "Diferencia que hace diferencia. Migración y organización familiar", *Desacatos*, núm. 28.
- El Latino (s.f.), *Estados aumentan presión contra indocumentados. El latino. Para la comunidad de habla hispana en Arkansas Central*, recuperado de <http://www.ellatinoarkansas.com/content3.cfm?ArticleID=6342&Entry=Archive>)

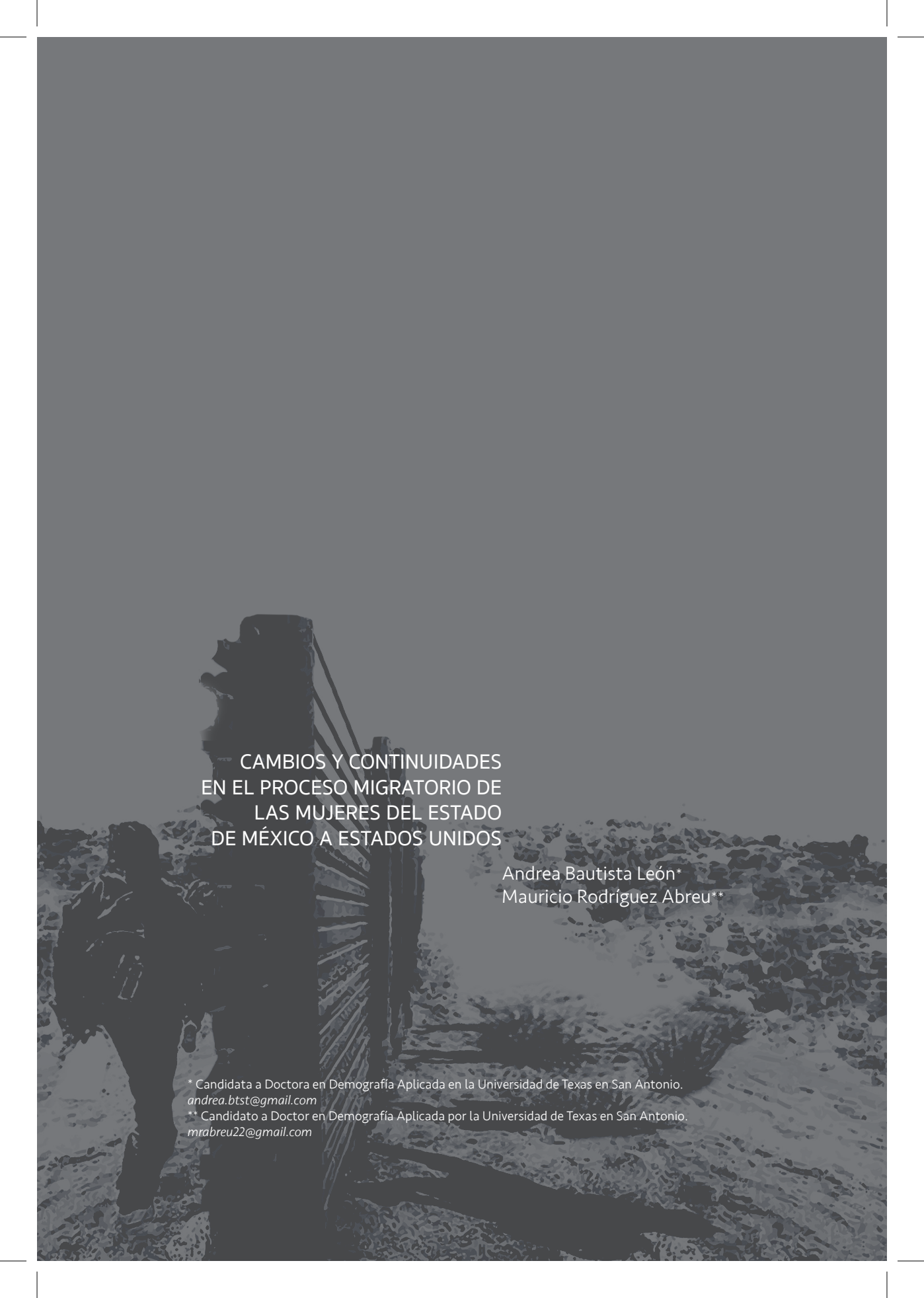
- González Becerril, Juan Gabino y Salas Alfaro, Renato, (2011), "La experiencia de la migración internacional en México y los actores locales", en Tomás Serrano y Asael Ortíz (coords.) *La investigación social en México, 2011*, Pachuca, México: UAEH.
- Gries, Thomas y Naude, Wim, (2011), "Entrepreneurship and human development: A capability approach", *Journal of Public Economics*, núm. 95.
- Ivanova, Vanya, (2013), "Return Migration: existing policies and practices in Bulgaria", en Isabell Zwanja e Ivanova Vanya (eds.), *Welcome home? Challenges and chances of return migration*, Bulgaria: Transatlantic Forum on Migration and Integration.
- King, Russell, (1986), "Return Migration and regional economic development: an overview", en Russell King (ed.), *Return Migration and regional economic problems*, Londres: Croom Helm.
- Long, Norman, (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, San Luis Potosí, México: CIESAS/COLSAN.
- Monereo, Carles, Castello, Monserrat, Mercé, Clària, Palma, Monserrat y Pérez, María Luisa, (1999), *Estrategias y enseñanzas de aprendizaje*, Barcelona: Editorial Graó.
- Murphy, Rachel, (2000), "Return Migration, entrepreneurship and local state corporatism in rural China: the experience of two counties in south Jiangxi", *Journal of contemporary China*, vol. 24, núm. 9.
- Nyíri, Pál, (2005), "From class enemies to Patriots: overseas chinese and emigration Policy and discourse in the People's Republic of China", en Pál Nyíri (coord.), *Globalizing Chinese Migration. Trends in United States, Europe and Asia*, Londres: Aldershot et Burlington/ Ashgate Publish limit.
- Papail, Jean, (2003), "Migraciones internacionales y familias en áreas urbanas del centro occidente de México", *Papeles de Población*, núm. 36.
- Piracha, Matloob y Vadean, Florin, (2009), "Return Migration and occupational choice", *Discussion Paper*, núm. 3922.
- Robles, Sergio, (2004), "Migración y retorno en la Sierra Juárez", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera (coords.), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México: Cámara de Diputados/ UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Salas, Renato, Alcántara, Maripaz y Cruz, Miguel, (2012), "Migrantes retornados y sus aportaciones a la democracia en el Estado de México", en Casimiro Leco y Lenin Navarro (coords.), *Migraciones centroamericanas, realidades, tendencias y desafíos*, Morelia, México: UMSNH.
- Scoones, Ian, (1998), Sustainable rural livelihoods: a framework for analysis, *Working Paper*, núm. 72.

- Thomas, Elizabeth, (1999), "Return migration to Jamaica and its development potential", *International Migration*, vol. 37, núm. 1.
- Turati, Marcela, (2011), "Del infierno del norte al infierno del sur", *Revista Proceso*, recuperado de <http://www.proceso.com.mx/?p=273157>
- Van Mol, Christof, (2008), "La migración de estudiantes chinos hacia Estados Unidos", *Migraciones internacionales*, vol.4, núm.4.
- Zwania, Isabel, (2013), "Returning migrants in Cameroon. Challenges, obstacles and potentials", en Isabell Zwania e Ivanova Vanya (eds.), *Welcome home? Challenges and chances of return migration*, Bulgaria: Transatlantic Forum on Migration and Integration.
- Zoltan, Acs y Storey, David, (2004), "Introduction: entrepreneurship and economic development", *Regional Studies*, vol. 38, núm. 8.

**PROCESOS MIGRATORIOS, SUJETOS
MIGRANTES Y ESTRATEGIAS DE VIDA**







CAMBIOS Y CONTINUIDADES
EN EL PROCESO MIGRATORIO DE
LAS MUJERES DEL ESTADO
DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS

Andrea Bautista León*
Mauricio Rodríguez Abreu**

* Candidata a Doctora en Demografía Aplicada en la Universidad de Texas en San Antonio.
andrea.btst@gmail.com

** Candidato a Doctor en Demografía Aplicada por la Universidad de Texas en San Antonio.
mrabreu22@gmail.com



Introducción

La migración de México hacia Estados Unidos es un proceso dinámico, complejo y heterogéneo al interior del país. Además de estudiar estos elementos, en la actualidad hay una necesidad de explorar las diferencias existentes entre hombres y mujeres migrantes en varias comunidades que den luz a la forma cómo las relaciones de género influyen en la decisión de migrar. En este trabajo observamos el proceso migratorio ocurrido del Estado de México hacia Estados Unidos bajo una perspectiva de género y de redes sociales. Hacemos el análisis distinguiendo tres tipos de comunidades expulsoras: tradicionales, emergentes y étnicas. Las preguntas que resolvemos en nuestra investigación son: ¿Cuál es el perfil demográfico de las mujeres migrantes del Estado de México? ¿Qué diferencias existen entre éste y el perfil masculino? ¿Ha ocurrido un cambio en el tiempo de estos perfiles? Debido a que buscamos evaluar la influencia de las redes sociales existentes en diversos contextos nos preguntamos si existen diferencias en los tipos de migración (permanente y circular) entre las comunidades expulsoras (tradicionales, emergentes y étnicas) a nivel individuo. Finalmente indagamos si ha ocurrido un cambio de los tipos de migración a nivel hogar en las comunidades bajo estudio.

Como hipótesis establecemos que si bien la tendencia actual del patrón migratorio es heterogéneo, e involucra el desplazamiento de hombres y mujeres con diferentes propósitos, la mayor parte de la población femenina mexiquense que migra a Estados Unidos lo hace siguiendo un patrón de reunificación familiar. Planteamos también la existencia de diferencias por tipo de comunidad que influyen en la intensidad de la

migración femenina y masculina hacia Estados Unidos, debido al proceso diferenciado de exposición migratoria propio de cada lugar.

Migración mexicana a Estados Unidos

La migración mexicana a Estados Unidos es considerada como una de las más importantes en la historia de la migración internacional por su complejidad en términos de desigualdad económica entre países y la cantidad de población que se desplaza, esto es, el volumen del flujo y la unidireccionalidad de éste. Sin duda alguna este sistema migratorio es uno de los de mayor tradición histórica y dinamismo en el mundo (Delgado y Márquez, 2007).

De acuerdo con Tuirán y Ávila (2010) la historia de este proceso puede ser dividida en al menos tres etapas. De manera general, la primera se identifica durante la operación del Programa Bracero, de 1942 a 1964; la segunda corresponde al periodo que comprende la finalización de dicho programa y el inicio de un importante flujo de migración no documentada que se presentó entre 1965 y 1985; el tercer periodo comienza con la intensificación de la vigilancia fronteriza en 1986 y permanece hasta nuestros días. Los diferentes mecanismos preponderantes durante cada etapa propiciaron y perpetuaron el desplazamiento de población entre ambos países, al mismo tiempo configuraron de manera distinta el perfil demográfico de las personas involucradas en los movimientos migratorios. En este apartado profundizamos en las etapas sucedidas y su vínculo con dicho perfil, con la finalidad de esclarecer la participación femenina en este sistema migratorio.

En la primera mitad del siglo pasado, con la entrada de Estados Unidos al conflicto armado de la Segunda Guerra Mundial y al término de ésta, fue necesario para dicho país contar con mano de obra no calificada para trabajar especialmente en el sector primario y secundario. Por lo tanto, en 1942 fue creado el Programa Bracero para proporcionar contratos temporales a varones mexicanos, principalmente en edades jóvenes, quienes subsanarían el déficit de empleados derivado de la participación de dicho país en la guerra (Delgado y Márquez, 2007) así como para abastecer la demanda de bienes de los países europeos devastados. Durante el tiempo que el programa funcionó, hubo una circularidad migratoria importante entre ambos países, es decir, estos jóvenes migrantes permanecían en Estados Unidos tanto como durara la temporada de trabajo y regresaban a México una vez que ésta concluyera. La implementación de este programa se dio especialmente en los estados de Zacatecas, Guanajuato, Jalisco y Michoacán (Tuirán y

Ávila, 2010). Dicha circularidad permitió la acumulación de capital social (recurso que brindaba información acerca de cómo emprender el viaje y los beneficios de migrar), mismo que se volvería muy importante en los años siguientes entre la población de esas entidades.

Al mismo tiempo que el Programa Bracero estuvo vigente, la migración no documentada creció. Esto debido a los menores costos que requería la contratación de migrantes no documentados en comparación con los jornaleros del programa, y la baja aplicación de leyes migratorias federales que mostraban poco interés por controlar los flujos fronterizos (Nevins, 2010). Al cabo de 22 años de funcionamiento, el Programa Bracero terminó en 1964. La migración de México dejó de ser excepción y formó parte del sistema general de visas de Estados Unidos lo que impuso un límite global al total de visas emitidas cada año y obligó a los migrantes mexicanos a competir por una de ellas (Tuirán y Ávila, 2010).

El número restringido de visas de trabajo que eran otorgadas para México y el capital social previamente construido, así como la creciente demanda de mano de obra barata por parte de los empleadores estadounidenses, fueron factores determinantes para la intensificación de un flujo importante de migrantes no documentados (Delgado y Márquez, 2007). Un factor más que motivó este movimiento migratorio irregular fue la crisis económica que México empezó a sufrir en la década de los setenta. Dicha situación condujo a una mayor diversidad en los lugares de origen de la población migrante. Por lo cual, en este periodo además de la población de las entidades donde operó el Programa Bracero, una parte importante de la población residente en zonas urbanas de México empezó a migrar hacia Estados Unidos. No obstante, este flujo se caracterizó por la irregularidad en el estatus migratorio y la dinámica circular de los desplazamientos.

En la tercera etapa del proceso migratorio, la cual persiste hasta nuestros días, el perfil demográfico de los migrantes se volvió más heterogéneo. Si bien, en un principio el flujo se componía principalmente de hombres que buscaban trabajo en el sector primario y secundario, después de mujeres que los acompañaban, la creación y el fortalecimiento de redes migratorias (formales e informales) que proporcionaban valiosa información acerca de cómo cruzar la frontera con o sin documentos intensificó y diversificó la población migrante. En particular se observa un incremento en la proporción de mujeres de nacionalidad mexicana residiendo en Estados Unidos. De acuerdo con Zhou (2002) dicha población aumentó de 41% en 1985 a 59.5% en el año 2000.

En los inicios de esta tercera etapa se implementó la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA por sus siglas en inglés) en 1986. Dicha ley promovía sanciones a los empleadores para restringir la con-

tratación de migrantes no documentados y se puso en marcha al mismo tiempo que se dio un aumento de vigilancia en el cruce fronterizo. Como resultado, más que disminuir el flujo de migrantes, se redujo la circularidad con la que estos se conducían, por lo cual muchos de los que antes permanecían solamente por temporadas en Estados Unidos para después regresar a México, se instalaron permanentemente en dicho país por el alza en los costos y riesgos de cruzar la frontera. Aunado a lo anterior, reformas a las leyes migratorias en 1996 (tales como IIRIRA¹ y AEDPA²) incrementaron las sanciones interpuestas por IRCA, aumentaron el número de delitos por los cuales los inmigrantes podrían ser deportados, establecieron la aplicación retrospectiva de la ley e hicieron mayor la tendencia hacia la criminalización de la migración no documentada (Donato y Armenta, 2011).

En el año de 1994 fue firmado el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) para permitir el libre tránsito de capital y bienes, aunque contradictoriamente impuso nuevas restricciones para el libre flujo de mano de obra entre estos países (Massey, Pren, y Durand, 2009). Más tarde, a principios del año 2001 ambos gobiernos estuvieron conversando acerca de un acuerdo bilateral para regular la migración. Sin embargo, los ataques del 11 de septiembre cancelaron las negociaciones. Además, si bien la vigilancia en la frontera tenía una presencia importante, en el año 2003 con un enfoque de seguridad nacional ésta se agudizó (Castles, De Haas y Miller, 2009).

Los nuevos patrones migratorios mexicanos apuntan a una creciente importancia de la migración femenina, tanto en el contexto familiar como migrantes independientes. La mayor presencia de mujeres migrantes ha sido también señalada como un factor fundamental en el establecimiento – o falta de circularidad de la migración masculina – y en el incremento de la importancia relativa de la segunda generación de migrantes (Leite, Angoa y Rodríguez, 2009). Asimismo, estas tendencias en la migración femenina han obligado a reconocer la presencia de distintos modelos migratorios masculinos y femeninos, en los cuales los roles de género y los contextos prevalecientes en ambos países determinan la experiencia migratoria femenina (CONAPO, 2013).

Perspectiva de género y migración femenina

De acuerdo con el reporte de las Naciones Unidas (2006) sobre mujeres y migración, 50% de las personas migrantes que residen en un país

¹ IIRIRA: Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act.

² AEDPA: Antiterrorism and Effective Death Penalty Act.

distinto al de su nacimiento son mujeres. Señalar su presencia femenina en el proceso migratorio sirve para no reducir el papel de éstas a meras acompañantes o como parte de un movimiento de reunificación familiar, sino considerarlas actrices principales en dicho proceso, para así mostrar su contribución en las economías y sociedades de destino. En el caso particular de la migración mexicana hacia Estados Unidos, el flujo de población migrante circular aún está principalmente compuesto por hombres jóvenes en búsqueda de trabajo, mientras que las mujeres migran mayoritariamente con un propósito de reunificación familiar y su desplazamiento se distingue por ser menos circular (Curran y Rivero-Fuentes, 2003). En décadas recientes se ha incrementado la demanda de mano de obra femenina, lo cual ha motivado la participación de ésta en la vida pública del país receptor. Es importante señalar dichos cambios en el comportamiento de las mujeres migrantes, pues el proceso migratorio es un factor importante de cambio social al exponer a las mujeres a oportunidades económicas y normas sociales distintas a las de su lugar de origen.

Por lo anterior, una distinción entre sexos cuando se estudia el fenómeno migratorio, si bien resulta útil para entender las formas en que los patrones han cambiado en el tiempo, no es suficiente. Esta tendencia en los estudios de género y migración ha sido notada con anterioridad, y reconoce la necesidad de analizar el fenómeno migratorio de forma diferente para hombres y mujeres, más allá de simplemente agregar controles por sexo, es decir, más allá del simple "*agregar mujeres y mezclar*" (Curran, Shafer, Donato y Garip, 2006). Se necesita incorporar otra dimensión que involucre las relaciones de poder regentes de las decisiones en el proceso migratorio; en específico, una perspectiva de género que pueda dar cuenta del por qué se da la elección de migrar en pareja o de manera individual si se está en una unión conyugal, o bien, para explicar por qué en las familias se elige a un miembro y no otro para hacer el viaje a un país distinto.

Para esclarecer lo antes mencionado, podemos seguir las proposiciones de Parrado, McQuiston y Chenoa (2005), pues resultan de utilidad para entender cómo funcionan estas relaciones de poder. Los autores, usando la teoría del poder y género aplicada a los estudios de familia explican los diferentes patrones observados en las mujeres migrantes mexicanas que residen en Estados Unidos. Esta teoría distingue tres dimensiones: trabajo, poder y *cathexis* (la cual refiere al vínculo emocional que se desarrolla hacia una idea, lugar o persona). Lo que observan en su investigación es que existe una variedad de patrones en el comportamiento de las mujeres migrantes. Algunas de ellas registran un cambio ante la exposición a un contexto distinto al de origen, donde tienen más

oportunidades de empleo y participan de manera más equitativa en la toma de decisiones en aspectos de la vida cotidiana. Otras más preservan las formas de relacionarse de su lugar de origen. Esta diferencia en los arreglos es producto de las interrelaciones de las tres dimensiones expuestas por la teoría mencionada y da como resultado que la experiencia migratoria no impacte de la misma manera o magnitud en los individuos. Además es importante señalar con respecto al proceso migratorio que las relaciones de género no están dadas sólo entre hombres y mujeres con alguna relación conyugal, sino también incluyen a la familia y las redes comunales que influyen la decisión de migrar y preservan los flujos a través del tiempo.

Los estudios académicos que involucran la perspectiva de género han tenido una evolución en la manera de abordar y problematizar el fenómeno desde sus comienzos en la década de los setenta. De acuerdo con Mummert (2010) se pueden clasificar en tres periodos. El primero comprende a la feminización de la migración, en el cual la principal meta era hacer más visible a las mujeres. Desafortunadamente estos trabajos separaron a las mujeres de la vida de los hombres (padres, esposos, hermanos, etc.). El análisis estaba restringido a las experiencias de mujeres migrantes sin incluir las demás esferas de participación de éstas en el proceso migratorio como esposas, hijas, etc. Aun con sus limitaciones, es valiosa la contribución de estas investigaciones, pues era necesario establecer un precedente en los estudios de migración donde la mujer fungiera como actor principal. El segundo periodo, inició a partir de los años ochenta y exploró otras formas en las que las mujeres participaban en la migración como hijas y esposas de migrantes y los arreglos propios del proceso. Una tercera etapa que persiste hasta nuestros días involucra la búsqueda de un amplio entendimiento en las relaciones de poder que moldean las prácticas e instituciones implicadas en el fenómeno migratorio. En este periodo se hace presente el concepto de transnacionalismo, el cual considera que la vida de los migrantes no está dada en una relación simple de origen y destino, sino también incluye un intercambio intenso de información, especialmente por los avances tecnológicos de las últimas décadas (Hondagneu-Sotelo, 2003).

Redes sociales y la reproducción del proceso migratorio

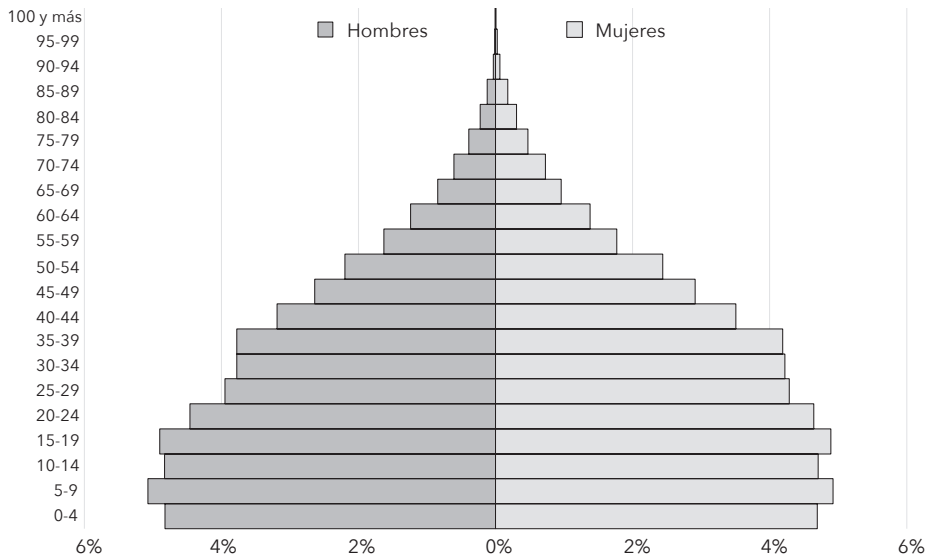
La circularidad de la migración entre México y Estados Unidos antes del incremento en la vigilancia fronteriza permitió la acumulación de capital social, lo cual creó y fortaleció redes sociales entre comunidades expul-

soras y receptoras. Lo anterior llevó a la reducción en los costos y riesgos de migrar gracias a la transmisión de información y ayuda económica (Boyd, 1989). Las relaciones de género que moldean el proceso migratorio también pueden ser estudiadas usando un enfoque de redes sociales el cual involucre características de la comunidad y no sólo características familiares. Con respecto a lo anterior, Hagan (1998) menciona que en el proceso migratorio las redes sociales se presentan de formas diferenciadas en distintas etapas. La primera, es la decisión de migrar; la segunda es la dirección y la persistencia del flujo, la tercera es la creación de vínculos transnacionales; y la última involucra patrones de establecimiento y la incorporación en la comunidad receptora. En estas etapas, el papel de las redes sociales es importante tanto en las comunidades expulsoras como en las receptoras porque reducen al corto plazo el establecimiento de nuevos migrantes proveyendo ayuda y alojamiento en el lugar de destino. Además, también es más probable que los migrantes con redes sociales bien establecidas puedan ser incorporados de manera paulatina en la sociedad estadounidense, a diferencia de quienes tienen redes sociales débiles. Redes maduras, menciona el autor, proveen trabajos, soporte emocional y cultural en los lugares de destino. En el caso estudiado, a causa de la duración de la migración entre ambos países se han logrado establecer fuertes redes sociales en algunas entidades con tradición migratoria donde el Programa Bracero comenzó a reclutar mano de obra (Garip, 2008). Por lo cual, es importante explorar cómo operan las redes sociales a nivel individual pero también localizadas en un lugar determinado.

Proceso migratorio del Estado de México a Estados Unidos

El Estado de México se encuentra localizado en el centro del país y colinda con el Distrito Federal, Hidalgo, Morelos, Michoacán, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. En el año 2010 tenía la población más numerosa en términos de volumen y proporción de todo el país, con un total de 15 175 862 habitantes que representaban 13% de la población mexicana (INEGI, 2010). 48% de la población estaba compuesta por hombres y 52% eran mujeres. La distribución etaria muestra una concentración en edades relativamente jóvenes, que de contar con educación y empleo contribuirán al desarrollo económico y social de la entidad. La gráfica 1 da cuenta de esta situación, pues en la pirámide poblacional se aprecia una concentración importante de población en los grupos de edad menores de 29 años.

Gráfica 1. Pirámide de población del Estado de México, 2010



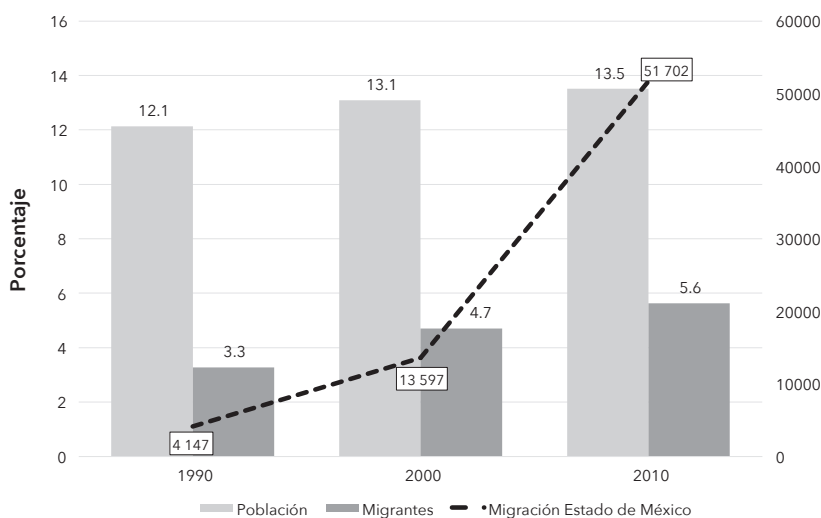
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2010*.

Las migraciones en la entidad se han incrementado de manera considerable en los últimos decenios, pues en 2010 se posicionó como el cuarto estado expulsor de migrantes (contribuyó con 6% de la migración internacional en el año 2010) a pesar del descenso observado en el flujo de población emigrante (de hombres y mujeres), que coincide con el inicio de la aplicación más severa de medidas de control fronterizo.

A diferencia de este descenso en el flujo de emigrantes, la población migrante de retorno ha venido registrando un aumento paulatino. En 1990, la entidad agrupaba 3.3% del total de migrantes de retorno del país; ya en 2000 y 2010 dicho porcentaje se ubicó en 4.7% y 5.6% del total. Es decir, ocurrió un incremento de 2.3 puntos porcentuales.

Aunque el incremento en términos relativos pudiera parecer poco significativo, los números absolutos señalan lo contrario, en 1990, el estado registró poco más de 4 000 migrantes de retorno, de quienes declararon haber vivido 5 años antes del levantamiento en Estados Unidos, cifra que aumentó a poco menos de 13 mil en el año 2000. El gran incremento se dio en los últimos años, cuando se registró la presencia de casi 52 000 migrantes de retorno en el Estado de México (véase gráfica 2), cuatro veces más que el valor observado diez años antes, y 13.5 veces mayor al observado a principios de la década de 1990.

Gráfica 2. Proporción de la población total y de los migrantes de retorno, Estado de México 1990-2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, y *Censo de Población y Vivienda 2010*.

El dinamismo migratorio de la entidad involucra no sólo población de zonas rurales, sino también la de municipios urbanos como Ecatepec y Nezahualcóyotl. De acuerdo con Baca (2009), por la localización y heterogeneidad de los migrantes estos se pueden agrupar en tres grupos: el primero puede ser llamado "tradicional" y está ubicado en municipios donde décadas atrás se implementó el Programa Bracero, estos se localizan principalmente al sur de la entidad; el siguiente grupo es denominado "emergente" y se compone de migrantes internacionales que residen en áreas metropolitanas; el tercero se designa como "étnico" y está compuesto por población que se autoidentifica indígena, espacialmente se localiza al norte de la entidad. Con respecto a esta clasificación existe la necesidad de profundizar en los perfiles de esta población migrante usando una perspectiva de género y de redes sociales.

Datos y métodos

Uno de los objetivos es la estimación, si las hay, de las diferencias en los perfiles demográficos de los migrantes del Estado de México hacia Estados Unidos, por esto se presenta un comparativo de ellos con base en las muestras de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010. Estas

fuentes de información resultan apropiadas, pues permiten hacer estimaciones a nivel municipal y contienen información relativa a la experiencia migratoria a nivel de hogares y viviendas. Para nuestro análisis se identificaron tres tipos de migrantes con base en los indicadores utilizados por el Consejo Nacional de Población para la estimación de los Índices de Intensidad Migratoria México Estados Unidos (CONAPO, 2002; CONAPO 2012). Las categorías son:

- a. Migrantes de retorno: aquellas personas que cinco años antes de los levantamientos censales vivían en los Estados Unidos y quienes al momento del censo se encontraban residiendo en el Estado de México.
- b. Emigrantes a Estados Unidos: antiguos residentes del Estado de México que migraron a Estados Unidos durante los cinco años previos al censo y se encontraban en aquel país al momento del levantamiento censal.
- c. Migrantes circulares: personas que vivían en el Estado de México y se fueron a Estados Unidos durante los cinco años previos al censo, sin embargo regresaron al país durante el mismo periodo.

En la siguiente sección, para el análisis de estas tres modalidades migratorias se presentan primero los perfiles demográficos de mujeres y hombres migrantes de retorno (estado conyugal, edad, educación, participación en el mercado laboral, identificación de su posición en el hogar, hijos nacidos vivos, tamaño de localidad y tipo de municipio donde residían), así como la estimación del número de emigrantes a Estados Unidos y de los migrantes circulares por tipo de municipio y sexo de esta población.

En una segunda sección del análisis estimamos la presencia de cada tipo de migración –retorno, emigración y migración circular– en los hogares³ según el tipo de municipio en los que estos se encuentran. La identificación de los municipios se hizo siguiendo la clasificación propuesta por Baca (2009), quien considera tres categorías referentes al proceso histórico de migración, la dinámica metropolitana y la presencia de grupos indígenas. Las categorías elaboradas correspondieron, por lo tanto, a tres tipos de municipios con base en la migración observada: tradicional, emergente y étnica.

Municipios con patrones tradicionales de migración internacional fueron identificados como aquellos con el mayor número de migrantes de retorno, es decir, se ubicaron en el cuartil más alto en la proporción de

³ En la muestra censal de 2010, la información se estimó a nivel vivienda.

migrantes de retorno según el XI Censo General de Población y Vivienda 1990 (INEGI, 1990).

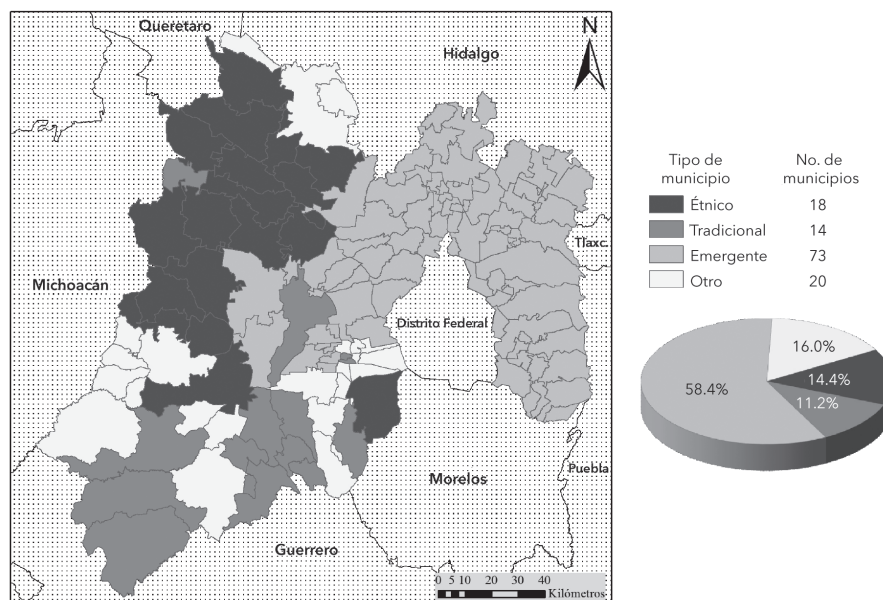
Los municipios de migración emergente se caracterizan por formar parte de los contextos urbanos y representar la mayor proporción de migración (Baca, 2009). Por tal motivo, son aquellos ubicados en zonas metropolitanas de la entidad mexiquense: la Zona Metropolitana del Valle de México y la Zona Metropolitana de Toluca (SEDESOL, CONAPO e INEGI, 2012).

Los municipios étnicos fueron identificados como aquellos con la mayor proporción de población de 5 años y más hablantes de alguna lengua indígena. Es importante precisar, si algún municipio se ubicó simultáneamente en más de una de las categorías establecidas se dio prioridad a la influencia de la dinámica migratoria, estableciéndolo como emergente, seguido de municipios tradicionales y, finalmente, los municipios étnicos.

Resultados

El mapa 1 muestra la distribución de los municipios del estado según la categoría donde se colocaron con base en su dinámica migratoria. Los municipios emergentes, los de mayor representatividad (58.2%), se encuentran concentrados en las zonas metropolitanas del Valle de México y de Toluca. Los municipios étnicos representaron 14.4% del total y se ubicaron en la parte noroeste de la entidad, principalmente. Los municipios tradicionales de migración fueron los menos numerosos, representaron solamente 11.2% del total de municipios del estado, se ubican principalmente en la parte sur de la entidad. Alrededor de 16% de los municipios no pudieron ser clasificados en ninguna de las categorías utilizadas.

Mapa 1. Municipios del Estado de México según dinámica migratoria, 2010



Fuente: elaboración propia.

El cuadro 1 contiene información relativa al tipo de migración por sexo y año censal. En general, es posible observar dos tipos de comportamientos. El primero corresponde al comportamiento observado por los migrantes de retorno y circulares, pues ambos flujos mostraron incrementos entre los años 2000 y 2010. El segundo comportamiento corresponde a los emigrantes a Estados Unidos, que presentó una reducción de más de 50% de los niveles observados en el año 2000.

Cuadro 1. Tipo de migrantes por sexo según año. Estado de México, 2000 y 2010

Tipo de migración Sexo	Totales		Porcentajes	
	2000	2010	2000	2010
Migrantes de retorno	13 597	51 702	100.0	100.0
Hombres	9 005	38 568	66.2	74.6
Mujeres	4 592	13 134	33.8	25.4
Emigrantes a Estados Unidos	98 770	45 876	100.0	100.0
Hombres	74 862	35 572	75.8	77.5
Mujeres	23 908	10 304	24.2	22.5
Migrantes circulares	20 401	26 496	100.0	100.0

Hombres	16 174	22 236	79.3	83.9
Mujeres	4 227	4 260	20.7	16.1

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI, muestras censales de XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

El cuadro 2 contiene información demográfica de la población migrante de retorno. Con respecto a la edad, notamos que el único grupo que no tuvo una disminución en la proporción de migrantes retornados entre el año 2000 y 2010 fue el que comprende de los 30 a los 39 años. El efecto contrario se identificó en los primeros grupos de edad, de los cuales, el rango de 5 a 19 años destaca por las diferencias pronunciadas entre sexos. En este respecto en primer lugar observamos que entre los hombres retornados ocurrió una disminución de 11.2 a 5.7% en el periodo estudiado, mientras en las mujeres el descenso fue del 22.1 al 17.9%. En segundo lugar está el hecho de que las diferencias porcentuales entre sexos son relevantes. En el año 2000 la proporción de hombres en este primer grupo de edad es la mitad con respecto a las mujeres, y en el 2010 es una tercera parte. Entendemos que en este grupo compuesto en su mayoría por menores de edad la decisión de regresar de Estados Unidos a México la toma predominantemente el tutor de éstos. Con lo anterior establecemos como hipótesis: las diferencias existentes nacen de una selección hecha por las familias, la cual implica que los varones niños y adolescentes pueden permanecer en el país extranjero, mientras que las niñas y adolescentes regresan con sus familias a México. Por otra parte en el universo de migrantes de retorno, la edad media de estos aumentó ligeramente entre las dos décadas.

Cuadro 2. Migrantes de retorno por características demográficas según sexo y año, 2000 y 2010

Características seleccionadas	2000		2010	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	100.0	100.0	100.0	100.0
5 a 19	11.2	22.1	5.7	17.9
20 a 29	38.7	36.2	30.8	27.4
30 a 39	30.5	26.1	37.8	34.5
40 a 49	11.6	8.3	15.9	11.1
50 a 59	5.5	3.7	6.7	6.1
60 y más	2.5	3.5	3.2	3.0

Edad media		34.9	28.8	35.7	31.2
Posición en el hogar		100.0	100.0	100.0	100.0
	Jefe o jefa	55.8	13.7	59.9	14.5
	Cónyuge	0.9	41.3	2.2	41.6
	Hijo o hija	33.4	31.0	25.7	30.2
	Otro parentesco	9.1	13.0	9.4	8.9
	Otro	0.8	0.9	2.8	4.8
Estado conyugal		100.0	100.0	100.0	100.0
	Soltero o soltera	30.0	21.0	23.4	21.3
	Casado o casada	44.6	44.7	41.0	36.3
	Unión libre	16.2	13.3	24.7	23.3
	Separado, divorciado o viudo	5.2	9.9	8.4	13.2
	Otro	4.1	11.1	2.5	5.9
Con algún hijo nacido vivo ¹			100.0		100.0
	No		23.3		23.5
	Sí		76.7		76.5
Escolaridad		100.0	100.0	100.0	100.0
	Primaria incompleta o menos	17.8	20.6	11.8	12.7
	Primaria completa	16.8	16.0	19.3	12.8
	Secundaria incompleta	8.1	5.6	7.1	7.1
	Secundaria	24.6	18.8	33.4	32.6
	Algo de bachillerato	17.7	13.9	19.3	17.7
	Normal o técnica	2.8	13.9	0.3	0.6
	Licenciatura o más	10.9	11.0	8.6	16.2
	No especificado	1.4	0.2	0.3	0.3
Años promedio de escolaridad		8.4	8.5	8.6	9.1
Condición de actividad ¹		100.0	100.0	100.0	100.0
	Ocupado	71.9	33.3	78.8	32.6
	Desocupado	20.5	13.6	14.8	4.8
	Inactivo	6.7	53.2	5.8	61.7
	No especificado	1.0		0.6	0.9

Hablante de lengua indígena		100.0	100.0	100.0	100.0
	No	97.4	99.0	97.1	98.3
	Sí	2.6	1.0	2.9	1.7
Tipo de municipio de residencia		100.0	100.0	100.0	100.0
	Étnico	3.0	1.4	11.5	7.0
	Tradicional	20.0	16.0	13.9	14.1
	Emergente	72.7	80.2	64.7	71.3
	Otro	4.3	2.4	9.9	7.6
Tamaño de localidad de residencia		100.0	100.0	100.0	100.0
	Menos de 2 500 habitantes	16.7	9.4	23.9	18.4
	2 500 a 14 999 habitantes	11.3	12.3	16.2	17.2
	15 000 a 99 999 habitantes	6.6	8.3	12.7	12.1
	100 000 y más	65.4	69.9	47.3	52.3
N		9 005	4 592	38 568	13 134
¹	Población de 12 años y más.				

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI, muestras censales de XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

De acuerdo a la posición en la familia encontramos un patrón persistente en el tiempo, donde poco más de 55% de la población masculina se declaró jefe de hogar, en las mujeres se aproxima a 14% en ambos periodos. La población migrante femenina se concentra predominantemente en cónyuges (40%) e hijas (30%). Esta situación nos indica que probablemente la migración mexiquense a Estados Unidos por parte de las mujeres corresponde primariamente a un patrón de acompañamiento, siendo cónyuges o posiblemente hijas del jefe de familia. Es notable que 76% de la población femenina declaró en ambos años 2000 y 2010 tener al menos un hijo nacido vivo, por lo cual sería pertinente preguntarnos ¿cómo influye este factor en la decisión de acompañar a su pareja? Por otra parte las mujeres sin una relación conyugal y tienen una proporción menor que los varones migrantes, con alrededor de 20% en ambas observaciones.

En términos de escolaridad observamos un ligero aumento en ambos sexos en el periodo observado sobre todo para las mujeres, lo cual corresponde con el cambio positivo a nivel macro sucedidos en México en términos de escolaridad.

La condición de actividad tiene un patrón persistente en el tiempo, el cual indica que las mujeres predominantemente (53.2% en el año 2000

y 61.7% en 2010) se encuentran realizando trabajo doméstico no remunerado, esto las coloca en la clasificación de "inactividad" catalogado por el INEGI. En ambas observaciones la mayoría de los varones se encuentra trabajando, con proporciones mayores a 70%; mientras tanto en las mujeres, aproximadamente, 33% presenta esta situación. Esto último posee sentido si pensamos que la mayoría de las mujeres migrantes retornadas tienen al menos un hijo, y en México la división de tareas domésticas, sobre todo el cuidado de los hijos, prevalece como una función femenina. En el caso de los migrantes varones retornados es interesante el grado de desocupación, pues es más alto que la media nacional (la cual ronda alrededor de 5%), llegando a ser de 20.5 y 14.8% respectivamente en cada año. Lo anterior, creemos, se explica probablemente porque tal población logró ahorrar una cantidad significativa de dinero durante su estadía en Estados Unidos, lo cual le permite ser más selectiva a la hora de volver a entrar a la fuerza laboral. Otro escenario posible es que no cuenten con lo necesario para acreditar experiencia laboral o incluso su identidad y, por ende, les sea difícil encontrar un empleo. Por último, podemos ver que quienes residieron alguna vez fuera del país y ahora se asentaron en el Estado de México presentan un patrón muy tradicional en cuanto a las relaciones de género, pues los hombres persisten como los proveedores económicos del hogar y las mujeres se encargan de la reproducción de la vida familiar.

Características del lugar donde habita esta población, nos ayudarán a hipotetizar sobre otras formas de entender la migración internacional hacia Estados Unidos de la entidad mexiquense. El primer elemento presentado en el cuadro dos consiste en la reconstrucción de tres tipos de comunidades expulsoras como se explicó al inicio de esta sección. El tipo de comunidad tradicional que se construyó usando datos del censo de 1990 presenta una disminución en la migración de retorno del año 2000 al 2010, si bien contribuyó en la primera observación a 20% de la migración masculina, en el segundo periodo se acercó sólo a 14%; en el caso de las mujeres pasó de 16 al 14%. Por lo tanto, en la última observación se encuentra equilibrada la proporción de migrantes hombres y mujeres retornados de este tipo de comunidad expulsora.

En el caso de las comunidades emergentes, municipios metropolitanos, encontramos que contienen a la mayor parte de población migrante, lo cual es un efecto de su volumen de población. Con esta consideración, es posible observar una disminución en la proporción de ambos sexos, lo cual corresponde con el patrón ocurrido en todo el país a causa del aumento de la vigilancia fronteriza; por otra parte, en ambas observaciones la proporción de mujeres migrantes de retorno sea ligeramente mayor comparada con la de los hombres.

De los municipios étnicos, a pesar de tener pocas observaciones para el año 2000, vemos que hay una proporción mayor de hombres que emigraron y regresaron con respecto a las mujeres. En el año 2010 la proporción de esta población migrante aumentó considerablemente, constituyendo 11.5% de los hombres retornados y 7% de las mujeres. Estas diferencias son interesantes pues vemos que en los otros dos tipos de comunidades expulsoras se igualó la proporción de hombres y mujeres, o bien las mujeres tienen predominancia, pero en este último caso, de los municipios donde se habla lengua indígena, los hombres son quienes migraron y regresaron en mayor cuantía. Finalmente una dimensión a considerar es el tamaño de localidad y su interacción con la migración de retorno. Del año 2000 al 2010 ocurrió un descenso de esta población en comunidades de 100,000 y más habitantes para distribuirse entre los otros tamaños de localidad. En el periodo estudiado la ganancia más significativa la tuvieron las localidades con menos 2,500 habitantes donde existe también una diferencia de 5 puntos porcentuales entre sexos.

Después de haber presentado la información obtenida de la población migrante de retorno en la entidad mexiquense, en el cuadro siguiente podemos observar los resultados correspondientes a las otras dos clasificaciones de migrantes seleccionados, éstas son migrantes circulares y emigrantes.

Cuadro 3. Población migrante según modalidad migratoria y tipo de municipio, por año y sexo

Tipo de migración, municipio y edad media		2000		2010	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Emigrantes a Estados Unidos		74 862	23 908	35 572	10 304
	Municipio de residencia	100.0	100.0	100.0	100.0
	Étnico	7.3	3.8	15.3	10.2
	Tradicional	16.7	14.9	13.9	15.5
	Emergente	69.2	77.8	61.7	66.5
	Otro	6.8	3.5	9.1	7.8
	Edad promedio	24.8	24.0	26.4	25.1
Migrantes circulares		16 174	4 227	22 236	4 260
	Municipio de residencia	100.0	100.0	100.0	100.0
	Étnico	7.2	1.1	15.7	10.3
	Tradicional	15.5	9.7	13.0	13.9

	Emergente	71.1	86.3	64.2	71.0
	Otro	6.2	2.9	7.1	4.9
	Edad promedio	27.8	27.0	28.6	26.9

Nota: números en *itálicas* corresponden a estimaciones con menos de 50 casos muestrales.
Fuente: estimaciones propias con base INEGI, muestras censales de XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

En lo que respecta a la población emigrante se observa una disminución importante en el volumen para ambos sexos, con poco más de la mitad. En el año 2000 se reportaron 74 862 hombres que se mudaron a Estados Unidos, mientras tanto, en el año 2010 sólo se contaron 35 572. En el caso de las mujeres se registraron en la primera observación 23 908, y en el año 2010 fueron captadas 10 304. Para los municipios emergentes y tradicionales se observó un patrón de disminución de esta población en términos proporcionales. Entonces resulta relevante el caso de los municipios considerados como étnicos, donde la proporción de los hombres se duplica y la de las mujeres se triplica. Esta dinámica resulta interesante y puede ser reflejo de la consolidación de redes migratorias en este tipo de municipios desde comienzos de este siglo. Es también de resaltar que la edad promedio de estos emigrantes, en ambos sexos, es menor con respecto a la observada para los migrantes de retorno. Podemos agregar que los hombres tienen mayor presencia en los municipios étnicos y tradicionales en comparación a las mujeres, quienes se encuentran principalmente concentradas en municipios emergentes o urbanos. Lo anterior implicaría que éstas migran más con un fin de asentamiento definitivo en el país extranjero.

En otro rubro, la migración circular registra una mayor representación de los hombres en ambas observaciones. Un resultado inesperado fue el aumento de migrantes circulares para el año 2010 cuando llegó a 22 236, pues en el año 2000 fue de sólo 16 174. Al mismo tiempo, dicho aumento no fue observado para las mujeres, esto señala una dinámica diferenciada en los tipos de desplazamientos de hombres y mujeres. Al estudiar las proporciones advertimos nuevamente el papel de los municipios étnicos, porque resalta con una intensidad mayor tanto para hombres como para mujeres. En términos de edad, los migrantes circulares son poco mayores que los emigrantes, pero más jóvenes cuando se les compara con los migrantes de retorno.

El cuadro 4 muestra, para cada tipo de municipio, la distribución de hombres y mujeres en los periodos analizados y por tipo de migración en estudio. La presencia relativa de las mujeres entre los migrantes de retorno se redujo entre los años 2000 y 2010 en todos los municipios. Por el contrario entre migrantes circulares y emigrantes la dinámica es diferen-

ciada dependiendo el tipo de municipio. Entre los emigrantes a Estados Unidos, las mujeres representaron mayores porcentajes de la población en municipios étnicos y tradicionales, mientras que la presencia relativa disminuyó en los municipios emergentes. Un patrón similar se observa entre los migrantes circulares, donde una de cada cuatro personas en este flujo era mujer en el año 2000, pero en 2010 representaron menos de una de cada cinco.

Cuadro 4. Distribución por sexo según tipo de migración y municipio de residencia

Tipo de migración		2000			2010		
	Tipo de municipio	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Migrantes de retorno							
	Étnico	100.0	80.7	19.3	100.0	83.0	17.0
	Tradicional	100.0	71.0	29.0	100.0	74.3	25.7
	Emergente	100.0	64.0	36.0	100.0	72.7	27.3
	Otro	100.0	77.9	22.1	100.0	79.3	20.7
Emigrantes a Estados Unidos							
	Étnico	100.0	85.8	14.2	100.0	83.8	16.2
	Tradicional	100.0	77.9	22.1	100.0	75.6	24.4
	Emergente	100.0	73.6	26.4	100.0	76.2	23.8
	Otro	100.0	85.9	14.1	100.0	80.0	20.0
Migrantes circulares							
	Étnico	100.0	96.1	3.9	100.0	88.9	11.1
	Tradicional	100.0	85.9	14.1	100.0	83.1	16.9
	Emergente	100.0	75.9	24.1	100.0	82.5	17.5
	Otro	100.0	89.0	11.0	100.0	88.3	11.7

Nota: números en *itálicas* corresponden a estimaciones con menos de 50 casos muestrales.
Fuente: estimaciones propias con base INEGI, muestras censales de XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

Discusión y conclusiones

La dinámica migratoria del Estado de México es el resultado de una serie de patrones históricos, conjugados con nuevas tendencias y modalidades de migración a lo largo y ancho del territorio estatal. De igual

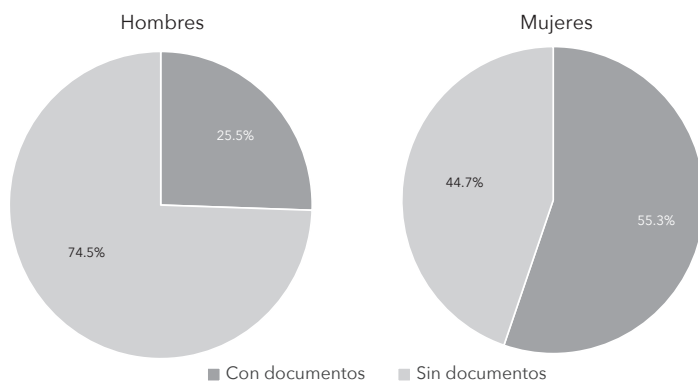
manera, los niveles y tendencias migratorias de la entidad, así como los niveles observados en el país, obedecen a una serie de factores sociales, económicos y políticos.

La migración de retorno en el Estado de México estuvo caracterizada por incrementos considerables en su volumen. La composición por sexo de este grupo migratorio se modificó de manera considerable, dado que las mujeres retornadas redujeron su representación. Un comportamiento similar se observó entre migrantes circulares, en los que la importancia relativa de las mujeres disminuyó en el periodo analizado. Cabe preguntar si las reducciones en los emigrantes y migrantes circulares responden a la menor participación migratoria femenina en la entidad o a la modalidad de migración. Por otro lado, la menor participación femenina en la migración no corresponde a los valores observados en la proporción de mujeres identificadas como emigrantes a Estados Unidos. Este grupo, si bien presentó una reducción en el porcentaje de mujeres (al igual que en el volumen total), ésta no explica por completo la dinámica observada en los otros grupos.

Las muestras censales nos proporcionaron información acerca del perfil demográfico de la población migrante, pero no brindan información sobre las características de los desplazamientos migratorios. Consideramos importante mencionar que los motivos de cruce pueden tener implicaciones en las relaciones de género a largo plazo, sobre todo si el cruce migratorio fue planeado como algo temporal o un cambio de residencia de tipo más permanente. Por lo tanto, para estudiar esto calculamos con las encuestas de flujos migratorios en la frontera norte (EMIF Norte) las características e intenciones de cruce. Las gráficas 3 y 4 presentan la distribución en la condición de tenencia de documentos de cruce fronterizo y el motivo de cruce para quienes declararon tener la intención de internarse a territorio estadounidense y reportaron vivir en el Estado de México. Si bien, esta información corresponde a intenciones de cruce y no el movimiento migratorio *per se*, sirve para ilustrar los patrones generales entre las mujeres y los hombres migrantes. La prevalencia de cruces con documentos de las mujeres, sería un indicador de mayor circularidad migratoria entre ellas en comparación con los hombres. Los resultados muestran que los hombres procedentes del Estado de México señalan como principal motivo de cruce el desempeño de actividades relacionadas con trabajo o la búsqueda de éste. La mayor parte de las mujeres mencionó motivos laborales como la razón principal de su desplazamiento, el porcentaje de mujeres que señaló como intención reunirse con familiares o amigos es también significativa. Entonces, el incremento de la vigilancia fronteriza, aunado a la mayor documentación migratoria femenina, así como los motivos para migrar (reunificación fa-

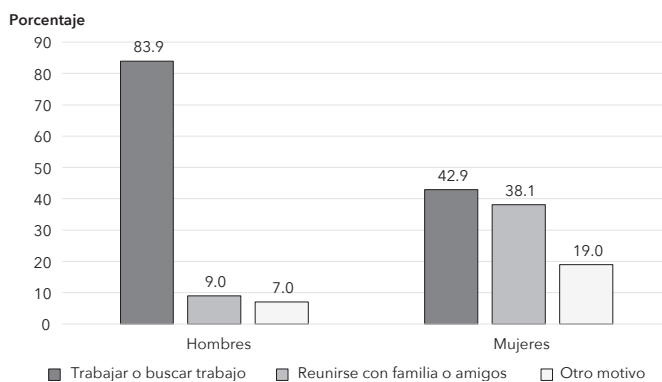
miliar con migrantes que ya se encuentran en Estados Unidos) y la prevalencia de condición de cónyuge de éstas, serían elementos clave para explicar la reducción en la migración de retorno y circularidad femenina.

Gráfica 3. Tenencia de documentos migratorios para el cruce fronterizo de migrantes con intención de cruzar la frontera, Estado de México 2000-2010



Fuente: elaboración propia con base en El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México*, www.colef.mx/emif.

Gráfica 4. Motivo de cruce de migrantes con intención de cruzar la frontera, Estado de México 2000-2010



Fuente: elaboración propia con base en El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México*, www.colef.mx/emif.

A partir de la categorización de los municipios del estado en los tres grupos, fue posible notar el incremento en la importancia relativa de la migración femenina en los municipios no metropolitanos. En particular, los

municipios étnicos y más tradicionales de migración, los cuales mostraron aumentos importantes en la migración circular, así como incrementos menos pronunciados en el flujo de emigrantes, llaman la atención para el análisis de las implicaciones que traerá la incorporación de un número mayor de mujeres a la dinámica migratoria estatal.

Además, la tipología de los municipios de residencia brindó información valiosa en cuanto a la distribución de los migrantes y establece una base para investigación futura acerca de cómo las redes sociales moldean el proceso migratorio. Los resultados obtenidos mostraron que los migrantes de retorno incrementaron de manera significativa en los municipios étnicos, aunado a la creciente migración procedente de las zonas urbanas establecen claros patrones divergentes en las características de las poblaciones migrantes, caracterizados por la contrastante urbanidad-indigenismo característica de la migración mexiquense (González, 2006). Con lo anterior, consideramos pertinente poner sobre la mesa que en las comunidades étnicas expulsoras prevalece un patrón de migración masculinizado, mientras en los otros dos tipos de comunidades se ha ido poco a poco haciendo más igualitario el proceso migratorio entre hombres y mujeres, lo cual debe tener implicaciones importantes en las relaciones de género que deben ser exploradas a profundidad en trabajos futuros.


Finalmente, consideramos que los análisis de migración y la composición de las poblaciones migrantes deben tomar en cuenta los cambios en la distribución de la población, la metropolización de la entidad, y los cambios en las dinámicas migratorias de hombres y mujeres.

Bibliografía

- Baca Tavira, Norma, (2009), "Migración y gobierno. Atención a migrantes internacionales en el Estado de México", *Revista Gaceta Laboral*, vol. 15, núm. 3.
- Boyd, Monica, (1989), "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas", *International Migration Review*, núm. 23.
- Castles, Stephen, De Haas, Hein y Miller, Mark, (2009), *The Age of Migration International Population Movements in the Modern World*, New York: The Guildford Press.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2002), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, México: CONAPO.
- _____, (2012), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2010*, México: CONAPO.

- _____ (2013), *La migración femenina mexicana a Estados Unidos. Tendencias actuales*, recuperado de http://www.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/652/1/images/boletinMigracionNo1_8_03_13.pdf
- Curran, Sara y Rivero-Fuentes, Estela, (2003), "Engendering Migrant Networks: the Case of Mexican Migration", *Demography*, vol. 40, núm. 2.
- Curran, Sara, Shafer, Steven, Donato, Katharine y Garip, Filiz, (2006), "Mapping Gender and Migration in Sociological Scholarship: is it Segregation or Integration", *International Migration Review*, vol. 40, núm. 1.
- Delgado Wise, Raúl y Márquez Covarrubias, Humberto, (2007), "El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración", Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México: UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Donato, Katharine y Armenta, Amada, (2011), "What We Know about Unauthorized Migration", *Annual Review of Sociology*, núm. 37.
- Garip, Filiz, (2008), "Social Capital and Migration: How do similar resources lead to divergent outcomes", *Demography*, núm. 45, vol. 3.
- González Becerril, Juan Gabino, (2006), "Migración y remesas en el sur del Estado de México", *Papeles de Población*, núm. 50.
- Hagan, Jacqueline Maria, (1998), "Social Networks, Gender, and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints", *American Sociological Review*, vol. 63, núm. 1.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, (2003), "Gender and Immigration. A Retrospective and Introduction", en Pierrette Hondagneu Sotelo, *Gender and U.S. Immigration*, Los Angeles: UCLA.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (1990), *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, Aguascalientes, México: INEGI.
- _____ (2000), *XI Censo General de Población y Vivienda 2000*, Aguascalientes, México: INEGI.
- _____ (2010), *XI Censo General de Población y Vivienda 2010*, Aguascalientes, México: INEGI.
- Leite, Paula, Anjoa, María Adela y Rodríguez, Mauricio, (2009), "Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas", en CONAPO, *La situación demográfica de México 2009*, México: CONAPO.
- Massey, Douglas, Pren, Karen y Durand, Jorge, (2009), "Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante", *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61.

- Mummert, Gail, (2010), "¡Quién sabe qué será ese norte!: Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá", en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Agustín Verduzco (coords.), *Los grandes problemas de México: Migraciones internacionales III*, México: COLMEX.
- Naciones Unidas, (2006), *Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo 2004. La mujer y la migración internacional*, Nueva York: Naciones Unidas/Departamento de Asuntos Económicos y Sociales/División para el Adelanto de la Mujer.
- Nevins, Joseph, (2010), *Operation Gatekeeper and Beyond: the War on "Illegals" and the Remaking of the U.S.-Mexico Boundary*, Los Angeles: Routledge.
- Parrado, Emilio y Chenoa, Flippen, (2005), "Migration and Gender among Mexican Women", *American Sociological Review*, vol. 70, núm. 4.
- Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Geografía y Estadística (SEDESOL, CONAPO, e INEGI), (2012), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México, 2010*, México: CONAPO/SEDESOL/INEGI.
- Tuirán, Rodolfo y Ávila, José Luis, (2010), "La migración México-Estados Unidos, 1940-2010", en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Agustín Verduzco (coords.), *Los grandes problemas de México*, México: COLMEX.
- Zhou, Min, (2002), "Contemporary Female Immigration to the United States: A Demographic Profile", en Philippa Strum y Danielle Tarantolo (eds.), *Women Immigrants in the United States*, Washington D.C: Woodrow Wilson International Center for Scholars.



TERRITORIALIDAD RURAL Y
REDES DE MIGRACIÓN DE
ALMOLOYA DE ALQUISIRAS.
UN ANÁLISIS DESDE LA MIRADA
DE SUS PROTAGONISTAS

Francisco Herrera Tapia*
Alejandro Rosendo Chávez**

* Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Investigador del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México.
herreratapia2001@yahoo.com.mx

** Doctorante en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales en el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México.
arc_1222@hotmail.com



Introducción

América Latina con una extraordinaria dotación de recursos naturales de uso agrícola ha experimentado un proceso de crecimiento urbano acelerado de urbanización en la segunda mitad del siglo xx, siendo la emigración una realidad que muestra la incapacidad de las zonas rurales para ofrecer empleo a una población total en aumento (Manzanal, 2006). Este fenómeno en el siglo xxi ha derivado en una creciente expulsión de población rural en América Latina hacia zonas urbanas y hacia otros países de Europa y a Estados Unidos.

Lo anterior trae consigo cambios profundos en los lugares de origen y de destino de los migrantes, lo cual se refleja en nuevos procesos sociales, económicos, ambientales y culturales que reconstruyen los territorios. Al seno de estos procesos los migrantes rurales son agentes permanentes de cambio social que inciden directa e indirectamente en las transformaciones sociales contemporáneas. Por ello en este trabajo se destaca el rol de los migrantes rurales como actores clave que conforman tejidos sociales, acercan personas y territorios, dinamizan, cohesionan o también recrean su cultura originaria.

De ahí se reconoce que son múltiples los aspectos y oportunidades que permiten desarrollar el diálogo y la cooperación entre territorios, pero hay uno que merece una especial atención, *las migraciones*. Por su doble cultura y su doble pertenencia, desempeñan un papel motor en la creación de puentes de cooperación y solidaridad entre territorios (Merlet, *et al.*, 2006). La conexión territorial a través de los fenómenos migratorios, así como las causas y consecuencias de la migración permiten

abrir la discusión académica de cómo los migrantes interpretan su experiencia, y cómo a través de sus prácticas discursivas también construyen una identidad territorial.

La migración internacional de origen rural ha sido importante en algunos países, especialmente en México, ello ha creado vínculos globales de relaciones y flujos de enorme significado, tal como las remesas, que ha tenido significativas repercusiones en las condiciones de la vida rural (Echeverri y Sotomayor, 2010). De allí que este trabajo de investigación realizado entre 2013 y 2015 se enfocó a crear un perfil de los migrantes internacionales de origen rural de Almoloya de Alquisiras, Estado de México, y profundiza en sus discursos sobre sus vivencias dentro de los procesos migratorios, todo ello con la finalidad de destacar cómo los migrantes rurales de este municipio perciben y construyen el fenómeno migratorio en distintas escalas y dimensiones, lo cual permite a esta investigación destacar algunas reflexiones y conclusiones sobre la importancia de las redes de migrantes en la constitución de nuevos territorios rurales, tanto en los lugares de origen, tránsito y destino.

El texto plantea de inicio un breve recuento de los antecedentes de la migración de mexicanos a Estados Unidos, y particularmente en los mexiquenses que se encuentran en territorio estadounidense. De manera especial se destaca el origen rural regional de los mexiquenses del sur del Estado de México, como caso emblemático de la migración del Estado de México. En esta región se encuentra el municipio de Almoloya de Alquisiras, del cual son originarios los migrantes entrevistados. Los resultados en ese sentido, dan cuenta de una territorialidad de las migraciones poco visible en otros estudios, al grado de marginar al territorio como categoría fundamental en la construcción de relaciones socioculturales. Es decir, comúnmente se omite el papel del territorio como un espacio de identidad que se construye mediante redes sociales de acuerdo con los valores e intereses de sus agentes.

Al finalizar el texto pone sobre relieve la importancia de incorporar la dimensión territorial a los estudios de las migraciones rurales hacia Estados Unidos, valorando los impactos en sus lugares de origen, tránsito y destino de los migrantes. En el caso particular de Almoloya de Alquisiras, como territorio migratorio se erige como un caso heurísticamente pertinente para analizarlo a través de sus actores debido a su importancia como uno de los municipios pioneros de la migración en el sur del Estado de México, hecho que permite hacer una revisión multidimensional de dicho fenómeno, aportando a su vez alternativas sobre posibles oportunidades y áreas de intervención para políticas públicas de desarrollo local en contextos de migración rural.

Antecedentes de la migración de México a Estados Unidos

Diversos autores han definido a la migración internacional como el desplazamiento de una persona que vive en un país a otro por diversas razones. El proceso migratorio de México a Estados Unidos es un buen ejemplo, con características que se diferencian de otras, tales como: el tamaño de la frontera que comparten ambos países, el desplazamiento de jóvenes, hombres y mujeres, de origen rural y urbano, las redes sociales bien consolidadas y la cantidad de remesas enviadas.

Tratar de especificar la fecha exacta de cuándo se inicia la migración de mexicanos a Estados Unidos es casi imposible. Durand (1998) en su libro *política, modelos y patrones migratorios* menciona que el flujo migratorio, tiene sus inicios desde finales del siglo XIX, en la última década (1890), con el desarrollo del ferrocarril que conectó ambos países con el propósito de facilitar el intercambios de mercancías.

Hasta la década de 1940, el proceso migratorio se fue conformando por factores específicos tales como; altibajos económicos y conmociones políticas (la crisis económica mundial de 1929, la Primera y Segunda Guerras Mundiales y para nuestro país La Revolución Mexicana).

Para la década de 1940 hasta 1960 inicia un periodo marcado por la puesta en marcha del *Programa Bracero*. Esta fase la migración se caracteriza por el flujo predominantemente circular, compuesto por hombres adultos y jóvenes de origen rural que entraban en la Unión Americana para trabajar temporalmente en la agricultura, para más tarde, entre seis y ocho meses, regresar a sus lugares de origen (Tuirán, 2000).

El Programa Bracero en México despertó grandes expectativas en la población, "eran tantos los que se inscribían y tan pocos los elegidos" (Durand, 1998: 17). Sin embargo, las personas que no eran contratadas se arriesgaban a intentar la travesía sin papeles ni contrato, pero con la certeza de que había trabajo en Estados Unidos.

Así, se desencadenó la existencia de dos corrientes migratorias que subsistían al mismo tiempo: la migración legal de los braceros y la migración irregular de las personas no documentadas. Las estadísticas evidencian que durante los 22 años de implementación del Programa, fueron contratados alrededor de cinco millones de braceros. Por su parte, el Servicio Nacional de Migración (INS, por sus siglas en inglés), reportó una cifra similar de deportados (Morales, 1982).

En la década de los sesenta, al finalizar el Programa, se genera una nueva corriente migratoria que es conocida como la era de los migrantes indocumentados, caracterizada por dos aspectos importantes, primero, definida por el abandono del gobierno mexicano de las personas acostumbradas a los ingresos monetarios fruto del trabajo en Estados Unidos,

y por otra parte el gobierno y la población estadounidense que los ven con hostilidad, como una amenaza (Durand, 1998).

Para la década de los años ochenta hasta los años dos mil, con la reconfiguración del patrón migratorio y según Rodolfo Tuirán (2000) se establecen cinco cambios importantes en el proceso migratorio.

1. El incremento en número de personas migrantes a Estados Unidos, en 1900 alrededor de 100 mil personas nacidas en México residían en la Unión americana, para el año 2000 el número de mexicanos radicados en Estados Unidos fue de 10.6 millones.
2. La creciente diversificación territorial del flujo, el origen geográfico de los migrantes se ha extendido más allá de las entidades y municipios tradicionales surgiendo entidades que toman importancia como Puebla, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal y Morelos.
3. El desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria, asociada a la mayor propensión de una migración de carácter definitivo. Una tendencia a prolongar su estancia o a establecer su residencia a razón de la intensificación de los controles fronterizos y el consecuente incremento en los riesgos y costos de cruce.
4. Una cada vez más notoria presencia de migrantes procedentes de las zonas urbanas, los grandes focos urbanos ya no sólo son importantes centros de atracción para personas de origen rural sino que son plataformas para la migración internacional.
5. Una mayor diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes, hoy en día ya no sólo se dedican a los trabajos agrícolas en Estados Unidos y México, por ejemplo en 2000, los sectores primario, secundario y terciario concentraban respectivamente, 6%, 37% y 57% de los trabajadores mexicanos.

Fue así como la migración mexicana de origen rural a Estados Unidos ha experimentado cambios sustantivos en los últimos treinta años, que constituyen tanto la acumulación de tendencias previas, como el efecto de procesos estructurales de más corto plazo. Tales cambios son perceptibles no sólo en la conformación de los flujos migratorios, sus orígenes y destinos, su temporalidad, la emergencia de nuevos actores sociales o la creciente importancia de las remesas, sino fundamentalmente en la

ampliación de sus repercusiones en los ámbitos más diversos de la vida social (Ariza y Portes, 2007).

La evolución de los flujos, patrones y en general la reconfiguración de la migración desde el siglo XX hasta lo que llevamos del siglo XXI también ha transformado los territorios rurales no sólo de origen, sino de tránsito y de destino¹ de los migrantes. Esta transformación territorial se manifiesta en distintas escalas y dimensiones que mantienen un *continuum* territorial del fenómeno en el que las redes de migración adquieren un papel preponderante como factor de cohesión social.

El territorio así constituye el marco obligado de ciertos fenómenos sociales, como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia socioterritorial, por un lado, y la movilidad, la migración y hasta la globalización, por otro (Giménez, 2001). El territorio migratorio en sus diferentes escalas puede ser apropiado por oleadas de migrantes como expresión de cohesión social, pero también los procesos migratorios en otros casos fragmentan territorios y sociedades locales tanto en los lugares de origen y de tránsito por ejemplo.

Los mexiquenses en el territorio estadounidense

La migración a Estados Unidos se volvió una realidad en 92% de los municipios del país para el año 2000 (CONAPO, 2001). Regiones como la centro-occidente, centro-norte, sur-pacífico, se identifican como las de mayor tradición migratoria internacional y, como de migración internacional emergente se ubican las regiones centro y oriente. Se reconocen como nuevas entidades altamente expulsoras, los estados de México, Veracruz, Puebla, Guerrero y el Distrito Federal (Baca, 2006).

Si bien, los datos sobre migrantes internacionales se concentran en los intercambios de población entre Estados Unidos y México, hoy se comienza a evidenciar la necesidad de observar también al Estado de México, como una entidad de migración internacional, que en su conjunto no es de prácticas migratorias de alta tradición, no así a nivel regional. La entidad mexiquense en las últimas tres décadas ha adquirido gran importancia, por el número de personas que se desplazan a Estados Unidos; el número de hogares y la cantidad de remesas que envían los migrantes e incluso por las redes sociales bien consolidadas que se pueden observar en territorios del sur del estado.

¹ Lo peculiar de este proceso es que las comunidades de migrantes establecidos en el territorio norteamericano, tienen un territorio y una cultura matriótica que les sirve como referente territorial y matriz de pertenencia. Esto es justo lo que hace posible la formación de la comunidad filial y el establecimiento de los lazos entre los distintos asentamientos que conforman el circuito migratorio (Moctezuma, 2013).

En la entidad se puede observar una composición migratoria diversa, porque los 25 000 mexiquense que se desplazan cada año provienen de todas las regiones, tanto de zonas urbanas y semiurbanas, como también de regiones rurales; integrando mujeres y hombres jóvenes, indígenas y menores de edad a esta dinámica, lo que refleja el origen heterogéneo de la población. La información más reciente sugiere un nuevo patrón migratorio de los mexiquenses a Estados Unidos, que ya no es predominantemente de origen rural sino urbano, la migración urbana ahora rebasa a la rural en proporciones de dos a uno.

No obstante la migración más añeja de origen rural prevalece y en algunos casos ha aumentado, a pesar de los controles migratorios en Estados Unidos. Las regiones del sur y norte del Estado de México consideradas como territorialidades rurales coexisten con una nueva ruralidad manifiesta por el incremento sustantivo en el uso de las tecnologías de la comunicación e información, pero a la vez en estas regiones existe una baja productividad regional e incapacidad de la economía para absorber la mano de obra disponible. Esto sumado a fenómenos como el envejecimiento de la población rural, la presión sobre los recursos naturales como el agua y el bosque, el abandono del campo por parte de los jóvenes migrantes, así como el notable incremento del crimen organizado o la violencia social, ha creado un espacio propicio para la descomposición social en el que las redes de migración pueden ser parte vital de estos procesos para resarcir el tejido cultural y comunitario de la diáspora mexiquense.

Aproximaciones a la migración de la región sur del Estado de México

El sur del Estado de México es la zona de mayor tradición migratoria de la entidad que se remonta al Programa Bracero, misma región que comparte muchos rasgos con las entidades de mayor tradición migratoria en el occidente de México. Esta tradición migratoria se manifiesta en las redes sociales que existen desde hace mucho tiempo y que se han ido consolidando, también en el envío de remesas de los paisanos a sus hogares en México, además debemos agregar el entorno cultural de la circularidad migratoria como las actividades colectivas relacionadas con la identidad territorial,² lo cual se evidencia en las festividades patronales, organización de eventos binacionales, e incluso el envío a Estados Unidos de productos gastronómicos típicos de la región.

² Vista como un sentimiento de apego afectivo al terruño, y como representación simbólica de carácter colectivo del territorio, la cual puede derivar en acciones de integración cultural como festividades, compartición de valores, símbolos, historias, rituales y demás factores de cohesión social que se dan a partir de la cultura de origen local y regional de los migrantes.

La migración en el sur del Estado de México ha traído diferentes cambios como en la mayoría los municipios del país en donde la migración es una forma de vida, por mencionar algunos ejemplos tenemos la forma de vestir de la población que adquiere una influencia norteamericana, así como el modo de hablar, utilizando algunas palabras en inglés mezcladas con el español (*spanglish*), la forma de la construcción de las casas de los migrantes que muestran rasgos cosmopolitas, y en general los cambios culturales y su propia identidad territorial.

En términos generales para efectos de este estudio en esta región³ a la que pertenece Almoloya de Alquisiras muestra un comportamiento heterogéneo, pero a la vez muy dinámico en cuanto a los procesos migratorios, ya que, por ejemplo, mantiene una tasa constante de decrecimiento poblacional, reflejo de la migración interna e internacional de la población, provocando a su vez inestabilidad en el ritmo de crecimiento social y natural, asumiendo que muchos de los migrantes no regresan, quedando en el territorio regional, mayormente, población femenina y de la tercera edad (GEM, 2011).

Almoloya de Alquisiras: Territorio migratorio

El municipio de Almoloya de Alquisiras se encuentra dentro de la región VI de Ixtapan de la Sal, se ubica aproximadamente a 75 kilómetros de Toluca, capital estatal. Es considerado por el Consejo Nacional de Población (2010) como el sexto municipio con mayor intensidad migratoria absoluta, después de Luvianos, Zumpahuacán, Tlatlaya, Coatepec Harinas y Amatepec, es un municipio con marginación media y sus centros poblacionales son dispersos.

Almoloya de Alquisiras tiene características migratorias de corte internacional representadas por la migración a Estados Unidos, con vínculos intensos y duraderos en sus redes sociales. En buena medida este municipio rural conforma su vida social, económica y política con base en el fenómeno migratorio, el cual se expresa en nuevas territorialidades, entendidas éstas como transformaciones que se expresan en el territorio en distintas dimensiones a partir de los efectos de la migración, como puede ser en lo económico, social, cultural o lo físico-ambiental.

La construcción de nuevas viviendas, la incursión de emprendimientos productivos, la utilización intensiva del internet, el uso de las finanzas rurales o la reestructuración familiar son sólo algunos rasgos que la migración deja detrás de sí en su expresión social, configurando así una

³ Comprende los municipios de Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Malinalco, Ocuilán, San Simón de Guerrero, Sultepec, Temascaltepec, Tenancingo, Texcaltitlán, Tonatico, Villa Guerrero, Zacualpan y Zumpahuacán.

nueva territorialidad rural, misma que no podría explicarse sin el fenómeno migratorio y su funcionalidad a través de las redes sociales.

Perfil de la migración de los oriundos de Almoloya de Alquisiras

Edades de los migrantes alquisirenses

De acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda de INEGI (2010a) el municipio de Almoloya de Alquisiras cuenta con 14 856 mil habitantes, el promedio de edad en el municipio es de 22 años, esto revela que su población es joven, porque la mitad de su población tiene 20 años o menos. Mientras que la edad promedio de los migrantes a nivel nacional para el año 2011 según la Jornada (2011) era de 25 años, y en lo que respecta a la edad de los migrantes mexiquense según Román (2012), en el año 2010 fue de 25 a 29 años.

Sin embargo, para los migrantes alquisirenses, según González (2002) se puede observar un incremento en las edades de las personas que se van; porque en el periodo 1995-2000 el flujo se componía en su mayoría por personas que al momento de partir tenían entre 15 y 29 años, para el 2009 se nota una disminución en su participación y un ligero aumento de personas adultas (entre 30 y 59 años) dentro del total del flujo; así mismo, se percibe que la migración sigue siendo predominantemente masculina (3 de cada 4 migrantes son hombres).

Respecto a la población entrevistada en este estudio predomina el grupo de edad que va de los 29 a los 40 años, es clara la propensión de personas con un promedio mayor de años que el promedio del municipio, sin embargo esto no quiere decir que sólo se estén desplazando personas con esta edad, porque es posible que la gente más joven se encuentre en Estados Unidos prolongando su estancia.

Actividades económicas en México y Estados Unidos

No es raro decir que los mexicanos constituyen la principal fuente de mano de obra migrante, ya que para el año 2009, del total de empleos en Estados Unidos: la agricultura, pesca y silvicultura representaba el 36.4%; en lo que respecta a la ocupación en la construcción, mantenimiento y reparación tenemos el 11.1%; en limpieza y mantenimiento de edificios, y preparación de alimentos 13.3%; en producción y transporte 8.6%. Por otra parte, el peso de los nativos mexicanos en las actividades profesionales y en las ocupaciones relacionadas con los servicios, las ventas y la administración es bastante reducida, representando, respectivamente, 0.9% y 2.1% del total de inmigrantes en ellas empleados (Caicedo, 2010).

En lo que respecta a las principales actividades que se realizan en el municipio y de acuerdo con la distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) por sector de actividad, para el año 2010 según INEGI (2010b) la distribución por sector presenta la siguiente estructura: 46.62% que correspondió a las actividades primarias, las actividades secundarias representan el 15.92% y el sector terciario representó el 34.06%. Demostrando que la actividad predominante de este municipio rural es la referida con el sector agropecuario, esto se puede constatar con lo que comentó un migrante.

Yo me dedico al campo, a sembrar, a la agricultura ahora se ha puesto más difícil, bueno como siempre todo el tiempo ha estado difícil, aquí no hay oportunidad de hacer nada, yo te puedo decir que si no tienes dinero o no tienes un negocio aquí no haces nada, te tienes que ir porque allá es donde se puede hacer algo (Rafael/30/4)⁴.

El hecho de asociar la agricultura y su grado de dificultad para hacer de ella una actividad económica rentable, parece ser algo recurrente en el discurso de los migrantes. El análisis que extraemos refiere a la falta de oportunidades, la carencia de dinero o de un negocio que hace que la población local opte por emigrar como una estrategia de sobrevivencia. El "ir allá" (Estados Unidos), "donde se puede hacer algo", es lo que determina en buena medida el hecho de emigrar.

En lo que respecta a las actividades en Estados Unidos, paradójicamente la agricultura y algunas otras actividades relacionadas con los servicios son las tareas principales que desarrollan los migrantes alquisirenses, quienes tienen como destino principal Pennsylvania, como lo vemos en las siguientes entrevistas.

Me fui a Pennsylvania con mi hermano y su familia, ellos tienen tres niños y me quedé con ellos, mi hermano se dedica a trabajar en los hongos, a la cosecha de hongos, porque allá es lo que siembran, y yo como acá me dedico a la construcción pues me fui a trabajar a hacer casas, a la construcción con un amigo de mi hermano que creo que es de Honduras, nos dedicábamos a construir casas, pero cuando se acabó el trabajo me fui a cosechar hongos con mi hermano, porque se gana bien y sí hay trabajo (Juan/31/1).

Por su parte Carlos nos menciona que trabajó en el sector servicios:

Llegué a trabajar en un restaurante y a la costura, pues hay nada más para comer tan siquiera sacaba uno, porque le pagan a uno barato, me pagaban a ocho la hora, yo trabajaba ocho horas nada más, bueno

⁴ Para conservar el anonimato de los informantes se le asignó un sobrenombre a cada uno de los migrantes entrevistados. De aquí en adelante, los testimonios de este tipo serán identificados con el seudónimo, la edad y los años que tiene el migrante que volvió al municipio.

pero siquiera sí me fue bien no me quejo lo que sí es que las últimas veces que fui ya tan sólo trabajaba unas tres o cuatro horas, ya no hay trabajo, se puso muy duro con lo de la amnistía (Carlos/29/2).

El análisis de la dimensión laboral y del trabajo es una condición necesaria para la prospectiva de la migración rural, por ello es pertinente conocer los flujos y las implicaciones socioeconómicas que afectan el territorio, pues como se observa en las entrevistas, los actores construyen estrategias económicas en respuesta a las oportunidades que existen dentro de su municipio y allende fronteras, transformado así los territorios por los que caminan.

No es una casualidad que en la zona productora de champiñones en Pennsylvania se construyan dinámicas sociales y económicas de tipo enclave entre los oriundos de Almoloya de Alquisiras, donde las actividades del fútbol, la convivencia de fines de semana, la economía de apoyo solidario, las festividades mexicanas, o los diálogos en español en lugares públicos o laborales sobre las últimas noticias de su pueblo de origen, van creando una apropiación simbólica del entorno sociocultural de ciertos espacios en Estados Unidos.

Al mismo tiempo en Almoloya de Alquisiras la ausencia de hombres, mujeres o las familias rurales que cultivan la tierra, al no estar presentes de una manera constante hacen que dicha actividad se debilite y en algunos sitios desaparezca, dejando detrás de sí parcelas abandonadas, terrenos baldíos, asentamientos humanos irregulares y otros conflictos agrarios que hacen que la migración como fenómeno social, indirectamente cambie el paisaje rural y la dinámica territorial local; por consecuencia las actividades económicas de los escasos habitantes que se quedan tiende a diversificarse en actividades no agropecuarias, y en la captación de subsidios públicos mediante programas asistenciales.

La pluriactividad que actualmente se manifiesta en el medio rural, confirma que tanto en México como en Estados Unidos los migrantes de origen rural en muchos casos han diversificado sus actividades, esto no sólo es una estrategia para ampliar los ingresos de los hogares, sino también, es muestra de la precarización del empleo y la falta de un trabajo decente en el plano local y global.

Redes sociales y territorios de los migrantes alquisirenses

Las redes sociales y el continuum territorial transnacional

En los estudios sobre migración internacional, se considera que las redes de relaciones sociales apoyan a la movilidad de las personas involucra-

das en los procesos migratorios reduciendo costos y riesgos, ampliando las posibilidades y oportunidades para una movilidad exitosa que, si bien inicia con el proyecto migratorio, se extiende a los desplazamientos entre los lugares de origen y destino, la instalación y búsqueda de empleo y vivienda, por ejemplo (Anguiano y Cardoso, 2012).

En efecto, en el escenario sureño del Estado de México el flujo migratorio ha estado presente desde inicios del siglo pasado, lo que ha permitido la conformación y consolidación de redes sociales y familiares que forman parte de dicho proceso, especialmente en aquellas regiones de la entidad donde se ha presentado con más intensidad a lo largo del tiempo, como es el caso de Almoloya de Alquisiras.

El mencionar redes sociales se refiere a un conjunto de lazos, gracias a los cuales se puede facilitar el proceso migratorio, además estas redes sociales funcionan como vasos vinculantes entre los territorios, también son en ese sentido, factor de cohesión social entre los migrantes, amigos, familiares y en general con el paisanaje de sus lugares de origen. A medida que más y más alquisirenses se van, las redes sociales tienden a su consolidación como lo podemos constatar con la entrevista de un migrante de la localidad de Plan de Vigas del municipio de Almoloya de Alquisiras.

Mira yo ya no he ido porque está canijo el cruce, mis sobrinos son los que me animan a ir, me dicen (que) ellos me mandan para el cruce y me puedo quedar en su casa mientras consigo dónde, se hace fácil cuando ya tiene uno papeles, ellos ya los arreglaron y ya es fácil pero para uno está más canijo, ellos si tienen trabajo pero yo no sé si puedan buscar algo para mí, pero en eso estoy de que me quiero ir, porque como te digo aquí no hay trabajo, no puede uno trabajar. Mira yo me quiero ir y ya les hablé pero quiero ver si me consiguen una visa de trabajo, porque te sale más fácil y más barato que irte por tu cuenta, arriesgarte al desierto, al monte, porque vas a intentar a ver si pasas, y si no pasas tienes que pagar de todos modos y una visa te cobran dos mil dólares, pero sabes que te vas sin ningún peligro (Rafael/30/4).

Las redes sociales están presentes en todo el proceso migratorio que puede comprender varias etapas: el contacto desde el territorio de origen, el cruce y la instalación en lugar de destino, lo cual implica la mayoría de las veces contratar los servicios de un coyote⁵, incluso existe la modalidad donde el propio traslado a la frontera puede hacerse con dinero que se puede mandar desde Estados Unidos.

El énfasis en los territorios de tránsito, especialmente la frontera de México con Estados Unidos es porque se considera que este espacio de movilidad poblacional crea un ambiente propicio para una "economía subterránea de las migraciones", es decir, una economía monetaria e ile-

⁵ Traficante de personas.

gal que hace posible la movilidad no documentada de las personas hacia Estados Unidos, la cual deviene en actividades ilícitas con las cuales se entrecruza la migración como el tráfico de drogas, el secuestro, la trata de personas y demás actos ligados al crimen organizado instaurado en los territorios fronterizos.

Por ello el reto de cruzar la frontera suele ser también un acto de valentía el cual obtiene su recompensa al conseguir a dónde quedarse y obtener trabajo en “el otro lado”, sin embargo, la dificultad de encontrar un lugar para vivir y el alto costo de la vida en la unión americana hace que los migrantes dependan en gran medida de las redes sociales como medio de supervivencia, como nos refiere Jorge en su siguiente relato.

porque se sufre allá para conseguir todo: trabajo, casa, comida, todo, no creas que porque ya estas allá ya tienes todo y que no se sufre, cuando no tienes trabajo nadie te quiere dar, cuando no tienes llega uno a buscar, en veces le quieren dar a uno y en veces no le quieren dar a uno nada, y por falta de papeles no nos dan, lo bueno es que allá tengo a mi hermano y su familia, cuando voy, llego con ellos y es más fácil que para otros, porque si no se tiene a nadie se sufre mucho, si así se sufre imagínate si no los tuviera (Jorge/40/3).

En este sentido, algunos estudios consideran que en los años recientes se ha detectado que la migración internacional mexicana se encuentra en el umbral de una “nueva era” que la distingue claramente de las etapas previas tanto por la composición de sus protagonistas (los migrantes) por su carácter temporal, intencionalidad, modalidades e impacto social y económico (ENADID, 2009). La transformación del fenómeno migratorio en las últimas décadas ha hecho que los migrantes surjan como nuevos actores territoriales transnacionales, que influyen de manera importante en sus lugares de origen, tránsito y destino, y donde las redes sociales son el componente principal de esas transformaciones como tejido social vivo de carácter local, regional y transnacional.

La temporalidad de la migración

La temporalidad se refiere al tiempo promedio de estancia de las personas que van a Estados Unidos. La situación de los cambios registrados en la temporalidad puede deberse, entre otras causas, al aumento de la vigilancia en la frontera, los altos costos del viaje de reingreso, especialmente para quienes carecen de algún documento que les permita hacerlo de forma legal, los peligros que enfrentan quienes regresan de forma no autorizada a Estados Unidos, así como la percepción de la falta de oportunidades para un mejor desarrollo en México (ENADID, 2009).

Los argumentos señalados se relacionan con la información que se obtuvo de las entrevistas realizadas en el municipio de Almoloya de Alquisiras, para esto es conveniente remitirse a Salvador, migrante del territorio donde focalizamos este estudio quien menciona:

La última vez que fui al otro lado estuve muy poquito, seis meses, trabajé en el restaurante y me iba bien, ya tiene casi dos años que no voy para allá, porque ya se puso difícil la cosa, ya no hay trabajo como antes porque la leyes se pusieron duras con nosotros que vamos a trabajar, ya se tiene más vigilancia en la línea hay mucha migra y no te dejan pasar y todo está más caro, sale caro para irse y si no encuentras trabajo ya no tienes para pagar lo que pides para el cruce, yo la última vez que fui para allá me fue mal y me tuve que regresar porque no hay trabajo (Salvador/29/2).

También y de acuerdo con las entrevistas realizadas uno de los factores del por qué los migrantes han cambiado su temporalidad es el incremento en la vigilancia de la frontera con Estados Unidos, como lo podemos observar en los comentarios de Jorge, migrante de la cabecera municipal.

mira antes yo iba más, pero ya tiene varios años que no voy porque no tengo papeles, permiso, yo me iba de mojado, antes no había mucho gobierno, había bien poco (vigilancia), pero ahora está reforzada la línea, por eso ya no he ido (Jorge/40/3).

Al respecto también menciona Ismael migrante de la comunidad de Pachuquilla lo siguiente:

yo voy desde el 95 (1995) y la última vez fui ya tiene casi dos años (2011), yo no más iba de entrada por salida, ya no he ido porque está canijo cruzar sin papeles, se puso duro con lo de los terroristas y todo eso, no es tan fácil cruzar por eso es que uno ya no va para allá (Ismael/37/3).

El factor temporalidad se ha tenido que modificar para los migrantes del municipio de Almoloya de Alquisiras debido al blindaje del territorio estadounidense y la nueva política mundial antiterrorista, todo ello a pesar de que los migrantes cuentan con redes sociales bien establecidas, factor que anteriormente había servido para facilitar la movilidad de las personas, pero que ahora pueden ser un elemento decisivo en la continuidad de las migraciones. Esto aunado a que su permanencia en Estados Unidos está determinada por el incremento en la dificultad para conseguir trabajo en ese país agrava la situación, ya que por una parte el flujo de remesas en escenarios de crisis suele disminuir en los hogares de migrantes mexicanos, por otro lado, en los territorios fronterizos se estacionan muchas personas deportadas o que no pueden pasar por

el endurecimiento de las restricciones del gobierno Norteamericano, y finalmente los territorios de origen al recibir a una cantidad importante de migrantes retornados encuentran severas dificultades para emplear a una población con muchas necesidades y habida de oportunidades.

El cruce

Las redes sociales y familiares permiten a los migrantes lograr con relativo éxito cruzar la frontera a los Estados Unidos con todo y la situación de riesgo que ello significa en la actualidad.

Aunque el flujo de migrantes que salieron de México a Estados Unidos durante el periodo 2004-2009 se distribuye en casi todo el territorio estadounidense, resaltan California con 30.7%, Texas con 16.4%, Florida con 8.1%, Arizona con 6.9%, New York con 6.6%, Illinois con 5.4% y Georgia con 4% como las principales entidades de destino (ENADID, 2009). En la medida en que las restricciones hicieron más difícil el cruce fronterizo, el flujo migratorio se fue desplazando hacia lugares despoblados e inhóspitos, por donde se dificulta la detección por parte de la patrulla fronteriza. De acuerdo con la EMIF Norte (2010), los migrantes no documentados se han apartado de las ciudades de cruces tradicionales, como Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, y trasladado en forma progresiva y creciente a Sonora (San Luis Río Colorado, Altar, Nogales y Agua Prieta).

La elección de las localidades de llegada y cruce fronterizo está relacionada con la cercanía de la ciudad estadounidense a la que se dirigen y, en el caso de los migrantes no documentados, con la búsqueda de lugares menos vigilados por las autoridades migratorias, como es el caso de las localidades de Altar, Sonora y, recientemente, Cananea, en Sonora, y que por ende representan una mejor oportunidad de cruce a Estados Unidos.

Así por ejemplo, los flujos que cruzan por Tijuana se dirigen hacia California, los que lo hacen por Sonora se internan en Arizona, y los que llegan a Ciudad Juárez y Matamoros desembocan en Texas. Su estancia en las localidades "norteñas" puede ser de horas, días, semanas o incluso meses, dependiendo de su situación migratoria, redes sociales y experiencia migratoria (EMIF, 2010). Para los migrantes alquisirenses su principal lugar de destino son los estados de Pennsylvania e Illinois y su primordial punto de cruce es Sonora, por Agua Prieta, principalmente, como lo menciona un migrante.

Pues se puede ir uno por varias partes, yo de aquí me voy a Toluca y de Toluca a, depende a la frontera que quiera ir uno a Nogales, Agua Prieta, Chihuahua, a diferentes fronteras, yo me fui la última vez por Agua Prieta, me crucé por el desierto, caminábamos dos días y dos

noches, sin comer sin tomar agua porque llevabas agua para dos o tres días, llevaba un galón de agua pero lo dejé porque luego ya no podía caminar, de comida llevas el pan seco que llevas comiendo, por todos lados que uno quiera cruzar está canijo porque te piden que lleves lo menos que se pueda, yo tuve que regalar mis cosas que llevaba porque no podía ir cargando todo, eso sí tienes que llevar tu agua pero por más que puedas cargar se te acaba y luego empieza lo malo porque se hace más difícil cada vez que te tardas más. Es ir a sufrir porque hay mucho animal venenoso y peligroso (Ismael/37/3).

El cruce en la línea, por el alto riesgo que supone cruzar requiere de una buena coordinación, de estar comunicados constantemente y de recursos principalmente económicos, entre los integrantes de la red social, como nos refiere un migrante.

se sufre mucho hasta para cruzar, porque yo tardé simplemente para cruzar de tres a cuatro días y eso que ya mi hermano me esperaba y la gente, los guías que nos cruzan ya estaban listos, pero se tiene uno que esperar hasta que ellos digan ya y ya, pero cuando te dicen que tenemos que esperar tenemos que esperar no nos queda otra, en la frontera hay mucha gente que tarda meses para cruzar yo tardé poquito porque mi hermano me ayudó, pero sí se sufre yo lo viví y te puedo decir que no es fácil (Salvador/29/2).

Con lo anterior se puede constatar que en todo el proceso migratorio de los alquisirenses se observa la ayuda de la red social y familiar ya que esto permite disminuir los costos y riesgos del traslado e incluso el cruce de la frontera, así como conseguir vivienda, trabajo y proporcionar ayuda en situaciones difíciles.

La permanencia en Estados Unidos

Una vez que el migrante se encuentra “del otro lado”, la red de parientes, amigos y paisanos es esencial porque son ellos los que les van a transmitir los códigos culturales; las normas laborales y sociales a los que se deberán ajustar los recién llegados, como lo podemos ver en el siguiente relato de un migrante.

Cuando me fui por última vez, me fui a Pennsylvania con mi hermano y su familia. Ellos tienes tres niños y me quedé con ellos, mi hermano me ayudó a conseguir trabajo, un día cuando él me dijo ya vamos y me llevó con el patrón le dijo él es, ahí se lo encargo, y me dio el trabajo, pero eso si me dijo que tenía que portarme bien y que no buscara problemas porque el patrón luego te puede quitar el trabajo (Jorge/40/3).

Al respecto también tenemos el testimonio de Carlos:

la primera vez fui a California y ya las otras veces fui a Pennsylvania. La primera vez fue la más dura porque no conocía nada, pero lo que si hay son un "chingo" de mexicanos parece plaga, pero es bueno para uno que va de nuevo, porque son ellos los que te ayudan, no todos porque otros ni siquiera te hablan como todo, pero me hice amigo de un paisano de Tejupilco y él me ayudó a salir y a dejar el miedo que tenía (Carlos/29/2).

Almoloya de Alquisiras: ¿Territorio migratorio con opciones de desarrollo local?

La tipología de territorios nos orienta a pensar en Almoloya de Alquisiras como un territorio intrínsecamente vinculado con la migración hacia Estados Unidos como un hecho manifiesto de la globalización y la carencia de factores productivos de anclaje territorial; hechos que marcan la pauta para la creación de acciones de desarrollo local⁶ incorporando necesariamente a los migrantes como agentes de cambio. Para ello es necesario en cualquier esquema de desarrollo local propuesto, considerar el análisis de la institucionalidad local, ya que ello elevaría las expectativas sobre las posibilidades de desarrollo en contextos migratorios; con una institucionalidad robusta creada por más sociedad civil organizada, empresas rurales y consumidores en sinergia, desarrollo de capacidades e iniciativas ciudadanas es más probable que los migrantes puedan acceder a oportunidades de trabajo dignas en sus lugares de origen.

El desarrollo local es, actualmente, un fenómeno emergente que está propiciando nuevas formas de construir las complejas realidades locales, regionales, nacionales y supranacionales. No es casual que desde una situación de profundas desigualdades sociales y dramáticos desequilibrios territoriales, al enfrentar los retos de la globalización, emerja el desarrollo local como un ingrediente fundamental para trazar una ruta diferente y alternativa de desarrollo nacional y de integración regional (Enríquez, 2008).

Así, los territorios con una mejor institucionalidad y capacidades de sus actores juegan un papel clave en facilitar la supervivencia de la población en un contexto de economías deprimidas, basadas en la agri-

⁶ De acuerdo con Boisier (2005: 55), en el contexto de la globalización en cuanto al desarrollo local "lo que parece claro es la necesidad de contar con sociedades locales informadas, motivadas, poseedoras de conocimiento mínimo para atender el propio proceso globalizador, y consensuadas para actuar proactivamente, o sea socialmente organizadas". Asimismo, el desarrollo local representa el fortalecimiento de la capacidad económica, social e institucional de un área territorial identificada por rasgos comunes para mejorar la calidad de vida de su población, sin distinciones de cualquier índole, mediante la cohesión del sector público, privado y no gubernamental colaborando colectivamente.

cultura de autoconsumo, el trabajo asalariado agrícola, el empleo no agrícola de refugio, y crecientemente, la emigración y las remesas de los emigrados (Schejtman y Berdegué, 2004).

Los migrantes en ese sentido a través de las remesas se convierten en agentes dinamizadores de sus territorios de origen, también desde una perspectiva optimista pueden fomentar la organización de clubes como mecanismo de fortalecimiento de la cohesión social, pueden retroalimentar información a través de plataformas virtuales de redes sociales; y demandar más y mejores servicios financieros que modernicen los servicios actuales de su terruño.

Estas acciones paradójicamente no dejan de tener una ambivalencia con respecto al desarrollo territorial, ya que la migración es selectiva, en tanto quienes mayormente emigran son los mejor calificados y con mayores niveles educativos. Como consecuencia de lo anterior se pueden desestructurar los núcleos familiares y quedan muchos territorios con una muy alta proporción de mujeres, ancianos y niños (Schejtman y Berdegué, 2004).

Por ello se requiere buscar alternativas para involucrar al emigrado común en proyectos productivos, ya sea en forma de inversionista directa o por medio de fondos de inversión. Para esto sería importante ofrecerles una cartera de proyectos previamente estudiada que aseguren su rentabilidad y disminuyan el nivel de riesgo para el posible inversionista (Soto, *et al*, 2007).

Albuquerque y Dini (2008), insisten en que la generación de oportunidades productivas resultado de las políticas de fomento empresarial es una condición necesaria -pero no suficiente- para generar empleos de calidad. Para ello se requiere incorporar en las estrategias de desarrollo económico territorial una atención especial por asegurar la capacitación adecuada de los recursos humanos a fin de que éstos puedan aprovechar dichas oportunidades de empleo (agrícola o no agrícola). Estudios como los de Salas (2011) muestran como los migrantes retornados adquieren habilidades en Estados Unidos con posibilidades de replicarse en sus lugares de origen.

En el caso de estudio de Almoloya de Alquisiras la tierra cultivable como medio de producción poco a poco se ha ido desplazando por la pluriactividad económica dejando de lado las actividades de producción agropecuaria debido a su baja rentabilidad. Paradójicamente como hemos mencionado mucha de la gente que vive en Estados Unidos trabaja en actividades productivas agrícolas, pero en un contexto de producción agroindustrial poco equiparable con las actividades agrícolas de su municipio de origen, particularmente en cuanto al uso de tecnología, intensidad y escala de producción.

El abandono de las actividades agrícolas en el lugar de origen, ocasiona que la tierra de cultivo como apunta Rubio (2006) haya cedido su sitio al territorio como lugar de vida. El territorio visto así es el hábitat al que regresan los emigrantes en las temporadas en las que no trabajan en Estados Unidos, el lugar donde se reproducen y reafirman su identidad territorial, sirve como espacio de encuentro de las comunidades; en el que permanecen los ancianos y los niños; es el espacio donde se siembra para el autoconsumo, donde viven los vecindados y donde el paisanaje se reconstruye al seno de la globalización.

Almoloya de Alquisiras se puede considerar como una comunidad transnacional, porque se tienen redes sociales bien consolidadas allende fronteras y que a partir de ellas genera también acciones de vinculación territorial entre Estados Unidos y México. A partir de las redes es posible la inserción laboral en Estados Unidos, generan emprendimientos locales o transnacionales que van desde la participación en ligas deportivas de fútbol, hasta la consolidación de negocios empresariales en los lugares de destino por parte de algunos migrantes que por su talento llegan a ser exitosos y adquieren estatus y poder económico que les permite vincularse con mayor facilidad con sus lugares de origen.

La migración como fenómeno social y como expresión de movilidad poblacional entre territorios hace que ocurran transformaciones, esto se ve reflejado en el caso de estudio en el crecimiento de los medios de transporte y la emergencia de economías ligadas a la migración; existencia de líneas telefónicas fijas y celular, además del creciente uso del internet. Por ejemplo, en entrevista con las autoridades del municipio mencionaron que el modelo a seguir de comunicación virtual es la comunidad de San Antonio Pachuquilla, una comunidad de las más importantes (en términos de migración a Estados Unidos), ya que en esta localidad se cuenta con su propia página web llamada pachuquilla.com, teniendo dicha comunidad su propia sala de cómputo y el uso gratuito de internet, además cuenta con una persona que trabaja en la propia sala de cómputo como asesor, para quienes no saben usar la computadora y desean comunicarse con sus paisanos, amigos y familiares en Estados Unidos.

Dicha página web está diseñada para poner en contacto a los migrantes con la comunidad de origen con base en las redes sociales, correos electrónicos, buzón de correos en donde se mandan saludos, para que toda la gente que entra a la página pueda saber quién manda el saludo y desde dónde, además de tener apartados en donde se suben videos de las festividades para que la gente que se encuentra en Estados Unidos pueda ver cómo estuvo la feria o las festividades importantes del lugar de origen. Se trata de estrechar la relación con los familiares y la comunidad de origen.

Ante estos escenarios de cambio, vale la pena preguntarse ¿puede haber desarrollo local en contextos de migración rural? de ser afirmativa la respuesta como aquí se considera, ¿qué acciones se deben llevar a cabo? Experiencias como el programa 3x1 para migrantes, iniciativas financieras para el uso productivo de las remesas, así como el aprovechamiento de las capacidades y habilidades adquiridas en Estados Unidos son áreas de oportunidad, sin embargo, la cohesión social y el reforzamiento de los lazos de las redes de los migrantes es una condición que puede detonar en nuevos procesos socioterritoriales articulados en torno a iniciativas de acción local, aprovechando los espacios que la propia globalización ofrece como ventaja competitiva para los territorios rurales de donde son originarios los migrantes.

De allí que la revalorización de los territorios y la diferenciación de estos espacios donde coexiste una dualidad entre lo macro y lo micro, pueden impulsarse acciones de desarrollo local que pasan por temas de encuentro y acercamiento cultural de los migrantes, desarrollo de proyectos de turismo alternativos, articulación de mercados, la producción y comercialización de productos artesanales, agroindustriales y alimentarios que son referente sustancial de la identidad territorial de los migrantes radicados en Estados Unidos.

La vinculación del consumo en Estados Unidos con la producción local de productos apreciados por los migrantes, no sólo es un “mercado de la nostalgia”, también puede ser una forma de conectar territorios a través de los alimentos y otros productos artesanales locales. Acercar y acortar los vínculos de los migrantes con sus lugares de origen puede hacerse a través de cadenas de suministro globales de baja intensidad, apostar por crear proyectos y condiciones para reactivar la producción artesanal, misma que es apreciada por un consumidor aparentemente distante. Así pues, se pueden trazar como propuestas múltiples proyectos en alianza con los migrantes y la población local, por ejemplo, los arreglos que se dan en la informalidad para el traslado de productos regionales de México a Estados Unidos son parte de la cotidianidad entre los familiares de los migrantes para reforzar su identidad con su cultura de origen, lo cual sumado a la revolución tecnológica de la información y comunicación virtual potencian las posibilidades de dinamizar los territorios de origen de los migrantes.

Conclusiones

Hoy las zonas urbanas en México a diferencia de mediados del siglo pasado han perdido en buena medida la capacidad de absorción de mano

de obra proveniente de zonas rurales. Sin embargo, los flujos migratorios al ir en sentido creciente desde los años 1990 hacia Estados Unidos, y en general la intensificación de la movilidad de las personas entre distintos territorios con la finalidad de encontrar otras oportunidades allende fronteras, se observa en esta óptica el reconocimiento que en la decisión de las personas en el mundo contemporáneo los migrantes también se van de sus territorios de origen, porque tienen aspiraciones diferentes.

En la perspectiva tradicional de las aspiraciones de un desarrollo rural para el campo, se espera que la gente se dedique y que viva en su mayoría a partir de las actividades agropecuarias, pero hoy en día este argumento de anclaje productivo y de arraigo de la gente para las zonas rurales basado exclusivamente en la agricultura pierde sentido, ya que el escenario de los territorios rurales ha cambiado, en tanto la pluriactividad económica crece, las actividades no agrícolas son cada vez más, y los jóvenes y mujeres se muestran distantes de aquellas fuentes de trabajo que son poco rentables, inferiores en un estatus social o de plano poco atractivas para su progreso personal.

Este panorama implica para el análisis de las migraciones en una perspectiva territorial y social que se analicen las cadenas de intermediación (redes) que se establecen entre el medio rural de origen de los migrantes y sus lugares de destino (muchas veces también de contexto rural), además es importante analizar la dimensión social, ya sea que esto ocurra en un marco nacional o transnacional; finalmente la construcción y reconstrucción de los territorios se transforman constantemente a partir de las decisiones personales, familiares o comunitarias que los migrantes establecen en la búsqueda de sus expectativas personales.

En ese sentido, fue importante para efectos de investigación profundizar en las dinámicas migratorias, es elocuente saber cómo los migrantes rurales de origen mexiquense, y particularmente de Almoloya de Alquisiras, al seno de la circularidad migratoria, directa o indirectamente transforman sus territorios rurales de origen en distintas dimensiones, y asimismo reconstruyen los territorios de tránsito y destino en los cuales se encuentran trabajando en Estados Unidos.

Las oportunidades que brinda la globalización no rivalizan con esquemas de desarrollo local articulados en los territorios migratorios, ya que se pueden aprovechar las oportunidades que brindan la producción regional, la cultura y el aprecio por el terruño. Innovando y actuando entre lo local y lo global son acciones sustantivas en la búsqueda de repuestos paradigmáticos para brindar opciones viables de desarrollo para los migrantes y sus familias.

Bibliografía

- Albuquerque, Francisco y Dini, Marco, (2008), *La estrategia de desarrollo económico territorial. Módulo 8*, Sevilla: Graficas Santa María.
- Anguiano Téllez, María Eugenia y Cardoso López, Melissa, (2012), "Redes sociales en la migración internacional mexicana", en Juan Gabino González Becerril y Jaciel Montoya Arce (comps.), *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca, México: UAEM/CIEAP.
- Ariza, Marina y Portes, Alejandro (coords.), (2007), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: UNAM.
- Baca Tavira, Norma, (2006), "Migrantes mexicanos, Programa 3x1 y los retos de la participación ciudadana", en Norma Baca Tavira, Francisco Herrera Tapia y Rocío González Orihuela (coords.), *Migración, Democracia y Desarrollo, la experiencia mexicana*, Toluca, México: IEEM.
- Boisier, Sergio, (2005), "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?", *Revista de la CEPAL*, núm. 86.
- Caicedo Rojas, Maritza, (2010), *Migración, trabajo y desigualdad. Los migrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos*, México: COLMEX.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2001), *La población de México en el nuevo siglo*, México: CONAPO/SEGOB.
- _____ (2010), Índice absoluto de intensidad migratoria México a Estados Unidos, 2000-2010, recuperado de http://www.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Publicaciones/IAIM_MX_USA_2000-2010/HTML/index.html#83/z
- Durand, Jorge, (1998), *Política, modelos y patrones migratorios, el trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*, San Luis Potosí, México: COLSAN.
- Echeverri, Rafael y Sotomayor, Octavio, (2010), *Estrategias de gestión territorial rural en las políticas públicas en Iberoamérica*, Chile: CEPAL.
- Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), (2010), *Serie anualizada 2003 a 2010*, recuperado de <http://www.colef.net/emif/resultados/publicaciones/publicacionesnte/pubnte/EMIF%20NORTE%202010.pdf>
- Enríquez Villacorta, Alberto, (2008), *Desarrollo regional: reflexiones para la gestión de los territorios*, México: MC Editores.
- Giménez, Gilberto, (2001), "Cultura, territorio y migraciones", *Alteridades*, núm. 11, vo.l 22.

- Gobierno del Estado de México (GEM), (2011), *Informe del Programa de Desarrollo Regional 2006-2011*, recuperado de http://portal2.edomex.gob.mx/copladem/programas/regionales/groups/public/documents/edomex_archivo/copladem_pdf
- González Becerril, Gabino Juan, (2002), *Migración internacional del Estado de México*, Toluca, México: UAEM/CIEAP.
- _____ (2012), "Marco de referencia de la migración internacional", en Juan Gabino González Becerril y Jaciel Montoya Arce (comps.), *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca, México: UAEM/CIEAP.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2009), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. Panorama sociodemográfico de México, principales resultados*, recuperado de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/enadid/enadid2009/ENADID_2009_Pan_Soc.pdf
- _____ (2010a), *Conteo de población y Vivienda*, recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=27302&s=est>
- _____ (2010b), *Migración internacional captada a través de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2006-2010 ENOE. Metodología y caracterización demográfica*, recuperado de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/migracion/migracion_06_10/Mig_Int_2006_2010_ENOE.pdf
- La Jornada, (26 de mayo de 2006), "Elementos del proyecto de ley", en Carlos Heredia Zubieta y Rafael Velázquez Flores (eds.), *Perspectivas Migratorias II, La agenda pendiente de la migración*, México: CIDE.
- Manzanal, Mabel, (2006), "Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural", en Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada (comps.), *Desarrollo rural, organizaciones, instituciones y territorio*, Argentina: CICCUS.
- Merlet, Michel, Thirion, Samuel y Garces, Vicent, (2006), "Estado y sociedades civiles, acceso a tierra y desarrollo rural: Reforzar las capacidades para nuevas formas de gobernanza", en *Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y el Desarrollo Rural*, Portugal: FAO.
- Moctezuma, Miguel, (2013), *Inversión social y productividad de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, recuperado de www.migracionydesarrollo.org
- Morales, Patricia, (1982), *Indocumentados Mexicanos*, México: Editorial Grijalbo.

- Román Reyes, Patricia, (2012), "La encuesta sobre migración de mexicanos a Estados Unidos EMMEU 2009", en Juan Gabino González Becerril y Jaciel Montoya Arce (comps.), *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca, México: UAEM/CIEAP.
- Schjetman, Alexander y Berdegué, Julio, (2004), *Desarrollo territorial rural. Debates y temas*, núm. 1.
- Rubio, Blanca, (2006), "Territorio y globalización en México. ¿Un nuevo paradigma rural?", *Comercio Exterior*, vol. 5, núm. 12.
- Salas, Renato, (2011), "Las aportaciones técnicas y humanas que realizan los migrantes internacionales de retorno en el Estado de México", *Cofactor*, vol. II, núm. 4.
- Soto Fernando, Luiz, Beduschi, Carlos y Falconi, César, (2007), *Desarrollo territorial rural: Análisis de experiencias en Brasil, Chile y México*, Santiago de Chile: FAO.
- Tuirán, Rodolfo, (2000), *Migración México-Estados Unidos, presente y futuro*, México: CONAPO.





MIGRACIÓN INTERGENERACIONAL
EN EL ESTADO DE MÉXICO.
LA BÚSQUEDA DE
MOVILIDAD SOCIAL

Zoraida Ronzón Hernández*

Norma Baca Tavira**

Patricia Román Reyes***

* Doctora en Antropología. Profesora investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de México.
zoraronzon@hotmail.com

** Doctora en Geografía. Coordinadora del Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.
normabacat@gmail.com

*** Doctora en Estudios de la Población. Investigadora y profesora en el Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.
promanreyes@yahoo.com.mx



Introducción

El proceso migratorio en México no es fácil de resumir, sin embargo se puede entender a través de la revisión histórica del siglo XX, pues en él el país entero, y en particular en el Estado de México, vivió diferentes procesos sociales y políticos que marcarían la forma de reproducción de la migración entre padres, hijos y nietos. Como dice Welti, “la interpretación de los procesos migratorios exige considerar, de manera directa, determinantes de orden social, económico y cultural y, por lo tanto, el aporte del análisis social es imprescindible en esta materia” (Welti, 1997: 124).

El siglo XX se destacó al estar marcado por migraciones de millones de personas entre un sin número de países. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la migración en el mundo ha llegado a 214 millones de personas (esto sin tener en cuenta las migraciones más recientes, como la de Sirios a Europa). Como consecuencia de esto, se estima que el 3.1% de la población mundial es migrante, lo que implica una dinámica económica poco comparable con otras industrias. En 2010 se calculó que 440 billones de dólares fueron enviados en remesas a sus lugares de origen (OIM, 2014), y de estos 325 billones fueron enviadas por los migrantes a los países considerados como en vías de desarrollo.

Es así que la principal causa de la migración ha sido, y sigue siendo, la búsqueda de formas de obtener ingresos para mejorar la calidad de vida de las personas, es decir, el trabajo. En este sentido, puede encontrarse en variables como el género (49% de migrantes son mujeres, y aunque no se puede hablar, todavía, de una feminización del fenómeno

migratorio, sí es evidente un incremento, a lo largo del siglo, de la migración femenina), la edad o incluso las razones políticas, el origen de las migraciones¹. La OIM asevera que, de juntarse en un solo territorio, las personas migrantes formarían el quinto país más poblado del mundo, lo que lleva a pensar la manera en que el fenómeno, como hecho social, debe ser observado y analizado (OIM, 2014).

La migración a lo largo del siglo XX ha pasado por distintas formas, lugares, territorios y grupos sociales. Algo indiscutible es que no se detiene ni se detendrá mientras exista desigualdad social y territorios en los que las personas no saben si comerán o no mañana. De ahí que exista un ímpetu por buscar una mejor vida. Como dice Mendoza, “existe una motivación económica para una proporción relevante de migrantes que se movilizan como resultado de diferencias en los ingresos, el empleo y otros posibles beneficios económicos” (Mendoza, 2014:7). En este sentido se enmarca este trabajo, pues los sujetos migran con la intención de encontrar nuevas formas de vida para mejorar las condiciones cotidianas de supervivencia, para moverse socialmente y tener “una vida diferente”, no sólo ellos sino también para sus descendientes, una vida distinta a la que tuvieron cuando niños, principalmente.

En estricto sentido, el trabajo presenta información cualitativa del Estado de México, que además de ser el más poblado del país se ha caracterizado por un incremento en la dinámica migratoria durante los últimos 40 años, ya que la población migrante en 1970 era de tan sólo 5% y llegó a 44% en 2012. En otras palabras la entidad se volvió el cuarto lugar, entre las 32 entidades del país (Román; 2012:19), en la expulsión de migrantes hacia Estados Unidos.

Metodológicamente hablando, el trabajo está basado en entrevistas que se realizaron a 48 personas mayores de 60 años de edad, de ellas se desprendieron 12 informantes claves que tuvieron experiencia migratoria, ya sea de manera directa o de segunda mano, es decir, se tomó en cuenta la migración de cónyuges, padres e hijos para presentar la migración intergeneracional. De los 12 informantes siete son hombres y cinco mujeres.

El objetivo principal de la investigación es mostrar que la experiencia migratoria forma parte de un bagaje cultural que se transmite generacionalmente, y que conforme pasa de una generación a otra se vuelve no sólo más larga y frecuente, sino en muchas ocasiones permanente.

El documento presenta un contexto nacional en el que se evidencian las altas y bajas que tuvo el proceso migratorio mexicano durante el siglo XX, en específico hacia Estados Unidos, ya que establecieron las condiciones para la toma de decisiones en la migración intergeneracional.

¹ Existen 15.4 millones de refugiados y 27.5 millones de desplazados internos en el mundo (OIM, 2014).

Contexto histórico de tres generaciones migrantes

Los diferentes acontecimientos que se desarrollaron en el siglo XX en nuestro país tienen como principales campos la industrialización posrevolucionaria, la dinámica demográfica y la apertura comercial, esto debe entenderse en relación a los eventos externos, pues juntos serían trascendentales para el proceso migratorio.

Massey, Durand y Malone (2009) hablan de los primeros antecedentes de la migración de mexicanos a Estados Unidos desde 1848, sin embargo para este trabajo sólo se toma el siglo XX, teniendo como coyuntura social la Revolución Mexicana (1910 a 1917), los mismos autores afirman que:

le dio relevancia a la frontera al convertir a las comunidades estadounidenses en lugares de refugio político, puntos de encuentro y desembarque de soldados, armas y material bélico. Después de la Revolución, el nuevo gobierno mexicano (no era una coincidencia que estuviera dirigido por generales del norte) aumentó la inversión federal en la infraestructura de los estados fronterizos. A su vez, las inversiones generaron el aumento en las tasas de crecimiento económico y poblacional durante las décadas del sesenta y setenta (Massey *et al.*, 2009: 33).

Al término de la Revolución era necesario poner en orden la frontera, por lo que tuvo cabida la formación de la Patrulla Fronteriza en el año de 1924 (Massey *et al.*, 2009).

La transformación social y política del país iniciaba con el término de la lucha revolucionaria que se vería puesta en marcha hasta la década de los veinte, así, al término de la Revolución, se vive el "periodo de reconstrucción", de 1921 a 1928, con un crecimiento promedio anual del 2.1%, sustentado sobre todo por el sector exportador, la reactivación de la agricultura y el impulso en la inversión industrial (Bazán; 1999:40), de esta manera, al basarse en la exportación de productos primarios, la Crisis del 29 en los países centrales (provocada por la sobreproducción y los límites del mercado de los bienes de consumo duradero como automóviles y electrodomésticos) tuvo repercusiones en países periféricos como México (Estrada, 1996: 49).

Para 1933 la inversión en la industria y el volumen de productos llegó a su punto más bajo. Es en este mismo año empezó la reactivación de la actividad económica en México. Esta década se caracteriza por las principales pautas del cardenismo: una política de nacionalismo económico que antepone los recursos naturales del país y rompe con el mode-

lo de exportación primaria que le precedió. La creación de diferentes instituciones nacionales fue una prioridad del cardenismo: se creó el Banco de Desarrollo Exterior (Nacional Financiera), el Banco de Comercio Exterior y el de Crédito Agrícola, la Comisión Federal de Electricidad y se nacionalizó la industria petrolera, así como una parte de los ferrocarriles. Todo esto fue una manera de controlar estas ramas productivas, pero además constituyó la base para el proceso de industrialización del país (Bazán, 1999: 41). Los mexicanos no sólo desarrollaban el sector primario sino también el secundario, el campesino se volvía obrero.

En estas décadas aparecen las primeras formulaciones sobre políticas de población, lo cual pareció demostrar cómo la estructura demográfica, mayoritariamente joven, significaba un factor de riqueza política y social. El crecimiento económico era estimulado por una abundante mano de obra joven. La población nacida entre 1920 y 1940 tenía la esperanza de vivir entre 30 y 40 años (Camposortega, 1992).

Esta población joven es la que se interesa en la apertura del Programa Bracero, entre 1942 y 1945 (OIM, 2014), pues 68 000 mexicanos se enlistan para ir a Estados Unidos a cubrir a la población productiva estadounidense que partió a la Guerra.

En un principio el Programa Bracero fue considerado como temporal, sin embargo continuó después de la guerra por el temor a la escasez de mano de obra. Debido a la fuerte presión ejercida por las delegaciones de Texas y California el Congreso lo extendió de año en año hasta finales de la década de 1940. A pesar de estas prolongaciones, la cifra de braceros seguía siendo insuficiente para responder a la demanda de trabajadores que requería el campo. A finales de los cuarenta los agricultores tomaron el asunto en sus manos y decidieron reclutar trabajadores por su cuenta.

Para 1949 se extendían anualmente 100 000 visas para braceros, aun así parecía insuficiente para responder a la demanda, especialmente después de 1950 cuando la Guerra contra Corea provocó una nueva demanda de mano de obra.

Esto tuvo como consecuencia que el número de inmigrantes indocumentados creciera de manera acelerada y las detenciones subieron de 69 000 en 1945 a 883 000 en 1950. Según Calavita (1992) en 1951 entra en vigencia la Ley Pública núm. 78, con la cual se daba al Programa Bracero bases, por lo que permanecería vigente durante 13 años, duplicándose el número de visas a 200 000. Sin embargo, paralelo a este hecho, la migración de indocumentados también aumentó, volviéndose tema político importante en 1953 y 1954, y dando lugar a lo que se conocería como "Operación mojados" (Calavita, 1992).

Mientras tanto, entre 1940 y 1970 el ritmo de crecimiento demográfico de México era de 3% anual. De 20 millones en 1940, el país tenía 30 millones más en 1970 (Montes de Oca, 1995: 49). En treinta años de desarrollo y crecimiento económico la población del país se había rejuvenecido. La esperanza de vida continuó prolongándose hasta alcanzar en 1970 los 59 años para los hombres y 63 para las mujeres. El número de defunciones infantiles había disminuido para reportar en 1970, setenta y tres muertes por cada mil nacimientos (Camposortega, 1992) y la tasa de fecundidad siguió muy alta: siete hijos por mujer en edad reproductiva (Alba, 1977).

En 1964, la migración indocumentada desapareció de la conciencia pública. Parecía como si todo el mundo estuviera satisfecho con el compromiso de los braceros: los cultivadores consiguieron un número suficiente de trabajadores en términos favorables y el público tenía la percepción de que la frontera estaba bajo control, pero entre discusiones políticas, sindicales y políticas, para 1965 se acabó el Programa Bracero (Massey *et al.*, 2009).

En esa época la migración a Estados Unidos era constante, masiva e indocumentada, principalmente caracterizada por un flujo de ida y vuelta, ya que...

las inclemencias del cruce clandestino junto con la posibilidad del arresto y la deportación, tuvieron la ventaja de hacer que el flujo de emigrantes estuviera compuesto mayoritariamente por los más motivados y capacitados para trabajar: jóvenes a punto de formar familia o en las primeras etapas de la unión. Estas personas tenían pocas motivaciones para quedarse mucho tiempo en Estados Unidos, porque buscaban básicamente ganar dinero y habían dejado a los amigos y a las familias en casa. También sabían que siempre podían volver a Estados Unidos en caso de necesidad. Por tanto, las posibilidades de regresar eran muy altas (Massey *et al.*, 2009:55).

El Instituto Nacional de Migración estima que "cada año un millón de mexicanos documentados y no documentados migran hacia Estados Unidos. A estos datos se suman los aproximadamente 400,000 mexicanos repatriados anualmente de la Unión Americana, según datos del INM" (OIM, 2014). Si bien las características, formas y tiempos de la migración han cambiado, no quiere decir que va a terminar, sino que como hecho social se modifica en el tiempo y el espacio.

Los sujetos del estudio

Es necesario precisar que los entrevistados en este trabajo son personas de más de 60 años y que a partir de sus testimonios se desprende la información sobre las diferentes generaciones migrantes.

Las entrevistas se realizaron en 12 municipios del Estado de México que corresponden tanto a zona rurales como urbanas-conurbadas, de manera que se tiene información de diferentes contextos que permiten no tener un sesgo en la información.

A continuación, se presenta la información elemental en un cuadro que permite tener una panorámica de los sujetos en cuestión.

Cuadro 1. Datos sobre los informantes y generaciones migrantes

Iniciales	Sexo, edad y ocupación	Periodo migratorio	Lugar de residencia	Generaciones migrantes
Agt	Hombre, 85 años, campesino	1944, bracero, de los 18 a los 23 años, campo	Amatepec	2 en Estados Unidos, un hombre mecánico y una mujer modista
Cta	Mujer, 66 años, comerciante	Esposo, 2 años, hijos 1-18 años	Cuautitlán	Esposo Hijo mecánico, 2 nietos allá Hija 2- 8 años
Lois	Mujer, 68 años, cuidadora	Esposo: dos ocasiones. Años setenta	Cuautitlán	1 un año
Vct	Hombre, 66 años, autoempleado	2 y 3 años	Izcalli	Ninguno
Gpe	Mujer, 70 años, campesina	Esposo 10 años Hija 2 hijos	Tejupilco	Esposo, 1 hija 2 hijos
Jvn	Hombre, 86 años, agricultor	5 años Bracero	Temascalcingo	-
Crz	Hombre, 88 años, mecánico especializado	Desde los años sesenta, de manera intermitente	Tlalnepantla	1 hijo en Las Vegas 1 nieto (china)

Epz	Mujer, 62 años, cuidadora	Años ochenta. El Paso, Texas	Tlalnepantla	Hermano Sobrino
Rfg	Mujer, 79 años, ama de casa	Papá, años cua- renta Hijo vive allá hace 14 años	Metepec	Papá 1 hijo
Ant	Hombre, 87 años, campesino	Años sesenta. Bracero	Tonatico	1 hermano 3 hijos 1 hija
Art	Hombre, 62 años, profesor jubilado	Años sesenta. Bracero	Tonatico	3 hijos
lrn	Hombre, 61 años, campesino y comerciante	13 años en Es- tados Unidos, trabajó en un campo de golf y en una fábrica. Hijo sólo dos años	Tonatico	1 hijo

Fuente: elaboración propia

Como características generales, se puede observar que de las personas se encuentran entre los 62 y 88 años de edad, lo cual evidenciaría que fueron partícipes de las diferentes etapas de la migración de México a Estados Unidos durante el siglo XX, ya que debieron nacer entre 1927 y 1953.

De la que se considera como primera generación, nadie migró por más de 10 años, con excepción de un hombre que viajaba de manera intermitente pero sólo a capacitarse después de haber estado un año completo. Sin embargo, entre la segunda generación (la de los hijos), se evidencia que la permanencia de los migrantes es muy distinta, hay quienes estuvieron solamente un año en Estados Unidos y otros que llevan allá más de 18 años y no tienen planes de volver.

En cuanto a la diferenciación por sexo de los informantes se muestra que de las cinco mujeres entrevistadas solamente una tuvo experiencia migratoria directa. Es innegable que durante las primeras décadas de migración al Norte el flujo era preponderantemente masculino, en la actualidad esto ha cambiado. La presente investigación observa a tres generaciones que emigraron a Estados Unidos en alguna etapa de su vida, es decir, las mujeres de más de 60 años vivieron el proceso migratorio a

través de los hombres. La particularidad de la mujer que migró es que fue de manera documentada, con visa, no tiene hijos y nunca se casó.

En lo que se refiere a la participación en la migración por sexo, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2014), afirma que las mujeres se han incorporado de manera muy significativa, sin embargo, la migración masculina es preponderante. La edad promedio de la población que emigra es de 26 años (OIM, 2014), y de la que inmigra es de 28 años, lo cual se pudo observar en las entrevistas realizadas, la diferenciación entre las generaciones es que los mayores de 60 años migraron ya cuando se habían casado (con excepción de la mujer soltera), en las segundas generaciones se mostró una variación en cuanto a la situación conyugal al migrar, pero en la tercera generación migraron, en su mayoría, solteros, por eso varios de ellos hicieron sus familias fuera del país.

En búsqueda de una vida mejor, la movilidad social

La mirada del trabajo parte de la teoría sobre movilidad social que, según Breen y Luijckx (2004), debe abordar el rol que ejercen los recursos de una generación (en sus diferentes dimensiones: materiales, culturales e incluso genéticos) dentro de la sociedad, y que llevan a moldear el logro educativo y ocupacional (principalmente) de la siguiente generación. Por lo anterior, se quiere hacer evidente que la primera generación que decidió migrar logró modificar los recursos que tuvo en su seno familiar, pues la búsqueda de diferentes formas de desarrollo se dio a partir de su crianza como lo evidencia el siguiente fragmento: *“Después ya me vine pues, para poder salir de mi pueblo, porque en mi pueblo si no eres campesino tienes que ser minero”* (Vct., 2013).

Según Yaschine (2013) la perspectiva de movilidad social intergeneracional se circunscribe al estudio de la transmisión intergeneracional de la desigualdad desde una mirada enfocada fundamentalmente en la (des)igualdad de oportunidades existente en una sociedad, lo cual puede verse en el testimonio siguiente:

-¿Usted recuerda cómo era la situación económica familiar durante la infancia y durante la adolescencia?, ¿hubo algún cambio?

Pues no, no hubo cambio, éramos pobres. Porque todavía me casé y seguíamos muy atrasados. Y ya después me dedicaba a puro campo, a trabajar al campo. Después en el año 54 me fui a Estados Unidos a trabajar, en ese tiempo estaba uno contratado, tenía uno seguro y nos fuimos a la Pizca del Algodón, acá por Texas y después en el 55 volví a ir, estuvimos allá en California, en Sacramento y empezó a cambiar

tantito mi vida, y ya de ahí teníamos animalitos, y luego mis suegros se vinieron para acá y tenía yo unos animales, ya los vendí para comprar aquí este terrenito” (Jvn, 2013).

De inicio los motivos de los migrantes padres de una familia parte de una premisa, quizás, universal: todos los padres sueñan con darles a sus hijos una vida mejor que la que ellos tuvieron, y si eso implica no ser felices, es probable que lo asuman como un deber de padre, particularmente en la cultura mexicana, Mazurek afirma que entre los factores de las personas sobre migrar se encuentran:

- La importancia del núcleo familiar y de la solidaridad familiar y comunitaria;
- La importancia de lo imaginario en relación al otro espacio;
- La perspectiva de una movilidad social en relación al entorno (2009:16).

Desde las ciencias sociales, en particular de la antropología, la familia ha sido uno de los temas más importantes y por lo tanto más estudiados. Resulta la institución más importante y con más longevidad en la humanidad. Sienta bases socioculturales que incluyen valores morales, ideales sociales y redes, por mencionar algunas. Mucho se ha hablado de la “desintegración de la familia”, es vital hacer énfasis en la transformación de las familias, aunque teóricamente se sigue viendo a la familia nuclear como prototípica. Socialmente se acepta, sin precedentes, una gran variedad de familias: interraciales, heterosexuales, homosexuales, monoparentales, extensas, no consanguíneas, en fin, la familia no se restringe a un cierto número de personas o a un parentesco consanguíneo, sino va al bienestar de sus miembros y la manera en que entre ellos se brindan apoyo, tanto inmaterial como material (comida, techo, cariño, moral, etc.). Es esta situación en la que se ven inmersas las familias de los protagonistas de la investigación, donde han buscado cubrir las necesidades y el apoyo entre los diferentes miembros de la familia.

El motivo por el cual los mexicanos migran sigue siendo por cuestiones laborales.

De acuerdo con la información del INEGI, durante el período del 2006 al 2010, por cada 100 emigrantes internacionales, 75 señalaron el trabajo como motivo de su desplazamiento, mientras que uno de cada 10, emigró para reunirse con su familia en el lugar de destino. Cuestiones relacionadas al estudio fueron el motivo principal del 5% de los emigrantes mexicanos al extranjero (OIM, 2014).

Existen cambios en cuanto a que cada vez es mayor el número de mujeres que migran como cabeza de familia y no como dependientes de sus parejas. Ellas, al igual que los hombres, lo hacen para buscar nuevas oportunidades económicas y sociales que les permitan mejorar su calidad de vida. De las diez personas envejecidas que tienen hijos en Estados Unidos, cuatro tienen una hija migrante, y entre ellas, sólo una es la que le ofrece a su madre llevársela a vivir a aquél país, sin embargo, cuando se ha pasado toda la vida viviendo la migración desde lejos, no es algo que se ansíe en la vejez:

Pues no ahorita no he pensado yo así en alguna cosa, mucho me ha hecho la lucha mi hija de que me vaya a Estados Unidos con ella, que nos fuéramos yo y miya pero yo le he dicho que no, que para allá ni a conocer siquiera quiero ir, ja ja ja, y no he ido, y aquí está un compadre de miyo el más chiquillo que me mandó decir que si quería el me arreglaba el pasaporte para que fuera a conocer allá. Le dije que no, que gracias porque yo no pensaba ir allá y no quise ir y a miya pus no tarda que vino hace un mes estuvo aquí, y me dice mamá ahora si váyanse arreglando que nos vamos a ir para allá, y le digo no miya te vas a ir tú pero yo no ja ja ja (Gpe., 2013).

“Los inmigrantes aportan a la familia nuevos recursos económicos, sociales y simbólicos y ese capital novedoso se hace dominante en el entorno social de origen. Su capital es más valorado que el de los que se han quedado inmóviles.” (Gomes, 2007:16). Eso significa también que, si la decisión de migrar es individual, el proceso es colectivo, hasta comunitario, porque la referencia de la idealización es colectiva, sólo es particular en lo que se refiere a la promoción social en sociedades tradicionales, entre otras.

Doña Guadalupe, de 70 años, cuyo esposo fue bracero, dice respecto a la decisión de sus hijos de migrar:

aquí nada más estudiaban, nada más iban a la escuela. Fíjese que han estudiado y estudiado, del más grande su papá se había ido a Estados Unidos, y 'ora sí que viene él a dar una vuelta y que se le pega éste (el hijo), que él se iba y se iba, hasta se peleó con los maestros cuando estaba estudiando, hasta que lo corrieron para que se fuera (risas) y ya se fue [...] él se quería ir al otro lado. Se fue, por allá estuvo mucho tiempo (Gpe., 2013).

Los diferentes beneficios que las personas han tenido de su trayectoria migratoria ha sido variados, no obstante, siempre han mantenido un marco de idealización del proyecto migratorio. Esteva afirma que "entrados en una primera perspectiva, puede entenderse que, fuera de la utopía, los ideales migratorios son sencillos en su expresión, la del deseo de realizarse mejor la vida de los individuos, aunque para ello sea necesario hacerlo fuera de su medio actual" (2001: 3), muchos son los ejemplos del asunto, pero un informante de Tonicato dice: «Yo desde que me fui y estuve trabajando en Estados Unidos empecé a construir mi casa, eso era lo primero" (Irn., 2013).

En cuanto a la segunda y tercera generación las características han sido un tanto diferentes, pues mientras que la gran mayoría de los migrantes de la primera generación se dedicaron principalmente a actividades agrícolas, las otras generaciones han tenido diferentes ocupaciones: "el último trabaja, es el que terminó sus estudios allá en Estados Unidos, está en Las Vegas, tiene trabajo en el hotel" (Jvn., 2013).

Es entonces, que como afirma Esteva: "el supuesto migratorio incluido en el concepto de presión demográfica incluye en el presente desequilibrios sociales no sólo referidos a la satisfacción de necesidades orgánicas o naturales, centradas en el alimento, sino que también podemos reconocerla en el punto donde una ideación basada en la incapacidad del medio propio para proporcionar educación superior a los hijos de una familia desprovista de recursos económicos, se convierte en motivo migratorio" (Esteva, 2001: 5).

Ahora bien, es importante destacar que, entre los informantes, uno de ellos fue migrante calificado, sólo una vez vivió allá de manera legal, pero debido a sus conocimientos en el área de mecánica industrial, se le apoyó para que fuera constantemente a aquél país a capacitarse. Cabe mencionar que en este mismo caso se muestra migración por parte de un hijo y un nieto, el primero es médico en Estados Unidos, el segundo está en el área de la ingeniería en China, lo que llevaría al análisis de movilidad ocupacional, que según Solís

reconoce el rol del trabajo como integrador de la sociedad y como uno de los principales medios para lograr el bienestar mediante las retribuciones y distribución de recursos que se derivan de él. Se sostiene sobre el supuesto de que la estructura ocupacional resume la estructura de distribución de una sociedad y, por tanto, la distribución de las oportunidades de vida, y la producción y reproducción de jerarquías y desigualdades pueden aprehenderse mediante el estudio de la distribución de oportunidades laborales (2012: 3).

A manera de cierre y apertura de nuevas investigaciones

El trabajo ha mostrado de manera seria las diferentes condiciones y características de tres y hasta cuatro generaciones de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos. De esta manera, se han abordado diferentes hechos sociales desde el siglo XIX que hicieron y construyeron el proceso migratorio de millones de mexicanos que han buscado ser ciudadanos de la comunidad norteamericana. Esto, claro, tras un camino largo y sinuoso que los migrantes han andado a paso lento, con grandes trotes o a saltos agigantados, permitiéndoles rebasar grandes fronteras. No obstante, las autoras lanzan otras preguntas alrededor del fenómeno migratorio que se desprenden de su estudio: ¿todos los mexicanos se van buscando “una vida mejor”? y todavía más importante, ¿la encuentran?

Bibliografía

- Alba, Francisco, (1997), *La población de México: evolución y dilemas*, México: COLMEX.
- Bazán, Lucía, (1999), *Cuando una puerta se cierra cientos se abren. Casa y familia: los recursos de los empleados de la refinería 18 de Marzo*, México: CIESAS.
- Bott, Elizabeth, (1990), *Familia y red social*, Madrid: Taurus (Humanidades).
- Brocklehurst, John, (1974), *Tratado de clínicas geriátricas y gerontológicas*, Barcelona: Ediciones Toray.
- Calavita, Kitty, (1992), *Inside the State: The Bracero Program, immigration and the INS*, New Orleans: Quid Pro.
- Camposortega Cruz, Sergio, (1992), “Niveles y tendencias de la mortalidad en México, 1940-1980”, *La mortalidad en México, niveles, tendencias y determinantes*, México: COLMEX.
- Centro de Desarrollo Municipal (CEDEMUN), (1997), *Resumen estatal de la reglamentación municipal del Estado de México*, Toluca, México: CEDEMUN.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), (2006), *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*, Santiago de Chile: CELADE/CEPAL.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2010), *Delimitación de Zonas Metropolitanas*, México: CONAPO.

- Coordinación General de Apoyo Municipal, (1999), *Integración de los 122 Ayuntamientos del Estado de México 1997-2000*, Toluca, México: Gobierno del Estado de México.
- Díaz Garay, Alejandro y Solano Díaz, Irma, (2012), *Políticas Movilidad social, pobreza crónica y trabajo*, México: UNAM.
- Esteva-Fabregat, Claudio, (2001), "Enfoques para una antropología de la migración", *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 94.
- Estrada, Margarita, (1996), *Desocupación y familia obrera*, México: CIESAS.
- Gomes Faria, Raúl, (2007), "Marroquíes en Portugal: imaginación y poder en la migración transnacional", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, núm. 2, recuperado de <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/743/731>
- Gpe, Guadalupe, (agosto, 2013), *Mujer 70 años, Tejupilco*. Entrevistadora: Alejandra Pérez [audio .mp3], archivo personal (Zoraida Ronzón Hernández)
- Irri, Irineo, (agosto, 2013), *Hombre 61 años, Tonalico*. Entrevistadora: Alejandra Pérez [audio .mp3], archivo personal (Zoraida Ronzón Hernández)
- Jvn, Juventino, (agosto, 2013), *Hombre 86 años, Temascalcingo, ExBracero*. Entrevistador: Juan Carlos [audio .mp3], archivo personal (Zoraida Ronzón Hernández)
- Massey, Douglas, Durand, Jorge y Malone, Nolan, (2009), "Ensamblaje de la maquinaria: una historia de la migración México-Estados Unidos", en *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, México, México: Miguel Ángel Porrúa/UAZ.
- Mazurek, Hubert, (2009), "Migraciones y dinámicas territoriales", en Gabriela Cano Salazar (ed.), *Migraciones contemporáneas: contribución al debate*, La Paz, Bolivia: CIDES-UMSA.
- Mendoza Cota, Jorge Eduardo, (2014), *Cambios en los flujos migratorios de México: Un enfoque económico*, Tijuana, México: COLEF.
- Montes de Oca, Verónica, (1995), *Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México* (Tesis de maestría), COLMEX, México.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2014), *Hechos y cifras (2014)*, recuperado de <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>
- Román Reyes, Patricia, (2012) "La encuesta sobre migración de mexicanos a Estados Unidos EMMEU 2009", en Juan Gabino González Becerril y Bernardino Montoya Arce (comps.), *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca, México: UAEM.

- Solís Gutiérrez, Patricio, (2012), "Desigualdad vertical y horizontal en las transiciones educativas en México", *Informe de movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro*, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Vct, Victoriano, (agosto, 2013), *Hombre, 66 años, Izcalli*. Entrevistadora: Zoraida Ronzón Hernández [audio.mp3], archivo personal (Zoraida Ronzón Hernández)
- Welti, Carlos, (1997), *Programa Latinoamericano de Actividades en Población*, México: PROLAP-IIS-UNAM.
- Yaschine, Iliana, (2013), *Políticas migratorias y de desarrollo en México*, Chilpancingo, México: UAGro.



MIGRACIÓN INTERNACIONAL
Y ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA
CAMPESINA EN SANTIAGO,
AMATEPEC

Daniela Macedo Garduño*
Gladys Rivera Herrejón**
Francisco Herrera Tapia***

* Maestra en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales por la Universidad Autónoma del Estado de México.
macedo.g.daniela@outlook.com

** Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora en el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México.
griverah@uaemex.mx

*** Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Investigador del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México.
herreratapia2001@yahoo.com.mx



Introducción

En la actualidad, la migración internacional juega un papel vital para gran número de familias en México y el mundo (Baca y Salas, 2015). Este desplazamiento de personas es motivado por causas diversas: una de ellas y de las más estudiadas es el desempleo. La lógica de la migración determina que los que migran sean aquellos integrantes de la población que son potencialmente productivos, más hábiles y con la mejor capacitación en todos los aspectos. Por ello es importante considerar la pérdida de capital humano que sufren las comunidades de origen, lo cual afecta negativamente a todas las actividades productivas, como en este caso principalmente a la agricultura (Salas y Cruz, 2014).

El maíz es parte fundamental de la dieta en nuestro país. Se cree que la domesticación ha sido el logro más espectacular en el mejoramiento de plantas en la historia humana (Galinat, 1988). Asimismo, se estima que es la planta más eficiente en capturar la energía del sol y convertirla en comida. Además, tiene una gran elasticidad al adaptarse a diferentes condiciones de humedad, luz solar, altitud y temperatura (Mugo, Songa, De Groote y Hoisington, 2001). Esta habilidad de la planta para adaptarse y reproducirse en una amplia variedad de circunstancias ambientales ha permitido su difusión en todo el mundo y por lo tanto que tenga un papel central en la economía agrícola global (Staller, 2010). Sin duda, el mayor beneficio brindado reside en que es la base de la alimentación para numerosas regiones rurales del mundo. Dada la importancia del cultivo de maíz para los habitantes rurales pobres, resulta prioritario analizar la migración rural como un fenómeno que puede generar cam-

bios en los patrones de producción de esta gramínea, tomando en cuenta que existen factores endógenos y exógenos al territorio que pueden impactar de manera positiva o negativa la producción de maíz en contextos de migración rural.

Bajo esta tesis, el objetivo central de este trabajo es analizar las interrelaciones entre la migración y la agricultura como estrategias de subsistencia campesina de los pobladores de Santiago, municipio de Amatepec, Estado de México. El estudio se realizó en la localidad de Santiago porque se encuentra en un territorio de alta marginación, con una agricultura maicera de subsistencia y altos índices de migración, principalmente a los Estados Unidos. Esta combinación de factores socioeconómicos ha motivado un interés heurístico por indagar sobre las relaciones entre el fenómeno de la migración, la producción local del maíz y las condiciones socioeconómicas que han favorecido la emigración rural del lugar de estudio.

En la investigación se utilizó una metodología cuantitativa y cualitativa. En el trabajo de campo realizado de agosto a diciembre de 2014 se aplicaron 22 cuestionarios al mismo número de unidades domésticas y nueve entrevistas semiestructuradas. La selección de los entrevistados se realizó de manera aleatoria. La información fue concentrada en trabajo de campo, lo que nos permitió también tener un acercamiento etnográfico en el área de estudio a través de entrevistas con actores claves como dos Encargados de la "Casa de Gobierno" en los años 1979 y 1994, así como de un encargado de Cuadrilla de Peones S.A.

El capítulo consta de tres secciones. En la primera se expone el marco teórico sobre las relaciones entre la migración y las actividades económicas locales, en especial sobre la agricultura. En la segunda se presentan los resultados del estudio de caso, enfocados en las peculiaridades de las dos actividades económicas principales de la región: la agricultura maicera y la ganadería. Además, se presentan los rasgos de la migración en la zona y se consideran los impactos asociados con la suspensión de un programa gubernamental en la economía local, y la manera en que este suceso impulsó la migración. En las conclusiones se analizan las relaciones entre la migración y el cultivo de maíz nativo en la localidad de estudio y, se contrastan los enfoques teóricos con la realidad observada.

Marco teórico

La migración es entendida como el conjunto de los movimientos poblacionales en el mundo que obedece principalmente a la búsqueda de mejores condiciones de vida (Salas y Cruz, 2014: 24). La alta marginación que prevalece en el medio rural mexicano provoca cambios en la dinámica de

las poblaciones rurales, originando la búsqueda de nuevas alternativas de vida, entre las que se ha optado por la migración principalmente a los Estados Unidos de América (Butterworth, 1975; Portes, 2001).

Por su magnitud, las remesas en México representan uno de los principales rubros económicos debido a la inyección de capital que representan, lo que ha dado origen a un gran debate en los últimos años en cuanto a sus impactos diferenciados en el desarrollo regional y de las localidades. Los especialistas en el tema refieren al menos dos enfoques generales que abordan el fenómeno migratorio desde la forma en que se relacionan la migración y las remesas, con las actividades agrícolas y la distribución del ingreso (Salas, Cruz y Honorio, 2012; 17).

El primer enfoque se ha definido como una perspectiva negativa, debido a que las personas que migran son aquellas económicamente potenciales y más capacitadas. La decisión de migrar es tomada al interior de la unidad de producción y el objetivo principal de la migración es la sobrevivencia y la generación de ingresos para poder vivir en el lugar de destino. En este caso la migración tiene efectos depresivos sobre el desarrollo local y regional porque reduce la proporción de la población en edad productiva y con mayor grado de instrucción (Dinerman, 1983; Mines, 1981: 24; Reichert, 1981; Wiest, 1983; Rionda, 1992: 250).

En esta línea discursiva la migración tiene por efectos negativos en los territorios de origen de quienes migran, que las tierras sean abandonadas, exista poca disponibilidad de mano de obra, despoblamiento rural, y escasos o nulos emprendimientos debido al bajo uso de las remesas en inversión productiva. Así, estos lugares adquieren una connotación de fragilidad socioeconómica, carencia de capital humano, poca presencia de inversión o institucionalidad pública. Todo ello crea en lo general un ambiente de vulnerabilidad social.

Particularmente, la postura negativa en los hogares rurales donde un integrante del hogar migra, podría esperarse que de manera directa la salida de éste, redujera el volumen de producción agrícola (Rozelle, Taylor and Brawn 1999: 287 y Brawn and Rozeller 2001). Esto ocurre porque:

1. No se compensan los trabajos realizados porque los miembros que se quedan son principalmente niños, mujeres y ancianos.
2. Se van los más calificados.
3. Disminución de la mano de obra familiar con mayor capacidad productiva.

En la otra perspectiva, considerada como un enfoque alentador, también migran las personas potencialmente más productivas por acuerdo tomado en el seno del hogar. Pero en este caso el objetivo es sin duda diferente, este grupo pretende irse para generar recursos e invertir en su localidad de origen a fin de superar restricciones financieras y así potencializar la unidad productiva (Stark, 1982; Taylor, 1995; Adelman, Taylor y Vogel, 1988; Yunez, 2001; 2000).

Esta perspectiva positiva se ha calificado así por las oportunidades que se vieron en una mayor entrada de las remesas y sus posibles efectos en el desarrollo local, particularmente cuando dichos recursos son utilizados en actividades productivas. Desde esta postura se valoran favorablemente los efectos macro y micro de las remesas. Según Salas, Cruz y Honorio (2012), las remesas podrían tener un efecto favorable en la producción agrícola por las siguientes razones:

1. Existe dinero disponible, que podría exceder al que se hubiera generado si el migrante permaneciera dentro de la unidad doméstica.
2. Una vez que las necesidades básicas se encuentran cubiertas se puede invertir en la producción.
3. Porque de acuerdo a la teoría de la migración los migrantes se van con objetivos claramente determinados al momento de migrar, éstos con el fin de que el hogar siga produciendo.
4. Las remesas se convierten como cualquier otro ingreso y se pueden utilizar de manera indistinta.
5. Las remesas al ser otro capital reducen la inseguridad en la producción agrícola, es decir brindan seguridad ante un evento inesperado en el resultado de la producción agrícola (maíz).

Los trabajos pioneros de Adelman, Taylor y Vogel (1988: 5-23) han encontrado que las remesas impulsan los niveles de producción local: directa e indirectamente. Por su parte, los indirectos se presentan mediante el gasto efectivo de las remesas y la consiguiente generación de diversos efectos multiplicadores de consumo que motivan la dinámica de todos los sectores económicos -empleo, ingreso, inversión- en la localidad. De acuerdo a los trabajos de Rozelle, Taylor and Brauw (1999: 287) y Brauw, Taylor and Rozelle (2001) (en Salas, Cruz y Honorio, 2012), la pérdida de mano de obra por la migración, genera un efecto negativo y significativo sobre el volumen de producción de cultivos del hogar (maíz), pero las remesas compensan de manera positiva esta reducción, contribuyendo

a los ingresos del hogar. Por su parte, Lucas (1987) concluye que en el corto plazo la emigración reduce superficie sembrada en los sectores de subsistencia, pero los ingresos de los migrantes han incrementado la productividad de los cultivos y la acumulación de ganado vacuno en el largo plazo.

En síntesis, ambas posturas teóricas se confirman en estudios de caso específicos, la validez científica de las mismas radica en las evidencias presentadas de los estudios realizados en aquellos lugares donde se intenta probar dichas teorías. En tal sentido, se considera que tanto la perspectiva negativa como la positiva parecen tener consistencia en su núcleo de argumentación central dependiendo del contexto territorial particular en las que se aplican.

El caso de estudio

El municipio de Amatepec se localiza en el sur del Estado de México a 139 km de la Ciudad de Toluca (ver mapa 1). Cuenta con una superficie de 638.55 km² y una población total en 2010 de 26,334 habitantes, 12,779 mujeres y 13,535 hombres. Se ubica en la región hidrográfica del Río Balsas, dentro de la subcuenca Río Cutzamala. Según el sistema de toposformas predomina en el municipio la sierra alta compleja con cañadas (79.9%) y el valle ramificado (20.1%) (INEGI, 2009). Esta orografía accidentada impone dificultades para la agricultura y la ganadería. En el municipio predominan dos tipos de climas, el templado y el subtropical (COPLADEM, 2012).

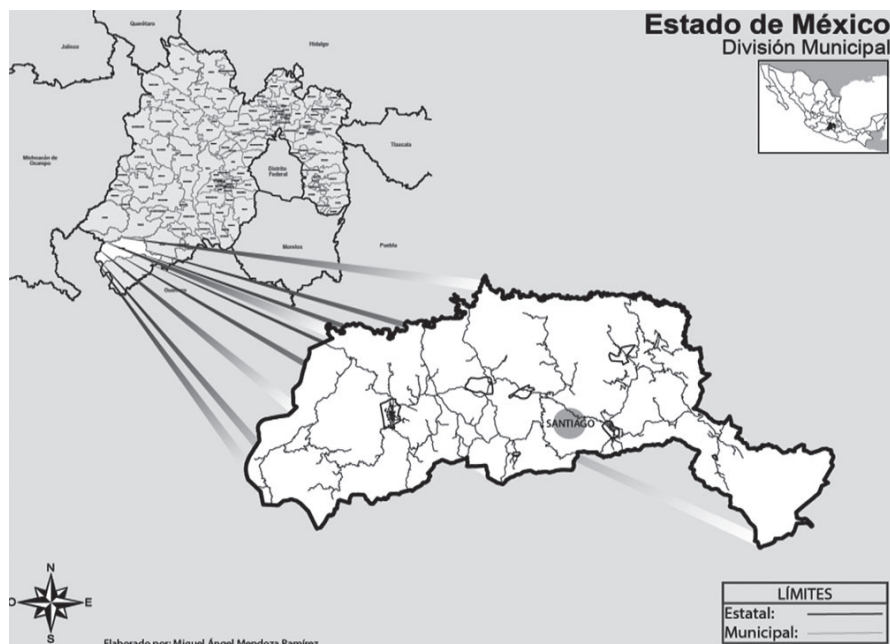
De la superficie total municipal (63,855 ha) el 58% se utiliza para la agricultura (37,028 ha)¹, de la cual el 33.7% son pastizales inducidos que cubren una superficie de 12,465.0 ha. Se reporta vegetación secundaria en 14,631 ha y bosques en 12,196 ha. Las superficies terrestres están compuestas por terrenos arcillosos, calcáreos, arenosos y rocosos. Los suelos dominantes son regosoles (INEGI, 2009). Estos son suelos jóvenes que se encuentran sobre todo en sierras, suelen tener poca cubierta vegetal y dificultad de penetración de agua al suelo, que los hace susceptibles a la erosión (SEMARNAT, 2015).

Santiago es una localidad del municipio de Amatepec. Su clima es cálido subhúmedo con lluvias en verano (INEGI, 2009). Tiene una altitud promedio de 939 msnm y presenta temperaturas que fluctúan entre los 15°C y los 40°C. En 2010 contaba con una población total de 335 habi-

¹ Cifra estimada con base en información del INEGI (2009).

tantes, de los cuales 167 son mujeres y 168 hombres, quienes residen en un total aproximado de 83 viviendas (INEGI, 2011).

Mapa 1. Ubicación de Santiago, municipio de Amatepec, Estado de México



Fuente: elaboración propia.

La agricultura y la ganadería

Agricultura

El municipio de Amatepec es agrícola y ganadero con una importante participación de otros servicios. La agricultura del municipio es básicamente de temporal, ya que sólo un 0.3% de los terrenos fueron irrigados en 2012. Los principales cultivos del municipio son el maíz y los pastos y praderas inducidos. Otros cultivos ocupan una superficie muy inferior; no obstante, destacan algunos cultivos perennes, como durazno y café cereza (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Municipio de Amatepec, superficie cosechada según principales cultivos, año agrícola, 2012 (Hectáreas)

Cultivo	Otoño- Invierno	Primavera- Verano	Perennes	
	Riego	Temporal	Riego	Temporal
CULTIVOS CÍCLICOS	42.0	11,991.0		
Maíz grano	3.0	11,890.0		
Frijol	-	5.0		
Forrajes verdes	15.5	80.0		
Hortalizas	23.5	16.0		
CULTIVOS PERENNES			42.0	13,038.1
Durazno			-	150.0
Otros frutales			42.0	90.3
Café, cereza			-	332.8
Pastos y praderas			-	12,465.0
TOTAL	42.0	11,991.0	42.0	13,038.1

Fuente: SAGARPA (2015), "Estadística de la Producción Agrícola". Consultado en <http://www.sagarpa.gob.mx/quienesomos/datosabiertos/siap/Paginas/estadistica.aspx>. Fecha de consulta 20 de mayo de 2015.

Según cifras recientes de SAGARPA (2015), la superficie sembrada de maíz grano en el municipio de Amatepec permaneció relativamente estancada de 2007 a 2011, aunque en 2012 tuvo una reducción del 19%. Lo anterior se atribuye a los bajos niveles de inversión en la producción de maíz, así como al abandono de las parcelas por parte de las personas que están en edad avanzada y que ya no pueden trabajar las tierras. Del total de maíz cultivado, el 70% corresponde a maíces nativos (denominados también "criollos" por parte de los pobladores) y el 30% restante son maíces híbridos o mejorados. Sólo el 30% del maíz nativo producido se destina para el consumo humano (Entrevista a funcionario de SEDAGRO realizada en 2013), el 70% restante es utilizado como forraje para el ganado bovino, equino, porcino y ovino, principalmente.

La geografía montañosa del municipio explica por qué continúa siendo utilizado el sistema de tumba, roza y quema para el cultivo del maíz. En este sistema todas las labores son manuales debido a que no hay maquinaria que pueda operar en los terrenos accidentados. La siembra es por "espeque²", lo cual quiere decir que se realiza con barreta o

² Se refiere al palo o bastón plantador, con el cual se perfora la tierra de forma periódica a fin de depositar la semilla.

“chuzo”³. La limpia se efectúa con machete. Anteriormente se “chaponeaban”⁴ los cultivos (desyerbe a machete cuando la milpa tenía una altura de 50 cm), pero actualmente se utilizan también herbicidas comerciales y fertilizantes químicos, como sulfato de amonio y cloruro de potasio.

A pesar de que el rendimiento de los maíces híbridos y mejorados es casi el doble, el maíz nativo continúa siendo el más cultivado. Esto obedece a motivos culturales, como la preferencia culinaria por el “maíz criollo”⁵ y el amplio conocimiento que se tiene del cultivo de razas locales. Para autoconsumo se produce maíz nativo, de las razas tuxpeñas, tuxpeñas norteñas y Celaya, éstas del grupo de dentados tropicales en colores amarillo y negro. También el *nal-tel* del grupo tropicales precoces (CONABIO, 2010). El cultivo es sólo de temporal con un rendimiento aproximado de 3.0 t/ha. A fin de reducir los costos monetarios se utiliza el sistema de “manos vueltas”, que consiste en el intercambio de trabajo entre unidades domésticas. No obstante, se emplean también peones pagados, sobre todo entre quienes disponen de mayores superficies.

En el municipio y en la comunidad los terrenos destinados al cultivo de maíz se alternan para la agricultura y la ganadería, sistema que se denomina “año y vez”. Una parte de los terrenos se siembra y la otra se deja en descanso y libre para el pastoreo del ganado. Después de uno o varios años de barbecho los terrenos nuevamente se cultivan. En Santiago existen alrededor de 36 productores de maíz que en su mayoría siembran maíz nativo. De ellos, 26 productores están registrados en el programa PROAGRO (SAGARPA, 2015). De las 22 unidades de producción que se encuestaron, 14 cuentan con Programa de Fomento a la Agricultura (PROAGRO) y dos productores que se benefician de este programa también reciben apoyos del Programa Ganadero Nacional (PROGAN).

Durante el ciclo agrícola 2014, del total de las unidades domésticas entrevistadas, el 50% de ellas cultivó en tierras propias y el otro 50% en tierras prestadas. La superficie sembrada de maíz en estas unidades domésticas osciló de media hectárea hasta cuatro hectáreas y media en el ciclo agrícola 2014. En las cuatro unidades donde se produce más grano, dos de ellas recibieron remesas de manera periódica, las otras dos no; sin embargo, las cuatro tienen en común que los jefes de unidad tienen el mismo rango de edad, nunca han migrado y consideran a la agricultura como una forma de vida.

De las 22 unidades domésticas que fueron analizadas, reportan en su dimensión económica que únicamente una cuenta con un jefe de familia que recibe un salario por un jornal de trabajo de manera continua

³ O también denominada barreta, artefacto que se coloca en la punta de un palo para perforar la tierra.

⁴ Forma de nombrar al trabajo que consiste en quitarle la maleza a la planta del maíz.

⁵ En el municipio se denomina “maíz criollo” o “maíz grande” al maíz nativo.

durante todo el año como empleado de un rancho (peón); el resto no cuentan con un ingreso de este tipo, al menos de forma diaria y constante.

Algunos productores estiman que producir maíz resulta más caro que comprarlo en la tienda:

Para sembrar un cuartillo de maíz criollo se requieren un aproximado de seis o siete peones pagados a 150 pesos, el abono, el insecticida y herbicidas; dando como total final de la producción de dos cargas, aproximadamente 300 kg de maíz, haciendo un total del precio del maíz de 15 pesos el cuartillo para quien lo produce y a la venta está a 7 pesos (Mario, 12 de septiembre 2014, Santiago).

En efecto los precios de insumos externos se han elevado sensiblemente en los últimos años. En los costos unitarios también han afectado las variaciones climáticas, las plagas y la falta de mano de obra por la emigración. Estos factores explican cierta disminución de la superficie sembrada de maíz. Sin embargo, quienes cultivan superficies pequeñas disponen de mano de obra familiar o ayuda de vecinos, por lo que es más conveniente producir el maíz que comprarlo porque sus costos monetarios son bajos. Además, la cosecha propia garantiza a las familias el consumo de tortilla durante todo el año, así como el mantenimiento de animales en el ámbito de la ganadería de traspatio, que es otra actividad importante que brinda alimentos para el consumo familiar y también ingresos en efectivo.

La ganadería

La ganadería destaca en la comunidad porque la mayoría de los productores de maíz tienen ganado, aunque en baja escala (de 3 a 4 vacas). No obstante, existen algunos productores tecnificados que disponen de mayores hatos ganaderos. En cuanto al tipo de ganado, el 25% corresponde a razas puras, *Bos taurus* (razas europeas), suizo europeo, simmental, charolais, entre otras; y *Bos indicus* (razas cebuinas), brahman, sardo negro, gyr. El otro 25% son razas sintéticas, que son cruza de los dos anteriores con controles de cruzamiento como el suizbu, simhbra, befmaster entre otras.

Anteriormente existía solamente un 10% de existencia de razas puras, pero en la actualidad ha sido considerable el aumento debido a los programas de mejoramiento genético de los gobiernos tanto estatal como federal, a través de SEDAGRO y SAGARPA. El 50% del ganado es criollo cruzado con las dos anteriores, que no tienen un control de cruzamiento. Es el ganado más comercial, abundante y que se mantiene como traspatio.

Para la mayoría de éstos la alimentación consiste en pastoreo de tipo extensivo con variedades de pasto mejorado, como el pasto Estrella

de África y pastos nativos. El problema principal respecto a su alimentación es la falta de henificación, esto es que en la temporada de lluvias hay una gran cantidad de forraje, la cual no se aprovecha y se hacen las reservas correspondientes. Ello en parte porque la geografía del municipio no se presta para introducir maquinaria, lo que ayudaría al corte o empaque de pastos. Tampoco se han utilizado técnicas que favorezcan la conservación del forraje.

Además del pastoreo, la segunda fuente de alimentación del ganado es mazorca molida, que se suministra en tiempo de estiaje, durante los meses de febrero, marzo, abril y mayo. A la mazorca se le aumentan residuos animales como "pollinaza"⁶ a fin de incorporar más proteína a la dieta del ganado, ya que el rastrojo sólo brinda fibra y energía. Es poco común moler el rastrojo; la mayoría de los productores lo dejan en el terreno para pastoreo y para reincorporar materia orgánica al suelo. Una de las fuentes de ingreso en efectivo para los productores de Santiago es la venta de ganado bovino. Estos recursos son utilizados para la compra de bienes de consumo básico, insumos para la agricultura y para el pago de peones.

La Migración en Santiago, Amatepec

La comunidad de Santiago se encuentra ubicada a tan sólo 25 km de la cabecera municipal. Sin embargo, para llegar a esta localidad se requiere de aproximadamente 40 minutos por el mal estado de la carretera, que cuenta con 20 km de pavimento y 5 km de terracería.

Amatepec es uno de los municipios del Estado de México con altos niveles de marginación. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO) su índice de marginación es de 0.597 y se ubica en el octavo lugar de los municipios más marginados del Estado de México (CONAPO, 2010). A causa de la pobreza, la migración ha sido una alternativa importante para mejorar las condiciones de vida (Murphy y Stepick, 1991; Arellanes 2004).

De las 22 unidades domésticas incluidas en la encuesta, solamente en cinco no había migrantes. Esto es debido a que en una de ellas el jefe de familia es un profesor jubilado de la escuela primaria del lugar; y los cuatro restantes son jóvenes (dos de ellos hijos del profesor), originarios del lugar que han heredado la forma de vida, y que mantienen sus hogares sin una intención clara de migrar debido al apego familiar. En todas las demás unidades domésticas existía por lo menos una persona que había migrado.

⁶ Excreta de pollo utilizada como suplemento proteico en la dieta de rumiantes.

Un gran número de personas de esta comunidad se han ido desde hace muchos años a Estados Unidos principalmente; pero también a la Ciudad de México, a la cabecera municipal y a otros poblados cercanos. Los migrantes de Santiago, son hombres y mujeres que al momento de migrar no rebasan los 20 años de edad, con una escolaridad promedio de la secundaria terminada. La migración a Estados Unidos en Santiago fue un fenómeno común desde los años cincuenta. Por ello se han conformado redes sociales en Estados Unidos que juegan un papel fundamental como facilitadoras de este proceso.

La migración a dicho lugar se multiplicó considerablemente a raíz del cierre de la "Casa de Gobierno" la cual fue construida en 1950 como parte de un proyecto que consistía en la creación de 27 ranchos en territorio mexiquense, de los cuales cuatro se encontraban en la zona Sur: Santiago, La Hacienda de Ixtapan, San Antonio del Rosario y Luvianos. El propósito de estos ranchos era el desarrollo de tecnologías pecuarias y agrícolas, además de ser un centro demostrativo para apoyar el extensionismo agropecuario. Fueron administrados por una empresa llamada SAIMEX (Entrevista MVZ José Luis Caballero, 6 de mayo de 2015).⁷

La casa de Gobierno contribuyó al mejoramiento de las razas de ganado de la región. Pero quizá su efecto más importante fue como generadora de fuentes de empleo directo e indirecto para los habitantes de Santiago y de comunidades vecinas. Se calcula que aproximadamente existían 350 trabajadores en todo el rancho realizando trabajos encaminados a la producción de ganado, huertos frutales, el laboratorio de mosca mexicana de la fruta. Además servía como desayunador y casa habitación; albergaba un centro de enseñanza de corte y confección, huertos familiares y talleres de cocina.

Los días previos a las vacaciones de diciembre de 1982 los trabajadores se encontraron con un anuncio en la entrada de la casa que decía: "tienen derecho a vacaciones y aguinaldo sólo los vaqueros". Para protestar por la injusticia los trabajadores se reunieron y a la llegada del Coordinador de la Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agrícola y Ganadero del Estado de México (CODAGEM) en el helipuerto, los vaqueros y unos 80 peones pidieron que todos tuvieran derecho a vacaciones y aguinaldo. La respuesta del Coordinador fue contundente y les dijo que todo aquel que tuviera seis meses, tres días consecutivos de trabajo tendría derecho a aguinaldo y a 15 días de vacaciones.

En apariencia el problema había sido resuelto y en beneficio para los trabajadores. El encargado general del rancho (Ing. De la Garza) propuso

⁷ Los encargados generales de la "casa de gobierno" fueron: Juan Rojo y Teodoro Rodríguez; Jesús Sámano, de El Mamey; Jesús Domínguez, de Amatepec; Ing. Mateo Macedo y Arturo Macedo Domínguez, Jesús Sámano, Jesús Domínguez, Josafat Villegas, José Azuara Zúñiga y MVZ José Luis Caballero.

un nuevo periodo vacacional que comprendía del 1 al 15 de enero. Una vez concluido el periodo vacacional los mandó otros 15 días más de vacaciones porque no había presupuesto. Cuando los trabajadores regresaron el primero de febrero les informaron que ya no habría trabajo, entonces los trabajadores del rancho demandaron a la Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agrícola y Ganadero del Estado de México (CODAGEM).

Durante un periodo de siete u ocho años se indemnizó paulatinamente a los trabajadores con cantidades que iban desde los 25 mil pesos, caso de la gente de La Cofradía, hasta los 500 mil pesos a los encargados de las cuadrillas (vaqueros). Una vez terminado el conflicto se abandonó el rancho dejando a la deriva las huertas de mango, café, plátano, papaya, tamarindo, limón, mamey, naranja y todos los potreros con el ganado. Posteriormente, parte de las tierras del rancho fueron ocupadas irregularmente por un grupo de personas. Actualmente la casa de gobierno es una clínica del Instituto de Salud del Estado de México.

“El rancho” o “casa de gobierno” generaba ingresos para la gente de la región. Algunos se beneficiaban directamente por los salarios y otros de manera indirecta instalando tiendas, cantinas, y lugares para venta de comida. Así, el cierre de la casa de gobierno, se reflejó en una baja importante de la actividad económica local y regional. Con la desaparición de la Casa de Gobierno, muchos trabajadores que dependían de su empleo en el rancho no tuvieron otra opción más que migrar, fenómeno que ya era posible debido a que existían redes sociales en los Estados Unidos. No obstante, algunos emigraron a diferentes lugares de la región donde tenían familiares; otros a la ciudad de México y los menos se quedaron en el pueblo: “y como hasta ahora, a veces con trabajo y a veces no” (Entrevista con Mario, 12 de septiembre 2014).

En cuanto al lugar receptor de migración dentro de los Estados Unidos, los(as) entrevistados(as) señalan que la población de Santiago se encuentra en diferentes lugares del vecino país, siendo los estados más frecuentes Texas, Kansas, California, Chicago, Wisconsin y Florida. Así lo cuenta el señor Leobardo Puntos (91 años):

Más antes trabajaba en la Casa de Gobierno con Chucho Sámano que inició con el vivero y producían café, una parte se vendía aquí y otra se vendía por fuera. Todos los ‘planes’ que están donde el guardaganado estaban sembrados de café. Todas las lomas que se ven enfrente del pueblo estaban sembradas de maíz; y era un híbrido, pero no recuerdo el nombre. Una vez cosechado se lo llevaban para Toluca en mazorca, lo echaban en carros de volteo y allá lo vendían. Se acabó la Casa pues ya no convenía, no se sabe exactamente por qué, pero se cree que como había mucho peón no salían las cuentas. La realidad es que cuando estaba la Casa de Gobierno la gente del pueblo vivía mejor porque había trabajo para todos, se vendía mucho más y en muchas cosas convenía.

Muchos se fueron para todos lados pero más "pa" Estados Unidos. Yo fui uno de los que se quedó, la mayoría se fueron.

La partida de jóvenes en edad productiva sin considerar el género del migrante fue entonces muy evidente. Mónica salió para Estados Unidos cuando sólo tenía 15 años. Esto fue posible porque su hermano se encontraba radicado en San Antonio, Texas, y él le cubrió todos los gastos económicos (pagó al coyote); además no se iría sola, porque saldría con otro hermano y un cuñado:

El 8 de abril de 2000 a las 7:00 de la mañana me despedí de mis padres, sin saber cuánto tiempo pasaría para volver a verlos de nuevo, atrás quedó la mayor parte de mi familia. Ese día salimos camino a la frontera con mi hermano Mino, mi cuñado y otros conocidos. Yo jamás pensé que podría cruzar a los Estados Unidos, pero por alguna razón o el destino así fue, y empezamos alejarnos y alejarnos y entre más triste me ponía, pero a la vez me sentía feliz porque conocería otros lugares, pasaron muchas horas cuando llegamos a Piedras Negras, para reunirnos con la persona que nos cruzaría y ahí si empezó el miedo porque empezamos a escondernos en la noche debajo de los árboles y entre los "matones" y sólo escuchar lo que nos decían que hiciéramos, con un miedo terrible (Mónica, 31 años, entrevista 18 de mayo 2015).

Es muy común que las personas de la comunidad tengan a un primo, amigo, pariente o conocido en los Estados Unidos, que es quien les facilita el dinero a manera de préstamo para cubrir los gastos del viaje. Todos los migrantes han logrado pasar sin documentos pagando al "coyote". Sin duda las redes sociales que se han creado a lo largo del tiempo son ya muy extensas por la constante migración. En relación con la experiencia del cruce no documentado, Mónica compartió que:

Pasamos dos noches en la frontera para poder pasar nomás escondiéndonos, hasta que se llegó la hora de cruzar y mi sorpresa fue que cruzaríamos por el río y yo sin poder nadar. Ahí pensé en volver a mi pueblo, pero no, no podía era muy tarde, así que cruzamos como pudimos, mi hermano me agarraba de un brazo y mi cuñado de otro. El río traía mucha basura y de pronto me tapaba la cara y sentía que me moría. Estuve apuntito de ahogarme pero alguien me tomó del pelo y me sacó. Me preguntaba qué hago aquí, pero luego decía son las consecuencias de venirme a este país, sufrir por el camino. Después de pasar el río, a correr, otra vez entre espinas, matorrales y animales, pero salen fuerzas no sé de dónde, así llegamos a una camioneta que nos estaba esperando y nos trajo a San Antonio, Texas.

Para el año 2000 costaba alrededor de 5,000 a 6,000 dólares poder cruzar la frontera. Esto con el riesgo de tardar varios días o meses en caso de no poder pasar o ser detenido por la policía fronteriza, en la actualidad

oscila entre 8,000 y 9,000 dólares. Mino, que ha ido en tres ocasiones a Estados Unidos, dice:

Uno va por necesidad porque con lo que aquí gano no hubiera podido hacer mi casa y ahora me gustaría irme para ayudarle a mi hijo a construir la suya; pero está bien canijo pasar y corro el riesgo de no poder hacerlo y luego para pagar está más complicado. Cuando uno está allá come bien, viste bien, buenos zapatos; pero yo no me puede acostumbrar a no estar con mi familia, por eso siempre me vengo (Mino, 39 años, 5 de noviembre de 2014).

En sus inicios, al igual que en muchos otros estados del país, la migración era sólo de hombres, después de mujeres y más tarde de niños o familias completas. Este es sin duda uno de los fenómenos más importantes en la comunidad de Santiago ya que obedece a causas diversas y complejas. En agosto de 2014 la escuela primaria del lugar tenía una matrícula de 40 niños y para junio de 2015 eran 35, porque cinco niños se fueron a Estados Unidos.

Refieren los habitantes de Santiago, la situación económica en estos momentos está difícil, tanto para poder pasar a otro país, como para mantenerse en la comunidad. Se logró observar que existe mucha gente de la tercera edad y que son ellos básicamente los que en este momento se encuentran cultivando las tierras. Los jóvenes que se han quedado en el pueblo contribuyen a las labores del campo.

La falta de empleo, principalmente, es la causa por lo que las personas migran. Sin duda alguna no es la única razón, porque la idea de poder vivir mejor o hacerse de una casa sigue presente en jóvenes y en niños del lugar. Los jóvenes que han decidido quedarse y formar su familia en el lugar no son muchos. Francisco Jaramillo Zepeda es un productor joven de maíz con una familia pequeña. No siembra mucho y realiza todo el trabajo de la siembra él solo para no generar tantos gastos. Además de maíz produce aguacate, chayote, mandarina y naranja para autoconsumo. Para este joven las oportunidades de empleo eventual no ocurren, en ocasiones, ni una vez al mes.

Para Mónica el sueño de poder tener algo representaba aguantar todas las inclemencias que se presentaran en su camino:

Un día (mi hermano) dijo: nos vamos a otro estado, y nos mudamos a Texas donde empecé a trabajar en una fábrica de plásticos y quedaba cerca de donde vivíamos, así que íbamos caminando. Así pasaron los días, los meses y mis hermanos los fines de semana nos visitaban, ya no me sentía tan sola había más gente conocida acá. Conocí a un amigo de repente que cambió mi vida; y lo mejor, nunca me dejó sola, porque para mí vivir aquí era soledad, así que salimos y tiempo más tarde empezamos a vivir juntos. Vino otro cambio con mi familia porque ya esta-

ba listo todo para mudarse nuevamente a Chicago, [pero] me quedé, y seguí trabajando en Houston a vivir nuestra vida (Mónica, entrevista telefónica mayo 2015).

Algunos han regresado por voluntad propia y otros fueron deportados por sus conductas en el país extranjero, como conducir en estado de ebriedad, por ingerir drogas y otras causas. De las 22 unidades domésticas entrevistadas, en seis se encontraron migrantes que habían regresado y se encontraban en la unidad doméstica al momento de realizar este estudio. El Sr. Rogelio describe su experiencia personal:

Estuve aproximadamente 15 años en Estados Unidos, y tiene 4 años que regresé. Cuando estaba más chico aprendí a trabajar en el campo, pues mis padres me enseñaron a "agarrar el machete". Durante el tiempo que estuve en Estados Unidos trabajé en un restaurante, y me desacostumbré a trabajar en el campo. Sin duda trabajar el campo es más pesado, pero al no haber más trabajo no queda de otra más que hacerlo. Me gustaría regresar a Estados Unidos porque es más fácil trabajar allá. Lo que me detiene es que no tengo papeles para irme y para ir de mojado está muy canijo, así que espero ir juntando dinerito para poder ir sin problemas a Houston (Entrevista Sr. Rogelio Jaramillo Puebla 01 de septiembre de 2014).

Algunos migrantes quieren regresar a México pero su situación irregular no se los permite, como lo señala Mónica cuando inició su nueva vida con su compañero en Houston:

Los dos trabajábamos y empezamos a asumir muchas responsabilidades para pagar renta, 'viles', carro y al paso del tiempo llegó nuestra primera hija y mayor responsabilidad. Más extrañaba a mami, necesitaba sus consejos, ahora tengo una familia de siete, tres hijas y dos hijos, a los que amo con toda mi vida y los que me han dado una felicidad enorme y estoy orgullosa de todos. Van muy bien en la escuela, nunca han reprobado ningún grado hasta ahora; la mayor está entre las dos mejores de su banda musical, la ascendieron a sinfónica. Como me gustaría que mis padres los vieran y algún día poder ir a mi pueblo... quiero ir de nuevo con mi padre al campo a sembrar maíz, frijol y calabaza, ayudarle a mi "ma" a hacer los tacos "pa" los piones y poder volver a vivir los momentos felices que quedaron de mí allá (Mónica, entrevista telefónica mayo 2015).

En la familia de Don Mario existen seis hijos, de los cuales cinco son migrantes, cuatro permanentes y uno temporal. Al final no enviaron remesas de manera regular, que fue el objetivo por el cual se fueron. Dice Don Mario:

De Mónica sólo desde que se fue ha mandado tres o cuatro veces dinero en 15 años. Se entiende que ella ya tiene una familia y pues pueda

que apenas pueda mantenerla para que todavía mande “pa’ca”, ya cada uno tiene sus propias familias y tiene que ver por ellas. Sólo Lupe, esa sí manda puntual cada 15 días, porque sus hijos están aquí y tienen que comer, pero principalmente ir a la escuela. De cualquier modo comida aquí no les falta, aunque sea tortillas, pero hay (Entrevista Don Mario, 24 de mayo de 2015).

En la comunidad se han quedado algunos niños, sus padres se fueron a Estados Unidos y no han regresado. Únicamente en dos unidades domésticas se recibe dinero de forma periódica y básicamente éste es utilizado en alimentación, vestido y educación (escuela). Lo que envían es relativamente poco, pero para una familia que no tiene empleo u otra fuente de ingreso representa una entrada económica importante. Cuando Mónica se fue hace 15 años para Estados Unidos, lo hizo con la promesa de poder contribuir con los gastos del hogar del cual salía, pero en realidad los bajos salarios apenas le alcanzaron para sobrevivir:

Al llegar a Estados Unidos fuimos recibidos por unos conocidos de mi pueblo en Houston, Texas, donde descansamos, comimos algo; y otra vez a la carretera por horas y horas para llegar a mi destino. Creo fueron 14 horas para por fin llegar con mi hermano y otros conocidos a Kansas. Ahí empezó mi vida de inmigrante, porque empecé a sufrir con el cambio de la comida, pura comida china y americana y el clima ni se diga; pero ya estaba aquí, así que sufrir un poco no pasaba nada... me fui acostumbrando a convivir con la familia de mi hermano que era americana; y ni cómo platicar con ellos, nada... Un día amanecí y ya tenía trabajo con mi hermano en un restaurante chino, pero como no sabía inglés mi trabajo era servir agua y cambiar la comida del buffet, lo que ganaba apenas y me alcanzaba para mí.

Migración, remesas y producción de maíz nativo

Del total de las unidades domésticas entrevistadas sólo en dos casos se registra la recepción de remesas de manera periódica, esto es de manera quincenal. Sin embargo, ello obedece a que los migrantes son los padres de los hijos que permanecen en la comunidad de origen. En otras tres unidades donde mencionaron recibir alguna remesa, se trata de envíos realizados una, dos o tres veces al año, principalmente cuando el apoyo es solicitado de manera explícita.

Las remesas son invertidas principalmente en alimento, vestido, calzado y escuela, como lo refiere Durand, “la mayor parte de esta cantidad de dólares se destina al consumo de la carne, ropa, calzado, útiles escolares, utensilios caseros; contribuye al nivel de vida de la población.

Una vez logrado ese objetivo las remesas se han destinado a cubrir otras necesidades básicas, aunque no indispensables. La inversión productiva es mínima" (Durand, 1993: 169).

Se encontró a cinco jefes de familia migrantes temporales que estaban en la unidad doméstica al momento de la entrevista, los cuales retornaron por causas diversas, pero conservando una idea en común: regresar. Sin embargo, prefieren esperar ya que consideran que la situación en estos momentos es complicada y muy peligrosa.

En lo que se refiere al cultivo de maíz nativo y otras actividades productivas locales, la migración acompañada de escasa llegada de remesas produce desestimulo por varias vías. Por un lado reduce la disponibilidad de mano de obra para las actividades agropecuarias. Por otro, esto no se compensa con ingresos en efectivo que pudieran financiar el pago de jornaleros y la compra de insumos. Debido a que la recepción de remesas en el lugar de origen de los migrantes es escasa, y en algunas unidades es nula, las remesas son utilizadas preferentemente para cubrir necesidades básicas y excepcionalmente en la producción agrícola. Como consecuencia la suma total de ingresos en especie y en efectivo para las familias que se quedan se reduce, y lo mismo ocurre con la superficie sembrada de maíz nativo en la comunidad y el municipio.

La reducción en la superficie sembrada de maíz fue confirmada por el aumento en la oferta de tierras prestadas que mostró el trabajo de campo. En las entrevistas realizadas, los productores mencionaron que "cuando el rancho funcionaba no había quien te prestara un pedazo de tierra para sembrar. Si se tenía suerte te rentaban la tierra o a medias y ahora te ofrecen las tierras gratuitamente para que las siembres con el fin de que se mantengan en buenas condiciones" (Entrevista a Sr. Leobardo, 20 de marzo de 2014).

En suma, en la comunidad estudiada la migración y las remesas no contribuyen para el desarrollo de la comunidad, sino todo lo contrario. La migración representa para la gran mayoría de las familias una pérdida de capital humano, sin que en contrapartida se reciban ingresos en efectivo. Así, el acto de migrar que se realiza para mejorar las condiciones de vida de los hogares, termina perjudicando a las familias y a toda la comunidad (Salas, Cruz y Honorio, 2012).

Conclusiones

La propuesta metodológica empleada en esta investigación, explica dos de los enfoques teóricos a partir de los cuales puede ser analizada la

migración, propuestos por los pioneros en la materia (Dinerman, 1983; Mines, 1981:24; Reichert, 1981; Wiest, 1983; Rionda, 1992: 250).

La perspectiva alentadora establece que el objetivo de la migración es traer recursos y acercarlos a la unidad doméstica para invertirlos y poder superar las restricciones financieras y así producir más y lograr la subsistencia y mejora en las condiciones de vida de los que se quedan. Sin embargo, para el caso de la comunidad estudiada no se pudo observar ningún caso de migración que fuera favorable para aumentar la productividad en el lugar de origen.

Para la perspectiva negativa los migrantes tienen como objetivo principal sobrevivir en el lugar de destino y por tanto existen pocas posibilidades de alentar desde la distancia la economía local de sus lugares de origen. Entonces los que se quedan deben depender de los escasos recursos locales, situación que se confirma en Santiago, Amatepec, donde una combinación de factores de desempleo, escasas oportunidades productivas y el retiro del Estado al desaparecer el Rancho de CODAGEM crea condiciones que alentaron el éxodo rural de esta localidad.

La diferencia que marca a las dos perspectivas anteriores no es en realidad el objetivo de la migración, sino el resultado final que dependerá en buena medida de la suerte de los migrantes en el lugar de destino, y las acciones de desarrollo que propiamente son o no desplegadas en los lugares de origen de quienes migran.

De acuerdo a Rozelle, Taylor y Brauw (1999: 287), Brauw, Taylor y Rozelle en Salas, Cruz y Honorio, (2012), la migración internacional reduce la producción agrícola. Por su parte Lucas (1987) también concluye que en el corto plazo la emigración reduce la producción de cultivos en los sectores de subsistencia porque los que migran son las personas más jóvenes en edad productiva, los más fuertes y hábiles, y los que se quedan son personas adultas, ancianos y niños.

Sin embargo, todos ellos mencionan que las remesas compensan de manera positiva esta reducción, contribuyendo a los ingresos del hogar. Los resultados obtenidos en la investigación muestran que las remesas sólo aportan para la subsistencia en dos unidades de 22 casos estudiados. No se encontraron evidencias de que las remesas recibidas de manera periódica se reflejen en un aumento de la productividad de la agricultura o de la acumulación de ganado.

La migración como estrategia de subsistencia es una realidad en Santiago, donde además los que se van es poco probable regresen, como en el caso de Mónica que tiene ya 15 años viviendo en Houston Texas con cinco hijos nacidos allá y que buscan ahora sobrevivir pero en otro país. Aunque la ilusión de regresar a su tierra natal está presente, por el momento imposible por su condición de indocumentada.

Finalmente, se concluye que la migración ha sido un factor de empobrecimiento rural de las de las familias, especialmente de aquellas unidades domésticas con una menor proporción de integrantes en edad productiva. A pesar de que en Santiago, Amatepec hay terrenos disponibles, éstos muchas veces son dados en préstamo ante la ausencia de capital humano y la carencia de oportunidades de inversión o proyectos de impulso productivo para la zona, los cuales deberían incorporar en sus propuestas la complejidad y problemas estructurales que impiden la dinamización de aquellos territorios rurales con alta migración.

Bibliografía

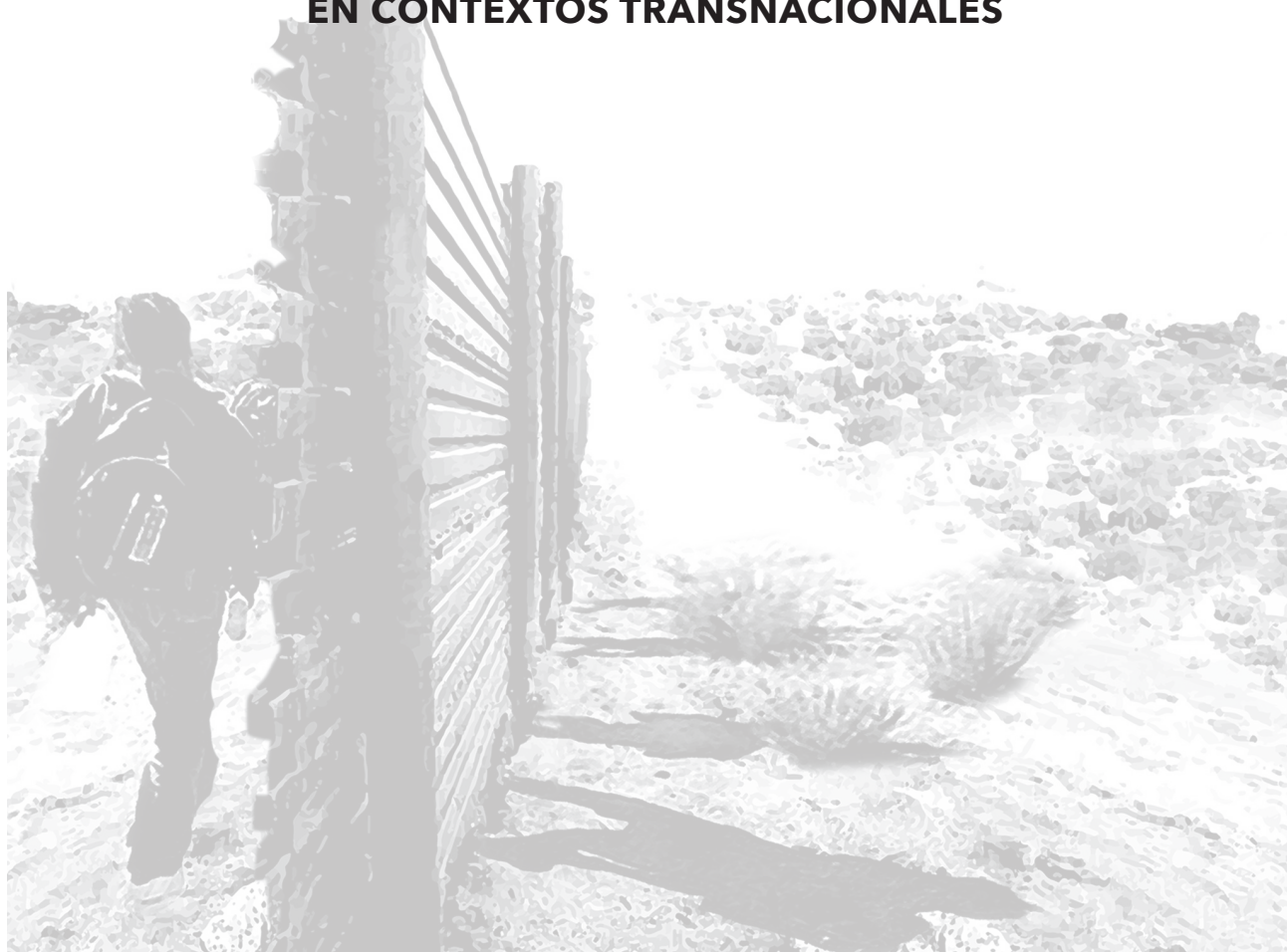
- Adelman, Irma, Taylor, Edward y Vogel, Stephen, (1987), "Life in a Mexican Village: A SAM Perspective", *The Journal of Development Studies*, vol. 25, núm. 1.
- Arango, Joaquín, (2003), "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, núm. 1.
- Arellanes Cancino, Nimcy, (2004), *Españoles de ambos lados del mar: la emigración al sur de México durante el siglo XX* (Tesis de doctorado), Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Baca, Norma y Salas Renato, (2015), *Migración Internacional, territorio y sujetos migrantes del Estado de México*, Toluca, México: Eón/UAEM.
- Brinley, Thomas, (1961), *Migración internacional y desarrollo económico*, París: UNESCO.
- Butterworth, Douglas, (1975), *Tilantongo. Comunidad mixteca en transición*, México: INI.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad (CONABIO), (2010), "Tabla descriptiva de razas de maíz en México", *Proyecto Global de Maíces Nativos*, México: CONABIO.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2010), *Índice de marginación por entidad federativa y municipio*, México: CONAPO.
- Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de México (COPLADEM), (2012), *Programas de Desarrollo Regional del Estado de México 2012-2017. Región Tejupilco. Programa Regional*, Toluca, México: COPLADEM.
- Dinerman, Ina, (1983), "El impacto agrario de la migración en Huecorio", *Relaciones* vol. 4, núm. 15.
- Durand, Jorge, (1993), "Las remesas en dólares: usos y alternativas de financiamiento", en Mariel-Noëlle Chamoux, Danièle Dehouve et

- al. (coords.), *Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI al XX*, México: CIESAS.
- Galinat, Walter, (1988), "The Origin of Corn", en George Frederick Sprague y John Dudley (eds.) *Corn and Corn Improvement*, Madison: WI/ American Society of Agronomy.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), (2009), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Amatepec. 2009*, recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx>
- _____ (2011), *Censo de Población y Vivienda 2010. Integración Territorial*, recuperado de http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx?c=27329&s=est
- Kenyan Agricultural Research Institute (KARI), International Maize and Wheat Improvement Center (CIMMYT), (2001), *Insect Resistance Maize for Africa (IRMA). Project. Annual Report 2001*, Nairobi, Kenia: KARI /CIMMYT/IRMA Project.
- Lucas, Robert, (1987), "Emigration to South Africa's Mines", *American Economic Review*, núm. 77.
- Mines, Richard, (1981), "Developing a Community Tradition of Migration: a Field Study in Rural Zacatecas, México and California Settlement Areas", *Monographs in U.S-Mexican Studies*, núm. 3.
- Murphy, Arthur y Stepick, Alex, (1991), *Social Inequality in Oaxaca. A History of Resistance and Change*, Philadelphia: Temple University Press.
- Portes, Alejandro, (2001), "Inmigración y metrópolis: reflexiones acerca de la historia urbana", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 1.
- Reichert, Joshua, (1981), "The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization*, vol. 1, núm. 40.
- Rionda Ramírez, Luis Ángel, (1992), *Y jalaron pa'l norte... Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano*, Zamora de Hidalgo, México: INAH/COLMICH.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), (2012), *Estadística de la Producción Agrícola 2012*, recuperado de <http://www.sagarpa.gob.mx/quienesomos/datosabiertos/siap/Paginas/estadistica.aspx>
- _____ (2013), *Estadística de la Producción Agrícola 2013*, recuperado de <http://www.sagarpa.gob.mx/quienesomos/datosabiertos/siap/Paginas/estadistica.aspx>
- _____ (2015), *Estadística de la Producción Agrícola 2015*, recuperado de <http://www.sagarpa.gob.mx/quienesomos/datosabiertos/siap/Paginas/estadistica.aspx>


- Salas, Renato, (2012), *Migración Internacional. Actividades Agrícolas y Distribución del Ingreso de San Miguel del Valle, Oaxaca*, Toluca, México: UAEM/CICSyH.
- Salas, Renato y Cruz, Miguel, (2014), *Migrantes retornados, actividades laborales y nuevas habilidades adquiridas en San Miguel Coatlán, Oaxaca*, Puebla, México: UPAEP.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), (2015), "Suelos", recuperado de http://app1.semarnat.gob.mx/dgeia/informe_04/03_suelos/index_suelos.html
- Staller, Karen, (2010), "Technology and Inquiry: Future, Present and Past", *Qualitative Social Work*, vol. 9, núm. 2.
- Stark, Oded, (1982), "Research on Rural to Urban Migration in LDCs: the Confusion Frontier and Why We Should Pause to Rethink Afresh", *World Development*, vol. 10, núm. 1.
- Taylor, Edward, (1995), *Micro Economic-Wide Models for Migration and Policy Analysis: an Application to Rural Mexico*, París: OECD.
- Taylor, Edward y Adelman, Irma, (1995), *Village Economies. The Design, Estimation and Use of Village-Wide Economic Models*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), (2005), "Migración. Nuevo rostro mundial", *Política y Cultura*, núm. 23.
- Wiest Raymond, (1979), "Anthropological Perspectives on Return Migration: A Critical Commentary", *Papers in Anthropology*, núm. 20.
- _____ (1982), "Wage-Labor Migration and the Household in a Mexican Town", *Journal of Anthropological Research*, vol. 29, núm. 3.
- _____ (1983), "Male Migration, Machismo and Conjugal Roles: Implications for Fertility Control in a Mexican Municipio", *Journal of Comparative Family Studies*, núm. 14.
- Yúñez Naude, Antonio, (2000), "Cambio estructural y emigración rural hacia Estados Unidos", *Comercio Exterior*, México: BANCOMEXT.
- _____ (2001), "Las remesas y desarrollo", ponencia presentada en *Seminario internacional sobre la transferencia y uso de remesas, proyectos productivos y ahorro*, México: Sin Fronteras/CEPAL/UAZ.



COMUNICACIÓN Y EMOCIONES EN CONTEXTOS TRANSNACIONALES





A grayscale photograph of a person walking through a desert landscape. The person is in the lower-left foreground, wearing a dark jacket and carrying a backpack. They are walking towards the right, past a wooden fence made of vertical posts and horizontal rails. The background is a vast, open desert with sparse, low-lying vegetation and a clear sky. The overall tone is somber and contemplative.

MAINTAINING
TRANSNATIONALISM: THE ROLE
OF DIGITAL COMMUNICATION
AMONG US-BORN MEXICANS

Martha Sidury Christiansen*

* Ph.D. in Foreign, Second, and Multilingual Language Education. Assistant Professor in Department of Bicultural-Bilingual Studies, College of Education and Human Development in University of Texas at San Antonio. marthasidury.christiansen@utsa.edu



Introduction

A transnational community is one which has civic, political, and cultural ties, as well as individual participation (or through institutions) in more than one country (Cornelius, 2009; Schiller, Basch and Blanc, 1992; Smith, 2006). However, the term transnational has been contested (Levitt and Waters, 2006). A specific view of transnationals encompasses those individuals who have established “social fields that cross geographic, cultural and political borders, develop and maintain multiple relations –familial, economic, social, organizational, religious, and political—that span borders” (Schiller et al., 1992: ix). These individuals go back and forth between, at least, two countries and study/work, become politically involved, and physically participate on both sides of the border. Under this view, transnationals are people who divide their time between two countries and maintain a physical presence and engagement in the social fields of both. Individuals who solely stay in touch, but do not travel to the home country, in this case Mexico, are said to be transnationalized (Levitt, 2001). Researchers contend that transnationalized people include, for example, immigrants and their children who never go to their parents’ home country, as well as relatives left behind who did not migrate but yet have significant contact with those who did (Levitt, 2001). Even though they do not directly participate in the other countries’ politics, educational and religious activities, they engage in structural transnational practices that follow certain patterns of engagement (Smith, 2006), such as maintaining communication via phone or other means and sending or receiving economic remittances.

I argue that transnationalism must now be considered in light of the more-than-ever ubiquitous use of digital communication, especially through online social network sites (SNS) which have become increasingly relevant (Smith, 2006). The purpose of this study is to demonstrate how online social network sites (SNS) such as Facebook facilitate transnational networks and thus bolster their transnationalism. I analyze the communication patterns of one bilingual Mexican transnational network who lives in Michoacán and Chicago and has transnationals of all varieties and degrees. Some members of this focal transnational social network travel frequently and stay for long periods of time (from a month to entire years at a time), and communicate with their relatives living on the other side of the border (either Mexico or the U.S.). Others seldom or never travel to the other country. The goal is to demonstrate how digital communication practices have changed the way individuals “do” transnationalism. Thus, I argue for a paradigm shift for how transnationalism is construed and understood because digital communication has made it possible for all members of the network to maintain their engagement with each other without ever being in the same room.

Literature Review on Transnational Studies

Research points out that individuals who are unable to achieve social membership in the receiving community purposefully maintain stronger ties to “home” (Levitt, 2001). In addition to sending remittances, which have an economic value, there are emotional and cultural remittances (e.g. paraphernalia such as Baseball Cubs sweatshirt) for both the sender and the recipient (Levitt and Waters, 2006; Smith, 2006). Therefore, researchers agree there is variation within transnationalism; for example, some researchers think that children of transnationals who go to visit or vacation in their parents’ country of origin participate in a symbolic or emotional transnationalism (Levitt and Waters, 2006). Thus, the current definitions of transnationals can be broad (e.g. inclusion of members who have never traveled and have become transnationalized such as in Levitt (2001), or very specific (i.e. counting the number of times and length of stay to label a person transnational, such as in sociology surveys). Each of these definitions presupposes direct engagement with the two places, either physical through travel, or emotional through phone calls, remittances, and stories or visits from other people. The many ideas of what transnationalism is and consists of do not fit every single community, category, or group of people.

Studies on transnationalism include sociologically based surveys, interviews with supplemental ethnographic components, and long-term ethnographic research (Cornelius, 2009; Levitt, 2001; Levitt and Waters, 2006; Louie, 2004; Rumbaut and Komaie, 2010; Smith, 2006). Transnationalism studies focus on how individuals maintain connections between two countries (Levitt, 2001) and in what kinds of activities individuals engage (Levitt and Waters, 2006). In much of the transnational research a comparison is sought between immigrants and “native” groups (groups in the country of immigration) (Kasinitz, Mollenkopf and Waters, 2010). Lately many studies have focused on the second generation of the transnational community and the social behavior that is maintained from earlier generations. Some studies on transnationalism that focus on people from the Michoacán region are about groups settling in the United States as a result of the *bracero* (migrants going as manual workers to the U.S.) program (1942-1964), and have examined the involvement of the second generation with their two communities: the one in the U.S. and the community of the parents’ country (Farr, 2006; Guerra, 1998). Other studies also examine how the movement back and forth between the U.S. and the parents’ country of origin has affected the culture (e.g. in the domain of religion) and the politics of the sending communities as well as the recipient ones (Cornelius, 2009; Levitt, 2001; Levitt and Waters, 2006; Smith, 2006). Among the handful of scholars who focus on how transnationals maintain their ties using different means of communication, including digital media (Madianou and Miller, 2012), most focus only on the language practices of a single individual (Lam, 2014) and not on the network as a whole. A wider view of how different members of a transnational network use digital media to communicate is necessary to see the various ways in which members maintain their transnationalism regardless of how much they travel to the host or home country.

Methodology

This study is part of a larger ethnographic study of young members of a transnational social network of Mexican bilinguals that was carried out between 2011 and 2013 (Christiansen, 2013, 2015a, 2015b). In this study, I take a social network approach (Milroy, 2002) in order to contextualize the discourse practices that each member has with one another via digital media. The focal transnational social network in this study resides in Chicago and in a “*rancho*” in Michoacán, Mexico. There are about 70 members of different ages: from grand and great-grand parent generation (immigrants) to third generation babies (U.S. born). There are mem-

bers of different households. Some of these households are of blood relatives (e.g. siblings, cousins), but other households are 'political' relatives (e.g. in-law relatives). Although the oldest members of the social network spend large amounts of time in both countries, many younger members only visit Mexico occasionally as they have economic and time constraints due to school and work commitments (all are documented). It is these restrictions along with changes in communication technologies that have modified the interaction of members with each other and their families in Mexico. Until recently, communication among members of this and other transnational communities was possible through phone calls, radio services, and simple letter writing. Nowadays, these populations communicate through their computers, tablets, and mobile phones using a mixture of digital platforms such as Facebook and Instagram, and mobile applications such as WhatsApp and Skype. This multimodal participation includes multiple modes of communication: linguistic, visual, auditory, gestural, and spatial (Madinau and Miller, 2012). As a result of advances in communication technology young generation members feel strong ties to Michoacán and continue building relationships with friends and family in both sides of the border.

Participants

In order to study how transnationals communicate via online SNS, I study the Facebook pages of members of this focal social network. Because it is not possible to present all the Facebook pages (14 total), I am presenting sample conversations that reflect the participation among relatives. Selections were made based on the richness of data (Androutsopoulos, 2010). Most conversations reflected here are between an older generation member (usually generation 1.5, the children of immigrants who were brought to the U.S. when they were 11 years old or younger) and a young second generation member. The 1.5 and second-generation members often have similar characteristics, such as speaking Spanish as their first language, having ESL (English as a second language) classes as children, and having roughly the same proficiency skills in both English and Spanish.

Data Collection and Analysis

All Facebook posts made during 2011 and 2012 comprise the data for this study. Additionally, I conducted traditional and online ethnographic participant-observations, screenshots of participants' Facebook pages

and interactions, retrospective interviews about Facebook activities, and field notes. The analysis focuses on conversations that occurred on Facebook while members were in the same and in different countries. I then followed the tenets of discourse-centered online ethnography (Androutsopoulos, 2008) to analyze the conversations. I coded the conversations focusing on patterns of discourse that reflected participants' transnationalism (e.g. displaying knowledge of cultural practices in the other country, such as how a specific dish is prepared at a local joint). I formed larger analytic categories that emerged from these patterns, such as *x* and *y*. In the following section, I present examples, which are verbatim copies of Facebook posts. I have not changed their order, spelling, punctuation, or grammar. I have added a translation on the right column.

Findings

One of the salient discourses in these members' Facebook activities is the use of deixis, words and phrases that cannot be understood fully without additional information about the context. This is the kind of talk members use for communication among members living in the U.S. (various neighborhoods in Chicago and other cities and states) and members living in Michoacán. The frequent use of deictic features include references to here and there - *aquí, acá, allá*) and reported speech features such as "*le dices*" (tell him/her). What is more, the topics associated with deictic discourse make it uniquely transnational. These topics tend to be about places and things, such as food that members on either side of the border need to know or have experienced first hand in order to enter the conversation. Participants use Facebook to construct discourse for a number of purposes including: a) planning, gathering online spontaneously; b) maintaining connections; and c) fulfilling family roles. In the following section, each one of the uses of Facebook will be explained and the transnational discourse created will be analyzed.

a) Planning, Gathering Online Spontaneously

The use of Facebook has allowed the members of this network to keep the close ties they already had physically in their everyday lives and travels back and forth between the U.S. and Mexico or maintain and forge those ties if they do not travel. Before computer-mediated communication and SNS, communication was delayed due to mail and travel times, or by having to go to the nearest town to use the phones. Regarding travelling, earlier immigrant members only returned to the *rancho* every few years

before becoming U.S. citizens; later, a few times a year they would drive back with their families to Mexico and visit other members who stayed, had returned temporarily or retired in Mexico. Now, with more access to air transportation than in previous years, many members travel to Mexico at any chance they have if they can afford it. These vacations are often planned in advance and, in contrast to earlier years when all members of a nuclear family went, currently only members who choose or can afford to make the trip go. Therefore the transformation in communication and transportation has helped families keep in touch in different, more synchronous ways.

Facebook has changed the communication patterns in which members engage with one another. For instance, during a drive to Mexico, a member recalled that it was not easy to constantly call during the trip to make plans for later, when they arrive to the *rancho*. However, due to members' numerous travels along the same highways, key landmarks allowed members in Mexico to know if a person called from the border, for example, it would take that person a certain number of hours to reach the *rancho*. With cell phones, smartphones, and Facebook (providing they have an account) members of the network are able to inform anyone when they are planning to visit, if anything has changed, or if they will go suddenly due to a price drop in airfares or an emergency situation and health of a family member. Facebook has become a multimodal platform that allows users to easily plan and coordinate events that include members in both countries. It is also a place where members anywhere can join in the conversation. Thus, spontaneous Facebook gatherings occur among members in any number of locations, both in the U.S. and Mexico, and members often plan an outing for the same evening, the upcoming weekend or for someone's next trip to Mexico or Chicago (especially if the trip is very soon). These interactions occur regardless of whether all of the members participating in the conversation will actually attend the event being planned. For instance in Conversation 1, "Chi-Town", Vania updates her Facebook status to let her family and friends know she is about to arrive in Chicago (she is in a layover at the Houston airport) (see table 1). In this post Vania was updating her friends and family on her travel status about her way back to Chicago (responses are not included as they only contained phrases such as "Welcome home". Before this post, Vania had not been updating her Facebook status saying when and what time she would go back to Chicago. Instead, she was only making mention to how little time left she had to enjoy Mexico. Thus, only her status update is shown here. Shortly after, in Conversation 2, "Pobres" [poor], she updates her status with an invitation to go to a bar that same night. The shaded rows indicate the member is not in Chicago at the time the

post was made. Please note that all Facebook conversations included in this article maintain the original post in the order, spelling, punctuation, grammar, and vocabulary used. Nothing has been altered.

Table 1. Conversation 1, "Chi-Town"

1	Vania's wall post: "In Houston, chi-town here I come"	En Houston, Chicago-Town, allá voy.
2	3 people like this.	

Source: Vania's Facebook.

Table 2. Conversation 2, "Pobres" [Poor]

1	Vania: Tonigth at [name of bar]. Sin pretextos	Hoy en [nombre de un bar]. No excuses.
2	Tita: Voy aunque esté pobre hoy	I'll go although I'm poor today.
3	Vania: ayer no estavas pobre!!! Lol	You were not poor yesterday! Lol
4	Ali: Sounds like fun... Ill see.	Suena bien, veré.
5	Vania: you should come Ali	Deberías venir, Ali!
6	Silvia: IGUAL Q TITA STOY POBRE... PERO HAY Q IR.... JIJIJJI	I'm just as poor as Tita, but we must go... hehehe
7	Tere: No pretextos. Let's do it... !!!	No excuses! ¡Hagámoslo!
8	Vania: Mas bien como pobres, pero no podemos quedarnos en casa un viernes como hoy!!!lol Tere valemas k vallas no quiero pretestos varatos eh... lol	We are poor, but we cannot stay at home on a Friday such as today! Lol Tere you'd better go [with us]. I don't want cheap excuses eh, lol.

Source: Vania's Facebook.

In Conversation 1, Vania announces her arrival in the US. Shortly after her arrival; Vania updated her Facebook status with an invitation to a gathering at a local bar they frequent (see table 2). In this conversation, she makes an invitation to which other family members respond they would attend. Notice in post 7 even Tere, one of Vania's cousins from Mexico, was responding as if she were going to attend this gathering. Although this cousin did not attend, the fact that she was participating in the plans gave her a presence online and in the transnational community to which she belongs.

Apart from planning, members also create spontaneous conversations on Facebook. For example, a member will post a picture of an ordinary activity that usually occurs in groups, such nail polishing among

young women. Thus, one posts pictures on her wall of her toenails before and after the process, and an exchange of pictures and conversation begins spontaneously with other members who are online. For young men, it might be a link to a music video or a picture of a hat, which sparks a conversation, with others affirming a good choice or providing links to other potential choices. Indirectly, Facebook allows members (men and women) to shop together, by posting pictures of potential purchases and soliciting feedback from others in the network. In Conversation 3, "Boots", Fabián posts a picture of two of his boots and asks in a Facebook update for opinions on what to wear for that Saturday (see table 3).

Table 3. Conversation 3, "Boots"

1	Fabián's status update Caption reads: 'Wich ones do i wear on Saturday ???'	¿Cuáles me pongo el sábado?
2	Gonzo: Pinches mamadas lol	Damn stupidities lol
3	Fabián: Lol te enkantan di se las pres-to kuando kiera viejillo	Lol. You love them, say so. I can lend them to you whenever you want old man.
4	Juan: Where ur pointy ones that make u look like an elf	Ponte las puntiagudas que te hacen ver como duende
5	Nelo: Brown (3:45 pm)	Las cafés

Source: Fabián's Facebook.

In this conversation, Fabián asks for an opinion and a cousin living in Mexico was the first to respond with a joke, just as if he were physically in front of Fabián, looking at him. The joke is making fun of Fabián asking for advice. In line 3, Fabián replies to Gonzo as if he is just next door too by telling him he can lend the boots to him whenever he wants. The other two people were cousins living in Chicago, one that was also joking (line 4), and Nelo who just gave a plain answer with his opinion (line 5). In this sense Facebook is a constructed transnational space that erases physical borders and merges local spaces and makes it possible for members of the transnational community to participate in virtual plans and gatherings in spite of not sharing the same physical space, however appearing as if they did.

b) Maintaining Connections

Another use of Facebook is to maintain connections. What makes the exchanges on Facebook transnational in nature is that many are devoted to “longing for” people from “*allá*” (over there) so much. Posts from members living in the U.S. often write members who visit or return permanently to Mexico “*regresa /regrésate*” (come back) messages. The posts for members in Mexico who have lived in or visited the U.S. frequently but return to Mexico include “*no te vayas*” [don’t leave/go] messages. Members who live permanently in the U.S. tell their family members “do not leave/go” to Mexico. Such messages are not written unless the family is thinking about permanently moving to Mexico.

In this network it has been very common for children to grow up living apart from their parents and siblings at least for a period in their lives. Sometimes this is because parents go to Mexico to take care of elders or business. Other times children are sent to live with relatives in Mexico to avoid gang problems in Chicago. Still on occasion, some family members go to Mexico simply because they enjoy the lifestyle there, but some older children (college age) opt to remain in the U.S. to continue studying or work for a period. Separated family members often communicate through mobile phones for quick conversations (the equivalent to texting) or use Facebook and Skype for longer, although still mostly spontaneous, exchanges. Facebook, then, is the place where members can express their feelings of missing one another and also integrate themselves into everyday conversation with others in the network.

Table 4, Components of Facebook, “longing for” conversations outlines features of conversations exhibited in Facebook “longing for” messages (these are messages in which members express that they miss the other person). Of course, variations on these components form different patterns (see examples below). That is, they do not always occur in the same order, and not all components are always present. The examples provided below have the five components listed in Table 4. The components appear in the order given in the table, however sometimes because of the participation of multiple Facebook users, they may not seem to be.

Table 4. Components of Facebook, “longing for” conversations

Component	Code
Wall post (photo, status update about mood, link to a video)	A
Expression of camaraderie e.g. Through joking	B

Reference to inclusion/exclusion (acknowledging inclusion or complaining about not being included) e.g. By tagging	C
Expression of longing e.g. Statement of missing (person / place / activity)	D
Conclusion with plans and promises e.g. Next time / We will for you	E

In the following Conversation 4, “Good trip to Chicago”, Fabián updates his status as he arrives in Chicago from a trip to Mexico, briefly describing the trip, missing his horse, and stating that he already wants to go back. His aunt, who is in the U.S., then jokes with him, and his uncle, who lives in Mexico, scolds him for not saying goodbye. The column on the far right has the components of the Facebook “longing for” conversations outlined in Table 4. Shaded rows represent participants who wrote these posts while they were in Mexico (see table 5).

Table 5. Conversation 4, “Good trip to Chicago”

1	Fabián’s wall post: “Good trip to Chicago ... Michoacan was the best like always, that horse is probly glad i came back lol but i had a really good time every time i was on him :) man I wanna go back to Michoacan already.	Buen viaje a Chicago. Michocán estuvo de lo mejor como siempre. Ese caballo probablemente está contento de que regresé (ja ja) pero me la pasé muy bien cada vez que lo monté :). Hombre, ya quiero regresar a Michoacán.	A
2	10 people like this.		
3	Vania The family and the horse are happy your back! LOL Welcome home....	La familia y el caballo están felices de que estés de regreso. Ja ja ja Bienvenido a casa	B
4	Fabián Lol wich family ?	Ja ja ¿Cuál familia?	B
5	Raul Ni dijiste adios cabron, miss you already broo..	You didn’t even say goodbye dumbass, ya te extraño [her] mano	D
6	Fabián Dude! I found out I was leaving when I got home.	Güey! Me enteré de que me iba a ir cuando llegué a la casa	B
7	Raul Next time	Para la próxima	E

Source: Fabián’s Facebook.

This conversation includes people in the two countries, statements of missing people or places, and closures with a plan or a promise. These conversations also include a sense of humor characteristic to "*ranchero*" ways of speaking (Farr, 2006). Some argue that Facebook promotes cheap entertainment (Carr, Schrock and Dauterman, 2012). However, although humor is identified as a common trend found in Facebook, the "*relajo*" exhibited by the network members should not be confused with cheap entertainment. The use of humor by the network is a characteristic feature of discourse among these transnational Mexican "*rancheros*" (Farr, 2006), whether face-to-face or on Facebook. Farr (2006: 17) explains that "*relajo*" is a "joking style, a space for disorder, for violating boundaries and normal rules for behavior and interaction... it occurs primarily in intimate, informal contexts", but it can occur in other contexts. Farr (2006: 19) further explains that "*echar relajo*" (joke around) is an "occasion for disorder, for undermining seriousness, a time for verbal play, [and thus] it is a rich communicative event for the poetic and metacommunicative functions of language".

Another common conversation occurs between family members when some have been in Mexico for long periods of time. For example, a mother and a daughter constantly exchange versions of "I love you," "I miss you," "we'll get back together soon," but it is never said where the reunion will occur (in the U.S. or Mexico), and sisters living apart usually write on each other's walls, explaining why one or the other of them has not gone to Mexico or come back from Mexico. The displays of affection, longing and missing can be all understood as part of identity construction as transnational individuals.

It is interesting how the "longing for" posts by members of the network index a Mexican space in their *rancho*. When members go to the *rancho*, many post that they are going "back" to their beloved *rancho*, its old ways and its calm way of living. However, what members say and do when they travel individually to the *rancho*, as opposed to when multiple members visit the *rancho* at the same time, is a little different. For instance, Conversation 5, "A white truck", an older member who has been living in Mexico for more than two months posts the message on Facebook via her eldest daughter, Itzel. In this wall post, Itzel is representing a conversation that she and her mother had earlier in the day. First, Itzel explains what happens (they saw a white truck), and then she uses capital letters to indicate who is talking in the reported speech. Itzel uses 'MOM' to mean that her mother is talking, and she uses 'ME' to represent that she is talking. The use of dialogue (reported speech) is common in the story telling practices of *rancheros* (Farr, 2006), and it is very common in members' Facebook posts (see table 6).

Table 6. Conversation 5 "A white truck"

1	Itzel's wall post: "me and my mom see a white truck like my tia dali's MOM "i love see that truck it makes me think she's here" ME "i like to think that there is an north face avalanche,a black Honda, an messed up mustang, a tahoe and a jeep.." MOM "y un carrito negro that almost touches the ground" man how we miss you guys :(Yo y mi mamá vemos una camioneta blanca como la de mi tía Dali. MAMA: Me encanta ver esa camioneta, me hace pensar que está aquí. YO: Me gustaría pensar que hay una Avalanche North Face, un Honda negro, y un Mustang hecho chatarra y una Tahoe y un Jeep. MAMA: and a little car que casi toca el piso. Hombre, cómo los extrañamos muchachos :(A
2	4 people like this.		
3	Fanny: i just teared :(please come back soon!	Derramé una lágrima ;(por favor, ¡regresen pronto!	B
4	Itzel: i know its not funhere without you guys	Lo sé, no es divertido aquí sin ustedes	B
5	Fanny: I know what you mean.. :/	Sé a lo que te refieres :/	D
6	Itzel: i miss your faces tooooo!!!!!!!!!!!!	¡Yo también extraño sus caras!	
7	Telma: I miss talking to your mom every day too :(También extraño platicar con tu mamá todos los días :(E

Source: Itzel's Facebook.

Itzel's claim in line 4 that her experience in Mexico is not fun if other social network members living in the U.S. are not there with her indexes affiliation to people who live in the US and some distancing from those who live in Mexico. For younger members of the subnetwork, Mexico is mainly a place to go for vacations, not a place to return to permanently or long term, as it is for older members of the network. Although it is common for such members to express missing those in Chicago and a desire to reunite, they do not express any nostalgia for Chicago (as a place), and only complain if they have not been updated on important events occurring among members in Chicago. Thus, there are frequent posts asking members in the U.S. to post photos of a newborn, a baby shower, a wedding, or an important birthday celebration which the members in Mexico could not attend. What this conversation shows is a prime example of the "longing for" messages. The conversation starts with a joke/camaraderie, then they start tagging/recalling people. Then, they move to expressions of missing the others, and finally plans to visit one another.

However, again, there are also posts that transcend physical distance and bring members together in a single transnational space on Facebook, integrating knowledge of activities and places in both countries. The following example, Conversation 6, “Fiestas en Tocumbo” [Parties in Tocumbo], illustrates how for the participation to be transnational members have to display knowledge of activities in the other country. In this case, such knowledge enables the participants to give suggestions. Cosme had gone to Mexico for his summer vacation and was partially sharing his party schedule (e.g. to show off what a good time he was having). Lola, a cousin in Mexico, wants to join them at their next outing and asks for the time. However, two people from the U.S. enter the conversation. One of them, Lola, suggests that Cosme attends a particular party, but Cosme’s friend disagrees, stating that Cosme is not ready for that type of partying. Both Linda and the friend are able to enter this conversation due to their knowledge of and experience having been in the *rancho* and in Mexico (see table 7). The shaded rows indicate that the person writing the post is in Mexico at the time he or she wrote the post:

Table 7. Conversation 6, “Fiestas en Tocumbo” [Parties in Tocumbo]

1	Cosme’s post: “12 dias de puro fiesta aqui ando desvelado pero sigue las noches”	“12 days of just parties here I am sleepless but nights go on”
2	6 people like this.	
3	Lola: Y al las fiestas!!	And to the parties!!
4	Cosme: en Tocumbo	in Tocumbo
5	Lola: A k horas se van??	What time do you leave??
6	Linda: you guys should have gone to <i>la fiesta de la jabonera</i>	Ustedes debieron haber ido a <i>the party of la Jabonera</i>
7	Member [anonymized due to a racial slur] haha yu aint ready niggguh	Ja ja no, tu no estás listo todavía niggguh [esta palabra es un epíteto de racismo en Estados Unidos]

Source: Cosme’s Facebook.

In Conversation 6, the participation is even more interesting because it not only shows that members in the U.S. know about Mexico, but it also displays a certain level of expertise (similar to some members in previous posts). This type of conversation reads as if it had happened face to face. Cosme’s post is intended for a U.S. audience, even though he is in Mexico at the time of the post. Cosme usually lives in Chicago and has started

going for summer vacation to Mexico; his level of Spanish is low but has increased over the past two years. Five of the six people who liked the post were living in the U.S. In post 3, Cosme's cousin, Lola, who lives in Mexico, replies to Cosme's post by saying that more parties go on. Cosme replies to his cousin by informing her that he will go to the party in Tocumbo, and then Lola asks him what time they will leave (posts 4 and 5). At this point, two members of their network in the U.S. enter the conversation (posts 6 and 7) to suggest a "better" place to attend a party, to show expertise about Michoacán. A friend in post 7 adds to his expertise by advising Cosme that he is not "ready" for anything there is at that party (either due to Cosme's lack of Spanish skills, culture, or age), implying that the friend has gone to such a party.

The use of smart phones and applications such as Facebook Messenger, or texting services, has made it easier (and cheaper) for members of the network to maintain connections with one another and to keep a presence in what the members in the other country are doing.

c) Fulfill Family Roles

Since Facebook became an open social network that accepts anyone over the age of 13, people of all ages have registered, and over 75% of adults use it (Pew Research Center, 2015). Articles on helicopter parents and children feeling that parents invade their privacy have filled the columns and opinion pages of periodicals. However, in the focal network, if a parent is not on Facebook, younger members show discontent because this means they will have to fill their parents in on all the news. This way, in many cases, younger members are the ones creating accounts for older, less computer-savvy members; younger members also monitor and teach older members how to use Facebook. Only in a couple of cases do children help their elders set up an account but still remain without friending them. Tita told me: "that was my condition when I opened my mom's (Licha) page". The majority of members of the social network are 'friends' with each other. They have even formed a private Family Group, although they do almost all of their communication publicly (i.e. you do not need to friend them in order to see their posts). Thus, one can see how they prepare for family picnic, their joint vacations or outings, and their organization of trips to Mexico. Another common practice is to see how some members fulfill family roles they lost when they moved away. In some cases, the parents and grandparents had problems with each other, and stop talking to each other. However, their children and grandchildren interact with each other via online social networks. Thus, Facebook acts as a "neutral" platform; this is so because the person who a

member has a conflict with (i.e. a parent) does not stand in between the member and the niece or nephew. Hence, aunts and uncles can freely interact with nieces/nephews on Facebook, because it does not require going to their house and interacting with the relative with whom they are in conflict. Most interesting is that the parent who they have the conflict with does not intervene to prevent the contact. This way family members often use Facebook to keep in touch but at the same time *educar* (bring up) or fulfill their role as a godparent, aunt/uncle, or as an older member who has already gone through school (for an explanation of differences between education - educate vs. *educación* - *educar*, see Valdés, 1996). All of this erases physical forms of separation (houses, neighborhoods, and borderlands).

Transnationally, godparents and aunts/uncles keep track of their godchildren and nieces/nephews. Thus, many posts are response messages to wall posts or pictures by high school aged members that indicate the members did not go to school, such as pictures taken around noon on a weekday. For instance in Conversation 7, "Skipping school", Fabián posted on his wall that he was playing baseball with his younger cousins (the time indicated was 12:16 p.m.). He uploaded a picture to which his godparent, Marcos, in Mexico responded in a separate post to Fabián's wall (Table 8):

Table 8. Conversation 7, "Skipping school"

	Fabián's wall [a picture of Fabián playing outside of his house; picture not included to protect member's confidentiality]		
1	Marcos (godparent) wrote on Fabián's wall: "yo shouldn't you be at school foo?"	Tú, ¿no deberías estar en la escuela, tonto?	A
2	Tita likes this.		
3	Fabián: I know but I've missed too much	Lo sé, pero lo extraño mucho	B
4	Tito: MUY MALE SO....., BUT IT'S ALRIGHT BECAUSE IT'S YOUR B-DAY..... LOL	That's really bad. But it's alright because it's your birthday... lol	B

Source: Fabián's Facebook.

While Marcos is concerned about his godson's education (which Tita, Marcos's niece and Fabián's older cousin, agrees with), Tito, Marco's cou-

sin, also disapproves but justifies the action of skipping school as a “treat” for his birthday, in a way giving some tacit unrequested “permission” to do so. These kinds of interactions are common and show that members are trying to fulfill their kinship/family role. Participating by posting a comment (funny or not) on a member’s wall is a way to make their presence known. It is a way to let other network members know that they care and are keeping a channel of communication open. It is then expected that the member would return the interaction.

Fulfilling family roles also takes place quietly and most participants on Facebook do not have “active engagement,” but rather they engage instead in “stalking” practices by just looking at people’s posts, photos, and walls (Carr et al., 2012). These members keep the role of “overhearsers” (Goffman, 1959) and usually include in their daily conversations what they saw or read on Facebook about other members. Additionally, members discuss behaviors or actions from others and use the time to scold those members or provide them with advice. If the action is not appropriate and members feel the need to fulfill their role via Facebook, they do so. For example, in Conversation 8, “Gang signs”, Eduardo and Cosme, two younger second-generation males posted a picture of themselves at a party with their friends. They posed for the picture holding beers and making signs (such as the peace sign that people do with two fingers, or the thumbs up sign), except that these signs could have been misinterpreted as gang signs. Below the picture, there were numerous comments from people in the picture recounting the party, how much fun they had, and how they wanted to repeat the experience (first 10 comments not shown due to space constraints) (see Table 9).

Table 9. Conversation 8, “Gang Signs”

1	Cosme’s wall A picture of all cousins in a bar, posing and making hand signs.	Una foto de todos los primos en un bar, posando y haciendo señales de pandillas con las manos.
12	Dante When you get you’re ass handed to you for reporting gang signs with out bring one you’ll learn	Cuando te entreguen tu trasero en la mano por andar mandando señales de pandillas sin ser parte de alguna de ellas, vas a aprender
13	Eduardo lmao no one threw a gang sign lmao	Ja ja ja. Nadie mandó señales de pandillas. Ja ja ja
14	Dante Wanna bz	Ya quisieran ser pandilleros
15	Dante I see one I see 2 6	Veo uno, veo 2 6

17	Dante I see raza	Veo a la raza
18	Eduardo lol ok	Ja ja Ok
19	Cosme all i see is EMC	Todo lo que veo es EMC

Source: Cosme's Facebook.

Notice that this occurs two weeks after the initial post that Dante, Eduardo's godfather and uncle (uncle to Cosme as well), scolded the pair for making gang signs that could get them in trouble. Only Eduardo and Cosme, and not any of the other friends, replied denying any wrongdoing and telling their uncle, who is also Eduardo's godfather, that he was wrong and that what they were doing was just for fun. The uncle repeated that it was inappropriate to make those signs. The interaction with the godfather ended at 3:40 pm but Eduardo and Cosme later wrote more comments agreeing that they did nothing wrong and there was no gang sign. This topic was later brought up by Eduardo's father during supper whose cousin had told him about the picture.

Policing and scolding is not the only family role members of the network fulfill on Facebook; they also support and encourage each other, especially parents, godparents, aunts and uncles to younger members of the network. For instance, in Conversation 9, "Sad", Paloma, a 17-year-old girl updated her status with a broken heart and a teary face. The reason was because her mother and younger siblings had just moved back to Mexico permanently and left her to finish high school. Moving back only means establishing residency in Mexico and spending more time there than they do in the US, but they often visit the US (see table 10).

Table 10. Conversation 9, "Sad"

1	Paloma's status update </3 :([emoticones de corazón roto y llanto]
2	Friend 1 What's wrong nerd.?!]	¿Qué te pasa nerd?
3	Fanny: You will be just fine, but I understand how your feeling. I say you stop by after school and we can chat, maybe a little distraction can help you feel better. :) love you bruja!	Vas a estar bien, pero entiendo como te sientes. Yo digo que me vengas a ver después de la escuela y podemos platicar, tal vez un poco de distracción te ayude a sentir mejor :) ¡Te amo, witch!
4	Cosme: hey Im Here, Were here, I Know we aint your mom but we love you the same :)	Oye, aquí estoy, todos estamos aquí. Sé que no somos tu mamá pero te queremos igual:)

5	Friend 2: what's wrong?:/ you also had a bad day	¿Qué pasa? :/ ¿tú también tuviste un mal día?
6	Vania: Your going to be ok! If u need anything u know u can count on us... <3 Paloma!!!	¡Vas a estar bien! Si necesitas algo sabes que puedes contar con nosotros. [emoticono de corazón] ¡Paloma!
7	Olga: love you gir!! Let me know if you need anything.	¡Te quiero nena! Me avisas si necesitas algo.

Source: Paloma's Facebook.

Paloma's cousins, Fanny and Cosme, who had had similar experiences encourage her, as do two of her aunts Vania and Olga, whose families were fragmented during their childhood in similar ways. At the time of this conversation Cosme is in Chicago; however, it is worth noting that Cosme is the only member of his nuclear family to live in Chicago at the time of the study. In her case Olga usually spends most of the time in Chicago as well, but at the time of the post, she is in Mexico. Members of the network are able to show support on Facebook, fulfilling a family role to keep an eye on Paloma or encourage her through difficult times. Additionally, it is possible to see that being away from nuclear family (parents, siblings) is not uncommon in this network. Thus, communication via online social networks is crucial to maintain ties.

These sections described the functions that Facebook allows its members to carry out despite physical distance. In addition to create new spaces for conversation, these functions provide members with a continuation of their roles in the network, whether it is to keep in touch, fulfill a parental or caregiver (such as godparent, older sibling) role, and to maintain ties with members of the network that did not have direct problems with them. Note that the two friends who participated in this conversation did not know what Paloma was experiencing.

Discussion and Conclusion

Recent studies in transnationalism have explored how transnationals engage with their receiving and sending societies. However, such research is scant due to the belief that transnational parents do not produce transnational children (Alba and Nee, 2003; Kasinitz et al., 2010), as many in the later generations are not fluent in the parent's language, know little about their parents places of origin, and have no plans to live in their parents' country. Nonetheless, fluency in the parent's language is also attained among members of younger transnational generations, who do

continue to have a degree of activity in the parents' country of origin. Facebook is an example of how members constantly try to communicate with other members in Mexico and integrate Spanish. The more institutionalized the relationships in the transnational space are, the higher the probability that transnational membership persists (Levitt, 2001).

This study argues that Facebook has allowed members to move some of their transnational experiences to this "new" transnational digital space. By allowing members to include photos, videos, website links, and other forms of communication, Facebook provides a space for them to interact, give each other advice, "shop" together online, and make members on the other side of the border jealous of what they are doing, just as friends who are in the same town or school do. Facebook affords users a great degree of agency and dialogical discourse that transcends spatial, temporal, and physical borders. As noticed in the examples, members of the network use images and their various linguistic resources to engage in conversations to display knowledge and expertise of activities and cultural artifacts from the other side.

Facebook allows these transnational members to experience places and food, and participate in activities without being physically present. By doing this, members display knowledge and expertise about activities and items in the other country, constructing transnationalism that they could not otherwise in more traditional forms of communication like letter writing. This particular discursive practice is what extends the definition of transnationalism - from physical to virtual. That is, when in the past there was need for physical contact either encounters by people face to face, or physical remittances such as letters, packets containing goods, nowadays people keep transnationalism going on Facebook. That is, people can post pictures, videos, and messages in a status update, and other Facebook users can immediately see what their family members are up to without having to wait for the mail, a phone call or a visit. This kind of transnationalism is more than the "emotional" or "symbolic" transnationalism described in Levitt and Waters (2006). These members have to actively be engaged in conversations with one another; they need to know what is happening in the other country, and what is happening in the life of each of the members. Not knowing results in their inability to communicate effectively, gather virtually online, and fulfill certain kinship roles. Finally, transnational members fulfill family roles, keep in touch, and carry on a conversation without having to wait for a letter, a phone/Skype call, or a visit to the other country.

Due to changes in lifestyle (more sedentary jobs, such as in schools or in offices), economy (less income and more expenses), and communication technology (access to Skype, internet, Facebook, smart phones

and cheap plans to call Mexico, and radio), traveling to the other country is no longer necessary to remain in touch. For the younger generations, Facebook is currently the primary platform on which they turn all their local experiences into transnational, shared experiences and a 'new' transnational space for keeping relationships alive.

Facebook allows for members of the network to be informed of and participate (either synchronically or asynchronously) in events.

Information is not restricted to one language variety but includes English and Spanish and also visual resources (video, pictures, links, collages).

Although physical contact and travel is still paramount in transnational communities, it is not the only way to maintain transnationalism and a transnational identity. Facebook allows strengthening the connections between the societies and the members despite the frequency of mobility.

Apart from presentation of self and contention among identities, members of the network use Facebook as a new transnational space that encompasses various forms of communication: chat, calls, instant messages, letters, and creates a multimodal platform where members can share pictures and events, thus creating the sense that they are having shared experiences. Facebook also allows members to fulfill their roles and strengthen ties and relationships with other members through "*compadrazgo*", for instance. That is, members now can check on each other, call out behaviors (Dante on a gang sign), or simply monitor youth's activity as an overhearer, but stepping in when needed. Facebook allows members of this network to fulfill roles and participate even if they are not physically present with each other. This strengthens their transnational involvement. Thus, members do not simply hold symbolic transnationalism, they are transnational by virtue of being active participants of their transnational community. This is only possible through new digital communication and the distinct uses that online social network sites such as Facebook provide.

Bibliography


Alba, Richard and Nee, Victor (eds.), (2003), *Remaking the American mainstream: assimilation and contemporary immigration*, Cambridge: Harvard University Press.

Androusoyopoulos, Jannis, (2008), "Potentials and Limitations of Discourse-Centred Online Ethnography", *Language@Internet*, vol. 5, num. 8, retrieved from <http://www.languageatinternet.org/articles/2008/1610>

_____ (2010), "The study of language and space in media discourse", in Peter Auer and Jürgen Erich Schmidt (Eds.), *Language and Space*:

- An International Handbook of Linguistic Variation*, New York: Walter de Gruyter.
- Carr, Caleb, Schrock, David and Dauterman, Patricia, (2012), "Speech Acts Within Facebook Status Messages", *Journal of Language and Social Psychology*, vol. 31, num. 2.
- Cornelius, Wayne (ed.), (2009), *Migration from the Mexican Mixteca: a transnational community in Oaxaca and California*, La Jolla: Center for Comparative Immigration Studies, San Diego, United States of America: University of California, .
- Farr, Marcia, (2006), *Rancheros in Chicagoacán: Language and identity in a transnational community*, San Antonio, United States of America: University of Texas Press.
- Goffman, Erving, (1959), *The presentation of self in everyday life*, Edinburgh, United Kingdom: University of Edinburgh/Social Science research Centre.
- Guerra, Juan, (1998), *Close to home: oral and literate practices in a transnational Mexicano community*, New York: Teachers College Press.
- Kasinitz, Philip, Mollenkopf, John, Waters, Mary and Holdaway, Jennifer, (2010), *Inheriting the City: The Children of Immigrants Come of Age*, New York: Russell Sage Foundation Publications.
- Lam Wan Shun, Eva, (2014), "Literacy and capital in immigrant youths' online networks across countries", *Learning, Media and Technology*, vol. 39, num. 4, retrieved from <http://doi.org/10.1080/17439884.2014.942665>
- Levitt, Peggy, (2001), *The Transnational Villagers*, California: University of California Press.
- Levitt, Peggy and Marcy, Waters (eds.), (2006), *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, New York: Russell Sage Foundation.
- Louie, Vivian, (2004), *Compelled to Excel: Immigration, Education, and Opportunity among Chinese Americans*, Indiana: Stanford University Press.
- Madianou, Mirca and Miller, Daniel, (2012), *Migration and New Media: Transnational Families and Polymedia*, London: Routledge, .
- Milroy, Lesley and Llamas, Carmen, (2002), "Social Networks", in Chambers Peter Trudgill and Natalie Schilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*, Blackwell, retrieved from <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9780470756591.ch22/summary>
- Pew Research Center, (2015), *Social Networking Fact Sheet*, retrieved from <http://www.pewinternet.org/fact-sheets/social-networking-fact-sheet/>

- Rumbaut, Ruben and Komaie, Golnaz, (2010), "Immigration and Adult Transitions", *The Future of Children*, retrieved from <http://doi.org/10.2307/27795059>
- Schiller, Nina Glick, Basch, Linda and Blanc, Cristina, (1992), *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*, New York: Academy of Sciences.
- Smith, Robert, (2006), *Mexican New York: Transnational Lives Of New Immigrants*, Berkeley: University of California Press.
- Valdés, Guadalupe, (1996), *Con respeto: bridging the distances between culturally diverse families and schools: An ethnographic portrait*, New York/London: Teachers College.



LO QUE NO SE FUE EN EL
VELIZ AZUL. RELATO DE VIDA
DE RAFAEL, UN MIGRANTE
TONATIQUENSE

Alejandro Zarur Osorio*

* Doctor en Sociología. Profesor investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.
alzarur@yahoo.com.mx



¿Cómo no experimentar, efectivamente, un sentimiento de inquietud en el momento de hacer públicas ciertas palabras privadas, confidencias recogidas en un vínculo de confianza que sólo puede establecerse en la relación entre dos personas? [...] ningún contrato está tan cargado de exigencias tácitas como un contrato de confianza.

Pierre Bourdieu

Historia y memoria, oralidad y recuerdo, ruptura abrupta en la continuidad de una vida que por momentos es impulsada a reconstruir su historia. Relato hecho de voces, gestos, posturas, ademanes, pausas, silencios, que se hacen palabra. Mediante el diálogo fluye el tiempo pasado y se reconstruye para dar lugar a conocer, como plantea Bourdieu, "las sutilezas casi infinitas de las estrategias que despliegan los agentes sociales en la conducción corriente de su existencia" (1993: 527).

El relato de vida es ocasión para comprender una o más facetas de un campo de estudio, donde quien comparte su historia y quien invita a que lo haga transitan por una vía que conduce al presente desde la memoria, por medio de "estudiar intensamente minúsculas parcelas del pasado" (González, 2009: 60). Así, el relato es la oportunidad para conocer lo que las personas sienten, piensan y expresan sobre hechos memorables, que, en su vivencia, significan tanto que mediante los recuerdos remontan el tiempo con la pretensión de alumbrar el pensamiento y la comprensión de un determinado hecho social, a partir de lo acaecido en circunstancias y lugares determinados.

Quien está interesado en comprender y quien abre su intimidad establecen vínculos dialogantes a través de una historia vívida. Vínculos que cuanto más auténticos, más humanos, por lo que se alejan de las formas y contenidos comúnmente asociados a la entrevista, a la entrevista “común”. Afirma Bourdieu: “a riesgo de ser chocante para los metodólogos rigurosos como para los hermeneutas inspirados, yo diría que la entrevista puede considerarse como una forma de *ejercicio espiritual* que apunta a obtener, mediante *el olvido de sí mismo*, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida” (1993: 533).

La existencia de las personas no transcurre sin el contacto con otras vidas, y los recuerdos que de ésta se deslizan en un relato son matizados por el interés de lo que se quiere decir, compartir, evocar, revivir, olvidar o ignorar. En la narración de su historia, la persona se reencuentra y privilegia los aspectos que quiere recordar y, también, por lo que quiere ser recordada. Una vida traída a la memoria escapa del olvido, se enfoca en su porvenir y se interesa por su destino; en el origen está la búsqueda, la elección y las respuestas.

La historia es el reino de lo particular, ha dicho Octavio Paz (2011: 55), y como tal, el relato es una manera de decir, de oír y de oírse. Quien narra no rehace su vida para pulir las contradicciones hasta que desaparezcan, y quien dialoga con el relato no lo hace despojado de intereses y posturas, para ambos hay un tiempo y unas circunstancias significativas. El “encargado de traer al presente las acciones pretéritas [...] nunca ofrece tales acciones limpias de su polvo y paja. La historia, como se ha dicho multitud de veces, es inseparable del historiador” (González, 2009: 59).

Por lo que contar lo vivido en primera persona y hacer regresar del pasado —a través de la voz y de las imágenes— vivencias que colindan entre el gozo y la renuncia, entre la duda y la certeza, entre el deseo y la celebración, son virtudes de la historia de vida; que, como escribe Ferrarotti, “puede ser vista [...] como una contribución esencial a la memoria histórica, a la inteligencia del contexto” (2007: 28). Y es que el rescate de la experiencia social pasa por el cúmulo de impresiones, recuerdos, testimonios, ideas, modos y decisiones vitales de quienes son parte de una experiencia (como la migración internacional), en la que resultan tan importantes los memoriosos, como las relaciones sociales de las que son y han sido parte tanto las personas que emigran como las que permanecen en el lugar de origen.

Las historias de vida gozan de una particularidad genitiva: ayudan a romper con las formas fijas en que se entienden los fenómenos sociales y, particularmente, el concepto abstracto de migrante (representado —reemplazado— en una cifra) carente de diferencias, y donde una noción, pretendidamente general, niega las particularidades, los rasgos,

las cualidades, los matices, los contrastes y la identidad a que cada vida da lugar. En la migración, la historia del migrante es inmanente a ésta, al mismo tiempo que distintiva, pero no aislada ni ajena por completo a las otras historias. No está en una historia concreta la explicación (y mucho menos la comprensión) de todo el fenómeno migratorio, pero sí su esencia. Una vida no se vacía en una cifra, ni queda detenida en ella. La complejidad que encierra una experiencia, por más “común” que parezca, no cabe y hasta se escabulle de las definiciones preconcebidas, sobre todo cuando una vida, como la de Rafael, ha coincidido en el tiempo con periodos concretos de la historia reciente de dos países vecinos, pero muy diferentes y distantes. La migración no se entiende mediante una suma de abstracciones y generalidades que, con fines demostrativos y explicativos, están asentadas en pretendidos rasgos comunes del desplazamiento de seres humanos a través de fronteras y territorios.

El migrante peregrina por sendas ancestrales o desconocidas. Dirige sus pasos para hallar otra vida dentro de esta vida o para evitar la muerte. Quien migra se desplaza por razones consabidas, pero también por razones íntimas: abandona su lugar habitual de residencia y se traslada a otros territorios afrontando experiencias inabarcables para los datos cuantitativos en que su vivencia pretende ser arrinconada. Ésta da origen a una forma singular de ver su existencia y los contextos sociales en que la experiencia transcurre.

El caso de Rafael Arenas (1928) es único pero no aislado, se debe a las circunstancias que le dieron origen, al tiempo y lugares en que éstas han acaecido, es decir, a la vez establece una relación de significado, particular y múltiple, en contextos donde su experiencia adquiere un sentido singular, al mismo tiempo que se hace inteligible en otras y por otras experiencias. Es, como plantea Bourdieu, “caso particular de lo posible” y parte de “las particularidades de *historias colectivas* diferentes” (1997: 12).

La historia de vida se me presenta entonces como una historia de constricciones que pesan sobre el individuo –un conjunto de condicionamientos más o menos determinantes–, y al mismo tiempo como un complejo de estrategias de liberación, que el individuo pone en juego aprovechando las ‘buenas ocasiones’, los atisbos intersticiales (Ferrarotti, 2007: 28).

“La historia es lo que nosotros hacemos”, escribió Octavio Paz (2011: 218), y la vida de Rafael Arenas ha hecho parte –y es parte– de la historia de la migración de tonatiquenses a Estados Unidos. Ésta data de los primeros años de la década de los cuarenta, con la formalización del programa

de trabajadores mexicanos temporales en Estados Unidos, comúnmente llamado *programa bracero*, cuando *irse al norte* se convierte en una alternativa de sobrevivencia. Desde entonces, cientos de personas originarias de Tonatico han iniciado procesos migratorios temporales, estacionales, cíclicos o permanentes, que en la actualidad conforman un complejo concierto de cientos de vidas y múltiples redes transnacionales que transcurren entre dos o tres –y en algunos casos cuatro– generaciones, en los espacios y en las actividades públicas, en los vínculos familiares y de paisanaje, en las comunidades virtuales y redes electrónicas, en las celebraciones y en los duelos comunitarios.

En Tonatico las historias de los braceros se escuchan contadas aún por ellos mismos. Los recuerdos se engastan en el presente. Los que hicieron camino saben de la angustia y el miedo que provoca lo desconocido, pero también del alivio que significó contar con una salida ante el terror y la desazón que producen la pobreza y el hambre. Con el tiempo, los que migraron y los que se quedaron aprendieron –casi todo– sobre las rutas, los tiempos, los costos, las oportunidades, los lugares, los ambientes, los peligros, los medios y los modos de la migración, así como del trabajo y de la vida en Estados Unidos. Pero, también saben que siguen entre ellos la necesidad, el miedo, los dilemas, los anhelos, los casos ejemplares, los alientos y las oportunidades que alimentan la migración.

Con cientos de historias vividas, miles si se consideran a los descendientes nacidos en Estados Unidos, en Tonatico emigrar no es novedad, por lo que cuando alguien encamina sus pasos al norte, o al sur para cumplir el sueño del retorno, no lo hace sobre registros ciegos. En *la tierra donde nace el sol* los proyectos migratorios no se trazan sobre hojas en blanco, éstos siguen visualizándose todos los días. Y es que todavía hay motivos para emigrar. Las razones económicas para hacerlo están tan presentes como hace siete décadas, lo mismo que las violencias asociadas a la pobreza imperturbable, a las desigualdades invulnerables, a la ciudadanía escatimada, y a la incertidumbre que se convierte en desesperanza.

Los habitantes de Tonatico y los tonatiquenses radicados en Estados Unidos saben que con la violencia y la inseguridad al alza en México, y con las medidas antiinmigratorias cada vez más severas en Estados Unidos, la época de las migraciones con fecha de caducidad ha quedado lejos; por ello, los vínculos con el terruño se han modificado, lo mismo que por el nacimiento de descendientes de tonatiquenses en Estados Unidos. Por lo que las “raíces” se han estremecido, dividido o comienzan a mudarse al *otro lado*. Hoy la historia de Tonatico se escribe en dos países, en dos idiomas, desde dos referentes culturales y a través de una frontera que para unos ya no existe, mientras que para otros es infranqueable.

Rafael Arenas nació en 1928 en Tonatico, Estado de México, por lo que tiene presente aquellos días de la primavera de 1944 cuando la

gente comenzó a emigrar a los Estados Unidos, con motivo del acuerdo entre los gobiernos de Estados Unidos y México que permitía a trabajadores mexicanos entraran contratados temporalmente a territorio estadounidense para emplearse, sobre todo en labores agrícolas y en la construcción de vías férreas.

Luego, en 1954, él emigró y comenzó a conocer y a comprender lo que significaba viajar cientos de kilómetros para emplearse en un medio desconocido, hostil y excluyente, pero, paradójicamente, prometedor. Supo, como los otros trabajadores, que era una experiencia económicamente rentable pero con elevados costos humanos. También aprendió de las formas de trabajo, de los implementos y de los agroquímicos que podrían mejorar el trabajo de sus tierras en Tonatico, a las que se dedicaba al regresar de California y antes de enlistarse para volver a emigrar.

A lo largo de su experiencia como bracero, conoció la importancia de tener una identidad formal, de tener *papeles*, de aparecer en las *listas* y de ser *alguien* ante un empleador o un agente de migración. También supo lo que es *desaparecer*, lo que es quedar (por razones que nunca sabría) marginado del proceso de contratación, y que su nombre no volviera a estar entre los de miles de trabajadores que esperaban en los lugares de *enganche*, horas, días y hasta semanas para oír su nombre, personarse y así continuar su viaje al norte con la certidumbre de tener un empleo temporal en algún lugar del sur de Estados Unidos. Su experiencia le permitió también ver cómo con el paso del tiempo muchos desistían. Con la paciencia y sus recursos agotados las personas retornaban a su lugar de origen, sin dinero y, en muchos casos, con más deudas por pagar.

Así le pasó a Rafael y un día tuvo que regresar para continuar trabajando sus tierras –en las que puso en práctica lo aprendido en los campos de California– e iniciarse en una actividad que apenas conocía, el comercio, y en otra que no le desagradaba, la política. Años más tarde, Rafael regresó a territorio estadounidense, ahora, él se unió allá a sus hijos y volvió a trabajar hasta que decidió retirarse y optar por la pensión a que tiene derecho.

En Tonatico las razones de la emigración no han cambiado (pobreza, falta de empleos, producción agrícola de subsistencia dependiente de los factores climáticos). No así las estructuras de esa emigración que sí se han contemporizado. Sus bases tienen origen en el programa bracero, pero se han expandido como resultado de que muchos tonatiquenses han obtenido permiso para trabajar y residir en Estados Unidos, y no pocos han optado por la nacionalidad estadounidense. Para sus descendientes (los nacidos en Estados Unidos), Tonatico es raíz y referencia –más o menos próxima, más o menos ajena–, pero no destino. Es descubrimiento y origen, pero no patria. Es afirmación y reafirmación, pero no

nostalgia. Es la luz, el calor, el color, el sabor, un refugio, la utopía del sur, y por eso, nunca es afrenta. La valoración de la experiencia migratoria y el lugar que se tiene en ésta, va de la mano de la historia y de la búsqueda, del sentido de pertenencia y el escrutinio en el tiempo, por lo que los vínculos con el origen se tejen para no romperse, se rehacen, se vuelven territorios propios habitados por la vida.

El relato de Rafael es elocuente¹:

Cuando tenía dieciocho años me enteré que me llamaba Ignacio y no Rafael. Algunos papeles míos estaban a nombre de Ignacio, pero yo no me había dado cuenta, ni mis papás me habían dicho nada. Ya luego mi papá me dijo que cuando me registraron me habían puesto Ignacio, pero que cuando me llevaron a bautizar, el cura dijo: no, no se llamará Ignacio, le vamos a poner Rafael Eduardo.

Por eso cuando me fui a enlistar a Toluca para poder irme como bracero, tuve que llevar un papel –que me dieron en el palacio municipal de Tonatico–, en el que decía que Ignacio y Rafael era la misma persona. Y sí, si lo aceptaron y me apuntaron como Rafael. Después tuve que ir con un notario para poner todos mis papeles a nombre de Rafael.

Nací en 1928, en Los Cerritos, un rancho que pertenecía a la Laguna, municipio de Tonatico. Mi padre fue Francisco Arenas y mi mamá Agustina Serrano. Soy el quinto de seis hermanos. En Los Cerritos viví hasta los seis años, cuando nos mudamos al rancho Salinas. Mi infancia fue triste porque en ese tiempo en el rancho no teníamos vías de comunicación, ni escuela, ni tiendas. Hasta 1950 abrieron una carretera y eso cambió mucho las cosas.

Mi familia siempre trabajó en el campo, y yo a los diez años ya ayudaba a cultivar la tierra. Cuando tenía doce hice mi primera siembra de maíz, fue en unos terrenos en el estado de Morelos, esa vez fui con mi hermano Prócoro. Para entonces ya varios de mis hermanos se habían ido de la casa. Al final todos se fueron a vivir a otro lado y sólo yo permanecí junto a mis padres. Mi papá y yo seguimos trabajando en el ejido. Sembrábamos maíz, frijol, cacahuate. Luego de años todo parecía más bonito, porque pudimos tener algo de dinero y vivir con menos apuros.

Lo primero que hice en el rancho fue cuidar a las vacas, los chivos y los borregos de mi papá. Entonces sólo tenía cinco o seis años. A los doce ya trabajaba con una yunta. Aprendí a hacerlo sólo viendo a mi papá y a mis hermanos mayores. A la escuela fui hasta que tenía diez, cuando nos fuimos a Salinas. Aprendí rápido a leer y escribir porque mis hermanos ya me habían enseñado algo, pero sólo estuve en la escuela dos años y medio. Por eso digo que yo leo parejo y escribo parejo. Nada más que se entienda y ya.

Si dije que mi infancia fue triste, también debo decir que fue bonita. Fue triste porque no había caminos, no había cómo salir del rancho. Sólo a caballo. ¡Pobres animales! Cuando tenía diez años ya acompañaba a mi

¹ Las conversaciones con don Rafa transcurrieron en su casa de Tonatico entre marzo y junio de 2016

papá que cada semana llevaba a Villa Guerrero cuatro o cinco caballos cargados de costales de maíz. Para allá sólo había una brecha. Lo único que pasaba por ahí, además de los animales y las personas, eran los camiones de volteo, y con muchos trabajos, el chofer siempre tenía que llevar un machetero, que cada rato se bajaba a poner troncos atrás de las llantas para que el camión pudiera avanzar y para que no se desbarrancara.

En esa época sólo comíamos pan una vez a la semana. Mi mamá hacía quesos y se los daba a una señora para que se los llevara a vender a Ixtapan de la Sal. La señora salía con un burro cargado con varias canastas, vendía y luego regresaba a la casa de mis papás con pan. Me acuerdo que cuando veníamos a Tonicato nos comíamos una torta de queso con chiles en vinagre. No había aquí quien vendiera frutas o tortillas. Los únicos refrescos que se conseguían eran unas aguas azucaradas que hacía un señor de Ixtapan. Recuerdo que cuando la gente iba al mercado de Ixtapan lo que hacían era trueque. Unos llevaban limas o chilacayotes, y otros guajes, naranjas y cebollas, o lo que diera la tierra en cada temporada. Eso lo vi en los años cincuenta y tal vez hasta en los sesenta.

A Tonicato nos vinimos en 1947. Llegamos a esta casa. Mis papás estuvieron conmigo todo el tiempo. Mi papá murió en 1979, tenía noventa y cinco años, y mi mamá murió diez años después a los ciento uno. Yo vi por ellos hasta su último día, y las tierras que trabajé con mi papá —que pertenecen al ejido del Terrero— son las mismas que yo trabajo hasta el día de hoy. Cuando trabajábamos todos, cada año abríamos una hectárea o media hectárea para cultivarla. Llegamos a cultivar diez hectáreas.

En 1953 me casé y en 1954 fue de mucha lluvia, y las milpas no dieron lo que necesitábamos para vivir. Así que ese año me fui de bracero a Estados Unidos. Duré seis años yendo a California. La primera vez llegué a Stockton y las otras a Santa Ana y a Anaheim en el Condado de Orange. Cada año pasaba allá ocho meses trabando en el campo. No era fácil, entonces en esa parte de Estados Unidos casi nadie hablaba español. Cuando íbamos a comprar algo a una tienda, pagábamos con un billete grande para que no nos dijeran algo que no podíamos entender, recibíamos el cambio, dábamos la media vuelta y ya.

La primera vez que me fui a Estados Unidos iba con uno de mis hermanos mayores y otras personas de Tonicato. Esa vez íbamos como veinte de aquí del pueblo. Me acuerdo que en Santa Ana, California, vimos en la televisión una película a color, y todos nos quedamos sorprendidos. Aquí sólo habíamos visto películas en blanco y negro.

Aquella fue una época dura, pero mi historia no es triste, procuré estar todo el tiempo alegre. Me fue bien. Los patrones siempre me trataron bien. Yo creo que por el trabajo que hacía, y que lo hacía bien. Era el último en salir de mi trabajo, y el último en venirme a México al final de la temporada. En California estuve cuatro años con el mismo patrón, un japonés, él me daba una carta y así no tenía problemas para regresar. Ahí trabaja junto a personas que en su mayoría eran de Jalisco y de Zacatecas.

Para mí ser bracero fue duro —como para todos—, pero también una cosa bonita, porque conocí diferentes trabajos, diferentes personas. Y estando allá no extrañaba el campo, porque trabajaba en el campo. Lo que sí

es que allá hace mucho frío o mucho calor, y había que trabajar fuerte. Había que aguantar. De todo eso se sabía un poco por los que se fueron antes, como Mariano Benítez, uno los primeros tonatiquenses que yo recuerdo que se fue Estados Unidos.

Cuando me tocó irme de bracero, me acuerdo que salíamos de Tonicaco a la Ciudad de México, en unos autobuses verdes, de esos que les decíamos "guajoloteros", y de ahí a Empalme, Sonora. Sólo una vez me contraté en Irapuato. Luego viajábamos a Mexicali, y de ahí ya pasábamos. Pero una vez nos mandaron de Empalme a Mexicali en tren, ¡pero en un tren de carga!, que no tenía dónde sentarnos, sólo había unas tablas, no llevábamos agua, y así cruzamos ese desierto. Cuando llegábamos a los lugares donde el tren paraba, ahí nos daban agua. Íbamos desesperados, metíamos la cabeza en los baldes, nos echábamos el agua en la cara.

Por eso ahora comprendo a la pobre gente que tiene que caminar por el desierto para llegar a Estados Unidos. Sufren mucho. Y es que en esos caminos se sufre mucho. Una vez vi como todos los que íbamos, y que no nos conocíamos, funcionábamos como una familia, sólo así podríamos sobrevivir y hacer frente a los coyotes y a los peligros. Luego allá cada quien se iba a su destino. Pero sólo así nos defendimos. Las mujeres sufren más, pero esa vez las pudimos proteger.

Mi experiencia en Estados Unidos fue buena, sólo que, en la época de los braceros, hubo un año que muchos de Tonicaco no salimos en la lista y no pudimos pasar, tuvimos que regresarnos. Ahora ya uno ve eso como aventuras, aventuras bonitas, pero cuando lo estás viviendo es duro. Como cuando me regresé de Mexicali al Distrito Federal en tren, ¡cinco días de viaje!

Recuerdo también una vez que llegué a Empalme, iba enfermo, tenía una fiebre muy fuerte y me fui a una farmacia. Ahí había un doctor que me dijo: mira, te voy a inyectar para que te compongas rápido. Sin más, ¡y yo con el pantalón puesto!, me inyectó. Me fui a donde me quedé esa noche y no tardé en dormirme. Después de un tiempo desperté y ya no tenía fiebre, ¡pero tenía la pierna tiesa! Me preocupé mucho, dije: y ahora, cómo voy a seguir. Pero me volvió a vencer el sueño. Al otro día desperté y tenía temor de cómo estaría, pero ya no tenía fiebre ni la pierna tiesa. Por eso digo que se sufre mucho.

También era difícil cuando te tocaba esperar mucho para saber si estabas o no en las listas. Una vez me regresé de Irapuato, no salía y no salía en las listas. Otra vez aguanté ahí veinte días, pero al final me enlisté. Ese día, estábamos ahí como tres mil personas, todos esperando a ser llamados... y nada. Pero ya en la tarde, de repente, gritaron: ahora ¡que pasen todos! Bueno, cuando dijeron eso, hasta los que estaban vendiendo frutas, dulces, y todo lo que vendían por ahí, corrieron para enlistarse y dejaron todo botado.

En esa época unos sufrían más que otros y muchos no regresaron. Contaban que de ese tren que iba a la frontera mucha gente se aventaba, porque corrían el rumor de que no los llevaban a trabajar al campo, sino que los llevaban a la guerra; y asustados, algunos preferían aventarse del tren en movimiento que seguir para averiguar a dónde iba a parar

el tren. ¡Pobre gente! Si quedaba viva luego de tirarse del tren ¿qué le esperaba en el desierto?, ¿quién los iba a ayudar?, y todo por un rumor que soltaban así nomás. Otros se regresaban a la semana o a los quince días porque había unos malos que les preguntaban: ¿eres casado? Y si respondían que sí, les decían: ¡cómo eres tarugo! ¿Dejaste a tu esposa allá?, ¿qué no sabes que cuando tú andas por acá ella se busca otro? Y había unos que no aguantaban y se regresaban; pero todo por esos canijos. También estaban los que no aguantaban en el trabajo, y es que así como decían lo que te acabo de contar, también decían que el capataz siempre nos vigilaba, y que una vez que ya estabas en el surco, si te detenías o te enderezabas te corría luego luego. ¡Y había gente que por el miedo no se enderezaba ni se detenía! Y, claro, no aguantaban. Así como eso, pasaban muchas cosas. No era fácil.

En 1961 llegué hasta Empalme, estuve ahí tres meses y nunca apareció mi nombre en las listas, así que me regresé, ya eran los últimos días de mayo. Esa vez íbamos como treinta de aquí de Tonatico y muchos nos regresamos. No teníamos dinero y pasaban y pasaban los días, y nosotros no salíamos en las listas. Por eso desde ese año y hasta 1984 me quedé aquí trabajando mis tierras.

Durante este tiempo trabajé en el campo y también me dediqué a vender zapato y quexquemetl, que lo tejían personas aquí en Tonatico y luego lo llevaba a vender a Chiconcuac, Estado de México. Vendía entre cien y doscientas piezas cada semana. Con la hechura del quexquemetl yo le daba aquí trabajo a mucha gente. Estuve yendo para allá todos los martes como por siete años, entre 1975 y 1982. Los domingos y lunes vendía calzado en las plazas de Ixtapan y de Tonatico, y entre semana aquí en la casa. La gente ya sabía y venían si necesitaban algo.

Cuando empecé con el negocio del calzado me fui a León, Guanajuato, a la fábrica 3 Hermanos, de ahí me traía en autobús las cajas que podía. Cuando ya me estaba yendo bien, hablé con uno de los dueños, el señor Manuel Padilla, y él me dijo que escogiera los pares que quería traerme. Yo calculé los que podía pagar con el dinero que llevaba, pero me pasé con mil pesos —en aquel tiempo era mucho dinero—, y me dijo: llévate los. Llévate todo lo que escogiste. Te doy crédito por esos mil pesos y cuando tengas para pagarlos no tienes que venir hasta acá. Puedes pagarlos en cualquiera de las sucursales que tenemos en la Ciudad de México. Tenemos una en Boturini, otra en Aztecas y otra en la calle de Granaditas. Y sí, fui a México a pagar. Yo tenía buen crédito con ellos.

Cuando decidí regresar a Estados Unidos, le avisé a Padilla que me iba y que por un tiempo ya no volvería a comprar zapato, y me dijo, bueno, si un día quieres regresar, ya sabes que aquí estamos y que con nosotros tienes crédito.

También fui regidor dos veces. En 1969-1970 fui tercer regidor, y los martes fungía como presidente municipal, porque el que era presidente, un profesor, se iba los martes a Toluca a tomar un curso, y me decía que me dejaba de encargado. En ese tiempo tiramos el palacio municipal antiguo, que era de adobe y ya estaba en malas condiciones, así que hicimos el nuevo y construimos la plazuela. En 1979 volví a ser regidor,

me tocó encargarme de las obras de la cabecera municipal y de doce comunidades.

Por esos años mis hijos emigraron. Ellos se fueron a Chicago antes que yo. Mi experiencia sí les sirvió y lo que les dije antes de irse fue: tener cuidado de su trabajo, cuidar el dinero que ganan, no tirarlo a la calle y salir adelante por ellos mismos.

Después, cuando yo me fui a Chicago, lo hice porque me dijeron: papá vengase usted a los Estados Unidos, que acá lo vamos a ayudar. En ese momento yo no tenía una razón particular para irme, pero ellos insistieron. Así que en 1984 regresé a Estados Unidos –en esa ocasión me fui con mi esposa y mi hija Nidelvia– y en 1985 hubo modo de quedarme a trabajar. Ese año estuve allá seis meses trabajando en las yardas (jardines). Mi propósito era hacer la lucha por tener papeles. Mis hijos –salvo Celia– ya se habían ido todos. Por esa razón elegí Chicago. En 1986 me tocó allá la amnistía (Immigration Reform and Control Act –IRCA–), y apliqué. Luego de un tiempo durante el cual tuve que quedarme allá, me respondieron favorablemente y arreglé mis papeles, y con éstos regularicé los de dos de mis hijos que ya estaban allá y no habían podido arreglarse. Así que el primer año fui sólo a visitarlos y a conocer. Volví al siguiente año y entonces sí trabajé. Así fue hasta que cumplí ochenta y cinco años.

Cuando fui la primera vez a Waukegan, en 1984, ya había allá unas cincuenta personas de Tonicato. El último de mis hijos que se fue para allá, se fue en 1985. Pero de 1990 en adelante fue que comenzó a llegar mucha gente de Tonicato. Los que ya estábamos allá nos enterábamos cómo iban llegando. Luego luego se pasaba la voz de quién o quiénes habían llegado a Waukegan.

Cada año regresaba a Tonicato y retomaba el trabajo en mis tierras. Claro que fue diferente trabajar en Illinois. En California mi trabajo era en el campo, en el surco, a cielo abierto y vivía con desconocidos. En Chicago trabajaba en casas de los suburbios, no era el campo sino la ciudad, en terrenos más pequeños, y regresaba a descansar a la casa de mi hija. En Chicago como en California el trabajo era temporal. En Chicago llega el frío y el trabajo como el que yo hacía se acaba. Pero para mí eso no fue problema. Lo que yo quería era ir y venir, y no descuidar mis tierras en Tonicato.

Lo que aprendí en mi trabajo en Estados Unidos sí lo apliqué acá, sobre todo en el cultivo de verduras, y así mejoré mi producción. La experiencia en Chicago fue diferente, pero aprendí a trabajar jardines, a sembrar y a cuidar flores y árboles. Ahora puedo hacer eso aquí en mi casa o en cualquier otra parte. Cuando me iba para Estados Unidos mi principal preocupación era mi trabajo allá, pero también lo que dejaba acá abandonado, lo que dejaba de hacer aquí. Y es que uno está allá y nomás está pensando en eso. El trabajo allá es bueno, pero uno siempre deja de hacer cosas aquí por estar lejos y siempre estás pensando en eso.

Las primeras veces que me fui como bracero, acá tenía tierras de cultivo y animales; pero cuando regresaba siempre me encontraba con que faltaba algo, o ya no estaban uno o dos animales, y por eso opté por venderlos. Llegué a tener caballos, vacas y yuntas de bueyes. Pero trabajando lejos no puedes estar al pendiente de todo y siempre hay fallas.

Pienso que si no me hubiera ido a Estados Unidos, yo habría seguido con lo que hacía acá, con lo que me sostenía, y con lo que he hecho siempre: trabajar en el campo. Pero si no me hubiera ido a trabajar al norte no habría logrado algunos objetivos y habría dejado de conocer muchas cosas. Lo que aprendí allá no lo sabía, pero sí me daba una idea por lo que decía la gente que iba y regresaba. Cuando fui, vi cosas que aquí todavía no teníamos en la agricultura y en el cuidado de las plantas. Por eso, cuando llegaron a México los herbicidas y los fungicidas, yo ya sabía cómo manejar esos productos. No fue algo completamente nuevo para mí, pero sí para los que no se habían ido de braceros. Y ahora ya toda la gente sabe usarlos, pero en aquella época no.

El que se fue de bracero sufrió mucho. Por eso cuando me fui a trabajar en las yardas ya no se me hizo pesado. Los últimos años que estuve en Estados Unidos mis hijos me decían: papá ya no trabaje, y siempre les respondía: ¿trabajo? ¡No! Si para mí cuidar un jardín es una distracción y lo disfruto. Y sí, así era, yo disfrutaba mucho de cuidar el jardín de Mary.

Me retiré de trabajar cuando cumplí ochenta y cinco años. Mi último trabajo fue en el jardín de una casa muy grande en Winnetka. Su dueña se llama Rosa Mary Grogen. Y ahora, cada año, cuando estoy en Waukegan y en Zion voy a visitarla. Y es bonito regresar. Salí bien en el trabajo y quedé bien con ella. Cuando voy a su casa me recibe con mucho gusto. No se olvida que yo cuidé su jardín durante catorce años.

A este trabajo, que duraba los seis meses que no hace frío en la región de Chicago, me transportaba en tren. De Zion a Winnetka. De lunes a viernes, todas las mañanas tomaba el tren de las seis, y a las siete ya estaba en mi trabajo. Salía a las cuatro y tomaba el tren de las cuatro y media para regresar a la casa de mi hija. Los fines de semana también estaba ocupado: en el jardín de su casa, cultivaba jitomate, pepino, chile y cebolla. Luego visitaba a mis otros hijos y nos íbamos a ver el fútbol. En Waukegan hay una liga y ahí juega un equipo de puros tonatiquenses, así que nos íbamos a verlos jugar.

Desde que llegué a Waukegan trabajé en jardinería, comencé en una compañía que quebró, luego participé en la creación de otra cuando la primera se vino abajo porque murió el dueño y sus hijos no supieron cuidarla. Nos estábamos quedando sin trabajo y allá no vale que trabajes uno o dos días a la semana, son muchos los gastos y si no tienes un trabajo de toda la semana no estás bien. Allá todo es caro, y además tienes que guardar dinero para mandar a la casa. Acá también hay necesidades y cosas que hacer. Lo bueno fue que la nueva compañía funcionó bien, el primer año empezamos con diez casas y al tercer año ya traíamos cien. Mi consejo para los otros trabajadores siempre fue que no anduviéramos con prisas y que hiciéramos el trabajo bien. Así, siempre tuve trabajo y no perdí el tiempo. Casi nunca falté a trabajar. Me gusta trabajar, por eso me sentía mal si sabía que había trabajo y yo no iba.

Eso para mí dio frutos. Desde que trabajaba en la compañía del difunto, él siempre me mandaba a la casa de Mary, hasta que un día ella me dijo: Rafa, quédese aquí, hágase cargo usted de mi jardín. Y así fue. Trabajé sólo con ella once años –antes ya había trabajado tres como parte de la

compañía, así que sumé catorce cuidando su jardín—. Como siempre había pensado en regresarme a Tonicato una vez que me jubilara, cuando cumplí ochenta y cinco años le dije a Mary, que ese sería el último año que trabajaría en su casa. Cuando le avisé me respondió: ¡pero Rafa, usted está bien, todavía puede seguir trabajando! Pero yo ya había tomado la decisión.

Cuando me preguntó: ¿y ahora quién va a hacer el trabajo? Le comenté que no se preocupara, que yo ya había entrenado a una persona para que se quedara en mi lugar. Y sí, yo ya le había enseñado a un muchacho que había visto que trabajaba bien y que era responsable. Toda una temporada lo llevé conmigo dos días a la semana y así aprendió, y ahora él está en mi lugar. Es un muchacho de aquí cerca, de San Alejo, se llama Rutilio. De todas formas me siguen hablando cuando pasa algo en el jardín, y si no, cuando estoy en Chicago, voy a visitarlos y me dicen si en algo puedo ayudarles. Nuestra relación es muy buena.

Cuando cumplí cincuenta años de casado, Mary fue a la fiesta que hicimos en Waukegan; ella fue la única persona que no era de la familia, los otros ciento veinticinco sí. Y cuando una de mis nietas cumplió quince años también la invité. Esa ocasión me dijo: sí Rafa, ¡quiero ver la fiesta de una quinceañera mexicana!

Mis hijos se fueron a Chicago porque ya había gente de Tonicato allá. Se fueron muy chicos, ni uno había cumplido los dieciocho. Los primeros se fueron en 1975. Un día, no me lo esperaba, Jaime me dijo: papá, qué le parecería que Cecilia y yo nos fuéramos a Estados Unidos para trabajar allá y ayudarlo. Me le quedé viendo y le dije: ¿sabes qué te espera? ¡Te espera un azadón! Me siguieron diciendo sus planes, al final me convencieron y les di el dinero que necesitaban. Ellos insistían en que se irían a trabajar para ayudarme, pero yo les dije: no quiero que me ayuden, lo que quiero es que ustedes salgan adelante.

En el fondo yo no quería que se fueran. Yo ya sabía que era lejos, que hay muchos peligros en el camino y en la frontera. Pero se fueron, y todo salió bien. Luego ya Rafael quería irse, no me convencía, y aunque me esforcé, sólo pude detenerlo un tiempo, después ya no fue posible. Un día llegó y me dijo: ahora sí me voy. Ya conseguí prestado el dinero que necesito. Yo le dije: anda y regresa el dinero. Yo te lo voy a dar. Y se fue...

Por lo que yo había visto cuando andaba de bracero por allá, sólo les decía: váyanse con mucho cuidado, trabajen para ustedes, para su futuro y no se preocupen que aquí ya veré cómo me las arreglo. Y sí. Acá yo tenía forma de vivir: sembraba cebolla, jitomates, chiles.

Cuando los hijos se van no es fácil sobrellevar la experiencia. Pero tampoco me voy a quejar. Ellos han salido adelante, yo también, y seguiré trabajando en el campo. Seguiré haciendo lo que siempre mis manos han hecho con la tierra. Seguiré sembrando y cosechando. Lo hice allá y lo hago acá. Yo emigré primero y luego mis hijos fueron mi apoyo en Estados Unidos

Por todo lo que vivimos, creo que emigrar fue una experiencia bonita, porque conocimos y aprendimos, y mis hijos van consiguiendo lo que se propusieron. Pero también pasan cosas que uno no quisiera que

pasaran, pero desgraciadamente pasan. De mis siete hijos, seis están vivos. Una radica en Tonicato, dos en Zion, Illinois, dos en Waukegan, Illinois, y una en Houston, Texas. Jaime murió en Houston, pero lo trajimos para enterrarlo aquí en Tonicato.

Mi hijo murió muy joven, tenía 42 años. Cuando le diagnosticaron el cáncer, manejó de Houston a Waukegan para despedirse de todos sus familiares y amigos. Luego entró al hospital, pero un día nos dijeron que ya le habían hecho todo lo que le podían hacer, y que lo mejor era que estuviera con nosotros en casa. Luego de tres meses y muchos dolores, una tarde estábamos su esposa, su mamá y yo platicando con él en la sala de su casa, en Houston. Pidió un vasito con agua, se recargó en el hombro de su esposa y así murió. Cuando él estaba muy enfermo, un día me dijo que quería que lo enterráramos en la misma tumba de sus abuelitos (de mis papás). Y así fue. Lo trajimos a Tonicato y está enterrado aquí, como él pidió.

Estoy tranquilo porque pude estar con él y porque la familia no se ha roto. Me tranquiliza que puedo entrar y salir de Estados Unidos sin tener problemas. Puedo vivir acá o puedo vivir allá, para mi es perfecto no tener problemas para estar en un lado o en otro. Por eso siento que no hay separación de la familia, no hay. Hay distancia, pero no separación. Así todo camina perfectamente bien. Para mis hijos es mejor estar allá y eso está bien. Que ellos regresen lo veo difícil, ellos ya tienen su vida allá, sus familias, sus casas, sus trabajos. Se fueron muy chicos y cuando se jubilen no sé si puedan o quieran regresar. Tampoco tengo un sentimiento particular porque ellos vuelvan a vivir en Tonicato. Yo estoy tranquilo si ellos están bien en Estados Unidos y si mi hija Celia está bien aquí. Ahora mi esposa y yo los visitamos. Cada año vamos para allá. A Waukegan en avión y a Houston, para ver a María Magdalena, nos vamos desde Toluca en autobús. Pienso que cuando mis hijos vienen a Tonicato, lo hacen también con el fin de que mis nietos que han nacido en Estados Unidos conozcan sus raíces.

Hoy mi orgullo es que mis hijos están bien, que yo estoy y convivo bien con ellos. Nos seguimos ayudando unos a otros. Ahora soy ciudadano de Estados Unidos, puedo estar ahí, salir y regresar sin problemas. Tomé mi curso de ciudadanía en la biblioteca pública de Waukegan, ahí me prepararon durante tres meses para presentar un examen de cien preguntas que es obligatorio, y el examen lo hice en Chicago, el día que lo presenté me acompañó mi hijo Luis. Después hice el juramento y al finalizar la ceremonia me dieron un papel con el que ya podía tramitar mi pasaporte como ciudadano de Estados Unidos y así lo hice.

Con mis hijos, nietos, bisnietos y una tataranieta las cosas están bien. Las experiencias que hemos vivido, como lo que ocurrió con mi hijo y el accidente de mi hija, nos han unido. Siempre he pensado que hay que hacer lo que se pueda hacer y desear que todo salga bien. Hablamos por teléfono todos los días, siempre estamos en comunicación. El teléfono que ando cargando todo el tiempo mis hijos me lo dieron. Así que estamos tranquilos. Luego me hablan para preguntarme por algo que pasó en Tonicato y muchas veces no estoy enterado. ¡Ellos se enteran por el internet más rápido que yo de lo que pasa aquí! Ya no es como

cuando estuve en California que sólo nos comunicamos por carta. También era bonito.

Pero todas esas cartas se perdieron. Las tenía en un beliz azul que me robaron mientras estuve allá. Me dio coraje, sentimiento de pérdida. Con ese beliz se fueron todos mis papeles, fotografías, cartas, escrituras y muchas cositas que tenía. Esa fue una mala experiencia. Me da tristeza, ahí estaba mucho de mi vida, pero qué hace uno en esos casos... Afortunadamente una de mis hijas conservó mi mica de cuando fui bracero. Pero de lo que tenía en el beliz ya no recuperé nada y eso sí me duele.

Después de todo, la época más feliz es esta. Trabajo menos, estoy en mi casa con Isabel, mi esposa, y contento porque mis hijos están bien. No he dejado de trabajar el campo, así me criaron y así sigo. Ahora trabajo cuatro o cinco horas diarias y me gusta, porque yo soy de campo. Hasta hoy sigo el mismo trayecto, lo que me enseñó mi papá y lo que aprendí trabajando. Todavía trabajo todos los días y estoy feliz.

La historia de Rafael se conecta con sus ideas y certidumbres de lo que es la experiencia migratoria, de lo que sucede en ella y de lo que, desde su punto de vista, debería ser u ocurrir en ésta. Su relato revela los recorridos y los cambios sociales que implica buscar y ejercer un empleo en otro país –así sea de manera temporal, cíclica y con retornos programados, como ocurrió con muchos de los braceros–. Esta experiencia abre paso a la comprensión de los cambios y reacomodos que la migración causa en distintos campos de la vida social, tanto en el lugar de origen como en el destino, y el peso histórico que las vidas singulares tienen en estos.

A los braceros les supuso –en los campos y en los barracones donde regularmente eran albergados– afrontar y conocer nuevas formas, reglas, medios, habilidades y jornadas de trabajo; además de otra noción del salario (calculado por horas y en otra moneda), del tiempo y de la distancia; así como aprender lo que suponía vivir con desconocidos (ya no en familia y con paisanos), que aunque mexicanos, la mayoría, tenían distintas costumbres, habilidades, dialectos y conocimientos previos del trabajo en el campo. Quienes se empleaban en fábricas o en la construcción de vías férreas, prácticamente tenían que aprender todo lo concerniente a su nueva ocupación.

El relato de Rafael nos ayuda a comprender el por qué y el cómo de una andadura que, desde mediados del siglo XX, miles de mexicanos han hecho con sus recursos, con sus conocimientos y habilidades, con sus esfuerzos y sacrificios, y hasta dando su vida para sortear los abismos a que la pobreza conduce a los pobres de un país empobrecido. Rafael fue parte y testigo de cómo los migrantes conformaron una estructura de apoyo a la economía y a la población de dos estados nacionales en problemas

(uno por imperialista y otro por incapaz). Rafael es de las personas que hicieron camino para su generación y para las que le siguieron, es de los que contribuyeron a crear redes sociales de apoyo y esquemas solidarios –permanentes o circunstanciales– que tienen como base la necesidad y la información, el trabajo y el proyecto de vida, las nuevas generaciones y las nuevas posiciones sociales, los *papeles* y las oportunidades, los territorios y las nacionalidades, los derechos y la ciudadanía.

Dentro de esta red de relaciones se forjan y se experimentan múltiples prácticas transnacionales que podrían ser definidas como iniciativas, experiencias cotidianas, formaciones organizativas y comunitarias que tienden a normalizar el flujo entre un ir y venir, entre un allá y un aquí, entre un espacio tiempo en continua reconfiguración (Baez, Bencomo y Zimmerman, 2007: 16).

La historia de los migrantes permite comprender la formación de redes y estructuras sociales, de la que son –conscientemente o no– parte; permite comprender la importancia de una trayectoria migratoria particular o la de una comunidad que históricamente ha asumido que emigrar es una opción de vida tan válida como permanecer en el lugar de origen; permite comprender cómo se crean desde abajo espacios sociales a través de fronteras, y cómo gracias a éstos cobra sentido ir, regresar, lo nuevo, lo otro, los trayectos, los cambios, las diferencias, los orígenes, las descendencias, las lenguas, las culturas, las ausencias, las rupturas, los reencuentros, los vacíos, los terruños, las pérdidas, los extravíos, los desenlaces. Como escribe Wilfredo Lozano, son los migrantes:

los de abajo, protagonistas del proceso globalizador, que sin embargo no poseen un poder correlativo a la importancia y dimensión de su campo de accionar colectivo [...] hablamos de los migrantes internacionales, pero no vistos como simples agentes del proceso migratorio, sino como protagonistas de verdaderas comunidades construidas en los intersticios de los estados de donde proceden y de los que los alojan (Portes, Guarniz, Landolt, 2003: 7).

Hay que tener presente que en el relato destaca la singularidad, la originalidad, la memoria y la lucidez, y que éstas no dependen de las formalidades investigativas, sino de la historia y las rupturas que vienen de lo particular, de lo único y de lo finito, y que tienen un lugar en lo común, en lo colectivo y en lo socialmente trascendente. Cabe recordar también que la migración internacional se forma como experiencia colectiva, histórica, en la que los casos tienen autonomía, singularidad e identidad. "...si es

normal que las estadísticas omitan la descripción cualitativa de los fenómenos, no lo es que nuestros sociólogos no adviertan que detrás de esas cifras hay realidades psíquicas, históricas y culturales irreductibles a las groseras medidas que, por fuerza, debe utilizar el Censo" (Paz, 2004: 287).

Quien emigró y quien vio cumplido su ciclo –su proyecto– en el retorno al lugar de origen, como Rafael, sabe que la vida es más que esa experiencia, y sabe también que sin ésta su vida no habría sido igual; lo mismo pasa con quien participó del relato y se hizo parte de él, porque inició, escuchó, dialogó: su vida cambió. Plantea Bourdieu:

la 'vida' constituye un todo, un conjunto coherente y orientado que puede y debe ser aprehendido como expresión unitaria de un 'propósito' subjetivo y objetivo, de un proyecto: la noción sartriana de 'proyecto original' no hace más que plantear explícitamente lo que está implícito en los 'ya entonces', 'desde entonces', 'desde su más tierna infancia', etc. de las biografías corrientes, o en los 'siempre' ('siempre me ha gustado la música') de las 'historias de vida' (Bourdieu, 1997: 74-75).

Para Rafael "las cosas de la vida pasan porque tienen que pasar, sólo hay que esperar que salgan bien, porque si uno se lo propone, van a salir bien". Y sí, su vida, la de sus hermanos y la de sus padres estaban atrapadas en un rancho del que lo más memorable era la incomunicación. Pero cuando decidieron partir, abrieron caminos y rutas que olían a futuro. Tal vez por eso su visión de la migración no es de ruptura, no es de separación, sino de búsqueda de caminos sobre los que se pueda andar.

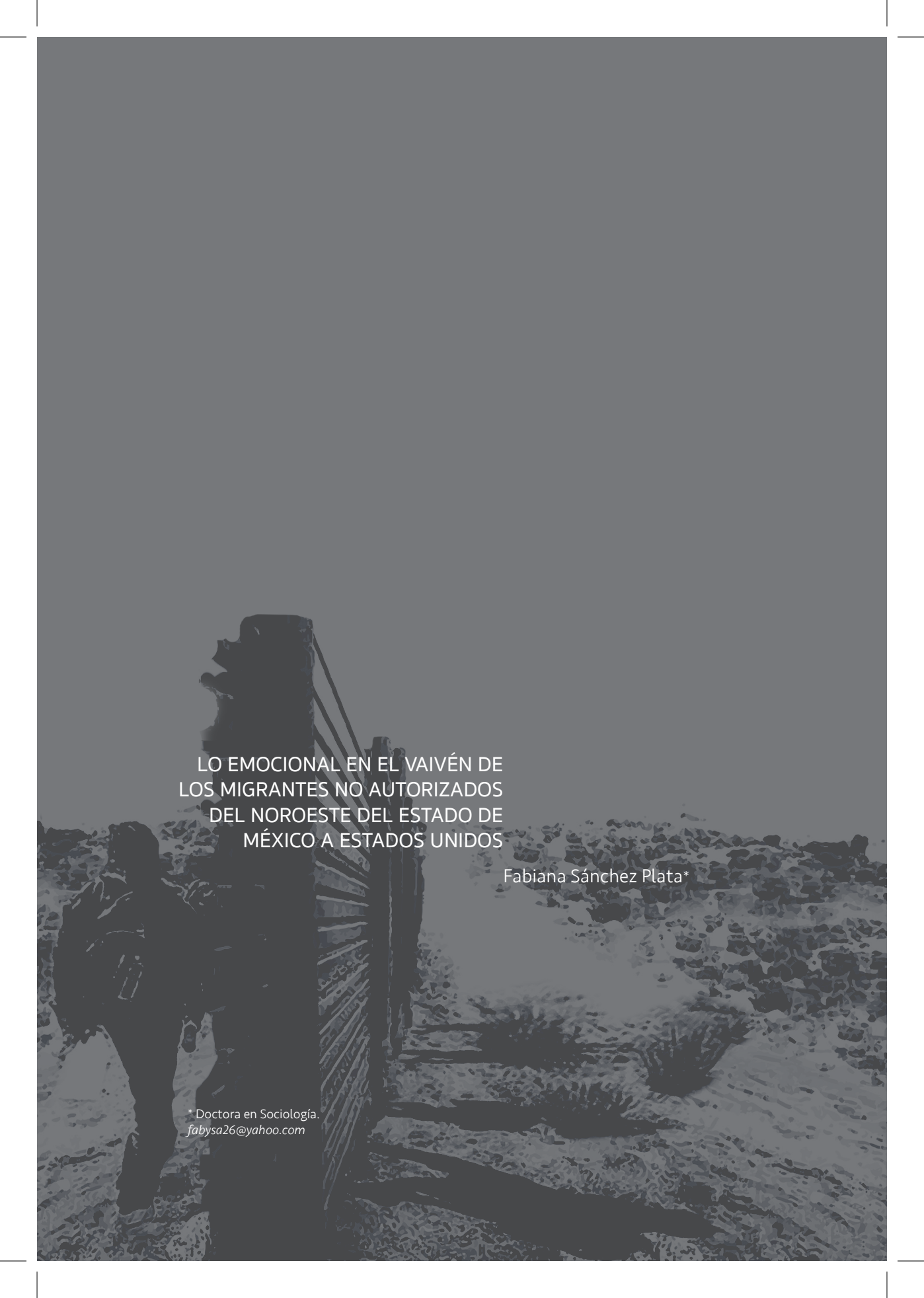
Quedaron atrás, en el origen, la razón de emigrar y el lugar de reencuentro. La tierra que espera. El reloj y los itinerarios de Rafael han estado marcados toda su vida por las estaciones y sus efectos en los campos y en los ciclos vitales de las plantas. Ha creado un nido alrededor de dos países –de dos mundos–, de la experiencia en el trabajo y de la experiencia junto a la tierra y sus frutos. Quizá él es uno de ellos, por eso el centro de su narración fue, junto con el trabajo, la naturalidad con que se ha acoplado a los cambios, a los tiempos y a las circunstancias en las que su experiencia migratoria y la de su familia han transcurrido.

Hoy don Rafa trae siempre en la bolsa de su camisa un teléfono móvil, curiosamente de color azul, como el beliz robado, en el que se llevaron objetos ligados a sus recuerdos y sentimientos. Felizmente, en el beliz no se fueron ni sus recuerdos, ni sus sentimientos, ni su memoria, ni su historia, ni la miel, ni la savia del mapa del futuro que le esperaba, y le espera, para ser vivido.

Bibliografía

- Baez, Sonia, Bencomo, Anadeli y Zimmerman, Marc (eds.), (2007), *Ir y venir: procesos transnacionales entre América Latina y el norte*, México: Bravo y Allende Editores.
- Bourdieu, Pierre, (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Madrid: Anagrama.
- _____ (1999), *La miseria del mundo*, México: FCE.
- Ferrarotti, Franco, (2007), "La historia de vida como método", *Convergencia*, núm. 44.
- González y González, Luis, (2009), *El oficio de historiar*, Zamora, México: COLMICH.
- Levine, Elaine (ed.), (2008), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y reflexiones*, México: UNAM/CISAN.
- Mills Wright, Charles, (1981), *La imaginación sociológica*, México: FCE.
- Paz, Octavio, (2004), *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta al laberinto de la soledad*, México: FCE.
- _____ (2011), *Por las sendas de la memoria, Prólogos a una obra*, México: FCE.
- Portes, Alejandro y De Wind, Josh (coord.), (2006), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México: UAZ/ Miguel Ángel Porrúa.
- Portes, Alejandro, Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia (coord.), (2003), *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México: FLACSO.
- Thomas, William y Znaniecki, Florian, (2006), *El campesino polaco en Europa y en América*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociales.



A grayscale photograph of a person walking through a desert landscape. The person is in the lower-left foreground, wearing a dark jacket and carrying a backpack. They are walking along a path that runs parallel to a wooden fence made of vertical posts and horizontal rails. The ground is sandy and rocky, with some sparse, low-lying vegetation. The background is a vast, open desert under a clear sky. The overall mood is somber and contemplative.

LO EMOCIONAL EN EL VAIVÉN DE
LOS MIGRANTES NO AUTORIZADOS
DEL NOROESTE DEL ESTADO DE
MÉXICO A ESTADOS UNIDOS

Fabiana Sánchez Plata*

* Doctora en Sociología.
fabysa26@yahoo.com



Introducción

En el marco de la migración no documentada a Estados Unidos, el estudio de las emociones pone en entredicho la posición objetivista, neutral o universal del método científico con respecto a la subjetividad. Lo emocional no había sido punto de interés sino como efecto colateral de la migración. Esa ausencia encuentra su explicación en el sesgo en relación a la subjetividad, al valor subyugado de las emociones en la vida de las personas y en su esencia. Ir a las emociones implica intentar metodologías que permitan aproximarse al fluir de las emociones involucradas en el desenvolvimiento de las relaciones de pareja en la ida y venida a Estados Unidos. Emociones como la alegría, la nostalgia y el dolor, movilizan y dinamizan las relaciones de doble entrada: las del investigador y las del sujeto investigado y la de las personas y los lugares.

Proponemos mirar las idas y los regresos como eventos pertenecientes a algo más grande: la migración. Los estudios de migración de retorno existen en menor número y por lo regular cargados a la sistematización empírica, dejando débil el conocimiento teórico, lo cual no resta su importancia y pertinencia en la academia. De las idas se han estudiado sus causas y consecuencias, útil sería hacerlo también con el retorno para seguir ampliando el conocimiento existente sobre este fenómeno. Ires y venires hablan de la pluralidad de las idas y, consecuentemente, de venires en su ocurrencia ideal. La pluralidad de las migraciones obedece a la negación de ésta como acción individual y a su aceptación como acción colectiva y repetitiva, pues es el individuo quien migra, pero detrás de él se encuentra todo el respaldo familiar

Situar los «venires» de acuerdo al tiempo de duración de estancia en otro país y en los lugares de origen permite recuperar dos tipos de regresos que Bovenkert (en Castillo, 1997) denomina reemigración y emigración circular. El primer término sirve para nombrar el primer regreso de una emigración al mismo destino, y el segundo para identificar a aquellos movimientos de ida y vuelta que involucran dos lugares y más de un retorno.

Una explicación de la migración de retorno viene de la teoría Neoclásica y la Nueva Economía de la Migración Laboral. La primera reasigna al hogar y al individuo su responsabilidad en la valoración negativa de la migración, es decir, el retorno es explicado como una consecuencia negativa de la migración. Si no se obtienen los beneficios “esperados” se traduce como un fracaso y por consiguiente en un retorno necesario. Por otra parte, la Nueva Economía de la Migración Laboral, como perfección de la teoría Neoclásica, sitúa al retorno dentro de las consecuencias positivas, después de cumplir los objetivos trazados en lo individual y lo familiar. En la realidad, el retorno se narra como episodio de éxito durante la vida útil de los migrantes.

Esta investigación se sitúa en dos niveles: el abordaje de los “ires y venires” dentro de una corriente teórica y la relacionalidad entre migración y emociones. En este orden, lo emocional aparece como eje estructurador de las relaciones humanas, sociales y afectivas, constituyéndose como pista para comprender la migración en su forma recurrente y sin causa aparente, al ser la expresión de aquello que vuelve a la migración no autorizada a Estados Unidos un evento perdurable.

Las vivencias emocionales son el medio a través del cual, estos hombres y mujeres comparten su sentir y perciben el contexto social. Dichas vivencias poseen una naturaleza y conllevan una intención al estar integradas en los procesos de interacción social. Se trata de relaciones intrínsecas al ser humano, que caminan de la mano con el fenómeno migratorio. Paradójicamente, estas relaciones que son las más presentes y profundas para los migrantes, también son las menos reconocidas.

En este trabajo se observan las relaciones emocionales de 11 parejas con migración masculina, localizadas en las localidades de Agostadero, La Loma y Puentecillas del municipio de Acambay, Estado de México, para dar cuenta de cómo lo emocional puede ser valorado en cuanto hecho que integra la compleja realidad durante la migración masculina. En el texto también se da cuenta de que estas idas a Estados Unidos, particularmente a Texas, son continuas, variables en duración y no necesariamente al mismo destino laboral y residencial.

Lo emocional como campo de estudio

En su etapa contemporánea, las emociones son campo de estudio de una pluralidad de disciplinas, que las reconocen como producto de dos campos: el social y el subjetivo, puesto que derivan de los procesos sociales y se ponen en práctica en las interacciones, pero se recrean en los amplios contextos de intersubjetividad en un determinado espacio. Hacia este camino encausaremos nuestra discusión y reflexión.

El estudio de las emociones no es novedad para las Ciencias Sociales, Marx, Nietzsche, Spinoza y otros autores clásicos, situados en distintas tradiciones teóricas, esbozaron profundidad lo emocional. Entre sus textos se logra distinguir, por ejemplo, el origen social y el toque biológico al que atribuyen lo emocional, lo cual enriquece la discusión y permite tener opciones teóricas como punto de partida. Marx reconoció su origen social aun cuando las asoció a la clase social, al sexo y a las actividades. Para él las actividades productivas y no productivas daban origen a las emociones, es decir, algunas clases sociales experimentaban más emociones que otras. Dicho eso, las esferas de lo productivo y reproductivo dividían las emociones en femeninas y masculinas. Postura fuertemente cuestionada por los estudios feministas en la década de los setentas. El marxismo interpretó a los procesos emocionales como una extensión de las prácticas sexuadas, de la diferenciación de tareas y la cultura patriarcal. En otras palabras, mujeres y hombres, sólo podían experimentar aquellas emociones asociadas a la realización de sus roles de esposa y madre, padre y proveedor, el supuesto establecía que las mujeres eran más emocionales que los hombres. Por todo lo anterior, es importante destruir la relacionalidad de estas variables, rechazando la sexualización de las emociones y aceptando su universalidad.

En este sentido las emociones se consolidan como objeto de estudio en la época contemporánea, prueba de ello es una conceptualización más consistente, inter y multidisciplinaria, con cierta tendencia antropocéntrica y de relacionalidad en la vida global del individuo. De esta etapa sobresalen los trabajos de Weber, Simmel, Ricoeur, Durkheim, David le Breton, Elster, Kemper, dejando brillar disciplinas como la sociología, la filosofía, la antropología del cuerpo y la psicología.

Los estudios contemporáneos definen las emociones como reacciones que involucran el cuerpo y la mente para producir una conducta, una acción o una idea. Las distintas disertaciones académicas al reconocerles valor científico las consideran base de la conducta humana y el espíritu de la acción social (Max Weber); extensión de las relaciones sociales, aunque su experiencia se reconoce individual, son sociales bajo influencia del entorno social (Durkheim); componente del deseo humano

(la filosofía moral de P. Ricoeur); como prácticas sociales cuya expresión responde al valor de modos de afiliación a un grupo, una sociedad o como una forma de reconocerse y de poder interactuar, siendo las relaciones empíricas (las conversaciones diarias -a veces no reflexionadas-, los intercambios de miradas, el intercambio de gestos) y el cuerpo sus campos depositarios.

De una mirada humana e incluyente nos resulta la propuesta de la perspectiva de género dada su tendencia a reconocer y tomar las experiencias emocionales dentro de la integralidad del ser humano y de alcance universal. Poniendo distancia entre aquello que limita su vivencia y su expresión, acotándolo dentro de lo propio o inapropiado para hombres y mujeres. Lo que ha habido hasta ahora, según esta propuesta es la expresión de emociones masculinas y femeninas que permitían el funcionamiento de la vida en sociedad.

Emociones asociadas a la valentía, la confianza en sí mismo, el coraje y la fuerza interna son evidentes en los hombres, mientras sentimientos relacionados con la debilidad, la emotividad, la dulzura, lo maternal se reconocen en las mujeres. En la práctica la expresión de lo emocional pasa por un conjunto de ideas, discursos y representaciones, dando lugar a una sexualización y a un estereotipo genérico de sentimientos y emociones.

En suma, las emociones son concebidas como instrumentos de dominación entre los sexos, pero también como ejes que estructuran sus relaciones, "lo que es permitido", aunque esto limite sus relaciones y, de cierta manera, el desempeño de las actividades cotidianas. Con estos argumentos podemos entender porque las emociones forman parte de las principales subestructuras del sistema de género, mismas que necesitan ser reorganizadas y defendidas para la comprensión integral de otros problemas derivados del género y como forma de cuestionamiento del ordenamiento desigual del mundo. Hablar de la organización de las emociones es referirse a la organización de los sentimientos, la vida afectiva, la sexualidad y el cuerpo.

En otras palabras, para comprender la función de las emociones en las relaciones humanas, necesitamos verlas como resultado de una sociabilidad que ocurren en un lugar y tiempo determinado, y que corresponden al individuo en su complejidad. Es decir, las emociones tienen cabida en el campo de la vida cotidiana, ese espacio que no puede ser asimilado por la organización territorial de las distintas sociedades, sino aquel que es llevado en el radio de acción, referencia, sentido y pertenencia del individuo: el espacio egocéntrico. Espacio ya identificado por la geografía feminista desde hace tiempo al problematizar las emociones partiendo del espacio y el cuerpo, como dimensiones de lo social. En este sentido el individuo sería una entidad espacial (Soja en Aguilar y

Soto, 2013) que se envuelve en complejas relaciones con su entorno. En resumen, el cuerpo sería el mejor lugar para vivir y expresar las emociones, entendiendo que éstas pasan a formar parte de la corporalidad, al presentarse como individualidades y como producciones sociales. Respetando su lugar individual, la función del cuerpo es la de contener los dispositivos reguladores de las emociones producidas en las interacciones sociales (Aguilar y Soto, 2013). Por ello es posible pensar las emociones como hechos geográficos, eventos que emergen de una situación y un espacio, fortaleciendo la creencia de que los procesos emocionales están permeados por los lugares donde habitan las personas y, a su vez, donde descansan las relaciones sociales entre hombres y mujeres. De este nuevo enfoque surge la geografía de las emociones, teoría en la que destacan los trabajos de Anderson y Smith (2001), Davidson y Monk (Davidson *et al.*, 2005) y Ramón (1987).

En el caso mexicano, migración y emociones formarían una constante en los estudios migratorios, aunque sin la centralidad que merecen. Aún más, el asunto emocional de los migrantes no documentados a Estados Unidos se empezó a tratar en los trabajos de López (1986), Mummert (1988), Fagetti (2000), Ariza (2000), D'aubeterre (2000), Ariza y D'aubeterre (2008), Orellana (2002) y Maier (2006), Sánchez (2004), Ramos (2012), Sánchez y Vizcarra (2009, 2012). Cada una en diferentes esferas geográficas de observación y discusiones epistémicas. Los temas tratados se ciernen en torno a las vivencias emocionales a manera de "malestares": los estados de soledad y ansiedad como sintomatología patológica en las mujeres; el sometimiento social y emocional al que quedan expuestas las mujeres de hombres migrantes; las incertidumbres de la migración vivenciadas como negativas, de los éxitos o fracasos del migrante emisoras de emociones, de las relaciones de género que estructuran lo emocional, etcétera. Todos estos antecedentes de la relación migración-emociones sobresalen por su aporte metodológico y como herramientas de análisis

El contexto de las idas y regresos

La relación México y estado de Texas (Estados Unidos) tiene una larga historia. En su etapa contemporánea fue una relación especialmente estrecha en lo laboral. Los estados de Nuevo México, Arizona, Texas y California hacen frontera con México, condición que los coloca en un lugar importante en la historia migratoria, pues en ellos está la mayor parte de población nacida en México en calidad de residentes e indocumentados.

Las parejas entrevistadas reúnen el estereotipo de la migración masculina: hombre migrante y mujer que espera, la mayoría son jóvenes

de entre 31 y 38 años y sólo lagunas mujeres tienen entre 41 y 52 años. Los hombres han cruzado la frontera entre 4 y 12 veces (12 veces es caso único). El cruce más antiguo ocurrió en 1989 y el más reciente en 2013. Las estancias en Estados Unidos se determinan por el tiempo planeado para conseguir una meta. Las más largas se asocian a comprar un vehículo o construir una casa, aunque frecuentemente también con el tamaño de la deuda y el tiempo de pago; así, las estancias más largas en Estados Unidos fueron de 4 y 6 años, y las más cortas de 8 meses y dos años. Respecto a las estancias en las localidades, la mayor ha sido de 2 años y la más corta de 2 meses; la duración de la estancia en Estados Unidos no se corresponde con los logros o beneficios materiales.

Las razones que sostienen las idas al norte buscan solucionar un problema, una faltante o sencillamente completar el patrimonio. Dichas razones toman distintos tintes como el **económico**: “me quede sin trabajo”, “no me alcanzaba lo que ganaba aquí”, “estamos muy endeudados”, “no tenía nada de ahorros”; el **social**: “para no quedarse atrás”, “ya todos se habían ido”, “construir mi casa”, “no me alcanzaba para amueblar mi casa”, “tener un carro para moverme”, “no tenemos nada”, (hablando de no tener casa propia), “allá en Estados Unidos es más fácil conseguir trabajo y dinero (la vida es más ligera)”, “hay que ambicionar siempre a tener más”; **obligaciones de género**: “mi esposa gana más y siento que no estoy a la altura de mi esposa”, “es mi responsabilidad aportar al patrimonio de la familia”, “quiero lo mejor para mi familia”, “mi padre está viejo y enfermo”, “me duele que mi esposa no tenga su casa propia” e **intenciones individuales**: “quería salir de aquí, ver más allá de lo que conozco”, “quería cambiar de rutina”, “se me presentó la oportunidad”, “pues quería volver a sentir mi soltería”, “yo me voy, ahí ella que se encargue”.

Los estados de Texas y California, los más prósperos en agricultura, ofrecen fuentes de empleo por excelencia, lo cual los convierte en excelentes zonas para emigrar. Dichas experiencias laborales se extienden a la ciudad y el campo, siempre supeditadas a los vínculos familiares y de amistades que ayudan a colocarse. Estos vínculos regulan los regresos a la misma o a otras ciudades del estado de Texas o California. En este sentido sobresalen las ciudades de Dallas, Waco, Fort Worth, Houston, Austin y Lubbock, así como Chicago, San Diego y Los Ángeles, ciudades de otros estados. En este punto es importante señalar que los empleos desempeñados fueron como capataces en ranchos especializados en producción agrícola, forestal y vitivinícola, en las zonas semiurbanas, y en las zonas urbanas su desempeño se centró en rastros, empacadoras de carne de pollo y bovino, en estancos de comida rápida, en restaurantes, en hoteles y supermercados como *managers* en servicios de limpieza, así como en jardinería especializada y albañilería.

Por el contrario, las opciones laborales que existen en las localidades de retorno no siempre se adecuan a las necesidades de estos hombres. Por ejemplo la agricultura se toma como una opción para ocupar el tiempo, sin embargo es más atractiva cuando se combina con la cría y engorda de ganado, un negocio propio talleres especializados de carpintería, servicio de mecánica para autos y motocicletas o de jardinería semi-especializada, convirtiéndose en verdaderas oportunidades para quedarse.

Estas oportunidades laborales, siempre dependientes del contexto local, se traducen en tranquilidad emocional y económica para los migrantes y sus familias. En este orden, las ocupaciones donde están insertados la mayoría de estos hombres es el servicio de taxis (propietarios o trabajadores), pero dadas las exigencias de este servicio sus tiempos con la familia son limitados, aunque en su imaginario de retornados lo primordial es cuidar de la familia, cubrir los gastos del hogar y sentirse libres.

En esta línea las necesidades que deben cumplir al interior de sus grupos familiares son la educación y el tratamiento de enfermedades como diabetes, obesidad y alergias. Hasta el momento de la entrevista, las necesidades que han solucionado son: construcción y equipamiento de la vivienda, compra de un vehículo para servicio de taxi o uso personal, compra de tierras. Para algunas parejas parecía adecuado no volver a emprender idas al norte, para otros, la posibilidad de partir es latente, especialmente en momentos álgidos en las relaciones afectivas o la estrechez económica

Lo emocional en la historia de la migración a Estados Unidos

Para no pocas familias mexicanas la experiencia emocional en la migración es ya muy lejana. Más que componentes de la vida cotidiana, migración y emociones son prácticas complejas de la realidad cotidiana, pues trastocan el sexo, la generación y el contexto.

La relación laboral entre México y el estado de Texas es histórica, siendo el Programa Bracero (1942-1964) su momento más álgido. Durante este periodo el valor de lo emocional no pasó de ser un episodio en la vida de las familias y las personas.

Este Programa (1942-1964) abrió la posibilidad para que los campesinos, empobrecidos por lealtades a su historia familiar, recuperaran el valor por sí mismos al ser contratados y llevados a lugares no existentes en su tierra. Gracias a ello, un amplio grupo de campesinos mexicanos pudo cumplir el papel de proveedores, del cual emanaba su reconocimiento de hombre en el grupo familiar y frente a la sociedad. Con la experiencia "Braceros", muchos hombres pudieron introducir cambios,

así como progresar personal y familiarmente en un México rural empobrecido. Las bondades económicas existieron y su aprovechamiento fue responsabilidad de cada campesino.

Por otro lado, se buscó construir un estereotipo de migrante obediente, trabajador y valiente dando lugar a una dualidad: sumisión y virtud, esto implicaba “no quejarse”, “aguantarse, negar, no dar importancia” a cualquier sentimiento de inestabilidad emocional. En la balanza de los hechos, los adjetivos calificativos contrarrestaban el efecto negativo, para, por el contrario, enaltecer la imagen masculina del campesino haciendo fluir emociones favorables. Las mujeres desde su propio espacio de acción cotidiana aprendieron también a silenciar e integrar dentro de la normalidad, emociones emanadas desde su condición de madres, esposas, novias, hermanas, etcétera.

La vida emocional de los migrantes no es un hecho aislado, está íntimamente conectada con otros procesos relacionales a la diferencia de ser hombre o mujer. Lo afectivo y lo económico logran maniatar a hombres y mujeres para seguir un comportamiento que mantiene o retiene ciertos mandatos sociales. Desde la mirada de género, lo afectivo y lo económico vislumbran los escenarios donde surgen, se desarrollan, se mantienen, se fracturan o se reconstruyen las relaciones de pareja durante los ires y venires de los hombres al norte.

El entorno social y de residencia, lugares de trabajo, de distracción, las relaciones amistosas y de confianza, componen cada universo emocional. Dichos componentes funcionan en sentido dual para las relaciones afectivas de las parejas: reprimirlas o exaltarlas.

La emoción de la migración o la emoción en la migración

Por sus distintas connotaciones, proponemos dos modos de narrar la relación migración- emociones: migración con emociones, y emociones en la migración, ambas parecen sinónimos, sin que ello sea así, ambas son prácticas que se determinan mutuamente. La primera exige como condición la existencia de la migración, para hacer emanar o dejar florecer el complejo de emociones. Por mucho, la migración se pone como escenario para lanzarse y dejar que todo ocurra y que todo se viva dentro de las consecuencias de una decisión personal. Cierto, los hombres siempre están dispuestos a “probarse”, ser lo más “auténticos” en su experiencia de valentía o cobardía, es decir, van dispuestos a vivir su propia experiencia “que nadie les cuente”, buscando respetar la experiencia de otros.

El fatalismo es sostener el argumento de no haber otra opción “si quieren hacer algo”, o “para tener algo hay que sufrir”. Todas son frases

que aceptan la vida tal y como viene, sin grandes recriminaciones a sus gobiernos y menos a sus patrones, quienes gracias ellos pueden alimentar a los suyos.

En este tipo y con esta migración, la frontera representa el portal de entrada que hay que cruzar a veces con mucha suerte, a veces con dificultades. A la frontera se le respeta y se le agradece seguir en la vida, no hay que burlarla, como dicen haberlo hechos sus antecesores, al hablar de burlar la migra en los setentas y ochentas. Esa frontera amable o agresiva e impredecible, es un portal de entrada al trabajo, al éxito, a la mejora de condiciones de vida de todos los que están atrás del migrante. Se abre para entrar a una amplia variedad de lugares comunes, ciudades, culturas (al ser Estados Unidos un mosaico de razas con sus respectivas culturas), de creencias sobre el desarrollo o el progreso. Los migrantes identifican en el cruce de la frontera emociones distintas a otros momentos de la vida.

En el cotidiano de dicha frontera geográfica se tejen historias de amor y desamor. Por amor a los padres, a los hijos, los cruces de frontera se tornan actos heroicos, que ponen en juego la honra y la vida. Sólo cruzando la frontera se forjan dos territorios gestores de una vida emocionalmente distinta para los que se quedan y los que se van. Y lo que ocurre en la realidad, es más grande de lo que la teoría alcanza a explicar.

La irregularidad en que ocurren estas migraciones es campo fértil para las emociones y actitudes que laceran la psique del migrante, ejemplos claros son el miedo, la desconfianza y la incertidumbre. Cada ida y cada regreso ponen en una encrucijada emocional a hombres y mujeres, pues desearían ser asertivos y no equivocarse. Las primeras idas se viven sin conciencia moral (bueno o malo), vacío de información, cosa que no ocurre en las posteriores salidas donde las mismas experiencias pueden ser de utilidad para pasarla mejor o peor.

En otras palabras, es en la narración de las experiencias de vida donde los migrantes son conscientes de que han expuesto la vida, pues cuesta reconocer el dolor al que han sometido su cuerpo y la vida en momentos tan particulares. Entre esas experiencias sobresale "caminar por el túnel de drenaje para salir apestosos", "estar a punto de ahogarse en el río Bravo, al soltarse del guía", "ahogarse en arena debido a que el helicóptero de la patrulla fronteriza los orilló al peligro del desierto", "chocar con los cables de alta tensión vencidos por el cansancio", "estar a punto de despeñarse", "estar a punto de morir de hipotermia", "perderser en el camino por una redada de la patrulla fronteriza" o "estar a punto de asfixiarse en la cajuela de un auto".

Por lo anterior, pensar en las emociones que produce la migración permite entender las vivencias cotidianas, así como la estructura de las relaciones humanas, conyugales, familiares y colectivas, que tienen los

migrantes. Estos hombres y mujeres transitan por sus propias alegrías, tristezas y penas, y ciertas veces logran mantenerse sólidos y felices, en sintonía con una tranquilidad. Otras veces, suelen confundirse bajo la experiencia de la alegría, el sufrimiento y la tristeza.

Desde un rincón geográfico los migrantes viven la zozobra de la distancia con la familia y con la pareja, así como la preocupación de mantener el trabajo, lograr que el dinero alcance para ellos y evitar ser deportados. De igual forma, son perturbados por las dudas de estar haciendo lo correcto lejos de la familia, de la fidelidad de su compañera, de la amistad verdadera de los compañeros de trabajo y los amigos, entre otras. En otro orden, la incertidumbre cotidiano respecto a lo laboral y la seguridad en el trabajo, produce en las mujeres de los migrantes emociones como la angustia, tristeza, miedo (a la infidelidad del esposo), valor, preocupación (pues aunque hablan vía telefónica, no pueden verlos físicamente). Las personas se confrontan en sus acciones y pensamientos, y por ende, en los sentimientos, es decir, son conscientes de la extrema peligrosidad de la frontera y sin embargo, se entregan a ella. Precisamente, esta frontera es depositaria de los tres peligros más significativos para estos migrantes: el físico-geográfico (el extenso desierto, el río Bravo y sus "traiciones"), los sociales (el agradecimiento o la consigna al guía, coyote, o los asaltos por bandas de delincuentes, las agresiones por racismo y odios de los americanos) y el de protección fronteriza (la patrulla fronteriza, que incluso ésta puede ser considerada un elemento para la salvación cuando se han perdido en el desierto).

La migración deriva de decisiones individuales aunque éstas no dejan de estar permeadas por las necesidades y opiniones colectivas. De ahí que al cruzar la frontera no tengan permiso para arrepentirse, dudarlo o desistir, pues en tanto decisión personal el peso del cuestionamiento social puede ser más cruel. Especialmente en aquellas salidas que no parecen tener sólidas justificaciones y no reciben el respaldo de la pareja y la familia, aunque la capacidad física y emocional del migrante ponga a su servicio exacerbando "el yo voy a lograrlo", "yo voy a pasar".

Si bien, se expande al cuerpo y mente la confianza de pasar la frontera sin contratiempos, siempre aflora miedo al "¿y si algo me pasa?", dicho temor, en sus distintos grados, caracteriza las experiencias de todos los varones en cualquiera de sus intentos por cruzar la frontera

Las buenas intenciones y motivaciones parecen ir siempre juntas, es en éstas donde los migrantes se reconocen como fuertes para vivir cualquier tipo de emoción. Sin embargo, nada se define hasta la concreción del cruce. En respuesta a ello, su espiritualidad los sujeta a la "voluntad de Dios" o "si Dios quiere" o "primeramente Dios", es decir, aparece como determinador de un todo en la frontera. El esfuerzo físico es

propiedad del migrante, y Dios, como figura suprema, está presente en momentos que representan retos, peligros. Suponen que hay una fuerza divina por encima de la voluntad humana, de ahí la frase, si "Dios quiere", o "gracias a Dios todo salió bien". En efecto, es quizá esa fuerza divina la que explica cómo es que caminan hasta 48 horas en frío o calor, con lluvia o con heladas. Es esperanza, es ánimo. Esa fuerza suprema, dispone que se logren o no los planes del hombre, él que reconoce sus limitaciones, no todo lo puede resolver por sí mismo. Es Dios precisamente la vida o la muerte para estos valientes migrantes. Dicha armonización entre lo humano, como lo vulnerable, y la divinidad, como lo supremo, ha ganado a todo lo que significa peligro. Así se logran los cruces de la frontera bajo condición clandestina.

El logro del cruce es uno de los episodios de mayor exaltación de la condición emocional del migrante no documentado. Existe la creencia de que el despegue del migrante comienza con el logro del cruce, no puede ser de otra manera, quien logra cruzar la frontera logra ganar la batalla, un nuevo comenzar, un halo de esperanza y posible realidad de lo que se puede lograr; "ahora sí, de aquí para adelante", "ahora sí, mi mala suerte quedó atrás", "parece que todo fluirá". Cruzada la frontera todo lo que viene parece menor. Reaparece Dios como alegría, el Dios de la vida y el agradecimiento.

Las emociones que motivan y hasta enaltecen la figura del migrante no documentado están en lo positivo, más que en lo negativo. Esto parece lógico, sin embargo, sólo es así en lo positivo: llegar al destino establecido. Ello implica, eliminar o no hacer consciente aquellas emociones que debilitan, pues representan obstáculos, llámese culpa, miedo, lamento, reproche. El migrante mide su grandeza en función a un reconocimiento de ser hombre. En la lógica de una cultura conservadora se exige el ocultamiento de los sentimientos de dolor, la impotencia, el miedo y la debilidad, sentimientos interpretados como obstáculos para pasar, en cambio se fortalecen emociones que sirven de empuje y motivación para llegar al final. Prevalece la mentalidad del "yo puedo", "yo tengo que pasar", sin lugar para la duda. Si en un inicio experimentan emociones que limitan, llámese miedo, culpa, reproche, etc., hay un momento en que todo eso se acaba y salen a relucir los rasgos más representativos de ser hombre.

Como algo propio de la naturaleza humana, aparece la contradicción, representada por aquello que se acepta y aquello que se rechaza, lo que gusta y lo que disgusta, dejando ver que pudo ser de otra manera. Se experimenta el auto-reproche por exponerse al peligro "por tan poco", "no habiendo necesidad". El auto-reproche suele ser proactivo, cuando fluye hacia una toma de consciencia sobre las consecuencias de las deci-

siones y se asume la responsabilidad de lo que de ello deriva, especialmente si recaen en la familia, en los hijos e hijas, “ya no voy a exponerme, me tengo que cuidar, pues ya no soy solo, están mis hijos, mi esposa”.

Otras veces el auto-reproche viene de haber errado en su intento por aspirar a ser diferente o mejor que los “otros”, sea la misma familia, sean el común de los seres humanos en su decisión de caminar la migración. Darse cuenta que en este camino elegido nadie puede ser diferente, aunque haya factores como el nivel educativo superior o la carrera universitaria que quieran hacerlo evidente. Y es que el alto nivel de estudios de algunos de estos migrantes insiste en verse como diferencia, sin embargo, dentro de los flujos migratorios, es apenas una característica que puede ser diferencia frente a las migraciones de otros tiempos. En este caso, el auto-reproche viene de aquellos que por haber ido a la universidad no se consideran dignos de este tipo de migración y menos de tener como compañeros de viaje a los albañiles, obreros, agricultores. Sin embargo, aunque se crean diferentes todos son iguales, todos resuenan en sus historias y necesidad de cruzar la frontera, de estar en Estados Unidos.

En esta etapa, los hombres no pueden ocuparse de sus procesos emocionales pues deben ocuparse de lo operativo del cruce de la frontera. En este sentido, las mujeres viven el duelo de la migración, donde por supuesto no la pasan bien debido a su condición humana y a su papel social. Es como si todo se parara y nada ocurriera hasta saber que lograron cruzar la frontera, entonces literalmente “resucitan”, les vuelve “el alma al cuerpo”.

Los migrantes quedan bajo tutela de los guías, en ellos confían sus destinos, sus vidas, lo cual es duro, pues implica discrecionalidad en el manejo del cruce, ya que la familia no necesariamente recibe información. Es decir, este proceso puede compararse con un secuestro, pues existen tres posibles desenlaces: pasar y ser liberado en la ciudad de destino, ser capturados por la patrulla fronteriza o desistir del grupo hasta un nuevo intento. La información del cruce fluye sólo a través del guía, mientras esto ocurre las mujeres quedan expuestas al estrés e incertidumbre sobre el ¿qué estará pasando?, ¿cómo le estará yendo? ¿o ya habrá pasado? El miedo de que les ocurra algo en el camino, de no pasar, de no encontrar trabajo, de que los agarren, se instala como parte del funcionamiento de la vida en ese momento. No obstante, también hay lugar para la esperanza de que el cruce sea bien logrado. Como podemos leer, la gestión de las emociones es una constante, hablo de gestión no porque las personas hagan que éstas emerjan, sino por la forma en que deben ser vividas, incorporadas, vistas o negadas.

Por otro lado, resulta muy importante mencionar que las idas a Estados Unidos son momentos de alta tensión o conflictos por la diferencia

de percepción y/o justificación de éstas. Los desacuerdos frente a estas idas asoman en todos los casos. Y es que los intereses de ellos suelen anteponerse a los de ellas, mientras las idas de los hombres llevan como argumento el bienestar de la familia, a través de la gestión de lo económico, para ellas resulta más fácil gestionar lo económico en las propias localidades, sin tener que separarse, en cambio, si ellos se van, se complica la gestión de lo emocional. Muy a menudo sucede que el verdadero dilema ya no de pareja, sino de la condición humana es la inclinación de la balanza en favor de lo económico sobre lo emocional y a larga, no siempre es la mejor solución pues alguien sale herido.

Desde la óptica de estos hombres: "para tener algo en la vida, hay que sacrificar algo", es decir, el sacrificio de la vida en pareja que ellos plantean como opción es un sacrificio compartido, donde ambos ganan o pagan las consecuencias que esto implica. Argumento que para ellas no encaja en su forma de vivir en pareja ni en su forma de solucionar el problema económico. En el modelo de ellas lo primero es lo emocional, estar en equilibrio, poniendo a lo económico como algo de fácil acceso. Por ello, mientras menos emigren más felices pueden ser: "el dinero no es la felicidad" sostienen ellas. A los hombres les convence lo contrario, para ellos esto es parte del funcionamiento de las parejas en un contexto con larga historia migratoria.

Lo deseable para todas las mujeres es que los hombres no se vayan, que se revalorice el ideal de "coincidir bajo el mismo techo y en familia", es decir que los hombres regresen al rol tradicional donde ellos, a base de quedarse en la comunidad, proveían de afectos a la mujer y a los hijos, y así daban fe de la promesa que quedo frente al cura de "juntos en la abundancia y en la carencia". Como leemos, es un mecanismo de retención para parar las frecuentes idas de los hombres y el desamparo emocional de que son objeto las mujeres al quedarse. Testimonios como "prefiero comer frijoles con chile pero que esté él con nosotros", "la vida no me sabe sin él", reflejan la profunda dependencia y desamparo emocional de estas mujeres por la ausencia del hombre.

Lo emocional al centro de las idas y regresos

Profundas, verdaderas y variadas son las razones que soportan las idas y consecuentemente los regresos. Ida y regreso se sitúan como eventos duales, dolor y alegría, lo que las idas desunen lo une el regreso. Las idas descompensan, los regresos restablecen o compensan en su sentido amplio. Las idas causan dolor, pues su ocurrencia implica partir a la familia en dos, geográfica y emocionalmente; sin embargo, el regreso se vive en

la alegría, el regocijo individual y familiar. Para la mayoría de estas parejas, las idas no encajan dentro del plan de vida, pero cuando éstas suceden suelen tomarse como puerta de salida a una emergencia económica.

En la práctica, las idas y regresos son episodios que interfieren para bien o para mal en la relación de pareja. Las consecuencias se pagan mutuamente, tanto en lo bueno como en lo malo: en lo positivo a manera de logros y ascensos económicos, ahorro de dinero, inversión a distintas escalas; mientras que en lo negativo casi siempre recae en los cambios de comportamiento de los integrantes de la familia, conflictos o malos entendidos entre los matrimonios, y, ciertas veces, en los enfriamientos de las relaciones sentimentales entre la pareja.

Otras veces, el acierto de las idas es ayudar a ver a la pareja a actualizarse (la pareja raras veces se actualiza), es decir, sufrir frente a la ausencia del hombre radica precisamente en preservar la nostalgia de aquellos tiempos en que se enamoraron, se casaron y se prometieron amor eterno y vivir "juntos" toda la vida. Esto implica retos, cambiar de percepción sobre la vida en pareja y hasta aprender a ser pareja de otra manera y no en su forma tradicional. Los hombres se sinceran y reconocen entrar en crisis emocional durante las idas de casa, experimentan tristeza, lloran, sienten soledad, aunque estén en un círculo social afectivo muy cercano (familia del hombre o de la esposa), se distancian del círculo social, se encierran. Por dar vida a la creencia de que los hombres "no lloran", "los hombres son fuertes", se ve un bloqueo emocional y ninguno de ellos se siente digno del dolor o de sufrimiento. Dolor y sufrimiento pueden ser correspondientes; dolor se experimenta cuando lo que se ama está en otra geografía. Sufrimiento por el contrario, es todo lo que estos hombres y mujeres hacen para evitar que el dolor se declare, rompan en lágrimas y se liberen. Por lo anterior, al llegar el sufrimiento y el dolor se someten, se sienten débiles, vulnerables y su respuesta es siempre "aguantarse", "contenerse", repetirse que "que van a pensar de uno", "mejor que todos piensen que acá me la paso a toda madre", "que me dejen estar solo", entre otros.

Las mujeres, por su lado, se ponen tristes, se enojan por y con todo, la virtud de ellas es llorar, desahogar, pensar en los beneficios como una manera de asumir la responsabilidad de sus decisiones en la migración del hombre. Reelaboran el dolor y el sufrimiento para resurgir en su fuerza y mostrarse fortalecidas frente a los demás y principalmente para los hijos. Las idas y las quedadas diseñan la imagen estereotipada y enaltecida del hombre de valor, del valiente, aguantador, proveedor y trabajador. Ocurre del lado de las mujeres, una reconfiguración de las emociones traducidas en adjetivos calificados positivos: la aguantadora, la fuerte, la sufrida, en ellos se reconoce la fuerza interna de las mujeres para tomar

una decisión planeada o inesperada de los hombres en relación a la migración recurrente.

Fuertes y reales son las perturbaciones de los hombres al paso del tiempo. Aunque lo quieran evitar, no pensando, doblando las jornadas de trabajo, encerrándose en su espacio, evitando lugares de diversión social, más de lo que quisieran, algunos hombres viven bajo el temor de las "traiciones femeninas", de si "alguien se cruza en el camino de ella y por necesidad se van con él", "de no estar cuando ella lo necesite", "que le jueguen chueco", especialmente ante los chismes y dudas sobre las mujeres que circulan de lado a lado. Ese miedo a la infidelidad afectaba el ego masculino. Y por el lado de él, ese "uno no es de palo" habla de las muchas tentaciones que son reales para ellos y que es tan fácil de caer y "enrolarse en otra relación". Esas malas creencias los empujan a la desconfianza, las rupturas y conflictos de manera cíclica. Los lapsos de tristeza y sentimiento de soledad son interpretados, dentro del cuadro de la normalidad, como hechos pasajeros sin repercusiones.

Cierto, es difícil la gestión de la vida emocional durante las idas al norte pero pueden valerse de las viejas y nuevas tecnologías para mantener comunicación y por lo menos no dejar que el vínculo se pierda. Los medios clásicos como la carta, la postal, las fotografías impresas, llamadas a la caseta telefónica pública, los regalos en especie, a lo más actualizado: skype, celular, redes sociales (Facebook), sitios de paisanos donde publican eventos del municipio y del pueblo, las ligas de fútbol, los vínculos afectivos son alimentados por los diálogos cotidianos, las llamadas, el envío de cartas o postales.

Ensayar todo esto es un recurso, pero sólo el regreso permite poner orden en esas emociones y sacar a flote las relaciones de pareja que por momentos parecen languidecer. Se sueña casi todos los días en que ocurra el reencuentro familiar, "la urgencia de vivir juntos marido y mujer". Esto representa la salud emocional de la pareja, materializar la reconciliación marital, encontrar un refugio psicológico-afectivo. Por ello, casi siempre el retorno al espacio de origen busca establecer el equilibrio entre lo laboral y lo emocional, la seguridad.

Como se dijo en párrafos anteriores, mientras las idas son tiempos que pueden volver a las relaciones de pareja, líquidas, los regresos las recuperan, las muestran social y afectivamente sólidas. En el caminar de esta investigación nuestro límite fue no identificar el paro de estas idas, pues mientras sean decisiones de las personas, su probabilidad de que continúen es segura. Máxime si el regreso a los pueblos de origen no exige salir de las redes sociales construidas antes y durante las diferentes idas, como tampoco exige cortar lazos con las comunidades en los lugares de destino.

Dimensión social y corporal de emociones en la migración

La relación cuerpo y emociones está muy presente en las migraciones de las personas. Podríamos llamarle a este apartado sociología de los cuerpos migrantes y quizá tampoco tendríamos suficiente teoría para explicar lo que la realidad registra. Ciertamente, la migración hace ver diferente al cuerpo y establecer una relación diferente con lo emocional.

Hablando desde las localidades, espacio de las mujeres, el cuerpo es el primer plano sobre el cual se representan los estragos de la ausencia de uno en la vida del otro. Se observan cambios en los cuerpos de ellas durante los primeros meses de la migración, que consisten en cambios en el apetito, cuya lectura es baja o aumento de peso. Son cambios asociados a procesos biológicos y emocionales. Es probable que más que biológico es emocional pues los cambios más evidentes ocurren en momentos buenos o malos en la relación con la pareja. La distancia no parece ser un buen aliado en el manejo de la relación en la pareja. Hay enojos, discusiones por teléfono, malos entendidos, ausencia de comunicación (incomunicarse o interrupción de la comunicación), tristeza, que las mujeres recogen con más ahínco repercutiendo en la alimentación -dejar de comer o comer en demasía-, y en problemas de sueño, sin llegar a hablar de insomnio. En el mundo femenino se sabe que en el contexto de las relaciones a distancia, mediadas por la migración, una lectura de la baja de peso se debe a que "algo anda mal" con el hombre, "anda con otra" o "ya no quiere regresar". Por el contrario, un aumento de peso se interpreta como "todo anda bien", "todo está en orden". El cuerpo parece recuperar su "normalidad" al superar una situación que ha generado desequilibrio. Esos altibajos en el cuerpo, a raíz de algo emocional, parecen cíclicos y sólo los regresos de los hombres parecen poner en orden la relación entre cuerpo y emociones.

Una constante en la relación cuerpo-emociones está vinculado con enfermedades del término "itis": gastritis, colitis, esofagitis, posiblemente por asuntos no resueltos desde lo emocional no sólo con la pareja, pero que se relacionan con la ausencia de ésta. Narran ellas, "cada que ya escucho el me voy a Estados Unidos tal día, se me hace agua el estómago", "ya no estoy bien, se me amarga el día y la noche". Habla de lo difícil que es llevar la vida con un esposo migrante, sobre todo con aquellos que son reincidentes, su gran sorpresa es exponerse a la posibilidad de volver a verse solas, sin el esposo. Lanzando preguntas que obtienen medias respuestas: ¿qué?, ¿cómo qué te vas?, ¿cuándo lo decidiste?, ¿no me dijiste que te ibas?

De estas variaciones corpo-emocionales es posible deducir la poca atención por el cuidado del cuerpo y el arreglo personal. En cada ida, la

mujer queda al cuidado de la honra del hombre al evitar habladurías o chismes. Se enaltece la creencia de que los cuerpos de las mujeres sólo pueden ser expuestos a los ojos del esposo, eso implica no usar ropas pegadas al cuerpo, colores llamativos o ciertos modelos (con escote o faldas cortas). Las mujeres pueden no seguir esos lineamientos masculinos, sin embargo, las consecuencias siempre se extienden a ambos conyugues, socialmente ella es mal juzgada y pasa de boca en boca mediante los chismes y habladurías. Las respuestas de ellas van desde el poco interés por el arreglo del cuerpo, "andar en pants" y espaciar las salidas a eventos sociales o lugares públicos. Haciendo común la idea del "para que me arreglo si nadie me ve", podemos observar como aún es vigente la idea del esposo como un todo.

Los cuerpos de los hijos e hijas son todavía los más débiles, suelen enfermarse, recaer o sufrir accidentes: tirarse de la azotea, de la bicicleta, de las escaleras o pelear en la escuela, conductas no deseadas que al ser escuchadas por el migrante, ya en Texas, le producen culpa.

Es decir, provocan arrepentimiento y no estar "tranquilo". En este orden, parece que lo más efectivo para evitar que los padres reinicien en la migración es que los niños soliciten que los padres estén juntos y no separados. Ciertas veces, las enfermedades de los niños son un argumento para que las mujeres también soliciten el regreso del esposo.

En suma, lo que podemos decir es que quizás ambos conyugues tienen asuntos emocionales que no resolvieron en su propia historia y por ello es tan dolorosa la ausencia de los hombres. Son muy pocas (dos) las mujeres en cuya historia familiar los padres son migrantes, el resto no tiene ninguna relación con la migración. Casi siempre para no someterse o lacerarse por su condición de mujeres de hombre migrante, ellas tienen como estrategia no caer en el fatalismo, sino poner a la migración del hombre como un episodio en la vida de pareja, como una manera de dar valor a la relación, como una medida temporal, poniendo en la balanza los beneficios materiales, salir de una deuda, mantener una solvencia económica o solventar grandes gastos familiares.

Por otro lado, los hombres "ya no se quieren estar", y se "sienten mal de estar en la casa", pues mientras están en la localidad reciben información que los alienta a seguir en la migración, es decir, suponen que estar en casa es tiempo perdido, ya que podrían estar allá ganando dólares. Contra esto, las mujeres no tienen más que guardar cierta resignación. En otras palabras, ante este diseño de las idas, las mujeres parecen aceptar y dejar a nivel de personal la decisión quedarse en familia o seguir los circuitos migratorios.

Las estancias cortas en Estados Unidos revelan la dificultad para gestionar los estados emocionales, pues dicen ellos "cuando aminora el

ánimo, y aumenta la tristeza” la necesidad del contacto afectivo, la nostalgia y el regreso propician retornos precipitados a México, dejando sueltos los compromisos de trabajo, el pago de la renta, etc. No obstante, el regreso a casa parece devolver la alegría, la felicidad, la tranquilidad y la seguridad emocional.

A manera de conclusión

Reconocemos que la teoría sobre emociones y migración (idas y venires) languidece ante la intensidad y amplitud de emociones personales, por lo que no es un asunto menor dentro de los problemas sociales. Es decir, en la medida en que lo emocional se integre como una herramienta de investigación y comprensión del fenómeno migratorio habrá otra lectura de las relaciones de la pareja con migración masculina, pues se integran variables como el género, el espacio y la vivencia emocional como realidad de lo cotidiano.

Por un lado, este trabajo recoge la experiencia de las emociones como un primer intento de explicar el lugar de lo emocional dentro de estos procesos de circulación laboral entre México y Estados Unidos, en particular, de los mexiquenses en el estado de Texas. Concluimos que las idas y venires persisten como eventos de movilidad transnacional. En resumen, en este estudio las diferentes idas y venires se presentaron acotados a la variabilidad en los tiempos en las ciudades de destino y las localidades de origen, los espaciamientos y destinos. En otras palabras, la ocurrencia de la migración va más allá de lo económico. Su explicación es que hay un entrelazamiento de los objetivos y proyectos personales, los ciclos de vida productiva, así como la necesidad de estar en otro espacio que aparte al individuo de su realidad cotidiana.

Derivado de lo anterior, el ir y venir de Estados Unidos no corresponde a una clara programación de cuando “ir y regresar” o al cumplimiento de metas, por el contrario, responde a un cambio, a una oportunidad, a un deseo imperante como respuesta al “shock” de estar aquí o allá, o como un deseo por experimentar emociones altas.

El ángulo emocional ha sido tomado dentro de los estudios de migración como una consecuencia y no como una causa, razón por la cual hasta ahora buscándose buscan razones externas al individuo, sin embargo, lo emocional no sólo determina las idas y venidas, sino también la estructura de las relaciones de las parejas durante las idas de los hombres.

La vida emocional de los migrantes se reduce al “estar bien” o “estar mal”, estados que sirven como detonadores de las salidas de emergencia entre uno y otro país. Su objetivo de estar en uno u otro país responde a

la necesidad de establecer un equilibrio emocional personal. Cuando ya no se hallan o sienten bien en Estados Unidos abandonan o suspenden todo para regresar a México y viceversa, de ese modo, los dos países funcionan como lugares de refugio, sanación o hartazgo emocional.

En suma, estas idas y venires desestabilizan las estructuras de la vida privada y de pareja de estas sociedades del medio rural, empezando por desestructurar las creencias de la vida en pareja (creer que la vida de pareja consistía en vivir juntos hasta que la muerte los separase) o enfrentándolas a nuevos retos de vivir en pareja, pero con la primacía de lo emocional. La mayoría busca lo bueno: la buena salud, las buenas relaciones, seguridad económica, plenitud, aunque como en todo estado ideal viven con culpa, deslealtades y poca gratitud por todo aquello que lograron, es decir sienten que han pagado un costo emocional muy alto.

En pocas palabras, aunque estas parejas no lo quieran reconocer, sus hombres se han convertido en viajeros frecuentes, desafiantes de los peligros, en cada viaje acumulan lo que pueden, su anhelo es hacer cada vez más, acumulan experiencia, bienes y se enorgullecen de ello. Sus regresos a las localidades de origen casi siempre son para recompensar lo emocional con lo económico, esto compaginado con su presencia. La idea más frecuente es gastar o invertir el dinero ahorrado en aquello que promete ser una fuente de empleo mientras toman decisiones sobre su estancia en casa. Lo cierto es que estas parejas han desterritorializado las relaciones de pareja. Eso quiere decir que la comunidad, y en particular la vivienda, dejó de ser el espacio de desarrollo y experiencia de los sentimientos y las relaciones.

Bibliografía

- Anderson, Kay y Smith, Susan, (2001), "Editorial: Emotional Geographies", *Transactions of the institute of British Geographers*, núm. 26.
- Ariza, Marina, (2000), "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos", en Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (coords.) *Migración y relaciones de género en México*, México: GIMTRAP/IIA/UNAM.
- Ariza, Marina y D'Aubeterre, María Eugenia, (2009), "Contigo en la distancia. Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales", en Cecilia Rabell (coord.), *Tramas familiares en el México Contemporáneo*, México: IIS/UNAM.
- Castillo, José, (1997), "Teorías de la migración de retorno", en Antonio Izquierdo y Gabriel Álvarez (coords.), *Políticas de retorno de migrantes*, Madrid: UCM.

- Davidson, Joyce, Bondi, Liz y Smith, Mick (eds.), (2005), *Emotional Geographies*, Edimburgo: Queen's University/Canada and Liz Bondi/Edinburgh University.
- D'Aubeterre, María Eugenia, (2000), *El Pago de la Novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac*. Zamora, México: COLMICH/BUAP/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Ekman, Paul, (1989), "L'expression des émotions", en Bernard Rimé y Klaus Scherer (coords.) *Les émotions. Textes de base en Psychologie*, París: Delachaux et Niestle.
- Elster, Joan, (1996), "Rationality and the Emotions (Controversy)", *The Economic Journal*, vol. 106, núm. 438.
- _____ (1998), "Emotions and Economic Theory", *Journal of Economic Literature*, vol. 36, núm. 1.
- Fagetti, Antonella, (2000), "Mujeres abandonadas: Desafíos y vivencias", en Dalia Barrera y Christina Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México: GIMTRAP/UNAM/IIA.
- Kemper, Theodore, (1991), "Predicting emotions from social relations", *Social Psychology Quarterly*, vol. 54, núm. 4.
- _____ (1987), "How many emotions are there? Wedding the social and the autonomic components", *American Journal of Sociology*, vol. 93, núm. 2.
- López, Gustavo, (1986), *La casa dividida: un estudio de caso sobre migración a Estados Unidos en un pueblo Michoacano*, Zamora, Michoacán, Zamora, México: COLMICH.
- Maier, Elizabeth, (2006), "Tránsitos territoriales e identidad de las mujeres indígenas migrantes", *Papeles de Población*, vol. 12, núm. 47.
- Monk, Janice y Ramón, María Dolores, (1987), "Geografía feminista: una perspectiva internacional", *Documents d'analisi Geografica*, núm. 10.
- Mummer, Gail, (1988), "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van", en Tomás Calvo y Gustavo López (coord.), *Movimientos de población en el occidente de México*, Zamora, México: COLMICH/Centre d'études Mexicaines et centroamericaines.
- Orellana, Nancy, (2002), *Procesos migratorios, equidad de género y desarrollo humano: mujeres y migración masculina a Estados Unidos en San Lucas Quivini, Oaxaca* (Tesis de maestría), Colegio de Postgraduados, Texcoco, México.
- Ramos Tovar, Elena, (2012), "Dolor y gozo: la estructura psíquica de las familias transnacionales", *Revista Migración y desarrollo*, núm. 10, vol. 18.

- Sánchez, Fabiana, (2004), " Migración y remesas: dos aliados del empoderamiento individual de las mujeres de la Charca, Atoyac, Veracruz", en Emma Zapata y Blanca Suárez (coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, México: Serie PEMSAG/GIMTRAP.
- Sánchez, Fabiana y Vizcarra, Ivonne, (2009), "Tres generaciones de migrantes transnacionales del valle de Solís, Estado de México", *Papeles de población*, vol. 15, núm. 62.
- _____ (2012), "Así construí 'mi' casa: entre relaciones de género y el (otro) sueño americano de las parejas de migrantes mexicanos", *Alteridades*, vol. 22, núm. 44.
- Soto, Paula, (2013), "Repensar las prácticas espaciales. Rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México", *Revista Latino-Americana de Geografía e Género*, vol. 4, núm. 2.



*Continuidades y cambios en las migraciones de México a
Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias
y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado
de México*

coordinado por Jorge Olvera García y Norma Baca Tavira,
se terminó de imprimir en agosto de 2016, en los talleres de
Editorial CIGOME, S.A. de C.V., Vialidad Alfredo del Mazo núm.
1524, ex. Hacienda La Magdalena C.P. 50010, Toluca, México.
Su edición consta de 500 ejemplares.

Coordinación editorial: Patricia Vega Villavicencio
Diseño de forros: Nancy Huerta Vázquez
Formación: Cristina Mireles Arriaga
Corrección: Tomás Fuentes Estrada y María de los Angeles
García Moreno

